AUTORES CON LA LETRA L

Continuación de la “BIBLIOTECA DEL SONETO”

con la letra L

LA VILLA, SERGIO
L.J.P.
LABAILA, JACINTO
LABAKE, JUAN GABRIEL
LABARTA POSE, ENRIQUE
LABORDA, CLEMENCIA
LACACI, MARIA ELVIRA
LACOMBA, JUAN
LADRON DE GUEVARA, MIROSLAVA
LAFFON, RAFAEL
LAFINUR, JUAN CRISOSTOMO
LAGOS, CONCHA
LAGOS LISBOA, JERONIMO
LAHOUET, FELIX R.
LAIN ENTRALGO, PEDRO
LAINEZ, PEDRO
LALAITH DE JINUAR, LIZ
LAM, ROSARIO
LAMAR JIMENEZ
LAMARCA PEREZ, FEDERICA
LAMARQUE, NYDIA
LAMARQUE DE NOVOA, JOSE
LAMAS, VICENTE
LAMET, PEDRO MIGUEL
LAMILLAR, JUAN
LANDECHO, JUAN DE
LANDINEZ, LUIS
LANGAGNE, EDUARDO
LANGLE Y MOYA, PLACIDO
LANZAS, FERNANDO
LANZAS, IRMA
LAPEYRE, JUAN
LARA, PEDRO DE
LARA RIVERA, JORGE
LARA VELASCO, FILO
LAREDO, FRANCISCO
LARELLANO
LARIZ SARMIENTO, SANCHO
LARRA, LUIS MARIANO DE
LARRAHONA, ALFONSO
LARRETA, ENRIQUE
LARRINAGA, JOSE A. DE
LARS, CLAUDIA

LASCANO TEGHI, EMILIO
LASECA, CANDIDO
LASO DE LA VEGA, FRANCISCO DE PADUA
LASO DE LA VEGA Y CERDA, LORENZO
LASSA, MANUEL
LASSO DE LA VEGA, RAFAEL
LASSO DE LA VEGA FISCOWICH, ANGEL
LATEULADE MORANI, NANCY
LATINO, JUAN
LAUDER, LICENCIADO
LAURENZA, ROQUE JAVIER
LAVANDERA, LUIS
LAVARDEN, MANUEL
LAVERDE RUIZ, GUMERSINDO
LAYGO, ENRIQUE K.
LAYNEZ, PEDRO
LAZARO MENENDEZ, BERNARDO
LAZARRAGA, FELIX
LAZCANO, EDIBERTO
LAZO MARTÍN, FRANCISCO
LAZICEFILA
LEAL CARAVALLO, AMADOR
LEAL DÍAZ, ABELARDO
LEBRATO, DANIEL
LEBRON, MAYBELL
LEBRON, MIGUEL
LEBRON SAVIÑON, MARIANO
LECLERCQ DE VELASCO SUAREZ, MARTHA MARIA
LECUONA, ERNESTO
LECHARIOT (SEUDONIMO)
LEDESMA, MANUEL
LEDESMA, ROBERTO
LEDESMA BLASHETT, GILDA
LEDRADO, ARTURO
LEDUC, RENATO
LEGUIA Y MARTINEZ, GERMAN
LEISECA SANSÓN, JUAN M.
LEIVA, ANGEL
LEMAITRE TONO, DANIEL
LEON, ANTONIO
LEON, BENJAMIN
LEON, CARLOS
LEON, CESAR LUIS DE
LEON, CRISTOBAL DE
LEON, FEDERICO
LEON, JOAQUIN
LEON, JUAN J.
LEON, MIGUEL ANGEL
LEON, RAFAEL DE
LEON, RICARDO

LEON ABELLO, AGUSTIN
LEON AGUILERA
LEON CARNICER
LEON CASTAÑON, SALVADOR DE
LEON DE ARROYAL
LEON DE GREIFF
LEON ESPINEL
LEON GOMEZ, ERNESTO
LEON HERNANDEZ, ANTONIO
LEON MERA, JUAN
LEON ROMAN, RICARDO
LEÓN ROMERO, CARLOS ARTURO
LEON SIGUENZA
LEON VALDES, JOSE DE
LEON VILLAVERDE, ENCARNA
LERENA ACEVEDO, ANDRES VICTOR
LESSEPS, VENECIA
LETURIA, RAFAEL S. J.
LEUMAN, CARLOS ALBERTO
LEYDA FONT, JUAN VICENTE
LEYVA, FINCHO
LEYVA, JOSEFINA
LEYVA, WALDO
LEYVA MARTINEZ, MANUEL SALVADOR
LEZA, WALTERIO F.
LEZAMA LIMA, JOSE
LEZCANO, GERMAN P.
LEZCANO, PEDRO
LIBONATI, ANTONIO
LIFSICHTZ OTTOLENGUI, CLARA
LIHN, ENRIQUE
LILYVERSE
LILLO, EUSEBIO
LILLO, SAMUELA
LILLO LUTTEROTH, HELIODORO
LIMA, JORGE DE
LINARES, ABELARDO
LINDO, HUGO
LINGUORI, FRANCISCO
LIÑAN DE RIAZA, PEDRO
LIRA, MARTIN JOSE
LIRA GIRON, LUIS FELIPE
LISACA DE MAZA, JUAN BAUTISTA
LISTA, ALBERTO
LITALA, JERONIMO MATIAS
LITALA Y CASTELVI, JOSEPH DE
LIZALDE, EDUARDO
LIZANO, JESÚS
LIZARRAGA, FELIX
LOBO. EUGENIO GERARDO

LOBO RIOS , FRANCISCO
LOBOS, AGUSTIN ANTONIO
LODEÑA, FERNANDO
LOIS, MANUEL
LOMAS CANTORAL, JERONIMO DE
LOMBARDI, MYROSLAVA S. DE
LONDOÑO, VICTOR M.
LONDOÑO MARTINEZ, CARMEN
LONGONI, SILVA
LOPE DE VEGA, FELIX
LOPE, MATEO
LOPERA, JOSE MARIA
LOPEZ, JUAN FRANCISCO
LOPEZ, LEOCADIO
LOPEZ, LUIS CARLOS
LOPEZ, MANUEL M.
LOPEZ, MARIO
LOPEZ, MERCEDES
LOPEZ, NILA
LOPEZ, RAFAEL
LOPEZ, RENE
LOPEZ ALARCON, ENRIQUE
LOPEZ ALVAREZ, LUIS
LOPEZ ANGLADA, LUIS
LOPEZ AZORIN, MANUEL
LOPEZ BAEZ, JOSE
LOPEZ BLANCO, MARINO
LOPEZ BRETONES, JOSE LUIS
LOPEZ BUJALANCE, MARIA
LOPEZ CORTES, PURA
LOPEZ DE ARTIETA, FERNANDO
LOPEZ DE AYALA, ADELARDO
LOPEZ DE AYALA, PEDRO
LOPEZ DE BENAVENTE, GREGORIO
LOPEZ DE BRIÑAS, FELIPE
LOPEZ DE SAA, LEOPOLDO
LOPEZ DE UBEDA, JUAN
LÓPEZ DE VEGA, ANTONIO
LÓPEZ DE ZARATE, FRANCISCO
LÓPEZ DE ZÚÑIGA, RUIZ
LOPEZ DEL PUERTO, JOSE
LÓPEZ DEL VALLE, JUAN
LOPEZ DELGADO, FELIPE
LÓPEZ DOMINGUEZ, EMILIO
LOPEZ GORGE, JACINTO
LOPEZ GARCIA, BERNARDO
LOPEZ GUIJARRO, SALVADOR
LOPEZ LACARRA, ENRIQUE
LOPEZ LEMOS, VIRGILIO
LOPEZ LUNA, ANTONIO

LOPEZ MALDONADO
LOPEZ MARTINEZ, JOSE
LOPEZ MEDINILLA, ANTONIO
LOPEZ MERINO, FRANCISCO
LOPEZ MUÑOZ, GAUDELIA
LOPEZ NARVAEZ, CARLOS
LOPEZ OTALORA. JOSE MARIA
LOPEZ PACHECO, JESUS
LOPEZ PALACIOS, ALEJANDRO
LOPEZ PIÑERO SAEZ, GREGORIO
LOPEZ PORTILLO Y ROJAS, JOSE
LOPEZ PRIETO, ANTONIO
LOPEZ QUINTANA, PEDRO
LOPEZ RAMÍREZ
LÓPEZ ROMÁN, JUAN
LOPEZ RUEDA, JOSE
LOPEZ RUIZ, JOSE
LOPEZ RUIZ, JOSE LUIS
LOPEZ SELLES, JOSE
LOPEZ SILVA, JOSE
LOPEZ TORRES, DOMINGO
LOPEZ VAQUEZ, JOSE MARIA
LOPEZ VELARDE, RAMON
LOPEZ ZARATE, JOSE
LORA, EUFEMIO
LORD LEIGHTON (SEUDONIMO)
LOREDO, FRANCISCO
LORENZO, CARLOS
LORENZO, PAULINO
LORENZO, PEDRO DE
LORENZO DE BLANCAS, BENEDICTO
LORETO LEPE, BEATRIZ
LOSADA, JOAQUIN G.
LOYNAZ, DULCE MARIA
LOZANO, BLANCA
LOZANO CASADO, MANUEL
LOZANO CASADO, MARIA JESUS
LOZANO RODRIGUEZ, JOSE ANTONIO
LOZANO Y LOZANO, JUAN
LUACES, JOAQUIN LORENZO
LUACES, JUAN G.
LUBET Y ROSELL, JUAN MANUEL
LUCA, ESTEBAN
LUCA DE TENA, CAYETANO
LUCA DE TENA, TORTUATO
LUCAS, ANTONIO
LUCAS, JAVIER DE
LUCAS MARTINEZ, JESUS
LUCINDA, CAMILA
LUELMO SOTO, JOSE MARIA

LUGONES, LEOPOLDO
LUIS, LEOPOLDO DE
LUIS ESTEBAN, JOSE MANUEL DE
LUISI, LUISA
LUJAN, AGUSTIN
LUJAN, NÉSTOR
LUMBRERAS, FRANCISCO
LUNA, JOSE CARLOS DE
LUNA MEJIA, MANUEL
LUPIAÑEZ, JOSE
LUQUE, AURORA
LUQUE DELGADO, JOSE ANTONIO
LUQUE GUTIERREZ, VICENTE
LUJAN PÉREZ, TENORIO
LUTTGES DEROSAS, RAFAEL
LUZAN Y CLARAMUNT, IGNACIO DE
LUZZATO, JULIO CESAR
LUZCANDO, ROBERTO
LUZÓN Y BOBADILLA, BALTASAR
LLANO Y PESSI, MANUEL DE
LLANOS, ANTONIO
LLANOS MELUSA, EDUARDO
LLEGA MOLINA, HORACIO
LLERAS, JUAN MANUEL
LLES, FERNANDO
LLES, FRANCISCO
LLOBEL ROS, VICENTE
LLONA, NUMA P.
LLOPIS, CARLOS
LLORENS, BARTOLOME
LLORENS TORRES, LUIS
LLORENTE, LUIS
LLORENTE FLORES, ANGELITA
LLOSENT Y MARAÑON, EDUARDO
LLOVET, ENRIQUE
LLOYD DE LEWIS, ARIE

AUTORES

LA VILLA, SERGIO

Cuba. 1.891 – 1.930

Poeta hallado en Internet.

BLASON HEROICO

Crepúsculo de estío. Nubes indescriptibles.
Rojo, violeta y nácar sobre el azul del mar.
El pensamiento lejos de las cosas visibles;
tibio terral, augurio de claridad lunar.

Tarde cubana, tarde de la rada habanera
en que frente a la solas se respira mejor.
Ondea sobre el Morro la preciada bandera.
La cabaña nos habla de martirio y valor.

En la hora serena, con zumbido lejano,
nos anuncia su paso majestuoso hidroplano
que destácase luego sobre el claro turquí…

Un triángulo rojo y una estrella argentada
en su flancos ostenta. Por los cielos, alada,
cruza la escarapela gloriosa del mambí…

L.J.P.

España. Siglo XVIII

Poeta hallado en Internet.

EN ALABANZA DEL SEÑOR DOCTOR
MIGUEL PEREIRA DE CASTRO PADRÓN

Tu ingenio sutil, y sin segundo
en los Brutos halló lo discursivo,
rico de inteligencias que excesivo
reparte, por ser de ellas tan fecundo.

Si Descartes en su fingido mundo
a los Brutos negó lo sensitivo:
tu heroico talento más altivo
dio racionalidad al Bruto inmundo.

Ni tu vuelo bajó algo indecente
la esfera del humano racional,
pues le dio amplitud más excelente.

Y tanto se mostró tan sin igual
que tu discurso agudo, y eminente
a la esfera voló Angelical.

OTRO AL MISMO

Primer Que Renato lo sensitivo
negó Gomes Pereira Lusitano:
de los Lusos concedes más humano,

tu primer ser el bruto discursivo.

En este tan sublime donativo
tu ingenio se ostentó el más soberano:
pues siendo a la verdad el más cercano,
a los otros se eleva más altivo.

Confiese con gran pasmo todo el mundo
de los dos Lusitanos la victoria
en un discurso opuesto tan fecundo.

Persevere eternal en la memoria
un, otro ser primero sin segundo,
quedando tú el Padrón de mayor gloria.

OTRO AL MISMO

Ínclito, raro ingenio, que elevado
tomaste asiento en el Olimpo altivo,
desengaño fatal e incorruptivo,
de que nunca serás de otro imitado;

porque aliento no habrá tan esforzado,
que tenaz, necio, y poco reflexivo,
seguir tu vuelo intente discursivo,
que cual Faetón no sea precipitado.

De esa Benedictina Águila Hispana,
seguiste el ejemplo, y el camino,
de dar discurso, hasta una Fiera Ircana.

Y en su comprobación fuiste tan fino,
que el Águila pareces Africana,
en lo sutil que vuelas al destino.

OTRO AL MISMO

A Beneficios de su excelsa idea,
naturaleza mejoró los Brutos,
Pues de tu opinión, por dulces frutos,
influjos gozan de la luz Febea.

En el Pindo, el Dios Delio se glorea,
al ver, que racional en atributos,
el cuadrúpede alado abrió conductos
a la Castalia, que hoy te lisonjea.

Vive pues, oh ingenio prodigioso,
Padrón, a ciertos erigido altivo,
de prima Magnitud lucero hermoso.

Tan dueño eres del Reino discursivo,
que de sobras de tu pensar dichoso,
volviste Racional lo sensitivo.

LABAILA, JACINTO

Valencia. Siglo XIX

Publicó un libro de poemas con el título de "Poesías Serias y Jocosas" prologado por Félix Pizcueta. Poeta.

DIOS

EN LA NATURALEZA

Escuchad la sonora melodía
del himno universal de la natura,
y contemplad la espléndida hermosura
de la luna, del sol, del mar, del día.

Ved cuanto ser viviente el mundo cría
en la onda, en el aire, en la llanura,
y ved, desde el abismo hasta la altura
de la vida del orbe la armonía.

¿Quién fabricó la máquina del mundo
que alrededor del sol constantemente
por el espacio rueda inalterada?

¡Sólo Dios, el artífice profundo!
Porque no más un Ser Omnipotente
pudo crear el mundo de la nada.

EN EL ESPIRITU

¿Qué es el hombre, decid? –Nace en el seno
de la tierra, cual todo ser viviente,
pero puede hasta el cielo alzar la frente,
vaso es de arcilla de perfumes lleno.

Cuando su planta a hundirse va en el cieno,
cuando a arrastrarle va sucia corriente,
dentro de sí una voz le grita: "Tente"
y retrocede pálido y sereno.

Esta voz, que detiene a la materia,
que sus tendencias perniciosas calma,

que a ser puros y dignos nos convida,

esta voz, que ennoblece a la miseria,
es la voz del Espíritu, es el alma,
es el soplo de Dios que nos da vida!

EN LA CONCIENCIA

Si con justicia obramos, si vivimos
una vida moral irreprochable,
dulce satisfacción inexplicable
del corazón en lo interior sentimos.

Si obrando torpemente, no seguimos
de la virtud la senda favorable,
punzador malestar e indominable
del alma en lo más íntimo sufrimos.

Ese regulador del fuero interno,
que viviendo en nosotros, ríe o gime,
de nuestra alma en el pliegue más profundo,

ese regulador perenne, eterno,
es la noción que en la conciencia imprime
del Bien y el Mal el Hacedor del mundo.

EN LA HISTORIA

De la historia del mundo en los anales
con claridad comprende la experiencia
que en ellos la Suprema Omnipotencia
indelebles imprime sus señales.

Por un rasero mide a los mortales,
su justicia no tuerce la clemencia;
a su inmutable y eternal presencia
el grande y el pequeño son iguales.

Dios dirigió la honda del pigmeo
que acusara la muerte del gigante,
así abatiendo la soberbia loca;

Dios al César francés, cuyo deseo
fue el mundo sostener, cual otro Atlante,
como a un esclavo encadenó a una roca.

LA NUEVA ERA

Rota está la cadena y sacudida;
el pueblo, ya agotado el sufrimiento,

llena de alegres vítores el viento
al recobrar la libertad perdida.

¿Qué, sin la libertad vale la vida?
¿Atarazado, qué es el pensamiento?
Un implacable y eternal tormento,
una constante, goteadora herida.

El sol de libertad nos regenera:
Sobre el pueblo español ya despertado
ardiente rayo quiere Dios que vibre.

Saludad con amor la nueva era
que el heroico valor ha inaugurado;
un pueblo sólo es grande cuando es libre.

SI TU QUISIERAS...

Son las tres ¡y yo velo!... me domina
un pensamiento que con rudo empeño
aleja de mis párpados el sueño;
¡pensamiento tenaz que me fascina!

Flota tras él tu imagen peregrina
y desarruga mi enarcado ceño,
con ese sonreír tan halagüeño,
que tu semblante pálido ilumina.

Huye el sueño de mí, y huye el reposo;
me asaltan mil ideas, mil quimeras,
que suelta amor en giro caprichoso;

y voces celestiales y hechiceras
dícenme que sería muy dichoso,
si que fuese dichoso tú quisieras.

A GALATEA

Llena mi corazón de tus amores
la imagen inmortal y en mi cabeza
de la gloria la fúlgida belleza
levanta pensamientos bullidores.

El amor y la gloria son las flores
más lindas que creó naturaleza,
y el mortal que a aspirar su aroma empieza,
vive siempre aspirando sus olores.

Por la gloria poética me afano;
ella en mil ilusiones eslabona

las ideas que asaltan en mi mente...

¡Si alcanzara el laurel!... ¡Ah, fuera en vano!
¡Qué importa alcanzar una corona
si el mundo nunca la verá en tu frente!

SONETO

Al rico trueca en pobre la avaricia
y la lujuria al torpe desenfrena,
la gula a eterno malestar condena
y la ambición a perennal codicia.

La envidia la mejor natura vicia;
el orgullo no tiene hora serena,
y la gloria es no más, sueño que apena
al vate que gozoso la acaricia.

Entre tantas pasiones sólo hay una
que da al mortal la dicha apetecida;
por ella el hombre el oro, la fortuna,

la gloria, la ambición, todo lo olvida:
es el Amor de nuestros goces cuna;
es el Amor, ¡bien único en la vida!

A ROSSINI

El que llenó la tierra de armonía,
alción divino, que con raudo vuelo
desde las hondas simas de este suelo
hasta el cielo las alas extendía;

el que a la Europa culta embebecía
con alto numen, que aspiro en el cielo,
hoy es cadáver, que con torpe anhelo,
oculta el polvo de la tumba fría.

No es un mortal el que la losa encubre;
es un genio, y el genio no perece,
del mundo vive siempre en la memoria:

Sobre la tierra que a Rossini cubre,
con luminar eterno resplandece
el sol inapagable de su gloria.

LA ULTIMA ESPERANZA

Cuando todo lo pierde y todo lo aja
del destino la cólera funesta;

cuando las luces de extinguida fiesta
quizás alumbran mortuoria caja;

cuando la suerte despiadada raja,
los instrumentos de la humana orquesta;
aun entonces ¡oh Dios! algo nos resta
que aun en nosotros por vivir trabaja.

La esperanza, ilusión impenitente,
hasta el féretro no nos abandona
y un cielo nos señala al Occidente,

de espinas nos ceñimos la corona,
y levantamos la sangrienta frente,
con fe sonriendo a la celeste zona.

DIOS Y LOS INTERNACIONALES

I

Señor, hay unos hombres que pretenden
borrar los lindes de los patrios lares,
extinguir la familia en los hogares,
y a desatar lo que Tú ataste tienden.

La religión y la moral ofenden
impíos profanando sus altares,
y las bases del mundo seculares
con la barbarie de sus planes hienden.

Como vuelvan los tronos de la tierra,
pretender arrancar de su cimiento
tu trono diamantino de rubíes;

Tú, ves cómo te mueven audaz guerra,
y en vez de castigar su atrevimiento,
con tu inturbable majestad sonríes.

II

Señor, el sentimiento –ese atributo
que diste al hombre, de tu mano hechura,-
matar intenta esa falange impura,
que al hombre quiere rebajar al bruto.

Cubrir ciencias y artes con el luto
del sudario mortuorio se figura,
y en campos de odio siembra esa locura
una igualdad... que nunca dará fruto.

Esa feliz fraternidad que aspira
a imponer en el mundo, es un sarcasmo;
es odio al sabio, es odio al opulento:

¡Cruel fraternidad, amor-mentira,
del cual nos ha mostrado el entusiasmo
la roja tea y el puñal sangriento!

LAS MUJERES EN BERLINA

LA MUJER

Libro que siempre tienes que estudiar,
de las frutas más dulces la mejor,
de los males más malos el peor,
ventura que nos puede atormentar.

Vino exquisito que se puede agriar,
posada como plomo abrumador,
ligera como efímero vapor,
manteca o rosca, miel o rejalgar.

Fatal adelfa o cándido jazmín,
cruel desgracia o mágico placer,
infierno o cielo, viene a ser en fin;

desde que el mundo es mundo, la mujer,
que para algunos es un serafín,
pero para otros es un Lucifer.

RUBIAS Y MORENAS

Son las rubias mujeres deliciosas,
lánguidas, agradables, delicadas,
tan frescas, que parecen que formadas
sean de ramos de suaves rosas.

Y las morenas son... facinerosas,
que cual puñales clavan sus miradas,
pero que cuando están enamoradas
no hay ninguna cual ellas cariñosas.

A unos sólo morenas enloquecen,
pero las rubias otros, al contrario,
encuentran sólo de atractivos llenas;

buenos entrambos tipos me perecen,
y no siendo a ninguno refractario,
a mí me gustan rubias y morenas.

LA INSENSIBLE

Al parecer debe traerse cuenta,
cuando te de la bendición el cura,
mujer de la citada contextura,
tipo que con rareza se presenta.

Nunca la verás triste ni contenta,
y aunque no te profese gran ternura,
jamás te causará ni una amargura,
ni celosa será ni virulenta.

Te haces cargo que adquieres de por vida
ser que no huye de ti ni te desea,
estatua para adorno de tu sala

por tu nupcial contrato conseguida;
pero estatua que anda y se pasea,
viste con lujo, come y se regala.

LA APASIONADA

La mujer que de férvidas pasiones
tiene en el alma hoguera abrasadora,
al punto que del hombre se enamora,
vive del aire, nútrenla ilusiones.

Pasadas las primeras emociones,
tanto ya te acaricia y tanto llora
que al fin su pesadez ya te encocora
al ver que ella desoye tus sermones.

Separada de ti no está un instante
y te habla de su pleito eternamente,
con tal constancia que te causa grima:

has conquistado una mujer amante,
esto es... un sinapismo, un emoliente,
que nunca, nunca te echarás de encima.

LA COQUETA

Buscando las posturas de más gracia,
viéndose ante el espejo complacida,
está en el tocador siempre metida,
como el doctor Garrido en su farmacia.

Allí es donde ella estudia diplomacia
y aprende a no querer y a ser querida;
allí es donde los triunfos de su vida

su vanidad, enumerando, sacia.

Allí es donde las canas le aparecen
con el tiempo y le anuncian las primeras
que va a caer del envidiado trono;

y ve que sus amantes desparecen
y que vivió una vida de quimeras
y que muere en tristísimo abandono.

LA BEATA

No se mira a los hombres, que es pecado
el mirarlos no más públicamente,
y pecado mortal seguramente;
se mira al suelo, que es mirar honrado.

Después que la novena se ha rezado,
después de confesar diariamente,
después de comulgar cristianamente,
bien se puede mirarlos en privado.

De todo pecador ella murmura,
y como hay pecadores a millares
puede zaherir al universo en masa:

mas como tiene la conciencia pura
y como ánimas saca en los altares,
bien puede cuerpos recibir en casa.

LA MUJER ELEGANTE

Bien te guarde de caer bajo el influjo
de la mujer que es pobre y elegante,
de la que tiene por pasión constante
sacrificarse en aras del dios lujo.

De la que en el gran mundo se introdujo
con el objeto poco edificante
de llamar la atención a cada instante,
y en ese mundo sensación produjo:

No siente ella el cariño de la esposa,
ella en el lujo ya se ha empedernido;
no esperes que se enmienda ni corrija:

es para ella la casa fastidiosa
y prefiere al amor de su marido,
un sombrero, un abrigo, una sortija.

LA MUJER ARTIFICIAL

¿De la mujer moderna quién se fía
que a la postre no salga equivocado?
Natural antes era su peinado
y hoy es... un casco de caballería.

Corsés con embutidos en el día
gasta, para ostentar seno abultado,
y polisones huecos ha inventado
para engañar con más alevosía.

De mejunjes sin fin la faz se llena
siempre ambiciosa de aumentar su hechizo,
y rubio es hoy la que era ayer morena:

¿Qué no es capaz de hacer la que tal hizo?
Falso en ella cuanto hoy nos enajena;
¿Será también el corazón postizo?

LA SOLTERA

Ligera como un pájaro y compuesta,
siempre en la calle y siempre en el paseo,
por llamar la atención del sexo feo,
va peinada, lamida y peripuesta.

A salir de su estado está dispuesta
y acepta el amoroso devaneo
que pueda conducirla al himeneo:
Casaca busca, la cuestión es esta.

De agradar a los hombres sólo cuida
y como en este tema persevera,
halágalos en todos los sentidos:

Va a pescar en el río de la vida,
que hablando sin ambages, la soltera
es una caña de pescar maridos.

LA CASADA

Ya el sueño de su vida ha realizado;
puede gozar de libertad sin tasa,
pues ya se convirtió en ama de casa:
¡Salió de doncellez, ya se ha casado!

Ya un ciervo con cadena ha agarrotado
del matrimonio uncido por el asa,
ya vida alegre derrochando pasa;

el pagano marido la ha salvado.

Sabe pescar un hombre la más lerda,
y aprovecharse de él la más idiota,
porque el marido tarde ya descubre,

que ella le convirtió en cero a la izquierda,
que es finca productiva que ella explota,
o paraguas que ella abre y que la cubre.

LA VIUDA

Enlutada de pies a la cabeza,
estando siempre de llorar a punto
y recordando siempre a su difunto,
sumida vive en la mayor tristeza.

Por frecuentar los templos ella empieza
fijando su atención sólo en un punto;
para encontrar un marital conjunto
de día y noche a Santa Rita reza.

De soledad la pobre está ya ahíta
y a su tristeza busca lenitivo;
llanto de viuda es lluvia de verano;

para cesar tan sólo necesita
que reemplace al difunto cualquier vivo
y que la brinde con su blanca mano.

LA SUEGRA

Si eres hombre prudente y no bolonio
y la coyunda marital te agrada,
antes de que te apriete la lazada
pide mujer sin suegra a San Antonio.

La suegra es el mismísimo demonio
que está, cual tú, con tu mujer casada;
la suegra viene a ser punta clavada
entre la carne y piel del matrimonio.

No te cases así; piénsalo antes,
si no de tus futuros sinsabores
en tu vida ya nada te reintegra:

Dios te libre de poetas principiantes,
de abogados, de chinches, de acreedores,
de la fiebre amarilla y de la suegra.

AYER, HOY Y MAÑANA

AYER

Dentro de poco tiempo seré mozo
porque las horas pasarán ligeras;
oculto de mis padre, con tijeras
ya he comenzado a recortarme el bozo.

Las polillas me causan alborozo,
las hay tan despejadas y hechiceras,
las hay que aman al hombre tan de veras,
que cuando pienso en ellas tiemblo y gozo.

El hombre hasta que es hombre no disfruta,
pero cuando es mayor vive dichoso;
y tengo de ser hombre tanta gana,

que esta es sólo la idea, sin disputa,
que a todas horas roba mi reposo:
¡Qué llegue pronto ese feliz mañana!

HOY

Esto es hecho, soy hombre; yo no ignoro
lo que de sí da el mundo y a él me aplico,
y de ilusión y de esperanzas rico
malgasto a todas horas mi tesoro.

De todas las pasiones me enamoro
y todo por gozar lo sacrifico;
a realizar tan sólo me dedico
de mi edad juvenil los sueños de oro.

Y sin embargo de mi afán constante,
lo debo confesar ingenuamente,
huye de mí la dicha casquivana

al cogerla, teniéndola delante!...
Mas si no soy dichoso hasta el presente,
sin duda alguna lo seré mañana.

MAÑANA

Ya he llegado a la edad de la experiencia,
ya tengo el pecho de ilusión vacío,
las creencias apagadas; ya me río
del cándido soñar de la inocencia.

Del mundo no me engaña la falencia,

siento en el pecho el corazón ya frío,
y empieza a devorarme ya el hastío
que da la realidad a la existencia.

A mi edad ni se ríe ni se llora:
la indiferencia es el tranquilo puerto
donde está anclada la barquilla mía:

pero si ser feliz no logro ahora,
si hoy a mis años ya no me divierto,
en cambio ayer, ayer me divertía.

EL ESCRITOR NEGATIVO

Así mismo se llama literato
y con lengua mordaz y viperina
a todos sus colegas asesina
logrando hacer más víctimas que el Tato.

Algún libro muy bueno, aunque non nato,
en el magín tendrá, quien disciplina
a los que escriben obras les propina,
quien las condenas todas ab irato.

Hasta hoy ni una escribió; jamás incienso
quemó la gacetilla en sus altares,
ni la envidia le muerde ni le abruma:

De no escribir el sacrificio inmenso
se impuso, entre escritores tan vulgares;
virgen y mártir morirá su pluma.

LA CURIOSIDAD

Como cristiano niego el fatalismo,
mas no dejo de ver, aunque cristiano,
que arrastra siempre el corazón humano
un vértigo a caer en el abismo.

Un vértigo, que mata al egoísmo,
que procuramos evitar en vano,
que, acometiendo, hace enfermar al sano
y que a todo mortal tienta lo mismo.

Es la curiosidad: a hincar el diente
todos corremos tras su oculto anzuelo,
que amor con pasto apetitoso ceba;

Es la curiosidad, es el anhelo
de todo lo vedado, es la serpiente

que la manzana hizo morder a Eva.

A UN MARIDO DEBIL

No te bastó, infeliz, el ser marido,
sino que decidiste ser esclavo:
ya te saliste con la tuya ¡bravo!
no esperes nunca ser manumitido.

Tu mujer a tus barbas se ha subido,
mandó al principio y te domina al cabo;
que al ver que tú no vales un ochavo
para hombre, tu papel ella ha escogido.

Ya que así manejarte te has dejado,
ya que son femeninas tus acciones,
que al que te vetan débil dan jaqueca;

para que estés acorde con tu estado,
vístete enaguas, deja pantalones,
siéntate en silla baja y toma rueca.

A BELLINI

Breve y triste en la tierra fue tu vida:
sentimiento exquisito te mataba
inspirando tu genio; y tu alma estaba
de tu cuerpo en la cárcel oprimida.

La cárcel rota en juventud florida,
espiraste en tu Abril... la muerte, esclava
de su envidia, tu genio ya apagaba,
pero tu Gloria, le alumbró enseguida.

Jamás verás tu trono derribado:
mientras haya en el mundo sentimiento,
Bellini, no serás rey destronado;

¡Rey de la melodía! en tu alto asiento,
antes de que termine tu reinado,
verás del mundo el postrimer momento!

AL REGRESO DEL EJERCITO ESPAÑOL DE AFRICA

El león español hoy su melena
sacudió despertando; dio un rugido,
y el africano tigre, ya rendido,
muerde sangriento la tostada arena.

Esos soldados de la faz morena
que el sol ardiente de África ha curtido,
nuestros hermanos son que hoy han vencido,
y en todo el orbe su victoria suena.

El extranjero de inquietud ya lleno,
con sorpresa ha mirado tanta hazaña,
y dice: "Vuelve ya de su desmayo

esa eterna rival del agareno;
España es ya; es otra vez España;
sus hijos son los hijos de Pelayo."

SONETO

A los ojos del mundo sal risueña
que él te juzga mimada de la suerte;
en risa loca tu pesar convierte,
de llorar a su vista no eres dueña.

Por el mar de la dicha en vano sueña
rogar tu corazón, libre en él verte;
en su orilla si estás, más sin moverte;
¡nave varada a una robusta peña!

La sociedad es miope; su mirada
fija en ti, y, al mirarte sin enojos,
feliz te cree, y envidia tu fortuna:

Yo, sólo sé que tú lloras callada:
Las lágrimas vertidas por tus ojos,
en mi pecho se filtran una a una.

TU Y YO

A gozar nuestra edad aun nos convida,
aun no circula en nuestras venas hielo;
¡ríamos, pues...! doremos nuestro duelo,
con la sonrisa del amor querida.

Ven a mí, ven a mí; conmigo olvida;
buscando las pasiones por consuelo,
lancemos nuestro débil barquichuelo
al mar alborozado de la vida.

Tú, ríes, como yo; tras los placeres
corres, cual yo, con ciego desvarío,
y sin amar estás fingiendo amores...

¡Infelice! cual yo, cubrir tú quieres

el corazón, que es ya cadáver frío,
con la mortaja de olorosas flores.

AL CONDE DE CAVOUR

Una gran esperanza con su aliento
tu laboriosa vida embellecía,
luz poderosa que en tu mente ardía,
alumbrando el gigante pensamiento.

De esa luz al lejano oscilamiento
tu mirada de águila veía
que Italia, como ayer, se engrandecía
imprimiéndola tú, tu movimiento.

¡Quién pudiera pensar que tú tuvieras
por contrarias la muerte y la fortuna,
aliadas contra ti viles y arteras,

abriéndote las dos tumba importuna!
Toda la Italia, toda, si vivieras
sería hoy libre, independiente y una.

A UNOS PIES

Me parecen tus pies, cuando diviso
que la falda traspasan y bordean,
dos niños que traviesos juguetean
en el mismo dintel del Paraíso.

Quiso el amor y mi fortuna quiso
que ellos el fiel de mi balanza sean:
de pronto, cuando salen, me recrean;
cuando se van me afligen de improviso.

¡Oh pies idolatrados! ¡Yo os imploro!
Y, pues sabéis mover todo el palacio
por quien el alma enamorada gime,

traed a mi regazo mi tesoro
y yo os aliviaré por largo espacio
del riquísimo peso que os oprime.

LABAKE, JUAN GABRIEL

Buenos Aires. Argentina. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

NOCHE DE APOSTASIA

Muchos gobernadores asesinos,
que junto al presidente, te humillaron.
postrada y a merced del enemigo,
sola y abandonada te dejaron.

Con catorce cuchillos te mataron,
y con catorce "puntos" te enterraron,
para que nunca más te levantaras,
y el virrey, en Palermo, festejara.

Burlaron a Irigoyen, radicales.
Peronistas negaron a Perón
y le fueron a Evita desleales.

Y todo por el Fondo, ¡el gran felón!
que con su desvergüenza y cobardía,
infieles, te vejaron, patria mía.

LABARTA POSE. ENRIQUE

España. 1.863 – 1.925

SONETO

De los sonetos ahí os va la crema,
aunque Apolo me dé la cesantía,
que los ripios me llenan de alegría
y es cada ripio para mí un problema.
Tomarlo todo a broma es el gran lema;
no pensar, la mejor filosofía:
porque suele morir de apoplejía
quien en el mundo su dolor extrema.
¡Viva el placer, la juerga, la ventura!
Pensando así, en buhardilla o entresuelo
goza el más pobre sin igual dulzura;
que en medio de su pena y su desvelo
aún le queda en el alma una abertura
para tomarle a su vecino el pelo.

LABORDA, CLEMENCIA

Lérida. 1.912 – 1.980

Pasa parte de su infancia en Avila. Más tarde se
desplaza a Madrid. No posee títulos Universitarios.
Es autodidacta. Hizo teatro, narrativa y poesía.

ORACION DEL POETA AL
ABRIR LA VENTANA

Dame un rincón de gracia y armonía,
alma de campo y despertar de estío,
la casa clara y el jardín sombrío
donde brote la flor de cada día.

Mucho calor y brío, algarabía
de pájaros cantores, desvarío
del agua loca, en el copioso río,
río de luz, en el que el agua ría.

Placeres puros por los campos. Honda
paz, verde romero y ruiseñores
y una luna muy grande y muy redonda;

jazmines en el borde de una fuente;
dulce y sereno errar entre las flores
y un corazón donde apoyar la frente.

SOLO DE LLUVIA

Hila lluvia la rueca de los vientos,
y desgrana armonía entre las rosas,
¡se mojan las volantes mariposas!
¡se mojan los morados pensamientos!

La lluvia se eterniza en trinos lentos,
meciéndose en el musgo de las losas,
se detiene, temblando, en las airosas
corolas y en los pétalos sedientos.

Abre fuego de gotas y dispara
descargas cristalinas a las flores
que reciben heridas de agua clara,

o en provincia de aromas y colores,
del cepo de las nubes se separa
y baja en biselados ascensores.

FIESTAS

Brotan domingos en el calendario
como de rosales brotan rosas,
las fiestas del Señor son amorosas
como la Letanía del Rosario.

Bellos domingos. Evangelio vario.
No las pierdas, que son piedras Preciosas…
Santifica las fiestas y las cosas.
Bebe en el cáliz, come en el Sagrario.

Come ese Pan y Vino cada fiesta
que tienes ante ti, la Mesa puesta,
levanta el alma recitando el Credo,

y luego sal, y en ocio, mira y canta
descansa con un verso en la garganta,
para de noche develarlo quedo.

LACACI, MARIA ELVIRA

El Ferrol (Galicia) Siglo XX

Premio Adonais 1.956. 1964 Premio de la Crítica.

SONETO

Me fatiga esta carne enferma, oscura,
y al surco de Tu amor, junto a Tu aliento,
quiero arrojarla. Luego vendrá el viento
y besará mis brazos, mi cintura.

Subirá por mis venas calentura.
Podré volar, ya no será un intento.
Mis verdes ramas no serán lamento,
y habrá en mi corazón celeste hondura.

Apenas mis raíces ya en la tierra,
podré creer en ti. Tu savia fuerte
mi débil carne tornará de acero.

Y como el viento gusta de la sierra,
yo gustaré la dicha de tenerte
aquí en mi corazón. Mínimo. Entero.

A BRAZO PARTIDO

Sintiendo tu calor, tiemblo de frío.
No sangre, sí tu amor, giran mis venas.
Teniendo tanta Luz no son serenas
las horas que transcurren. No eres mío.

Yo soy del todo tuya. Mi desvío
trazado por la Vida sobre arenas
de un desierto, sin Ti, me causan penas
largas y oscuras como sucio río.

Tengo el brazo partido en esta lucha
de querer lo que tengo. Pero adentro.
De esta lucha tenaz, mas sin espada.

Mi canto gritador atiende, escucha.
Tú que eres eje de mi pecho y centro
de un alma que te busca acorralada.

MIS HUESOS

Tengo la mano abierta. En su hendidura
un calvo perforando sus tejidos.
No estoy sobre una cruz. Estos mordidos
y tan heridos huesos son su hechura.

No florece en mis labios la amargura
por sentirme madera. Sus crujidos
son el no puedo más de mis latidos.
Cuando la vida daña, cuando es dura

esta forma de huesos me descansa.
Abro mis brazos perezosamente
y así todo el dolor flota. Se amansa.

Es algo que Dios da. La anatomía
en forma de madero. Levemente
uno se tiende sobre su agonía.

LACOMBA, JUAN

Cabañal (Valencia) 1.900 - Valencia 1.963

Hizo Magisterio y se trasladó a Galicia. Viaja por España y decide su residencia en su ciudad natal. Periodista.

SONETO DESESPERANZADO

Este esperar que la esperanza agota,
aurora que no alcanza mediodía,
pone cansancio en la tenaz porfía
de abrir paisaje en latitud remota.

Si la luz sobre el alba queda rota
y el horizonte va de noche a día,
jamás a la inquietud sus alas fía
que entonces la victoria alza derrota.

Este esperar despierta el desespero
y si amor muestra en un segundo altivo
sombra ofrece entre temor constante.

Pues si la espera es eternal venero

que hace del tiempo un presagio vivo
es también honda espina lacerante.

SONETO

Se me agarra, Señor, como una hiedra
esta tristeza, que me está ahogando.
En mi carne está hundida, desgarrando
mi tiempo, que me oprime y que me arredra.

Pesa dentro de mí, como una piedra;
¿cómo, Señor, me salvaré, y cuándo
no encorvará mi cuerpo, que esperando
la mantiene de amor y en amor medra?

En mi arcilla la tengo tan hundida
como garra angustiada, que se clava
al muro de mi voz y mi alegría.

Me pesa igual, Señor, como a una vida
que el viento de las horas la hace esclava
de una honda y tenaz melancolía.

EVOCACIONES

Recordaré mis días que no han sido,
que no serán, que el tiempo ha desterrado,
los días que no tuve, que he dejado
que el destino llevara y he perdido.

Los días que el recuerdo ha diluido
en sombra sin calor, en ahogado
impulso sin nacer, en un callado
morir, en fría muerte destruido.

Me pesarán, son tantos, cielo a cielo
en la carne, en el odio, en la porfía,
en el amor. Son días no vividos.

Días con una muerte como anhelo,
huérfanos de deseo y de alegrías...
Días sólo en vacío convertidos.

LADRON DE GUEVARA, MIROSLAVA STERNOVA

New York. 1.974

Hija de madre cubana y padre eslavo.
Poeta hallada en Internet. Vive en
Nueva Cork. Manhattan.

DESDE OCTUBRE

Tu incorpórea presencia, gris, helada,
delata tu mortal escalofrío
de no ser tuya yo, ni ser tú mío.
Polo norte, más grande que la nada,

no puedes contener la llamarada
que te incendiará un día a su albedrío,
no le importas al so, tan sólo hay frío
en tu hoguera, de tedio, congelada.

Te reducen los riesgos de la vida,
te extinguen las cenizas de la tarde,
la máscara de hielo que te cubre,

te controla, te asfixia, te intimida
y el fuego te repudia. Por cobarde,
te acorraló el invierno desde Octubre.

LA LLAVE

De saber y poder, ¿qué duda cabe?,
el que puede y no sabe, no podrá
hacer jamás aquello que sí hará
quien sólo puede hacerlo porque sabe.

La llave del saber es una llave
maestra, que las puertas abrirá
y todos los caminos franqueará
porque encierra el secreto de la clave.

Soy dueña de tu lave. Yo podría,
donde se halla tu puerta siempre supe,
y si abrirla quisiera, la abriría.

Mas, ignoro tu umbral. No te preocupe
la llave que yo tengo, no entraría
de nuevo a tu grandeza. Nunca cupe.

LIBERACION

Si antes, al admirarlo, no sé cuánto,
por mí misma sentí tal menosprecio
al concentrar en él todo mi aprecio,
míos sus alegrías, su quebranto,

él, dueño de mi risa y de mi llanto,
después de haber pagado el alto precio

que paga el ciego amor por el desprecio,
hoy, de él, me libera el desencanto.

De tal caída, ilesa, me levanto,
sin tener que cumplir lo que juré
y, en vez de lamentarme, alegre canto

al detestarle, así como le amé.
Yo, que a nadie jamás admiré tanto,
jamás a nadie, tanto desprecié.

CARTA A FRANCISCO DE QUEVEDO

Estimado Francisco de Quevedo:
Le escribo desde otro continente
esta carta, quizás irreverente,
aunque a veces la leo y me da miedo.

Ya no disfruta usted lo que yo puedo,
pero; quisiera verlo, frente a frente,
sin saber que decir cuando le cuente
que de brazos cruzados no me quedo

y todo me lo juego a ser feliz
cuando vivir a usted no le ha tocado,
porque veo más allá de mi nariz

y, para mí, peor es el pecado
del absurdo machismo, cual desliz
del pobre hombre a la nariz pegado.

Mas, me hubiera gustado
ser su novia oficial, que no soy boba.
Atentamente suya, La Sternova.

EN TU IDIOMA

Cuando tú me pronuncias en tu idioma,
poseyendo mi nombre con tu aliento,
se fusionan pasión y sentimiento
en el hálito ardiente de su aroma.

Un suspiro me pausa en punto y coma,
palpitando demás, en el momento
en que tu voz me exclama a ritmo lento
y el alma por los poros nos asoma.

Tu cálida dicción me deletrea,
me adjetiva tu verbo en el dintel
de tu boca, sensual, que me acentúa,

tu gramática entera me pasea,
rimando los sentidos, y mi piel
prolongada en tu piel se perpetúa.

PRINCIPE ARREPENTIDO

Después de no escuchar al corazón,
presumiendo sus montes y sus valles,
el príncipe mendiga por las calles,
implorando un mendrugo de perdón.

Las fraudulentas luces de neón
del trono, le han negado los detalles
del verdadero amor, entre los talles
de alcurnia, que tuvieron su atención

hasta ayer, con fatales consecuencias.
Abdicó a sus harapos por el lujo
de nunca más guardar las apariencias,

lo que a sentirse vivo lo condujo.
Y abandonó el marcado de conciencias,
ser sólo un ser humano lo sedujo.

TE ESPERO, NICOLAS

Querido Nicolás, al recordarte,
tu amado rostro siento junto al mío
y no tiene el inmenso escalofrío
de la muerte poder de separarte

del alma que nació para adorarte.
Te espero, Nicolás, y me atavío,
como a ti te gustaba, y voy al río,
en cada atardecer, para esperarte.

No acepto, Nicolás, que te hayas ido
y estoy tan convencida que no es cierto,
porque todas las tardes has venido,

te gusta, como a mí, soñar despierto.
Sé muy bien, Nicolás, que estás dormido
porque el día que mueras yo habré muerto.

ESCLAVA

Esclava soy de la pasión, esclava,
yo misma mi destino decidí,
la vida siempre ha sido para mí

la quemadura ardiente de la lava,

con mucha más pasión, cuanto más brava,
una lucha, continuo frenesí,
en esa llamarada siempre ardí
de la gloria a la cruz donde me clava.

Porque la vida sin pasión, no es vida,
que así sólo se existe, desde luego,
por cuanto la existencia no es vivida.

Por eso a todo, con pasión me entrego,
exhausta de pasión, caigo rendida
y, otra vez, me levanta el mismo fuego.

FUEGO ESCLAVO

Esclavo de defectos y virtudes,
¿quién no soñó jamás con la Excelencia
entre las Bellas Artes, en la Ciencia
y otras, muchas, excelsas aptitudes,

gozadas por eternas multitudes,
por donde escalan ego y experiencia
con la falsa modestia, prepotencia
que corona sus propias inquietudes?

Que ha soñado también la mejor parte,
¿quién no lo reconoce ni lo asume,
loco de amor, y por amor al arte,

si ese fuego sagrado que consume,
lo goza mucho más quien lo comparte
que el que, aislado en su ego, lo presume?

BLASFEMIA

¿Por qué con voluntad débil y poca
para enfrentar al monstruo del pecado,
también Dios, sin piedad, nos ha dotado
de ojos, manos, nariz, oídos, boca,

piel y sangre en las venas? ¿Quién no toca
el Cielo con las manos si, tentado,
no se da por vencido y atrapado
por ese imán que a todos nos convoca?

Si Dios todo lo puede, ¿no es posible
rectificar lo hecho?, ¿no pudiera
volvernos a crear?, ¿será imposible

ser de hierro, de piedra, de madera
en vez de barro, carne corruptible
que tiene que pecar, aunque no quiera?

CINCO SENTIDOS

Si a mis cinco sentidos ignorara,
tratando de anular las emociones
de sus innumerables sensaciones
y al placer de la vida me negara,

tan desagradecida como para
rechazar los más grandes de los dones,
no bastarían todos los perdones,
pues ni yo misma me lo perdonara.

Si así fuera, sentido no tuviera
el hecho de que fueran concebidos
para nunca sentir de la manera

deseada por tantos elegidos.
Preferible morir, vivir no fuera
existir sin gozar de los sentidos.

SI SABES COMO SOY

Sabiendo como soy, ya me conoces,
soy pluma que destila su verdad,
esclava de mi propia libertad,
alternando la rosas y las hoces.

En cualquier letra mía reconoces,
de inmediato, mi libre identidad
y quisieras cambiar, a voluntad,
lo que ya sólo es secreto a voces.

Que has muerto para mí, que estoy de luto,
porque nadie regresa de la muerte
y yo todos los días te ejecuto.

Pero, aunque este final te desconcierte,
no me debes creer, en lo absoluto,
si digo que he dejado de quererte.

AMOR VERDADERO

Ese amor que nos quema como el fuego,
que obliga a desear su quemadura,
sublime llaga que no tiene cura

y es placer y dolor, desasosiego,

el que no se razona, el amor ciego
que no encuentra sentido en la cordura,
el que hace un bastión de la locura,
es el que reconozco, no lo niego.

Amar es arte y, por amor al arte,
amando intensamente, me apasiono
y, si amo de verdad, ya no razono.

Dispuesta a darlo todo por amarte,
mi amor no me permite razonarte
y a la suerte de amarte, me abandono.

SI ES CIERTO

Si es cierto que me amas como dices,
no me andes al sopor de la rutina,
arrasada de tedio en una esquina,
ni en el gris de los días me eternices.

Soy una cazadora de matices,
de la diaria aventura, concubina,
yo vuelo por los cielos de Sabina,
ignorando dolor y cicatrices.

Yo sueño con el rayo que ilumina
mucho más que las clásicas perdices
que repetida historia determina,

habitual pesadilla de infelices,
que van del dormitorio a la cocina,
sin que vean más allá de sus narices.

NO QUIERO

Yo no quiero un papel que garantice
que yo sea otra esposa mal querida,
también al desamor comprometida
por culpa de una ley que lo autorice

o alguna bendición que legalice
todos los callejones sin salida,
cuando “pan y cebolla” sea comida
que al satisfecho amor no simbolice.

Si la pasión tampoco se apellida,
no quiero que una firma profetice
que nos vamos a amar toda la vida,

por si acaso después que me esclavice,
sintiéndome al final, arrepentida,
me lamente de haber hecho lo que hice.

GLADIADORA

No me pretendas tuya, dejando de ser mía,
no me quieras sumisa si me quieres esclava,
acéptame volcán, con mi río de lava,
una hoguera votiva que te incineraría.

O, si no, ten en cuenta mi innata rebeldía,
mina mi resistencia, mi voluntad socava,
conviérteme en curare, tu propia tumba cava,
sin pensarlo dos veces, desata mi anarquía,

que yo te enfrentaré con la pasión hereje
con que suelo enfrentarme a cualquier desafío,
sin que ninguna duda, prudencia me aconseje.

Soy una gladiadora, en mis armas confío
y, a pesar de la fuerza que de mí te protege,
dejarás de ser tuyo, para ser sólo mío.

SIN DUDA

Si por ser tuya, dejo de ser mía
y, en aras de tu ego me inmolara,
renunciando a mirarme, cara a cara,
al tirar por la borda mi alegría

de vivir plenamente, perdería
la libertad que tanto me costara.
Si a mí misma por ti me traicionara,
sé que nunca me lo perdonaría.

Enfrentados tu orgullo y mi derecho,
no hay nada que a la duda contribuya,
tú te puedes quedar con tu despecho.

No es justo que mi vida se diluya,
totalmente anulada, por el hecho
de dejar de ser mía, por ser tuya.

PIEL

Que mi piel y tu piel, tienen un pacto,
es una realidad, no cabe duda,
el imán del amor no hay piel que eluda,

sin claudicar, rendida a su contacto.

A cualquier hora, en el lugar exacto,
un lazo inevitable nos anuda,
cuando hasta el alma misma se desnuda
y el corazón galopa, estupefacto.

Pasión jamás saciada en el exceso
que al lecho de las nubes nos condujo,
al beber de su copa el primer beso.

La embriaguez de su fuego me sedujo,
desde entonces, a dicta me confieso
al opio celestial: Tu piel de lujo.

PECADO

Mi pecadora piel, tan susceptible
al imperioso fuego de tu hoguera,
ceniza recurrente en tu madera,
renace de tu llama irrepetible

con la misma pasión inextinguible
que, ardiendo entre tus brazos, me incinera,
voluntaria y eterna prisionera
de ansiada tentación irresistible.

Si es tan fácil pecar, ¿por qué el pecado
se tiene que pagar con el castigo
y reincide después de perdonado?

Si de tanto pecado es Dios testigo,
bendigo este castigo bien ganado
de morir por pecar siempre contigo.

EL PUÑAL DE LA PENA

Quiero darle a las penas ese mismo
derecho que le doy a la alegría,
si la pena que lloro, es sólo mía
y decido caer en el abismo,

dando mi libertad al estoicismo,
mil años o, quizás, un solo día,
para que ese puñal que me heriría,
con su filo, redima mi egoísmo

y del fondo procuro me rescate,
de volver a reís, agradecida.
Cada vez que el pesar, al fin, me abate,

sobrevivo a su fuerza, malherida,
pero no dejo que el dolor me mate,
me aferro, como un náufrago, a la vida.

RESURRECCION

Cada vez que me mata el desengaño,
sin falta, resucito al tercer día,
dejando que la vida me sonría
su próxima sonrisa y cure el daño,

sin importar la herida ni el tamaño
del pasado dolor y, todavía,
me reservo el derecho a la alegría
de rechazar después, al cuerpo extraño.

Nadie es dueño de nadie y el amor
y la amistad son libres, no hay cadena
que arrastre a mi futuro ese pretérito

incinerado al fuego del error,
pues, aunque siempre amara vale la pena,
sufrir por desamor, no tiene mérito.

DOLOR

El alma herida que sanado ha,
va curada de todos los espantos,
después de destilar todos los llantos,
lágrimas que llorar, no tiene ya.

Mas, sin falta el dolor regresará,
con nuevas cicatrices y quebrantos,
dispuesto a todo, porque tiene tantos
cuchillos que otra vez nos herirá.

Si no mata, de tan devastador,
al menos con la muerte se congracia,
hurgando en el odio y el amor,

insaciable su sed por la desgracia,
pues, despiadado y cruel, siempre el dolor
ávido de doler, jamás se sacia.

OLVIDO

Te quiero recordar, amargo trago
desterrado de todo sentimiento,
memoria inexistente que en el viento

borró la nube del recuerdo aciago.

Te quiero recordar, pero naufrago,
hasta casi morir en el intento,
pretendiendo obligar al pensamiento,
inconsciente del daño que me hago.

Jamás cobro las deudas ni coincido
en devolver heridas como pago,
ni aún cuando de muerte me han herido,

mas, no niego que sí me satisfago
cuando en el cementerio del olvido
de todos mis fantasmas me deshago.

AMARE

Amaré siempre que el amor me pida
ese mismo respeto que me da,
mientras pueda cuidarlo más allá
del placer y el dolor con que me cuida.

No se ama por deber, no hay quien decida
el preciso momento en que amará,
pero llega el amor y se ama ya,
un poco, mucho más, toda la vida.

Si cuando se convoca dice: ¡No!
la pasión ya no es tal. Si ya no es plena
o exige lo que nunca mereció,

que me corte las venas si me ordena
que me anule, que deje de ser yo,
no amaré más, ya no valdrá la pena.

DESENGAÑO

¿Cuánto puede valer el desengaño
que disipa la sombra de la duda
cuando la cruel verdad queda desnuda
y el dolor suele hacernos tanto daño?

Sufrir en ese caso, no es extraño,
pero la realidad, aun la más cruda,
a seguir adelante nos ayuda,
a salvo ya del monstruo del engaño.

Si de inútil rencor, el alma llena,
sólo rumia, impotente, los enojos,
su propia destrucción desencadena.

Preferible enterrar esos despojos,
el precio del dolor vale la pena
cuando se cae la venda de los ojos.

EXPLICACIONES

No pido explicaciones ni las doy,
a menos que realmente las merezca
alguien que a mí también me las ofrezca
porque me acepte así, tal como soy.

De lo contrario no. Yo nunca voy
a ser la que tus reglas obedezca,
haciendo lo que sólo te parezca,
impidiéndome ser, ayer y hoy.

Tú dejaste de ser aquél que eras,
pero yo soy la misma, no he cambiado,
jamás seré sumisa como esperas,

no me importas machista ni domado,
por mí, puedes pensar lo que tú quieras,
lo que pienses, me tiene sin cuidado.

AMAR Y QUERER

Porque amar y querer, suenan a poco
y el que sólo ama o quiere en un descuido
deja un amor tras otro en el olvido
y no le es fiel al próximo tampoco,

es urgente aplicarle al amor loco,
el a prueba de balas, aguerrido,
un verbo gigantesco y desmedido
que a conjugar mi amor, por ti, convoco.

Empecé por quererte, desde luego,
y, al quererte, perdiendo la cordura,
ya no puedo quererte, por amarte,

pero dejé de amarte, no lo niego.
No es amar ni querer esta locura,
que no tiene remedio, de adorarte.

JUGANDO A VIVIR

Yo siempre veo el vaso medio lleno
cuando el otro lo ve medio vacío,
vivir es un placer cuando sonrío.

Si le busco a la vida el lado bueno,

me enfrento a la tormenta, venzo al trueno,
camino sobre el mar, me bebo el río,
con ardiente pasión derrito el frío
y me hace muy feliz el bien ajeno.

Carne y hueso, tan sólo un ser humano,
también tropiezo y caigo, desde luego,
si tengo que llorar, no lloro en vano,

porque al dolor mis lágrimas no niego,
sé ganar y perder, pues pierdo y gano,
pero jamás estoy fuera de juego.

AMOR Y ODIO

Si me quieres odiar, te doy permiso,
ódiame, por favor, ódiame ahora,
no soporta el dolor tanta demora
cuando su opositor es indeciso.

Yo no creo que exista un paraíso
donde el alma, insensible, jamás llora,
si le apagan el sol en plena aurora
y aparece la noche de improviso.

Yo creo ciegamente en el ocaso
de lo que pudo ser y no será,
porque yo soy un Fénix que al fracaso,

triunfalmente, la espalda siempre da.
Si del odio al amor, hay sólo un paso,
no hay nada que pensar, ¡ódiame ya!

JURAMENTOS

No creo en juramentos, no me jures,
que los hechos, palpables, no son cuentos
si mediando el amor, los sentimientos
son sólo los que cuentan. No te apures,

yo no quiero que nada me asegures,
bebamos la pasión a sorbos lentos,
que sobran al amar los juramentos,
no hace falta que jures y perjures.

Me basta con tu boca que me nombra,
tu escala de Romeo junto al muro
y esa nocturnidad con que me asombra

la fiel alevosía del conjuro
que convoca mi cuerpo con tu sombra.
Con todo Tú me basta, ¡te lo juro!

LAFFON, RAFAEL

Sevilla. 1.900

UN SOLDADO

Para morir al militar alarde,
proclamas fiel, con voluntad serena,
que nunca es tarde si la dicha es buena,
aunque por Dios y Patria siempre es tarde.

Los españoles bríos y el cobarde
gemir suspenso en grávida cadena,
miren cual fue tu empresa en la agarena
tierra que al sol de la España arde.

A lo marcial como a lo humano vibra
justicia -en fin-, tu voz, temple de espada.
Y ecos atruenan piedras a la historia.

A una gran fe tu corazón se libra.
Tu mano -la mejor-, la cercenada,
se la dejaste en prenda a la Victoria.

A LA ESTRELLA DE TRIANA

Estrella, mansa luz de Dios henchida,
tan mansa que nos vienes a la mano.
¿Cuándo el poder de Dios más soberano
que al dártenos por faro de la vida?

Llega a nos y detén esta caída
en la demencia donde va lo humano.
Tierra tuya es Sevilla. Un sevillano
te implora respirando por la herida.

Turbia de angustia el alma y negros llantos,
las carnes arrastrándose de hinojos...
Buscamos luz. Estrella de alboradas.

Bástennos ya, frente a terrores tantos,
la dulcísima pena de tus ojos
y esas trianeras lágrima saladas.

LAFINUR, JUAN CRISOSTOMO

Valle de la Carolina 1.797 – Santiago de Chile 1.824
Escritor argentino. Militar.

A UNA ROSA

Señora de la selva, augusta rosa,
orgullo de septiembre, honor del prado,
que no te despedace el cierzo osado
ni marchite la helada rigurosa.

Goza más; a las manos de mi hermosa
pasa tu tronco; y luego el agraciado
cabello adorna, y el color rosado,
al ver su rostro, aumenta vergonzosa.

Recógeme estas lágrimas que lloro
en tu nevado seno, y si te toca
a los labios llegar de la que adoro,

también mi llanto hacia su dulce boca
correrá, probáralo, y dirá luego:
esta rosa está abierta a puro fuego.

LAGOS, CONCHA

Córdoba. 1.913

SI PUDIERA SABER

Si pudiera saber de qué madera,
de qué árbol forjaron el navío,
a qué mar ignorado, por qué río,
a qué escondido puerto, a qué ribera.

¿Dónde la luz que alumbre esta ceguera?
¿Dónde calor para el creciente frío?
¿Cómo trazarle al cauce algún desvío
y al más allá burlarle la frontera?

¿Dónde se irán preguntas y reproches,
gestos, gritos que nada modifican,
las piedras que arrojamos al remanso?

Muda otra vez ante las altas noches,
bajo estrellas de luz que nada explican,
golpeando el misterio sin descanso.

CONTANDOLE LOS PASOS

Si acertara en el blanco tiraría,
pero ¿cómo acertar estando ciego?
Aunque tu voz me de la voz de ¡fuego!
al aire mis disparos lanzaría.

No sé que me retiene todavía
después de descubrir la trama al juego.
¡Qué fácil despedida un "hasta luego"
cortándole a la espera la agonía!

Es mucho ya este estar inútilmente
disparando preguntas sin respuestas,
contándolos los pasos al camino,

y no saber la esquina exactamente
dónde acaban las sumas y las restas,
dónde a la copa se le enturbia el vino.

SI TOCAN A VOLVER

Te pregunto, Señor, hora tras hora
y el silencio golpea: "pasa, sigue".
Con seguir y pasar, ¿qué se consigue?
Nunca el ocaso vuelve a ser aurora.

¿Quedará alguna huella delatora
dando fe de la vida que prosigue?
¿Alcanzará la playa que persigue
el agua que en el cauce se evapora?

Dime, dime, Señor. ¿Qué ocurriría
si la encina, la espiga o estas rosas
se quedaran por siempre aquí en la tierra?

Por soñar otra vez las mismas cosas
si tocan a volver, yo volvería
a jugarme la paz en nueva guerra.

SONETO DE LO CONSEGUIDO

Como el que salta alegremente un río,
ignora puentes, vados y barreras,
así por mi cantar, sin más esperas.
Con las velas plegadas el navío.

Ajena al vendaval, al norte frío,
inventándome modos y maneras,
acumulando luz de altas esferas;
mi otoño cambio por ardiente estío.

Vivo otra vez de místicos ardores,
a más y más el renovado vuelo,
con la plegaria en órbita segura.

Libré el espacio de la noche oscura
salve la etapa de paloma en œlo.
El canto escucho de los ruiseñores.

LAGOS LISBOA, JERONIMO

Chile. 1.883 – 1.958

Director de la Sociedad de Escritores,
periodista y poeta hallado en Internet.

TARDE

Dejó un enervamiento en el collado
el bochorno del sol. Quedóse el viento
con la salas abierto, sofocado.
Dios en sí mismo prolongó el momento.

En el silencio, un desvanecimiento
tuvo la eternidad. Transfigurado
se desangró en la sombra el firmamento.
Dios se hizo noche y arrojó un puñado

de trémulos zafiros… Desde el suelo
se alzó la luna en sigilosos vuelo,
y ante un picacho hostil que amenazara

cogerla herida o apagar su brillo,
¡el río apareció como un cuchillo
que al tajar la montaña se mellara!

LAHOUET, FELIX R.

Cuba Siglo XIX

LA REVOLUCION

Siempre te aborreció la tiranía
porque encarnas la fe del pueblo esclavo
que sacudiendo el yugo como un bravo
mil œtros derrocó con valentía.

A torrentes la sangre noche y día
derramó el ruso, el griego y el esclavo,
y por doquiera que la vista clavo
tu nombre ha hecho temblar la dinastía.

Hoy dos colonias de la Ibera odiada
se han lanzado a la lid con valor sumo
desnudando otra vez la heroica espada

y lograrán su fin según presumo,
pues Cuba quedará de esta jornada
convertida en república o en humo.

AL PARTIR PARA CUBA EN LA EXPEDICION DEL BERMUDA

Reina en mi patria el despotismo impío
y siendo muerte o triunfo la divisa
truca tu llanto en celestial sonrisa
que antes es Cuba que tu amor, bien mío.

En alas del deber mi amor te envío
porque ya el golpe del reloj me avisa
que tengo que partir, y darme prisa
si no quiero llegar tarde al navío.

Servirá tu pasión cielo adorado
de inconsciente sostén al despotismo
atándole las manos a un soldado.

Déjame pues, partir, que del abismo
saldré volviendo a ti dignificado
por el fuego inmortal del patriotismo.

LAIN ENTRALGO, PEDRO

Teruel. 1.908

De la Real Academia de la Historia.
Rector de la Universidad en Madrid.
Escritor y Poeta.

A JOSE ANTONIO

La gravedad profunda de la muerte
era, para tu sangre, vencimiento,
para tu juventud, desasimiento
de hacer arquitectura el polvo inerte.

Vino luego el dolor de recogerte
en tierra que cumplió tu mandamiento.
¡Tu voz, que dio contorno al sentimiento,
se dobla ante el mandato de la suerte!

Pero España clamó, desarbolada,
por convertir en fuerza su impotencia
y unir el pensamiento con la espada.

Y por hacer más corto su camino,
cambiaste por la gloria la existencia
y Dios elevó a norma tu destino.

LAINEZ, PEDRO

España. Siglo XVII

Poeta

SONETO

De un ébano sutil dos bellas piernas,
bellas del bello que las tapa y cubre,
una arrugada y descarnada ubre,
dos secas nalgas y húmedas cavernas.

Un pecho de tablón, y dos mal tiernas
castraduras de macho que descubre;
un brazo de nogal, que al mes de Octubre
pronostica las cosas más internas:

Un pálido color de quinta angustia,
a puro azogue conservado y hecho;
un listón por la frente atado al justo;

una severidad marchita y mustia
me abrasa el alma, y me consume el pecho
tal es la fuerza de un bellaco gusto.

LAIR, CLAUDIA

Puerto Rico. 1.895

Poeta hallada en Internet.

RICA Y POTENTE SAVIA….

Rica y potente savia te dio la exuberancia
que te adornó de flores y aromas tempraneras…
Honda raíz de instinto infiltró en tu fragancia
el veneno de ansias y anhelos sin esperas…

Y así me diste a medias y a medias me entregaste.
Que oculta i silenciosa, luz perdida en tu noche,
no se rindió a hombre alguno ni siguió tu desgaste

la esfinge que en tu fondo te miraba en reproche…

Cuerpo insolente y frágil, surgiste del arcano,
lejos e inaccesible para el Único y Uno,
que encontró tardíamente tus caídos despojos…

Caprichoso y rebelde, inquieto e importuno,
ni siquiera lograste florecer a sus ojos,
ni siquiera supiste deshojarte en su mano…

¡AH, SI FUERA POSIBLE!

¡Ah, si fuera posible, el milagro perenne
del árbol que se seca y retoña en verdor,
en esa arcilla tuya, y tornarás indemne
a ser como en la hora del aroma y la flor!

Hoy que sé lo que pides, lo que das, lo que niegas.
Hoy que sé tu verdad y tu engaño y la impura
fulgurante ilusión que te arrebata a ciegas
y el derrumbe final de tu vana locura…

Hoy que sé lo que eres; hoy que soy triste y sabia;
que conozco lo pérfido de tu ardorosa labia
y la herida incurable que da tu frenesí…

¡Cómo te dominara como a una torpe fiera,
como a un niño salvaje que toca cuanto hiera,
al negare e el veneno que tú me diste a mí.

LALAITH DE JINUAR, LIZ

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

TRUNKS

En tus ojos azules y en tu cara
Se encuentra la esperanza del futuro.
La vida es dura, mas tu ánimo es duro.
La risa paralela que no para.

Quiero pensar a dónde no llegara
por un guerrero de corazón puro.
Por ti yo soy capaz de romper muros
que presente y futuro nos separan.

Y si guerrero de oro, no de plata,
los ojos, luz, transforma en energía,

con todo tú no mueras en la lucha.

Es el viento del cielo que me mata,
quiero morir de amor o de alegría
porque la vida pasa y no te escucha.

GOTEN

I

Está en la sencillez de lo sencillo
la forma de escribirle a tu carita.
Y si un soneto es corto y no desquita,
que sepas que este es para ti, chiquillo.

El sol luce en tus ojos con tal brillo
que las nubes del cielo ya lo evitan.
Si tu alegría falta a nuestra cita
tu pelo será fuerza en amarillo;

mas no olvides mi canto con el oro
que dulces ojos negros torna puros
con ira de luchar por lo que quieres;

que si el cariño es fuerza, yo te adoro,
y si de puro amor por algo mueres,
descansa tu inocencia en lago oscuro.

II

Si de mis emociones estoy presa
quiero crear mi mundo de ilusiones
y no marchar jamás sin mis canciones.
Y yo seré mi única princesa.

Las cartas pon sobre la misma mesa,
que aquí jamás desatan las pasiones.
Inventaré mis propias oraciones
y no querré romper esta promesa.

Y no dejes que lleguen los realistas
para romper este mi hermoso sueño;
sé que hay algo mejor en esta vida,

y he de llegar allí siguiendo pistas,
pues no hay nada peor que ser el dueño
de una felicidad no compartida.

III

Una vida se pierde con la vida
si no encuentras lo amigos que quiero.
Espérame, que sabes que te espero.
Vamos juntos buscando la salida.

Juro que te daré lo que me pidas.
La vida está en mi mano, el mundo entero.
Mi corazón por ti será sincero
si junto a ti no me siento perdida.

La vida de mi vida, en un futuro
yo quiero ser tu amiga más sincera,
y así como en la paz, en la aventura,

lograr tener un corazón tan puro
y ser al despertar tu compañera
sabiendo que la vida es bella y dura.

A SOLAS

Me gusta estar a solas abrazando
tu recuerdo. Y el mundo que se espere.
Yo tengo un corazón que por ti muere
y publica sus penas en un bando.

Y sola por el mundo voy andando,
cargando con un alma que te quiere.
¡Pesada carga es, que a veces hiere
el cuerpo del que ya no estoy al mando!

¡Quisiera ser un samurai sin dueño
y mi dueño eres tú! ¡Qué mala suerte!
Sé bien que no podré vivir de un sueño

y eso me desespera, ¡quiero verte!
Qué grande el sentimiento y qué pequeño
indicio de esperanza por tenerte…

TORMENTA

Se abrazaron a ti con desespero,
la tormenta, los brazos de la vida.
Tú eres la tormenta y no hay salida.
Yo soy mortal y sólo por ti muero.

¿Tan alto precio vale ser guerrero?
¡Yo soy tu compañera y se me olvida!
Para este sentimiento no hay medida
y sabes que no bastará un te quiero.

Tus brazos me arrastran hacia el abismo,
tu lluvia, tormenta, moja mi cara,
y siento que no puede ser la muerte.

Y si no va a acabar me da lo mismo;
de torturarme el deseo no para
de ser también, como tus brazos, fuerte.

LAM, ROSARIO

Filipinas. Siglos XIX - XX

Casada con un norteamericano pero
españolísima de sentimientos.
Poeta hallada en Internet.

ASPIRACION

A ALEJO VALDES

De tu lira, poeta, yo diría
que los pechos embriaga con su canto
cuando llora las penas, el quebranto,
del hijo por la madre en agonía.

El que lea tus versos pensaría
eres bardo sutil, semidivino.
Virgilio del Parnaso filipino,
y filtro del dolor tu poesía.

Yo te auguro corona de laureles
con tu "Electa", panal de ricas miles,
ánfora evocadora de tus cuitas.

Y aspiro, como premio a tus dolores,
ofrenden a tu musa bellas flores
de cadenas de amor y sampaguitas.

LAMAR JIMENEZ

Cuba. Siglo XIX

CUANDO MUERE EL DIA

Es un atardecer brumoso y frío
de temblorosos, pálidos fulgores.
Languidecen matices y rumores.
No turba un soplo la quietud del río.

Del jardín en un ángulo sombrío,

sobre una vieja rama sin verdores,
ritma un ave nostálgicos dolores
mirando el nido de sus amor, vacío.

Su canto es dulce queja en el ambiente;
suspiro de agonía en los reflejos
de la tarde. Canción vaga y doliente

de evocación, que extínguese a lo lejos,
cuando al morir las tintas del poniente,
besan del manso río los espejos.

LA PALMA

De forma grácil, de estructura fina,
de tronco esbelto, de triunfal cimera,
en el monte, en la loma, en la pradera,
de Cuba toda, en la extensión domina.

De belleza ideal y peregrina;
siempre en sano verdor de primavera,
es la palma gentil, es la palmera,
del mundo vegetal creación divina.

Con gesto y ritmo señorial ondula,
cuando la brisa su canción modula,
entre el suelo boscaje de sus rizos.

Y cuando el sol en ella resplandece
todo el campo de Cuna se adormece,
en la dulce atracción de sus hechizos.

HOSPITALIDAD

Por tierra extraña con el alma rota,
la noche cae sobre mi marcha incierta;
a tu tienda me acojo, abres la puerta
y abrigo das al que la suerte azota.

Presintiendo el dolor de mi derrota,
sobre la herida de mi pecho abierta,
derrama tu piedad con mano experta
bálsamo de consuelo gota a gota.

Bajo la protección de tu cariño,
dormido quedo en tu amorosa estancia.
Y sueño que otra vez yo soy un niño;

y que tú eres aquella que en mi infancia,
ungía, maternal, mi faz de armiño,

con besos de purísima fragancia.

LAMARCA PEREZ, FEDERICO

Jaén. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EXPIRACION

Muchos "Cristos" se tallan en madera;
y nos gusta de algunos su hermosura;
de otros cuantos nos gusta su figura,
o el color de su cuerpo blanco-cera.

Producto de un artista cualesquiera;
de otros pocos nos gusta la escultura
cincelada en visiones de alma pura.
Estos "Cristos" son "Cristos" por de fuera.

Rasgadas sus espaldas y maltrecho,
inhiesto en duro leño y macerado
redimiendo murió en aqueste lecho.

Al mundo que le mata depravado.
A este Cristo le mana de su pecho
los efluvios de un Dios martirizado.

LAMARQUE, NYDIA

España. Siglo XX

Poeta.

A UN PASO DE LA FUENTE

Yo soy un peregrino que en medio de la arena
calcinada, ha encontrado de pronto un arroyuelo;
besa con las pupilas la corriente serena
y en lugar de correr a su claro consuelo,

en un éxtasis loco, delirante de anhelo,
pero sin dar un paso a su frescura amada,
agonizando inmóvil y dirigiendo al vuelo
rumoroso del agua, la última mirada...

¡Tener a algunos pasos lo ansiado locamente!...
¡El ansia enloquecida no poder revelar,
y dejarlo pasar con aire indiferente,

mientras que cuerpo y alma son un solo anhelar!...
¡Ah! ¡Voluntariamente y aun paso de la fuente,
yo me dejo a mí misma de sed agonizar!

LAMARQUE DE NOVOA, JOSE

Sevilla. 1.828 – 1.904

Propietario de la Alquería del Pilar
en Dos Hermanas, donde murió. Poeta.

EN LOS PRIMEROS DIAS
DE PRIMAVERA

Ven, Primavera: del invierno cano
las tristezas ahuyenta y los horrores,
y bellos ramos de olorosas flores
vierte en la tierra con propicia mano:

A tu influjo se puebla el aire vano
de insectos y de pájaros cantores;
luce el prado su manto de colores
que esmalta el sol, de mundos soberano.

Todo renace y vive: el bosque umbrío,
el valle, el monte, el murmurante río
do moja el ala golondrina inquieta:

Y aun yo, que a la vejez doblé la frente,
¡oh Primavera!, al respirar tu ambiente,
"¡Dadme una lira!" -exclamo-. ¡Aún soy poeta!

EL BURGUES

En constante labor, serio, inclinado
sobre humilde carpeta todo el día,
luchando a veces con la suerte impía,
al negocio el burgués vive entregado.

Cual padre amante, como esposo honrado,
su familia es su gloria, en Dios confía,
y, si ventajas logra en su porfía,
utilízase en ellas el Estado.

Mas, ¡ay de él cuando es rico! Se le apoda
ladrón y avaro, y obligarle es moda
a sacrificios mil por el obrero.

Y, por huelgas e insultos perseguido,
recorre a su pesar, casi rendido,

de un Calvario sin fin brusco sendero.

AL POETA FERNANDO DE GABRIEL RUIZ DE APODACA

Grato, Fernando, a mis oídos llega
el dulce son de tu armoniosa lira.
Que el alto numen de virtud te inspira,
y jamás la pasión, torpe te ciega.

En santo ardor mi espíritu se anega
si ardor santo tu voz blanda suspira,
y patriotismo y fe y valor respira
si hispanas glorias a cantar se entrega.

Al extranjero que abatir pretende
nuestra honra patria, muéstrale el ejemplo
del gran Filipo, que en su amor se enciende.

Fe, nobleza, virtud, siempre contemplo
en tu musa inspirada: así se asciende
de la gloria inmortal al sacro templo.

A S. M. LA REINA ISABEL II EN SU VISITA A LA ITALICA

Si renombre inmortal brinda la historial
rey que con aliento sobrehumano
en conquista sin fin alcanza ufano
el preclaro laurel de la victoria;

más noble y digno aplauso a la memoria
ofrece del egregio soberano
que abre a la ciencia, con propicia mano,
fácil camino al templo de la gloria.

Por ti, oh Reina, cual astro peregrino,
la antorcha del saber brilla fecunda:
Tú engrandeces de Itálica el destino.

Así bella aureola te circunda
y hoy de Trajano al par y Elio divino
álzase el nombre de Isabel Segunda.

AL EXCMO. SEÑOR MARQUES DE CABRIJANA, INSIGNE POETA

Codicia el vulgo, de brillar sediento,
el mundano poder y la riqueza,
dones que desparecen con presteza

cual niebla leve que arrebata el viento.

De la santa virtud y del talento,
que al hombre ofrecen perennal grandeza,
el noble, el sabio a la suprema alteza
aspiran sólo, con sublime aliento.

Así, tú, caro amigo, que comprendes
cuán vanas son las dichas mundanales,
en la llama del bien tu pecho enciendes:

Y del genio en las alas celestiales
al templo augusto del saber asciendes,
alcanzando laureles inmortales.

LA POETA DON NARCISO CAMPILLO

Cual águila real que en arduo vuelo
a la etérea región se alza atrevida,
por olvidar, en su extensión perdida,
la triste cárcel del mezquino suelo;

Así tu alma, con ferviente anhelo,
de noble aspiración, de ardor henchida,
nueva lumbre buscando, eterna vida,
alzose audaz hasta llegar al cielo.

Un vivo lampo de la luz fulgente
emanación de Dios, que al sol empaña,
entonces vino a iluminar tu frente:

Y con voz firme, a la maldad extraña,
cantaste lleno de entusiasmo ardiente,
y vate insigne te saluda España.

AL ACTOR Y POETA JULIAN ROMEA

¿Quién, artista sublime, conmovido
no se sintiera al escuchar tu acento?
Evocaste a Colón, y al pensamiento
de tu mente, Colón ha respondido.

De Gloucester el pecho endurecido,
ajeno a todo humano sentimiento,
del desgraciado Tom el sufrimiento
¿quién como tú jamás ha comprendido?

¡Gloria a tu nombre!... La radiante llama
del genio creador brilla en tu frente;
te admira el alma, a tu poder sujeta:

Y al par del pueblo que feliz te aclama,
grito, cediendo a mi entusiasmo ardiente:
¡Lauro eterno al actor! ¡Lauro al poeta!

LAMAS, VICENTE

Paraguay. 1.900 – 1.982

Poeta y Periodista. Hallado en Internet.

ANTE EL MONUMENTO A ANTEQUERA

Atalaya gigante que te yergues altiva
como el resto magnífico que lanzó al infinito,
con la santa fiereza de un patriótico rito,
el audaz comunero de la gesta nativa.

Aún palpita en tu mole de macizo granito
toda el alma rebelde de la estirpe atrevida,
que hasta el sol ascendiera en las alas del grito
formidable y romántico como ofrenda votiva.

Como un templo te alzas que erigiera la historia
de sus hijos dilectos a la eterna memoria
y el espíritu eres de Asunción Comunera.

Que en el santo recuerdo de su gloria pasada,
hasta el cielo elevara, como una hostia sagrada,
toda el alma hasta el alma del insigne Antequera.

II

Tus sueños de justicia y redenciones
y tu sed de horizontes infinitos,
¡oh! argonauta gentil, fueron los hitos
florecidos de luz en tus canciones.

La nostalgia de Dios, ansia secreta,
y el lejano fulgor de lo divino,
inquietaron tu alma de poeta,
triste como la vida y el destino.

Ya no sé ni llorar porque te fuiste,
ni endulza la oración la boca triste
para evocar los muertos ideales.

Y decirte mi adiós, hoy que tu nave
suelta de amarras, libre como un ave
navega los eternos litorales.

III

El crucero final. Tras la partida,
tu mensaje auroral queda encendido.
Y del recuerdo el bálsamo votivo
florece en tu "ceniza redimida".

En el bosque sagrado fuiste guía
y en todos los caminos, el romero,
fue tu lámpara el fúlgido lucero
que en tu sangrante corazón ardía.

Alas te dio el ensueño. El sufrimiento
forjó el acero de tu pensamiento
que iluminó tu senda de poesía,

porque la gracia te trazó el camino
que recorriste, claro peregrino,
de una divina y rara geografía.

LAMET, PEDRO MIGUEL

Cádiz. España. 1.941

Jesuita, licenciado en Filosofía,
Teología y Ciencias de la Información
Poeta hallado en Internet.

A MIGUEL BATLLORI

A ti, Miguel, que en el silencio oscuro
las sombras de la Historia has rescatado
devolviendo a la vida ese pasado
que esconde los secretos del futuro,

y escrutas con humor nuestro inseguro
caminar por la noche en descampado,
¿en qué archivo secreto has encontrado
que todo dogmatismo es prematuro?

Sin más arma que estudio y ese empeño
has colmado de luz mi librería
a golpe de rigor y de paciencia,

y ha sabido con gran sabiduría
mirar al Dios que oculta tanto sueño
hasta reírte de tu propia ciencia.

A JUAN XXIII

Con tono llano y faz de campesino,
como abuelo que parte su ternura
en la mesa camilla y se apresura
a devolver humano lo divino,

y cual pastor sentado en el camino,
que observa desde lejos la premura
de un pueblo que desea esa hermosura
que es escanciar un vaso de buen vino,

te sentaste en la plaza con la gente
y sin más ceremonia, como hermano,
abriste las ventanas de la mente,

devolviste a los pobres la alegría,
a este mundo la fe del buen cristiano
y a tu Iglesia un sabor a profecía.

SONETO DE MARIA AL DAR SU PRIMER BESO AL NIÑO JESUS

Cuando al tocarme hoy por vez primera
vi en tu carne temblar el infinito,
todo el cosmos lloraba con tu grito
y todo el mar rozaba mi ribera.

Cuando al cantar mi nana prisionera
de este tiempo que nace ya marchito
te arropé en el pesebre, tu bendito
mirar desheló el frío en primavera.

Pero al chocar mis labios con tu frente
transparencia de Dios, flor de la sierra,
en la cárcel saltó de gozo el preso

y el pobre se hizo rico de repente.
Un milagro de luz nació del beso
y un chasquido de amor quebró al tierra.

SONETO DEL PASTOR QUE TENIA MIEDO A SER

No te traigo esta noche otra vivencia
que este miedo, Jesús, de haber nacido,
este temblor de hombre, este latido
que es penumbra de ti, honda querencia

del que se siente paso y permanencia.
No te entiendo y te observo amanecido

en mi cueva de tiempo, hecho a mi nido
y a su fugaz hogar de amor y ausencia.

¡Oh qué lumbre te habita en la mirada,
amado Niño del calor primero,
para arropar desnudo cuanto ignoro,

para colmar de asombro este agujero
que es ir corriendo en busca de un tesoro
y no ser Todo hasta abrazar la nada!

MEDITACIONES ANTE EL LAGO

Serena y limpia el agua de la tarde
copiaba azul los surcos de mi alma
y el lago reflejaba el sol en calma
al dar su gota última de sangre.

Y al abrirse a la noche que se transe
de una brisa tan pura, me reclama
morirme yo contigo en esa llama
que es el amor que vive y se reparte

en cada brizna de aire adormecido,
en cada beso, en cada pensamiento
con que te mueres y retornas vivo

en limpio amanecer. Dame el sosiego
de estar en paz en medio de los vientos,
oh Dios, al dar mi último suspiro.

LAMILLAR, JUAN

España. Sevilla. 1.957

Poeta. Licenciado en Filología Hispánica.

INTERIOR ECLESIÁSTICO

Los cautos instrumentos de impostura
exquisita y feliz en los retablos.
La misma leve sensación de invierno
entre barrocos oros profesados.

Estatuas que miraban lo infinito
desde característicos estrados.
Lejanías de azul en las vidrieras
con sol crepuscular atesorado.

Aquel cuadro de Flandes. Las banderas

testigos de victorias y de océanos,
y el juego de esconderte tras columnas,

lasciva y salomónica, salvando
las temidas distancias de los réprobos,
los audaces consejos de los santos.

SONETO

Se llama también luz. Se llama altura.
Se llama certidumbre de la muerte.
Se llama oscuro péndulo que advierte
lo leve de tan leve arquitectura.

Ignoramos su faz cambiante y muda.
Su nombre es el asombro de estar vivos.
En su fiel sucesión somos cautivos,
y él está tras espejos, y no duda

en detener con precisión su paso
y asestar el fulgor de su mirada,
única, última vez que la concede.

Precipitada aurora hacia el ocaso,
su nombre es claridad ya clausurada:
finge la nada que al morir sucede.

ADAS AUDACES

Nunca se sabe qué dormidas damas,
hadas despiertas, ardorosas Adas,
desnudarán sus almas abrasadas
en un bosque de dunas y de camas.

Nunca por qué centelleantes ramas
audaces andarán, sobresaltadas,
ni por cuantos minutos sus miradas
durarán en cenizas, luego en llamas.

¿Denudarán sus cuerpos algún día?
En vela, contradanzan los halagos
con unas briznas de melancolía

-pechos hasta el desmayo, muslos magos-,
portadoras de cheques de alegría
para el sol de la carne y sus estragos.

LANDECHO, JUAN DE

Chile. Siglo XVII

Poeta hallado en Internet.

SONETO A NÚÑEZ
DE CASTAÑO POR SU OBRA

En propia lira el Mantuano canta
materno idioma, que de la vencida
en opacas cenizas nueva vida,
Troya en sus ruinas la cerviz levanta.

¡Oh! Dulce cisne en cuya heroica planta
de la Clío español la no seguida
cadencia en lo latino construida
en número se ve de gloria tanta.

Escuche Marte el nuevo Apolo indiano,
verá a Vandalia y la soberbia Roma
en una unión, en un acorde acento:

Rizar la pluma en tipo soberano
donde el pirata su soberbia doma:
nuevas las voces, nuevo el instrumento.

SONETO

Dando al metro español latino el arte
tan dulce el canto y son, Castaño, ordenas
que publicas victorias de un Mecenas
cantándole el varón en armas Marte.

Tu musa que tan suave se reparte,
el enemigo bando oyendo apenas,
viendo que con tus ecos tanto suenas
abatirá sin duda el estandarte.

Tu clara lira da a tu voz aliento,
y el ánimo suspende a las naciones,
pues con la novedad del instrumento

a todo contrapunto te antepones;
que nunca oyó jamás el firmamento
el modo de cantar de tus canciones.

LANDINEZ, LUIS

España. Siglo XX

Poeta.

AVILA, AMOR...

Avila, amor, espera nuestro abrazo.
La que castillo fue de amor divino,
nos abre su regazo cristalino
para buscar a Dios, en su regazo.

Dios eres tú. Dios es cada pedazo
que late en ti. Borracho de tu vino
a Dios ascenderé por el camino
con que mi vida con la tuya enlazo.

El aire vivo jugará en la almena.
Desierto alrededor; sierra desnuda
limitando los ámbitos vacíos.

Y Avila quieta, como siempre, llena
de pasión y de luz, vibrará muda
al choque de tus labios y los míos.

LANGAGNE, EDUARDO

México. 1.952

Poeta.

SONETO

Tal vez este soneto pudiera revelarme
los misterios de un árbol y su ardilla,
mojarse en aquel río y alcanzar otra orilla
sin ahogarse, de veras sin ahogarse.

Un fuerte golpe, artero, tal vez pudiera darme
debajo de la última costilla,
o con aguja infame o candente varilla
secamente el pulmón desbaratarme.

Quién sabe lo que piensa mi padre en esta hora
en su arrítmico lecho de hospital,
recordando su ardilla y aromando su abeto,

sumergido en las aguas del final.
No me revela nada este soneto
que no es ningún soneto, respira mal, muy mal.

LANGLE Y MOYA, PLACIDO

Almería. 1.862 – 1.934

Estudió Derecho en Granada. Dirigió al Partido Republicano en Almería. Ganador de diversos Juegos Florales. Poeta.

EN LA VELADA

Para ahuyentar mis lágrimas sombrías,
que el alma intenta reprimir en vano,
risueña avanzas al brillante piano
y evocas los recuerdos de otros días.

Traduces las sublimes melodías,
obra inmortal del genio soberano,
y a los conjuros de tu blanca mano
se llenan los espacios de armonías.

Escuchando sus ecos singulares
que vagan por los ámbitos perdidos,
se disipan mis tétricos pesares,

y quedan mis potencias y sentidos
pendientes de tus lánguidos cantares,
en cascadas de perlas convertidos.

LANZAS, FERNANDO

España. 1.951

Poeta.

TRENTO

Este confín d Europa, que no es verde
por mucho que lo intente en primavera
malamente hará un podio en la carrera
del pastor ginebrino que nos pierde.

El feroz carrerista nos aplasta
sin embargo y nos pega pelotazos
pues no entiende que el uso de los brazos
sea abrazar, mejor que amasar pasta.

Mientras echan las redes del engaño
sus voceros, y encanta la funesta
cajuela con su brillo al buen rebaño

yo proclamo la España de la fiesta,
la sangría de Séneca en el baño
y el amor a la hora de la siesta.

LANZAS, IRMA

Cojutepeque. Cuscatlán. El Salvador. 1.933

Poeta, maestra y escritora.
Hallada en Internet.

RUTH

I

Cuando es el tiempo de cortar la espiga
Ruth de Moab hasta los campos llega,
y antes de comenzar a hacer la siega
se inclina a bendecir la tierra amiga.

El suelo fértil que se da y prodiga
maduró el fruto para hacer su entrega,
ella recorre la anchurosa vega
cogiendo el grano que el sustento abriga.

Cada gavilla es luz entre su mano,
ella sabe que es vida la cebada
y cada labrador, un nuevo hermano.

Por eso, cuando ríe en los recodos,
va recordando que la mies segada
habrá de ser mañana el pan de todos.

II

Tras el atardecer van los corderos
y cesan en las eras las labores,
van regresando ya los labradores
mientras huye la luz de los oteros.

Están llenos de sombra los senderos
Ruth de Moab camina entre rumores
bebiéndose la tarde y los olores
y la amorosa paz de los aleros.

Con los otros segó durante el día,
repitió sus canciones y sus nombres
y compartió el sudor y al alegría.

Hoy los mira alejarse, ve sus huellas,
y alaba a Dios que regaló a los hombres
el milagro del trigo y las estrellas.

LAPEYRE, JUAN

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EPITAFIO

Mañana es una sombra que me espera
para dejar mi cuerpo repartido
desmontado en silencios sin sentido
como agujas de luz en la escalera.

Ayer tiene el aroma de la cera
derretida impregnada en el olvido
tangible e incrustado con gemido
en la carne que quiere y que la espera.

Y el tiempo se acumula en cada polo
de este continuo despertar hundido
en las olas heladas de estar solo.

Me dicen y me digo que no ha sido
nada más que un rasguño. Pero sólo
respiro porque juego que te olvido.

LARA, PEDRO DE

Córdoba. Siglo XIX

Poeta muy valioso que se suicido.

TEMPESTAD

Se oscurece la faz del firmamento;
ruge con furia la tormenta airada;
se oculta la avecilla en la enramada
que azota audaz el huracán violento,

y se anega la tierra en un momento;
y suspira la flor, ya deshojada,
al ver que sin piedad es arrastrada
al arroyo que corre turbulento.

Aterrado, en su hogar, el campesino
santa oración con ansiedad murmura
para aplacar al Hacedor divino,

y la luz del relámpago fulgura,
y el rayo asolador se abre camino
entre las sombras de la noche oscura.

LARA RIVERA. JORGE

Mérida. Yucatán. México. 1.960

Escritor y Editor. Hallado en Internet.

CARACOL

Claustro perfume túrgido abjurante
invernal entre geómetras palomas
magro concilio rompa de apotegmas
en el fasto del incendio furtivo.

No ciego al torvo alcaraván con eco
bajo la luenga noche descolgado
cintila umbra tras lodo primigenio
elación de pensamientos lluviosa.

Ariadna el minotauro un laberinto
qué prodigio naciente por la mano
canta la oscuridad oblonga al centro.

Páramo dulce para yertos peces
el tiempo arena a arena un imán de olas
rumoroso infinito reloj sueña.

LARA VELASCO, FILO

Almería. España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

NO TE IMPORTE MUJER

No te importe mujer, cuando te mires
al espejo que tanto te has mirado
y contemples tu rostro, tan ajado,
perdidos para siempre tus abriles.

Perdidos de tus labios, tantos miles
de besos de un amor, abandonado,
ni ese triste mirar que te ha quedado
donde el alma pregona lo que pides.

No te importe dejar atrás, perdido…
un corazón que, a rastras te ha llevado,
y, a rastras, día y noche te ya seguido.

Pues tus ansias de Amor han compensado

las almas que su amor te han ofrecido
y que ha sido por Dios multiplicado.

LAREDO, FRANCISCO

España. 1.918

Poeta.

EN EL ESCORIAL

De resina y olor se me ha hecho el viento
y ha crecido la flor tan de repente
que el paisaje me da sobradamente
aire y frescor, floral rebosamiento.

Todo canta el color y el movimiento
de este vagar del corazón ausente
de pinar a pinar, de fuente a fuente,
de este buscar su antiguo nacimiento.

Ya han nacido, de pronto, la campana,
el pájaro frutal y los caminos,
y el cauce de las nubes y el ramaje.

Y ha nacido también una mañana
mi verso elemental junto a los pinos
y me he muerto de amor por el paisaje.

LARELLANO

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

NO TENGO CORAZON

No tengo corazón y te lo advierto,
se secó con mentiras insidiosas
y en aquellas esperas engañosas
se pudrió de dolor, eso es lo cierto.

No tengo corazón, te lo constato
por si acaso descubres que mis venas
son sólo cauces secos y que apenas
pincelan el col0or en mi retrato.

Sin corazón camino por la vida
y es muro inexpugnable lo que siento,
o dejo de sentir. El sufrimiento

no existe en mi camino, ni es la herida
nacida del adiós resentimiento.
Sin corazón… me fundo con el viento.

DEL AMOR IMPERFECTO Y OTRAS IMPERFECCIONES

Escondida en tus brazos me refugio
de la escarcha y del frío de otros brazos
que antaño fueron lumbre y fueron lazos.
Llegaste tú, providencial efugio

de mis ansias y usando el artilugio
perfecto, tamizaste en los cedazos
de tus dedos mis áridos pedazos.
Aplicando el taimado subterfugio

me convertiste en hembra enamorada,
y a tu celo mi celo maniatado
se rindió. Mas, una vez doblegado

el corazón y la pasión sedada
reviven indelebles los temores
que vuelven imperfectos los amores.

¿SERA EL POTE GALLEGO?

Será el pote gallego o los centollos
las meigas, los percebes o los grelos
el relente marino o los desvelos
por salvar al pp de los escollos.

Será el ribeiro, acaso, que se bebe
o será el aguardiente que destilan
en casa los gallegos, que cavilan,
sin encontrar la causa a que se debe

que aguante Don Manuel sobre su trona
rezongando entre dientes impoluto:
“que non me voi, que non” de la poltrona.

Pero deben saber que los lagares
del elixir de Fraga -¡y es la bomba!-
son de un pueblo llamado Palomares.

SUSURROS

Si del sueño que sueñas te despiertas
y en brava furia y ansia se transforma

por mi cuerpo y mi alma, serán ciertas
las sombras sibilinas de mi forma.

Si un segundo me piensas sólo tuya
y es fe viva lo suave de mi boca,
si la mente despierta con la bulla
de siseos que el sueño te provoca,

despierta tus sentidos y los míos,
cabálgame desnuda en el espacio
y navega sin rumbo, consentido

en mis huecos y vanos que son ríos
de mil brazos. Bucéame despacio.
Despierta de este sueño compartido.

EL CANTE HONDO

Se enrosca al corazón, desgarro y llanto,
embriaga con perfume de claveles,
rebota este torrente entre caireles
y pinza sentimientos el encanto

que arrancando a las cuerdas el sollozo
retumba en la garganta como trueno
y calva sus agujas de veneno
desbrozándote el almacén el gozo.

Ay, cante, cante… cante de historias,
estirpe de potentes sensaciones,
me vences con tu canto. Desparramas

embrujo y duende, arte, mil victorias,
el sentir de mi pueblo: emociones
prendidas como un broche de tus ramas.

LARIZ SARMIENTO, SANCHO

España. Siglo XVII

Poeta

SONETO

Pasó la tempestad: que al Sol hermoso,
también suele atreverse el vapor vano;
y el achaque mayor del ser humano,
es el adolecer de Poderoso

O vivas con tu nombre generoso,

hermosa Majestad, y el tiempo cano
a lo perpetuo de, de tu Verano,
renuevos mil del árbol glorioso.

Prosigue en repetirnos los favores,
esclarecida Reina, y tu belleza
multiplica con nueva maravilla.

Y no temas del hado los rigores
que mal podrás caer de la grandeza,
si es centro de los Reyes de Castilla.

LARRA, MARIANO JOSE DE

Madrid. 1.9809 – 1.837

Escritor, periodista y Poeta.
Acabó con su vida de un disparo de pistola.

A UN MAL ARTISTA QUE SE ATREVIO
A HACER EL BUSTO DE DOÑA MARIQUITA
ZAVALA DE ORTIZ DESPUÉS DE FALLECER

Tente, mentido Fidas que, profano,
dando al mármol inerte alma fingida
tornar imaginabas a la vida
a Cintia bella con esfuerzo vano.

La grosera facción tu inhábil mano
deja en la piedra a trechos esparcida,
que con torpe cincel hiere atrevida,
remedo informe del cincel de Cano.

No, si Apolo contigo fue severo,
te vengues crudo en la indefensa hermosa
del arte, con que lucha tu flaqueza.

Si la muerte, de hollarla temerosa,
sus rosas respetó, no tú más fiero
borrar pretendas su inmortal belleza.

AL CONCIERTO DADO POR LAS BELLAS
DE MANTUA EN LA PLATERÍA DE MARTINEZ
PARA SOCORRO DE LOS DESGRACIADOS
DEL TERREMOTO.

Llegó en sordo lamento al Manzanares
el grito de los pueblos que cayeron,
y piadosas sus bellas le ofrecieron
el fruto de sus célicos cantares.

Llevolo el eco hasta los hondos mares
y su llanto los tristes suspendieron,
y a sus acentos asombrados vieron
de nuevo alzarse sus antiguos lares.

Como en Grecia dulcísimo y sonoro
hiriendo el aire el poderoso canto
blando pulsaba Anfión la lira de oro;

y en techos y columnas se ordenaban
las piedras, atraídas del encanto,
y la discorde Tebas levantaban.

A UNA HERMOSA QUE DIO EN HACER BUENOS VERSOS.

¿No te bastan los rayos de tus ojos,
de tu mejilla la purpúrea rosa,
la planta breve, la cintura airosa,
ni el suave encanto de tus labios rojos?

¿Ni el seno que a Ciprina diera enojos,
ni esa tu esquiva condición de esposa,
que también nuestras armas, Nise hermosa,
coges para rendir nuevos despojos?

¿A celebrar de tantos amadores
ingrata el fin de nuevo te previenes
que a manos morirán de tus rigores?

Ya que en tus redes nuestras almas tienes,
la lira déjanos, ya que no amores,
para cantar al menos tus desdenes.

CON MOTIVO DE HALLARSE ENCINTA NUESTRA MUY AMADA REINA DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBÓN

Guarda ya el seno de Cristina hermosa
vástago incierto de alta dinastía,
y ya la Patria conocer ansía
de quién ha de ser madre cariñosa.

Tú Amor, que al pie del ara religiosa
a los esposos enlazaste un día,
recuerda que el ibero te pedía
directa sucesión, larga y dichosa.

Y hoy que anuncia el alegre clamoreo

el don felice, que esperando queda,
vive también el general deseo:

Tú, desde ahora, sobre el regio fruto
vela incesante, porque España pueda
rendirle pronto de su fe tributo.

SONETO

Salve, infanta real, por quien confía
ver su esplendor España recobrado,
y quien promete el cielo que hermanado
será el poder de la hermosura un día.

No ambicionaba más la patria mía
que, cual un pueblo de héroes anegado,
sólo a amar y vencer, don tan preciado
tan gran favor desconocer podía.

Yo que adorando vivo la belleza,
el primero en tu honor el aire hendiendo
haré sonar mi lira jubilosa:

que es gloria el rendimiento y no flaqueza
y es dichoso el que puede obedeciendo
obedecer al menos a una hermosa.

CON MOTIVO DEL BAILE DE MASCARAS
DADO EN OBSEQUIO DEL CUMPLEAÑOS
DE LA SERENISIMA INFANTA DOÑA
MARIA LUISA FERNANDA

Con arpa fiel, de adulación desnuda,
Cristina, a ti de Reinas y de esposas
modelo, y a tus Hijas generosas,
la Matritense juventud saluda.

No porque hoy toda disfrazada acuda
a femeniles danzas bulliciosas,
nazca en ti, de sus almas valerosas,
jamás, o Reina, la injuriosa duda.

Si nuestro rostro aquí nos ves tapando,
no es por huir que le conozca un día
quien hoy te mira con injusto encono.

No, que a tu voz, la máscara arrojando,
y dando el rostro a la facción impía,
tú, en derredor nos mirarás del trono.

LARRA, LUIS MARIANO DE

Madrid. 1.830 - 1.901

Escritor. Hijo de Mariano José de Larra.
Director del Teatro Español y Periodista.

¡UNA HERMANA!

Nerviosa la sonrisa, el ceño breve,
enjuto el rostro y vaga la mirada,
en el templo del arte disfrazada
una mujer a penetrar se atreve.

Llega; escucha el aplauso, ansiosa bebe
del triunfo ajeno la ponzoña helada
y presa de terror, muerde agitada
sus propias uñas sonriendo aleve.

Huye; llora rugiendo; en asquerosa
lucha, viendo impotente su perfidia
hasta a la paz de los sepulcros osa.

Ved cómo vuelve a la anunciada lidia
otra vez y otras cien...jamás reposa...
¡dejadla... abridla paso... Ahí va la Envidia!"

LARRAHONA, ALFONSO

Valparaíso. Chile. 1.932

Profesor Universitario.
Poeta hallado en Internet.

EL FUTURO QUEDO ATRÁS

Atrás quedó el futuro y su sendero,
olvidado perdió sus luminarias,
atrás sus sinfonías planetarias
perdieron su celeste vertedero.

Atrás quedó el futuro y su lucero
de silenciosas flores solitarias,
atrás sus utopías necesarias
para calmar la sed del desespero.

Atrás se nos quedó la primavera
el color de la rubia cabellera
y el fuego que exhibía nuestro leño.

Atrás se nos quedaron las miradas,
los sueños y las fábulas ancladas.
Era verdad que nuestra vida es sueño.

MESTER DE HECHICERIA

Dedicado a la alquimia me extravío
por palabras con rápidos y lagos,
repito invocaciones que los magos
crearon como gotas de rocío.

A convertirme en luz me desafío,
en verbo transparente, en el imago
del primer hechicero cuando vago
orbitando los astros del estío.

Con arcanas presencias delibero,
entonces levitando me libero
de mi esqueleto y vuelvo a ser un sueño.

Mi lenguaje es la linfa misteriosa
que bautiza la vida y cada cosa
aroma como un sol en su despeño.

AL HACER EL ARQUEO

Huyo de mí. Me fugo de sí mismo,
me escurro de esta sed devoradora,
de mi casa de vidrio, trinadora,
para caer de bruces en mi abismo.

Si no escapo de mí siento un gran sismo
recorrer mi palabra que colora:
mi tránsito, mi rosa vencedora,
este vagar que es todo un exorcismo.

Reniego de este oficio de cometa
en órbita de luces, al poeta
que me conmina a rescribir mi historia.

Porque es juego la vida que sostengo
y, al hacer el arqueo, lo que tengo
es un libro de voces ilusorias.

RENOVACIÓN

Renovar la mirada, ver ahora
más allá de la muerte y su guarida ,
más allá de la patria conmovida

donde el alma se vierte y atesora.

Renovar la palabra salvadora
más allá de la nota sostenida,
más allá donde el verbo azul anida
y se aprende una lengua trinadora.

Renovar la emoción y complacerse
con la mínima lumbre, conocerse
en cada verbo escrito, en cada rosa.

Renovar la pasión hasta encontrarse
en medio del incendio para darse
como el agua que corre melodiosa.

AUTOPERDON

Me perdono esta sed siempre creciente
que me dona esta añil desesperanza
y esta larga impaciencia que no alcanza
para hacerme del mundo independiente.

Me perdono esta música impaciente
por años destinados a labranza,
preparando una siembra sin tardanza,
esta antigua balada por simiente.

Me perdona también esta escritura,
sueño de fantasías y ternura
que a cambio de sonrisas: canto y dono.

Me perdono el haber soñado tanto
en medio del amor o del quebranto.
De asonar una vida: me perdono.

DE VUELTA DE MI ERRANCIA

De vuelta de mi errancia me decido
a repasar recuerdos ya muy vagos,
mientras busco en mis sueños y me embriago
con el vino incoloro del olvido.

Me asomo a mi atalaya preferido,
como un barco sin lumbre, como un mago
que perdiese la vida. Me deshago
del ansia de llorar lo que he perdido.

Empiezo a transitar calladamente
por palabras dormidas en mi mente
hasta sentir su música despierta.

Descubro que nací de alguna ola
sin patria, sin riquezas, sin aureola,
con esta herida eternamente abierta.

PREGUNTAS

¿Quién soy" ¿Quién me produce el sangramiento
constante de palabras y delirios?
y en vez de corazón ¿por qué este lirio
que me deshoja en cada parlamento?

¿Y qué será este largo alumbramiento
a que estoy sometido? Soy el cirio
que oficia de verdugo en su martirio
esperando su fin sin un lamento.

¿Cuál es mi rostro azul, definitivo,
que no me reconozco? En el espejo
otro sonríe en mi lugar o llora.

¿Y cuál será mi voz? ¿Para qué vivo?
Mi nombre urdí y ahora lo destejo.
Es mi oficio, Señor, hora tras hora.

PAGUE

Pero encontré en mí mismo una vertiente
para decir lo que la mano escribe,
para decir lo que la sangre inscribe,
para decir lo que la carne miente.

Busco mi corazón entre la gente.
Porque me di, mi torpe ausencia exhibe
lo que el mundo indemente le prohíbe
enarbolar: su enseña transparente.

Pagué con mi palabra haber vivido
al borde casi mismo del olvido,
así pagué soñando a mi manera.

Pagué por este juego de abalorios
para ver si al final en mi velorio,
acude Dios a darme cuanto quiera.

NO IMPORTA QUE YO MUERA

No importa que yo muera. No hay cuidado.
Tantas veces he muerto, tantas veces
olvidé que vivía a son de preces,

por un ángel de fuego acorralado.

No importa que la muerte en mi costado
grabe sus iniciales. Acontece
que cada tarde mía que fenece
regreso como un Dios enajenado.

Así no me doy cuanta si me obligo
a mentir este rostro, si me ligo
a la estrella profunda que me crea.

Vivo esta algarabía de morirme
y no sé si alegrarme o maldecirme
por este fabular que me recrea.

ESCRIBIR Y SENTIR

Aún espero escribir como la solas
componen su canción sobre la arena,
como se graba el mar en la serena
espiral de las muertas caracolas.

Espero dar a luz la barcarola
que navega en mi sangre y que resuena
mil años acunándome la pena
de esta mudez que va a extinguirse sola.

Escribir y sentir que por mí vaga
un fantasma de aromas y me embriaga
hasta creer que estoy creando un sueño.

Y escribir con palabras trasegadas
por un Dios en mi sangre, en la invernada,
y mentirme otra vez que soy su dueño.

HACIA LA MUERTE

Era la infancia entonces mi alegría,
navidad permanente donde andaba
mi corazón, la música le daba
una rosa de sueño y fantasía.

Después la juventud nos dirigía
a una tierra de sol, nos cautivaba
con su espiga de amor, nos asomaba
a una tierra de luz y poesía.

Y luego, a medio día, el pleno goce,
cuando la piel se ufana y reconoce
tiempos de plenitud, de poseerte.

Por el atardecer nos asilamos
en nosotros, las sombras evitamos...
Nos vamos deslizando hacia la muerte.

NADIE DESCUBRIRA

Nadie descubrirá de donde vengo,
ni yo que desde siempre he pretendido
saberlo, ni una pista he conseguido.
Es un karma inflexible que sostengo.

Soy feliz en mi búsqueda pues tengo
trabajo inexcusable y encendido
mi fanal en la proa, suspendido,
para saber qué pájaros contengo.

Nadie conocerá mi procedencia
ni la razón de ser de esta existencia
con derrumbes internos, desvelada.

Ni yo he de saber nunca lo que busco:
si es Dios quien me conduce o si conduzco
esta nave en que voy hacia la nada.

PORQUE SOÑE

Porque soñé tengo ganado el cielo.
Porque soñé dormido, hasta despierto,
he podido escribir mi desconcierto
transitando las calles del desvelo.

Mi poemar ha sido mi consuelo
si no hubiese cantado hubiese muerto,
me habría convertido en un desierto;
sin luces, sin aromas y sin vuelos.

Esta lírica estancia me hace vivo,
es el único reino que concibo
para gozar mi libertad completa.

Porque soñé los mundos que he cantado
me siento por demás gratificado
con este duro oficio de poeta.

CINCUENTA AÑOS DESPUES

Cincuenta años después volví a la casa
de infancia donde nadie me esperaba,
no estaban mis hermanos, ya no estaban

mis padres. En verdad el tiempo pasa...

Cincuentas años después ninguna brasa
resta de nuestro juego. Deseaba
reencontrarme con todos, anhelaba
besarles otra vez. Pero la casa...

no era la misma: el rostro le cambiaron,
las rosas de la madre se trocaron
en un danzar de blancas mariposas.

No era la misma. No existía nada:
latidos ni canciones tan amadas...
En medio siglo pasan tantas cosas.

SUPERO

Supero la pequeña ambivalencia
de ser poeta a veces, luego mago,
en un país que invento, donde vago
sin parientes, sin voz, sin descendencia...

Supero este trayecto. Mi experiencia
dice que soy un sitio de rezago
en donde lentamente me deshago
de mi carne, mis huesos y mi ciencia.

Supero lo implacable del destino,
le tuerzo el cuello al mundo, me empecino
en superar que soy un sueño, acaso...

Supero, por demás, esta avería
desangrándome a diario la alegría
que me allega la muerte paso a paso.

INVENCIONES

Para existir hay que inventarse un mundo,
alimentarse sólo de invenciones,
eliminar ocultos nubarrones
y morar solamente en lo profundo.

Para existir mis sueño yo confundo
con la naturaleza, las versiones
más cercanas la fiel de mis visiones.
Para existir demencias yo difundo.

Paladeo los mitos, los convierto
en episodios lúcidos. Despierto
sólo en países siderales donde

amar es nuestra única divisa,
donde lo más sagrado se improvisa,
donde sólo la dicha te responde.

MI SUSTANCIA

Al parecer no tengo escapatoria,
vivo dentro de mí en un largo exilio,
como si me impusieran un idilio
con un alma que liba en otra noria.

Me moriré de mí. Tan sólo escoria
restará de esta luz, porque mi cirio
se extingue como un sol en su delirio
como una singular jaculatoria.

Al parecer, es esta mi sentencia:
cantar eternamente, sin clemencia,
como el grillo que acaba iluminado.

Al parecer, yo soy mi desafío
y esa barca que va por dentro mío
me conduce hacia el nuca, desterrado.

VENGO DEL SUEÑO

Vengo del sueño. Me dirijo al sueño.
Un eterno retorno me concita
al camino de siempre, me recita
las palabras azules que ahora enseño.

En el sueño me encuentro, me despeño
en el abismo que mi sangre imita
para llegar dormido a la infinita
soledad donde creo ser mi dueño.

Vengo del sueño. Desde un Dios futuro.
Traigo mi corazón pleno, maduro
y limita mi voz con el desvelo...

Vengo del sueño. Al sueño me dirijo
y creo ser feliz... Se me bendijo
con este oficio que es mi propio cielo.

ME MUERO

Me muero solamente de mí mismo,
de feliz, de dolor, de solitario,
de enamorado, de crepusculario,

de saboread mi sed, mi propio abismo.

Me muero de pasión, jamás el mismo
de plenitud enfermo, sin salario,
sin estación, con este epistolario,
me muero como un Dios, de servilismo.

Y me muero quizás de tanta vida,
de escribir desde el fondo de mi herida,
de sangrar mientras sueño, sin motivo.

Porque me muero por morir. Me muero
por el placer de huir, porque prefiero
soñar que en mi recreo estuve vivo.

ELEGIA POR UN ÁNGEL QUE PERDIO LAS ALAS

I

Demasiado fugaz y demasiado
aroma de canción desconocida,
Florecer de la luz, joya encendida,
lenguaje del ayer hoy clausurado.

Ya nada importa, nada demasiado;
ni tu cielo ni lámpara encendida
ni la oración que desangró tu herida
ni tu licor sin mácula alcanzado.

Quieto quedó durmiendo tu capullo,
tu corazón fundido en el murmullo
donde la estrella forja su vestido.

Las manos extraviadas se te vuelan,
solamente las lunas te consuelan
y acallan el latir de tu gemido.

II

Sin rosas en las manos, sin espinas,
sólo con lluvias en la cabellera,
te deshaces abriendo la primera
ventana celestial de la neblina.

Ya nunca más tu rostro me ilumina
sobre la tarde hermana, compañera,
ni se avista tu sombra volandera
como un astro que rueda si camina.

Te acercas a ser nube o mariposa
con alas de amaranto, melodiosa
versión de florecer en poesía.

Te acercas a ser flama ya marchita;
pero arribas, lo sé, tarde a la cita
donde es posible detener al día.

III

Se reveló en tus ojos el misterio
que pudo ser la luz y fue tu llanto,
un abismo de lluvias y quebrantos,
edificio de duda y cautiverio.

Pero todo curvó su ministerio
y se entregó a ceder, noche y espanto,
y se ha escapado el cielo tanto y tanto
que se apagó mi incierto magisterio.

Te veremos caer en la ceniza
que arrastra el viento, a veces, cuando triza
la magia de tu voz sobre mi raza.

Pero se queda en mí tu telaraña
cortada por la pérfida guadaña
que no borra esta luna cuando pasa.

IV

Después de ti, quizás la primavera
más plena de calor y suavidades,
la ausente multitud de las edades
retornando a su grey y a su quimera.

Tornas, entonces, con tu valedera
señal, a las antiguas navidades
en donde alzaste el vuelo, hoy te evades,
ciego, buscando la razón primera.

Tornas, entonces, a tu mecanismo:
sin alas, sin aureola. Eres el mismo
que un día apareció sobre mi casa.

Dime si es cierto que la muerte existe,
si es verdad que la lluvia te desviste
como acalla sus ojos a las brasas.

V

Ángel que fuiste luz y ahora centella;
ángel que fuiste rosa y fuiste aliento;
¿es tu rostro quizás el firmamento?
¿me esperarás tal vez en una estrella?

Ángel que en mi ciudad, extraña y bella,
hiciste el ademán frío del viento
con tus alas de música que siento
lejanas como un barco en tu botella.

Ángel que siempre fuiste de mi mano
como el más valedero y dulce hermano
que se fundió en mi sangre almibarada.

Ángel líquido, en lágrima vertido;
ángel, mi tierno sueño compartido;
ángel, con luz de Dios en la mirada.

VI

Eras quizás la rama florecida
que aromaba mis horas de sollozo,
eras el agua fresca de mi pozo,
eras mi condición de ser, la vida.

Eras, Ángel, lo sé, la última herida,
la pasión que seguí mi calabozo,
y, más que mi ansiedad y mi alborozo,
el fiel de mis palomas escondidas.

Ángel, eras mi modo de expresarme,
poesía que sueño al derribarme
sobre un lecho de sombras cada noche.

Y eras la condición de ser pradera,
un modo de soñar a mi manera
en un clima de soles, mi derroche.

VII

No pudiste alcanzar tu arboladura
de ciprés a la vera del camino
te aguardaba quizás otro destino
que ser daga de sol en mi cintura.

Pero diste tiraje a mi locura
e impulsaste las aspas del molino,
al verso que soñando compagino
para acercarme un poco a tu estatura.

Vano intento quizás esta osadía
de lograr una arcana poesía
que te ayude a vivir aunque lejano.

Me incdino a ti como una enredadera
que perdió su palabra valedera
y busca en ti su cálido verano.

VIII

Sin saber cómo fuera nuestro encuentro,
me cogiste una tarde de verano
y transitamos juntos, de la mano,
por la senda de luz que llevas dentro.

Ahora, y a pesar que me concentro
y quiero ver tu rostro puro, hermano,
comprendo que eres ola de un océano
en donde Dios es ala, verbo y centro.

Gracias por darme el sol con que me abrigo,
estas viejas palabras con que digo
de tu esplendor alguna llamarada.

Gracias por sostenerme aún pedido,
para mi corazón eres el nido
que hará latir su lámpara llagada.

IX

Ya no podías más y te marchaste,
el clima de la tierra no rimaba
con tu latir y, al fin, te procuraba
el derrumbe final con que acabaste.

Y, a pesar de la muerte que encontraste,
pudiste sonreír porque alcanzabas
la soledad toral y así lograbas
el lírico plañir que deseaste.

Me enseñaste a jugar con abalorios,
par luego rimar con ilusorios
objetos que guardaba mi cerebro.

Hoy tu partida me dejó este traje
que entregara otro aliento para el viaje
y estas cuentas lumínicas que enhebro.

X

Una vez me dijiste que es preciso
marcharse al interior más a menudo
y luego te quedaste triste y mudo...
Y yo te pregunté: ¿Mi Paraíso?

Respondiste que sí, algo indeciso,
como si hubieras desatado un nudo
en mi garganta, cosa que saludo
y me brinda la paz que ya diviso.

Fuiste más que un maestro que viviera
enseñando mil años a mi vera
sin olvidar jamás mi corazón

Tú comenzaste en él, allí anidaste,
no sé que lechos rojos encontraste
para volverme así tu diapasón.

XI

Fui un largo tiempo un astro de quimera,
una pavesa que se debatía
en un lejano predio que existía
más allá de la amada primavera.

Me alzabas en tus brazos y cualquiera
podía distinguir como latía
mi pequeña canción en su ardentía
de nube misteriosa y pasajera.

Entonces, sólo entonces, encontraba
la nota más etérea, la que amaba
sin conocer y para mí tan sólo.

Armado con tu amor, de tal manera,
me convertí extasiado en la bandera
mostrando el corazón con que tremolo.

XII

Me trajiste una red de maravilla,
una pluma de tu ala y una hoja
para escribir tu historia y mi congoja.
Pero tu historia, por demás sencilla,

germinó en mis seriales cual semilla
que florece en extraña paradoja;
fue la flor celestial que el viento arroja
con su daga de vidrio, fue barquilla

en donde se marchaba de este mundo
para alcanzar el verso más profundo,
el que obligaba a continuar soñando.

Olvidé mi congoja y fue tu sino
el que me diera el pie con que me obstino
seguir por estas muertes transitando.

XIII

¿Tú naciste de mí o fui yo acaso
quien emanó de ti, de tu hermosura,
de tu cálida y tierna partitura,
del fuego que me diste vaso a vaso?

¿Ángel, dime por qué, por qué fracaso
si vengo de tu alada singladura,
si llevo en la canción la quemadura
donde muero de sed, donde me abraso?

Ay, hermano de sol, cuánto atormenta
tanta espina en la sien, esta violenta
manera de crearse un paraíso,

esta duda de ser mínima espora
esta lágrima gris que se evapora,
este sueño sin sombras que improviso.

XIV

Para mi voz hiciste un edificio
con vigas de candor y con ventanas
de aromas, del color de las tempranas
liras que me brindaron este oficio,

una casa de amor y sacrificio
donde todas las almas son hermanas,
donde sientes que el cuerpo se desgrana
en el nuevo lagar donde me inicio.

Lírida, canto tu partida y peno
como si fueras otro Nazareno
cornado y sangrante. Ángel mío,

vagaré por tu ausencia y por tu nada
dejándole a tus pies mi sien colmada
con este son que es largo desafío.

XV

Se terminó la página ofrecida
para que allí escribieras tu mensaje
y me dejaste sólo este ropaje
que no libera el ánima aterida.

Líbrame tú. Dispersa mis heridas,
no las siembres, avienta su follaje
y extravía sus señas y equipaje.
Haz de mí la canción desconocida,

la que trepó en tus alas y que el viento
ha convertido mi pasión y aliento,
la que busco y no encuentro donde muero.

¿Seré de tu emoción un peregrino
alimentado sólo por el vino
que libo en ti, que clamo y que prefiero?

XVI

Desde que tú me diste esta aldehuela
para morar con mi ración de espinas,
abandonó mis ojos la neblina
y mi paloma luminosa vuela.

Sigo tu nave, cuido de tu estela,
como si el vuelo al éter me avecina
donde visitas al que en luz divina
desde hace muchos años nos desvela.

En tu brasero se gestó tu chispa,
la que me alimenta como dulce avispa
que alivia de su icor a la azucena.

Estoy soñando con decir tu nombre,
ángel que te preguntas y respondes,
que te place tu adiós y tu condena.

XVII

Cuando mi sed se torne irresistible
y te calme y no pueda sostenerme,
te imploraré otra vez vuelvas a verme
transfigurado, ardido, irrepetible.

Me ceñiste de un tono inconcebible,
me colmaste de música hasta serme
necesaria tu voz para valerme
y te marchaste. Mas cómo es posible

seguir en pos de ti por la moneda
que me negó tu vuelo, tu alba greda,
tu eterna vocación de absurdo estambre.

Perdimos el cordón que nos unía;
umbilical, primero; me placía
y me integraba a uno florecido.

XVIII

El aura que palpé te sostenía,
esa luz desprendida de tu frente,
me convocó a tu lado y fue simiente
del siglo musical que requería.

Su construcción, cercana a la alquería,
celestial, fue producto de la fuente
eterna que manaras dulcemente,
me donaba la casa y la alegría.

Ángel mío, palabra luminosa
que, en floración callada y olorosa,
surgiera en mi jardín una mañana.

Eres la libertad donde transito,
la moneda de sol con que acredito
mi destino de ser una campana.

XIX

Cuán lejos te marchaste, mas cuán cerca
te siento palpitar en mi enramada;
eres la floración equivocada
que se tejió en los brazos de mí cerca.

Eres el agua triste de la alberca
donde los astros nacen, la dorada
raíz del poemar y la mirada
para encontrar la llave que te acerca.

Acudo a ti cuando mi luz se apaga,
cuando el icor celeste de mi llaga
impide mis incendios vesperales.

Cuando deseo ser crepusculario,
un verso más en tu alto campanario
y sueño con que al fin fuimos iguales.

XX

No había más que un cielo: el de tus ojos.
Tu corazón fulgía más que un astro,
pero tuviste que partir, tu rastro
me conduce por nubes y rastrojos.

Cómo podré salvar estos antojos
hechos de sangre, luna y alabastro,
si son gruesas cadenas que yo arrastro
voceadoras de llantos y despojos.

Aprisionó mi voz tu caracola
para escuchar tu orquestación de ola
eterna en mi vagar, en mis arenas.

Por eso por mis playas ha quedado
la huella de tu paso descalzado,
tu ebriedad de gaviota extraterrena.

ME PUEBLAN

Me pueblan campanarios, palomares,
enjambres de luciérnagas doradas,
ángeles adormidos y manadas
de nubes en mis breves despertares.

Me pueblan de leyendas singulares,
de fantasmas y estrellas aromadas,
me pueblo de palabras bienamadas,
con músicas azules de mis pares.

Y tan poblado voy que me desvelo
y en nada de este mundo hallo consuelo
ni me puedo encontrar en este exilio.

Tan poblado me voy evaporando
que no tengo presencia ni sé cuando
acabará esta voz buscando auxilio.

SI FUERAS TU MI TRINO

Si fueras tú mi trino inalcanzable,
mi esperada palabra, mi sonido,
la rama donde sueño, donde anido,
mi desvelo silvestre, innumerable,

serías el sendero transitable
por el que avance ausente del quejido,
por donde se resuelva el sinsentido
de nuestro corazón tan vulnerable.

Si fueras tú mi trino, existiría
esa puerta esperada, alguna vía
para evadir mi propio desatino,

esta demencia azul donde me abraso...
Si fueras tú el vino de mi vaso,
otro sería el sol de mi destino.

PRIVADO REINO

Privado reino para mi regalo,
para mi sempiterna fantasía,
para mi postrimera epifanía,
para este corazón donde recalo.

Privado reino donde me acorralo
y vuelvo a ser el Dios que concebía
como patria la sola trovería
del aludo final donde me instalo.

Privado reino donde el sueño escribo
y corono las sienes con olivo
de quienes en su mar dejan estelas.

Privado reino donde habita el canto
hermano de esta sangre que adelanto
como un reloj añil que me encarcela.

ME TIENE EL MAR

Me tiene el mar como su compañero
casi terrestre, casi iluminado,
me tiene como un sol encarcelado,
casi en otoño, casi mensajero.

Me tiene el mar cual feble candelero
convocado a ser ola y a su lado
me tiene como a un Dios crepusculario,
como único hijo, su heredero.

Me tiene el mar mágicamente asido
de la sangre, cual padre sin memoria.
Me tiene el mar cantando, desvestido.

Me tiene el mar esclavizado, urgente,
soy gota desbordada de su noria.
Me tiene el mar de hermano entre su gente.

SOY PAISAJE

Desde el primer albor amé la tierra;
sus árboles de brazos implorantes,
el alma de los astros vacilantes,
el viento que nos besa y desentierra.

Amé a la pajarada que destierra
mis temores, amé las palpitantes
olas que confiaban delirantes
la verdad de la vida que me aterra.

Admiré: musgos, pastos, floraciones,
fierecillas, sus gestos, sus canciones
y de la mar su multitud, su encaje.

Me emocioné como la luz florece,
como se apaga el cielo y permanece...
ya no puedo morir: soy el paisaje.

SI TE SOÑE TODO FUE MENTIRA

Si te encontré me sobran alegrías
y puedo respirar a tu costado,
y puedo resolver mi clausurado
corazón que a tu vera florecía.

Si te logré, la sombra se hace día,
renuncio a ser poema con pasado,
a ser en la batalla eliminado,
sobre la cruz: un Cristo que gemía...

Y si te hallé, y si en verdad mi suerte
es alcanzarte, amarte y poseerte:
¿por qué este corazón se me deshoja?

Si te soñé y todo fue mentira:
¿por qué mi corazón sueña y delira
y eres mi Dios, mi sino y mi congoja?

ME PERDONO

Me perdono el haberme perdonado:
vagar por entre sueños una vida,
me perdono esta suerte y esta herida,
morir cada vez más apresurado.

Me perdono el haberme rescatado
de este mundo, del caos que convida
a escribir esta música exprimida,
a nacer otra vez crucificado.

Me perdono tenerte entre mis brazos,
de darte tanta vida sin ocasos,
de hacerte mía urgente, me perdono.

Me perdono ese fuego que persiste
en afirmar que nuestro sueño existe,
de verme naufragando me perdono.

MIRO AL JARDÍN

Miro al jardín, el sol pierde nobleza
ante una flor que gira por mirarle,
el breve picaflor podría darle
su inestable rocío de belleza.

Y pata la libélula que empieza
a desplegar sus alas para amarle,
el sol no tiene excusas, va a nombrarle:
ángel de levedad y de tibieza.

Miro al jardín, el trébol florecido
envía sus misivas. Del olvido
las crisálidas vierten mariposas.

Flores que vuelan son, sueños que besan
al jardín, leves soles que regresan
coronados con luces olorosas.

VIAJAR

Viajar sin desprender los pies del suelo,
con rapidez alada de cometa,
con alforjas de luz, como el poeta
hace real su más ferviente anhelo.

Viajar mimetizado, en pleno vuelo,
con un ángel, cual plácida saeta,
viajar como la música completa
la órbita fragante del desvelo.

Viajar sólo impulsado por el viento,
sustentando por meta el firmamento
que llama sin palabras a mi puerta.

Viajar, siempre viajar como en los sueños,
sin movernos; viajar hasta ser dueños
de un tiempo que creamos y que alienta.

NADA DE LO QUE SOY

Nada de lo que soy me pertenece,
soy una suma de ramajes, canto
cuando el viento remece mi quebranto,
y algún fruto me nace y me enternece.

Saco a lucir mis alas y alborece,
destruyo la pared del desencanto
y asciendo por mis páginas en tanto
me doy a recordar que el día crece.

Nada soy si no canto, si no escribo
si no me brotan luces, si recibo
menos de lo que doy cuando medito...

Nada de lo que soy es sólo mío.
Dios dispuso esta sombra, este vacío
y estos versos fluyendo en leve grito.

ME MORIRE

Cuando me muera, si algún día muero,
¿qué restará de estos despojos, cuánto
perdurará de este infinito llanto
que vertiera en continuo desespero?

Y cuando muera: ¿cuál será el postrero
soñar, cual el murmullo de este canto
donde digo mi prez, último espanto,
cuál mi rostro sonriente y verdadero?

Me moriré de muerte repentina,
sin protestas, acíbar, sin espinas,
sin alcanzar la palma del martirio.

Me moriré de muerte milenario,
con una insensatez crepuscularia
cuando decida Dios cegar mi cirio.

COMO SABER

Una vez más rodean nuestra mesa
los hijos y los nietos, encontramos
el ruedo del amor y saludamos
plenos de palomares su tibieza.

Una vez más el mundo es esta pieza
donde aparece. al fin, o que soñamos,
lo que en cálido predio germinamos
en corazón, en tiempo que no cesa.

¿Cómo saber si ahora o si mañana
nuestro asombro es el hálito que hermana
en música y sabor todo el pasado?

¿Cómo saber si el ruedo aún existe
más allá de nosotros, si persiste
como un aura de sol a nuestro lado?

RESCATE

Rescaté mi país adolescente,
rescaté la canción que perfumaba,
rescaté la mansión que te llamaba
y el sabor de tu piel entre la gente.

Rescaté mi destino eternamente
la lucha rescaté cuando te amaba,
rescaté la canción que ambicionaba
mientras ardía de pasión mi frente.

Rescaté mi perdida transparencia,
rescaté el fontanar de mi demencia
porque con ella vibro en este mundo.

Rescaté mis alquimias sin sentido,
rescaté tanto tiempo ya perdido...
He vuelto a ser un Dios en lo profundo.

SE ME OLVIDO

Se me olvidó de pronto que existía,
olvidé el lugar donde te amaba,
olvidé la palabra que creaba,
que soñaba olvidé, que te quería.

Se me olvidó el cantar que era mi vida,
olvidé transitar la voz, callaba,
olvidé la pasión que me alumbraba,
olvidé que de pronto moriría.

Se me olvidó el origen de este olvido,
olvidé y olvidé lo ya vivido,
olvidé la raíz de mi escritura.

Se me olvidó tu rostro inmarchitable,
olvidé lo perfecto y rescatable,
olvidé que nacer es aventura.

RECIBO EN ESTA PIEL

En esta piel recibo vibraciones
de tu piel, de los astros, de miradas,
de gorjeos, de músicas aladas,
de un mundo singular, sin estaciones.

Recibo tu mensaje en emociones
inéditas en páginas calladas,
en fonemas dormidos, en baladas
que vienen a donarme sus pasiones.

Recibo en esta piel tu primavera,
el reino de la luz, la vida entera
y el fuego que me impulsa cuando llamas.

Recibo en esta piel tanta tibieza
del trino sin igual de tu belleza,
del celeste perfume que derramas.

ELEGI

De todo lo que el mundo deparaba;
el amor me cegó con su tibieza
que pudo revelarme la grandeza
de brindarme la gloria deseada.

Elegí tu camino, tu mirada
interior, tus banderas de belleza
y tu rosa de sol en donde empieza
la canción del amor engalanada.

Elegí que velaras de mi sueño,
de estas artes oníricas que enseño
en mi escuela de trinos silenciosos.

Elegí dibujarte con poemas
emergiendo en mi sangre donde quemas
mi corazón con sueños deleitosos.

COMO SI NO TUVIERA ESCAPATORIA

Como si no tuviera escapatoria,
huyo de mí, me siento acorralado,
pende mi voz de un astro desvelado
que extraviara su antigua trayectoria.

Y busco una palabra dilatoria
para evadirme en llamas, cobijado
en un verso, maduro, recostado
en el brocal celeste de una noria.

Ah, cuánto tiempo huyendo de mí mismo
sin eludir el infinito abismo
que soy mientras camino por mi sueño.

Cuánto tiempo perdido y a mi vera
en busca de la tierra verdadera
pues sólo en poesía soy mi dueño.

NUNCA SABRAS

A menos que algún día me evapore
nunca sabrás lo que es vivir cantando,
lo que es morir alegre, perfumando
páginas que mis sueños incorporen.

A menos que estas líneas se me esporen
y vayan por la tierra germinando,
has de saber que voy crepusculando
esta palabra que quizás te implore.

Y como soy un barco en la tormenta,
vencido y victorioso que alimenta
el cancerbero de la poesía,

nunca sabrás que en este son cifrado
se oculta mi dolor adormilado,
la estrella que en mi sangre se moría.

¿SERE LIBRE?

¿Seré libre, mi Dios, cuando me muera,
podré correr desnudo en la llanura
o habrá de continuar la desventura
de ser fuego por dentro y cruz por fuera?

¿Seré libre, mi Dios, cuando yo quiera
liberar la palabra ya madura,
para dar a mi verbo la frescura
o mi voz es un ave pasajera?

¿Seré libre, mi Dios, para sentirme
como quiero me habites y pedirte
comprensión por mi oficio de poeta?

¿Seré libre, mi Dios, tendré mi cielo,
no podré liberarme del desvelo,
del incendio interior, de tu saeta?

FUI CIEGO

Alguna vez fui ciego, aunque veía
más allá y más acá de lo palpable;
mi visión era imagen transmutable
por un sueño que luces contenía.

Alguna vez fui ciego, no tenía
nociones de este mundo, deseable
era todo silencio perdurable
sin rostro que mi sangre retenía.

Fui ciego. Iba interna la mirada,
tan interna que cielo reclamaba
para lograr una visión eterna.

Fui ciego. Iba a tientas por el mundo,
con mi casa perdida en lo profundo,
sin ojos, sin las manos, sin linterna.

SALGO A SOÑAR

Salgo a soñar un sol crepusculario,
a buscar la palabra trasegada,
la que teje su luz sobre la almohada
donde sueña mi sino libertario.

Sin brújula, sin nuevo itinerario,
sólo con esta voz cristalizada,
comienzo y recomienzo la jornada
mientras busco el sustento: mi pan diario.

Salgo a soñar. Los dioses me sorprenden
con palabras que muchos no comprenden
pero que yo contengo en mi redoma.

Me resigno volver a los caminos
como vuelven los viejos peregrinos
con los ojos repletos de palomas.

HIJA DE KARL

A través de la madre he conocido
al abuelo germano, al europeo
vínculo de mi sangre donde creo
se gestó mi silencio desmedido.

De allí vendrá tal vez el tan querido
fanal que en mí labora, en el que leo
la herencia musical y mi apogeo
lírico, de solar desconocido.

Gracias, abuelo Karl, porque me diste
a tu hija por madre y convertiste
mi corazón en cálida fontana.

Gracias, abuelo Karl, por proveerme
de esta sangre, tan tuya, donde verme
contigo en nuestro lar cada mañana.

ISABEL DE PERU

Ay, abuela Isabel, ay, Isabela,
nunca besé tus manos, nunca hube
noticias de tu rostro, nunca tuve
ocasión de mirar tu alada estela.

Ay, madre de mi madre, cara abuela,
incásica Señora, arcana nube,
altiplánica forma que contuve
en las celdas del alma, dulce esquela.

Isabel de Perú, sobre mi canto
va tu cota de miel, mientras en tanto
mi corazón trasciende tus aromas.

Isabel de Perú, desde tu exilio
mantienes con mi música un idilio
eres la dulce estrella que se asoma.

RETRATO DE LA MADRE

Tiene quince años, y ya está casada,
con botas blancas como su vestido,
un rosario en las manos sostenido,
por velo volandero coronada.

Quince años y amanece bautizada
porque la religión lo ha requerido.
Quince años de pureza que ha vivido
para ser al esposo regalada.

Tiene quince años y el amor la lleva
a nuevo hogar y su oración eleva
al nuevo Dios que por amor conoce.

Tiene quince años, todo le sonríe,
quince años y el retrato ya deslíe
aquel ajuar de novia, primer goce.

LA MADRE ES UNA CASA

La madre es una casa desvelada,
siempre aromando, pleno sortilegio,
un trino refulgente, el privilegio
de ser una palabra de alborada.

La madre es el hechizo de la almohada,
el sueño permanente y el arpegio
del corazón, país de pulso regio
donde evoco una vida regalada.

Ella es la sangre que me justifica
y dirige la sed que dignifica
esta canción que cada día emano.

Ella es la rosa de fugaz corola,
la estrella de la tarde que arrebola
mi corazón con su perfil arcano.

MADRE DE ESTAS PALABRAS

Desde otra tierra tu recuerdo viene,
madre de estas palabras que recito,
madre de estos silencios infinitos
acudiendo a la cita. Se detiene

el tiempo en tu recuerdo que contiene
los ángeles que creo y necesito
para encender mi corazón contrito,
siniestrada mansión que me sostiene.

Te debo mi verdad: la Poesía
saludándome en sueños, era mía
desde antes que en tu seno me acunaras.

Madre de estas melódicas quimeras,
trocadas en palomas mensajeras,
que sobre mis palabras deshojaras.

BROTADO DE TU SANGRE

Brotado de tu sangre, como un río,
vago la humana selva y voy dejando
las puras aguas que me fuiste dando
acunado en tu vientre… Siempre el frío

me impulsará al calor de tu regazo.
Y no tendré el temblor de tu latido,
y no tendré tu alero, dulce nido,
ni tendré tu canción como un abrazo.

Madre, contigo voy, eres la senda,
la casa en que nací, mi primer grito,
la mano que me tiendes y que habito,

la palabra que quieres que comprenda
la única estación donde las flores
gracias a ti son canto y resplandores.

LOS RECUERDOS DE INFANCIA

Los recuerdos de infancia son mi madre
cosiendo de la tarde a la mañana.
Despertaba y la voz de la campana
me traía, cansada, aquel encuadre.

Recuerdos que serán aunque taladre
el cierzo el cristal de mi ventana,
siempre estarán fluyendo en mi fontana
mezclados al recuerdo de mi padre.

Ella lo ocupa todo. Es la caricia,
la palabra canción, lo necesario
para dar del amor clara noticia.

De mi antiguo correr es el estuario,
inclina mi recuerdo a su delicia,
es la página rosa de mi diario.

DE MI NIÑEZ

De mi niñez recuerdo el campanario
que callaba al instante en que la tarde
perdía toda luz. El leño que arde,
en la cocina, el sol crepuscular io.

Es ahora era triste. El vecindario
era lejano y solo, y yo cobarde.
El dolor me obsequiaba, sin alarde,
el vaso que no quise y su vestuario.

Era triste. Mi casa se quebraba.
la tea del pesar, vil, se encendía,
de maldecía y siempre se gritaba…

Ese era el licor que se ofrecía,
sembró semilla en mí, mas no dio ramas,
mi sombra sola va muriendo el día.

ATRASADO

Atrasado nací. La madre había
cuarenta y una raudas primaveras,
era primer caricia, verdadera,
primer latido que en mi piel sentía.

Atrasado llegué, la casa mía,
poblada ya de hermanos, sólo era
una ronda de sol, una vidriera
que fragantes palomas exhibía.

Mi atraso fue mi sueño reservado,
un árbol que surgió fructificado
con trinos en lugar de mariposas.

Fue acaso mi primer alunizaje,
la más alada ruta de mi viaje,
mi sangre de palabras olorosas.

LA MADRE FUE LA SANGRE

Dios quiso que yo fuera el más pequeño
de la madre, sus últimos dolores,
el hijo que mostraba en sus albores
caminos que no estaban en sus sueños.

Dios quiso dirigir su desempeño,
le regaló una lira y los colores
de sus voces y todos los temblores
del poema, un mundo más risueño.

La madre fue la sangre del poeta,
Dios le brindó palabras cual saetas
y alguna vibración cada segundo.

La madre bendecía el desvarío
del hijo, silencioso, como un río
vagando por los astros y otros mundos.

SOLO EXISTIENDO

Me conversaba sólo con mirarme,
mientras bordaba y sólo existiendo.
Hablaba de sus ansias aún latiendo,
y dormida podía acariciarme.

Abandonaba todo para darme
la palabra con sol y permitiendo
salirme de mí mismo, resolviendo
el puzzle que solí iluminarme.

Ella estaba en el aire que respiro,
en el verso más ángel que deliro
como una floración interna, mía.

Ella, la madre, y mi celeste oficio
van por mi sangre como sol ficticio
forjando así mi amada poesía.

CANTA LA MADRE

La madre está cantando en la cocina,
su voz nos dice: "Sueño cada día".
Por demás su perfecta trovaría
elimina sus horas de neblina.

Canta la madre, en verdad camina
por internos senderos, travesía
onírica, feliz, que requería
para estar con su grey casi divina.

Canta y vibramos como en primavera,
silvestremente azules, la manera
de asirnos a su voz acariciante.

Canta como en los sueños, deseamos
que no cese jamás, nos abrazamos
en su trinar, sencilla flor radiante.

LA CASA ES…

La casa es la mirada de la Madre,
acogedora luz, silvestre aroma,
arrullo sin igual de la paloma,
motivo principal de todo encuadre.

La casa es la sonrisa de la Madre,
música de una estrella que se asoma
a mi sueño infantil, sabrosa poma
cultivada en el huerto por mi padre.

La casa es mi primera poesía,
canción para soñar, algarabía
de pájaros orando en nuestro alero.

La casa es el castillo de la ausencia,
en ella desconozco la existencia
del dolor como arcano compañero.

BRAMABA EL TEMPORAL

Recuerdo mi refugio entre tus brazos
cuando bramaba el temporal y el viento
remecía, impiadoso mi aposento
y me daba a gemir en tu regazo.

¿Recuerdas, madre, cómo nuestros lazos
renacían en medio del lamento
del mar que le donaba su contento
al litoral quebrado en mil pedazos?

Presentíamos muertes y naufragios…
Valparaíso alerta era un presagio,
una casa de truenos, palpitante.

La "Bocina del Toro" desvelaba…
Y el aguacero cómo caminaba
por nuestra conmoción, beligerante.

ERA INVIERNO LA MADRE

Era invierno la Madre se abrigaba
y nos tejía guantes y chalecos;
juguetes y sabrosos embelecos
a todos los hermanos obsequiaba.

En invierno, también nos asombraban:
sopaipillas y sopas, cuyos ecos
hoy me llevan al tiempo donde enrueco
sueldos que nuestra madre coronaba.

En invierno, también, junto al brasero,
escuchábamos sagas, los primeros
cuentos de aparecidos y villanos.

Eran noches de lluvia y aventuras,
con truenos aumentando la pavura
de ese ruedo infantil, hoy tan arcano.

BUFANDAS

Lentamente crecían las bufandas,
mamá tejía para sus dos hijos,
era un tejido puro amor, prolijo,
como un nido de tibio, cual Dios manda.

Cuando acabó el trabajo, las bufandas
asidas a los cuellos, nos bendijo.
"Abríguense, mis niños, les exijo"
La Madre cuidados anos demanda.

El invierno llegó rápidamente
y como una cortina transparente
lluvia y viento tuvieron su apogeo.

Las bufandas danzaban con el viento
y la lluvia mostraba su contento
para darnos así mayor recreo.

TUS MANOS

Abrigo un sentimiento hacia tus manos
pequeñas, volanderas, encendidas
palomas, artesanas, conmovidas
palabras hacia todos los humanos.

Manos que ayer besé, albos vilanos
viajando con nosotros de por vida
curándonos de nuevo las heridas
con ungüentos de orígenes arcanos.

Tus manos, madre mía, destinadas
a ser la tibia estrella que en la almohada
dejaba lo que ahora aún soñamos.

Tus manos, melodías de cariño,
me conducen al tiempo de aquel niño
que un día en el sendero abandonamos.

CUANDO NACI…

Cuando nací mi puerta amanecía,
ingresaba a una ruta de colores,
a una estancia de trinos y sabores
que viven en mis sueños todavía.

La madre con latidos sostenía
el surgente alminar de mis amores,
allí mi colmenar buscaba flores,
un país transparente cada día.

Conformaba mi lira a la manera
de ancestrales aedos, porque fuera
tiempo de despertarnos en el viento.

Nací con mi canción desconocida,
como una casa urgente, desvalida
en su propio legado, mi sustento.

LA MANO DE LA MADRE

La mano de la madre me dirige
la diestra temblorosa cuando escribo,
le brinda paz para su pronto arribo
al astro mañanero que me rige.

La mano de la madre, lenta, elige
su caricia y el verso que concibo,
es un trozo de sol, es el olivo
que corona mi frente, que me exige.

La mano de la madre me arremansa,
incide hasta en mis sueños, da confianza
a mis primeros pasos de poeta.

La mano de la madre urdió mi canto,
iluminó la voz con que levanto
su recuerdo a la altura de un profeta.

TE RECUERDO, MADRE…

Regresa a mí tu voz esta mañana
en que recuerdo, Madre, tus canciones
cuando vuelvo a sentir las estaciones
que tejía soñando en la ventana.

Eran tantos tus hijos, era arcana
la hora del ocaso y las visiones
aceleraban nuestros corazones
como el sordo latir de las campanas.

Hoy recuerdo tu trino luminoso
acunándonos para que el reposo
fuera el edén que tú nos elegías.

Vuelvo a besar tu mano como el niño
que supo de tu mágico cariño
y ese modo de amar que poseías.

OFICIO DE MADRE

La madre y su repleto costurero
dialogaban a diario, iluminaban
manteles y almohadones, se quedaban
dormidos como el canto del lucero.

Bordaba sólo sueño venideros,
algunas mariposas saludaba
las flores que con hilos diseñaba,
con ángeles de música, agoreros.

Bordaba cuando el cielo amanecía,
cuando Dios de sus manos requería
para darle a sus hijos sólo asombro.

Bordaba cuando Dios estaba triste,
cuando por regalarla Él persiste
en brindarle las luces que ahora nombro.

DISEÑO MATERNO

Era mi sol y en ello me placía,
si estaba en tu regazo, en ti soñaba,
eras la poesía si rezabas;
tu sangre, que cantaba, en mí latía.

Eras mi corazón de cada día
en tu mar de caricias navegaba,
era estela de tu alma, saludaba
la casa que en tu seno alborecía.

Madre, tu diseñaste mis canciones,
mis sedientas palabras, mis pasiones
y este oficio de aedo desvelado.

Me donaste las luces con que rimo,
las alas para el vuelo con que encimo
esta música y voz con que hube amado.

ROSAS DE LA MADRE

Las rosas de sonrisa tempranera
encendiendo su luz en la ventana
la madre cultivó cada mañana,
era su corazón en primavera.

Las rosas, cuyas voces compusieran
el carmen familiar y su temprana
voluntad de ser trino y la campana
llamando a ser la mano compañera,

evocan a la madre y sus arrullos,
su cálido regazo y los capullos
originando el sueño de un poeta.

Las rosas de mi madre son testigo
de un ángel protector, que ahora bendigo
envían dulcemente sus saetas.

LA MADRE Y YO

El año treinta y ocho fue terrible,
se moría mi hermano y fenecía
en nuestra casa toda la alegría,
el llanto era una lluvia insostenible.

José María, niño indescriptible,
guía de mi niñez, de despedía
tempranamente alado y nos ponía
al borde de un abismo ineludible.

La madre y yo, camino al "Camposanto",
con flores y en silencio, mas sin llanto,
íbamos religiosos a su encuentro.

Cuando todos se han ido de mi lado,
soy un reloj de sol entre el nublado…
Confieso que llorábamos por dentro.

LA CASA DE QUILPUE

La casa de Quilpué ¡qué hermosa era!,
con su pozo, la huerta y los jardines,
con un solar donde los serafines
nos hablaban con luces verdaderas.

Los aleros, con aves pasajeras,
hacían su concierto, querubines
con mariposas blancas y carmines
danzaban como nuevas primaveras.

Nuestro carmen, fulgiendo con sus flores,
allegaba sus mágicos colores
a la casa campestre y a la ermita.

Y la huerta, por trinos adormida,
placía a nuestra madre poseída
por su aroma irreal que aún palpita.

MUERTE DEL PADRE

Tal vez su gran amor no merecía…
Sólo Dios y la madre lo callaban,
mas ella lo cuidó porque lo amaba,
nunca manifestó ni que existía.

Sin embargo, era el aire, amanecía
si estaba entre nosotros y nos daba
su bendita mirada, si llamaba
a nuestro corazón, si sonreía.

El padre se murió sin decir nada,
un día de verano, en la alborada
abandonó su ruedo y su paisaje…

La madre le cerró sus calmos ojos,
despidió con un beso sus despojos
en el último tramo de su viaje.

ELLA A VECES

Y vive tan extraña, tan lejos de nosotros
que se enredan las nubes en sus negras pestañas;
vive como tejiendo tan finas telarañas
que a veces se le escurren estrellas en los ojos.

Si soñando la hallamos, en los ocasos rojos,
percibimos su imagen con mil luces extrañas
que se encienden, a veces, narrando las hazañas
de seres celestiales ajenos a nosotros.

Encontrarla es a veces como hallar un perfume
extraviado en la brisa, casi un barco dormido.
Ella consulta y lee la sombra de las flores

para saber el nombre del mal que la consume.
Comprendo porque vive ansiosa de otro nido,
esperando otro cielo y otros días mejores.

LA MADRE BORDA TRINOS

La madre borda trinos en manteles,
crea flores y luces en la mesa,
en la frutera lúcidas cerezas
ofrecen sus perfumes y sus mieles.

La madre reconoce por sus pieles
los frutos del amor; siempre tropieza
con la misma pasión y cuando reza
el breviario le ofrece sus dinteles.

La madre sueña siempre cuando canta,
entonces en sus brazos nos levanta
hasta las atalayas donde mora.

Forja, la madre, toda poesía
como un nardo fragante de alegría
que en sus manos de música atesora.

MIENTRAS BORDA LA MADRE

Mientras borda la madre, sé que reza,
cada puntada es un “Ave María”,
es casi una silente poesía
su quehacer disolviendo su tristeza.

Acostumbra a bordar desde que empieza
el aura; con su cuota de alegría
va gestando risueña lencería
que nos asombrará sobre la mesa.

Creo que borda desde pequeñita.
Arrobaron sus sueños sus manitas:
las agujas, los hilos y las telas.

Cuando se vaya nuestra bordadora
nos quedarán sus manos creadoras
como una colorida y dulce estela.

FORJABA PARAISOS

La madre nos forjaba paraísos,
nos enseñaba a saludar la aurora
a reafirmar los sueños cada hora
y morar en los prados de su hechizo.

Nos mostraba su ancestro, de improviso,
incásico y germánico, memora
seres que ya volaron, atesora
sagas que fueron pájaros omisos.

Creaba para todos un juguete,
desde una paloma a un barrilete,
desde un trino a una estrella de colores.

Tejía y destejía nuestra infancia,
nos mostraba su regia nigromancia,
su rostro musical pleno de flores.

FACULTADES DE MADRE

¡Qué facultad de darnos alegría,
y de hacer presurosas nuestras penas,
qué dádiva de sol en nuestras venas,
qué arrullo de candor y poesía!

Todos estos tesoros poseía
su corazón de madre, luz serena
que ahora recordamos y encadena,
nos hace prisioneros cada día.

¡Facultades de madre cuyas rosas
eran besos y risas siempre mozas
en sus hijos, nutrida melodía!.

Su corazón, el más hermoso nido,
el cielo que nos fuera prometido
para vivir su eterna hechicería.

SE DESPRENDIO SU MANO…

Se desprendió su mano de mi mano,
todo el otoño en su partir cabía
y vi como tu estrella refulgía
en ocaso final… Era tu hermano

un ángel transparente, más arcano
que este oficio y toda la armonía,
camino de una incierta lejanía,
ocupaba este verso que hoy emano.

Te perdías…El alma regresaba
a silencios primeros te acercabas
de la mano de Dios a las estrellas.

Ibas como la música, encendida
por tu fuego interior y sostenida
por ángeles, por sueños y centellas.

CUANDO MURIO LA MADRE

No sé cuando murió efectivamente,
si Clemencia o José fueron culpables,
los hijos de partida impostergable
y que la abandonaron de repente.

¿Fue la ceguera, turbio delincuente,
quien cerró sus ventanas, inmutables;
la muerte del esposo comparable
con una sombra extraña y persistente?

¿Se marchó cuando Dios lo hubo dispuesto
o cuando lo ordenara ya era un resto
de fantasma en el alma de la casa?

Sólo sé que la veo en todas partes
porque todas mis músicas comparte
y regresa a mis sueños y me abraza.

HABIA UN DIOS

Había un Dios entre tu luz, había
un siglo de pasión en vuestros ojos,
había en tus palabras un despojo
de cielo y una estrella que plañía.

Había en tu callar una sangría
personal de claveles siempre rojos,
había en tu sendero algún abrojo
y tu sangre silente se dolía.

Sí, madre, una aureola sustentabas
que te hacía celeste, musicabas
al darnos tus caricias y tus besos.

Eras el corazón de nuestra vida,
la paz y la ternura conocida…
Hoy y siempre anhelamos tu regreso.

EL COSTURERO

Era el cofre de todos tus "tesoros"
pues cuanto precisaba allí existía.
La madre diariamente nos pedía:
"Cuiden de su existencia, se lo imploro".

Ella pasó y el cofre que hoy añoro
es este costurero cuyos días
percibo como luz en agonía,
como la luz lejana de algún coro.

Así nosotros, ay, nos quedaremos
como el sueño que fuimos y seremos,
sólo un eco indecible, tan amado.

Como este ya inservible costurero
de la madre, regalo postrimero,
que logra reencendernos el pasado.

DESDE HOY ASI SERA

Desde hoy así será: largo recuerdo,
sonrisa en el momento de la pena,
un latido de música serena,
un ángel que se marcha en desacuerdo.

Así será: el sol que nunca pierdo,
el aire que nos nutre y encadena,
la voz que en nuestros ámbitos resuena,
el pacto del amor con que concuerdo.

Así será por siempre: melodía,
aurora que nos traiga cada día
la dicha de saber que nos evoca.

Así será, la madre, cada hora,
donándonos su leche trinadora,
la canción que su rostro nos provoca.

SE FUE LA MADRE

Esperó que me fuera de su lado
para morar los cármenes celestes,
donde Dios la acomoda entre la hueste
de seres que le amaron siempre alados.

Integró los espacios reservados
a los ángeles para que ella sieste
y su alma de pájaro recueste
cuando alcance su trino deseado.

Se fue la madre. Vive con los hijos
que partieron ayer y despidiera
sabiendo que después los besaría.

Se fue la madre. Vive. Su cobijo
es este corazón que ayer nos diera
como casa de sol que habitaría.

TODO SE FUE CONTIGO

Y despertar sin ti cada mañana
es memorar tu gélida partida,
la neblina en la mente, la sentida
mirada que en el alma se desgrana.

Madre, nuestra carísima ventana,
palabra musical de nuestra vida,
añoramos tu voz, la requerida
caricia saludándonos temprana.

Los juguetes brotados de tus manos
y flores y bordados, cual vilanos
el tiempo los redujo con premura.

Todo se fue contigo, madre, todo.
Apagaste tu sol en un recodo
y acabamos sin luz en la espesura.

LO QUE RESTA DE TI

De ti queda esta página aterida
evocando tu paso que no cesa,
tu mano agamuzada, la tibieza
de tu mirar, tu súbita partida.

Ya no pudiste más con las heridas
que te fueron minando. Tu pavesa
apagó su flamear y nos regresa
las lágrimas aciagas de la vida.

Los hijos que partieron te esperaban
con los brazos abiertos, deseaban
estrecharte otra vez, poder besarte.

El esposo, con Dios, te recibía
porque tú le forjaste su alegría:
la rosa virginal que le brindaste.

RETRATO DE LA MADRE

Cuando la observo pienso que no es ella.
¿Cómo puede ser sólo una tarjeta
de leves claroscuros y sujeta
en medio del Salón, pálida estrella

que no nos acompaña ni destella?
Dudo que tras el vidrio se someta.
Ella fue una canción, balada inquieta
que derrotó al olvido en su querella.

El retrato me niega su mirada,
me sabe a blanca rosa iluminada
que no quiere marcharse ni olvidarnos.

El retrato nos guarda su latido,
es más triste que un cielo desvalido,
pero vuelve en ausencia a conversarnos.

ERA LA MADRE

Ya ni sé que color de ojos tenía,
lo importante era el sol de su regazo,
el nido silencioso de sus brazos
y su estancia de amor y poesía.

Era la madre quien me sostenía
con su mirada, mundo sin ocaso
donde encontré esta lira y este lazo
indestructible de mi epifanía

Recuerdo solamente sus canciones,
su perpetuo soñar, las emociones
que brotaban en mí cuando rezaba.

Recuerdo su palabra melodiosa,
reconocida luz entre las cosas
que al ruedo de los hijos regalaba.

¿POR DONDE VAS AHORA MADRE?

Por dónde vas ahora, madre? Dime
si recuerdas aquella melodía
que a todos mis hermanos ofrecías
como santa oración que nos redime.

¿Dónde transitas, madre, dónde imprimes
tu sello a mi palabra que daría
aroma de misterio y profecía
a mi patria estelar que luz exprime?

Caminas por mi sangre donde pueblas,
como una estrella azul sobre la niebla,
mi canción con arrullos estelares.

Entregas más aliento a mi extravío,
un cielo desvelado que era mío,
un rosario de alegres despertares.

CONTIGO MADRE

Soñé que presidías nuestra mesa
y aladamente nos conmocionaba
tu entrega maternal que matizaba
nuestro ruedo de sol que ahora regresa.

Contigo, madre, ni la muerte pesa
y vuelve a ser paloma que adoraba
tu vuelo por la casa. Te esperaba
tu colmena de hijos, sutileza.

Seguimos esperando tu regreso
en un sueño, en un astro, en algún beso,
en el trino que siempre regalaste.

Eras el corazón y su ventana,
la rosa permanente más humana
en el mundo interior que nos legaste.

ERES LA DIMINUTA MARIPOSA

Por otro espacio vas, atrás dejaste:
tu palpitar, tus hijos y parientes.
Ahora para siempre eres un ente,
tu rosa de pasión despetalaste.

Vas alumbrada. Todo lo olvidaste.
Eres una paloma transparente.
Adquieres un sendero permanente.
Cosechas oraciones que sembraste.

Desnuda de valores, vas dichosa,
eres la diminuta mariposa
que vislumbré en mi sueño esta mañana.

Eres la madre, aún lejos del nido,
vigilas nuestro aliento sostenido
aunque lejos se va tu caravana.

SI MI MADRE ME VIERA

Si mi madre me viera tan ajado,
preguntaría: ¿Qué fue de mi hijo?
¿Qué fue de quien un día me bendijo
mirándose en mis ojos, arrobado?

¿Qué fue del corazón iluminado
que le forjé? ¿Qué fue del crucifijo
que le doné, que fuera mi cobijo
y hoy recuerdo cual sol crepusculado?

¿Si me viera sin luces en los ojos,
mi Dios, conocería estos despojos?
¿A quién tanto la amó, conocería?

Y si viera, la madre, aquestas canas
y la ausencia fatal de cuatro hermanas
y mi tiempo acabado: ¿Qué diría?

CASA PATERNA

En la casa paterna pena el viento,
un espeso silencio ha enmudecido
las paredes y lo que fuera un nido
es patria de la sombra y del lamento.

Busco en sus ventanales el acento
de la madre y su gesto preferido,
la roa inesperada donde olvido
ha llenado de ausencia su aposento.

Quiero encontrar el canto que a la hermana
compuso para mí por la mañana
de mi existir, por mi primera cuita.

Encontrar testimonio de mi paso,
en fantasmas quizás, por el ocaso,
y recobrar sus voces infinitas.

SOLO QUEDAMOS TRES

Nacido a medianoche, las estrellas
supieron de mi llanto primitivo,
mi vida era cual puntos suspensivos
que bajo de mi piel dejaban huellas.

Febrero veintitrés, la madre sella
su guirnalda de hijos, su festivo
regalo maternal, dulce motivo
para hacer del amor una centella.

Ocho hijos forjó para este mundo,
como un árbol sus frutos que fecundo
lega lo más preciado de su historia.

Sólo quedamos tres frente al paisaje,
tres para proseguir este viaje,
escribiendo, ya sin escapatoria.

INESPERADAS MUERTES

El seno donde ardí ya se ha trizado;
la cuna en que soñé se ha destruido;
la casa que habité se ha confundido;
la mano que cogí me ha abandonado.

El hombro en que gemí se ha descuajado;
la senda que seguí me ha desasido;
mis ojos de mirar se han abatido;
las voces que nací se han apagado.

Todo se cansa de este afán sin gloria,
todo se cansa del fluir distante
de esta absurda canción condenatoria.

La eterna duermevela delirante
se ha convertido en la profunda noria
donde muere mi fuego sollozante.

VALPARAISO

Como barco sin par, ancho de luces,
estás, Valparaíso, recostado
a la orilla del mar donde traduces
el sueño de tus cerros desvelados.

Yo nací en tus violentos contraluces,
junto al viento que corre desatado,
donde canta el amor, donde produces
marinos de alma errante y sueño alado.

Fluir de ti es ser barco que zarpa,
gaviota aventurera, mástil, arpa
que murmura tu música despierta.

Es ser como la brisa o el mar fecundo…
Valparaíso, corazón del mundo,
ancha casa esperando, mano abierta.

MITOLOGIA SECRETA DE VALPARAISO

Es un misterio cómo se forjaron
estos cerros creando una herradura
este puerto dechado de aventuras,
terruño que la solas acunaron.

Como una lluvia nueva le sembraron
las casas sobre saga de ternura
humildad de oxidada arboladura
insufló la pasión que le donaron.

No tuvo sino igual ninguna estrella,
ninguna catedral ni la más bella
ciudad sobre el planeta consultada.

Sólo el Valparaíso, que yo quiero,
pudo tener el rostro que refiero:
del Edén y su lámpara azulada.

PRIMEROS POBLADORES

Los changos, los primeros pobladores,
dominaron al mar y descubrieron
este puerto bendito, conocieron
la alegría y marítimos sabores.

Así todos sus cantos y dolores
brotaron naturales y nacieron
sus padres y sus hijos y tuvieron
sueños como perfumes de colores.

Aquí amaron por siglos… Esta tierra
fue suya sin papeles y sin guerras
y era su corazón florecimiento.

Eran dueños de todo lo existente,
eran dueños de un orden diferente.
Y fue nuestro primer descubrimiento.

PRIMER DESCUBRIMIENTO DE VALPARAISO

No fue Juan de Saavedra el que primero
descubrió aqueste Val del Paraíso,
fueron changos que al ver su largo hechizo
lo eligieron por valle verdadero.

Fueron changos, no hispanos caballeros
los que alzaron endebles cobertizos,
fueron ellos también el primerizo
pueblo de aquestas playas herederos.

Poblaron las caletas y laderas
y vieron alboradas, las primeras
de esta tierra de Dios donde se amaron.

Aquí la mar brindaba sus caminos
en donde cosechaban…Su destino
era fundar un pueblo y lo fundaron.

INVENTÉ LA CIUDAD

Inventé la ciudad donde naciera,
la ciudad donde el trino me creara,
la ciudad donde a veces encontrara
la herida de la cual convaleciera.

Esta ciudad donde mi sangre ardiera,
la ciudad que en canciones engendrara,
la ciudad que los sueños trasegara
el vaso que mi numen ofreciera,

es la ciudad que desglosé en gorjeos,
la ciudad de mi eterno devaneo,
la ciudad que contengo y es mi nido.

Es la ciudad donde emergió mi canto,
la ciudad cuyas luces adelanto.
Es la ciudad donde persisto ungido.

QUIMÉRICA CIUDAD

Del sueño a mi ciudad, imaginaria
estación donde a veces he nacido,
hay un silencio, mínimo latido,
parpadeo de estrella milenaria.

Quimérica ciudad, leve plegaria,
la palabra infinita que resido,
justifica mi vuelo sin sentido,
mi demencia fluyendo tributaria.

Ciudad de sinrazones y delirios,
ciudad lejos de incendios y martirios,
ciudad para mi ruta de alegría.

Ciudad que en mi interior es primavera,
ciudad donde bebí la vida entera
mi cuota de pasión y poesía.

ALMA DE VALPARAISO

Valparaíso tiene el alma henchida
por oceánico orgullo, por el grito
de gaviotas, por seres infinitos
sanadores de lágrimas y heridas.

Ángeles son cubriéndole la vida
con celestes miradas, donde habito
para cubrir mi corazón contrito
con su brisa de sombras desvestida.

El alma de este puerto es su paisaje,
un aroma de azul peregrinaje
brotada de la mar y caseríos.

la pueblan mil fantasmas, navegantes
en reguero de luces expectantes,
delirio que conservo sólo mío.

CIUDAD SORPRESIVA

Es mi ciudad redoma de quimeras;
acunada por siempre cristaliza
en mi sangre la voz que profetiza
musicales visiones volanderas.

Sorpresiva ciudad, la primavera
creada por mi incendio, vitaliza
mi paisaje interior y concretiza
la palabra ancestral que protegiera.

Ciudad edificada por mi mano,
como un árbol de luces, cielo arcano
encendiendo canciones y latidos.

Ciudad donde nací, donde viviera
su mar y caseríos, donde hubiera
mi verso misterioso y sin sentido.

AUSENTES CAMPANARIOS

Aún platican ausentes campanarios
en el aire del Puerto, aún rumoran
ancestrales historias y decoran
ámbitos que habitaran centenarios.

Sus campanas aún son el Breviario
de quienes las gozaron y atesoran;
quedándose en nosotros nos coloran
y son nuestro pasado legendario.

Del "Espíritu Santo", las campanas
nos recuerdan sus voces cual lejanas
palabras que algún día nos llamaron.

"La Merced", tantas veces derruida,
con ausentes campanas nos convida
a memorar los sones que aventaron.

ASI ES VALPARAISO

Luciérnagas anclaron en sus cerros,
encendieron sus mínimos faroles,
sembraron la locura de sus soles
acallando a las olas y a los perros.

Valparaíso, tu mirada encierro
en mi verso, esperando que tremoles
como si fueran vivos girasoles
tus devaneos donde me destierro.

Así es la noche de mi Puerto alado,
como un silvestre arcángel desvelado,
como la enciclopedia de mis sueños.

Así es Valparaíso donde espero
encontrar mi delirio verdadero
y asumir este oficio de alto isleño.

SE PUEDE VER EL MAR…

Se puede ver el mar desde los cerros,
es la pradera azul de las gaviotas,
la patria terrenal que no se agota
y desborda las lindes de su encierro.

Se puede ver el mar desde ascensores
trepando hasta las cumbres de mi Puerto
para escuchar su mágico concierto
y soñar en alados miradores.

Se puede ver el mar desde mi casa
donde escribo la historia que me enlaza
con este predio azul donde naciera.

Se puede ver el mar desde mis sueños,
cuando soy sólo un ave hacia el despeño,
el mundo sideral que se me diera.

BOSQUE DE VELEROS

El Puerto era un gran bosque de veleros,
sus mástiles tejían con la niebla,
velámenes y jarcias que ahora pueblan
abismos submarinos. Los primeros

navíos, que arribaron, asumieron
el rol de los fantasmas en tinieblas,
son nautas abisales que repueblan
leyendas que ellos mismos escribieron.

El bosque de veleros fue talado.
Tempestades de antaño le han cortado:
sus mástiles, sus anclas y sus velas.

Mas ¡dónde yace su marinería!
Su destino es vagar en la alquería
de mar donde la sangre los desvela.

LEYENDA PORTEÑA

Dicen que por la costa de este Puerto
vagan fantasmas, goces naufragados,
de suicidas y arcanos ahogados
y de algún pescador perdido. Es cierto.

Dicen que estos fantasmas, encubiertos,
almas en pena son, aherrojados
a su negro destino y. olvidados,
vagan ya para siempre en rumbo incierto.

Se les oye en las noches de tormenta
como un grito con alas que lamenta
su eterno errar de trágica centella.

Se les oye gemir por las arenas,
arrastrando sus míseras cadenas,
pero su paso no registra huella.

GAVIOTAS Y PELICANOS

Gaviotas y pelícanos se citan
en cada amanecer en la Caleta,
el paisaje marino les sujeta
al maná y su constante musiquita.

Las gaviotas nacieron de la espuma,
son ánimas de nautas o poetas,
encaje de la solas, son inquietas
estrellas emplumadas de la bruma.

Pelícanos, fantasmas pensativos,
anclados roquedales redivivos,
marinos de abisales cautiverios.

Gaviotas y pelícanos vigilan
las rutas marineras. Se perfilan
como naves zarpando hacia el misterio.

NEBLINA EN LA CIUDAD

Vamos sobrepasando la neblina,
la ciudad reaparece, se colora,
surge de la ceguera, ya no implora,
se acomoda a los cerros, se ilumina.

Este Valparaíso se recina,
se aduerme como un ave azul, canora,
la mar le da su risa arrulladora
y un zarpe repentino vaticina.

Parece que durmiera nuestro Puerto,
pero mantiene su latir despierto
en las “casas alegres” y en los bares.

Valparaíso nace cada día,
jamás apagará su melodía,
tributo a los viajeros de otros lares.

FERIA PORTEÑA

El campo se aproxima a nuestra mano,
verdean los mesones de la feria,
las frutas aromando nos misterian
orígenes con rostro de verano.

Pescadores y viejos hortelanos,
eludiendo el fangal de la miseria,
vocean sus trofeos, la materia
de desvelos actuales y lejanos.

Se mercan sacrificios nocturnales,
los frutos de faenas aurorales,
la encarnación del mar y de la tierra.

Feria porteña, cuerno de abundancia
nos despierta efímeras fragancias
de otrora que la vida nos destierra.

"CRISTO DE LA COLUMNA"

Cristo de la Columna, lacerado,
sangrante, con mirada de otro cielo,
reclamas ser palabra de consuelo
aunque estés sobre el mundo maniatado.

Te quiero ver sonriente, iluminado,
lejos del desamor, lejos del duelo,
cerca de mi canción, cerca del vuelo
hacia un Edén que espero emocionado.

Cristo de la Columna, mi remedio,
página que visito en largo asedio
en busca de la paz que necesito.

Cristo de la Columna, mi fraterno
corazón ante quien yo me prosterno
eres mi amigo fiel, fanal bendito.

TEMPORAL EN VALPARAISO

Es el viento el que azota nuestra casa,
es el cantar demente de la solas,
es la lluvia cayendo que desola
y nuestra resistencia despedaza.

Es el viento, es el pérfido aguacero
zapateando en los techos, es la furia
del temporal cercano a la lujuria,
rugiendo un malhadado cancionero.

Temporal en el puerto, el oleaje
estrella furibundo sus carruajes
contra la desvelada costanera.

Temporal. Trastornadas las gaviotas
parecen presagiar una derrota
liberando sus plumas volanderas.

CASTILLOS DE CINZ

Miradlos cómo laten, cómo sueñan
abrazados. Cavilan silenciosos,
con herrumbre en los huesos, soledosos,
con heridas que muerte nos enseñan.

Son "Castillos de Zinc": triste reseña
de vidas y episodios asombrosos.
Miradlos cómo lucen trapajosos
cómo el aire marino los desdeña.

Castillos en laderas y quebradas.
Castillos con facciones desoladas.
Castillos tripulando los abismos.

Miradlos transformados en plegaria.
Miradlos cual pasión imaginaria,
juguete de nativos cataclismos.

CASERIOS PORTEÑOS

Alguien los dispersó sobre los cerros,
aparecieron solos, simplemente,
habitados de pronto por la gente,
por geranios, por pájaros y perros.

Sembrados caseríos de los cerros,
de latas y cartones, mansamente
dormitan como ancianos, dependientes,
temerosos de muertes y destierros.

Caseríos que van de cara al viento,
oponiendo sus pechos, un lamento
escapa de sus huesos y sus muros.

Caseríos asidos a la vida,
coleccionando múltiples heridas,
esperando algún zarpe, de seguro.

RANCHERIOS

Como setas de invierno, así aparecen
en laderas de cerros, en quebradas,
a milagros y rezos aferradas,
el óxido implacable los remece.

Enfermos rancheríos que padecen
todas las inclemencias. Agrupadas,
las casas, han salvado la invernada.
Ateridas y yertas aún florecen.

Los aromos, venciendo el aguacero,
amarillan y donan su reguero
dorado al rancherío que palpita.

Los ranchos, decorando las laderas
parecen esperar la primavera
donde fenezcan de una vez sus cuitas.

NAVIDAD EN EL PUERTO

El Neón miente risas en el Puerto.
Es Navidad. Es hora de presentes.
Deambula casi alada tanta gente
que ya no sé si sueño o voy despierto.

Los cerros poco a poco han descubierto
esta Natividad y, de repente,
han colgado guirnaldas fluorescentes
que nos muestran angélico concierto.

A través de ventanas y balcones
los "Arbolitos" y los corazones
nos regalan un morse portentoso.

Hoy es "Noche de Paz". Habrá una cena.
Lo cierto es que los cerros se encadenan
en un coro de sueños luminosos.

CERCA DE "LA MATRIZ"

Cerca de "La Matriz" mi nacimiento,
mis primeras palabras y gemidos,
los sueños que colmaron mis oídos
y esta lira interior que yo sustento.

Me arrulló largamente el son del viento
y "La Matriz" donándome latidos
del campanario, ya semidormido,
narraba sus leyendas: mi alimento.

“La Matriz” era inicio de un poema,
mi palacio primero, mi sistema
necesario para alcanzar el vuelo.

“La Matriz” navegaba por mis venas,
puso el óleo a mi frente, fue la almena
de mi primera luz y mi desvelo.

ANGELUS EN EL PUERTO

Al “Ángelus” la casa se apagaba:
el padre se asilaba en su Breviario;
la madre, asomada al ventanario
de sus sueños perdidos, regresaba.

Se encendían las velas, alcanzaba
la casa su silencio necesario
para hacerse nidal crepuscular
que profundas heridas reparaba.

El Ángelus crecía interiormente
y lograba entregarnos la simiente
que germinaba paz, pura alegría.

Al “Ángelus” tañían las campanas,
entonces la canción de mis hermanas
se hundía en nuestra propia lejanía.

PLAZA DE “LA MATRIZ”

De niño, grande sueño era la plaza
de “La Matriz” mi patio preferido,
toda mi libertad, todo mi nido,
la mano transitoria de mi casa.

El Atrio de la Iglesia aún enlaza
mis recuerdos al Puerto; el olvido
quiso borrar su muros, no ha podido
dañar mi corazón que lo rechaza.

No pudieron los años desviarme
de su ruta, yo tengo que quedarme
con mis huesos en esta tierra mía.

Restaré en estos cerros de mi Puerto
cerca de “La Matriz”, aunque haya muerto,
siempre me iré en fantasma por sus vías.

NAVIDAD EN “LA MATRIZ”

Navidad. “La Matriz” está de fiesta.
Nace Jesús. El Puerto se ilumina.
La “Estrella” se detiene y se adivina
la armonía de una invisible orquesta.

Es una “Estrella Azul” que se recuesta
por sobre el Campanario y lo domina.
El barrio silencioso se alucina
y agradece al “Señor” con voz modesta.

“La Matriz” tiene a Dios recién nacido,
“Niño” que desde siempre ha preferido
nacer donde crepita la pobreza.

Navidad en el Puerto. En el Pesebre
quiere Dios que a su “Hijo” se celebre
esta “Noche de Paz” y de Belleza.

BALCONES Y GERANIOS

Florecen los geranios, los balcones
ríen mientras el mar danza contento,
escucho canturrear, es parlamento
brotado desde inciertos corazones.

Rojean los geranios cual blasones,
traducen aromados pensamientos,
su floración es breve loamiento,
un vegetal desfile de canciones.

Los balcones, del Puerto, florecidos
son rostros de los niños que han partido
y vuelven a ocupar sus miradores.

Balcones y geranios sintetizan
la falta de un jardín, primaverizan
el aire como nuevos ruiseñores.

VALPARAISO DE NOCHE

Se encendió la ciudad, la noche trae
estrellas de neón, sombras y sueño,
luna llena, fanal donde me empeño
encontrar la mirada que me abstrae.

Luminarias emergen, nos sustraen
del cotidiano hacer, soy el isleño
del mundo que imagino, que diseño,
cuyo núcleo interior mi verso atrae.

Valparaíso, tiene estrellas propias,
luciérnagas parecen y se apropian
de los ojos del hombre de este puerto.

La noche nos transporta con su magia,
y sueños y cruceros nos presagia
mientras erramos con su grey, despiertos.

ILUMINADOS CERROS

Esta noche los cerros se iluminan,
un colmenar de estrellas me parecen,
el arrullo del mar los adormece,
la luna entre las nubes se reclina.

Los cerros encendidos se empecinan
en titilar callados… y florecen
pequeños astros antes que regrese
como algún asaltante la neblina.

Estrellados así, semidormidos,
ensayando su ritmo preferido
palpitan al latido de las olas.

Semejan un navío desvelado,
a punto de zarpar hipnotizado,
como una engalanada caracola.

ESCALERA DE VALPARAISO

Se nos quebró el sendero, de repente,
y se arrastró doliente cerro arriba,
por quebradas saltó, despreciativa,
transportando en sus hombros a la gente.

Con sino de escalera, lentamente,
trepó hasta ver el mar, y en carne viva
sintió bullir su sangre compasiva
y alcanzó hasta la cumbre, penitente.

Hizo posible así los caseríos,
llegando a ser amada como un río
y fue tan necesaria como el viento.

La escalera alargó sus escalones
cada día dobló sus emociones,
de cada poblador fue nuevo aliento.

TODAS LAS ESCALERAS

Y besan nuestros pies las escaleras,
humildemente, mas jamás protestan,
conducen a las cimas, se recuestan
como alfombras salvando las laderas.

Donde deseas ir son compañeras
leales. Las precisas y se aprestan
a guiarte los pasos, se molestan
si no acœptas su mano verdadera.

Todas las escaleras son iguales,
aunque vayas a predios siderales
te ofrecerán ayuda en el camino.

Todas las escaleras nos asisten,
son ángeles hermanos que persisten
en llevarnos felices a destino.

CIRCO DE CERRO

La lluvia en las quebradas deja huellas
y a veces hay un Circo, en las laderas,
sufriendo, con heridas verdaderas,
el frío lloviznar que lo atropella.

Llueve. EL Circo regresa a la querella
de mojarse hasta el alma. Su quimera
es quedar aferrado a la ladera
como una desterrada y pobre estrella.

Circo de cerro, loco equilibrista,
la soledad regresa a vuestra pista
cuando llueve y las piedras se desgranan

Si llueve hasta la Muerte es compañera,
siniestra puñalada que quisiera
segar tu vieja estirpe franciscana.

LA FUGA VERDADERA

Tanto cargó el cordel la lavandera
con sus piltrafas puro detergente
que el viento bandolero, de repente,
le hurtó la cordelada mañanera.

Fue así tan sólo y no de otra manera
que, en mágico realismo, tanta gente
pudo ver el milagro, solamente
un instante. La fuga verdadera.

Las ropas, liberadas en el aire,
sonriendo tal vez, rezando acaso,
se olvidaron de estar zurcidas, rotas…

Cruzaron los umbrales de la tarde
seguidas por el viento, paso a paso,
elevadas al rango de gaviotas.

EL VIENTO PORTEÑO

Tres días ruge el viento sobre el Puerto,
despeinando a los árboles, gimiendo
por los tejados, gira conmoviendo
al caserío con destino incierto.

Tres días bajo un cielo recubierto
por nuberío gris, casi lloviendo,
mientras remece sueños va exhibiendo
su furia sobre el "Valle" ya despierto.

Tres días entre largas oraciones.
Tres días de impensadas emociones.
Tres días de temores desmedidos.

Tres días acosados por el viento.
Tres días sosteniendo nuestro aliento.
Tres días con los ojos encendidos.

SOLO EL VIENTO SALINO

Sólo el viento salino, azul concierto,
reconoce las calles y las casas,
quebradas y escaleras que repasa
a diario en sus errancias por el puerto.

Sólo el viento porteño v despierto,
sacudiendo las ropas, las abraza,
les brinda movimientos y acompasa
su latir y murmullos encubiertos.

El salino señor de los espacios,
jamás pasa dormido ni despacio,
siempre juega en las playas con las olas.

Viene hasta mi balcón y me convida
a correr de su mano de por vida,
a cantar cual bandera que tremola.

COMO EL VIENTO

Como el viento tal vez me fui extendiendo,
volviéndome traslúcido y sedoso,
de todos mis ocasos victorioso,
graves acantilados eludiendo.

Como el viento me estaba convirtiendo
en roce imperceptible, en soledoso
país, en el abismo venturoso
donde flotar ya casi inexistiendo.

Como el viento transito imperceptible,
tan sólo por mis versos soy audible,
sólo por mi caricia bienvenido.

Como el viento voy tras de mi quimera,
como el viento en constante primavera,
como el viento me marcho desvestido.

ERA LA PLAZA ”ECHAURREN”

Era la Plaza ”Echaurren” una fiesta
de palomas, palmeras, jubilados,
alguna flor con rumbo equivocado
y algún sol esencial para la siesta.

Los tranvías habían propia orquesta,
campanillas de sones atiplados
y los asnos, salvando el empedrado,
bajaban cabizbajos por la cuesta.

Era pequeño el mundo de mi puerto,
movedizo y azul, indescubierto,
sin idioma, sin alas todavía.

La plaza reemplazaba mis jardines,
las palomas aquellos querubines
que forjaban mi verbo cada día.

PALOMAS DE PLAZA ECHAURREN

Son ángeles quizás, aquí nacieron,
en una torre, en un alero, en una
casona edificada por la luna
donde su palomar establecieron.

En la plaza, es seguro, conocieron
su pareja. Algún vago sin fortuna
compartía sus migas. Una a una
la bondad de los pobres percibieron.

Son ángeles acaso. Se sustentan
de sueños extraviados, se contentan
con volar y beber en esta plaza.

Ángeles son acaso. Necesitan
aire para olvidar todas sus cuitas.
Dios les brinda su amor y las abraza.

AÑO NUEVO EN VALPARAISO

Esperamos las doce aquí en los cerros,
balcones a la mar. Todo palpita.
El corazón es breve lamparita
donde moran mis sueños y me encierro.

Año Nuevo ha llegado. No me aterro
con tanta luminaria. Nos agita
el lenguaje estruendoso que recita
la noche aturdidora de los perros.

Nos abrazamos como si la vida
desnuda de tristezas y de heridas
empezara otra vez resplandeciente.

Los fuegos de artificio por los cielos
escriben nuestros más caros anhelos,
nuevas luces adornan nuestra frente.

INSOMNES ASCENSORES

Día y noche, insomnes ascensores,
con llovizna, con sol o con neblina,
como una desvelada golondrina
van rodando entre nubes y entre flores.

Día y noche, de cara a los rigores
del viento marinero se alucinan
con su rodar. Dementes, se empecinan
en olvidar, chirriando, sus dolores.

Ascensores, obreros incansables,
adormidos, asidos a sus cables
visitando los cielos nos transportan.

Ángeles son, conducen a la gente
a su heredad, al trino, a la pendiente
en donde ningún sueño los conforta.

ESTE ES EL MAR

Esta es la voz del mar, la azul manera
de contarnos su historia transparente,
el modo de fijarnos en la frente
una estrella de luces marineras.

Esta es su mano alada, la primera
que trajo hasta mi piel la permanente
caricia de cantares envolventes
y colmara de luz mi cabellera.

Esta es la casa azul con que soñara
la misma que mi sombra eliminara
y dejara en mis manos caracolas.

Este es el mar antiguo y caro nido,
él le dio su canción a mis sentidos
y la barca que soy sobre las olas.

SILLA DEL GOBERNADOR

Dudo que en esa silla aposentara
su humanidad aquel Gobernador,
donde siempre ejercía, con rigor,
la justicia que, aleve, sustentara.

Mostrábase y llovía, cosa rara,
aqueste caballero de valor,
cuyos juicios tenían el sabor
de una poción amarga que inventara.

Ahora lo recuerdan esos montes
que aparecen allá en el horizonte
y nos muestran los trazos de una silla.

Y, ciertamente, llueve si aparece
y reina el sol cuando desaparece.
Es esta una verdad que maravilla.

RETRATO DE LAS PLAZAS

Plaza "O Higgins" loar de los encuentros
espacio de pintores y artesanos,
libros viejos donando su verano
y anticuarios ornándonos por dentro.

Parque "Italia", con ceibos y palmeras,
con jóvenes parejas y con trinos,
predio para estudiar, grato destino
donde el amor agita sus banderas.

Plaza “de la Victoria”, del paseo,
de juegos, amoríos y recreo,
de citas y romances sorprendidos.

Placa “Echaurren”, reducto de los pobres,
jardín de lentas lágrimas salobres
y eméritos fantasmas adormidos.

NOCTURNOS PESCADORES

Lanzado el espinel viene la espera
y el pez, desde profundos laberintos,
busca el bocado, deja que el instinto
lo conduzca a la presa mañanera.

La luna es el fanal, la compañera
del pescador nocturno, es el recinto
donde los peces sueñan un distinto
océano, una nueva primavera.

Nocturnos pescadores, trasminados
por relentes, por vientos desatados,
sois la mano de Dios dando alimento.

Cosechadores de la mar, benditos
hermanos, vuestro sino estaba escrito:
un vivir en azul deslumbramiento.

ORGANILLOS DE AYER

Otrora solitarios organillos
musicaban las calles de mi Puerto,
nos hacían soñar, aunque despiertos
oyéramos trovar a un leve grillo.

Cada día son menos, todo brillo
van perdiendo sus mágicos conciertos;
la música, de entonces, ha cubierto
con la niebla del Tiempo su estribillo.

Organillos de ayer, en mí reviven
los oleajes de infancia que perviven
al interior intacto de mi cielo.

¿Quién pudiera tenerlos, nuevamente,
como hermanos de sol entre las gente,
portadores de luz y de consuelo?

RECUERDO DEL “MOTERO”

A través de la noche con su grito
cortaba la penumbra, nos placía
como un arcano amigo, que traía
a nuestra juventud el infinito.

Una porción de mote, que acredito
como manjar de infancia, requería
su dorada fragancia, reencendía
ese ruedo que ahora necesito.

Evoco del Motero su presencia
por los cerros porteños, mi inocencia
le daba dimensiones irreales.

En mi recuerdo era cual juguete.
Colorando los sueños nos promete
transportar a regiones siderales.

ADIOS AL CHINCHINERO

¿Por dónde irás, amigo Chinchinero?
¿Por cuál sendero vas? ¿Por cuál te has ido?
En mi infancia me diste el sin sentido
necesario a tu mundo, que prefiero.

Con tu bombo y tu danza eres vocero
de un sueño que viví, que se ha perdido
en las rutas azules de un dormido
verano que parece postrimero.

Presiento que vendrá tu melodía
por los cerros como una hechicería
que ansío rescatar para mi Puerto.

Tu música y tu danza, Chinchinero,
me traen los recuerdos que más quiero:
un mundo por un niño descubierto.

LOS TRANVIAS DE AYER

Los tranvías de ayer ¿dónde callaron
sus metálicas voces, sus gemidos
de antaño? Su partida, sin sentido,
mis recuerdos de niño desterraron.

Cuántas veces a clases me llevaron,
adormilado aún, lejos del nido,
lejos de mis rincones preferidos
en donde todo sueño atesoraron.

Tranvías del ayer, naves terrestres
donde fui el más feliz contramaestre
en mi navegación sin rumbo fijo.

Los recuerdo. Perdidos en la niebla:
¿dónde ruedan aún y qué tiniebla
convirtió su existencia en acertijo.

REPUBLICA INDEPENDIENTE

República cercana a las estrellas,
hermana de los vientos siderales,
pariente de las brisas estivales
donde el mar albas músicas estrella.

República donde la luz destella
sus palabras y sueños musicales,
República de cantos vesperales,
República cual barco en la botella.

República loada por poetas,
ornada por gaviotas y caletas
circundada por playas desveladas.

Playa Ancha, País Independiente,
República creada por su gente.
País que tiene sol en la mirada.

VIENTO PLAYANCHINO

En un girar sin rueda y sin molino,
o en un danzar de paso cadencioso,
va trepando los cerros, deseoso
de aventar las techumbres, golondrino.

Con alas de gimiente, en su camino,
va despertando al Puerto en su reposo
y su campana de silbar furioso
va acallando las voces del destino.

Otea sobre el Puerto y lo contiene,
su río de sangrar siempre apurado
y su mano, de roce agamuzado,

lo acaricia ardorosa y lo previene.
Mas, después de jugar, tal como viene,
se marcha como un sueño, desolado.

LA “ISLA SUMERGIDA”

Hubo una isla aquí frente a “El Membrillo”,
se sumergió de súbito, una ola
la transformó en dormida caracola
cuya canción a veces desovillo.

Hubo una isla aquí, peñón sencillo,
país de las estrellas, isla sola
donde izaba la mar su banderola
de gaviotas como en febril castillo.

En las noches de luna reaparece
la cresta de sus peñas y parece
clamar entre la espuma que la adorna.

A veces es visible a pleno día
para cumplir aquella profecía
de: “quien la mira al punto se trastorna”.

PARQUE DE PLAYA ANCHA

Algunos eucaliptos son testigos
de ese “Parque” de ayer donde corrimos
tras el viento salobre, donde fuimos
hermanos de los árboles, amigos.

Muchos cayeron, como los mendigos,
abatidos. Sus muertes las sufrimos,
llorábamos al tiempo que supimos
de sus talas injustas y castigos.

El temporal, el tiempo, el hombre a veces,
cortaron su crecer que hoy oscurece
sin el verde rumor de su ramaje.

El Parque se ha marchado lentamente,
hoy sólo resta algún sobreviviente
que nos muestra el temblor de su cordaje.

MIRADOR DE PLAYA ANCHA

Desde aquí todo el mar es un espejo,
un graderío el Puerto, el caserío:
un castillo de naipes, un navío
a punto de zarpar lejos, muy lejos.

Desde este “mirador” es un festejo:
el Puerto, sus callejas, sus gentío
su visión es perpetuo desafío
del paisaje, marítimo reflejo.

Miro, desde Playa Ancha, este legado,
este Valle de asombros que ha llegado
como una enredadera hasta la cima

El horizonte llama al infinito,
por su espacio de magia-azul transito,
toca mi corazón y me sublima.

EL "18" EN EL PUERTO

Un Septiembre de luces y banderas
dice que nuestra Patria está de fiesta,
una música alegre nos contesta
y llama al corazón a su manera.

El "18" en el Puerto es primavera,
es un canto a la tierra, es una gesta
pletórica de vida, la respuesta
del corazón, su página hechicera.

El Parque de Playa Ancha se engalana,
llama como una lúcida campana
a cantar y bailar en las ramadas.

El Puerto embanderado se conmueve.
El viento playanchino besa y mueve
del tricolor su estrella iluminada.

RAMADAS JUNTO AL MAR

El "Parque de Playa Ancha" era propicio
para elevar ramadas dieciocheras,
era inicio de grata primavera:
trajes nuevos y cuecas y bullicio.

La Patria celebraba el natalicio.
Era tiempo de música y banderas.
El "Parque" era una casa placentera,
un corazón creando su edificio.

Ramadas junto al mar, Valparaíso
a todos ha extendido su permiso
y se baila, se canta, se enamora.

Ramadas junto al mar, vibra la vida,
el "Parque" embanderado nos convida
a dar un ¡Viva Chile! a toda hora.

JARCIAS, MASTILES, VELAMEN…

Jarcias llevando en cada singladura
el ritmo cadencioso del oleaje,
componen partituras al cordaje
marinero, proclive a la aventura.

Los mástiles señalan la espesura
del cielo y sus farolas, el anclaje
de Dios en el espacio, el abordaje
del viento, de la mar y su bravura.

El velamen, también semidormido,
se mece como un niño sostenido
por la alta arboladura de los sueños.

El barco, entre crujidos y lamentos,
espera la palabra de los vientos
para ser de la mar único dueño.

SAN PEDRO DE LA CALETA

Ahora viene "Pedro" por las llaves
del Puerto, florecido, embanderado,
parece sonreír iluminado
por un sol invernal. En este Valle

del Paraíso, van los pescadores
con el Santo en su barca, mar a dentro,
entre vivas y silbos al encuentro
de un desborde de cantos y loores.

Valparaíso, con sus bailes chinos,
saludando al patrono de los mares,
engalana la faz de la Caleta.

San Pedro, gran hermano, gran marino,
rogamos para siempre nos ampares,
regálanos del mar rutas secretas.

HOMBRES DEL MAR

Capitán, guardafaro, marinero,
hombres de mar, con sed de lejanías,
enigmático el sol es vuestro guía,
un cálido y absurdo compañero.

Hombre de Mar, dichosos prisioneros
de un oleaje interior que es travesía
imponiendo profunda hechicería
que os hace de los mares pregoneros.

Embrujados por vías invisibles,
vuestra estela es un mapa imprevisible
sobre el agua, una mágica escritura.

Hombres de Mar, en medio de los mares,
sois naves que transitan avatares
hacia puertos de angélicas locuras.

LOBO DE MAR

Lobo de mar, ¿en dónde se quedaron
tus rutas marineras y aventuras,
dónde quedó tu recia arboladura
los sueños que tus velas inflamaron?

¿Recuerdas esos puertos donde anclaron
tus pasiones de ayer, tu singladura
nocturnal por callejas de ternura,
entre el humo y alcohol que te arrobaron?

Cuánto burdel te liberó las manos,
cuando cada mujer era verano
para tu piel salobre y marinera.

Y los bares del mundo te esperaban
con el vaso de ron que tú apurabas.
¿Era la soledad tu compañera?

CEMENTERIOS PORTEÑOS

Poseen vista al mar los cementerios
de este Valparaíso enajenado,
tan largamente viejo y aventado,
poblado por fantasmas y misterios.

Dormidos, en eterno cautiverio,
se muestran frioleros, desvelados,
por las albas gaviotas musicados,
cual santos y apartados hemisferios.

Cementerios porteños, solitarios,
rezando por sus muertos, su pan diario,
atesorando ruina y soledades.

Solamente en el "Día de Difuntos"
visitamos sus predios. Me pregunto
si serán mis futuras heredades.

PIEDRA FELIZ

Surgió de soledades submarinas,
se enamoró del litoral porteño
y pudo ser feliz dentro de un sueño,
dentro de una leyenda que alucina.

El peñón, de mirada mortecina,
invitando suicidas al despeño,
fue reguero de muerte, ribereño
farallón de tragedias repentinas.

La noche era su casa predilecta,
a sus pies una música perfecta
ofrecían las olas al doliente.

Su tumulto era un predio nebuloso,
un peñón de perfiles procelosos,
una mano diabólica emergente.

INVIERNO EN AVENIDA ALTAMIRANO

Se alborota la mar y se encabritan
las olas azotándose en las rocas.
Es invierno que arriba y torna locas
a las gotas de lluvia y nos acuita.

El viento corretea, se limita
a remecer techumbres y provoca
terror en ranchеríos, los disloca,
cual castillos de naipes que se excitan.

Observo, en la Avenida Altamirano,
al oleaje trepando a las alturas
en abanicos de cristal acuoso.

¿Cómo puede el invierno, tan arcano,
acallarnos, mutar nuestra aventura,
y sumirnos en sueños tempestuosos?

PUERTO DE MAGICAS LEYENDAS

Vas a Valparaíso. ¿Lo conoces?
Es el lírico puerto donde vivo,
donde nací y donde me apercibo
de esta sangre donándome sus voces.

El viento aquí desata sus veloces
corceles cuyo pálpito recibo,
arriban a su rada redivivos
veleros y marinos como dioses.

Este Puerto de mágicas leyendas
pervive de sus múltiples contiendas
después, de tempestades y seísmos.

Mas pasarán centurias y milenios
y siempre exhibirá su alado ingenio,
su arresto singular. Siempre es el mismo.

LEYENDA DEL ARBOL RECOSTADO

El tronco horizontal, sólo el ramaje
pretendía elevar una plegaria,
un embate en la hora solitaria
del ocaso hurtaba su paisaje.

Fue un mecánico golpe en el costado
el que volteo su cuerpo otoñecido,
creyó morir, mas se quedó dormido.
Desde entonces fue un árbol recostado.

Floreció, asemilló, siguió creciendo.
Sólo a veces un pájaro, sintiendo
su penar, le brindaba un breve trino.

Un día lo llevaron los obreros
como si fuera un yerto pordiosero
que clamaba limosna en el camino.

PAISAJE PORTEÑO

Ascensores, risueñas escaleras,
microbuses y eterno movimiento,
gentío sobre el frío pavimento,
casas siempre soñando en sus laderas.

Cerros superpoblados a la espera
de seísmos y los látigos del viento,
quebradas que repiten el lamento
siniestro de la lluvia vocinglera.

Y el mar, con sus recónditos oleajes,
completa de mi Puerto su paisaje,
su música de aedo impenitente.

El grito de cansados vencedores
nos tornan desvelados soñadores
en este Puerto amado y sonriente.

VALPARAISO DESDE LEJOS

Desde lejos es más Valparaíso:
acrecienta sus luces interiores
y me colma con múltiples sabores,
con visiones que siempre son hechizo.

Desde lejos su reino profetizo,
me visto de alegrías y colores,
despertando placeres y dulzores
por cuyas mil laderas me deslizo.

Valparaíso, desde lejos, canta
una historia de asombros y levanta
su lábaro flameado marinero.

Desde lejos se agranda, nos seduce,
se convierte en velero y nos traduce
quedando en sus recuerdos prisioneros.

MI PO ZO

Restará de quien soy tan sólo un pozo,
no muy profundo, pero sí sombrío;
porque quise ser árbol o ser río
y no pude salvarme del destrozo.

Todo lo que perdí me brindo gozo;
todo lo que gané me daba frío;
fui durante la vida un gran vacío,
un agrande oquedad puro sollozo.

En mis aguas moraban las estrellas
cuando el sol se marchaba, sólo ellas
conocían mi incendio de ansiedades,

la mirada interior que poseía,
la saya de dolor con que investía
mi pozo desbordado en soledades.

BARCOS

Que somos barcos muchas veces pienso.
Barcos a la deriva, barcos, barcos
deshabitados, surcos en los charcos
de la tierra, antiguo mar inmenso.

de los caminos. Piélago que incienso
con estos frutos que cosecho, parcos
mensajes, luces que mis tensos arcos
disparan diariamente. Anhelo intenso

que nos lleva cual leños por el río.
Barcos a cualquier parte, sin un dónde.
Barcos sin voz, sin llanto, en desvarío;

portadores del ansia que se esconde
para no estar desnudos. Mar umbrío
donde nadie pregunta ni responde.

GOBERNADOR

Y fui gobernador de un predio ausente,
de un castillo de naipes construido,
de mi lira y mi sueño preferido
del rincón donde anido torpemente.

Y fui gobernador del sol doliente
que en mi ribera a veces ha reído,
de estos ríos que en llantos he fluido,
de estos astros y cielos de mi mente.

Gobernador del ala que dirige
mi navegar, del sol en que me lavo
y de la cruz que mi destino elige.

Gobernador de esta pasión que alabo,
que me cubre de sombras y me aflige.
De todo lo demás, he sido esclavo.

LO QUE QUISE Y HE SIDO

Siempre he sido mi propio cancerbero,
mi verdugo, mi enterrador, mi duende,
quise ser mi país, la voz que enciende
mi sol y mi raíz, mi pebetero.

Quise ser mi caudal, mi monedero,
mi mendrugo, la llama que me enciende,
la tenue luz que siempre se desprende
del amor cuando es puro y verdadero.

Pero fui un maniatado por mí mismo,
sin derecho a perdones ni a exorcismos
porque viví en el fondo de mi osera.

No pude ser la mar de mis navíos,
ni estos dedos que escriben son los míos,
ni esta llama donde ardo es de mi hoguera.

MI ESCRIBANO

Escriba que nací en Valparaíso
en febrero del año treinta y uno,
que quise subsistir como ninguno
creándome mi propio paraíso.

Fui dueño de un gran reino, sin permiso
el sol me daba un rostro inoportuno,
era un modo de alzarme cual ninguno
tradujera en canciones el hechizo.

Todas las horas del otoño tuve
para escribir, pero jamás yo hube
un minuto de paz o de verano.

Escriba usted que me gasté la vida
en un bosque de versos, sin salida,
y agregue cuanto guste, mi escribano.

CUANDO GAIGA

Dios mío, cuando caiga en el caldero
desde donde salí por tu mandato:
¿me valdrán estas luces que arrebato,
estos versos que dicen cómo muero?

¿Me valdrá la canción, si desespero,
si el lazo que nos une no desato
y si huyendo feliz en vuelo ingrato,
aparece mi rostro verdadero?

¿Me valdrá, por acaso, estas dos manos
ya cansadas de dar? ¿Valdrá mi grito?
¿Valdrá mi corazón que no hubo hermano

y que pudo alumbrar, aunque marchito?
Cuando caiga, di, Dios, ¿cómo un vilano
vagaré por tus ojos infinitos?

OLIVARES

De rodillas y en medio de una ronda de olivos,
testigos vegetales de la oración que llega
de los labios del Hijo que, ensombrecido, ruega
como un tatuaje a fuego sobre los troncos vivos.

Los ramajes se curvan para escuchar. Percibo
la palabra del Hijo que desde entonces siega.
Toda cizaña cae y, en su lugar, entrega:
un renacer de flores, de música, festivo.

Los olivos padecen la oración en el huerto;
con sus hojas oscuras tejen sombras olivas.
Es oliva la tarde, toda la luz ha muerto.

Sólo el Hijo ha encendido su lámpara votiva.
Los olivares callan, toda la luz es yerto
telón donde se inclina la muerte a la deriva.

AUTORRETATO DE UN DESCONOCIDO

Miro mi autorretrato y no recuerdo:
este gesto, este rasgo, esta mirada,
la cabellera rubia deslavada,
el halo de poeta que ahora pierdo.

Aparezco risueño, tal vez cuerdo,
quizás ausente, con la sien nevada,
con mis sueños perdidos en la almohada,
pero conmigo siempre en desacuerdo.

Soy el desconocido que me inquiere:
¿por qué nos parecemos, por qué muere
con las facciones tan crepusculadas?

Pregunta por mi nombre, por mi oficio,
por qué vamos salvando el precipicio
del tiempo y sus callejas extraviadas.

AUTORRETRATO PARA DESPUES DE MI MUERTE

Despliéguese al momento de morirme
como si fuese un mapa misterioso,
un legado de trinos tumultuoso,
la misiva que llega a despedirme.

Con cuidado. Pudieran convertirme
en ceniza, en astro silencioso,
en la palabra como calabozo
que me contiene y que puede oírme.

Y después que abandone esta morada
y pierda mi latido y la mirada
¿dónde estaré esperando para verte?

Postrer autorretrato que te dejo
para sentirme cerca desde lejos,
más allá de tu ausencia y de mi muerte.

ANTE EL MUNDO

Ante el mundo, más grande que los mares
es tu amor y mi amor entremezclados
y ante nuestra canción de enamorados:
¡Qué pequeño el Cantar de los Cantares!

Ante el cielo, más grande que sus lares
toda nuestra pasión, seres alados
visitando galaxias, desvelados.
¡Qué pequeño el Cantar de los Cantares!

Ante Dios y su amor, nuestros amores
son la vertiente pura que fluía
melódica estación plena de flores.

Y en la noche de amor que fuiste mía
la luna era un capullo de temblores
que, sobre el mar, alegre florecía.

CON ESTAS MANOS

Con estas manos que quizás un día
dirán tu nombre por la tierra entera,
izaré emocionado la bandera
de nuestro corazón hecho armonía.

Haré su risa al ángel que gemía,
su vestimenta azul, su voz primera;
y te alzaré, encendida, en la pradera,
con estas manos que quizás un día…

Con estas manos, doblemente tuyas
traeré a mi jardín todas las rosas
para vivir, amor, largos veranos.

Y en el día fatal que te diluyas,
impregnará tu voz todas las cosas
que yo deba tocar con estas manos.

LA LIBERTAD

Amo la libertad, única tierra
que puedo residir casi desnudo.
Amo la libertad, ella es mi escudo,
lo demás sabe a música que aterra.

Sin libertad el hombre se destierra,
permanece aterrido, ciego, mudo.
Sin libertad el hombre es un saludo
a la Nada. Consigo vive en guerra.

Porque la libertad es el soporte
para soñar, para tener un norte
donde arribar la barca que guiamos.

Porque la libertad rompe cadenas,
emerge como el sol entre las venas,
es el único Dios que deseamos.

INDIVIDUOS ANCESTRALES

El primer individuo de mi ancestro
fue una gota de lluvia recostada
en una playa, alguna voz dorada
pretendiendo apagar este siniestro.

El segundo: esta ola que amaestro
resonando en mi verso, liberada
en mi interior como una desolada
rosa sanguinolenta que te muestro.

El tercero: fue el viento y su maniobra
impulsando las líneas de esta obra:
conjunto de presencias solamente.

El cuarto y los demás los he olvidado,
bandadas son, manadas y legados,
ángeles y demonios inclementes.

LARRETA, ENRIQUE

Buenos Aires. 1875 - 1.961

Escritor y periodista. Visitó España y represento a su país
en Francia. Hizo la carrera de Derecho.

LA QUEJA DE DON JUAN

¿Por qué, en vez de llorar, no amenazaste?
¿Por qué fuiste tan dulce y tan honrada?
¿Por qué siempre, a mis pies, desconsolada,
derrocar vuestra dicha me dejaste?

¿Cómo no presentiste el desgaste
de nuestro humano amor? ¿Por qué, mi amada,
no fuiste un poco infiel y despiadada
para atizar el fuego que inflamaste?

Te perdí sin saber lo que perdía;
culpa fue de tu cándida nobleza
que no quiso medir lo que ofrecía.

Hoy, torvo y solitario en mi tristeza,
pensando en ti desque amanece el día,
mi constancia maldigo y tu firmeza.

LA ALMOHADA

En ceniza de amores enfundada
y en ausencias de vida numerosa;
con esa misma suavidad sinuosa
de otro doble frescor, mi buena almohada,

tú me quedas al menos. Eres nada
y eres todo por último. La cosa
consubstancial del sueño. Sigilosa
barca del alma, en alma transformada.

Odio y traición azotan el asilo
de mis muros y silban en el filo
de aire. Acaso, todo lo desdeño,

porque te tengo a ti, porque soy dueño
del solo bien que hace esperar tranquilo
el otro cabezal y el otro sueño.

PRELUDIOS

I

Celda que ya está llena de una fúnebre diana.
Entretanto, en el suelo, su haz de sol, su haz de luna
y pájaros de sombra, buscándose como una
burla sobre el espectro de enrejada ventana.

¡Oh socorro sutil! ¡Oh fuga cotidiana
la de ese barquichuelo que rompe la importuna
cavilación! Ligera, marinera fortuna,
en vaso que es a un tiempo bonanza y tramontana.

Asimismo, al poner astilla por astilla
en el lírico frasco, sueño que mis potencias
dejan ya su tormento y alcanzan una orilla

feliz. También vosotras, poéticas esencias,
sois mi propia evasión. Mundo azul, vela, quilla.
Viento de un viaje inmóvil. Cárcel de transparencias.

II

Catedral de la sangre, Catedral deslumbrada.

Altos sepulcros negros. Perfumadas y ardientes
arpas de sol y, a ratos fervores estridentes
en florentina jaula, cincelada y dorada.

Esa paganizante fruición ornamentada
de la clásica reja dice mis ascendientes
ribereños del Arno; y, entre ellos, con vehementes
indicios, tú, Maestro de la mano encantada.

Pugna o amor, no sé, de trabajo sentido.
Itálica garganta venciendo y expirando
en los morunos brazos; y asimismo el tañido

de mi bronce español, que resuena más blando,
más radioso con esas gotas de oro escogido,
en este tu inmortal morir resucitando.

III

Agua del mar que ondulas, yo te llevo en mí mismo.
Libre corcel, corceles del vértigo alternado.
Alta espuma de orgullo y un caer desmayado
que disuelve esmeraldas y azabaches de abismo.

Anhelar. Desdeñar. Oigo en tu mecanismo,
reloj, el sí y el no de un ritmo contrariado;
y en el sol y en la luna, con grito imaginado,
todo el propio furor y el propio paroxismo.

Para mi sombra el tiempo será sólo un instante
que duerme. Flecha inmóvil corriendo todavía.
La tierra morirá, también, como su errante

satélite. Perversa, malsana astronomía,
quiero olvidarte ahora. Y a ti, desesperante
calavera de astro, vagabunda ironía.

LAS CRIADAS Y EL NIÑO

Que otros digan de escuelas y de universidades.
Yo canto el cuarto aquel de plancha y de costura
y sus buenas mujeres. ¡Galicia! ¡Extremadura!
Y las que me enseñaban a palmear soledades.

España de las tierras y no de las ciudades.
También las castellanas de grave catadura.
La blanca, la trigueña; la moza, la madura.
De todas las pellejas, de todas las edades.

¡Ay, qué cuentos aquellos! Fablas de romería

Consejas de la lumbre. ¡Y qué linda manera
de nombrar cada cosa! ¡Cuánta sabiduría!

entre aquellos refajos! Erase que se era
un juglar que les debe toda su nombradía.
Gaita sentimental y sonaja parlera.

LAS BOLITAS

Y, entre todas, aquélla, la del buque anegado.
Submarino fantasma. Yo veía un terrible
pulpo que caminaba con lentitud horrible
sobre los esqueletos y el tesoro volcado.

Visiones tan extrañas y otras que habré olvidado,
más allá de lo que es imposible o posible,
formaban ante mí, dentro de su irrisible
gota, las esferillas de vidrio iluminado.

Linterna de otro mundo que nos sigue un momento.
La infancia es todavía prevalecer divino.
¡Ah! Poder perpetuar sin fin su azoramiento,

sus alucinaciones. ¡Oh fresco torbellino
de las hadas silvestres! ¡Oh lumbre de Aladino!
¡Oh nave de Simbad! ¡Oh mi tapiz de viento!

PRIMER AMOR

Sobre el loco vaivén, trinos de risa.
Siempre en la hamaca, al fin. La misma cosa
siempre en mi sueños. Diáfana, graciosa
gala del aire, ritmo de la brisa.

Entre la media blanca y la camisa,
vértigo musical de abismo rosa.
Siempre he de verte así, forma radiosa
de mi primer amor, vaga precisa.

Breve la vida fue; pero no el vuelo.
No te quiso mujer. Quísote y quiere
ansia del alto azul, burla del suelo.

Por eso la ilusión, cuando en incierta
desengañada luz piensa que muere,
al aire de tu hamaca se despierta.

EL GAUCHO

Es un misterio inmenso, ilimitado

que le sigue, se aleja, le precede,
como el mismo horizonte. Nada puede
refrenar su veloz, su desgarrado

correr, cuando parece que un alado
viento le lleva. Cuando él sigue y cede
a ese goce brutal, y suelta adrede
blanda la rienda al potro desbocado.

Furor que se prolonga y se resbala
sobre el otro furor. El es la vida
toda, toda la suerte, buena o mala.

de la gran soledad. Sueño infinito
que dispara ante sí, como perdida
boleadora, su afán, su amor, si grito.

LA LAGUNA

Como temblor de sangre, cuando llega la hora
de la fiebre, ya es todo, la orilla, el junco, el viento,
la callada laguna, rojo estremecimiento,
penumbroso latir de luz que se evapora.

Ya vuelven y se apagan en fila voladora
los pájaros de fuego. Ya se acerca el momento
del confuso rumor. Hidráulico instrumento,
tañe por fin el sapo su tecla precursora.

Arrullos, parloteos. Estertores, graznidos.
Repique de las ranas en tirante salterio.
Crótalos de la muerte sobre los mismos nidos.

¡Oh música rasgada, tú me abres, tú me enseñas
el abismo de Dios y su doble misterio!
Voces negras y blancas. Alas de las cigüeñas.

EN EL DESPIERTO SUEÑO

En el despierto sueño de aquella noche oscura
imagine que el aire me traía rumores
de otra vida. Alargados fantasmas de rumores.
Toda la piel azul de mi cabalgadura

temblaba en las tinieblas. Su oreja, la andadura,
su resuello, decían, al parecer, temores
de cosas invisibles, de cosas exteriores
y a veces como signo de irracional hondura.

Yo avanzaba dudoso, sin pensar que regía

las interrogaciones de la cuádruple aldaba
y que, a su modo, el suelo nocturno contestaba

con los viejos oráculos de su mitología.
Así, mientras la tierra me confiaba sus rastros
ocultos, yo buscaba caminos en los astros.

MI GRECIA

Así, con esos ojos, esos ojos dormidos
y abiertos en el sueño vagabundo y el gesto
que han dejado en tu boca la muerte y el incesto
y el nocturno acechar de pasos presentidos.

Con esos como sierpes cabellos embebidos
en el sudor y el llanto del rostro descompuesto,
y ese ronco tambor salvaje y el funesto
presagio de tus perros que alargan sus aullidos.

Vértigo de los himnos. Orfica, predilecta
belleza, ni armoniosa, ni pura, ni perfecta.
¡Oh sacro mal!, divina fiebre con que el escoplo

remojaba las túnicas, ¡oh sombra!, tú resumes
la verídica Grecia, tú agregas en tu soplo,
al olor de la sangre, frenéticos perfumes.

IDILIO

Dioses desconocidos. Una extraña ternura
que aunque nace en su pecho le envuelve torrentosa.
Regato, salto, río. Dulzura poderosa
y a las veces dolor mejor que la dulzura.

¿Cómo expresar aquello que agita y apresura
su aliento? ¿Con qué señas decírselo? No hay cosa
que no la lleve; jarra de miel, la melodiosa
caña, blancas palomas, cuencos de mora oscura.

Ella quiere y a un tiempo no quiere sosegarle.
"Dime, dime, ¿qué sientes?, pregunta al abrazarle
de súbito. Por fin, Dafnis ágil, ufano,

corriendo hacia la encina, de un solo impulso agarra
y hurga las hojas. Luego, con la mano en su mano,
le ofrece el incendiado grito de la cigarra.

AZELAIN EN GUIPUZCOA

Sale él mismo, en pantuflos, el seco mayorazgo.

En vascuence “Azelaingo”, le dicen, “Naguzía”.
Tiene espejuelos verdes y bufanda tenía.
Negro bastón bruñido. Vara de infanzonazgo.

Soñando con antiguos derechos de obispazgo,
me enseña como suyas iglesia y sacristía.
“Brindemos como deudos. Celebremos –decía-,
con mi vino manchego, luego, luego, el hallazgo”.

Culpa fue de tu llama, valdepeñas bravío.
Al indagar por qué no se ha casado nunca,
“Algo falta –le digo-, señor, en su espelunca.”

El destapa un arcón perfumado y vacío.
¡Fantasma en un fantasma de ropas conservado!
Y lo cierra de nuevo. Sus ojos se han mojado.

AVILA

Un alma con el claustro desposada,
que aún oye al despertar clarín de almenas.
Orgullo de estandartes y serenas
beatitudes se enredan en la almohada.

Ya la vida repica su llamada
y en las sombras del ser vislumbres llenas
de impaciente ambición son otras venas
de postigos, en alba ensangrentada.

Pone fray Juan sus plantas en el suelo.
A pie descalzo y lumbre de candela
dice un nuevo cantar y, milagrosas,

se levantan en fuga paralela
santas paredes, torres poderosas.
Y es la ciudad en él piedra que vuela.

DON RAMIRO

Con insomne fulgor, quebrada luna,
rota luna de agüeros va saltando
sobre encendidas nubes. ¿Cómo y cuándo?
pregunta mi ambición. Llega oportuna

la voz de las almenas y una a una
se aparecen las torres. Sigo andando
y no sé si soy yo quien va soñando
o es Avila quien sueña. La fortuna

rondaba. Tú me diste, ciudad fuerte,

ciudad santa, la llave alternativa.
Tu calle de la Vida y de la Muerte

finge, al paso, en mi sombra agigantada,
penitente sayal o capa altiva.
Y en capa o en sayal, rabo de espada.

ESQUIVIAS

Osamenta de pueblo. Polvo y cal de los años.
Silencio de las pálidas y ensimismadas puertas.
Quijotescos fantasmas en las plazuelas muertas
de nubes que al pasar levantan los rebaños.

Allí contrajo nupcias. Allí en los aledaños
el tío de su esposa recibe las espuertas,
más o menos vacías, de imaginarias huertas.
Aquel de los bonetes y trajes tan extraños.

Entretanto, Miguel, burlando y en secreto,
va pergueñando trazas del regio hidalgo magro.
Caño de la demencia y elocuente esqueleto.

Así nace entre números de caseros cuadernos
y en sitio en que lo verde huele siempre a milagro,
una inmortal encina, con pájaros eternos.

LAS MORADAS DE SANTA TERESA

¡Ah, tu divina voz, Teresa, cuando,
pie de fervor y manos deslumbradas,
váse tu alma catando sus moradas,
como por ella misma caminando!

Moradas que estarán representando,
con las cosas terrenas, las sagradas.
Fontana teologal, aguas llevadas
por canalillos do se irán rezando.

Lo grande en lo menudo. Rumbo al cielo
toda la humana espiritual mudanza,
un gusano de seda pequeñuelo,

que voló sobre el sol. El claro abismo
de eternidad, abeja de esperanza.
Y esa paloma de tu amor, Dios mismo.

GATO LUNERO

Gato, gato lunero, gato de los tejados

nupciales. Brasas verdes. Degollados violines
de las siete lujurias. Ese de espadachines
mostachos y bufidos y saltos endiablados.

Ese de los atroces amores despeñados.
Lo recuerdo en Toledo y en hora de maitines,
antes de amanecer, cuando los fervorines
soñolientos despegan los párpados sagrados.

Nocturna comprensión, por fin, de las hurañas
rejas y las paredes altas como montañas
para atajar al Diablo y encerrarlo en el mundo.

Seguramente, aquel giboso garabato
felino, era una traza del espíritu inmundo
que cuela por los techos el fósforo del gato.

GRANADA

Cuentos como diamantes. Viejo resol de vida.
Resoles de su Alhambra. Cuentos ensangrentados
que murmura, también, en patios deslumbrados
el delirio del agua. Segura, consabida

seducción. Sólo aquella nocturna despedida
nos reveló por fin los símbolos sellados.
¡Oh verde luz de luna sobre los ignorados
sepulcros, junto al lecho de la alcoba escondida!

Pidió socorro al mío tu labio tembloroso.
Nunca fue más terrible mi sed, nunca más fuerte
mi urgencia de besarte, de aspirarte anheloso,

de esconderte en mi sangre, por miedo de perderte.
Mis manos descubrían, de modo misterioso,
bajo tu piel de amor, durezas de la muerte.

ANOCHECER EN TOLEDO

Grito en la torre audaz. Alto grito de almuédano.
Así Toledo cuando la tarde se inflamaba.
Luego siguió un silencio lloroso de campanas.
Huesos el caserío. Triste ceniza el cielo.

Laderas que parecen hechas para tormento.
Baja el amigo infiel, baja la desposada.
El la besa al ceñirla y al besarla temblaba.
Tiembla de amor y tiembla de otro más hondo miedo.

"¡Ah ciudad de hechiceras! ¡Ah corte de los magos!

Tú –le dice el amante-, tú nos has embrujado."
Llegan a ras de río. Blanco de muerte el labio,

ella exclama: "¡Señor, ya nuestro fin se acerca.
No nos perdones, no, si dos almas en pena
juntar en una sola para siempre quisieras!"

" PAESTUM "

Opuesta al duro azul del mar cercano
y en el fuego del aire que la embebe,
ruina fantasma, soñadora y leve,
piedra espectral en sol napolitano.

Poseidón era el dios. Sentido vano
de ese templo que sólo nos conmueve
con su fúnebre ritmo y con el breve
lujo de yerbas que le da el verano.

De pronto, por senderos y rediles
o sobre las columnas derrumbadas,
unas notas de flauta, pastoriles.

Y todo canta y ríe con el vino
de aquel son de medidas concertadas.
Sólo es eterno el número divino.

MAÑANITAS DE ROMA

Mañanitas de Roma, católicas, paganas.
¡Sorber, así, al andar y sin los obligados
libros, la gloria ambigua de sus pontificados,
respirar en sus piedras, beber en sus fontanas!

¡A más de otras venturas en ánforas romanas!
Pero hay un fuego que arde debajo de sus prados,
debajo de sus ruinas y pinos redondeados,
no muy lejos de aquellas rosadas caravanas

de rotos acueductos. Todo cambió en seguida.
No hay luz como tu luz, sombra de catacumbas.
Tú deslumbraste en mí los ojos de la vida.

Candelillas aladas, llamas de San Calixto,
llamas como las voces que cantan en las tumbas.
Tumbas de claridad. Palomares de Cristo.

BUENOS AIRES

Ciudad de los collares encendidos.

Ya su joven sonrisa recupera
su romántico espejo. Ventanera,
goza horizontes, que creyó perdidos.

De espaldas a la tierra, sus sentidos
tienen alas de sed, ansia costera,
ansia fluvial que sueña aventurera
con ríos taciturnos y escondidos.

Su nombre es ilusión de carabelas,
fresco rumor, palpitación de velas,
plata del pez, gaviota de los juegos

del viento. Amor la quiere deslumbrada.
La quiere así, flotando sobre fuegos
fríos del sol, en agua iluminada.

PERROS CIMARRONES

Aquellos buenos perros campeadores,
alanos y podencos, tan amigos
de Fadriques, Gonzalos y Rodrigos,
graciosos, jugueteros, lamedores.

Todos esos que los conquistadores
hacen viajar con manta y papahigos,
hélos, ahora. alzados enemigos,
fieras errantes, lobos corredores.

Fuerza de la extensión nueva y salvaje.
De modo igual, manadas tenebrosas
van en pos de mi paso, con lenguaje

de aullidos y una lúgubre esperanza.
Burla será espuela y otras cosas.
Burla serán mis silbos de confianza.

DESALIENTO

Queja oscura del árbol cuando el viento lo mece.
Alto grito al caer la hojosa rama larga.
Siempre el mismo lamento del dolor que descarga
los agobiados gajos y los rejuvenece.

No fuera, no, tan vivo, tan hondo, lo que ofrece
tu genio, sin la angustia que a menudo te embarga,
y te sume a ti mismo, sin esa esponja amarga
y ese negro crepúsculo de un dios que desfallece.

El arte es herrería de ángeles dolorosos.

Llaga, tajo, desuello, porrada, quemadura
exaltan su pasión reverberante y cuando

los bocines del fuelle resoplan envidiosos
en las ascuas dormidas, levántase más dura
la llama y los regueros vanse multiplicando.

MIL NOVECIENTOS TRECE

Con aquel no sé qué de su literatura,
esa tarde friolenta, femenina y brumosa
de París era lámpara de seda, voluptuosa
provocación de encajes y velo de aventura.

En los esparates de joyas y mixtura
de elegancias, la electricidad arde suntuosa.
Francesa o extranjera, la bella misteriosa
se mira en los cristales, de paso, y se apresura.

Sabe que ya la espera, como acechando ruidos,
la anhelosa penumbra del amor y la llama.
No hay que ser impuntual. Los montes perdidos

son el mayor pecado. La acera se embalsama
con sus violetas. Loca la que no se enloquece.
La vida es embriaguez. Mil novecientos trece.

¡SEÑOR, SEÑOR DE AGUADO!

Mustio paisaje. Bruma crepuscular del Sena.
La casa entre los árboles, como un sueño velado.
Mira caer las hojas en el jardín mojado
el triste forastero. Con su frente morena

busca el hielo del vidrio. Confortada, serena,
por fin, el alma, dice: "Señor, señor de Aguado,
muy a tiempo llegasteis, Señor, me habéis salvado
de morir como un can sin ventura." Ya suena

la campana de borla colorada. Concurre
puntual el buen Marqués. Un faldellín se escurre,
y cuando la vista se va, la compañera,

la idolatrada voz estremece la entraña
del anciano. Pregúntale: "¿Por qué lloras? ¿Quién era?
El, bajando los ojos, sólo responde: ¡España!

"LES BALS PERSANS"

Un embriagar las horas, como los orientales

fumadores de sueños. Un pedirle sus noches
delirantes a Persia, sus diademas, sus broches,
sus cantantes ajorcas; y esos largos cendales

que visten y desvisten los desmayos sensuales
en viejas miniaturas. Van ahí los derroches
del Asia. Las mancebas en enredados coches
y palanquines de oro. Los negros musicales,

llevando en alto frutas de fulgurante cáscara.
¿Por qué ese frenesí, y esa prisa encendida,
y ese avivar la sed, y ese apretar la vida?

¡Ah!, sí, nobles de Francia. Ya los finos lebreles
del palacio gimieron. Ya una sangrienta máscara
sopla los candelabros y arrastra los manteles.

1.914

Lumbre de aquellas noches. Sombra de aquellos días.
La estúpida culebra del horror se acercaba.
París cierra los ojos. La boca le temblaba.
Hora de los presagios. Hora de profecías.

Una casa en el bosque. Tú, Barrés, me decías
que era mejor morir. La angustia te crispaba
la voz. Llanto secreto. Ya tu dolor miraba
fuego y humo de libros y de papelerías.

Soledad de los árboles. Un fiacre. ¡Calesero
se fueron los amores! Sujeto en mi rodilla
va el confiado tesoro. Pascal, tu mascarilla

sagrada ha de salvarla, tal vez, un forastero.
Y el forastero sueña que lleva la fragancia
sustancial de la tierra. Todo el genio de Francia.

EL ETERNO INSTANTE

Viene y va por los hilos que suspende la luna.
Hilos de blanca araña, cazadora de sueños.
Baja y sube por ellos, su amor. Tiembla con ellos
y se pierde en la suave fatalidad nocturna.

Ignora si es otra alma o el alma propia suya
la pálida mujer en el esquife negro.
Cera de un antifaz de amor perecedero
o marmórea visión de la unidad segura.

Vana fiesta de muerte la que sus ojos miran.

Lluvias de fuego alumbran de pronto las ruinosas
fachadas cadavéricas, por hierros sostenidas.

Se oye un largo gemir de cantos que se ahogan.
Venecia dice: "Todo pasa"; pero en seguida
tiende al eterno instante sensual barcas de sombras.

LA FRAGUA

Pinta el fuego con brocha anaranjada
la tiznada pared. Ya la blancura
del caballo se enciende y la herradura
es en el yunque fruta colorada.

No importa que mi vista fascinada
mire tan sólo el hierro que fulgura.
Lo que triunfa en mi ser, lo que perdura,
es un son de campana amartillada.

Velo que así levanta misteriosa
la gran naturaleza. En cada cosa
su ritmo. Ritmo toda, por su ritmo

se descubre. Los golpes que escuchamos
muévelos a compás un logaritmo
de la música inmensa en que ondulamos.

LA MASCARA DEL DIA

La inmaterial sonrisa que flota así desnuda
es un alma en la noche. Ya no teme los paños
del miedo ni los lúgubres avisos paredaños
ni en la misma oración el rabo de la duda.

Habla en ella por fin la desahogada y muda
confidencia, sus ojos sorprenden los engaños
recónditos, los sueños oscuros, los huraños
deleites vergonzosos del vicio que trasuda.

Sólo en la sombra el ser transpira su secreto,
reconoce su abismo, se asoma al parapeto
del propio acantilado, recibe las espumas

de su lúbrico mar, las llamas, las desvía.
Rostro que se aparece tan sólo entre las brumas
nocturnas y recubre la máscara del día.

EL OTRO DESVESTIR

Ese fiero indagar de su alma exasperada.

Ese querer abrir las más temidas puertas.
Ese husmear en las sombras hasta las entreabiertas
losas de alguna antigua memoria sepultada.

Esa rabia sombría que ruge o llora en cada
pregunta de tu amante, dice las encubiertas
ansias de la inquietud que tú misma despiertas
al hablar de tu vida, de tu vida impregnada.

Es otro desvestir, otro arrancar de velos,
otro rasgar de lazos. Ni siquiera collares
del mundo, ni sortijas, con su fulgor de celos.

Por eso cuando busque tu sangre en los lugares
donde está más despierta, quéjate si no sientes,
bajo el labio feliz, el lobo de tus dientes.

RETRATO DE MUJER

Me explica sus delirios y desfallecimientos.
Violencias. Agonías. Quiere seguir así.
dejarse anonadar o bien llevar tras sí
por los sueño desnudos. Sueños y pensamientos

Libres como la noche. Quiere ser por momentos
Balkis, Fedra, Cleopatra; ser Semíramis y
también Safo de Lesbos. Ceder al frenesí
de los goces malditos, llorosos y violentos.

Poder mágico, dice. Todo como si fuera
verdad. Cuerpos exactos. Luego las amarguras,
fuertes como la muerte. Pretende que por ese

camino ha de alcanzar la divina belleza
del alma despojada. Penitentes llanuras.
Cántaro de rocío. Desiertos de pureza.

A LO DIVINO

Vendaval del amor donde el sentido
se complace en perder sus bergantines.
delicia de una fuente en los jardines
secretos de tu voz. Lo sucedido,

lo que ha de suceder. Enloquecido
concierto de unos íntimos violines
que nos llevan tras sí por los confines
del éxtasis. ¿Qué quiere, qué ha perdido

mi corazón, entonces? ¡Qué esperaba

si ha de quedar al fin siempre gimiendo?
Quizá lo mismo que otro amor buscaba

en el Desierto aquel. La misma suerte
divina que ese amor fue persiguiendo
por soledad, dolor y cruz y muerte.

LA DANZA

Yo imagino esas cosas hoy lo mismo
que los misterios de tu voz callada.
Lacres de amor y música sellada.
Así la espera aquella en el abismo

del silencio primero y del guarismo
generador que se inflamó en la nada.
La ronda sideral desenfrenada
de que somos los dos el paroxismo.

Ora los monstruos, ora los insectos;
todo en mi fiebre; todo a semejanza
del Génesis, en pos de los perfectos

ritmos. ¡Oh luz!, ¡oh gritos!, ¡oh mudanza
de las alegorías de la danza,
profundidad de nuestros intelectos!

TELEFONIA

Unos mágicos números y luego la delicia
de una voz en la mano, como una flor cortada.
Y esa voz al instante recoge la confiada
tentación de la sombra y es secreto y caricia

con máscaras oscuras. Embrujada malicia
de ese negro artilugio que junta en la callada
noche sueños distantes sobre la misma almohada
y los hace viajar en góndola ficticia.

Amor en vario amor se salva o se condena
en tu mundo espectral, zumbadora colmena.
En tu menudo espectral lo que ofende tu enjambre

se hace más importuno, y en cambio, se diría
que tu alado rumor lo alado, todavía,
tórnalo más sutil; abejas de tu alambre.

NOCTURNO

Ese fúnebre tallo que desprende

la noche y que florece en inclinadas
fulguraciones. Esas desplegadas
tinieblas de un abismo que se enciende

con temblores de altar y nos suspende
en la embriaguez de cosas impensadas,
eso, al fin, para mí son tus curvadas
cejas y tus ojos nocturnos. Duende,

fantasma de mí mismo; las estrellas
como luz de mis pies, mirando aquellas
encendidas pestañas; siempre todo

cielo tu rostro y rostro el cielo, sigo
tu presencia espectral, mi amor, de modo
que voy, que voy sin ti; pero contigo.

LOS AMANTES

Sus sombras van flotando como aquéllas.
El mismo viento negro y el bramido
de la selva sin árboles. Perdido
todo reír, todo esperar. Centellas

de memorias. Humo de querellas
y de los juramentos del sentido.
Carbonizadas horas. Suspendido
vacilar de una luz que fue de estrellas.

No pudieron por fin seguir sufriendo
ni el gran amor ni el odio incontenible
de la duda y el miedo en que se hundían.

¡Oh celos como dagas! ¡Oh tremendo
pensar oculto! Ni les fue posible
sufrir el no sufrir lo que sufrían.

CUANDO ME VOY POR ESAS CALLES

Cuando me voy por esas calles de Dios, silbando,
canturreando, insensibles el alma y el sentido,
cuando sigo al azar la prisa, el dengue, el ruido,
que yo mismo célebro silbando, canturreando,

siéntome como libre de ti. Voyme pensando
que pueda defenderme, si no con el olvido
por lo menos con algo que anuncia al sometido
corazón la entereza con qué soñó, soñando.

Pero así que mis pies recobraron el sendero

de soledad y el ánimo sus júbilos sencillos;
frescas voces del árbol, el grito del hornero,

el gusto aquel de arena del viento, pronto vuelve
mi amor a ser tu sombra, la llama que te envuelve,
la hierba de tus pasos, tu música de grillos.

CIPRESES

Responso deslumbrado, negro coro,
fúnebre sol. Cipreses que alzan, cada
cual, su adusta plegaria ensimismada
sobre el olor de amor del huerto moro.

Himno más solitario cuando el oro
del aire es luz en ansias dispersada
o si lasciva fuente enajenada
rompe soñando su collar sonoro.

Himno de eternidad; tubos y voces
de un órgano ilusorio que nos mueve
tan pronto a meditar en las veloces

cosas del mundo, como en este sabio
jardín, que hace más rico el tiempo breve,
más encendido el céfiro en el labio.

UNO Y OTRO DE NUEVO

El le dice: No hay más amor que el de sí mismo.
Tú me quieres a mí. Yo en ti busco el violento
placer, en ti lo escondo, lo alzo avaro, lo cuento;
o apartando los dedos, lo arrojo en el abismo

que tú sabes. Así, cuando el propio egoísmo
parece que soñara con presas de un sangriento
deleite, sólo entonces, pasajero momento,
soy un ser con tu ser. Frío de paroxismo,

frío de soledad, luego que falte el fuerte
lazo y ya no vivimos los dos la misma muerte.
Uno y otro de nuevo. Cada cual su desmayo,

su angustia, sus tinieblas, con diferentes voces.
Cada cual sus raíces ocultas y feroces.
¡Horror de aquellos ojos que miran de soslayo!

EL FUEGO

He llegado a soñar, a fuerza de mirarte,

fuego azul, fuego rojo; diabólico y sagrado,
que eras mi propio ser, delirio renovado
y hogueras sucesivas del amor y del arte.

Yo sé de aquellas chispas que envías al alzarte
por la oscura esperanza de ese hueco embrujado.
Reconozco las alas del ímpetu incendiado;
y ese abrirse la torre y ese hundirse el baluarte.

¡Cómo gana la vida cuando ahonda contigo
las divinas razones! ¡Cómo comprende! Luego,
no hay mujer tan amante ni amigo tan amigo.

Sabores de pasión, sabores de sosiego.
Eso que tú me dices, yo también te lo digo.
Arder y nada más ¡arder! hermano fuego.

EL PRODIGIOSO DOLOR

No eres tú, mi dolor, quien va de ronda.
No eres tú, mi dolor, sino yo mismo
quien anda siempre en torno de tu abismo,
como a distancia, como a la redonda

del oscuro pretil, para que esconda
la zarza tu espiral de paroxismo,
tu escalera de espanto. Magnetismo
y terror, a la vez, de mi más honda

ternura. Pero, en cambio, la blancura
del ala angelical, que a veces tiende
la ilusión de morir, en ti se inflama,

prodigioso dolor, flor que fulgura,
luz florecida, cielo que trasciende,
eternidad del alma que me llama.

ILUMINACIONES

Ablución de tinieblas. Agua oscura
de la noche. Viento de las estrellas.
Religioso ondular de luces bellas.
¿Sois el aura de Dios o la figura

del ansia nuestra, que al ganar altura
se estremece en le mar azul de aquellas
místicas sombras, navegando en ellas
y encendiendo sus velos? Hermosura

de un pez de luz que desprendiera escamas.

¡Oh cielo!, al fin, tus lágrimas divinas
las mismas son que mi alma en cautiverio

ve caer de sus muros. Tú te inflamas
en mi propio soñar y me iluminas
con iluminaciones de misterio.

LO QUE PUEDE SER

Oculto en esta gruta arborescente
de laureles y adelfas, sé que habita
un incógnito dios, una infinita
presencia que es ausencia del presente.

Su virtual ansiedad. vida inmanente
de lo que puede ser, tiende y agita
presentidos colores o dormita
como el reptil oscuro. Lentamente,

lentamente. Muy quedo. No conmueva
tu mano los rocíos. En aquellos
desmesurados mundos invisibles

de lo que puede ser, a veces lleva,
la ventura, de espanto los cabellos,
en una paz de oráculos terribles.

EL POTRERILLO

Flor de amor y dolor, rubia flor de espinillo.
Postrada cabellera, jarra de la mañana.
Ensueño del Divino Sudario en la serrana
y alta noche. Mi valle. Valle del Potrerillo.

Valle de aquella pena que envuelve el amarillo
sahumerio y que parece latir en la campana
y en el canto del grillo. Córdoba franciscana.
Remedio de sus tardes. Socorro del sencillo,

del frailuno paisaje. Tierruca de conventos.
¡Oh rezadoras aguas! ¡Oh sombras de la siesta!
¡Oh montes para mí más claros y contentos

si llega en su borrico, bien provista la cesta
milagrosa y trepando por la caliza cuesta
algún monje francisco de andrajos polvorientos!

LOS LIBROS

¿Qué puede haber mejor que este severo

refugio, silencioso, rumoroso?
Hospital de pesares y reposo
del más hondo vivir. Papel y cuero

de infolios y un tufillo rinconero
sahuman la paz del aire penumbroso
y lo intelectualizan. Polvoroso,
del tiempo, residuo prisionero.

Como cosa de mundos submarinos,
rico a su vez de nácares internos
en sus espirituales torbellinos,

así este caracol guarda y profiere
un inmenso latir. Pulsos eternos
de aquella juventud que nunca muere.

EL LINYERA

Horizonte salvaje que espera así un momento.
Recomenzado engaño del pie que se apresura.
Es un claro fantasma, perdido en la llanura
inmensa, aquel errante fantasma polvoriento.

Los pájaros le anuncian y parece que un viento
sin viento le empujara. Su exangüe y dura
boca muerde la arena del aire y la tortura
de algún viejo recuerdo, con su remordimiento.

Su marcha, tristemente, desmesuradamente,
va dejando hacia atrás lo que fue su esperanza.
El confín se hace huella muy pronto. Su impaciente,

su irremediable andar es ritmo y semejanza
de su alma vagabunda. Nadie sabe su nombre
ni su país. ¡Qué importa! Pasos, pasos del hombre.

EL POZO

Son dos sombras inmóviles junto al brocal. Un trozo
de barro queda apenas de aquel nido de hornero.
¡Cuántas y cuántas veces, besándose primero
con la emoción del agua, bebieron de este pozo!

Ella bajo os párpados y, sin mirarla, el mozo
le dice con tristeza: "¡Malhaya el forastero
que me robó mi bien y malhaya el dinero!"
Es su voz más que voz un varonil sollozo.

Se han juntado sus manos. Llora la sangre, llora

bajo la piel morena; mientras ella, al instante,
“Fue la vida –responde-, no fui yo la traidora.”

Luego los dos se inclinan sobre el profundo espejo.
El la mira allá abajo celestial y distante.
Pureza del no ser en el ser de un reflejo.

LA GUITARRA DEL GAUCHO

Yo no puedo olvidar de qué divino
rincón del mundo nos llegó tu pura
voz de amor, ni tu voz de sangre y vino
cuando eres negra caja de amargura.

Pero aquí te salieron al camino
otras cosas más anchas. La llanura
te embebió de tristeza. El remolino
de polvo y el redoble de la dura

sinfonía de potros que disparan
te enseñaron rasgueos. Hoy el viento
se queja en tu cantar. Dice un salvaje

rencor, tal vez. Es como si brillaran
dagas de orgullo gaucho en tu lamento.
Filos que, al fin, degüellan tu cordaje.

LA PAMPA

Anhelosa llanura, desmaterializada.
Fantasma de ese mundo que el mundo me escondía;
metafísica paz; divina geometría
de abstractos horizontes y tierra despojada.

El cautivo color y la forma cansada
hallan aquí su fuga; y el alma, se diría,
reconoce sus vértigos y reconocería
también aquella música que alguien llamó callada.

Torbellino de potros o espanto de plumajes
animan, rara vez, su quietud, un momento.
Sólo arriba aparecen y pasan los paisajes.

Paisajes del espacio. Sueños del firmamento.
Glorias de soledad en ámbitos salvajes.
Crines, alas y nubes, para goce del viento.

EL DOMADOR

Tiende todo su afán, el pecho, el brazo,

en pos de la alta crin que huye revuelta.
Ya alcanza, ya alcanzó con cimbronazo
de lonjas al bagual y, al darse vuelta,

risas le manda que le lleva el lazo.
Luego en los bastos erguirá su esbelta
gracia viril; y el bárbaro guascazo
gritará su poder. Así la suelta

fuga de la invención; así en seguida
su misma resistencia endemoniada
y el alarde final, también, del otro

domador. ¡Ah!, qué fuera de su vida
sin esa de horizontes embriagada
peripecia feliz, sin ese potro.

EL HORNERO

Limpia luz de metal, fuego de arado,
aquel charco reciente. La llanura
huele a pampa lejana. Tiembla pura
la gota de los alambres. Ha cesado

la lluvia. Hay un color de aire dorado.
Ya el hornero celebra la blandura
del barro. Cascabel. Suelta locura.
Gozo de alzar el nido redondeado.

Canta, canta feliz en la alta rama.
Súbito grito musical del suelo
que surge, se estremece, se encarama.

Un volar con la voz. Grito que estira,
que rompe sus collares. Tierra y cielo.
Roja tierra con alas que delira.

SAN MARTIN

Para ser entre todas y de veras
las más bellas montañas, les faltaba
ese histórico acento que les daba
la vociferación de las banderas.

Y se alzaron así las cordilleras
sobre el abismo azul. Roja alcanzaba,
cuyas líricas torres transmontaba
un ideal que no supo de fronteras.

Luminoso, justiciero soldado.

Fuego de arcángel. Hierro, hierro alado
tu espada. Hierro y cóndor. Tú quisiste

ceñir sólo tu frente con benigno
laurel. Laurel fraterno, al fin. Tú hiciste
del Paso de los Andes nuestro signo.

EN LA MUERTE DE LUGONES

Doblen, doblen campanas por Lugones, Lugones;
y serraniegas flores sepulcrales de aromo,
con sus blancas espinas, cubren el suelo, como,
como sus amarguras, como sus ilusiones.

Llamadores de Córdoba, silencio de crespones.
Ya le llevan a pulso. Ya sellaron el plomo.
¡Ah, su piedad aquella de la faz del Ecce Homo
y aquel nuevo perfume de Dios en sus canciones!

"¿Por qué, por qué, por qué?", todos se han preguntado.
Callad y con el puño castigaos el pecho.
El abrevió su pena con su propio despecho;

mas no se crucifica solo el crucificado,
ni fueron forasteras las manos que esto han hecho.
Tú, destructora tierra, tú misma le has matado.

SI ESO FUERA MORIR

Rápida sombra de alas cruza la muselina
de mis vidrios. Renueva la piadosa mañana
mis domingos de incienso. Se oye un son de campana.
Voz de voces calladas para siempre. Divina,

divina eternidad que suena cristalina
sobre aquel negro vuelo fugaz de la ventana.
Material inmaterial, la blanca luz desgrana
y evapora a la vez su lluvia diamantina.

Fascinación que sube, divaga, se disuelve
como la abeja, blanca de sol. El alma vuelve
a embeberse en la paz de espacios embriagados.

¡Dejar ese furor! Un vivir sin vivir.
Ser luz y nada más. ¡Oh fuegos reposados!
¡Oh bienaventuranza! ¡Si eso fuera morir!

PERDON, MUJER...

Perdón, mujer, la que tan sólo sales

a favor de la hora rufianesca
de tinieblas y luces. La andantesca;
pero de pocas horas verticales.

La tímida. La audaz. Con infernales
y secretos martirios, con gatesca
manera de esquivar la corchetesca,
apagando tus ojos minerales.

Perdón por mí, si alguna vez te nombra
mi labio sin piedad; por los artistas
que no se reconocen en tu sombra

ni en tu falso reír ni en tus rencores.
Perdón por los poetas petraquistas
que vendemos también nuestros dolores.

SONETO PORTUGUES

Sobre la pedrería de su gorro de Oriente
palpita occidental la pluma brasilera.
Fama redonda, Vino de bota marinera.
Sus tragos de Levante; sus tragos de Poniente.

En rúas de Lisboa, como el pavón, la gente
de ojos le cubre entero. Todo, a cambio, lo diera
Pero Lopes de Sousa, por algo que exaspera
su orgullo y le apeñusca soñadora la frente.

¡Islas del Paraná! Pasa, brilla, se aleja,
desnuda entre los árboles, la indígena pintada.
Pechos para el amor; gorda boca bermeja.

¡Ah!, si no tuvo aquello, ¿qué importa la admirada
conquista de unos ríos? Lleva siempre en la oreja
el adiós misterioso de la mujer dorada.

EL CORAZON DE ROQUE GONZALEZ

Furia lenta, monstruosa del ibapoi. Sañudo
simulacro de todo lo que existe. Paciencia
terrible que se apropia, que devora la esencia
de la palmera ahogada por el abrazo mudo.

Esta vez, engañado, retortija su nudo
sobre la religiosa y alta columna. Ausencia
de un jesuítico templo disuelto en la opulencia
y en la burla del bosque. También tu ingenio pudo

con sabia arquitectura de amor, hombre divino,

sujetar por un tiempo toda la rebeldía
de las fuerzas oscuras. Acaso la asombrosa

pasión ya presentía serena su destino
al contemplar los brazos de aquel árbol. Hoy día
tu corazón alumbra selva más tenebrosa.

EL DELTA

Entre inspiradas islas, por río desolado,
de espaldas extendida, navega la indolente
mujer. Sueña que su alma se abre musicalmente
y es espejo de estrellas y paisaje acostado.

Ya se dora el silencio. Bosque fugaz, callado.
Velero a lo fantasma. Rara vez, bruscamente,
el grito de algún pájaro, como el grito demente
y sobrenatural de un mundo enajenado.

¡Adiós diario tormento de escuchar y de hablar!
¡Adiós agrias sonrisas y palabra quemante!
También, y su artificio, la obligación de amar.

¡Ah cuánto tiempo para sentir que aquel fragante
viento de anochecer, con abrazos de azahar,
con su suspendida voz, era el mejor amante!

LAS ISLAS

Agil, desnudo, elástico, de sol verde teñido,
o bien de hojosa luna, sí temblorosa plata,
se arrastra el indio igual que otro jaguar, y mata
con su flecha mayor al jaguar sorprendido.

Fuerte vivir y tal como Dios lo ha querido.
Todo es suyo en sus ojos: el yacú, la charata,
los manjares del árbol. Esa pluma escarlata
es el lujo total en uno resumido.

¡Oh sagrado albedrío! Potestad encantada.
¡Oh sombra! Ya debiera pedirte que lo absuelvas
el gran horror del mundo. Ventura recobrada

es ahora el hallar, entre las madreselvas,
ese perdido bien y dicha refinada
de algunas horas tuyas, por ríos y por selvas.

PUNTA CHAPARRO

Ese fácil y claro morir del que imagina

que muere de verdad, ese morir viviendo,
ese dejar de ser y estar a un tiempo siendo
su propia confidencia, todo ello lo reclina,

lo extiende, la callada molicie vespertina
de este claro balcón. Quietud que adormeciendo
anticipa la paz del alma trascendiendo,
o exasperas las ansias; terrenal y divina.

Uruguay, tú, asimismo, río de las riberas
y luces encantadas, parece que supieras
de estas cosas. Apenas baja la luz, tus oros

y turquesas ya sueñan con la noche, de suerte
que tú sabes también sensualizar tesoros
y enriquecer así la vida con la muerte.

A FERNANDEZ MORENO

Ni mirlo ni calandria ni jilguero.
Ni ruiseñor ni alondra, claro está.
Tu canto suena acá, suena acullá,
junto al mar o debajo del ropero.

Es canto señoril, sin duda; pero
canto rural municipal que da
su poquitín de campo a la ciudá,
poquitín de ciudad al campo entero.

Sueño de yerbas tristes, amarillo,
con silencios de sol y recoletos,
en la noche, rimados pulsos quietos.

Reloj de vida, en fin, el más sencillo
y el más cerca de Dios y sus secretos.
Eras más que zorzal, eres el grillo.

LUX

La que nunca sabré decir cuál era,
playa de mi niñez, fina, dorada.
Oigo mi propia oreja resoplada
por el viento. La ola mañanera.

Hasta el blanco horizonte, mar afuera,
loca danza de escamas. Nada, nada
más. ¿Por qué entonces tan apasionada
fascinación, por qué tan duradera?

¿Por qué siempre la cítara fluvial

de incendiada frescura, resonando
sólo para los ojos, en seguida

me exalta? Será, en mí, la original
la primera, del sol, delicia, cuando
besó el temblor del agua sorprendida.

LA SOMBRA

Con una gran dulzura de cosa de otra vida,
como un tul, como un velo, menos aún que un velo,
como el ser y el no ser del olor de un pañuelo
en la memoria triste de alguna despedida.

Como una tenebrosa blancura presentida,
puerta que se abre sola, pasos de terciopelo,
así llega la sombra y así llega el consuelo
de la suave y terrible mano desconocida.

¿Quién eres? Te apareces siempre que duda y sufre
mi pensamiento, o cuando tu lámpara de azufre
puede llevarme al mundo de las más extremadas

visiones. ¿No serás una de esas mujeres
que bajaban los párpados y se fueron calladas?
¿O acaso aquella misma que yo pienso? ¿Quién eres?

LA MUERTE

La esquelética sombra, la sombra que inventara,
tal vez, el miedo en criptas de muertos verticales,
aquella que mando pintar en funerales
telas el penitente don Miguel de Mañara,

es todo lo contrario para mí de tu clara
belleza y lo contrario de tus espirituales
resplandores de abismo. ¡Siderales cristales
constelados cristales de tu nocturna tiara!

Traes el blanco horror de un grito de doncellas
o el temblor de los potros; pero eres dulce y eres
socorro de la vida y hermosura de estrellas.

Se nace para saber que no hay más que una
verdad. Esa o ninguna. Ven ahora si quieres;
yo no temo la paz de tus brazos de luna.

"NUEVO BAZTAN"

¡Válgame Dios, tan luego, tan luego en estos valles

de las antiguas lanzas, tan luego en estos cerros,
color de jergas crudas sobre color de hierros,
tan luego aquí rizadas mansiones de Versalles!

¡Lástima de sudores! Ya campestres ventalles
llenan de humo de jara las estancias. Ya perros
de quevedesca hambruna, ya gaitas, ya cencerros,
ya la paja en salones derrumbados, ya en calles

y en patios y en ventanas, los pimientos, ya todo
vuelve aquí por lo suyo. De musgos y de yedra
pide embozos la ruina. Quiere verdoso manto

de ibérico pastor. Soñando está su piedra
con trepadoras cabras. También de aquese modo
labradoril, yo mismo reconquisté mi canto.

LA GITANA

Vete, vete, gitana, la de los peines rojos.
Gitana, la gitana, la del olor impuro.
Florero de claveles. Zacatín de los piojos.
Pero no, no te vayas. Aquí tienes el duro.

Aquí tienes mi mano. Clava, clava tus ojos,
clávalos en los míos, si quieres. Yo te juro
sobre tus amuletos y quebrantacerrojos
y chusquines robados, que no temo el conjuro

de tus pestañas, aunque todos saben que pones
en ellas cierto dengue de hollín, cierto agorero
tiznajo de candiles, con sus invocaciones.

¡Ah! gitana de almíbar, pegajosa y lejana
como tu voz, ¡ah!, vete, vete cuanto antes. Pero
no te vayas aún, no te vayas, gitana.

LA CORRIDA

Yo seguía en tus ojos los colores
del fino matador; sus elegancias
ante la muerte; luego, las jactancias
del paseo. Pañuelos bramadores.

Ya corren cascabeles corredores.
Ya se llevan al toro. Resonancias
de músicas que son como fragancias
de tus aplausos, para mí traidores.

La bestia, el hombre, el mundo que lo envuelve,

alegórica fiesta. La corrida
sólo deja en la plaza, cuando vuelve

la noche circular, tierra morena
y una mancha muy roja. Así mi vida.
Tu boca, al fin, en tu color de arena.

AZELAIN EN LA PAMPA

¡Oh torva claridad!, quieto vacío
deslumbrado. Ni un árbol. Ni siquiera
la luz volátil de la cortadera
sobre el hirsuto pajonal. Ni río

ni laguna. ¿Cómo entonces plantío
del impaciente ensueño se dijera
que tan pronto serías primavera
nemorosa, negrura del estío?

Ya el antiguo terror silvestre acude,
sopla en los nidos, cruje en los ramajes.
¿No soy, pregunto, un dios si tanto pude?

Hablad, alas de amor; hablad, paisajes.
¿Quién es? ¿Quién me responde? ¿Quién sacude
con esa verde risa los follajes?

SAMOTRACIA

He pensado esta vez que en ese viento
de piedra, sobre las estremecidas
alas, ¡oh Francia!, duras, aguerridas
se alzaba tu cabeza. El movimiento

que de victoria fue, presentimiento
délfico es hoy de telas sacudidas.
Tu rostro el rostro ausente y proferidas
por tu boca las furias de su aliento.

Samotracia. Lutecia. Pedestales.
Blancas proas de espíritu invencible
en sus mutilaciones inmortales.

Decapitar así la indestructible
gloria es darle poderes sepulcrales.
Tiempo, belleza y voz de lo invisible.

LOS VERSOS

Doncellas y unicornios de sus tapicerías

¡adiós! Ardiendo están las fábulas colgadas.
Oye pasos terribles. ya invaden arquerías,
portales, escaleras. Mujeres espantadas

pasan al lado suyo sin verla. Sus pisadas
dejan sangre en los mármoles. Seguras profecías
formaron tus palabras, ¡oh reina! Tú leías
el estrago fatal en piedras inspiradas.

Muere toda grandeza, toda gloria. Las torres
vociferan y caen. ¿Qué haces ya que no corres?
Quítate las ajorcas. esconde tus collares,

tus sortijas, tus aros. Llévatelos contigo.
Eso tienes por último. De igual modo me digo
yo mismo: Sólo quedan por fin nuestros cantares.

EN EL FINO BALCON

En el fino balcón, más alto que la copa
de los árboles negros, sueñan los dos amantes.
Soñaban que bebían la noche, sus diamantes,
sus tinieblas y, a veces, con una misma boca.

Claras nubes se alejan. Fosforescente, loca
fuga. Vase la tempestad. Tus guantes
fúnebres y tus velos de lutos delirantes
hacen más sobrehumana tu palidez. ¡Qué poca

cosa son los reproches y las duras peleas
y los celos sangrientos, cuando el amor embriaga
nuestras dos almas, sobre su gran Verona vaga!

Riñas de calle oscura, nada más; villanescos
furores en el humo rabioso de las teas.
Pajes de Capuletos y pajes de Montescos.

LA COPA OSCURA

Nunca es más flor la flor que en medio de raídos
terciopelos, o alzándose remojada y fragante
en desdorado mueble, contra el agonizante
paisaje de un tapiz de colores perdidos.

Complacencia inventada, tal vez, por mis sentidos.
Mas no hay duda que así, como esquiva y distante
y entre sueños, parece más gloriosa, no obstante
la ausencia musical del agua y de los nidos.

Gracia de tus pestañas cuando buscas mi amparo,

cuando escondes en mí tu ardor de mediodía.
Dolor de luz pidiendo penumbras de memoria.

Sabes también, acaso, que el clavel es más raro
y más espiritual en el agua sombría
de veneciano vidrio nebuloso de historia.

MANO EN LA SOMBRA

En noche sin abrigo, tempestuosa
(agrandada pupila de locura,
llena del bien y el mal de toda cosa),
vase mi alma corriendo su aventura.

Más que el peligro, más que la dudosa
predicción de los aires con su oscura
brujería, me arredra la espantosa
soledad de esta playa. La tortura

de que sólo el candil oiga mi grito.
De pronto, cuando menos lo esperaba,
siento una voz secreta que me nombra

y, en mi mano que tiemble, el infinito
socorro de otra mano que temblaba.
Amor, suave señal, mano en la sombra.

LA CONVERSION DE DON JUAN

Yo sé lo que me traes, primavera.
Negro jardín, yo sé lo que me traes.
Ensimismada fuente. Lloradera
tristeza en flor de los jacarandaes.

Ya se apagó en el viento la quimera
del tablado. Claveles. Faralaes.
Ya no me basta, como ayer, cualquiera
nave rendida en corso de sofaes.

Tú me bastas, en cambio, y te prefiero
a toda juventud. Adiós de rosa.
Largo soñar. Ocaso duradero.

Tú tienes el aroma que yo quiero.
Olor de eternidad y una curiosa
poesía mortal de amor severo.

PEDRO DE MENDOZA

Ya anticipa su frente los laureles

cesáreos. Las cortinas de su lecho,
del escabel hasta el briscado techo,
oro son ya que danza en brocateles.

Gloria. Demencia. Trompa. Cascabeles.
A sublime ambición, cuerpo deshecho;
en la frente, en los brazos, en el pecho,
tormento de podridas llagas crueles.

Derribada la carne. El alma enhiesta,
dura, veloz. Si rota la ballesta,
flechas intactas gritan en sus manos.

Alegórica sombra. Siempre iguales
sueños de semidiós sobre los vanos
pobres huesos del hombre, sepulcrales.

RIACHUELO DE LOS NAVIOS

Siempre busco esta misma ribera. Busco enfrente
el hospital de barcos. Rojos, apuntalados
barcos, barcos en seco, barcos descascarados,
que pinta con pintura de llamas el poniente.

Llora el espacio, llora la bruma, llora ausente
la música del viento sobre estos mutilados
fantasmas. ¡Oh los propios fantasmas humillados!
¡Oh tiempos marineros! Se piensa en el doliente

desgaste de la vida y en la vejez del alma.
Pero pasan entonces imágenes de exvotos
que colgaron los náufragos. La datilera palma

de aquellos archipiélagos ardientes y remotos,
es acaso mejor soñada así en la calma
de las velas dormidas y los obenques rotos.

EL BOSQUE DE SANTA CATALINA

¡Mis árboles inmensos! La oscura, la encantada
selva de mi niñez. Te hablé de mis lecturas,
bajo sus verdes vidrios claros, de mis ternuras,
mis sueños, mis terrores. Allí una madrugada

nos cruzamos con Mary. De aquella rama arqueada
colgaron al mastín. En esas espesuras
se apareció el nocturno fantasma. las larguras
el lento recordar, eran exasperada

distracción de tus ojos. Poco debió importarte

**mi emoción. desde entonces, pude advertir que al darte
toda el alma, tú misma dejabas a distancia**

**lo mejor de mi historia. No llores, delectable
mujer. Ni es culpa mía, ni eres tú la culpable.
Dolor, ¡ay!, de querer sin una misma infancia.**

OTOÑO EN EL DELTA

**Así también la vida se hace más delicada,
cuando al perder follajes va ganando en colores,
en colores como éstos que son finos sabores;
tonos espirituales de música pintada.**

**Me haces pensar, paisaje, mi paisaje, en callada
meditación. Pareces niebla de mis mejores
recuerdos. Tu blancura de chopos, tus rubores,
seca rosa escondida, página señalada.**

**Tus sauces espectrales y tan desconsolados,
como esos de cabello sentimental y antiguo,
para mí son los velos de rostros olvidados.**

**Quieta filosofía con ojos de un ambiguo
reír. Y tu agua misma donde el sol diluye,
ocaso de ambiciones y del amor que huye.**

LABRADORES

**Siempre encorvado, siempre cavando en el misterio.
Color y olor del surco de sus manos. En los ojos
una llorosa lumbre. Memoria de los rojos
ocaso de las tapias de un viejo cementerio.**

**Hombre de los trabajos y los días. Tu serio
fervor, tus araduras, tu brega en los abrojos,
tu puño que a compás estalla en los abrojos
ásperos, tus hogueras de rústico sahumerio,**

**¿no es eso mismo, acaso, mi existencia? ¿Qué mucho
que yo no diera tu alma por las almas aquellas,
ni tus dichos severos por todo lo que escucho?**

**Glorias de labrantío. Cestas multicolores.
Tus amigos la nube, la luna, las estrellas.
Menesteres parejos los nuestros. ¡Labradores!**

EL CAMPO

¡Sombrero pastoril de las primeras

dichas de la niñez! Vuelvo a buscaros
con la misma pasión, ¡oh!, seres raros
y escondidos; fosfóricas lumbreras

en las cuevas oscuras. Ratoneras,
urracas, jilguerillos, mixtos claros,
de los nidos de ayer, vuelvo a escucharos,
igual que mis antiguas primaveras.

Sumiso en pos me voy de los de ahora
dioses míos silvestres. ¡Oh creadora
frescura mañanera! Resurgida

fascinación el mundo, en la vagancia
de otro soñar. ¡Oh genio de la infancia!
Nuevo el campo otra vez, nueva la vida.

EL HOMBRE

Ser flecha, y ser a un tiempo la mirada
que la sigue en los aires. Intelecto
que se busca en la fuente alucinada
del joven dios efímero y perfecto.

¿Por qué llorar los años; o la nada
de la noche mortal? Causa y efecto,
todo es espíritu. No pierde cada
vida sino el fantasma de su aspecto.

¿Y qué más que ese instante de conciencia?
¿Ver alegre en sus ondas el terror
de las algas; las horas como peces?

¿Qué más que la casual fosforescencia
de aquella chispa azul; y aquel ardor
y aquel pensar y aquel amar, a veces?

HIPNOS

Tú que tienes, ¡oh dios del mármol roto!,
sólo un ala en la sien y en cambio puedes
vencer espacios y burlas paredes
con tu música impar y aquel ignoto

vuelo tuyo infinito. Deja el coto
minúsculo del hombre, no te quedes
enredado en mis algas o en mis redes
de placer y dolor; búscame el loto

de tus ligeras fábulas antiguas;

hazme salir de mí; gozar la inerte
delicia de olvidarme en las exiguas

porciones del sentir; y de esta suerte,
cruzando alguna vez tierras ambiguas
del ser y del no ser, vivir la muerte.

YA LE FALTA MUY POCO

Ya le falta muy poco al peregrino
para dejar la mundanal posada.
Ha salido al balcón. La madrugada
clarea en la frescura del camino.

Llévese el diablo el canto, el naipe, el vino,
como también la moza enamorada.
Tú si que importas, libación dorada
de la luz natural y el aire fino.

Qué más diera morir si uno pudiera
llevarse algo de aquello. Qué más diera,
si el alma desde el cielo contemplara,

cuando se va de alondra y gira y sube,
la misma luz. dejara y no dejara
la brisa, el agua, el prado, el sol, la nube.

AURORA EN LA CAPILLA

Como un milagro, enciéndese la urna
sagrada. El aire azul de la capilla
en un velo que tiembla y se embadurna
con el oro del sol. Sobre sencilla

mortaja vertical de cal nocturna,
surge el enorme crucifijo. Brilla,
por toda aquella forma taciturna,
el fuego de los vidrios. Maravilla

del ardiente pincel. Roja lanzada
pone ahora en su cuerpo. Nada, al verte
clavado así en la cruz, ¡oh Cristo!, nada

me conmovió jamás como ese fuerte
florecido rubor. Alba en la muerte.
Aurora de la sangre derramada.

LARRINAGA, JOSE A. DE

España. Siglo XX

Poeta.

SONETO

En este banco del amor, sentado,
las letras de tu nombre trae el viento
y por la oscura voz del pensamiento
tu nombre es un otoño en mi pasado.

Me duelo de esta voz que ha desvelado
tu vida con tu nombre este momento,
y cuento y cuento y sin cansancio cuento
todo lo que hasta mí has significado.

En este banco en que el amor un día
con tanto amor te trajo al sueño mío,
nuevamente tu nombre he pronunciado.

Y murmullo sus letras todavía
con una especie de callado frío
sobre este banco del amor, sentado...

LARS, CLAUDIA

Salvadoreña. 1.899

Seudónimo de Carmen Brannon de Samayoa. Entre las voces femeninas de su país, una de las más importantes.

EN UN LUGAR DEL ALMA

En un lugar del alma, entre muros de olvido
y en arenas estériles, se entierran los amores
que nos nacieron muertos; y en tierra bendecida
donde sueño tras sueño la vida siembra flores,

los que ya comenzaban a fabricar su nido,
cuando los alevosos minutos cazadores
les hirieron el ala... ¡y los que sólo han sido
samaritano ungüento para nuestros dolores!

Yo sé que a esos sepulcros se les de be el tributo
que exigen del espíritu sus urnas de misterio...
Pero por esos muertos nunca visto de luto,

y al entrar en mí misma, ese lugar esquivo...
¡qué en una de las urnas de ese mi cementerio,
hay un amor que tuve que lo enterraron vivo!

CARA Y CRUZ

Alta visión de sueño sin espina;
honda visión en realidad clavada.
Ansia del vuelo en recta que se empina;
fuerza del paso en curva accidentada.

Rosa de sombra, rosa matutina,
una caída y otra levantada.
Ángeles invisibles en la esquina
donde el presente cambia de jornada.

Marcha el momento signo de la altura;
brote de sangre limpia y carne pura
en renovado campo de infinito.

Y en promesa inefable y verdadera,
-Gabriel de anunciaciones y de espera-
un mundo sin cadenas y sin grito.

SONETOS DEL ARCÁNGEL (I)

Quiero, Para nombrarte, voz tan fina
y tan honda... conciencia de la rosa,
eje del aire, llama melodiosa,
cambiante y desolada voz marina.

Vaivén de arrullo, trémolo a sordina,
rumor que el mundo y el azul rebosa;
arpegio de la escala luminosa
donde el canto de amor sube y se afina.

Para nombrarte debo ser tan clara
como lira perfecta que tocara
mano imposible, de belleza viva.

Y ha de vibrar dulcísimo tu nombre
-verbo del ángel, música del hombre-
en mi delgada lengua sensitiva.

II

¡Amor, pequeño amor, amor gigante!
Gusanillo de luz y sol de Enero.
Playa de siglos, clima del instante,
ancla fija en el golfo marinero.

Almena sobre rumbos del levante.
Alta señal de guía y de pionero.

Espejo que refleja la distante
línea de lo perfecto y verdadero.

Por ti, devotamente, a toda hora,
alza mi ensueño su celeste llama
y se humilla la carne pecadora.

Para seguir tus huestes he nacido:
¡Símbolo eterno que mi voz proclama,
alado capitán jamás vencido!

IV

Se alza mi corazón... rosa de vida,
con musical fragancia y miel de aurora,
y es una nueva y dulce flor cantora
en el rosal eterno suspendida.

Río del ansia copia y enamora
su soledad vibrante y conmovida,
mas para ser tu rosa preferida
es intocada rosa trepadora.

La envuelve lo celeste, sólo sabe
de la pureza que en el aire cabe
y de tu clara y alta perfección.

Y en un tallo invisible se levanta
hasta la suave curva de su planta
la rosa de mi absorto corazón.

V

Nada puede igualarte... ni la estrella
que es ojo y brasa, joya y flor deseada;
ni la flor –ala tímida- clavada
al barro humilde que la forma sella.

Palma, de sangre, fugitiva huella,
criatura y ángel, brisa y llamarada;
para tejer tu gracia ilimitada
toda cosa prestó su línea bella.

Porque sé que en lo bello lo divino
guarda el poder de misterioso rayo
que vuelve el lodo humano cristalino;

mi gajo en madurez, mi flor de mayo,
trémulos –en el goce y la dulzura-
han sido ofrenda a la belleza pura.

VII

Te busca el hombre, terco y confundido,
¡sol que el ojo cobarde ha deslumbrado!
¡dardo de lo infinito que has herido
con punta de virtud mente y costado!

Sosteniendo el valor de su latido,
arrastrando su carne de pecado,
es ala de ansiedad, niño perdido,
queriendo conocer lo adivinado.

Y va, con soledad de espina y hielo,
buscando por el mundo y por el cielo
lo que en milagro le será ofrecido.

Y te vislumbra, intacto y silencioso,
resuelto en torbellinos sin reposo
y entre prismas de lágrimas erguido.

POETA SOY

Dolor del mundo entero que en mi dolor estalla,
hambre y sed de justicia que se vuelven locura:
ansia de un bien mayor que el esfuerzo apresura,
voluntad que me obliga a ganar la batalla.

Sueño de toda mente que mi mente avasalla,
miel de amor que en el pecho es río de dulzura;
verso de toda lengua que mi verso murmura,
miseria de la vida que mi vergüenza calla.

Poeta soy... y vengo, por Dios mismo escogida,
a soltar en el viento mi canto de belleza,
a vivir con más alto sentido de nobleza,

a buscar en la sombra la verdad escondida.
¡y las fuerzas eternas que rigen el destino
han de volverme polvo si equivoco el camino!

PAPELES VIEJOS

No dejes de pensar en lo que quieras
tan sólo porque yo te escribo versos;
quién sabe si tener dioses adversos
es forma de vivir, al fin, de veras.

Lo que yo sé, lo saben las aceras.
Bien poco, en realidad. Vamos inmersos

entre ángeles terribles, brazos tersos
que saca el corazón de las hogueras

directo a acariciarnos las pupilas.
Lo llaman poesía alguna gente
a este dolor que diezma nuestras filas.

No jures que serás siempre decente.
Debajo del abismo entre las lilas,
te espera dulce y fresca la corriente.

SONETO

No nos deja el amor, somos nosotros,
movidos por razones poderosas,
los que un día embalamos nuestras cosas
sacándolas del pecho de los otros,

dejándolos dolor, sabéis vosotros,
por más que al fin dejéis, por ser hermosas,
promesas de volver sobre las cosas
que dura más su olvido que nosotros

y nuestra sombra logra ser más densa.
No hay senda vuelta atrás en esta vida,
ni existe para nadie recompensa.

El ansia de vivir es homicida;
con ojos de candor como defensa
venimos a la luz por una herida.

LAUDE Y RESPONSO DE DON ALBERTO MASFERRER

“Diré tu frente –sueño, tierra, espada-
tu frente inmóvil, recogida en hielo.
Diré también el singular desvelo
que ardía, sin cansarse en tu mirada.

Diré tu mano, pobre y bienamada,
cortadora de mundos por el cielo.
Diré tus pasos, de ancho desconsuelo,
crecidos con el tiempo en marejada.

Diré por fin tu voz… tu voz calmante,
siempre abriendo al luz, siempre adelante,
¡cristiana voz de ríos infinitos!

¡Voz que suena, perdida y dolorosa,
que no encuentra silencio, ni reposa,

y está sufriendo en un ciprés de gritos…!

DOS SONETOS A UN MISTICO

I

Amor que se cruzó por mi camino
y me encontró en la sombra, abandonada.
Amor que fuera luz en la callada
y sombría espesura del destino.

Esencia de lo noble y de lo fino:
le sorprendí brillando en su mirada.
Mas no quiso hacer caso a llamada
y transformó lo humano en lo divino.

Yo me quedé con la esperanza rota.
¡Corazón que me sangra gota a gota
siempre que pongo mi ilusión en algo!

¿Por qué tan fuerte ante la vida fuiste?
¿Es que miedo a la vida le tuviste,
amor que no supiste lo que valgo?

II

Abrí por ti mi corazón entero
y en él pudiste ver sin velo alguno,
lo que hacerme sentir pudo ninguno
sin ti por ti mi corazón sincero.

Amor entre los grandes el primero:
amor de aquello que entre mil hay uno.
Se te ofreció inocente y fue importuno.
Y lo calló tu voluntad de acero.

¿Por qué quiere vivir vida divina
si de la forma humana estás vestido?
¿Acaso el mismo Dios no se adivina

tras de la oscura puerta del destino?
Si el alma entre la carne va escondida,
¿por qué este empeño es sofocar la vida?

RETRATO DE DON PEDRO ALVARADO

Por la cautiva playa marinera
-centauro casi, casi profecía-
sobre una resonante jerarquía
alzaba su esperanza aventurera.

De sangre era la cruz no de madera;
de hierro la palabra y la osadía;
y en el color de la mirada fría
iba el peligro de su llama entera.

Encima del clamor y de la muerte,
con el seguro paso del más fuerte,
volviendo imponderable su figura.

El mundo roto le encendió las iras
y entre caballos, flechas y mentiras,
se hundió en la almendra de la tierra pura.

CASA SOBRE TU PECHO

I

A medio otoño, casi del olvido
volviendo con la rosa del verano.
El mar del corazón bajo tu mano
y el camino de ayer para el oído.

No es golondrina, no, la que ha venido
al cielo de este cielo cotidiano.
Porque llega del frío más lejano
sabe escoger la tarde de su nido.

Así, con simples nombres de acomodo,
voluntaria de ser, en nuevo modo,
tu sabor y tu clara compañía.

Si recojo praderas en tu casa,
ya presiento la rosa que no pasa
y soy nueva en la rosa todavía.

II

Casa de piedra y sueño que se entrega
en torre de alas y en jardín cerrado.
Tamaño del amor insospechado
reino tardío de una alondra ciega.

A tu fina quietud mi paso llega,
dichoso de llegar, pero cansado.
Me corona la luz, tengo un aliado,
y la noche de paz nada me niega.

Este es mi sitio, mi querencia humana,
para empezar de nuevo mi mañana

y borrar en su amparo la fatiga.

Por eso, casa mía, casa cierta,
en mis labios te da, limpia y despierta,
con el ángel de flores que te abriga.

EVA A ADAN

¡Si tienes sed, Adán, abreva de mi boca!
¡Ten fe y obra el milagro! ¡Mis besos serán buenos
como el agua que un día brotara de la roca
y como la que el Hijo de humildes nazarenos,

que será, de amar tanto, Dios mío, cambie en vino!
¡Si tienes hambre, toma: mi corazón es vianda!
¡Mis ojos son antorcha de luz en tu camino!
¡Y e camino soy yo! ¡Oh, bebe y come y anda!

¡En mis débiles brazos está tu fortaleza,
por mí lo serás todo y triunfarás en todo;
por mí tus ojos pueden descubrir la belleza,

tus pasos echar alas, tu suavidad ser fuerte!
Yo soy quien te contempla, ¡mortal! ¡Desde que el lodo
se llenó desaliento de Dios contra la muerte.

LASCANO TEGUI, EMILIO

Argentina. Siglos XIX – XX

Poeta.

EL AMOR DE DON JUAN

Mi amor es como el agua; de las formas no sabe,
mi amor es como arcilla, a toda mano blanda,
mi amor es un bohemio que en el mundo no cabe,
mi amor es un judío muy pálido, que anda...

Por todos los caminos mi dolor voy sembrando,
me empeño en dar quimeras como un doncel de ensueño,
y en este devaneo yo sé, pues voy llorando,
que pierdo el polvo de oro de que me supe dueño.

Siempre el lance del fauno, siempre el amor que pasa
llevando las cenizas, animando la brasa
y haciendo, alma, el camino de rosas doloroso.

¿Dónde estará la amada, esa paloma herida?
¿Dónde estará el albergue de esta noche florida,

amor que tienes canas y no tienes reposo?

LASECA, CANDIDO

España. Siglo XX.

SONETO

Yo no tengo esperanza y nada espero
de una semilla que plantó la muerte,
me ahoga el desconsuelo y sólo quiero
maldecir a la vida por tu suerte.

Porque no soy creyente no me creo
que no exista otro mundo donde verte
jugar, reír, pescar, crecer de nuevo
puesto al mismo mantel y entre tu gente.

Al pérfido destino que ha llevado
tu amanecer dejándonos a oscuras
no le voy a pedir explicaciones,

el infinito daño que ha causado
ni lo calma una voz en las alturas
ni el sollozo de nuestros corazones.

LASO DE LA VEGA Y CERDA, LORENZO

Cuba. Siglo XVI

Poeta y Militar.

SONETO

Dorada isla de Cuba o Fernandina,
de cuyas altas cumbres eminentes
bajan a los arroyos, ríos y fuentes
el acendrado oro y plata fina.

Si el dulce canto y música divina
de aquél que vio las infernales gentes,
las penas suspendió tan diferentes
y movió a compasión a Proserpina,

Con cuánta más razón. isla dichosa,
estáis vos dando al Orbe admiración
con este nuevo Homero y fértil yedra;

Pues su dulzura os hace más famosa
que aquélla a quien la lira de Anfión

hizo los muros de ladrillo y piedra.

LASSA, MANUEL

Aniñón. Zaragoza. 1.863 – 1.938

Militar de carrera.
Poeta.

EL TRIUNFO DEL AGUA

¡Qué bien se está en el huerto! La tupida
riente alameda su dosel ofrece,
y al soplo de las aguas se estremece
con balanceo halagador mecida.

El fresco musgo a reposar convida,
y el alma en dulce arrullo se adormece,
mientras todo en su torno reverdece
con un desbordamiento de la vida.

Al ritmo rumoroso de las frondas,
otro grato rumor unen las ondas
de limpia fuente que cantando mana.

Es el agua jovial que va cantando,
y sus copas los árboles doblando
le dicen al pasar. "¡Salud, hermana!"

LASSO DE LA VEGA, FRANCISCO DE PADUA

Málaga. Siglo XIX

Periodista, Historiador y Poeta.

LA CASTELLANA

¡Noche de azul y nácar, noche fría!
ahí en el marco de ojival ventana,
está la hermosa noble castellana
detrás de la discreta celosía...

Fija la vista ansiosa, por la vía
que a su castillo va... y escucha ufana
el eco de una cítara lejana
que lleva el viento en lánguida armonía...

Filtra sus rayos pálidos de luna
por entre el melancólico frondaje.
¡Oh noche medioeval, fresca y galana!

Y bendice la dama su fortuna,
pues llega el trovador, y en homenaje
un beso da a la hermosa castellana...

LASSO DE LA VEGA, RAFAEL

Sevilla. 1.890 – 1.959

Poeta.

SONETO

Llegué en silencio; su cristal vertía
en clara voz el surtidor doliente,
y a un dulce beso de melancolía
temblar mi rostro contemplé en la fuente.

Nadie pasaba. En el confín espeso
su voz de sombra susurró la brisa;
salió de un árbol suspirante beso
cual una pena sobre una sonrisa.

Mi pecho tiene una nostalgia vieja
y halla un amor en su pesar suave.
-Todo en un sueño, como el sol, se aleja;

dice en la fronda su cantar un ave.
Dolor paciente que dolor no deja...
-¡La mayor pena es la que no se sabe!

SONETO DEL SILENCIO

Tu voz, que no se escucha, se mantiene
en el interno fondo regalada;
y es nuestra propia voz, que aunque no suene,
¡acaso sea la única escuchada!

Senda escondida, manantial que viene
del infinito en marcha sosegada;
isla que sueña… lascitud selene…
Palabra no sabida ni olvidada.

A esta quietud del alma para el mundo,
nada se acerca tanto y se asemeja
como el cristal inmóvil de la fuente,

que en un silencio vasto -¡el más profundo!-,
y en un éxtasis, ¡todo se refleja!
en su fondo, serena y mansamente!

DICIEMBRE

Diciembre triste. El cielo, plomizo y bajo, pesa
sobre el alma. ¡Qué llantos ocultos!. Se presiente
un gran dolor de todo bajo la bruma espesa,
y, suspira el crepúsculo melancólicamente.

Una estatua de mármol, desnuda y blanca, expresa
el alma del silencio que llora en el ambiente:
su mirada que duerme, cual si evocara, besa
armónica, el encanto de un bello mundo ausente.

En la quietud ruinosa de la glorieta -triste,
abandonada y bella-, un hondo sueño existe.
la tarde va cayendo. La soledad sorprende.

¡Está todo tan lejos! Y en su cristal musgoso
deslíe la fontana su encanto misterioso,
que sólo el alma escuche y sólo el alma entiende.

ELEGIA TRIUNFAL

Primavera lozana. Primavera de ensueño.
Elegía risueña dulcemente embriagante
(derrama Pan cadencias del siring halagüeño
y hay un Sol de Armonías en cada pecho amante).

¡Luz de amor en las almas! Primavera en el Dueño
absoluto del Mundo. Dios antiguo y constante.
Maya y Ninfa, la fuente; Primavera… Azul sueño;
Anfora, Cielo, Estrella, Perfume, Flor, Diamante…

Perfumes misteriosos, toda la fronda oscura,
lejana del cansancio, lejana de amargura,
por la que el pecho siente tristeza de alegría.

Ninfa, sagrada Ninfa de los bosques sagrados,
conduce tú mi alma por cielos ignorados,
sea contigo mi vida y la tuya una Poesía.

ESTIVAL

La humilde plazoleta provinciana
duerme, bañada en luz, al sol tendida;
es la plaza deforme y recogida,
guardadora del alma sevillana.

Reina una brisa enervadora y sana;
la madre-selva artística trepida

en giros de espiral, entremetida
por los hierros en flor de una ventana.

Suena un toque vibrante de campana:
Es el himno de amor que se desgrana
del alminar de la arabesca torre.

Ríe febricitante la mañana,
mientras un ansia exótica y lejana
en raudos giros largamente corre.

LASSO DE LA VEGA FISCOWICH, ANGEL

Madrid Siglo XIX

Poeta premiado en varias Justas Poéticas.

A PERAL

El genio con aliento soberano,
dando vida a la humana inteligencia,
busca el arcano en la sublime ciencia,
y halla la luz en el profundo arcano.

Así Colón, el soñador insano,
corresponde a la torpe indiferencia
con un mundo. ¡Bendita la demencia
que arrancó sus secreto al Océano!

Hoy tu esclavo será; hoy que ancha vía
abrir al hombre su saber se atreve
en las entrañas de la mar bravía.

Ya sabe España lo que al genio debe;
al que tomando el de Colón por guía,
es el Colón del siglo diez y nueve.

EL AMOR TARDIO

De nuevo amor, bajo sus negras cejas,
me mira de tal modo, que mi alma
destroza, y con sus dulces llamamientos,
por todos los medios de atraerme trata

a las redes de Cipris tan temibles.
Tiemblo al verle cercano; horror me causa
cual un raudo corcel que en la carrera
el premio obtuvo, y tiembla y se amilana

cuando inútil y viejo, le es forzoso

recibir los arreos y las galas,
y entrar en liz y en el raudo tiro

con el caballo ardiente que piafa,
la rienda suelta; cuando ya conoce
que al fin la fuerza y el vigor le falta.

CALIMACO

(entre 310-240 a. de J. C.)

QUEJAS AMOROSAS

¡Puedes, Cenopia, descansar tranquila
en tanto que la noche aquí me alberga,
en este helado pórtico! ¡Otro lecho
que el que disfruta tu amador no tengas!

¡Ah, tú cruel y sin piedad alguna,
asombro y compasión mas bien se muestran
los que pueden saber más infortunios,
los que esto ven y se avecinan cerca!

¡Y en tanto que te das al grato sueño!
¡Ay, en cambio, muy pronto dura prueba
sufrirás, y tus míseros rigores,

al mirar tus cabellos, cual blanquean,
recordarás, y entonces mi venganza
dejará que no más ellos te sean.

LASSO DE LA VEGA, RAFAEL

Sevilla. 1.890 - 1.958

Marqués de Villanova. Viajero y bohemio.
vivió las épocas de primero de siglo en Madrid,
París y Venecia. Escritor bilingüe, español-francés.

BEETHOVEN

Me estremece Beethoven por su excelsa grandeza
que hace acudir al alma la intensa sensación
de un agreste paisaje de la Naturaleza,
hundida en el estruendo de un trágico ciclón.

Es dulce en sus ternuras y fuerte en sus anhelos,
a un tiempo mansa brisa y ruda tempestad.
Sabe cantar la tierra desde los altos cielos
y ser en un acorde negrura y claridad.

Murió el divino sordo y cerrado está el piano
llorando la nostalgia de su nerviosa mano
herida por el golpe de un constante sufrir.

Pero late su espíritu flotando en el vacío
y al sentirlo tan cœrca se estremece de frío
nuestro cuerpo que sabe que se habrá de morir.

EL SILENCIO

Llegué en silencio; su cristal vertía
en clara voz el surtidor doliente,
y aun dulce beso de melancolía,
temblar mi rostro contemplé en la fuente.

Nadie pasaba. En el confín espeso
su voz de sombra susurró la brisa;
salió de un árbol suspirante beso
cual una pena sobre una sonrisa.

Mi pecho tiene una nostalgia vieja
y halla un amor en su pesar suave.
-Todo en un sueño, como el sol se aleja;

dice en la fronda su cantar un ave-.
Dolor paciente que dolor no deja...
-¡La mayor pena es la que no se sabe!-

HOGAR DESIERTO

¡Oh, enigma de la casa vieja y abandonada
que hallé una tarde triste al borde de un camino.
Estaba en el misterio de la puerta entornada
todo el encanto, toda la clave del destino.

Como una alondra triste dormía desolada
al blanco de las lluvias y del cierzo aquilino.
En la llanura estéril, monótona, cansada,
muy solitariamente se levantaba un pino.

Temblando abrí la puerta, y penetré... Tenía
aquella vieja estancia arruinada y vacía,
una ausencia añorante y un ambiente de hechizo.

La recorrí... ¡Oh, enigma de la casa desierta!
¿Por qué podemos todos abrir tu extraña puerta
y recorrerte toda sin demandar permiso?

LA TEULADE MORONI, NANCY

Uruguay. 1.942

Es madre de tres hijos. Tiene nacionalidad italiana desde 1.999
Poeta hallada en Internet.

TUS LIRIOS

Lirios amarillos, lirios morados,
presencias campesinas cotidianas,
en juegos de jarras y palanganas,
uno de tus detalles tan amados.

Lirios amarillos, lirios morados,
en nuestra alcoba todas las mañanas,
tu enamorada mano y esas ganas
de contemplar mis ojos extasiados.

De infundirle a nuestro Amor primavera,
despertar en mi alma la poesía,
demostrarme con lirios tu cariño.

¿No comprendes que diariamente espera
mi corazón, tus lirios de alegría,
y ver de nuevo en ti al alado Niño?

A TU DESTREZA

Sutileza Absoluta, meditada,
elocuencia genial y convincente,
seducción proyectada cautamente,
¡diestro jugador, hábil la jugada!

Lograste que me sintiera amada,
la senda de tu verbo fue envolvente,
cautivaste la frase diferente,
¡tu destreza y estilo mi balada!

Casi te amé, mas tú me confundiste,
¡sagaz y astuta fuera tu emboscada!
mas sí valió la pena conocerte.

Bien sé que fui la presa que perdiste.
¡Admirable el ardid y la celada!
Mas en tus ojos avisté mi suerte.

SU VERSO AZUL

Con esa fe de Nelly de Perino

se escalaban montañas de la vida,
en su mano abierta y florecida
de rosas, no hay sitial para el espino.

Ser poetisa, madre amiga, es su sino.
A ir sembrando amor Nelly convida,
con los poemas que venden la herida
del hombre, y exalten lo divino.

Su "Hombre Cruz" la alienta y determina
abrazar lo que Dios le ha deparado.
Su verbo, semilla de luz, germina.

¿Quién que lea su verso enamorado
de Cristo, un azul de cielo y glicina
no siente que en su ser Nelly ha volcado?

LUNA NUEVA

Cayó el sol tras las gasas del poniente
y he quedado aguardando el nuevo día,
triste, sola, silenciosa y fría,
en esta noche con Selene ausente.

Me despierta la luz del sol naciente
y tu sempiterna ausencia, tu porfía
y de no hacer a tu presencia mía
no ser luz de mis días permanente.

Que provenga el trino de la palma
del corazón el trino que renueva,
al unísono el pájaro y mi alma.

Serás Amor, luz azul para mi alma.
Tú serás en mi noche luna nueva
la luz ansiada y la esperada calma.

TU MILAGROSO CANTO

Cardenal de copete de espinela,
me hiciste sentir niña nuevamente,
retroceder el tiempo lentamente,
ser frente a ti fascinada chicuela.

Las notas de su canto eran iguales,
la seda de sus plumas esplendentes,
su airoso porte, jaula, los cristales
azabache en sus ojos relucientes.

Gracias a ti pudo oír a mi añorado.

En la esquina el milagro sucedió
que a su canto reviviera tu canto.

Por un instante viví en el pasado,
cual cencerro mi corazón latió,
ya gozoso al influjo de encanto.

AL GENERAL ARTIGAS EN LA FECHA DE SU NACIMIENTO 19 – 6 – 1.764

I

Artigas con laureles en la sienes,
pervives, y venció al tiempo tu ideario.
Entraste en la Historia, visionario,
por tu lucha la inmortalidad tienes.

Ceñido a la suerte y sus vaivenes
te vieron las cuchillas, emisario
de justicia, exigiendo al calendario,
para legarnos de libertad bienes.

Resurge hoy tu figura, esplendorosa.
Renace vigorosa al artiguismo.
El de hoy, ni te ensombra ni te endiosa.

Para alabar tu férreo patriotismo
mi pluma elige el verso y no la prosa,
elogia tu ideario y heroísmo.

II

11 DE ABRIL DE 1.811
ARTIGAS EN MERCEDES
PROCLAMA DE MERCEDES

Caudillo de milicia orientales,
hoy exalta mi pluma tus valores.
Unión, Libertad, Justicia, Amores
que tú inspiraste en tus bravos leales.

“Esforzados y caros; pedestales
a la Unión; y Victoria os dará honores”.
“Vencer o morir la cifra es señores”.
“¡Os aguardan laureles inmortales!”

“Compatriotas que tiemblen los tiranos
por haber excitado vuestro enojo”.
“¡Vivir sin honor no es de americanos!”

“Jamás vuestro empeño ha de ser flojo.
Unión fraternal tendréis, de hermanos.
Junto a vosotros mi destino escojo”.

LAZARILLO DE NUESTRO DESTINO

El de virtud amigo, o de justicia,
el que de oprimido es fulgor y lumbre,
sufre la intriga en su alta cumbre,
recompensa al no amigo de injusticia.

De estirpe que lucía en la milicia,
no descolló en ti Artigas, mansedumbre.
Reverberó tu luz en el herrumbre
que al alma la opresión causa y asfixia.

Y tú, conocedor de los caminos.
Lazarillo para tus hijos ciegos,
que ponen en tus manos sus destinos.

Como ninguno padeciste espinos
de traición; y ante ellos tus espliegos,
tus dignos procederes cristalinos.

SU VERSO AZUL

Con esa fe de Nelly de Perino
se escalaban montañas de la vida,
en su mano abierta y florecida
de rosas, no hay sitial para el espino.

Ser poetisa, madre amiga, es su sino.
A ir sembrando amor Nelly convida,
con los poemas que venden la herida
del hombre, y exalten lo divino.

Su “Hombre Cruz” la alienta y determina
abrazar lo que Dios le ha deparado.
Su verbo, semilla de luz, germina.

¿Quién que lea su verso enamorado
de Cristo, un azul de cielo y glicina
no siente que en su ser Nelly ha volcado?

LUNA NUEVA

Cayó el sol tras las gasas del poniente
y he quedado aguardando el nuevo día,
triste, sola, silenciosa y fría,
en esta noche con Selene ausente.

Me despierta la luz del sol naciente
y tu sempiterna ausencia, tu porfía
y de no hacer a tu presencia mía
no ser luz de mis días permanente.

Que provenga el trino de la palma
del corazón el trino que renueva,
al unísono el pájaro y mi alma.

Serás Amor, luz azul para mi alma.
Tú serás en mi noche luna nueva
la luz ansiada y la esperada calma.

TU MILAGROSO CANTO

Cardenal de copete de espinela,
me hiciste sentir niña nuevamente,
retroceder el tiempo lentamente,
ser frente a ti fascinada chicuela.

Las notas de su canto eran iguales,
la seda de sus plumas esplendentes,
su airoso porte, jaula, los cristales
azabache en sus ojos relucientes.

Gracias a ti pudo oír a mi añorado.
En la esquina el milagro sucedió
que a su canto reviviera tu canto.

Por un instante viví en el pasado,
cual cencerro mi corazón latió,
ya gozoso al influjo de encanto.

LATINO, JUAN (JUAN DE SESSA)

Baena. Córdoba. 1.518 – Granada. 1.596

Poeta hallado en Internet.

CANTOR DE LA CELEBRE BATALLA DE LEPANTO

SONETO

No eres de mármol no, que haberlo sido
el hierro de mi vida te labrara,
ni eres de hierro, porque te ablandara
el fuego que en mi pecho has encendido.

Ni eres de fuego, porque no han podido
apagarse las fuentes de mi cara.
Ni eres de agua, porque te alterara
el viento de las quejas que despido.

Viento eres menos, porque tal dureza
muy mal puede tener tan firme asiento
en cosa tan contraria a la firmeza.

Según esto, vendrá a ser mi tormento
un monstruo que crió naturaleza,
que monstruo es ser mujer y no ser viento.

SONETO

Hijo de esclavo soy, nací en Baena,
donde las letras aprendí primero;
crecí siguiendo el centro verdadero
premio que a la virtud el cielo ordena.

No me ha estorbado mi amorosa pena,
que sea de Granada, Racionero,
Orfeo, Marte, Cicerón, Homero,
en voz, en armas, en Latín, en vena.

Catedrático fui, Griego excelente,
y en fin varón insigne, pues que llego
a ser de este lugar Colector digno.

Y como le llamó por eminente
la antigua Roma a su Adriano, el Griego,
la noble España, me llamó el Latino.

LAUDER, LICENCIADO

Zaragoza. Siglo XVII

A LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

A equivocar verdores de su Vega
se humilló un alto Monte, en quien fecundo,
admirando sus méritos el mundo,
algún premio le da, muchos le niega.

Pomposas cumbres a la valle entrega
la que quiso lograr triunfo segundo;
mas mintió su ambición, que en lo profundo
de las glorias de aquel, ella se anega.

Ruinas presumen ser las osadías
de inconstante lisonja de los años,
olvidando erección de la memoria.

AL MONTE VAN fatales tiranías,
y encuentran en el fin sus desengaños,
que es Vega, el Monte, y reproduce gloria.

LAURENZA, ROQUE JAVIER

Chitre. Panamá. 1.910

Poeta hallado en Internet.
Vivía en Francia.

SONETO

Protegido del arte de tu mano
mi rostro evade la verdad futura
y entre las sombras y la luz procura
burlar la ley del tiempo soberano.

¡Inútil pretensión, empeño en vano
del espejo falaz de la pintura,
si relámpago breve que perdura,
invierno disfrazado de verano!

Gracias te doy, pintor gentil. Las horas
van disputando al arte la jornada
del fatal y temido jaque mate.

¡Y, mientras tú la decisión demoras,
el tiempo vencedor con terca espada
y en dura esgrima a tu pincel combate.

LAVANDERA, LUIS

España. Siglo XX.

Poeta encontrado en Internet.

ENCADENADOS

Cuando beso tu beso me siento renovado,
volando como el cóndor, sintiéndome veleta,
-el pulso recortado de Grace en "La Indiscreta"-
con todo el corazón en fuego iluminado.

Cuando beso tu beso me siento renovado,
la herida luminosa de amor en la memoria

despierta mil perfumes de menta y de magnolias,
sintiendo lo que Grant sintió en “Encadenados”.

Y mientras te recuerdo, los pensamientos míos
se agolpan y me incitan con fuerza a recordar
que son tus besos marcas de luz y de color;

Sirviéndome de guía por bosque y por ríos
por todas las veredas, por todo el ancho mar,
tus besos son estelas por donde va el amor.

LAVARDEN, MANUEL

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

LAS MATRONAS DE BUENOS AIRES
A SU GOBERNADOR MARTIN RODRIGUEZ

Rodríguez, héroe invicto, ya has entrado,
nuncio fiel de la paz en nuestro suelo,
al templo del honor, que tu desvelo,
y valor militar te han fabricado.

En tu frente se admira dibujado
a impulso del amor y patrio celo,
un abreviado pero hermoso cielo
en que brilla cual sol en alto grado.

Como tal, das calor, vida y aliento
al pueblo que presides. De tus manos
su suerte espera y engrandecimiento.

No sean, pues, sus presagios, no sean vanos.
Resucita sus glorias; que al intento
tú solo vales mil americanos.

A LOS COLORADOS DEL REGIMIENTO
5º DE MILICIAS PATRICIAS DE CAMAPAÑA

¡Nobles hijos del Sur, bravos campeones
vestidos de carmín, punzó y grana!
¡Honorable Legión Americana,
ordenados, valientes escuadrones!

Fijasteis ¡con qué honor! vuestros pendones
sobre la ruina de la gente insana,
ilusoria dejando, inerme y vana
la trama impura y vil de sus mandones.

La virtud y el valor el arma han sido
de tan gigante empresa. Loor eterno
por tan glorioso triunfo conseguido.

Vestíos de gloria que aunque el mismo Averno
vomite furias, quedará esculpido
en nuestro pecho leal, sensible y tierno.

SONETO

No fue ilusoria, no, nuestra esperanza
cuando creímos, Rodríguez, que algún día
de tu mano a la patria le vendría
la gloria, el honor y la alabanza.

Tú has roto, sí, la poderosa lanza
que la atroz Discordia embrazado había;
y tú de la ominosa, bárbara anarquía
alcanzaste la más feliz venganza.

La paz augusta el símbolo sagrado
la oliva y el laurel de la victoria,
tu prudencia y esfuerzo se han ganado.

T nombre en los anales de la historia
celebrado será; y en nuestros pechos
graba la gratitud tus nobles hechos.

LAVERDE RUIZ, GUMERSINDO

Oviedo. 1.835 – 1.890

Filosofía y Letras. Poeta hallado en Internet.

SONETO

Cuando gimiendo por el sol que espira,
su torre gigantesca lanza al viento
grandioso clamor que en ondas lento
hasta el confín del horizonte gira;

y en sus calladas naves do respira
de otros siglos el alto pensamiento,
la tierra olvido, y penetrar me siento
del Infinito a quien el alma aspira;

la quietud, las tinieblas, el misterio,
de los santos inmobles la mirada,
la antorcha del sagrario veladora...

todo me dice allí con vago imperio,
plácido al corazón que se anonada...
¡Aquí habita el Señor! ¡Póstrate y ora!

LAVIGNE, ARTURO DANIEL

Corrientes. Argentina. 1.882 – Siglo XX Paraguay.

Desde 1.900 vivía en Paraguay.
Poeta hallado en Internet.
Poeta, Abogado y Periodista.

VIERNES SANTO

Ya descansa el Señor; y aún los impíos
no callan su soberbia carcajada:
en redor de la cruz, entusiasmada
se revuelve la masa de judíos.

En medio de iracundos vocerío,
hosca lanza blandiendo ensangrentada,
de su frente se burlan, coronada,
con brusco gesto ante sus ojos fríos.

Mas, sale de allí mismo el eco triste
de sollozante voz y lastimera,
llena de sepulcral melancolía.

Es voz de una mujer que luto viste
por ese mártir que en la cruz muriera:
La Santa madre de Jesús, María.

LAYGO, ENRIQUE K.

Manila. Filipinas. Siglos XIX – XX.

Abogado y Poeta hallado en Internet.

¡SIEMPRE IGUAL!

Siempre lo mismo, siempre igual. Mi vida,
cansada está de sus antiguos vuelos,
y estúpida persigue la medida
carrera de dos rieles paralelos.

¡Siempre igual! Hay la misma establecida
mudez indescifrable de los cielos;
la misma torpe humanidad vencida
besando la cadena de sus duelos.

¡Oh! ¡Quién, teniendo fuerzas lapidarias,
pudiese ese banal mundo de parias
sostener como un Atlas en sus hombros;

y sacudirlo, en un supremo esfuerzo,
a ver si así revive el Universo;
o se sepulta al fin en sus escombros!

"TIRONG"

Caballeresco tipo que de otros tiempos queda,
forma nota discorde con el siglo presente.
Bien merece el prestigio de casacas de seda,
con una espada al cinto y un chambergo en la frente.

Así podría abrir camino a cintarazos
al paso de su potro que corre como el viento
mientras, acongojada, desmáyase en sus brazos
una dama arrancada al dolor de un convento.

Y en el seno tranquilo de la noche sombría,
con el ojo avizor, su fuga seguiría
hasta que el nuevo sol derramase su brillo.

A tiempo que a través de floridos jardines
resonasen triunfantes clangores de clarines
desde los alminares de su feudal castillo.

LAYNEZ, PEDRO

Madrid. 1.538 – Valladolid. 1.605

Poeta petrarquista. Citado por Cervantes
en "La Galatea" con el nombre de Damón.

SONETO

Salga con la doliente ánima fuera
la dolorosa voz sin alegría,
busque mi nuevo llano nueva vía
llorando pena tan amarga y fiera;

cámbiese ya mi alegre primavera
en noche eternamente escura y fría,
y pues muero por ti, señora mía,
escucha mi cansada voz postrera.

No muero desamado ni celoso,
que igual es cualquier suerte en tu presencia,

sólo un dolor me acaba agudo y fiero.

Para encubrirle más, ya no hay paciencia,
para mostrar cual es, soy temeroso;
en fin, es tal que por callarle muero.

A JORGE DE MONTEMAYOR

Divino Ausías, libre de recelo
estoy que un tiempo ya me dio cuidado;
que tu subido canto levantado
se está por no entenderle acá en el suelo,

pues ha subido tanto el alto vuelo
y es tan dulce el estilo y delicado
con que Montemayor te ha declarado,
que tu encubierta fama llega al cielo.

En cargo te es España, pues le diste
tal obra, que con ella le ganaste,
a mal grado del tiempo, un nombre eterno.

Y a ti, Montemayor, pues sólo fuiste
el que tan alto bien comunicaste
que sacas del renombre sempiterno.

A LA PRINCESA DE PORTUGAL
DOÑA JUANA

Altísima princesa en quien el cielo
con abundante mano ha derramado
la gloria y el valor tan extremado,
por quien se estima en alto precio el suelo;

cuyo saber, beldad y honesto celo,
digno de eternamente ser loado,
nos muestra claro ser claro traslado
de aquel que te levanta a tanto vuelo.

Si en los altos oídos se consiente
llegar alguna vez al bajo canto,
disculpa hallará mi atrevimiento,

pues ver los claros ojos y alta frente
bañados con tan largo y alto llanto,
subió tan alto mi atrevido intento.

A LA MUERTE DE LA CONDESA
DE LERMA

Valor y cortesía ¿qué se han hecho?
honestidad y gracia ¿se han perdido?
belleza y discreción ¿dónde han huido?
La muerte lo dirá, pues lo ha desecho.

Pues sólo escurecer un blanco pecho,
volver un rostro alegre entristecido,
¿basta a quitar de todos el sentido?
Si, pues el daño es tal, ¡o, crudo hecho!

Contra tan alto bien ¿quién fue tan fuerte
que a tantos derribo su airada mano?
Quien puede más que todos, que es la muerte.

¡O, Condesa de Lerma! ¡o, mundo vano!
lo que en hacerte tal te dio alta suerte,
borró con acabarte tan temprano.

A FRAY PEDRO DE PADILLA POR SU TESORO DE POESÍAS PUBLICADO EN 1.587

De la varia sutil, red amorosa
si ventura, o razón, no nos defiende
flaca es la mayor fuerza que pretende
rendir la que es, y fue tan poderosa.

Seguir a Amor empresa es peligrosa,
huye y no aprovecha, antes ofende,
más ya se puede amar, pues ya se entiende
que hay paso incierto, o senda ya dudosa.

Tú famoso Padilla le hallaste,
pues con ventura, y con razón pudiste
subir lo alto, asegurar lo incierto.

Los secretos de amor que penetraste
tan vivamente aquí los descubriste
que es ya lo oscuro y falso, claro y cierto.

LAZARO MENENDEZ, BERNARDO

Asturias. 1.912-1.963

EL PRECIO DE LA GLORIA

Yo soñé con la magia deslumbrante
de tules y de nácaros fulgente.
De fábulas quiméricas, dementes,
pobló mi fantasía delirante.

La tierra, como el piélago distante
juguete de pasiones inclementes,
busqué las maravillas estridentes
de gloria, de epopeya rutilante.

Salvado de peligros estelares,
alceme vencedor de la contienda,
librada con los ciegos avatares;

pero el alma que quise por ofrenda
dar al cielo en mirí ficos altares,
yacía sobre el polvo de la senda.

ESPEJO

Dilecto de las íntimas flaquezas;
inmóvil auditor de la congoja
que a sus limbos impávidos le arroja;
máscara de las falsas enterezas,

pupila que, al mirar las impurezas,
ni altera , ni conturba, ni sonroja;
laguna a cuya orilla se despoja
el histrión de la farsa de grandezas

reproduce el semblante moribundo
lo mismo que la faz adolescente.
Acaso, penetrando del profundo

sentido del pasado y del presente,
juzga que el porvenir es infecundo
y erígese en testigo disciplente.

BOSQUE

Algarada de peces verticales
de follaje necrópolis oscura,
la luz fría rasgó tu vestidura;
no se oculta en tus ásperos breñales.

maleficio de sátiros venales;
ya las ninfas hallaron sepultura;
quemó tu sinfonía de locura
el fuego de los signos radicales.

De tus copas la recia cabellera
no se aroma con trágico misterio.
De este siglo la técnica guerrera

ahoga la armonía de salterio;

y coloca en lugar de la Quimera...
¡un triste desolado cementerio!

SONETO

¿Quién yace aquí? Yo soy Doña Marina.
¿Qué sangre? De Aragón, que no debiera.
¿Por qué? Porque quizá mejor me fuera
y no acabara en muerte tan maligna.

¿Qué fue tu vida acá? Con la divina
Emperatriz viví, que su alma era.
¿Fuiste casada? No; bien lo quisiera.
¿Pues quién te lo estorbó? Tú lo adivinas.

¿Viviste descansada? Ni una hora.
¿Fuiste hermosa? No sé; el mundo lo diga.
¿En qué edad acabaste? Malograda.

¿De qué mal? De dolor. ¿Fuiste señora?
Ni aún de mi libertad y así en fatiga
llegué a la triste y última jornada.

PLEGARIA A DIOS POR ESPAÑA

Yo soy como pedazo de la tierra
que guarda la ceniza de mi padre.
Que su entraña la espada no taladre.
Que no tenga el Centauro de la guerra

piltrafa de cadáver en la sierra.
El luto sin piedad que no le cuadre
al pecho contristado de la madre:
No vea en su quimera cuanto yerra

velando del retoño de despojos.
No ponga el fratricidio lagos rojos
en torno de los pueblos castellanos.

Que no abrasen las lágrimas los ojos
¡no de nuevo rencores inhumanos
vuelvan a derramar sangre de hermanos!

AJEDREZ

Cuadrícula con halo de sahumerio,
armada de portátil baratija,
esquema donde el genio se cobija
del más inextricable magisterio,

urdimbre que rechaza el ministerio
de ajena circunstancia que la rija,
principio que da rígida ley fija
genera torbellino de misterio,

perpetuo movimiento sin objeto,
lumínico arabesco centenario,
trasciendes el espíritu secreto

del cortante resumen lapidario:
¡Tu andamiaje es el símbolo concreto
del Cosmos uniforme siempre vario!

COMO MIRA AL CREPUSCULO LA ESTATUA DE LA FUENTE

Escueta como símbolo tajante
donde el arte dejó los oropeles
de ascéticos y rígidos troqueles
de la pompa ridícula y tonante,

derrama de sus labios ondulantes,
cascada de policromos joyeles.
El nocturno destaca sus lebreles.
La sombra de amenazas insinuantes,

desdibuja los nítidos perfiles.
Se llena la penumbra del recinto
de efluvios misantrópicos y hostiles

que van a amortajar al día extinto.
¡El hecho siempre igual de veces miles
la piedra de la fuente ve distinto!

A UN RETORICO

Un soneto, retórico jocundo,
no parece labor de peregrino,
Genio de lo Flamígero. Con tino
de haber endecasílabo rotundo,

lo que es fácil a casi todo el mundo,
derramando en el áspero camino
del decir encrespado, gongorino
un poco de “esplendor” y de “fecundo”,

ornado con “mortíferas saetas”,
fácilmente se escapa del tormento
impuesto por el Dios a los poetas

no afectos al Artífice Vilento,
un coplera vulgar puede las tretas
aprender y mofarse del invento.

SONETO

Uno quiso fumar un sólo día
dos cajillas compro de poco peso.
Tres chinas les halló y además de eso
cuatro huesos oriundos de una encina;

cinco espartos, tres pipas de sandía;
seis avispas, dos moscas y algún yeso;
siete granos de sal, de fruta un hueso
ocho objetos pequeños de herrería;

nueve estaquillas de un botijo viejo;
diez recortes de uñas de algún caco;
once plumas, pelillos de conejo;

doce o más cerdas de la crin de un jaco;
trece alubias; residuos de un hollejo...;
catorce granos de infernal tabaco.

LAZARRAGA, FELIX

Cuba. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

MIS AMORES

Tengo, como el poeta, el triste amor impuro
de las ciudades, tengo el amor escondido
de los efebos (ah tu cuerpo, esculpido
en el metal del sueño, que acaricio en lo oscuro).

Tengo el amor amargo de las muchachas suaves
(Ah tu cintura de agua, ah tu sonrisa luego
del abrazo, tus falsos juramentos, tu ego,
tu palidez, tus pechos leves como dos aves).

Tengo el amor sagrado de la sangre heredada,
amor que no se ocupa de quejas ni traiciones;
el amor de los libros, mis amigos más viejos,

Y el de algunos amigos, como los libros, viejos.
Tengo el amor ridículo de la hierba pisada,
del vino de Khayyam, del queso y los tostones.

Y tengo (como el rizo que guarda un camafeo)
el amor desgarrado de Dios, en Quien no creo.

LAZCANO, EDIBERTO

Filipinas. Siglos XIX – XX.

Presbítero y Poeta hallado en Internet.

LA CAMPANA

¡Oh España, de sin par ejecutoria,
que a tu cabeza unciste el Universo:
del sol de tu poder radiante y terso
hoy sólo queda pálida memoria!

Mas, ya hundida la torre de tu historia
bajo las olas de un olvido adverso,
aún repica sonora como el verso
la campana gloriosa de tal gloria.

En el templo ideal del alma humana
es tu lenguaje esa inmortal campana;
y es de su voz el eco soberano

la virtud de cien pueblos diferentes,
para avanzar, seguros y valientes,
por la ancha vía del progreso humano.

RAMO DESGAJADO

No lamentes, España, tu caída,
si te hirió con su hachazo el elemento;
también lograste que impregnase el viento
la rica esencia que exhalo tu herida.

Y del árbol herido de tu vida
un ramo en flor se desgajó violento;
que fue rodando a la merced del viento
hasta hundirse en la mar embravecida.

Pero, al cogerlo Dewey de la playa,
vio que era un gajo de la mar malaya
florecido de perlas peregrinas.

El que se desgajó de tu existencia,
llevándose tu amor, tu fe, tu esencia,
¡el ramo en flor: mi patria, Filipinas!

FASCINACION

He soñado contigo… ¿No lo dudas?
Mejor, así comprenderás al fin
que hay besos más horribles que el de Judas,
cerebros locos y almas de Caín.

He soñado contigo… Han sido mudas
horas de ensueño, –horas de jardín-
con los ojos abiertos a las rudas
olas de olor que me brindó un jazmín.

He soñado contigo… Mira; aún arde
mi corazón en su postrer alarde.
Mírame bien ¡oh amor! mírame bien.

Y aunque en la vida sea todo falso,
hazme con tus abrazos un cadalso,
pero ven a matarme de amor… ¡Ven!

LAZO MARTI, FRANCISCO

Venezuela. 1.864 – 1.909

Poeta hallado en Internet.

EL TURBADOR

En silencio la selva se recrea:
ya no turba su paz el rudo hachero
a cuyo golpe aquel roble altanero
vibraba con un ritmo de odisea.

Junto al árbol que un hálito menea,
presa de oculto mal yace el bracero:
y a través de la fronda un sol artero
con lanza de cien puntas lo alancea.

Abrazado a su hacha de combate,
contraída la faz, el ceño adusto,
en garras de la fiebre se debate.

Y bajo el roble -de su vida ignota-
finge su cuerpo miserable arbusto
que despiadado el vendaval azota.

EL SEMBRADOR

Sudorosa la faz, desnudo el pecho,
de simientes henchida su escarcela,
bajo el sol que furioso le flagela,

va sembrando el buen hombre su barbecho.

Al pasar, vida siempre en el estrecho
surco reciente que su pie nivela;
en tanto sorda cólera revela
el áspide traidor que está en acecho.

Y siempre así, bajo el flagelo ardiente,
cegado por su afán a ver no alcanza
la serpentina piel que flores miente.

A la postre hallará, como el Divino
Ser que sembraba el bien y la esperanza,
la traición y la muerte en su camino.

EL COLEADOR

Sobre zaino trotón derecho estriba,
y destella en sus ojos la esperanza,
al ver que del encierro se abalanza,
y pugna, y sale al fin, la res altiva.

Finge un trueno el tropel: y flecha viva,
en pos del toro el coleador se lanza;
por instantes lo sigue, al fin lo alcanza,
y la cauda le apresa y le derriba.

Mientras la res del polvo se endereza,
como en tiempos de antiguos lidiadores
la muchedumbre al triunfador aclama.

Y por premio obtendrá, de su proeza,
vulgar corona de marchitas flores,
oh Fabio, en vez de inmarcesible rama.

LAZIC EFILA

Siglo XX Poeta hallada en Internet.

SONETO

Enorgullécete de tu fracaso,
que sugiere lo limpio de la empresa:
luz que medra en la noche, más espesa
hace la sombra, y más durable acaso.

No quiso Dios que dieres ese paso,
y ya del sólo intento bien le pesa;
que tropezaras y cayeras, esa
es justicia de Dios: no le hagas caso.

¿Por lo que triunfo y logro, ciego,
me nombras y me amas? yo me niego,
y en ese espejo no me reconozco.

Yo soy el acto de quebrar la esencia:
yo soy el que no soy. Yo no conozco
más modo de virtud que la impotencia.

II

Pues no œjes; porque no se sabe
cuándo pierde el amor, dónde la tierra
volteando camina, ni qué encierra
mensaje del que nadie tiene clave.

Pues el Libro Mayor (y eso es lo grave)
del Debe y el Haber nunca se cierra
y acaso acierte el que con tino yerra;
ni es nada el mundo hasta que el mundo acabe.

Si te dicen que Dios es infinito,
di que entonces no es; y sí finito,
que lo demuestre pues y que concluya.

Pero no hay Dios ni hay Ley que a contradanza
no se pueda bailar. Tu muerte es tuya.
Tu no saber es toda tu esperanza.

LEAL DE CARAVALLO, AMADOR

Portugal. Siglo XVII

Poeta

A LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Suspende o Musa el ya sextino canto,
de fúnebre Ciprés ciñe la frente,
y en ocasión de pena tan urgente,
cubre la faz con tenebroso llanto.

La noche oscura con su negro manto
cubra la luz que más resplandeciente
se ostenta, y desde Ocaso, hasta el Oriente,
caos sea todo, y prodigioso espanto.

Clavado el eje móvil de la Esfera
no vuele más en curso presuroso,

llore de Manzanares la Ribera,

que faltando su Apolo Luminoso,
no espere en sus orillas Primavera,
ni en sus Ninfas Acento numeroso.

LEAL DIAZ, ABELARDO

Jaén. 1.922 – 1.994

Poeta.

Y VA DE INTROITO...

Este es un solo cuento, que se cuenta
por capítulos suave y brevemente,
para no fastidiar la pobre gente
que a mirarlo se aviene y se presenta.

Con catorce renglones de herramienta
cual logística simple de la mente,
tratará este modesto ser viviente
de mandar inquietudes a la imprenta.

¡Cuántas cosas Dios quiso, complaciente,
que pudiésemos ver en forma incruenta!
Su repaso es difícil, obviamente.

Es como una reseña, suave y lenta,
pero al son de Gracián, que de repente
Marte airado la vuelca turbulenta...

ANTEPROLOGO

Nos ubica la Historia en el umbral
del milenio tercero de Jesús;
hoy galáctico, atómico el obús
de *illo témpore* espada criminal.

El cambio es, nada más cuantitativo;
no tenemos ningún pecado nuevo;
solamente este verso que me atrevo
fuera de época, ya anti-conceptivo.

Es el tiempo implacable por demás;
lo tenemos encima milenario,
cuando el mundo lo hacía tan atrás.

¡Muy cercanos están Belén, Calvario,

y Pilatos y Herodes, y Caifás!
¡Jesucristo ha parado el calendario!

PROLOGO I

Es a guisa de introito este soneto
destinado a fungir de aperitivo
de otros cien que salieron a motivo
cumple siglo del siglo ya completo.

Explicar deberé, en cabal respeto
al lector generoso y sensitivo,
que son once las sílabas en vivo
con dos claros acentos que receto.

Redondillas la cuarta con primera;
la segunda y tercera cabalmente,
con la dicha cadencia o ritmo fuera.

Si algo falla en tal norma de repente
pido humilde perdón en dondequiera,
pues ha sido un error del exponente...

PROLOGO II

Pocas veces en plan universal
asistimos al cierre de un milenio.
Presenciamos en éste que el convenio
le violaron a Luis de Carvajal.

Testamentariamente digo cosas
en sonetos que dejo por racimos.
La censura causó sus escatimos
en su tiempo por copias, peligrosas.

Escribimos a diario cincuenta años
muchas ondas que fueron atingentes
a los prójimos próximos y extraños.

Yo quisiera dejar a causahabientes
ya neutrales, ya adictos o ya huraños,
estas cosas que estaban aún pendientes...

PROLOGO III

Comenzamos el siglo a vuelapluma;
era cuando el diarismo justiciero.
Se quedaba la rima en el tintero
cuando no penetrábamos la bruma.

Vuelamáquina díjose después
en la danza del mundo acelerado
cuya letra mantiene desatado
el impulso maniático que ves.

Linotipia. Las prensas tubulares.
El proceso caliente, inspirador.
Hoy frialdad a pesar de los pesares.

Para colmo llegó el computador:
insensible a pasiones y avatares.
Bella forma vacía del color...

PROLOGO IV

La centuria dinámica, inquietante,
que del cambio resulta campeona;
la centuria dos veces cincuentona,
se nos va como vino, trashumante.

La centuria que al ritmo del momento,
charlestón, chachachá, rocanrolera,
hasta el ruido lo usaba de orejera
por cerrarle ventanas al lamento.

La centuria del vértigo en recreo,
que se lleva al milenio en el veliz
pues anduvo tan sólo de paseo.

La centuria que nunca echó raíz
en su estira y afloja del deseo,
hace mutis de pícaro desliz...

PROLOGO V

El milenio se eclipsa totalmente
por segunda ocasión en la Era nuestra,
aprendiz de los cambios y maestra
que desaire palestra subsiguiente.

Transferir de milenio nuestra vida;
trasponer la barrera del dos mil,
ser estreno, película gentil
que "quizá" no nos sea repetida.

La centuria destaca como lucha
genocida y creativa; mansa y fiera;
de barbarie genial en ciencia mucha.

Un contraste que intriga y desespera:
todos hablan, ¡qué bien!, mas nadie escucha;
libertad de expresión... ¡y de sordera!

PROLOGO VI

Un vistazo en redondo del radar,
como giro de antena parabólica,
nos demanda la vena que aúnsimbólica
no debe uno jamás desperdiciar.

Más allá del mirar retrospectivo
el autor acaricia la intención
de escrutar lo que puédase en función
de un filósofo en campo deportivo.

Es que el siglo se va; se va el milenio;
dos mil años de Historia a la manera
de un establo en Belén como proscenio.

El Aviso nos vino de allá afuera.
Nueve meses después, y por convenio,
se estrenó el calendario de nuestra Era...

PROLOGO VII

Otros pueden hacer audiovisuales;
editar grabaciones de sonido;
cintas vivas del mundo transmitido
como nunca soñaran los mortales.

Increíbles archivos cineastas
en alambres, en discos, en memoria
que captura la imagen perentoria
de maneras, sin límite, tan vastas.

Obviamente también editarán
fotográficos álbumes diversos
que artes gráficas pronto plasmarán.

El evento nos tiene tan inmersos
que merece las fiestas que le harán.
Yo, nomás, aquí salgo con mis versos...

PROLOGO VIII

Este libro pretende dar repaso
rapidísimo y sobrio a las ideas
que oscurecen o irradian como teas
según siempre el lector les haga caso.

Los científicos hoy nos dejan fríos
con la magia de invento tras invento.
Yo diré de los versos que presento,
que no sé de quién son; que no son míos.

Duque Job el poeta ya lo dijo:
nada es mío si es que algo yo tuviera
refiriéndose a su estro tan prolijo.

Yo diría en el triunfo, si lo hubiera,
que son ondas de Dios, aunque de fijo,
EL permita deseo y primavera...

PROLOGO IX

A manera del verso que me ampara.
Circunstancias del caso muy aparte,
las maneras y medios de enterarte
nuestro siglo vigésimo dispara.

Jamás tuvo tal gracia el ser humano:
disfrutar la abundancia en gestación
de accesible intercomunicación
que aproxima al hermano con hermano.

Proliferan hoy, pues, los estudiantes
educados en nimbos superiores
donde cuajan su anhelo mejor que antes.

El meollo es "llegar", "llegar", señores,
pues jamás, nunca habrá comunicantes...
¡si al mensaje le faltan receptores!

PROLOGO X

Este libro "del siglo" intentará
presentar de manera diferente
la reseña escondida, subyacente,
antes de que me lleve el más allá.

Todo en él es vivencia volitiva;
certidumbre en los hechos, que respeta,
aunque a veces, quizá los interpreta
a la luz de la vela subjetiva.

Este décimo prólogo discurra
como el último, pero de estos diez,
pues no sea que un otro se me ocurra.

Si algún prólogo más, de tal jaez,
sobreviene, perdónenme la zurra:
¡es que estaba de humor y ya, pardiez!

IC ET NUNC2

Quiso hacer obras grandes, "como el mar",
aquel niño, soñando larga vida.
Setenta años después de ser vivida
decidió que era tiempo de empezar.

Infantil sensación de ilusionismo
contra la adversidad imaginada.
Una pluma nomás, desenvainada;
doce lustros cual Cid del Periodismo.

Ic et nunc: el momento siempre llega
tras la espera estratégica y paciente
del resumen final de la refriega.

Pese a ser una forma hoy no frecuente,
por sonetos haremos esta siega
con que corta su caja el Siglo Veinte.

BIENVENIDA

¡Bienvenida, Señora de las Rosas;
Tepeyac generoso, inagotable,
por el gesto tan tuyo, inagotable,
que prefiere atender a nuestras cosas!

¡Gracias muchas, Señora del Sosiego,
porque brindas al suelo de nosotros
un amor especial sobre los otros...
¡que no tienen las pruebas de Juan Diego!

¡Le serviste a este México doliente
de bandera y patriótico estandarte,
para ser, y más: ser independiente!

¡Por la forma magnífica de darte,
silenciosa, tan suave y contundente,
es que vamos, seguros, a buscarte!

PETICIONES

¡Los apuros de Cristo y de María
quizá son de angustiosas situaciones!
¡Somos tantos, y tantas peticiones

que demandan su ayuda noche y día!

Por supuesto que es ese su papel;
vocación aceptada alegremente
por deseo del Dios Omnipotente;
son la llave maestra para Él.

Ella quiso venir a Guadalupe
por amor excedente del amor,
para que ese carisma nos agrupe.

Que ella, Madre sufrida del Señor,
por nosotros se exceda y se preocupe,
¡vale el Cielo, sin ser merecedor!

LAS ROSAS

Sin sembrarlas nacieron unas rosas
en colina desértica y de pronto
una sola mirada y con su monto
ramillete invernal. Maravillosas.

Nunca más de otras rosas hay noticia
en el mismo lugar y condiciones.
Allí rezan confiadas la sanciones
cinco siglos después de tal primicia.

¡Guadalupe! ¡Señora! ¡Reina Madre!
¡Cómo debes querer al Nuevo Mundo
que en su aurora le diste también Padre!

¡Qué cariño tan pródigo y fecundo!
¡Tú trajiste la paz, aunque nos ladre,
pues siempre hay, el desdén inverecundo!

DISTINCIÓN

¿Por qué a México, simple, como indita,
para tiempo que en ti nunca envejece,
dejaste únicas pruebas con que acrece,
cada aurora, un amor que se concita?

Ciertamente que hay pueblos escogidos
por la Gloria de Dios que desde el Cielo
busca abrir a la duda y al desvelo
sus caminos de luz tan prometidos.

Preguntábame ayer por la tardanza
de un factor nacional, aglutinante,
que imprimiera cohesión a la añoranza.

Acapara el Partido gobernante
la Bandera que a todos nunca alcanza.
Tepeyac sí es el símbolo abundante.

ALGO SIGNIFICA

Cuando ya el entusiasmo fallecía
porque el fuego mayor de la metralla
sepultaba ilusiones en la raya
que soñaba la Patria agora mía.

Cuando ya la esperanza que se engalla
ofrendando al futuro la hidalguía
desconfiaba de ver el nuevo día,
pues a veces la bruma lo desmaya.

Cuando ya a la insurgencia destruía
el Gobierno opresor, levantó Hidalgo
a la Virgen Morena como guía.

Milagroso pendón. Así lo valgo.
Nadie México ya lo detendría.
Hijo y Padre quisieron decir algo...

AUTORRETRATO

Evidencia rendida al insensato;
prueba plena de insólita factura,
nos pintó la bellísima criatura
con pinceles de amor, ¡su autorretrato!

¡Es la Madre de Dios, mexicanita!
Espontánea ella quiso ser de bronce,
del color que se funde desde entonces,
amalgama de Historia en una cita.

Nos conlleva este rasgo de los dos
a pensar que aquí hay algo ultramontano,
misterioso, de Cielo que va en pos:

Que Jesús quiso ser, y es mexicano;
que de México es, el mismo Dios,
¡y que es un detallazo soberano!

EL VERBO DAR

¿Quién pudiera atinado conjugar
sin error por defecto o por exceso
ese verbo enigmático, travieso,

problemático que es el verbo dar!

Un pedazo de pan, una sonrisa,
una simple y simbólica moneda,
Un saludo de aliento, cuando queda;
una dulce mirada aunque haya prisa.

¡Decidirlo! ¡Poder! ¡Ser oportuno!
Ayudar sin caer en el garlito
del fingido mendigo, que hay alguno.

¡Dar la mano al caído, como un rito,
y enseñarlo a pescar su desayuno!
¡Verbo dar: me haces ser el pobrecito!

EL TIRON

Destrozamos al buen samaritano
que en dramático instante de la duda
buen aviso nos hizo con su ayuda;
que nos dio el empujón; nos dio la mano.

Le espetamos la fobia más sañuda
desde el goce feliz del altiplano.
Tras el falso coloso soberano
un ingrato mayúsculo se escuda.

¡Qué vergüenza compleja y testaruda
sobrecoge al orgullo necio y vano
cuando ignora "el tirón" su lengua muda!

¡Chapotea en amnesia el ser humano;
la revancha hacia el bien es testaruda!
¡Oh, gigante; en le fondo pobre enano!

VITACULTURA

Cultivamos la tierra cuyos frutos,
en ganancia legítima y derecha
disfrutamos a veces en la fecha
que maduran cual lógicos tributos.

Culturiza la mente cual victoria
el saber que los siglos han sumado,
pero poco destaca lo agregado
por virtud de una siembra promisoria.

Está virgen el alma de barbechos
que roturen su campo a la semilla
de gentiles amigos satisfechos.

En ociosos baldíos de arenilla
nuestros egos pasaron sin provechos
ni cosecha tan fácil ni sencilla.

AMISTAD

Los amigos, concepto pluralista,
como mínimo deben de ser dos.
Amistad, tan gloriosa de ir en pos,
nuca tiene caché individualista.

La amistad, de difícil existencia
no se puede pensar en singular.
Su vital ingrediente es ese par
que permite tener correspondencia.

No concibo al amigo solitario,
cuya entrega malversa el receptor,
ni al amigo que sea imaginario.

La amistad es recíproco valor.
Y si acaso rebáteme el Calvario,
le diré arrodillado: eso es amor...

TUS OJOS

Allá atrás, donde nacen los sonrojos,
cielo y mar en ojeras tan extrañas,
y artificios y líneas y pestañas,
y demás maquillaje, están tus ojos.

Allá atrás de sofistas pupilentes
juguetean un poco los colores,
pero no distorsionan los fulgores
naturales que brotan a torrentes.

Allá atrás de incitantes surrealismos,
consumistas, y aun más, carnavalescos,
están salvos tus ojos de espejismos.

Allá atrás de fulgores y arabescos
de tus ojos saldrán ilusionismos
los más bellos, y gráciles, y frescos...

DERROCHE

Por abismos de errores te despeñas
descubriendo sin tasa los por dondes.
Eres más incitante cuando escondes

que a la desesperé si los enseñas.

No es cuestión de moral. Yo soy artista
que pretende esculpir con la palabra,
y que pinta, y que a veces descalabra
con las letras que da al linotipista.

Doy un hombre que sabe de belleza;
que conoce el amor, y que ha gozado
suficiente del mundo su flaqueza.

Te aconsejo, mujer, enamorado,
que administres mejor tu gran riqueza.
La derrochas si enseñas demasiado...

PERLAS DE ORO

Caen perlas doradas de tu pelo
cuando sales del mar hasta la duna,
mientras mece y remécese en su cuna
el azul del anchísimo arroyuelo.

Las chaquiras en oro surcen solas
filigranas de rizos al caer
tintineando su gracia en el placer
con el fondo de encaje de las olas.

Allí estás, como reina del ensueño
procreada por el romanticismo
que del año dos mil será condueño.

Ni la ciencia, ni tanto tecnicismo,
ni el cohete espacial tan arribeño,
matará a las flores del abismo.

IMAGEN

Los maestros, sin ser tan necesario,
transformaron su imagen secular.
Enseñaron de menos y a la par
mejoraron su ingreso monetario.

Del apóstol, sublime devoción,
sufrió gran deterioro la figura,
pues perdió abnegación y compostura
perdonando la generalización.

Conquistaron muy cómodas jornadas,
vacaciones, salarios superiores,
prestaciones a diario acrecentadas.

Mas en broncas y riñas interiores,
huelgas, líderes, calles y algaradas,
que reducen la estima con dolores.

LAS REDES

Esas redes orean su mensaje
por la brisa de sol cuadriculado,
pescadora del sueño traspasado,
mar abierto colado por encaje.

Jactanciosas de peces que cayeron
y de días enteros solitarias;
van diciendo cansancios y plegarias,
y las piezas más grandes, ¡qué se fueron!

Mientras hace calceta de vaivén
remecidas de lejos por el mar,
oxigenan pulmones al desdén.

Entretejen; descansan a la par,
y conversan las redes, pues también
ellas tienen derecho de contar...

EXTRATERRESTRES

Estuvieran aquí con paz o guerra
si en alguna galaxia más distante
existiera cultura más brillante,
superior a la humana de la Tierra.

Estuvieran aquí como los amos
esos seres supuestos, superiores.
Los terrícolas, pobres, inferiores,
en carrera espacial, penas vamos.

Una lógica sana nos indica
que si hubieran los seres "avanzados",
ya estuvieran aquí, según se explica.

Otra lógica da por resultados,
pues no están, como así se verifica,
que no existen los seres tan mentados.

LA DEPRESIÓN

Depresión que desinflas y deprimes
pues te endosa la vida tal función.
Sufren pueblos enteros depresión:

sin ningún miramiento los exprimes.

Nos revientas también cuando comprimes
el aguante del hombre, en comprensión
que provoca estallido o reventón.
En lugar de alentarlo, lo reprimes.

Encamota y enferma la razón
ver que el gas entusiástico suprimes
anulando social superación.

Devalúas las almas; luego imprimes
ese sello de injusta regresión...
a las ansias espléndidas que oprimes.

EL HORNO DE PAN

Cadereyta en su tiempo fue testigo:
el patriarca hizo un horno panadero
como iglú, más de adobe y lodo entero,
cuyo rumbo objetó más de un amigo.

Excelente era el pan del citado horno
mas censuran su puerta hacia el poniente.
Reconstruye en un carro el horno ardiente.
-¡Dénle vuelta, cabrones, en su entorno!

Así es esto: pretextos sobrarían
por no ser "comercial" nuestra edición.
Los Castillos, Porrúas, huirán.

Ello no espantará nuestra intención
de cumplir en sonetos ese plan
que me huele a fatal premonición.

CADEREYTA

Cadereyta. San Juan. San Juan Bautista.
Nuevo Reyno de León. Los tiempos, cruentos
en conquista del rudo mil seiscientos
contra la antropofagia indigenista.

Gente buena, no tonta; desconfiada.
El gatillo en el dedo subconsciente
con mujeres que amaban bravamente
defendiendo la tierra, más que nada.

Al caer nuestro Cerro de la Silla
por el lado de atrás, la retaguardia
le cuidó a Monterrey aun siendo Villa.

Cuatro siglos después, en taquicardia,
petrolera invasión los despernilla.
¡Pobre siglo este Veinte, de "vanguardia"!

EL ABUELO

El autor fue un abuelo, cosa fácil,
porque basta dejar que las hormonas
por su cuenta generen las personas
y cobrar "copy raight" de modo grácil.

El abuelo, una especie en extinción,
cual atunes, tortugas y ballenas,
es salmón que regresa a duras penas.
¿Su experiencia qué es hoy? Computación.

Este abuelo se va, ya jubilado,
con un júbilo infame, muerto de hambre
que no merma entusiasmo denodado.

¡Hijos, nietos y anexos, un enjambre
vean cómo se va de fracasado
tras partirle la madre a gloria y fiambre.

GRACIA DIOS

¡Oh, bendito, bendito todo sea:
depresiones y espinas del entorno,
alegrías, tristezas como adorno
de la vida feliz que nos rodea.

Pueblerino y lejano nacimiento
en un físico endeble, asaz precario,
encontró en el quirófano un santuario
que estiró a la vejez aquél momento.

Gracias, Dios, por las buenas y las malas
que en tu yunque de Amor se vuelven buenas.
A martillo nos forjas y nos calas.

¡Que benditas también sean las penas,
y las ansias, los sueños y las alas
con que vuelan las ánimas terrenas!...

LA FUGA

Yo no puedo fugarme de mí mismo,
por tragar decibeles o sustancias;
ni enrollándome en todas las distancias

que viajara alocado mi espejismo.

No hay amnesia que mate petulancias
derrotando, obsesivo, al narcisismo.
El yo interno naufraga en mimetismo
de fallidad o falsas elegancias.

Vanas son pretenciosas relevancias.
En el fondo del alma como abismo
los valores confunden discrepancias.

Yo no puedo fugarme de mí mismo,
pues despierto y me topo con las ansias
de no ver hacia el mar del egoísmo...

DESPACIO

El Señor me ordenó que muy despacio
caminara con rumbo de la muerte
tan consciente, tan lento que por suerte
la midiera en el tiempo y el espacio.

Y así voy, paso a paso, aunque reacio
al supremo final del cuerpo inerte
presumiendo de dócil y de fuerte,
mas temblando por dentro cual batracio.

No la goza; la siente el cuerpo lacio
con el miedo, mi vida, de no verte
porque el mundo tan sólo es el prefacio.

Y camino muy lento hacia la muerte
porque Dios me la pone muy despacio;
yo no sé si por buena o mala suerte...

SONETO SUELTO

Pensar fue, ya fortuna o maleficio,
por designio de Dios y circunstancias,
aunque pueden hallarse discrepancias,
vocación natural; después oficio.

Otros hacen muy bien; es su talento:
cantan, cantan y cantan a la vida.
Yo le escribo nomás en la medida
que propicia el Paráclito al momento.

No juzguéis, dijo Dios, pero resulta
que a juzgar es que vivo dedicado
como vil proyectil de catapulta.

Corro "riesgo" falaz de ser juzgado.
¡Mira, mira, eso anhela el ansia oculta:
un lector, aunque vaya al excusado7!

AUDIENCIA

Al ocaso de ayer hablé conmigo.
¡Tanto tiempo tenía sin audiencia
que enfrentada de nuevo mi presencia
recordé que un buen día fui mi amigo!

Cada vez que la luz abre un postigo
por tratar de evadir las frustraciones
por la falla de propias decisiones,
voy a verme en consulta, a hablar conmigo.

Con frecuencia buscamos a lo lejos;
imploramos razón como mendigo
que requiere la mano de consejos.

Finalmente volví a charlar conmigo.
La lección aprendemos ya de viejos
cuando el tiempo nos brinda tal abrigo.

MURMULLO

El murmullo de trinos, transparente,
registró variaciones sobre el tema.
Algo pasa a Natura y al fonema
cuyo arpegio nos suena diferente.

Hoy bordando la misma pedrería,
asfixiado discurre el arroyuelo.
Con los ojos cerrados nuestro cielo
no le escucha el gorjeo de otro día.

Enfermó ese canario acariciante
de praderas y bosques infantiles,
filigrana de notas trashumante.

Con igual partitura en sus atriles,
el humano infeliz, contaminante,
engruesó sus sonidos juveniles...

GAMBUSINO DE AMOR

Una bella victoria de idealismo
fue evitar con la fe más oportuna
que el vigésimo siglo la fortuna

tradujera su genio en derrotismo.

Lo festeja, al final, Fuente Ovejuna,
pues en culto a tenaz tecnología
por romper el encanto que tenía,
¡el pie humano violó la virgen Luna!

¿Qué razón -¡vive Dios!- apoyaría
despertar a la Luna pizpireta
del romántico ensueño, vida mía?

Extrayendo ilusión siguió el poeta,
gambusino de amor y pedrería,
de la aurífera Luna, que es su veta.

LA ILUSION

Decir "hombre" es decir una fracción.
Corresponde, unisex, al "ser humano"
la defensa futura que galano
acaudille, puntal, de la ilusión.

No podremos vivir en el mañana
solamente del pan nutricional.
Ese siglo veintiuno, espiritual,
necesita del verso y la fontana.

El dieciocho nos trajo Enciclopedia
que este veinte volvió computador;
pero ni una ni el otro lo remedia.

Engañoso, el galáctico fulgor,
mostrará ya de cerca la tragedia
de faltar ilusiones y candor.

SIEMBRA POSTRERA

Yo quisiera sembrar por despedida
de esta vida bonita, como flores,
candidez, inocencia, y los rubores
que contemple la nube prometida.

Yo quisiera sembrar a la medida
para niños y jóvenes, candores;
un almárcigo pleno de pudores;
y blancura esencial para su vida.

De algo puede servirles esa herencia
que les quiero dejar como mensaje:
cultivar el recato y la obediencia.

Que reserven allí, en el equipaje,
un rincón de ternura a la inocencia.
De algo puede servirles en su viaje...

EL IDEAL

Cuando el siglo vigésimo concluye
surgen modos de ver el inminente,
por supuesto cada uno diferente,
según onda del radio que le bulle.

Imposible omitir de los presagios,
futurólogos hoy tan abundantes,
sobre todo fenicios comerciantes,
al poeta aún a salvo de naufragios.

El poeta medita, con lo cual
ha triunfado guardando el territorio
de la bella visión tras su cristal.

Para nadie luciera atentatorio
que en papel nada más, el ideal
quede aquí soñador, contemplatorio...

EXTEMPORANEIDAD

Estoy fuera de tiempo. Extemporáneo.
Me lo han dicho mil veces, mas yo terco
en las formas antiguas con que cerco
la expresión aunque ya me duela el cráneo.

Quizás tienen razón, pero confío
que en el siglo veintiuno alguien la dé
por volver a lo clásico la fe
tras actual cibernético desvío.

Nos morimos nosotros, escritores,
muy a gusto pensando que tras muertos
obtendremos los triunfos superiores.

Pero como los fiascos, que son ciertos,
ya no ven nuestros muertos estertores,
muy felices y en triunfo somos muertos...

NovedadesSalomón exclamó hacæ 3,000 años,
mientras tanto en poder se corrompía,
que algo nuevo escribir no se podía
por los hombres, ya prójimos ya extraños.

Ciertamente nadó en sabiduría
ese rey, que respetan los ogaños.
Sin embargo, ya limpios sus legaños,
naufragó en vanidad y egolatría.

Hay de nuevo diversas circunstancias;
los cristales que ven las mismas cosas,
y más libros, renuevos de fragancias.

Nuevas formas distintas, muy hermosas,
la cultura mayor, y las distancias
que se pueden cubrir vertiginosas...

NOVEDADES

Salomón exclamó hace 3,000 años,
mientras tanto en poder se corrompía,
que algo nuevo escribir no se podía
por los hombres, ya prójimos ya extraños.

Ciertamente nadó en sabiduría
ese rey, que respetan los ogaños.
Sin embargo, ya limpios sus legaños,
naufragó en vanidad y egolatría.

Hay de nuevo diversas circunstancias;
los cristales que ven las mismas cosas,
y más libros, renuevos de fragancias.

Nuevas formas distintas, muy hermosas,
la cultura mayor, y las distancias
que se pueden cubrir vertiginosas...

TODAVÍA...

Destacó la vigésima centuria
por millares de inventos prodigiosos
de confort, de salud, y los pasmosos
espacial y de atómica lujuria.

¡Nadie hubiese al principio imaginado
tan prolíficos, pródigos balances
de increíbles, magníficos avances
que al mismísimo asombro han asombrado!

Pero más que aquel siglo de las luces,
este siglo vigésimo no crece.
Caen ciencia y científicos de bruces.

Nos arroba el ocaso, que oscurece

matizando arreboles en las cruces,
¡porque sólo el mañana así amanece!

LA SIEMBRA

Cuando va la vigésima centuria
orbitando su ciclo ya final,
nos impulsa una fuerza emocional
a sembrar ilusiones con lujuria.

Abriremos espacios al cultivo
de más árboles, sueños y jardines.
Que se pueblen de rosas los confines
y perfumes el cielo siemprevivo.

Que el encaje esmeralda nos permita
contemplar el vaivén de las estrellas
de la banca del parque, de la cita.

No podrán suprimirse las querellas
porque son una herencia sibarita,
pero rinde sembrar las cosas bellas.

EPOPEYA

Pirro va a la aventura sideral
tras de nuevas victorias y aleluyas,
al estilo imborrable de las suyas,
según cuenta la Historia Universal.

Pirro va a los olimpos espaciales
en corceles de fuego con escudo
del oxígeno en tanques hechos nudo
desde Cabos que son Cañaverales.

Pirro va con el ánimo a toda asta
pertinaz, indomable. Aún no aprende
las triunfales derrotas de su casta.

Pirro va. Su astronave actual depende
de especial combustible que le basta.
Con el hambre del mundo, pues, la enciende...

LAS GARDENIAS

Los anhelos de paz tendrán fortuna
en el siglo veintiuno transformados,
transfundidos de cosmos, desfasados,
cuando traigan gardenias de la Luna.

Optimistas son hoy los estertores
del vigésimo siglo, el de las guerras
y holocaustos y sidas con que cierras
el balance de ciencia y de terrores.

Las tragedias germinan esperanza
de encontrar solución para la hambruna,
que ésa sí para todos siempre alcanza.

Excesiva ansiedad como ninguna
de un reparto más justo de pitanza.
Cuando traigan gardenias de la Luna...

COLONIALISMO

El pasado nos dio colonialismo
y este siglo formal liberación.
¿Al planeta que está en ebullición
qué depara este próximo? Lo mismo.

Los humanos que piensan hoy revisten
su pesquisa mental de panaceas.
Especulan en Bolsa de ideas.
Los demás, como siempre, sólo existen.

La centuria inmediata, la siguiente,
sacará del olvido ese coraje
fanfarrón que marea al ego y pisto.

Carabelas ya nó, mas sí abordaje,
en cohetes el hombre reincidente
orbital buscará otro coloniaje...

PEQUEÑEZ

Orbitamos. De acá se empequeñece
el pedruzco terrestre que despacio
danza en torpes circuitos el espacio
que de un hilo colgado lo remece.

¡Qué pequeño nos luce este planeta
si lo vemos de una órbita lejana!
¡Es un grano de polvo en esa vana
pretensión de universo, pobre meta!

Así miran algunos al de abajo
muy pequeño según está distante
desde su hombro...lo dejan cabizbajo.

Lo que ignoran los hombres señalados

es que ellos también se ven pequeños
si de abajo hacia arriba son mirados...

CHINAMPAS

Tuve anoche en el sueño de prefacio
una grata visión que cambió todo.
Vi la gesta espacial de mejor modo
que recelos llevados al espacio.

Las cabezas de playa no eran trampas
ni orbitales trincheras inquietantes.
sino bellos jardines que, flotantes,
¡la estratosfera hincharon de chinampas!

Los pregones de frutas y de flores
deambularon por onda tan silvestre,
y al planeta invadieron sus olores.

¡Así en vez del temor extraterrestre
nos llenaron de aromas y sabores
las galaxias flotantes y campestres!

CONFUSION

No encontramos intríngulis como éste,
de mirar por las noches hacia el cielo
sin saber nuestro pobre desconsuelo
quién es quién en el ámbito celeste.

Las naciones más grandes, según ellas,
aventaron satélites al grado
de que sufre el sub sub-desarrollado
para identificar a las estrellas.

¡Son satélites hijos de la furia
con que llevan los fuertes sus querellas
hasta el cielo que escapa a la centuria!

¡Confundidas sus luces con aquéllas,
nos impide tan bélica lujuria
contemplarlas siguiéndoles sus huellas!

HOLOCAUSTO

Taumaturgo, el mejor de toda su Era,
salvo el siglo que nace con Jesús
este siglo vigésimo da luz
que restaura salud por dondequiera.

Realizaron trasplantes imposibles;
consumaron mil y un descubrimientos,
medicina nuclear y tratamientos,
rayos lasser, sustancias increíbles.

Alargaron el tiempo de la vida
Premios Nóbel en plan de triunfo fausto
contra la enfermedad, incluso el SIDA.

La pregunta del siglo, casi exhausto,
es si aumenta también la mayor vida...
¡el tamaño del próximo holocausto!

ADELANTE

Repensamos al fin de esta centuria
lo que a fines del siglo diecinueve.
Diferencia de quántum hoy conmueve,
mas oráculo igual al mundo auguria.

Respondemos la angustia de un temor
que previendo supuesta voltereta
piensa en año 2,000 como una meta
de la vida que acaba. No, señor.

La experiencia ya tiene asegurada
sobrevida del bien y del amor
para el alma que siga humanizada.

Por la gracia infinita del Señor
seguiremos así, como si nada,
cuando el siglo se vaya al vestidor...

EL PREMIO “NOBIL”

Un misil que llamose "El Automóvil"
presidió la vigésima centuria,
tan feroz su mortífera lujuria
que me atrevo a crear "El Premio Nóbil".

Ni las guerras, que fueron abundantes,
ni holocaustos o sean genocidios,
superaron lesiones y homicidios,
y lisiados y víctimas constantes.

Premio Nóbel siguió a la dinamita,
explosivo ambidiestro por sus usos
de bondad o maldad que se concita.

Ponga usted al volante a los obtusos

y la herencia del siglo está maldita
aunque en todos los campos haya ilusos.

ATARDECE

Languidece. La tarde se acomoda
sobre el suave cojín de las colinas;
y los cúmulos, nubes campesinas,
bordan marco de nácar a la boda.

Se va el siglo, en cohetes, al pasado,
archivando electrónicas vivencias,
y su carga infinita de estridencias
que en la tarde las han avejentado.

La centuria vigésima primera
bienvenimos soñando en sus bondades
como a todo futuro que se espera.

Busca el Sol, también él, comodidades.
Se acurruca aguardando la nueva era.
El fatal devenir no tiene edades.

DESCUBRIMIENTO

Algún día del siglo venidero,
o centuria vigésima primera,
las personas que pasen a su vera
detendrán sus asombros. Así espero.

A sus muchos inventos, ¡qué caray!,
como sabios y dignos sucesores
cosas nuevas verán, mucho mejores,
los futuros humanos, si los hay.

Descubrir lograrán, en el furor
del sediento buscar, otro ser vivo.
¡Y le van a poner por nombre flor!

¡Y el debut de la flor como atractivo
por su aroma, su gracia y su color,
brindará beneficio colectivo!

PRONOSTICO

Cierra el siglo con mucha juventud;
mayoría de jóvenes. Vigilia
que procura tener poca familia
porque poca dizque hay mayor salud.

Planeación familiar muy responsable
luce buena puntada a comentar.
Ya podemos, de cierto, anticipar
lo que al siglo 21 le es probable.

Habrá, pues, aplastante mayoría
de viejitos; los chicos, ojalá,
formarán muy escasa minoría.

Traten bien a los viejos les dirá
la razón a los jóvenes hoy día.
Estos viejos se harán, ¡si bien les va!

LOS GUIAS

Un proverbio de biónico fandango,
que los siglos repiten hoy a coro,
considera divino ese tesoro
que los jóvenes son por digno rango.

Pasa así este milenio su estafeta,
con el joven asáz mayoritario.
Jamás tuvo tan grande numerario
en recursos humanos el planeta.

Hay enorme responsabilidad
en los próximos administradores
del tesoro legado a su ansiedad.

Cosa igual en maestros, profesores,
en los guías de la inconformidad,
y en los imprescindibles constructores...

NAVIDAD 2.000

Cual modernos pastores, a Belén
llevaremos cruciales "Mañanitas".
Circunstancias diversas e infinitas
nos regalan tamaño parabién.

Dos milenios ya cumple la presencia
del humano y porfiado Redentor.
Es histórico el nuestro, gran honor
que nos toque vivir la coincidencia.

Las veredas están pavimentadas;
y la estrella del rumbo bajo asedios,
pero vamos siguiendo campanadas.

Villancicos cantamos por los medios

de electrónicas nuevas inventadas
en el marco de olvidos y de tedios.

HACE POCO

Aquel Hombre nacido como Dios
nació Niño desde antes concebido
en el seno materno preferido
por el Padre y el Hijo; ¡por los dos!

¡Por los tres -¡vive Dios!- porque María,
consultada al respecto de la trama,
a pesar del futuro de su drama,
dócilmente también lo aceptaría!

¡Por los cuatro!, diríamos al fin.
El Espíritu de ellos, tan al tanto,
bien que estuvo implicado en el motín.

¡Han pasado así como por encanto
dos milenios de histórico trajín
que parece un ayer de contracanto!

VALENTIA

Por segunda ocasión en esta Era
brinca un siglo delante del siguiente.
Brinda el año dos mil, singularmente,
más ideas hermosas que cualquiera.

No sería de suyo inteligente
desairar una fecha tan señera
y dejarla pasar como si fuera
de rutina, desdén intrascendente.

¡Aún pasma la forma tan entera,
tan sencilla y tan joven, tan valiente,
con que acepta María quinceañera!

¡Abrazando la Cruz primeramente,
a sabiendas del drama que le espera,
de ella pende Dios mismo, omnipotente...

MUNDO JOVEN

Es muy joven aún la Humanidad;
quizá tenga nomás un millón de años.
Dos milenios de aquestos los ogaños
nada suman excepto la ansiedad.

Desesperan en esa juventud
de la Historia filósofos pensantes,
mas estamos con ellos discordantes
porque el tiempo no sabe prontitud.

Moralistas debieran aprender
que este mundo mejora paso a paso
y que ¿cuál es la prisa por correr?

Dos mil años de avance. No hay retraso.
El retraso es que no lo quieren ver.
Juventud del planeta. Ese es el caso...

ENCUENTRO CON DIOS

Es seguro en el siglo venidero,
si seguimos el surco de esa pauta,
que el humano, científico astronauta,
halle a Dios, leitmotive verdadero.

Volará hasta el planeta más lejano;
en galaxias la búsqueda sedienta
remetido en curiosa vestimenta
que parece ungir rey al ser humano.

Hallará el astronauta a Dios, seguro,
triunfador de su empeño tan obseso
y del viaje al espacio del futuro.

Y hallará el astronauta a Dios por eso,
por porfiado, valiente en tal conjuro.
Lo hallará cuando llegue... ¡de regreso!

PRESENTACION

El vigésimo siglo ya detrás
ha quedado en avance que destajo.
Se fue en tren similar al que lo trajo,
sólo qué echando el humo por detrás.

¿Lo recuerdas? Llegó en ferrocarril
despertando durmientes de alegría
con su "taca ta taca" en sinfonía.
Y se marcha en soplete de misil.

El cohete lunar ya enfila al Sol.
Siglo raudo; se va; se va... ¡y se fue!
del chotís y del vals al rock y al gol.

Sin sentirlo, mi tiempo ya gasté

por neblinas, estrellas y arrebol.
En el hombre que viene tengo fe...

TESTIGOS

Fue un placer ser vivencia de la Historia.
Porque Dios lo dispuso, ¡gracias, gracias!
Siempre hay más alegrías que falacias
en la cuenta final, compensatoria.

Siglo Veinte. Un aplauso para quien
enfermó de esa fiebre de invención,
sobre todo en la comunicación.
Un "Lo siento" al que no los usó bien.

Alborea ya aquí el tercer milenio.
Nos hallamos tan cerca que se alcanza
con la mano, por arte del ingenio.

Brota muy positiva la esperanza
de mirar por la borda del proscenio
lo que ocurra después en lontananza...

BABEL 2.000

Los cien años del siglo soportaron
una guerra nomás: del uno al cien
que según tiene dicho no sé quién
el fusil en misil sofisticaron.

Bayonetas, fusibles tan temibles,
y el rugir de cañones en el trance
son atómicas ya de largo alcance,
y orbitales trincheras acequibles.

¡Este siglo traduce el desarrollo
en poder, destrucción y consumismo
y discursos, discursos, mucho rollo!

¡Entrevistas constantes de lo mismo,
cada quién enredando en tal embrollo
a Babel por TV de masoquismo!

LOS TRES MILAGROS

Tres milagros ocurren a su vez
en el siglo que vase tramontano:
alemán, japonés y mexicano;
aunque nuestro milagro fue al revés.

Alemania y Japón se levantaron
aves fénix después de sendas guerras
doblegadas soberbias y sus tierras
tras de que sus zarpazos fracasaron.

El prestigio del México doliente
succionado quedó por latrocracia
caudillista voraz y prepotente.

Lo venció en este siglo la falacia
que se hartó de riqueza contingente,
¡y termina el vigésimo en desgracia!

PERESTROIKAS

En el siglo vigésimo, saliente,
la grandeza del hombre, asaz feroz,
de los templos y escuelas echó a Dios
en las Rusias y el México naciente.

Yanquilandia, por no tornarse en amos
los Gobiernos de arraigo popular,
con problemas de corte similar
conservó como lema: "En Dios confiamos".

El Tío Sam a su pueblo ha redituado
el lugar primordial en desarrollo
cual primero del mundo confirmado.

Los demás se metieron en un hoyo.
Perestroikas en plan desesperado
rectifican los yerros de su yoyo.

¡VIVA LA PAZ!

Advertir es preciso y oportuno
que en el siglo vigésimo no habrá
ya más guerra. La guerra pasará...
¡a librarse en el número veintiuno!

¡Qué chistoso! En efecto, usted dirá;
pero aquesta verdad perogrullesca
tiene fondo, no obstante picaresca,
y es "bísnes", parné, quizá, quizá .

Holocausto económico es hoy día
la cuestión de la guerra: maquilar
armamentos por sana economía.

Más empleos demándanse crear

porque viva más gente todavía,
¡sin que importe su fin: el de matar!

PERMANENCIA

Jericó comenzó con la cadena
que enganchara este siglo sin querer
hitleriano y diabólico placer
de inmolar a la masa, si es ajena.

Un violín en cascada humedecía
las mejillas del Füehrer implacable
cuya fiera dureza imperturbable
a la raza judaica suprimía.

Cosa igual en la tierra prometida
consumó, más o menos, el Josué
sucesor de Moisés en su movida.

De allí viene conforme a nuestra fe
esa fiebre arraigada y genocida
de la cual su misterio no lo sé...

TELEFONO ROJO

Del teléfono rojo pende actual,
el planeta en crucial gravitación.
¡Nuestra Tierra colgada de un cordón
en el árbol galáctico fatal!

El teléfono rojo es solución,
pero grave problema por igual.
Dicha esfera se vuelve de cristal
ante el riesgo de leve tropezón.

Holocausto de extraña sinrazón
tiene en vilo la vida terrenal
por surgir diferencias de opinión.

Mas el riesgo mayor, confidencial,
es que el doble teléfono en cuestión...
¡es moderno, moderno: digital!

ARMAS DEFENSIVAS

Las Naciones Unidas aún debaten
sobre cuáles son armas defensivas
y en contraste las armas ofensivas,
cuando grandes son hoy quienes combaten.

Se hacen locos así los estadistas
con auxilio de tanto diplomático
cuya mutua misión es ser simpático
y a la vez de la paz malabaristas.

Argumentan con más o menos brillo
los colosos respecto a un artefacto
que es igual según mírelo el colmillo.

¿Defensiva? ¿Agresiva? En ese tracto
es el ánimo puesto en el gatillo
el factor que decide tal impacto.

ARMAS DEFENSIVAS

Las Naciones Unidas aún debaten
sobre cuáles son armas defensivas
y en contraste las armas ofensivas,
cuando grandes son hoy quienes combaten.

Se hacen locos así los estadistas
con auxilio de tanto diplomático
cuya mutua misión es ser simpático
y a la vez de la paz malabaristas.

Argumentan con más o menos brillo
los colosos respecto a un artefacto
que es igual según mírelo el colmillo.

¿Defensiva? ¿Agresiva? En ese tracto
es el ánimo puesto en el gatillo
el factor que decide tal impacto.

MATAR

Cuando inculto, mataba por vivir;
mató luego nomás por dominar;
y mató por riquezas, por robar;
por lavar el honor del buen decir.

Mató el hombre en afán de conquistar,
y mató por violar, por seducir;
defenderse, blofear y combatir;
por los dioses sedientos de sangrar.

Mató el hombre, y pudiéramos seguir,
encontrando manera de explicar
los motivos del cruento delinquir.

Mas hoy pasma que, sin discriminar,

terroristas sin rumbo que seguir...
maten sólo, tan sólo, ¡por matar!

ANTICIPACIÓN

En el convulsionado Medio Oriente
hubo un Niño de oficio carpintero,
que jugaba con Juan de compañero,
los demás de su barrio, y los de enfrente.

Aquel Niño, Jesús por demás señas,
estudiaba también de los consejos
y enseñanzas que dábanle los viejos,
sobre tierras sembradas y costeñas.

Aprendía también las escrituras
de profetas y reyes que tenía
ese pueblo escogido en sus culturas.

Y jugaba aquél Niño en la porfía
de las guerras presentes y futuras
esperando ser Dios. ¡El ya sabía!

EL COLAPSO

Dos mil años después no nos asombre:
modernizan los métodos mundanos
con que el hombre erradique a sus hermanos,
y con que éstos acaben, pues, al hombre.

Nada hay nuevo, Señor. Si no lo había
cuando bélicos tiempos salomónicos,
menos hoy en espacios hegemónicos
jactanciosos de más sabiduría.

Mejoraron las armas. Matan más.
Tiene el hombre mayor poder lesivo;
quesque así al belicismo resta gas.

Pero tras el poder tan destructivo
de las armas atómicas, detrás,
el colapso del hombre está más vivo.

CORRECCION

Allá en tiempos de guerra nació Cristo,
siendo enviado por Dios a sembrar paz.
Predicó intensamente, muy tenaz,
de temores y miedos desprovisto.

Dos milenios después el panorama,
macedonios y persas y romanos,
yankis, rusos, judíos los humanos,
en mayor proporción da el mismo drama.

Son más hombres, aún más desbocados
como piara de cerdos o de potros;
en Babel electrónica encerrados.

Por tal causa Jesús ante nosotros:
aún sigue clamando nó, nó armados,
¡sino "amaos" los unos a los otros!

EL PASTEL

Los científicos yerran a la par.
Según ellos la Tierra es un planeta
y una esfera parásita y sujeta
al sistema astronómico solar.

Hay consenso, diríamos convenio,
de que está suspendida en el espacio.
En concepto a los diálogos reacio
la Tierra es lo que dice tanto genio.

Sin embargo, parece de troquel
ese fruto rendido por las ciencias,
respetando su esfuerzo y su papel.

Tras de muchas y crueles experiencias,
la Tierra es, compañeros, un pastel...
¡que se comen dos únicas potencias!

LAS CAMPALES

Estas cosas decimos en pasado
a pesar de que son aún presente.
Hubo en este planeta subsistente
dos potencias que se han eliminado.

Al igual que los persas, macedonios,
y romanos y egipcios, hunos, sirios,
sarracenos, y bárbaros y asirios,
nada son, cual pasó a los babilonios.

Hoy las fuerzas de todos son iguales;
las doscientas naciones de la faz
tienen armas equi-convencionales.

¡Pero mírelo usted! ¡Tampoco hay paz!

¡Sin los yanquis y rusos las campales
son sin réferi! ¡Y saz, y saz, y saz!

LA TRANSA

Allá arriba, en la cúpula secreta,
donde no llega nadie, salvo dos,
se reparten los cielos ante Dios,
tras haberse partido ya el planeta.

No habrá guerra. Tranquilos. El espacio
abre sólo, nomás, un nuevo "frente"
más lejano, que el próximo, adyacente
de la tierra y el mar, que fue prefacio.

Se transige la imagen; juego alterno
que si asusta a los otros con terrores,
cohesión asegura en fuero interno.

Pero sí participan, sí, señores,
las doscientas naciones de este infierno:
¡ponen muertos o bien espectadores!

CIRCO

Según tácito guión de la metralla
subyacente en dramáticos cuadernos,
fintan yankis y rusos, sus Gobiernos,
sin pasarse gran cosa de la raya.

De repente se tumban un avión
con doscientos cincuenta pasajeros.
Por "error" otro avión de los primeros
cae luego por "equivocación".

Así aqueste milenio ya concluye,
del Mío Cid al Quijote y Less Wallesa,
en consciente valor del pega y huye.

Por debajo se hicieron la promesa
de hacer circo que al mundo no destruye,
pero inquieta fingiendo cosa gruesa...

DE BAGDAD

De Bagdad escapó el encantamiento
y las Mil y una Noches desertaron.
A Aladino su lámpara quebraron
los misiles en lluvia de tormento.

Ya no pudo volar la alfombra mágica,
ni Simbad el Marino navegar
en la negra marea que al soñar
contamina ilusiones de vis trágica.

De aquel "¡Abrete, sésamo!" sale hoy
Marte vil en lugar de Alí Babá
desvastando arreboles en convoy.

Mas la guerra algún día al fin será
también sólo otro cuento. Y a eso voy.
¡Oh Jeová, oh Dios Mío, y oh Alá!

LA PALANCA

Algo debe andar mal, pues no sería,
al final del segundo milenario
declarar una guerra necesario
contra la recesión y la atonía.

Hay talentos. Empero, también Cía;
KGB entre científicos capaces.
Gobernantes acallan, contumaces,
las neuronas de sabia asesoría.

La Política en Pérsicos atranca
la eficiencia de justa bonhomía,
que abrevara una digna razón franca.

Algo debe andar mal si todavía,
se usa guerra nomás como palanca,
¡de impulsar a un país su Economía!

LOA VENCEDORES

Faltarían al ábaco billones,
y a los computadores bayts20 que den
el importe total del almacén
que requiere la guerra, como aviones.

La Logística incluye en grado amplísimo
de vituallas que sacien contingentes,
hospitales, insumos emergentes,
armas, parque, misiles. Costosísimo.

Me preguntas, amigo, pues te aterra
comparar los despachos inquietantes,
en Irak quién irá a ganar la guerra.

Ni Sadam ni el tal Bush, hoy comandantes

de un refuego que a cada quién aferra.
¡Ganarán, otra vez, los fabricantes!

SIEMBRA DE ODIOS

El segundo milenio en trance duro
va cerrando con siembra de cizaña.
El demonio concibe la artimaña
que prepara cosechas de futuro.

La semilla del odio cae ahora
de la guerra exportada al Medio Oriente.
Armisticios son siempre nueva fuente
del rencor que de nuevo un día aflora.

Esa guerra del yanki tan distante
servirá de semilla muy propicia
para nuevo conflicto el siglo entrante.

Es muy ciega y muy torpe la estulticia
no prever cuál será la resultante
de sembrar prepotencias e injusticia.

EL DISCO CUADRADO

Fracasó la ONU aquélla, de Versalles,
y anda en ésas la urdida en San Francisco,
por la sola razón de que su disco
es un disco cuadrado. ¡Qué detalles!

Se contempla y se mima a los grandotes,
cual demuestra su veto en exclusiva,
sin dejar la menor alternativa
al montón, que se lleva los azotes.

Toca el disco de marras sólo un lado,
y no gira cual gira la ruleta
que le diera esperanza al desahuciado.

Ese disco cuadrado es chupaleta
que le dan al país tercermundeado...
¡porque aplauda, se calle, y no se meta!

EL CRIMEN DEL SIGLO

La Tormenta sufrida por Bagdad.
de explosivos llovidos por las bestias,
la acallaron, por cierto, los Izvestias22,
como crimen de lesa humanidad.

Bagdad era una joya babilónica;
testimonio de viva antigüedad
que ni Atila, que ya es ferocidad,
arrasara con furia supersónica.

Es un crimen tan sólo haber tocado,
a pretexto del miedo petrolero
esa joya con fuego endemoniado.

En profundo silencio el mundo entero
contempló cómo un ego obnubilado...
cometiera estropicio tan artero...

LA MANO PROPIA

La tal ONU tan sólo fue en la brega
un vulgar instrumento de estulticia
que evadía a la Corte de Justicia
porque allí el deber ser no se doblega.

Un disfraz de justicia en mano propia;
juez y parte que el bien jamás comparte.
Es curioso que el fuerte nunca se harte
de poder en historia que se copia.

Una piña sembrada en San Francisco,
fue la Carta de Paz, enorme piña;
obelisco panzón, ¡oh, qué obelisco!

A los débiles -hambre siempre en riña-
le conceden desfogue un poco olisco:
puro "diálogo" en esa arrebatiña...

LAS MIL Y UNA NOCHES

Contemplando Bagdad y la metralla
-transmisión por TV a todo color-,
deleitábase un niño en el fragor
que a su casa traía la pantalla.

Sacudían su cama los derroches
de misiles en vuelo de cometas.
-¡Abuelita, no sé por qué te inquietas:
es el cuento de las Mil y una Noches!

Y Bagdad toda entera empezó a arder
y rugían los fuegos antiaéreos,
y los antimisiles por doquier.

Y ya experto en parábolas y estéreos

se durmió aquel chiquillo en el placer
de los sueños melódicos y etéreos...

LOS PLATOS ROTOS

Supongamos que pierde Irak la guerra,
y que el Pirro moderno, vencedor,
alardea ante el mundo en estupor
una gloria de mérito que aterra.

Pirro no concluirá su triunfo ahí,
devolviendo cual tanto prometía,
en discursos que mucho repetía,
la nación a su pueblo, el kuwaití.

Ya verán los futuros Herodotos
el embargo, final de las querellas,
por cobrar a los dos los platos rotos.

Son las guerras así; tal cual son ellas
y sobrando saldrán los alborotos
a ese Pirro de barras y de estrellas...

PALESTINA LIBRE

No se puede olvidar que Palestina
fue primero que nadie en Medio Oriente.
Allí estaban, cual claro antecedente;
y la Historia en secuela aún no termina.

Hace mucho escuché a un buen abogado,
muy versado en principios del Derecho,
con respecto a países, cómo un hecho:
no prescribe la acción del despojado.

Tres mil años pasaron cruentos, feos,
desde que esos antiguos palestinos
se llamaban así: los filisteos.

No se pierden derechos ni caminos
mientras no desfallezcan los deseos
que andan hoy por ahí, de peregrinos...

INCOPETENCIA

Las Naciones Unidas, "tribunal"
por supuesto que asaz incompetente,
de manera ilegal, muy imprudente,
declaró a Irak la guerra más formal.

Yo conozco, Señor el Estatuto
de Naciones Unidas y en verdad
no autoriza la guerra ni en Bagdad
ni en algotra región, y estoy de luto.

Los voceros son hoy anunciadores
de otro Núremberg, juicio no imparcial,
vil venganza de ciegos vencedores.

En cuestiones jurídicas muy mal
anda el mundo, eludiendo por rencores,
a la Corte, ésa sí, Internacional...

LA MALA SUERTE

Estos gringos curiosos, insensatos,
se instituyen de propia autoridad
en gendarmes de nuestra Humanidad
cual Nerones ególatras e ingratos.

Y los rusos también; y los ingleses,
los franceses y chinos, son potencias
que hartas dejan al resto menudencias.
¡Pronto van a ser seis, con japoneses!

Traducía la pobre mala suerte
a los débiles pueblos su conseja
del pez chico engullido por el fuerte.

Falta un orden mundial, ¡ésa es la queja!
Imparcial vida plena, y no más muerte.
Mas aquel fuerte bloque no se deja...

PARADOJA 2.000

Las Naciones, unidas por la paz
según texto firmado que me aterra,
desataron a Irak tan feroz guerra
que ha pasado a la Historia por falaz.

En Crimea, a mitad del diecinueve,
estrenó el London Taims corresponsales.
Hoy las cámaras vivas y orbitales
nos sacuden con drama tan aleve.

Mas hay una incongruencia pertinaz
en que la ONU "pacífica" se emperra
sin saber ni servir como secuaz:

Legaliza matanzas en la Tierra;

luego busca con diálogos la paz...
¡y ella misma a la paz le llama guerra!

UNA PREGUNTA

Me preguntas, muchacho, que por qué
las Naciones Unidas, organismo
que brotó del ansioso pacifismo,
declararon la guerra. No lo sé.

Imagino, sospecho, en este brete
del petróleo y su mar de impertinencias,
que la ONU, cobija de potencias,
para el resto del mundo es un membrete.

Por acción u omisión los "cinco grandes"
contra Irak concertaron la agresión,
digo yo por poner la pica en Flandes.

Venturosa hubo, en cambio, una excepción,
pues del Bravo a los riscos de los Andes
funcionó la estratégica omisión.

LA RAZON

Mucha gente no encuentra la razón,
la razón de la guerra, ¡qué caray!,
por la sola razón de que no la hay,
La razón está allí: en la sinrazón.

¿Cómo puede tener uno razón
de no hallar la razón para la guerra?
Tienes mucha razón. Razón encierra
quien formúlase a solas tal cuestión.

La razón que no tienen las potencias
es tan simple como esto: la ambición
que obnubila y contagia a dirigencias.

La razón puede estar, por exclusión,
cuando en caso de graves divergencias...
¡todos piensan que tienen la razón!

¡PALABRAS!

Más que Pérsico es Golfo conceptual.
En un Golfo verbal por hoy naufraga
la justicia que se hace por la paga
y embarúllase luego nominal.

Las Naciones Unidas, tribunal,
por supuesto del todo incompetente,
en lugar de sentencia, ilegalmente
declaró a Irak la guerra más formal.

Se escudaron en ella "Los Aliados"
que después se decían "Coalición"
ya en el Golfo Verbal enmarañados.

Mas los nombres no alivian la traición
de los Pérez de Cuéllar amafiados
en la cruel e imperial yankiexpansión...

ALCIBIADES

Alcibíades fiero en un desplante
con su espada cortó la cola a un perro.
Se hizo lenguas la gente con tal yerro
y olvidó lo mal que era gobernante.

Con segunda intención, al par que obtusos,
le declaran a Irak la guerra vil,
y nadie habla, Señor, de la civil
que masacra en el Báltico a los rusos.

Coincidencia pudiera ser también,
pero matan más rusos que iraquíes
y los ojos del mundo no lo ven.

Tú, querido lector, no te desvíes,
aunque quiera desviarte tal desdén,
Cauteloso, bueno es que desconfíes...

LOS NIÑOS Y LA GUERRA

No se ponen los niños tan contritos,
hoy derriban piratas siderales
como ayer igualmente de mortales,
con canicas tumbaban soldaditos.

Habituados están y nada ocultos
a la guerra, su juego predilecto
que optimiza, creativo, el intelecto
comercial, mercantil, de los adultos.

Haya calma, señores, tan gentiles;
que no cunda el pavor; nadie se inquiete
por las dulces ternuras infantiles.

Quizá crean algunos que el cohete

con cabeza nuclear, y otros misiles...
¡las naciones lo tienen de juguete!

YAVE VS ALA

Nuevamente Yavé tiene en Alá
como en siglos pasados contrincante;
y a la inversa mirar un atacante,
dependiendo del lado en que se está.

Mas Jeová, Yavé, Alá, son uno: el mismo,
que los hombres conciben diferente,
y que enfrentan en guerra permanente
aún antes de nuestro cristianismo.

Expediente muy fácil es culpar
demandando la ayuda del buen Dios
cuando andamos tan fuera de lugar.

Pero peca de ingenuo, digo a vos,
la unidad del Dios Uno desdoblar
pretendiendo una riña entre los dos...

FELONIA

Asesina anualmente tal infausto
a cincuenta millones de bebés.
Si ni nacen, por eso no los ves
hacer cola esperando su holocausto.

Ni la hoz ni el martillo ni la swástica
superaron a aquestos genocidas
que suprimen a diario tantas vidas
en la danza macabra más sarcástica.

Condenados sin juicio ni alegato
ejecuta bebés impunemente
terrorismo cobarde cuan ingrato.

Lo peor es que maten al naciente,
en tan bárbaro y pródigo arrebato,
¡quienes fueron nacidos felizmente!

AUDIENCIA

Quizás voy a quedarme un poco corto,
pero más u otro tanto que la ofensa
es no darles audiencia ni defensa
a los hombres que sufren el aborto.

El peor abogado queda absorto
ante furia asesina tan extensa,
que valida de insólita dispensa
ajusticia bebés pese al exhorto.

Yo propongo un Fiscal, un defensor,
cuando menos un triste apoderado,
un gestor, un tutor, un curador.

El bebé a la basura condenado
tiene al menos -¡oh, mundo ejecutor!-
¡el derecho de ser aquí escuchado!

AMNISTIA

Sustentamos en este asunto crítico
que el bebé condenado a ejecución
tiene al menos la vicecondición
de ser preso digamos que político.

Alegamos en caso tan igual,
según viejo principio de Derecho,
que el bebé concebido como un hecho
se merece amnistía, ¡voto a tal!

El bebé, que jamás es consultado
al gestarlo el espasmo o refocilo,
debe ser cuando menos perdonado.

En derechos humanos el de asilo
lo protege cual hijo del Estado.
Que lo adopte, señor, ¡y tan tranquilo!

BIAFRA

Holocaustos macabros rinden zafra
genocida este siglo convulsivo:
el soviético, el nazi, el abortivo,
y por abstencionismos, el de Biafra.

Dos colosos del ánimo reacio
repartiéronse el mundo en dos porciones:
uno exporta nomás revoluciones,
y otro exporta billetes al espacio.

Hace mucho que el aura de los miedos
sobrevuela circuitos espantosos
donde nace la muerte entre los dedos.

Alimentos quizás son muy costosos,

pero anzuelos y redes o remedos
les hubieran llevado los colosos...

PROLETARIADO

Fueron treinta millones, quizá más
los soviéticos libres, disidentes,
victimados por hombres prepotentes
que impusieron su bota a los demás.

Así nace este siglo dictadura
que no pídele nada a la franquista
ni a tirano ninguno que en la lista
de la Historia política figura.

Holocausto mayor, de las ideas,
no hallarás en los pérfidos anales
genocidas del mundo, aunque releas.

Genocidios así, monumentales,
ni siquiera a pretexto de peleas
pueden ser olvidados, por bestiales.

BEBES DE PROBETA

Refinó tentaciones de himeneo
este siglo vigésimo que fina.
Tan modernas que ya la Celestina
quedó en vieja ridícula de a feo.

El amor, en verdad, verdad de a litro,
siguió siendo sabroso al natural.
Desviación morbológica sexual,
en lugar de la cama hacerlo en vitro28.

No pudiera quedar tan incompleta
esta cosa del vitro, puesta en brete
por un siglo que magia nos receta.

Una cosa trajo otra, de ribete,
pues los hijos llamados "de probeta"...
¡no cancelan los hijos "de probete"!

ESO DE NACER

El inquieto muchacho no quería
la mecánica de esto comprender.
Alegaba "¡yo no pedí nacer!",
como apoyo de tanta rebeldía.

Anualmente, en genócidas excesos,
hay 50 millones de abortados.
¿Prefirieran los chicos rebelados
haber sido -¡pardiez!- alguno de ésos?

Hubo un padre que pudo contestar:
-Si no hubieras nacido como aquí,
¡ni siquiera pudieras protestar!

No te gusta la vida. Ya te oí.
Y le pones defectos a la par.
No pediste nacer. ¡¿Y a ver: yo sí?!

ABORTISMO

Yo pregunto, pregunto a "los demás",
que es decir a ninguno especialmente:
al destino, a la vida, a la tangente
que a Dios saca la vuelta por detrás.

Yo pregunto a la gente que me escucha,
qué ocurriera si no hubiese nacido
quien promueve el aborto coludido
contra quien por nacer hace la lucha.

No pudiera el no nato, así abortado,
promover el aborto, triste punto
del empeño por él desarrollado.

Abortista abortado, predifunto,
ni siquiera presente, ni pasado,
¿qué pudiera abortar? Nomás pregunto.

AUDIENCIA PUBLICA

Fuera bueno que todos los Gobiernos,
emulando a Teresa de Calcuta,
aceptaran ser padres de los niños
que quisiera abortar la desventura.

Fuera bueno salvar, como juristas,
esas vidas humanas indefensas,
que carecen incluso de abogado
en el juicio perdido sin audiencia.

Aunque fuera, Señor Fiscal del orbe,
por escrúpulos sólo procesales,
a los fetos provean de tutores.

¡Sí, Fiscal: tras de bien representarles

como partes de un caso que se incoe,
que les oigan, cual se oye a criminales..

Finalmente sentencia, todo en orden;
condenados que sean, ahorcarles,
y el Poder Judicial... ¡que cobre y cobre!

MUNDO DE RICOS

Era un niño en los 30. Con trabajo
escribía envidiado por los chicos
que era bueno volver a todos ricos
en lugar de igualarnos hacia abajo.

Sesenta años pasaron. Invariable
continúo glosando tal idea
como estrella polar que cintilea
para bien general más deseable.

Ya tronaron sin fin de dictaduras
que impusieron sus modos de pensar.
Rompe el siglo las muchas coyunturas.

Mejor cosa que a pobres ayudar
como bálsamo de sus desventuras,
¡es su aumento dejar de fomentar!

CERO CERO

Abre el XX sin deuda mexicana.
Paridad 2 por 1. Superior.
Oro en caja tenía el dictador,
y el prestigio a toda asta soberana.

Cero cero la deuda. De primor.
Negreaban los números por sana
disciplina del gasto que se afana
en Gobierno no muy derrochador.

Cero cero la deuda, tras pagar
desde Lupe Victoria lo pendiente,
moratoria incluyendo y chicanear29.

Lo valioso es que dicho siglo 20
¡es que en ceros lo pudo comenzar
este México tan independiente!

EL CIERRE

Cierra el siglo con deuda colosal.

Desde œros estamos ¡Oh, Chichornia!-,
que con toda la Baja California
no pagamos la pinche bacanal

La península Juárez señalaba
para embargo con todo Nuevo León.
¡Hasta el Itsmo ofrecía el recabrón
y nomás le faltó en que se sentaba!

¡Puros héroes nos dio la congestión
de mesías, profetas ofrecidos
que se fueron al baño por pasión!

¿Resultado? Los pobres más jodidos
el embargo a un disparo de cañón,
¿y la bala? Los granos suspendidos.

CLEPTOCRACIA

Papá dijo que había latrocracia
en el México de este siglo 20.
Le cabía razón, pues obviamente
desde el 10 comenzó nuestra desgracia.

Papá fue un soñador autodidacta
que el examen libró del Sanedrín.
Doctoraron su esfuerzo con postín
aunque fuese "res ínter allios acta".

Los ladrones pasaron por muy listos
y por tontos los muchos despojados.
Esos fraudes debieron ser previstos.

Como nunca quedamos endeudados
y de todo el activo desprovistos
por cleptócratas y ...desbaratados...

AMOR A FUERZA

Si San Pablo viviera en tiempo actual,
cleptocracia en sadistas adefesios,
mandaría esta carta a los "defesios36"
del "D.F.", o Distrito Federal.

Mis queridos chilangos37: preguntáis
el porqué del desprecio provinciano.
Os respondo que el pueblo "mexicano"
es nomás el del centro que habitáis.

La mexica y brutal Tenochtitlán

oprimió su confín alrededor;
la Colonia fue más y más desmán.

Cuando ya independiente, pues peor:
centralismo opresor, pelafustán.
¿Así a fuerza queréis que os dé amor?

TECNIFICACION

La pasada centuria diecinueve
destacó porque fue industrializada.
La vigésima, más tecnificada,
pone a todo ese toque de relieve.

A las masas otrora seducidas
hoy les pagan su apoyo por doquiera,
una técnica asaz convenenciera,
por igual acarreos que estampidas.

Ya los pobres exigen en sus tratos
cual los extras de cine, la platica
por brindar su adhesión a candidatos.

Obviamente a los pobres perjudica
que les saquen de pobres los ingratos.
La pobreza también se tecnifica.

LA BANDERA

La pobreza cumplió función social
en el siglo que márchase de prisa
como quien alejándose ni avisa
y acelera su mutis personal.

Redimir a los pobres nos exhorta
la pasión de los muchos dirigentes,
los pastores de masas indigentes.
El color de su logo38 ya no importa.

Paradoja curiosa de caudillos
fue que nadie ese triunfo consiguiera,
ni los rojos, los verdes o blanquillos.

Fomentaron pobreza por doquiera,
pues si no hubiera pobres, esos pillos...
¡ya se hubieran quedado sin bandera!

LOS QUE MENOS TIENEN...

Al través de los siglos nos deviene

la postura más antinatural:
apapacho parejo y oficial
nó al que paga. Al que menos, menos tiene.

Tras el géiser que baña las arengas
sublimínase el rollo sempiterno:
lo mejor del político Gobierno,
es que tú, el que trabaja, menos tengas.

Repartir -¡oiga usted!- frutos ajenos
va muy bien con las politizaciones,
aunque quien los produzca, tenga menos.

Eso un día tendrá repercusiones,
pues los muy empeñosos, vulgo buenos,
mirarán que es rentable ser huevones.

VOTOS GENTE

Chupaleta es el cambio, ciertamente.
Al PRI dan una nueva maquillada.
Se verá nuevecito, pero nada:
faltarán como siempre ¡votos, gente!

Es la cuarta ocasión, desesperada,
que el Partido es así remodelado.
Por nacer como engendro jorobado,
vuelve a ser igual gata revolcada.

Ya lo pueden vestir de rica seda,
trapearlo y pulirlo y darse coba,
mona fue, mona es, mona se queda.

Por aquí ya se canta una redoba
de la misma falacia que se enreda...
¡porque el cambio no incluye la joroba!

ES MANIA

Según ellos un cambio necesario,
talentoso, por tanto genio unido,
estructuran efevos del Partido,
al que llaman aquí "mayoritario".

¡Otro cambio, Señor! ¡Esa es manía
reiterada con cíclico denuedo
sin que atinen cambiar, cambiar de Dedo,
que presume de ser "la mayoría!"

Son tan ínfimas, pues, las votaciones

que dan risa disputas por victorias
entre seis o más cúmulo de opciones.

Carcajea escuchar declaratorias
del Partido jactado de legiones
que en las ánforas son tan irrisorias...

LOS JERARCAS

Pese a todo va México adelante,
pero es malo el papel del Tío Lolo
que se hacía tontejo siempre solo,
desdeñando mirar lo circundante.

Un Partido que vive de las arcas
del Gobierno y su red presupuestal
será siempre un Partido que ande mal,
sin mayor contingente que jerarcas.

Los jerarcas a diario mencionados
pavonean la enorme hegemonía
del Partido carente de afiliados.

Ya los miembros inscritos a porfía
se marcharon asaz decepcionados.
Ya no hay fieles: ¡hay pura jerarquía!

¡DIA DE LA BANDERA!

¡Pabellón de las muchas garantías
que en tu lienzo se visten de colores!
¡En auroras y ocasos resplandores
nos prometen aún más hidalguías!

¡Tricolor pinta al cielo mi Bandera;
musa heróica, valiente, desafiante!
¡Triunfa en ella la Patria dominante
sobre furia hegemónica extranjera!

¡Garantía de Patria que aglutinas
las miradas mecidas por el viento
que las águilas surcan danzarinas!

¡Tus colores animan el aliento
de los pasos al triunfo, que encaminas,
pues ondeas un solo pensamiento!

LA CARGADA

¡Oh Cargada! ¡Cargada de mi vida!

¿Dónde estás, dónde moras, oh Cargada,
vialidad y salida de la nada
rumbo al "moche" o tajada prometida?

¡Oh, Cargada gentil y fementida,
te me niegas estando acostumbrada!
¡Ven, enciende las luces de mi almohada
por la fiebre de "hueso" humedecida!

¡Oh, Cargada entre dedos escondida,
que haces hoy al barbero una trastada
por ceguera peor que el mismo Sida!

Yo quisiera decirle a la Cargada,
sin misil, sin radar, ni la jodida,
¡que sin ella nos lleva la fregada!

EL REBAÑO

Siempre el hombre, atenido, fue rebaño;
a la espera de ingenuo y buen pastor,
que se exponga y le sirva sabedor
de que el pago va a serle muy tacaño.

Dirigente, batuta, líder, guía,
toda masa suspira por caudillo
ya cacique, jerarca o lazarillo
que le ofende gratuita valentía.

El rebaño, muy mal agradecido,
suele ser; además desmemoriado
con el líder patriótico y cumplido.

Como de "úsese y tírese" comprado,
el rebaño una vez ya complacido,
se busca otro pastor ilusionado.

MAL AGRADECIDOS

Son los pueblos muy mal agradecidos
con sus líderes buenos y dilectos.
Pues les echan en cara sus defectos...
¡Tras quedar ya colmados y servidos!

Les funciona muy bien la desmemoria
a los pueblos que fueron irredentos;
regatean incluso monumentos;
cierran línea de crédito a la euforia.

Invertida allí está Fuente Ovejuna;

una Fuente Ovejuna que al revés
ni agradece tal don de la fortuna.

Pierde el hombre social el interés
en ser justo ya inmerso en la comuna.
Vuela hoy mismo, ¡y no paga ya después!

DEMOCRACIA

Un filósofo famoso por despierto
denunció gran peligro de desgracia.
Dijo que en la citada democracia
mil pendejos48 no harían un acierto

El citado filósofo de que hablo,
con perdón del carísimo lector,
si no encuentra otro sitio en más favor,
por favor que se largue mucho al diablo.

Siempre el pueblo fue flojo y atenido.
Dondequiera en políticas andanzas
minorías activas sólo ha habido.

Democráticas son las esperanzas,
pero nunca en los dentros de un Partido.
Estas cosas son aún adivinanzas...

COMUNICACION

Con el siglo comienzan las Escuelas.
Tras los Putlitzers esto no es lo mismo.
El avance industrial del periodismo
lo encausó por extrañas entretelas.

Caminó por senderos doctorales
de las Ciencias de Comunicación.
Radio, lasser, radar, televisión,
y más Guttembergs, más; y Mergenthales.

Instantáneas orbitan las noticias
que en diseño y color impactadores
en sinfin nos saturan de primicias.

Pero falta humanismo a los mejores;
contenido social a las pericias.
Los mensajes están sin receptores..

MODUS LUCRANTI

El periódico tuvo corazón

cuando fue un hijodalgo de idealismo,
aunque el pobre comiera de sí mismo
por honesta retroalimentación.

Fácil era impedir, a fuer de astutos,
que el poder y el dinero predominen
por encima de cuanto determinen
los problemas sociales insolutos.

Así fue el periodismo comercial
invadiendo el planeta del humano;
y no digo que esté ni bien ni mal.

Simplemente sostengo yo que insano
transformaron lo bello del ritual
en el modus lucrandi más profano.

EL CARRIZO

El diarismo tenía corazón
cuando en esa barcaza debutamos.
Sesenta años remamos, y bogamos,
contra todo lo que era sinrazón.

Fue primero el deber la religión
que con nada de aquí se reconcilia.
Después de ello quedaba la familia
cual segunda y cabal obligación.

Abrazar el deber con entusiasmo
fue dolor y placer en la obsesión
de servir mal tomada por sarcasmo.

Pero todo cambió la evolución.
Entendemos al fin de tal marasmo
que el carrizo no tiene corazón...

ECOLOGÍA MENTAL

Yo sugiero en honor a la cultura
corregir en limpieza general
la región ecológica mental
con escoba verídica y cordura.

Es preciso limpiar la torcedura;
publicar hechos, cosas verdaderas;
evitar chupaletas y sonseras
que ya colman la mente de basura.

Por ejemplo la Historia nacional,

sus silencios y próceres a medias,
y la parte forzada del ritual.

La ficción contamina encidopedias.
Nuestra Historia se vuelve, artificial,
puros cuentos, novelas, y comedias...

EL HOMBRE

Subió el hombre al cenit de la montaña
y sintiéndose allí del mundo dueño,
miró al hombre hacia abajo muy pequeño
como hormiga aplastable por su saña.

Subió el hombre al satélite y llevado
por la fuerza orbital que ni era suya,
vio a la Tierra pequeña en aleluya
que nubló cuanto había calculado.

Bajó el hombre ubicado en su jactancia
por las noches que míranse de lejos
Todo es chico al través de la distancia.

Dijo el hombre: de abajo los complejos
también miran pequeña la prestancia
del de arriba, y sus burlas, y sus dejos...

ANIMAL CONTRERAS

Aristóteles dice que el hombre es
animal y político. Y de veras
que animal sí lo es en las esferas
donde es, más que político, al revés.

El hombre es animal de dos por tres;
eminente animal, pero contreras.
Basta darle consejos y a primeras
da la contra alegando que sí, pues.

Es que el hombre no escucha, como ves,
y cuando oye, de rápidas maneras
hace todo al contrario mes tras mes.

Con instinto contrario, sus loqueras
obstinadas reinciden al traspiés.
El hombre es animal, pero contreras.

LOS SEDICENTES

¿Que qué somos? Nomás los sedicentes.

Petulancias aparte, puros timos:
solamente, nomás, lo que decimos,
y eso no prueba nada a disidentes.

Mucha crema a sus tacos echa el hombre
sediciéndose rey del planetario.
¿Saben qué el hombre sí es? ¡Innecesario,
aunque tal concepción al pobre asombre!

En verdad nadie vive por sí mismo.
Nos existen los otros con su mente.
y su olvido es inexistencialismo.

Sedecimos que somos, mas realmente
hay que ver con un poco de cinismo
que el hombre es, nada más, el sedicente...

LA SIEMBRA

Ayer vi que un muchacho vigoroso
se frustraba en el humo de la droga,
depresión masoquista muy en boga
que rehúsa mirar que esto es hermoso.

También supe de fijo, en forma cierta,
de un anciano, cual todos venerable
pues los años purgaron lo culpable,
que sembraba nogales en su huerta.

El nogal tarda décadas en dar
su delicia de encaje de esmeralda,
y su fruto exquisito de probar.

Algo al viejo decrépito respalda:
con el tiempo en su contra, sin parar,
siembra alegre nogales con su espalda...

QUIZA QUIZA

Pese al hombre su mundo cambiará
reduciendo la mugre que le apura,
cuando menos consuma más basura
como aquí consumiéndola aún está.

Si el petróleo se acaba según va
jure usted que por simple añadidura
en los cielos y mares la más pura
condición de su génesis habrá.

Salvarase el humano, por ventura,

cuando vuelva, y seguro volverá,
a usar manos y pies sin tanta usura.

Caminar, pedalear, y sembrar ya
como lo hizo anterior a la conjura
del esfuerzo menor. Quizá, quizá...

¡VOLAR, VOLAR!

Quiso el hombre volar, ¡y desde cuándo
los poetas se elevan más arriba
de donde andan hoy mismo a la deriva
astronautas terrestres orbitando!

Quiso el hombre volar y los pintores
y los músicos y otros lo lograron
siglos antes que aquí se fabricaron
los cohetes y cápsulas mejores.

Quiso el hombre volar como las aves,
y voló por la ciencia como un conde,
principesco de intrépidos enclaves.

Quiso el hombre volar; mas hoy esconde
plan de vuelo preciso de sus naves,
pues la mera verdad, ¡no sabe a dónde!

NUEVO DIA...

Mira allá a la distancia, vida mía,
cómo apagan las luces su derroche.
El ocaso tranquilo de la noche
se nos va perseguida por el día.

Desvanece las sombras alborada
que diluye negruras al poniente
con el rítmico paso permanente
del ser tiempo con hambre de la nada.

He gustado de ver amaneceres
donde ocúltanse el sol que ya no pica,
presagiando sin duda amaneceres.

El ocaso sin duda pronostica
la mañana siguiente de Citeres
y da el tiempo probable. Es más, lo explica...

TORMENTA

En borrasca mental la noche entera

sufre a solas deriva nebulosa.
Como incógnita abierta y angustiosa,
la marea se ensaña con la espera.

Muerde el alma la duda de las horas
cuyas parsimoniosas campanadas
ennegrecen las grises madrugadas,
sin respuestas felices, promisoras.

El enfermo. Los hijos retrasados.
La gestión inconclusa. Los estreses.
El amor, duda, celos desbocados.

La tragedia oscilante. De esas veces
que los dramas están desorientados.
¡Ay, Dios mío, qué bueno que amaneces!

EL TIEMPO

Raro culto merecen calendario
y reloj, instrumentos nada más.
Ellos van, enigmáticos, detrás
del momento que pasa necesario.

El reloj mide el tiempo que ya fue;
igual hacen las hojas del anuario.
Allí el día de ayer se corta a diario
y al final de diciembre, ni se ve.

Me parece que el tránsito eterniza;
que ya el tiempo dejó de ser finito:
se va, vuelve, se va y jamás avisa.

Pasar es su razón y su apetito;
sin embargo en pasar no tiene prisa,
su virtual pasatiempo favorito...

LA ESPERANZA

El ocaso describe al nuevo día;
el sol es vocinglero del mañana
cuando viste de rojo la ventana
o se dora en la blanca celosía.

Atardece en el alma que hace viaje
al continuo trajín de la agonía.
Vaticina el ocaso analogía
de la aurora en cromático lenguaje.

Fascinante y solar sabiduría

vende trama del próximo secreto
con su cielo final de lejanía.

Los brochazos de sol son todavía
en la tarde que muere fiel boceto
de la nueva alborada, vida mía...

EL SUEÑO DE LAS 8

Nos iremos, amor, en mi próximo sueño,
matinal mi deleite que dentro propicio.
Ya saqué los boletos, y estoy en el quicio
con los dos pasaportes y el clima norteño.

En tu sueño no iremos. El mío cancela
por puntual imprevistos. No falta, tú sabes:
lentitud del espejo...; arreglarte no acabes...;
que el reloj llegue tarde pues él se desvela.

Abordemos el taxi espacial más hermoso;
el que sale a las ocho, haya o no haya neblina,
mientras corre a mi encuentro en tus brazos el gozo.

Orbitemos la dicha que el sueño propina
cuando llega el tacón de tu andar presuroso...
¡A checar la tarjeta en vulgar oficina!

EL HORARIO

Dime la hora a que sale tu próximo sueño.
Con profundo interés vengo a ver el horario
sin que importe el destino ni el itinerario,
pues cualquiera que fuese no altera el empeño.

Ante tal ventanilla hace cola el barullo;
menudean viajeros nerviosos, inquietos
que también han venido a sacar sus boletos
para sueños que espero nos sean el tuyo.

¿A qué hora, nos vamos? Deveras lo ansío.
No quisiera perder la soñada salida,
ni mirar el andén de mis rieles vacío.

¿A qué hora, tú dime, será la partida?
Estación terminal es tu amor, mío, mío,
a que anhelo llegar como llega la vida.

LOS PASAJES

Ese tren de tu sueño rodando acompasa

taca taca tataca cantor del ensueño.
Como péndulo mece en su ritmo risueño
alegría de brazos que esperan en casa.

Yo quisiera viajar en tu próximo sueño;
compartir extasiado tus horas felices,
inundarlas de luz cuando vuélvanse grises;
sin final el trayecto de rumbo sedeño.

Yo quisiera servirte, ya subas o bajes,
a pesar de lucir tan humilde y pequeño,
en cargar, aunque sea, nomás equipajes.

Lo importante es que ablandes tu impávido ceño,
permitiendo que venga a sacar los pasajes...
¡porque quiero subirme a tu próximo sueño!

COSAS QUE PASAN

Rutinario, el reloj sonó las doce.
Para mí eran las diez de tiempo interno
que por un misterioso genio alterno
baja el ritmo a los pasos que conoce.

Las doce eran -¿qué importa si las diez?
cuando tú me miraste inquisitiva,
y una estrella colgué, contemplativa,
de la noche nublada aquella vez.

Y no obstante problemas de lenguaje
siendo tú y siendo yo dos extranjeros
sin palabras propicias al mensaje.

Sin lenguaje no pueden haber peros.
Nos miramos y ya -cosas del viaje-.
Los recuerdos son más perecederos...

EL VERBO DAR

¿Quién pudiera atinado conjugar
sin error por defecto o por exceso
ese verbo enigmático, travieso,
problemático que es el verbo dar!

Un pedazo de pan, una sonrisa,
una simple y simbólica moneda.
Un saludo de aliento, cuando queda;
una dulce mirada aunque haya prisa.

¡Decidirlo! ¡Poder! ¡Ser oportuno!
Ayudar sin caer en el garlito
del fingido mendigo, que hay alguno.

¡Dar la mano al caído, como un rito,
y enseñarlo a pescar su desayuno!
¡Verbo dar: me haces ser el "pobrecito"!

EL TIRON

Destrozamos al buen samaritano
que en dramático instante de la duda
buen avío nos hizo con su ayuda;
que nos dio el empujón; nos dio la mano.

Le espetamos la fobia más sañuda
desde el goce feliz del altiplano.
Tras el falso coloso soberano
un ingrato mayúsculo se escuda.

¡Qué vergüenza compleja y testaruda
sobrecoge al orgullo necio y vano
cuando ignora "el tirón" su lengua muda!

¡Chapotea en amnesia el ser humano;
la revancha hacia el bien es testaruda!
¡Oh, gigante; en el fondo pobre enano!

VITACULTURA

Cultivamos la tierra cuyos frutos,
en ganancia legítima y derecha
disfrutamos a veces en la fecha
que maduran cual lógicos tributos.

Culturiza la mente cual victoria
el saber que los siglos han sumado,
pero poco destaca lo agregado
por virtud de una siembra promisoria.

Está virgen el alma de barbechos
que roturen su campo a la semilla
de gentiles amigos satisfechos.

En ociosos baldíos de arenilla
nuestros egos pasaron sin provechos
ni cosecha tan fácil y sencilla....

AMISTAD

Los amigos, concepto pluralista,
como mínimo deben de ser dos.
Amistad, tan gloriosa de ir en pos,
nunca tiene caché dividualista.

La amistad, de difícil existencia,
no se puede pensar en singular.
Su vital ingrediente es ese par
que permita tener correspondencia.

No concibo al amigo solitario,
cuya entrega malversa el receptor;
ni al amigo que sea imaginario.

La amistad es recíproco valor.
Y si acaso rebáteme el Calvario,
le diré arrodillado: eso es amor...

TUS OJOS

Allá atrás, donde nacen los sonrojos,
cielo y mar en ojeras tan extrañas,
y artificios y líneas y pestañas,
y demás maquillaje, están tus ojos.

Allá atrás de sofistas pupilentes
juguetean un poco los colores,
pero no distorsionan los fulgores
naturales que brotan a torrentes.

Allá atrás de incitantes surrealismos,
consumistas, y aun más, carnavalescos,
están salvos tus ojos de espejismos.

Allá atrás de fulgores y arabescos
de tus ojos saldrán ilusionismos
los más bellos, y gráciles, y frescos...

DERROCHE

Por abismo de errores te despeñas
descubriendo sin tasa los pordondes.
Eres más incitante cuando escondes
que a la desesperé54, si los enseñas.

No es cuestión de moral. Yo soy artista
que pretende esculpir con la palabra,
y que pinta, y que a veces descalabra
con las letras que da al linotipista.

Soy un hombre que sabe de belleza;
que conoce el amor, y que ha gozado
suficiente del mundo su flaqueza.

Te aconsejo, mujer, enamorado,
que administres mejor tu gran riqueza.
La derrochas si enseñas demasiado...

PERLAS DE ORO

Caen perlas doradas de tu pelo
cuando sales del mar hasta la duna,
mientras mece y remécese en su cuna
el azul del anchísimo arroyuelo.

Las chaquiras en oro surcen solas
filigranas de rizos al caer
tintineando su gracia en el placer
con el fondo de encaje de las olas.

Allí estás, como reina del ensueño
procreada por el romanticismo
que del año dos mil será condueño.

Ni la ciencia, ni tanto tecnicismo,
ni el cohete espacial tan arribeño,
matarán a las flores del abismo...

IMAGEN

Los maestros, sin ser tan necesario,
transformaron su imagen secular.
Enseñaron de menos y a la par
mejoraron su ingreso monetario.

Del apóstol, sublime devoción,
sufrió gran deterioro la figura,
pues perdió abnegación y compostura,
perdonando la generalización.

Conquistaron muy cómodas jornadas,
vacaciones, salarios superiores,
prestaciones a diario acrecentadas.

Mas en broncas y riñas interiores,
huelgas, líderes, calles y algaradas,
que reducen la estima con dolores.

LAS REDES

Esas redes orean su mensaje
por la brisa de sol cuadriculado,
pescadora del sueño traspasado,
mar abierto colado por encaje.

Jactanciosas de peces que cayeron
y de días enteros solitarias;
van diciendo cansancios y plegarias,
y las piezas más grandes, ¡que se fueron!

Mientras hacen calceta de vaivén
remecidas de lejos por el mar,
oxigenan pulmones al desdén.

Entretejen; descansan a la par,
y conversan las redes, pues también
ellas tienen derecho de contar...

LLUVIA ROJA

Caen chorros de sangre refrescante.
Los muchachos cautivos de T,-V,s
consternados preguntan eso qué es.
Llueve. Mancha. Parece interesante.

El pulmón cada día se enrarece
sobre todo en canículas de asfalto
que repelen los dones de lo alto
entre más el mortal se ensoberbece.

Lluvia roja. Dejó de ser hermosa.
Cataratas ferrosas en vitrales
y doquiera que fue maravillosa.

Finalmente los mantos espaciales
se limpiaron por magia prodigiosa.
Ya mañana estarán de nuevo iguales.

EXTRATERRESTRES

Estuvieran aquí con paz o guerra
si en alguna galaxia más distante
existiera cultura más brillante,
superior a la humana de la Tierra.

Estuvieran aquí como los amos
esos seres supuestos, superiores.
Los terrícolas, pobres, inferiores,
en carrera espacial, apenas vamos.

Una lógica sana nos indica
que si hubieran los seres "avanzados",
ya estuvieran aquí, según se explica.

Otra lógica da por resultados,
pues no están, como así se verifica,
que no existen los seres tan mentados.

LA DEPRESION

Depresión que desinflas y deprimes
pues te endosa la vida tal función.
Sufren pueblos enteros depresión:
sin ningún miramiento los exprimes.

Nos revientas también cuando comprimes
el aguante del hombre, en compresión
que provoca estallido o reventón.
En lugar de alentarlo, lo reprimes.

Encamota y enferma la razón
ver que el gas entusiástico suprimes
anulando social superación.

Devalúas las almas; luego imprimes
ese sello de injusta regresión...
a las ansias espléndidas que oprimes.

¡COMPAÑERA!

Ni siquiera lo poco, ni siquiera
esa brizna que llevo entre las manos
la pudiera ofrendar a los arcanos
si no fuera por ella, si no fuera.

Compartió mis afanes tramontanos;
empujó la carreta y a mi vera
alentó, fustigó, y aun lisonjera
contagió de alicientes los desganos.

Sobresale entre todos los humanos
que integraron mi prójimo doquiera.
Evitó la acechanza de indios vanos.

Caminamos unidos, y en la espera
de la y griega final de los mundanos,
te doy gracias, ¡amada compañera!

CUARENTA AÑOS MAS UNO I

Cuarenta años más uno cumple hoy día,
veintiséis de este enero del noventa.
Mi debut como padre representa
cuarenta años más uno de porfía.

Cuarenta años más uno se diría
que un instante parecen en la cuenta.
Sin embargo la vida marchó lenta,
reflexiva, gozando la ambrosía.

-¡Fue mujer, vida mía! ¿Estás contenta?
¡Como tú es lo que yo también quería
de mi joven y linda parturienta!

¡Con tu nombre en honor y pleitesía,
nuestra Lilia del Carmen ya sustenta
la esperada futura dinastía!

CUARENTA AÑOS MAS UNO II

Cuarenta años más uno transcurriste
de aquel día tan bienaventurado.
La familia creció y, por descontado,
tú la propia, abundante, concebiste.

Cuarenta años más uno, ni uno triste,
es el beso divino tributado
por la gracia de Quien nos ha brindado
esos dones que tú nos revertiste.

Veintiún nietos los hijos nos han dado;
cinco tuyos, los cinco que tuviste
tras haberte con Héctor coordinado.

Dios en todo momento nos asiste.
¡Cuántas glorias nos has acumulado!
¡Cuarenta años más uno hasta hoy trajiste!

CUARENTA AÑOS MAS UNO III

Todo el valle reinero vistió nieve.
Luminoso, estupendo desayuno.
¿Cuántos años hace hoy? Cuarenta y uno.
La nevada ocurrió en cuarenta y nueve.

Demográfico, el saldo de hoy conmueve
a la tribu, sin mérito de alguno.
Dios permita por tanto que, oportuno,
ponga yo sus bondades de relieve.

¡Cuarenta años más uno; plazo breve
que un instante fugaz como ninguno
deja tanto, en lugar de que se lleve!

La Sultana55, de ambiente tan moruno,
este triple soneto de hoy te llueve...
¡porque cumples cuarenta años más uno!

CARTA DE UN PADRE A UN HIJO

Hijo mío, me duele que te vayas,
mas de gozo reviento el desvarío.
Luchan dentro con júbilo las lágrimas
en el mar tormentoso más tranquilo.

Tu partida lastima y entusiasma;
se tropiezan los músicos cardíacos.
Algún día sabrás que gime el alma
aun pisando laureles nuestros hijos.

Los auroras confunden las nostalgias
conspirando los días sucesivos.
¡Aprovecha el momento: es tu mañana!

Pido a Dios, pues tu sabes que le pido,
por tu triunfo y tu bien a donde vayas.
Donde está la distancia, ¡estoy contigo!

HIJO

Secó el padre su frente y muy œrtero
encestó su pañuelo de papel;
luego vio como espiga ese clavel
que Sevilla le puso en el florero.

Y no pudo quitarse, tan de fijo,
el más grato y hermoso pensamiento
proveniente de Dios en el contento
del milagro mayor: tener un hijo.

Hijo mío, si no hubiera otra cosa
que la dicha divina de tenerte,
con tenerte de júbilo rebosa.

Yo quisiera decirte que la muerte,
pues la vida tu vida ya me endosa,
cuando quiera venir, estoy en suerte.

VICEVERSA

Por milenios la norma nos predica
el respeto obligado que de fijo
compromete automático a todo hijo.
que el honrar a sus padres pontifica.

Nada más pertinente que el respeto
a los padres que brindan la existencia.
Delegados, Divina providencia
supletoria a que el hombre está sujeto.

Está bien, obviamente, tal consigna;
nadie, es más, tendrá de ello escapatoria,
porque va para todos y es muy digna.

Sin embargo los padres de la euforia
también honren y sean paradigma
de sus hijos en vida y en memoria...

ME DISPENSAN

Dijo el padre: a sus hijos: muchas gracias
pues me honraron; es más, me respetaron
en el duro papel que me otorgaron
condiciones propicias y desgracias.

Nadie pide nacer, pero tampoco
por catálogo encárganse los hijos,
naturales y dobles acertijos
que no dan más opción, o me equivoco.

Allá arriba, en su gran computador,
debe estar archivado lo que hicimos,
por supuesto que ustedes lo mejor.

Después de este preámbulo sin mimos
yo quisiera que me hagan un favor:
Me perdonan mis fallas. Ahí nos vimos.

CUESTON DE ORGULLO

Peligroso de herir es el orgullo:
la legítima, humana dignidad;
amor propio de propia calidad,
igualmente intocable de ser tuyo.

Por encima de sórdido chanchullo56
la autoestima se torna facultad
que no riñe jamás con la humildad,
pero truena al más leve garapullo.

No provoques jamás su atrocidad
ni con sorna, desdén, o con murmullo
que retornen sangrando hostilidad.

Mira tú que el anímico barullo,
por salvar nada más la identidad,
suele hervir en furor que no era suyo...

COMODINOS

Que perdone Moisés Deuteronomio;
debe ser un error de traducción,
literario, del tiempo o de edición.
No procede el rigor en tal binomio.

Luce injusto que al hijo contumaz,
por más sordo que esté, sus padres mismos
lo condenen a muerte en despotismos
divorciados del signo amor y paz.

Son los hijos aún descarrilados,
y quizás en dolor de enfermedad,
quienes más necesitan de cuidados.

Huele a mucha irresponsabilidad
arrojarlos; que mueran lapidados
por la gente o la fría autoridad...

CORRECCION

Está fuera, obviamente, de su entorno,
o quizás en aquestos dos mil años
el mensaje sufrió ciertos araños,
entendido incorrecto o mal adorno.

Jesucristo, que todo reconcilia,
jamás tuvo dañada la intención
que imprudente incitara desunión
en el seno virtual de la familia.

Por error de San Lucas u otra gente,
según crónica simple de la mies,
harán guerra interior familiarmente.

Y que padres contra hijos, como ves,
contra hermanos las madres igualmente,
se harán garras. Yo pienso que al revés...

Está fuera, obviamente, de su entorno,
o quizás en aquestos dos mil años

el mensaje sufrió ciertos araños,
entendido incorrecto o mal adorno.

Jesucristo, que todo reconcilia,
jamás tuvo dañada la intención
que imprudente incitara desunión
en el seno virtual de la familia.

Por error de San Lucas u otra gente,
según crónica simple de la mies,
harán guerra interior familiarmente.

Y que padres contra hijos, como ves,
contra hermanos las madres igualmente,
se harán garras. Yo pienso que al revés...

AL CONTRARIO

Luce el hombre curiosa divergencia,
con un solo automático el resabio.
Interrumpe, pues tiene a flor de labio,
prejuiciada, alevosa impertinencia.

Ignoramos origen, fuente o base,
mas tan pronto hablando uno se desata,
sin saber qué dirá la perorata,
siempre un nó torpedea nuestra frase.

Subconsciente manía milenaria
es el nó anticipado que se da
por llevar solamente la contraria.

Ese nó contradice igual al ya,
que al yo creo, al quizás, a la plegaria;
¡al mismísimo no, y al ojalá!

HASTA MAÑANA...

Era siempre la misma despedida
tras cumplir la faena cotidiana:
un litúrgico adiós: "¡Hasta mañana!",
tras la noche en diarismo consumida.

Haz de cuenta logística que hilvana
serpentín de papel a mejor vida.
Pluma en ristre buscamos la salida
cuando España fue río negro y grana.

¡Novedad rutinaria y divertida
del diarismo sin lunas que echa cana

bajo noches de lámpara encendida!

Hoy que miro tu esquela en esa plana
que a las prensas se va ya corregida,
te repito, Don Chucho: ¡Hasta mañana!

ORATORIO

Yo disfruto, pequeño, un oratorio
donde pido perdón por mis pecados;
donde gozo los ratos meditados;
donde rezo aun en medio del jolgorio.

Oratorio tranquilo; una capilla
tan enorme que cabe el universo;
tan pequeña que llénala mi verso
mientras hinca, llorando, la rodilla.

Oratorio vedado a las falacias
es mi mundo interior, grande y pequeño
donde pido perdón y doy las gracias.

Donde ofrendo mi pluma con empeño
suplicando talento y eficacia
al Divino Maestro, que es mi Dueño.

¡ESA LUZ!

Al través del smog está una luz
que refulge en las noches mortecinas;
que perfora, cual lasser, las neblinas,
y que toma la forma de una cruz.

Una luz que divina y natural
oscurece el humano desarrollo
traspasando las brumas del embrollo
que embarulla al avance material.

¡Esa luz de divina ecología,
con amor, el más suave y más sincero,
para guiar a la ciega altanería

sale al paso del cruel desfiladero,
y cual mano que salva la alegría,
se da al hombre, su oveja, su cordero...

EL ENCUENTRO

Nos veremos, Señor, en el camino.
Del encuentro crucial estoy seguro,

ya en el próximo puente, en el apuro,
en borrasca, remanso o remolino.

Nos veremos porque eres el vecino
del dolor por doquier te necesita;
muy puntual te acomides a la cita
con premura de padre y adivino.

Nos veremos, Señor, porque de hinojos
te lo pide mi sino manifiesto
a pesar del pecado y los abrojos.

Nos veremos, Señor, por ese gesto
que te miran los hombres en los ojos,
de que tú para amarnos estás puesto.

EL ENCUENTRO

Nos veremos, Señor, en el camino.
Del encuentro crucial estoy seguro,
ya en el próximo puente, en el apuro,
en borrasca, remanso o remolino.

Nos veremos porque eres el vecino
del dolor por doquier te necesita;
muy puntual te acomides a la cita
con premura de padre y adivino.

Nos veremos, Señor, porque de hinojos
te lo pide mi sino manifiesto
a pesar del pecado y los abrojos.

Nos veremos, Señor, por ese gesto
que te miran los hombres en los ojos,
de que tú para amarnos estás puesto.

RAYO LASER

Rayo Laser. También lo generaron
en un siglo vigésimo de genios
que sorprenden a todos los milenios
con prodigios tremendos que lograron.

De ese Laser por cierto que fascina
cómo puede servir a los doctores
cirujanos que cortan sin dolores
cataratas, tumores y retina.

Sin embargo es la luz tan penetrante
que al sol puede opacar, aquí entre nos,

la que mueve un anhelo ya constante.

Ojalá que en el rumbo de El en pos,
ilumine ese Laser tan distante,
el camino humanístico hacia Dios...

PERDONES

¡Ay, Señor, cuánto error he cometido!
Me los sumas, Señor, a los pecados
porque idénticos son los resultados
de insistente torpeza de sentido!

¡Repetí demasiado el tropezón,
reincidiendo en caer en el mismo hoyo;
tropecé habitualmente en un escollo
que bien pude salvar con el timón!

Perdonaste mi error unas mil veces,
y después de esas sendas ocasiones,
hoy te vengo a rezar las mismas preces.

Sé que ya no merezco tus perdones,
mas disculpa otra vez mis estrecheces,
que confunden las malas intenciones...

ALGO HA DE HABER

Me salvaste, Señor de tantos líos
en que yo por mi cuenta me metí;
me sacaste del mar en que caí,
por tozudos y necios mis desvíos.

No tan sólo, Señor, me perdonaste
cantidad infinita de pecados;
hartos fueron también por ti frustrados.
Y mi vida mortal la prolongaste.

¡Cuántas veces estuve yo perdido,
me capeaste en el propio voladero
tan buscado por mí, tan perseguido!

¡Señor, dame el por qué de tanto esmero!
¿En qué puedo servirte y no he servido?
Entender, nada más, es lo que espero...

REINCIDENTE

Con franqueza, Señor, me desconciertas
por lo bien que me tratas cada vez

a pesar de mi propia tozudez
que desprecia insistente tus ofertas.

He sentido tu mano protectora
que pinchando mil malas intenciones
derrotó reiteradas tentaciones
cuyo monto final me asusta ahora

Tengo miedo, Señor, naturalmente,
pues me salvas, y vuelvo por mi mal
al camino de suyo impertinente.

Francamente me asuste el gran final
de una pena mayor por reincidente;
¡O la máxima -¡ay Dios!- por habitual!

EL DON DE SER

Es un don de por sí maravilloso;
una gracia de Dios, ¿pues de quién más?
¿Quién pudiera brindarnos además
la rendija del mundo venturoso?

Ser testigos; tan sólo ser testigos
ha valido la pena, y más aún,
la magnífica opción de ser según
circunstancias propicias sus amigos.

Pero hay algo mejor que tal placer,
aunque de estos asuntos poco entiendo,
lo cual no me cohíbe suponer:

Todavía mejor, más estupendo
que la gracia magnífica del ser,
más que el ser, me fascina ¡seguir siendo!

SALUDO AL SEÑOR

Buenos días, Señor, ¿qué tal te sientes?
Yo no sé si alguien te hizo tal pregunta.
Nuestra eterna exigencia se trasunta
hoy en holas cordiales, pertinentes.

¿A quién le ha interesado cómo estás?
¿Gozas, sufres, o qué? Me gustaría
conocer si la nuestra fechoría
te incomoda o la ves así nomás.

Si Dios se hizo a la humana semejanza,
muy aparte de estar contento o triste

yo supongo que duerme, y que descansa.

Cuando al alba su nuevo sol me asiste,
a Dios Padre saludo con confianza:
¿Dime cómo, ¡oh Señor!, amaneciste?

EL CRUCIGRAMA

¡Imposible es dudar lo que tú me amas;
pero ciego me planto ante la Cruz!
El poeta pedía "¡luz, más luz!";
yo no acierto, Señor, ¡tus crucigramas!

Es tan corto mi pobre entendimiento
que quisiera más claras las señales.
Haz de cuenta semáforos mentales
en un tráfico vial tan turbulento.

Pero no solamente d.C. por dónde
deben torpes, mis pasos proseguir,
que el saber, sin semáforos, se esconde.

También fuerzas, Señor, para insistir
con un paso más firme que responde,
¡pero ignora, vendado, por dónde ir!

HABLAME DE TU

Oye Dios, ¿por qué el hombre te tutea?
Son, por cierto, groseros sus modales
y además mangas anchas paternales
esas tuyas que avalan que así sea.

Conversamos con Dios familiarmente,
mas hacemos ridículos pucheros,
y en reclamos de suyo soflameros,
pataletas en plan impertinente.

Tras faltarle al respeto sin razón,
la imprudencia con El se reconcilia
recibiendo un alud de comprensión.

Y otra vez lo tutea la vigilia
de la vida terrena en procesión,
¡porque todo ha pasado así, en familia!

CONFESIONES

Yo que fui tan reacio a confesiones
producidas así, de viva voz,

aunque fuesen secretos entre dos,
debo presto mudar mis opiniones.

Esa misma vergüenza, ya contrito,
este viejo y cansado corazón,
hoy encuentra su modo de expresión:
confesando sus culpas por escrito.

Nos perdemos en esa intimidad
que no puede evadirnos de la alianza
generosa con Dios y su piedad.

Él pudiera imponerse sin alianza,
pero intenta, extremando su bondad..,
¡convertir en consciente la esperanza!

POR OLVIDO

¡Ay, Señor, cuántas veces te he ofendido
por soberbia insensata: por pensar
que soy grande en este ínfimo lugar,
y aún más grave que el dolo: por olvido!

¡Mi imprudencia no tiene a veces par;
ni mi afán de pecar preconcebido!
¡Yo me acuso inclusive por descuido
que bien pude, avispándome, evitar!

Del pecado por Ti tan conocido
diariamente me tuvo que salvar
ese mi ángel guardián acomedido.

Mas culpable me debo declarar
del pecado en la mente cometido...
¡aunque yo no lo pude consumar!

TU TEMPLO

Ven, Señor, a tu Templo, al mejor templo
que pudiste construir: a mi interior,
aunque a veces ausente del amor
me desvíe perdiéndome tu ejemplo.

Ven, Señor, a tu, templo, por favor,
aunque sea con látigo en la mano,
a salvar este pobre, indigno hermano,
de su propia maldad, que es la peor.

Ven, Señor, nada más porque eres bueno,
aunque yo tus esmeros no merezca

por veleta inconstante o desenfreno.

Ven Señor, a ayudarme porque crezca
en tu templo mi ofrenda. Nazareno:
¡hazme un sitio en sus redes y en tu pesca!

CONFESIÓN POR ESCRITO

Yo, Señor, por escrito me confieso.
Escribir siempre fue mi profesión;
mas agrava, Señor, mi condición
pecar a ocho columnas. Esto es grueso.

Tú, Señor, nunca lees mis escritos
por leer sin pagar mis pensamientos.
Prejuzgamos de prisa los eventos
los diaristas al tiempo circunscritos.

No juzguéis y así no seréis juzgados,
repetiste en tu enérgica campaña;
mas estamos al juicio dedicados.

Vocación es la nuestra, tan extraña
que surgió de nacer entorilados
en función que no quiere, pero apaña.

ACLARACIÓN PERTINENTE

No es verdad, Jesús mío, que fue ayer
en el año tres tres que te matamos.
Te matamos hoy mismo, no te amamos
cada vez que pecamos a placer.

Los autores de aquellos tristes líos
fueron otros en tiempo y en espacio.
A según el libreto y cartapacio
el entonces movió los albedríos.

Lo importante es que ya, bien informados,
dos mil años después de tu tragedia,
proseguimos igual de despistados.

Convertimos tu drama en vil comedia;
ya no es duda ignorante de extraviados:
¡la renuencia consciente nos asedia!

AYUDA

Me avergüenza, Señor, pedirte ayuda,
Tú por clavos de hierro invalidado,

además de sujeto en la amargura,
y yo libre de pies, cerebro y manos.

Me avergüenza venir ante la Cruz
a agregar el dolor de mi egoísmo,
cuando más, mucho más, padeces Tú...
y exigir prioridad para los míos.

Me avergüenza, Señor, en esa gesta
de tu Vida, Pasión, Muerte y más Vida,
mirar sólo el dolor que me doblega.

Me avergüenza, Señor, y me contrista
no tener en mis cuitas la vergüenza
que los hombres a veces necesitan...

BIENVENIDA

Bienvenida, Señora de las Rosas;
Tepeyac generoso, inagotable,
por el gesto tan tuyo, tan amable
que prefiere atender a nuestras cosas!

¡Gracias, muchas, Señora del Sosiego,
porque brindas al suelo de nosotros
un amor especial sobre los otros...
¡que no tienen las pruebas de Juan Diego!

¡Le serviste a este México doliente
de bandera y patriótico estandarte,
para ser, y más: ser independiente!

¡Por la forma magnífica de darte,
silenciosa, tan suave y contundente,
es que vamos, seguros, a buscarte!

PETICIONES

Los apuros de Cristo y de María
quizá son de angustiosas situaciones.
¡Somos tantos, y tantas peticiones
que demandan su ayuda noche y día!

Por supuesto que es ése su papel;
vocación aceptada alegremente
por deseo del Dios Omnipotente;
Son la llave maestra para El.

Ella quiso venir a Guadalupe
por amor excedente del amor,

para que ese carisma nos agrupe.

Que ella, Madre sufrida del Señor,
por nosotros se excœda y se preocupe,
¡vale el Cielo, sin ser merecedor!

LAS ROSAS

Sin sembrarlas nacieron unas rosas
en colina desértica y de pronto.
Una sola mirada y con su monto
ramillete invernal. Maravillosas.

Nunca más de otras rosas hay noticia
en el mismo lugar y condiciones.
Allí rezan confiadas las naciones
cinco siglos después de tal primicia.

¡Guadalupe! ¡Señora! ¡Reina y Madre!
¡Cómo debes querer al Nuevo Mundo
que en su aurora le diste también Padre!

¡Qué cariño tan pródigo y fecundo!
¡Tú trajiste la paz, aunque nos ladre,
pues siempre hay, el desdén inverecundo!

AUTORRETRATO

Evidencia rendida al insensato;
prueba plena de insólita factura,
nos pintó la bellísima criatura
con pinceles de amor, ¡su autorretrato!

¡Es la Madre de Dios, mexicanita!
Espontánea ella quiso ser de bronce,
del color que se funde desde entonces,
amalgama de Historia en una cita.

Nos conlleva este rasgo de los dos
a pensar que aquí hay algo ultramontano,
misterioso, de Cielo que va en pos:

Que Jesús quiso ser, y es mexicano;
que de México es, pues, el mismo Dios,
¡y que es un detallazo soberano!

DISTINCION

¿Por qué a México, simple, como indita,
para tiempo que en ti nunca envejece,

dejaste únicas pruebas con que acrece,
cada aurora, un amor que se concita?

Ciertamente que hay pueblos escogidos
por la Gloria de Dios que desde el Cielo
busca abrir a la duda y al desvelo
sus caminos de luz tan prometidos.

Preguntábame ayer por la tardanza
de un factor nacional, aglutinante,
que imprimiera cohesión a la añoranza.

Acapara el Partido gobernante
la Bandera que a todos nunca alcanza.
Tepeyac sí es el símbolo abundante.

ALGO SIGNIFICA...

Cuando ya el entusiasmo fallecía
porque el fuego mayor de la metralla
sepultaba ilusiones en la raya
que soñaba la Patria agora mía.

Cuando ya la esperanza que se engalla
ofrendando al futuro la hidalguía
desconfiaba de ver el nuevo día,
pues a veces la bruma lo desmaya.

Cuando ya a la insurgencia destruía
el Gobierno opresor, levantó Hidalgo
a la Virgen Morena como guía.

Milagroso pendón. Así lo valgo.
Nadie México ya lo detendría.
Hijo y Padre quisieron decir algo...

JUAN DIEGUITO

Pasa ya en el reloj medio milenio
de que vino a dejar cual patrimonio
su retrato, tangible testimonio,
con deleite especial en el convenio.

De la Virgen Indita de las rosas,
no tan sólo la Patria nuestra espera,
sino América toda, toda entera,
salvación de mareas angustiosas.

Ha cundido el mensaje de Juan Diego,
recadero insistente, pertinaz;

alma pura de típico labriego.

Tras vencer tantas dudas, se fue en paz;
pero sigue el candor, tan andariego,
del correo inocente y pertinaz..

MAS

Más rebelde consciente contra el mal;
más sincero, valiente, insobornable;
más y más y más irreconciliable
que otro joven pasado y aun actual.

Mas que un par de milenios trascendente;
más audaz por intrépido, atrevido;
más que todos así comprometido,
como líder social intransigente.

Más que un líder dotado de carisma;
más macizo de sólido: una pieza
que nació para armar eterno cisma.

Más entero que máxima entereza,
así fue Jesucristo frente al prisma
de salvar a la débil fortaleza.

APRENDIZAJE

Pocas veces, por no decir jamás,
tributamos amor a nuestro prójimo.
Es igual la respuesta de ese próximo,
cuyo prójimo somos "los demás".

Aprender a vivir es la cultura
que le falta sumar a nuestro acervo.
La matrícula se abre con el Verbo
doctorado en Belén desde la Altura.

Nos movemos en mundos tan pequeños
reducidos a pobres ciudadanos
por cavernas indómitos condueños.

En tus aulas, Jesús, y de tus manos
danos cátedra y título, y empeños
¡en la dura lección de ser humanos!

LOS AFANES DE JESUS

La derecha del Padre, tan gentil,
Jesús deja; y tomando otros carriles

tronar hace en el aire Scud misiles,
horcajado en un Pátriot, su misil.

O sobre un Exocét, ojo de lince,
en un Mig, F2057, o jet Tornado,
intercepta por uno y otro lado
la metralla que llueve el F58 Quince.

Como un rayo regresa al Medio Oriente,
de su Historia geográfica y sus lares;
mas no basta su prédica indulgente.

Jesús hace que fallen los radares;
y no den en el blanco donde hay gente,
los misiles de tierra y de los mares...

MANOS DE DIOS

Manos, manos de Dios es lo que somos
cuando hacemos lo que El ordena hacer.
Nuestras manos debieran responder
al Cerebro de Dios. Sus manos somos.

Con alguna frecuencia no lo somos;
la señal no captamos hoy ni ayer
no por fallas de origen a mi ver,
sino de interferencias. No lo somos.

Pero manos de Dios debemos ser
y forjar sus mandatos, si lo somos,
por deber, y por don y por placer.

Lo peor es que sí, que sí lo somos
cuando hacemos el mal, hombre o mujer.
Somos manos de Dios... ¡y no lo somos!

EL SI

Un pimpollo, de 15, abril sonriente
reflejado en un cielo de rubor;
ilusión ignorante del dolor,
con ternura de nardo transparente.

Sueños rosa que borda la alegría;
de su tiempo una chica gracia toda,
sin saberlo encausada hacia una boda
que arreglaron por ella. Esa es María.

Rebatimos que no haya nada nuevo,
pues nosotros estamos hoy aquí

presenciando un histórico relevo.

Dos milenios se cumplen hoy aquí
del momento en verdad ni tan longevo,
¡de que al ángel María dijo sí!

SONETO DEL AVE MARIA

Te saludo, María, por tu gracia,
y también porque Dios está contigo;
porque diste en tu seno fiel abrigo
a Jesús consumando doble audacia.

Al través de los siglos bendita eres,
Madre nuestra, solícita y activa
de presencia constante y siempreviva,
la más buena de todas las mujeres.

Pecadores que somos, ruega a Dios
que en la vida viremos hacia el bien,
y vayamos del cielo siempre en pos.

En la Tierra protégenos también
igualmente a la hora del adiós,
cuando llegue la muerte. Amén, amén.

PADRENUESTRO

¡Padre Nuestro, que estás en el Cielo
seas siempre, Señor, santificado;
que tu reino nos sea por ti dado
como máximo premio del desvelo!

Señor, hágase, sí, tu voluntad
como bien lo dispongas, nó la mía;
danos hoy nuestro pan de cada día
según deba de ser tu gran bondad.

Otorgamos a todos el perdón;
tú perdónanos. Padre; mas también
no nos dejes caer en tentación.

No nos dejes caer; sé tú el sostén
contra tanta moderna seducción
Y del mal también líbranos. Amén.

SONETO DEL PADRENUESTRO

¡Padre Nuestro, que estás en el Cielo
del que pende la Tierra, venerado.

Que tu Reino nos sea por ti dado
te suplica rezando nuestro anhelo!

Aceptamos, Señor, tu voluntad;
nuestra debilidad en ti confía.
Danos hoy nuestro pan de cada día
según sea tu generosidad.

Ya otorgamos a todos el perdón.
Tú perdónanos, Padre, así también.
No nos dejes caer en tentación.

Fortalécenos Tú como sostén
contra tanta posible seducción.
Y del mal también líbranos. Amén.

PADRE NUESTRO

Padre Nuestro, que reinas en los Cielos,
seas siempre por todos alabado,
y ese Reino tan bienaventurado,
pretendido por máximos desvelos.

Haz, Señor, tu Divina Voluntad
porque débil el hombre en ti confía.
A los pobres da el pan de cada día,
y a nosotros igual en tu bondad.

Otorgamos al prójimo el perdón;
nuestras faltas perdónanos también.
No nos dejes caer en tentación.

Padre, sírvenos tú como sostén
contra tanta mundana seducción
para no pecar más. Amén, amén.

LAS DIEZ BIENAVENTURANZAS

Fueron diez los divinos mandamientos
Y diez, no ocho, las Bienaventuranzas.
Jesús finca mayores esperanzas
donde menos exceden los talentos.

También nacen en bélicos momentos
sus palabras, ejemplos y enseñanzas.
Los exprimen poetas y alabanzas
¡y aun nos sirven tan sólo de fermentos!

Aquí estamos Señor, este nuevo año
pretendiendo glosar tu sacrificio

a la puerta como uno del rebaño.

Y no logra el estudio ni el oficio,
contemplar el más mínimo peldaño...
¡porque ciega el fulgor del frontispicio!

HORA CERO

Dios da la hora precisa del encuentro.
Con el tiempo profético y la Historia.
De repente tropiézase la euforia
en el alma del hombre, muy adentro.

El espíritu estalla su epicentro.
En el barro del Génesis, escoria;
mas se vuelve esperanza promisoria.
el "suicidio" de Dios por su reencuentro.

¡Todo estaba por ti, Señor, escrito,
incluyendo, fatal, el insensato.
que debió de cargar el Sambenito!

Ciertamente que el hombre es muy ingrato,
¿pero cómo, Señor del Infinito,
incumplir a los siglos tu mandato?

EL PENÚLTIMO ADIOS

El que llora es un bienaventurado
a quien Dios anticipa su consuelo.
El dolor, por el bálsamo llorado,
tiene un premio mayor allá en el Cielo.

Cristo anuncia a los mansos y afligidos,
y a sedientos y hambrientos la justicia,
por igual que a los justos perseguidos,
el perdón y la Gloria con que oficia.

Su partida es adiós comprometido
pues ofrece la vida permanente
por habernos tan sólo arrepentido.

Y su adiós, esperanza de la gente
por volver a encontrarle en el olvido
que se vuelve recuerdo contingente.

EL BUEN PASTOR

Hoy arriba de Roma el Buen Pastor,
quien conforme parábolas añejas

da la vida buscando a sus ovejas
pese al lobo del francotirador.

En Domingo de Ramos permanente,
se desbordan las aguas del Jordán.
Tras Juan Paulo Segundo doquier van
los oídos sedientos de la gente.

El Mesías de Cristo doquier lleva,
portador fervoroso del Mensaje,
al confín orbital la Buena Nueva.

Pone tanta bondad en su coraje
que perdón, pido a Dios, que yo me atreva
a sumar, reverente, mi homenaje.

ANTE PILATOS

Ante muy diferentes los Pilatos
vemos hoy al Enviado del Mesías.
Todo son atenciones, cortesías,
atenciones, finezas, buenos tratos.

Nada resta poder ni jerarquías
concertar ese juego de conjunto.
Nos agrada advertir allí un barrunto
de talento en las dos hegemonías.

A los dos dad lo suyo, sobre todo;
son dos mundos, dos reinos, dos mandatos,
aunque a veces colinden de algún modo.

Los modernos senderos, pues, son gratos:
alejados de baches y de lodo,
porque viran a rumbos más sensatos...

EL NUEVO JUAN

Nuevo Juan El Bautista, de Polonia;
vertical ante balas su entereza,
todo afronta, serena la cabeza,
su valiente y señera parsimonia.

¡Caridad y justicia! ¡Fe, esperanza!
Juan orbita el planeta predicando
redención del pecado, siempre y cuando
cada quien siga el texto de la Alianza,

El bautiza con agua, como el Juan
trashumante de arenas y de dunas,

que gritaba al desierto: ¡Ora verán!

¡Y enderezan senderos, oportunas,
muchas almas que salen y saldrán
de Sodomas y Fuentes Ovejunas...!

EL MISIONERO TRIUNFANTE

Es Juan Paulo Segundo el Peregrino
campeón de la guerra por la paz.
En su andar misionero y pertinaz
desempolva las canas del camino.

Triunfa el sitio otra vez en Jericó;
¡Vive Dios donde torva la impiedad
confundida con opio por maldad!
¿Pues el dicho Lenín de cuál fumó?!

Hoy derrumba murallas el acierto
de este buen Delegado de la Cruz
que cosecha mostaza en el desierto.

Vence el Papa Juan Paulo a contraluz,
cada vez el postigo más abierto,
¡del sendero que lleva hacia Jesús!

MADRE NUESTRA

Buscó Dios en los modos de gestar
a los hombres el más santificado,
Lo encontró, de verdad maravillado:
¡a la madre creó sin vacilar!

Buscó Dios entre todo lo creado
la pureza mayor que existiría.
Arrobado escogió Dios a María
para Madre de su Hijo, el más amado.

El Vicario de Dios ante su grey
a la Madre le rinde pleitesía
misionero por este Monterrey.

Toda madre tiene algo de María,
que Dios puso en su seno como Ley
del amor abnegado en demasía...

VA POR TODA LA TIERRA...

Va por toda la Tierra, y orbitando,
el espacio traduce lo fecundo

del Primer Misionero de este Mundo
la palabra de Dios testimoniando.

Id por toda la Tierra. Así rotundo
no como antes, naciones arrasando
por ejércitos y hordas cabalgando,
Misionero va Juan, Paulo Segundo.

El Primer Misionero de su Iglesia
Buena Nueva predica a la ansiedad
con su ejemplo y su voz tan suave y recia.

El Primer Misionero la Verdad
desparrama en recuerdo de la amnesia,
salvación de la propia Humanidad...

EL VIVAC

El Primer Misionero a cada paso
siembra y deja prendido el vivac
incesante y votivo Tepeyac
que las rosas le corta al cielo raso.

Por oirle decir, nomás, ¡María!,
esa sola palabra rumorosa,
que le sale del alma contagiosa,
yo no sé cuánta cosa dejaría

¡Tiene un modo este Papa que no es de él.
tan imbuido del Cristo persistente,
que su Espíritu debe ser de Aquél!

¡No se puede escuchar, seguramente,
ese "¡México, siempre, siempre fiel!",
sin caer de rodillas en la mente!

LOS DOS REINOS

Ambos Reinos convergen de costado
dos mil años después de su divorcio.
El buen juicio tradúcese en consorcio
de estar juntos al fin.., ¡por separado!

Hoy caminan sin pugna ni renuncia,
paralelos, la Iglesia y el Estado.
Nadie pierde en saludo concertado
que esa buena manera nos anuncia.

Dad al César lo suyo ciertamente,
porque Dios al Estado se lo da;

mas a Dios respetad lo trascendente.

Bienvenido Juan Paulo aquí será,
como Enviado de Cristo, oficialmente;
¡y Pilatos el ¡goooool! se anota ya!

MIS PAZ OS DEJO...

Por segunda ocasión, tras el consejo
que el Paráclito sólo inspiraría,
convirtiendo en Jordán la Patria mía,
Pedro dijo al pasar: "Mi paz os dejo".

Paz que salve de angustias ipso facto60;
una mano tendida en aflicciones.
¡Un clarito de luz a los aviones
que nomás aterrizan por contacto!

Esa paz interior, la paz de Cristo
nos la deja Juan Paulo renovada,
cosa que era ya urgente, por lo visto.

Estos días la fibra más helada
se reanima, detalle en el que insisto.
¡Y eso que él nomás iba "de pasada"!

MANTENIMIENTO

Asombrosa florece en la centuria,
como nunca jamás florecería,
la mecánica con tecnología,
sorprendente que bate a la penuria.

El progreso que púsose en acción
requirió, ciertamente, "mantener"
mecanismos que suélense mover,
lo que es ya formidable profesión.

En el tal mantener de maquinarias
hoy encuentran algunos su sustento
por razones justísimas y varias.

Ante el Papa entendí en aquel momento,
que pues "mueve" montañas milenarias,
¡hay que dar a la fe "mantenimiento"!

EL PARACLITO Y MARIA

¡El Calvario, el Cenáculo y Belén:
tres momentos marianos de excelencia!

El Paráclito muestra su presencia
¡y María Santísima también!

Sustentada en la fe tu trascendencia,
con más hechos convences al desdén,
aun bastando, Señor, decir amén
al mensaje de Dios y su existencia.

¡Qué momentos, Señor, diré también,
conmovido por tanta coincidencia
que despejas de dudas de vaivén.

¡Bondadosa en exceso tu indulgencia
cuando añades el físico sostén
a palabras que fueran suficiencia!

MAS PRUEBAS

Dios al hombre creó a su semejanza;
luego a Cristo lo hizo Hombre. Significa
que la humana razón la fe duplica,
y no sólo es "misterio" su enseñanza.

Testimonios y pruebas da el rabino
antes, en, y después de su Calvario,
de un Espíritu tan extraordinario,
que jamás podrá ser más que divino.

Viene el Papa en el nombre del Señor,
y también en el nombre de la Iglesia,
que es el mundo creyente en ese amor.

Y sacude del alma nuestra amnesia;
misionero prosigue y redentor
despertando el letargo y anestesia...

TU LO HAS DICHO...

Y repuso a Pilatos: -Tú lo dices.
Y lo mismo al celoso Sanedrín.
Los milenios lleváronse un sinfín
de insistentes calvarios infelices.

¡Es un Hombre de Dios en mimetismo
que a la vida mundana tan vacía
la llenó de crucial filosofía!
¿Era un Hombre de Dios? ¡Era Dios mismo!

¿Qué es el hombre sin El? Una carroña
solazada en ególatras gusanos,

moscas, polvo, materia que se enroña.

¡Cristo viene y reactiva los desganos!
¡Nos da rumbo que elude la ponzoña,
y aun así nos desviamos los humanos!

CENIZA

Aun que somos un soplo, polvo, nada.
hace ruido muy grande, mucho ruido
cuando el yo se desinfla en un descuido
que dejó su ficción desdibujada.

No proyecta ni sombra, ni ceniza
en el mundo ilusorio, material,
ese yo cuya esencia espiritual
como llega se va, pues tiene prisa.

Quizás quede, ¿quién sabe?, en la memoria
de un enfermo, de un preso, de un sediento
una breve y fugaz jaculatoria.

Quizás rumie rencor algún hambriento
regañado por verba admonitoria...
¡además de negarle su alimento!

NUEVA CRUZ

Cada día que pasa es nueva cruz
que a los hombres aguarda en esa cita
del amor que padece y resucita,
nos dice hoy la Palabra de Jesús.

El Mesías por siglos suspirado
cotidiano calvario ya previsto
nos recuerda en su génesis de Cristo,
por Dios Padre Humanista designado.

Una paja barrida por el viento,
se difuma al final de los arbustos,
castigada por mal comportamiento.

¡Son los premios, a cambio, tan augustos
por cumplir el divino mandamiento!
¡Es rentable negocio el de ser justos!

AYUNO

Ser esclavo de Dios. La esclavitud
luce en este sentido libertaria.

Conveniente, por justa y necesaria,
pues alegre es por dentro la virtud.

Dios anima al ayuno porque es cierto
que el dolor curte y nutre; fortifica.
Además la abstinencia purifica;
¡siembra rosas sonrientes al desierto!..

Favorece el ayuno de pecado;
enriquece el ayuno que se ejerza
contra el mal por Jesús contraindicado.

De materia, magnífica y diversa,
el ayuno por Cristo practicado
es la dieta del alma: ¡le da fuerza!

PRESCRIPCION

Jesús dice, de andar con publicanos,
que El fue Enviado a curar de sus dolores
a los débiles, ciegos pecadores,
nó a los buenos y justos, que están sanos.

¡Como médico vela y asesora
contra sidas y lepras interiores!
¡Diaria cruz! Los arpegios de pastores
resucitan Belén en cada aurora.

Penitencia es la buena medicina;
que restaura la llaga más remota
cuyo efecto al espíritu asesina.

Jesucristo aun a gente no devota
se prescribe. Por ello es que camina.
¡Su receta viviente nadie agota!

LAS TENTACIONES

Somos frágiles, débiles. Dios sabe
pues nos hizo de polvo y de saliva.
El permite que libre el hombre viva,
tentaciones de riesgo siempre grave.

El demonio despierto vela al centro
del mismo hombre incitando la caída.
Las sirenas del cántico suicida
no se anidan afuera, sino adentro.

Seducciones soporta el Dios-Humano.
Manteniendo el espíritu en ayunas

El entrena su trance soberano.

¡Y los mares de arena de las dunas
aún contemplan a Cristo, nuestro Hermano,
dividiendo los Soles y las Lunas!

NO TAN SOLO DE PAN

El que vino debía de venir
a misión especial, restauradora.
Una puerta al pecado, redentora,
el Mesías tendría, pues, que abrir.

Dos milenios la pléyade irredenta
no digiere la gloria por ganar:
es la eterna, allá arriba de su altar.
No tan sólo de viandas se alimenta.

Rechazó poderosas tentaciones
El que vino a salvarnos a su costa,
pues debía cumplir las predicciones.

Nuestro ser, sin embargo, más angosta
sus mundanas y pobres dimensiones,
¡en trinchera estratégica se aposta!

ACECHANZA

Como mago de anzuelos atractivos
promociona el demonio sus placeres.
Despreciando posibles misereres
tentaciones adorna de motivos.

Es artista Luzbel de la maraña.
Los señuelos y trampas actualiza.
Por igual a chaviza y a momiza
las seduce el encanto de su maña.

Satanás se agazapa tras la pira
conspirada del sórdido palacio
donde repta traidora la mentira.

Lucifer, en la urdimbre del prefacio,
mueve el fuego cruzado en tira-tira
¡de cohetes que rasgan el espacio!

LOS ÁNGELES CUSTODIOS

Sobrevuelan sutiles, misteriosas,
ciertas fuerzas extrañas, contundentes.

Esas fuerzas reales, evidentes,
torpedean conjuras afrentosas.

¡Deshicieron un cerro de pecados
por nosotros conscientemente urdidos!
¡Mil malignos encuentros coludidos
por los ángeles fueron evitados!

¡Diligentes, los ángeles custodios
nos salvaron, incluso a pesar nuestro,
de vergüenzas y feos episodios!

Poco tiene la noche de siniestro
si los ángeles burlan a los odios
por designio mesiánico y maestro...

CONFESION

Confesar los pecados aligera
esa carga que anímica, malobra.
El doctor sólo escucha. Además cobra.
El curita perdona: le supera.

Sicológicamente me aliviana
conseguir el perdón de mis pecados
en secreto al ministro confesados,
con enmienda que al alma la subsana.

Terapéutica es, pues, la penitencia.
La humildad contrarresta la arrogancia.
Saludable siempre es la confidencia.

¡Uno siente en seguida la fragancia
de la ausencia del Mal, en diligencia
que con Dios aproxima la distancia!

PETICION

En la comba del Cerro de la Silla[61]
se levanta temprano la Hostia Roja.
Amanece doblando la nueva hoja
de ese libro que al orbe maravilla.

Le rogamos a Dios, tras darle gracias
y pedir que perdone los pecados,
por el Angel Custodio ser cuidados
del sutil Tentador y sus falacias.

La Hostia Roja se eleva cada día,
y desciende al sagrario del ocaso

tras cumplir cotidiana Eucaristía.

¡Cuida Padre, Señor, a cada paso
a tu débil y vil feligresía
del acoso que causa su fracaso!

PENITENCIA

Jesús mismo se impuso penitencia,
cuaresmal penitencia en el desierto.
Así deja en su Libro tan abierto
un capítulo en fe de su exigencia.

Padre Nuestro. Lo reza demostrando
que El proviene, mesiánico, de allá,
del estrato al que pronto volverá
en espera de todos, siempre y cuándo.

Sólo amor, y perdón, y mansedumbre;
humildad, oración reconciliada,
¡suavidad en la firme reciedumbre!

Nos resulta difícil, complicada,
conquistar alpinistas esa cumbre
por la mano divina congelada...

EL VERBO AMAR

¡Qué difícil amar a quien nos daña!
¡Qué difícil resulta ser amigo
del gratuito y maléfico enemigo
dedicado a sembrar nomás cizaña!

¡Gran faena burlar al Tentador
que nos pinta de cándidos sonrojos
egoísmo, pasión, orgullo, enojos
para hacernos caer en el error!

¡Reto enorme, tremendo, el de la Cruz,
abdicando las mieles de este mundo
por seguirle los pasos a Jesús!

Sin embargo el abismo tan fecundo,
cegador por el lasser de su luz,
nos insiste mil veces por segundo...

TRASPLANTE

¡De tarea pusiste el verbo amar,
pues contigo hay, Señor, correspondencia

por delante ofrecida en evidencia;
pero no es la del mundo similar!

Amar es muy difícil, mi buen Dios,
por ser mutuo el humano sentimiento.
Ese verbo problema, cruel tormento,
¡se conjuga, lo menos, entre dos!

No hay amor, de no ser correspondido.
Dios, por tanto, se apresta y por delante
nos ofrece su ejemplo decidido.

Nuestro Credo con El será bastante
por no haber ese riesgo tan cohibido
de rechazo al mesiánico trasplante.

EL HIJO DE DIOS

Dieron muchas señales los profetas.
Dos mil años dejáronlo previsto.
Los anhelos mesiánicos un Cristo
demandaban las ansias incompletas.

Hoy Jesús en visión se transfigura.
Procedente del Cielo es esa Voz.
Este es Mi Hijo
revelando el misterio por ventura.

Hay enigmas, mas obvia todo cuento
si los hechos generan deducciones
que se dan a mayor abundamiento.

Jesús habla a su Padre en oraciones
porque sale a cumplir con el evento
que en dolor cambiará las ovaciones...

DISPERSION

Somos todos ovejas del rebaño
tras que Dios en Judá nos dispersara.
Aun distintas las etnias y la cara,
sólo un pueblo de ayer como de hogaño.

Mencionaba el Antiguo Testamento
redondez de la Tierra
de que "no hay nada nuevo bajo el Sol"
y de ser vanagloria más invento.

Oración para dentro de los labios
nutre el alma de humilde fortaleza

que apacigua aun furiosos los agravios.

Oración es un bálsamo que empieza
suavizando los máximos resabios.
Más feliz es el hombre entre más reza...

LAS PRUEBAS

Buscador de pretextos y evasivas;
sistemático, antiguo tal prurito,
¡pruebas, pruebas! de Dios y su infinito,
pide el hombre; y es más: ¡definitivas!

Debo, amigo, decirte si le niegas,
o te atrapan las dudas y despistes,
que la prueba de Dios es que tú existes
¡aunque no correspondas con entregas!

Meditando en el tiempo cuaresmal,
encontramos la docta explicación
tras intensa pesquisa policial:

El Espíritu puede, en oración,
gobernar tanto el cuerpo material...
¡que produce la trans-figuración!

EL ESPIRITU

Es verdad el Espíritu Divino:
el Espíritu Santo que se llama.
Yo quisiera envolverme con su flama,
pues a veces disípase el camino.

El Espíritu. Aun siendo tan patente,
a mi pobre razón le faltan luces.
¿Es oscura la meta de las cruces
o es que cierro los ojos de la mente?

Yo quisiera entender, mas lo lamento,
pues la mente febril trastabillea
tropezando también el pensamiento.

¡Tú que todo lo puedes, haz que sea
permanente mi fe y mi entendimiento!
¡Que momento a momento siempre crea!

EL SER

Somos polvo; una brizna de miseria
que regresa muriente el ser nacido

al lugar donde fue pre-concebido,
donde no era, por cierto, ni materia.

¿Qué era yo antes del trance de nacer?
¡Ah, caramba! No habíalo pensado.
La respuesta me habría disgustado:
¡algo el ser era ya antes de este ser!

No nos priva la muerte de existir;
brinda un cambio, si acaso, de presencia
a la forma mundana de vivir.

Regresamos, por tanto, a la vivencia
que teníamos antes de venir...
¡aunque ahora pendientes de sentencia!

EL ESPIRITU DE JESUS

El Espíritu Tuyo garantiza,
Jesús Hombre, nativo de Belén,
un poder trascendente que también
la materia transforma y eterniza.

El Espíritu Tuyo con que fraguas
esa Historia ya vuelta secular,
pudo hacerte, sin duda, levitar
¡caminando, Jesús, sobre las aguas!

El Espíritu Tuyo, sin histeria,
tu Persona logró transfigurar
según onda científica muy seria.

El Espíritu Tuyo, singular,
dominando la física materia,
¡pudo -¡claro que sí!- resucitar!

CONVINCION

Por supuesto la fe, la convicción,
puede hacer maravillas prodigiosas.
Proliferan mundanas muchas cosas
que convencen, incluso, a la razón.

Los poderes de Dios, espirituales,
como Ser intangible, más real,
se traducen en un titipuchal62
de asombrosas vivencias materiales.

El Espíritu va incansable en pos
de mostrar al peor materialismo

que Dios es el origen de los dos.

En supremo y fatal anacronismo,
que jamás aprendió a decir adiós,
¡el Espíritu sigue siendo el mismo!

DIFICULTAD

¡Qué difícil resulta comprender,
que recemos en horas de ansiedad
porque se haga, Señor, tu voluntad...
¡si de todas maneras se ha de hacer!

Eso quiere decir conformidad;
una alianza confiada por saber
que no vas, Señor Mío, a disponer
cosa injusta a mi pobre humanidad.

La confianza en el Dios de la bondad,
aunque a veces nos tenga que doler,
fundamenta la alianza en su Verdad.

Aquí en blanco firmar es un placer
el fingir aceptar en puridad...
¡lo que va sin remedio a suceder!

SEÑOR MIO

El domingo es el día del Señor,
mas debieran de ser los siete días.
Son modernas y absurdas tropelías
programarlo como un computador.

Solamente el domingo de fervor.
Reservamos el resto a las porfías
que reitéranse y vuélvense manías
con tristeza del pobre Salvador.

Descartemos ya más cicaterías
en el ritmo constante del amor
como fuente de diarias sinfonías.

Disfrutemos de Dios mucho mejor:
las semanas enteras de alegrías...
¡que no pongan horario a ser mejor!

IDENTIDAD

Coincidencia del hombre es esa sed

en diversos idiomas y naciones
de tener con su Dios conversaciones
sin que nadie le trate así: de usted.

Es igual en distintas religiones,
bajo cielos de gris o de tisú:
siempre el hombre tratándole de tú
aunque adusto El se ponga en ocasiones.

Hay confianza con Dios en el Oriente
por igual que en el mundo occidental,
aunque a Dios se conciba diferente.

Todos le hablan de tú, sin hacer mal,
lo que quiere decir, exactamente,
que es el mismo, doquiera paternal.

SIMILITUD

Encontramos tan grande coincidencia
entre todos los credos religiosos,
que no pueden chocar enemistosos
si sólo hay un Espíritu en conciencia.

Inclusive los pueblos primitivos
a los cuales llamábamos paganos,
allá arriba sin ser aún cristianos
le buscaban al ser sus leitmotivos.

Una sola batalla contra el mal;
convicción de impotencia subalterna;
una misma ecuménica moral.

Lo primero al salir de su caverna,
que hizo el hombre con mucho de animal,
¡fue buscar en el cielo luz eterna!...

FUNDAMENTO

El Espíritu rige lo mortuorio.
¿Una prueba cabal? ¡Que siempre vive!
La materia es del tiempo, que proclive,
pasa, cambia, fenece transitorio.

El Espíritu fuerte sobre el mar
extasiado causó levitación.
Admiró con la trans-figuración
y por ello logró resucitar.

Le tocamos, Lo vimos. Luego asciende

ese Espíritu en cuerpo de vivencia
que además de divina se comprende.

No tan sólo por fe su trascendencia:
¡es que puede probarse que depende
del Espíritu toda la presencia!

REITERACION

El Espíritu dicta a los profetas;
por satélite radia las señales
sorteando arrecifes siderales
entre espumas ciclónicas veletas.

Por oídos atados a sus bocas
el Espíritu alumbra los milenios,
impotentes, no obstante sus ingenios,
de sacar agua pura de las rocas.

La receta de toda convivencia
está en esas dos Tablas de la Ley
que subraya el cincel con insistencia.

¡Qué fortuna, qué suerte de la grey
del dinámico tiempo la excelencia
que proclama aun ahora a Cristo Rey!

LA REUNION

La Cuaresma contiene invitación
formadora de buena disciplina.
Por la playa el Espíritu camina.
Deja pasos de su Resurrección.

Nutre el alma la plena convicción
de que Dios, trascendente, nos destina
algo más que el correr de la cortina
o bajar a esta vida su telón.

Algo debe escapar a la rutina
material de la actual presentación
que la tierra, impertérrita, calcina.

Nuestro espíritu tiene la misión
que con Dios, con su Espíritu culmina:
¡el encuentro, el contacto, la fusión!

¡PACIENCIA!

Fue evidente, Señor, la pertinencia

de tener penitencia más formal
si quería pasar del terrenal
al eterno fulgor de tu presencia!

Desesperan las ansias de la urgencia
revolviendo el arcón desmemorial.
A la vista del parque funeral,
se declara culpable la indolencia.

¡La paciencia era cosa sustancial
para reflexionar la penitencia
mas el tiempo perdimos, voto a tal!

¡Fuera de onda está toda diligencia!
Ya no hay tiempo Señor, para mi mal
de tener ni una poca de paciencia.

ENERGIA

El Espíritu Santo es energía
sin presente, futuro, ni pasado.
Fuerza; fuerza del "siempre" sospechado
cuya alma desprende al alma impía.

Para hacerse entender como quería
por el hombre ya tonto, ya malvado,
el Espíritu usó, energetizado,
a un Jesús que el mortal entendería.

Y aquí estamos tras cada nuevo día,
por la mano de Dios universado,
de su fuerza viviendo todavía.

¡Es el tiempo un recurso inapreciado
de los no renovables, vida mía,
porque la eternidad no lo ha gastado!

SACUDIDA

Eso tuvo que ser un arte urdido;
mejor dicho sapiencia de humanista.
De otro modo el genial protagonista
dos mil años no hubiera trascendido.

Me pregunto qué hubiera sucedido,
pues bien pudo escapar por una arista,
si Jesús de la cita tremendista
por cualquiera razón hubiera huido.

De la Cruz no colgara el "terrorista";

los profetas hubieran incumplido;
en la Historia ni datos: ni una pista.

¡Qué visión del impacto producido!
¡Sin su drama su genio publicista,
estuviera Jesús en el olvido!

EL MARCADOR

Aunque digan que nó, las buenas obras
son rentables ya vistas en función
de que ingresa placer al corazón,
principal ventanilla donde cobras.

También pueden, amigo, ser rentables
obras buenas, sinceras, generosas,
pues empatan acciones cochambrosas
que nos tienen molestos o inestables.

No se compra, en efecto, la indulgencia,
pero la contrición está mejor
con pilón de obra pía en la conciencia.

Cual si fuera deporte, sí, señor,
anidarle ¡gol, gol! a la existencia
¡sí remonta el adverso marcador!

EL INTERES

Pienso yo que en la vida es al revés
de como han sido ya considerados;
que no existen, no pueden ser hallados
esos actos "carentes de interés".

Aun el buen y mejor comportamiento
condiciónanlo el premio que persigo.
Más a gusto estaré, Señor, conmigo,
si doy agua y un pan al macilento.

Imagino sin duda que los santos
como máximo triunfo ven en Dios.
Conquistarlo entusiasma sus quebrantos.

Interés siempre existe de ir en pos:
lo que importa es que sea, pues hay tantos,
¡justo, bueno, legítimo, y no atroz!

EL DIALOGO

Yo quisiera, Señor, charlar contigo;

pero no tengo tiempo: desbocada
por fugaz calendario de ir a nada
no me deja paréntesis de abrigo.

¡Tengo cosas diversas, tanta cuita
del trabajo sujeto a reprimenda,
que le faltan espacios a la agenda
para sólo escribir contigo cita!

Yo quisiera dejarte a ti un campito
para el diálogo diario, mas no lo hay
Sin embargo, tu ayuda, necesito.

Cuando voy de jolgorio, ¡ay, ay, ay, ay!,
ni me acuerdo del diálogo o lo evito.
Haz tu cita con tiempo, ¡qué caray!

ORACION

Jesús reza tranquilo, solitario.
Nos enseña el poder de la oración
que establece la comunicación
conectada al Espíritu Primario.

Pienso, existo. Sin duda hay algo más
que pensar y existir: hablar con Dios;
una charla continua de los dos
como alianza que alumbra donde estás.

Pienso, existo. Además, con Dios platico.
En razón de ese diálogo en Ti creo,
y por tal convicción ya todo explico.

La oración complementa el devaneo
de pensar y existir como perico
¡pues la plática colma el gran deseo!

MILAGRERIA

Su paciencia debiera ya estar harta
de que incrédulo el hombre mal nacido
o le niegue o le dude, y merecido,
¡le demande milagros a la carta!

No le colma la mortificación
que el Dios-Hombre clavado nos ofrece.
Cualquier prueba diversa palidece
ante el drama brutal de la Pasión.

¿Quiero más? ¡Si todo es milagrería!

Basta ver, solamente en mi contorno
el poder que el demonio robaría!

Fabulosa riqueza del entorno.
¡Pues todo eso, y aun más que le ofrecía,
rechazó Jesucristo de soborno!

¡MEDITACIÓN!

Si pudiera mi pobre desconcierto
comprender la palabra meditar!
¡Si intentaran las ganas imitar
a Jesús meditando en el desierto!

¡Si entendiera, Señor, a cielo abierto
lo que quiere decir reflexionar
corrigiendo mis pasos a la par
casi ya en el umbral del tiempo muerto!

¡Si quisiera, Señor, pero no acierto,
pues el humo me ciega para dar
con la fe transparente de tu huerto!

¡Si supiera, ubicado en el lugar
de este tiempo científico y despierto
que ante ti me debiera arrodillar!

CALVARIO

Me sentí alguna vez tan solitario,
acosado por penas, que creía
que en el mundo ningún mortal podría
ser de tal soledad destinatario.

La tristeza infinita fue sudario
de esa gran soledad del alma mía
que me aislaba del mundo y envolvía
mi orfandad con un hielo funerario.

¡Qué tristeza transmite al relicario,
aunque cuelgue del pecho, la agonía
de no ver una luz en el Sagrario!

Mas Jesús igualmente se sentía
tan a solas colgado del Calvario...
¡que bajó y vino a hacerme compañía!

LOS CIEGOS

Cuenta Juan que Jesús abrió los ojos

de un mendigo nacido ya invidente.
Y causó admiración en mucha gente,
mas en otros envidias, duda, enojos.

Comenzaron entonces las intrigas
contra el hombre-divino y las falacias
que negaron y aún niegan esas gracias
que del trigo dorado son espigas.

Jesucristo la vista devolvió
a quien tuvo en El fe como Dios Hijo;
y a los otros enfático advirtió:

Quienes quieran, verán; pero de fijo,
los que no quieran ver, pues esos nó.
Decisión voluntaria, nó acertijo.

ALBEDRIO

Dios conoce a los hombres. Sabe bien
de maldad, pero nunca la abandera.
Es el libre albedrío que genera
la sentencia final de cada quién.

Las flaquezas del pueblo israelita
en su duro camino secular.
Dios las sabe, sin duda, detectar,
mas pudiéndolo, no se las evita.

Mucho tiene de sabia la cuestión
de que Dios, por sapiencia misteriosa,
muchas veces no frustra la intención.

Nos la pone difícil: vaya cosa
de dejarnos tomar la decisión...
¡de su premio o su pena dolorosa!

LA HORA

Todo el drama desde antes conocía
plenamente, sin dudas, El que Vino.
En libreto aceptado su destino
cabalmente cumplirse debería.

Algo cambia nomás y no de meta:
que su Madre adelántale en Canaán
el reloj del bautizo en el Jordán,
¡donde inicia faena muy completa!

Un final planeado. Compromiso,

como Alianza de Generosidad,
por un solo motivo: ¡porque quiso!

Y aquí está aquella misma Humanidad
dos milenios después y sobre aviso,
¡sin poderse decir menor de edad...!

GIRA DE TRABAJO

Le hacen valla por toda Galilea;
las dos márgenes, tensas, del Jordán;
de millares de enfermos es imán;
les devuelve salud como presea.

Mientras síguele toda la ralea
siembra trigo Jesús para su Pan;
mas el ruido que sale de Canaán
pone alerta al Gobierno de Judea.

Boquiabierta se queda cada aldea
que el Mesías recorre en ese plan
de prosélitos vueltos ya marea.

Mas el Cristo ya sabe en ese afán
de abrazar el amor como tarea,
¡que le aguarda una muerte de rufián!

BIENAVENTURANZAS

Y subiendo Jesús a un suave monte
les dejó sus diez bién-aventuranzas,
la humildad despojada de alabanzas,
y el amor transparente de horizonte.

A los pobres de espíritu, a los buenos;
a los limpios, hambrientos de justicia;
a los pobres de orgullo y de malicia;
a los mansos, pacíficos, serenos.

Sois la sal de la tierra, luz del mundo;
no juzguéis si queréis no ser juzgados;
sed mostaza, sed trigo, el más fecundo.

El amor a los más infortunados
os dará como premio tan rotundo,
¡por los pobres vosotros ser salvados!

TEN PIEDAD

Ten piedad de nosotros, ten piedad,

por la sola razón de que eres bueno.
Nos contrista no haberle puesto freno
a la inercia de tanta iniquidad.

Te rogamos, Señor, misericordia
por lo mucho que te hemos ofendido
desatando por dolo o por descuido,
y en cascada, no paz, sino discordia.

Ten piedad a pesar de la cizaña
que infiltramos al oro de tu trigo
como intrusa y macabra telaraña.

Hacia ti vamos hoy buscando abrigo,
pues no puedes tener rencor o saña,
¡ni volverte jamás nuestro enemigo!

ENTRADA TRIUNFAL

Las trompetas describen en el cielo
las señales de inmensas alegrías.
Apoteosis aclaman al Mesías
y echan palmas eufóricas al vuelo.

La ciudad que profético fundara
ese pueblo judío milenario,
al balcón y agitando el incensario
pone al éxtasis ritmo de algazara.

Mas su sismo el Maestro redondea:
predicada la mística divina,
debe dar cumplimiento a tal idea.

Así, espera a la vuelta de la esquina
la traición de su propia raza hebrea
que le aplaude y muy pronto ¡le asesina!

OVACIONES

Agradece ovaciones el Mesías
como introito del bárbaro desgaste
que en sublime, humanístico contraste,
cambia al mundo verdades por falacias.

Jesucristo contempla las aceras
reventar apoteósicas de palmas.
Mece el viento arrechado tensas calmas;
sol y sombra de burlas y de veras.

Él descorre el telón espiritual

en el paso que da lo transitorio
por el túnel del tiempo sepulcral.

En Belén le entregaron citatorio
treinta y tres años antes del brutal.
Hoy acude al Consejo y al Pretorio...

MONTADO EN HUMILDAD

De ese pueblo escogido tiene llave.
Dios conoce de sobra, en los arcanos
del presente y futuro, a los humanos,
que en el mundo tan sólo son su enclave.

El Mesías, montado en humildad
que subraya la bíblica burrita
considera la euforia que se agita
para luego volcarse en impiedad.

El histórico Dios, tan accesible,
constituye un excœso generoso
que traspasa el alcance predecible.

Por la noche en el huerto, temeroso,
balancea la euforia inconcebible
con el drama que aguarda tenebroso...

SALVE RABI

El Calvario invertido no acarrea
multitud sobornada o laya cuna.
Mira bien esas caras, una a una,
para cuando de nuevo se las vea.

De reojo contempla la azotea:
se despeñan de allí las ovaciones;
y se vienen abajo los balcones;
¡Salve, salve, Rabí de Galilea!

Recepción de destape. Presidente.
Campeón de goleo. Velocista
recibido en la meta por la gente.

Desenlace fatal de la conquista.
Lo que empieza termina fatalmente.
¡Vinchitori de gloria que contrista!

RAZA DE VIBORAS

Ligó fechas tres años de campaña.

Hizo ya el Medio Oriente sin escape.
Tras armar en provincia el zipizape
¡viene a Jerusalén tumbando caña!

Trepidante Babel de pura roca.
Sacerdotes-gobierno muy unidos,
pagan planas de prensa los partidos.
Y aún así su desplante les provoca.

-¡Punta de hijos (textual) de la guayaba!
Echa, sobre sepulcro blanqueado
a su raza de víboras más brava.

-¡Son transeros el Templo y el Estado!
¡Fariseos, go jom63! Así gritaba
desde el zócalo el Hombre, el Dios enviado...

PALMAS Y AGONIAS

Retrasando la mente dos milenios
reciclamos así lo sucedido,
según dato evangélico sabido
con perdón de doctores y de genios.

Jesucristo camina en la burrita
repasando parábolas, discursos,
sus milagros, sus ágiles recursos,
y el "¡torero, torero!" que le orbita.

¡Qué faena nos deja en patrimonio,
hilvanando -¡oiga usted!- milagrerías!
¡Desoreja al mismísimo demonio!

Palmas fuertes. Después las agonías.
Conspirado el macabro testimonio.
Esquiroles. Traición. Apostasías...

EL GRAN PREMIO

Nos curaste congénita ceguera
con un poco de lodo y de saliva!
¡Y nos diste tu pan, el agua viva,
y tu luz en la noche de la espera!

¡Ascendiendo la Vía Dolorosa,
cruz al hombro que débil arrastrabas,
al mirarnos del modo que mirabas
te pedimos tu gloria generosa!

¡Ya no estábamos ciegos, invidentes,

cuando en ese Calvario te pusimos
los ingratos que estábamos presentes!

Sin embargo la historia repetimos
dos milenios después, impenitentes:
¡te matamos y luego te pedimos!

LOS AYES DE JESUS

Ay vosotros, escribas, fariseos!
¡Ay hipócritas, vos que ni os salváis
ni a los otros prosélitos dejáis,
por envidias y pérfidos deseos!

¡Ay, hipócritas, ciegos, saduceos,
que un mosquito, un comino detectáis,
mas con todo y jorobas os tragáis
un misil de los yankis o europeos!

¡Ay, vosotros, los guías que frustráis,
mala raza de víboras tan feos,
la justicia que tanto predicáis!

¡Ay, rabinos ocultos, seréis reos
por aquellos profetas que matáis
induciendo ese crimen con rodeos!

EL ALTAR

Jesucristo camina hacia su altar,
que es la cruz en el cerro del Calvario,
donde el tiempo cansado y tumultuario
de la cruz va a impedirle ya bajar.

Lo condenan a muerte gobernantes
de tortuosa y sutil conspiración.
¡Y se lava las manos la intención
que se vale de ciegos e ignorantes!

Jesucristo camina, sin embargo,
entre aceras eufóricas y casas
que se quedan atrás. El va de largo.

Y echa fuego, más fuego sobre brasas.
¡Sedición de política es el cargo
con que engañan, ingenuas, a las masas!

AVE MARIA

Dios te salve, María, a ti, María,

toda llena de gracia por la gracia.
El Señor te escogió para la audacia
de ser Madre de Dios. En ti confía.

Tú bendita entre todas las mujeres,
y por ser de tu vientre fruto y luz,
igualmente bendito sea Jesús,
el Dios-Hombre más puro de los seres.

Ruega, Madre de Dios, en tus favores,
hoy y en trance de muerte por el bien
de nosotros los pobres pecadores.

Ora Madre de amor, por nuestro bien,
a la hora final, de estertores,
por nosotros, amén, amén, amén.

EL DELITO

Fue delito político el pretexto
para hacer que Jesús clavado fuera.
A trasmano en la infamia de madera,
que anunciaba el profético contexto.

Por supuesto los hechos manejados
llevan agua aún a erráticos molinos.
A la carta son luego, comodinos
por el gusto del medro procesados.

Jesús tuvo un final polivalente,
pues el César quitóse un enemigo
y el Herodes por cierto que igualmente.

El falaz Sanedrín cerró el postigo
tras valerse sinuoso de la gente;
pero el mundo ganó: ¡ganó un Amigo!

LA BRUMA

El Espíritu Santo va delante
y el sismógrafo queda estupefacto.
Cuando cada cuaresma hace contacto
con el sacudimiento trepidante.

Energía vital es Jesucristo,
superior aun al átomo energético.
Siendo Dios en espíritu patético:
se da a ver, ¡y por todos queda visto!

Como humano nació, murió, y su cita

con Dios Padre sin duda la consuma.
Tan corpóreo, real, El resucita.

Por limpiar los renglones a mi pluma
darme pruebas Jesús no necesita;
¡pero viene en auxilio de mi bruma!

CONSUMATUM EST

Todo está por ventura, consumado,
que es igual a decir: ¡Misión cumplida!
Lo que vino El a hacer en esta vida
Consumó ya a pesar de lo pesado.

Recordamos cada año la venida
mas después le dejamos archivado
como archiva el experto licenciado
de la computación tan socorrida.

Satisfecho el cadalso más deicida
que será diariamente reiterado,
Cristo vuelve a su punto de partida.

Cumple el Hombre como Hombre lo ordenado,
mas le esconde a su Padre una "movida":
¡que se queda al recuerdo aquí clavado!

RESURRECION

El sepulcro de Dios está vacío.
Las Marías se angustian, y los hombres,
que por miedo otra vez no dan sus nombres,
se escabullen fingiendo desvarío.
Nadie afronta la culpa; los romanos
sacatones igual que los judíos,
en lugar de aceptar los desafíos,
¡a escondidas se lavan aún las manos!

¡Mas la sangre de Cristo no se quita
con ningún detergente terrenal
de esos mágicos que hoy se publicita!

Pasa, pues, el festejo cuaresmal,
y Jesús, muy dejado de la cuita,
¡también la hace de Dios vacacional!

ROBAN EL CADAVER

El cadáver de Cristo se ha esfumado;
su sepulcro vacío amaneció.

Se rumora quesque alguien lo robó;
todo, menos que El ha resucitado.

Dos milenios, sin pistas, ha pasado
la Interpol que el demonio designó.
Dos milenios al caso se avocó,
¡sin haber el cadáver encontrado!

Imposible, si estaba vigilado,
por soldados que Roma destacó,
que la tumba se hubiera penetrado.

Además un solo hombre no logró
mover ese pedruzco tan pesado.
Debió ser una banda. ¿Quién la vio?

Solamente el cadáver probaría
que fue falsa su tal Resurrección.
Este caso se cierra. Conclusión:
¡Jesucristo está vivo todavía!

LLANTO DELATOR

Se llevaron el cuerpo. ¿Dónde está?,
preguntaba María Magdalena,
y brotado del fondo de la pena,
aún surca su rostro el llanto va.

-Se han llevado sin duda a mi Señor,
y no sé, ¡por favor!, ¿dónde le han puesto?
Si María no sabe, por supuesto,
que no está en su macolla el malechor.

Si gimiendo, llorosa está María,
la evidencia al respecto está muy clara
de que ni uno en los doce lo sabía.

Ni uno de ellos tal "tiro" se aventara
por probada, evidente cobardía
que en la crucifixión ni dio la cara...

Solamente el cadáver probaría
que fue falsa su tal Resurrección.
Este caso se cierra. Conclusión:
¡Jesucristo está vivo todavía!

LA MORDIDA

La mordida fue cosa acostumbrada
por el multicitado Sanedrín:

sobornaron a Judas para el fin
de la crucifixión premeditada.

Sobornaron incluso sus reclamos
a sutiles dos, tres reventadores
que trocaron en odios y furores
el domingo apoteósico de ramos.

Sobornaron; por tanto así mintieron,
a los guardias del hombre fallecido,
cuyo cuerpo robado supusieron.

¡Confesaron haberse, pues, dormido!
¿Mas si estaban dormidos cómo vieron
que el tal robo se hubiese cometido?!

Solamente el cadáver probaría
que fue falsa su tal Resurrección.
Este caso se cierra. Conclusión:
¡Jesucristo está vivo todavía!

ATANDO CABOS

Ata cabos, pensante, la pesquisa
dos mil años después de aquel evento
en que el Cuerpo de Cristo -¡qué momento!-
ya no está donde estuvo. Tal se avisa.

La noticia se puso en movimiento,
con su tensa inquietud, cundió de prisa.
El sudario doblado es la premisa
de paciencia, cuidado. Un robo lento.

Mas si fue despacioso y tan deprisa
la manera de actuar, es puro cuento.
Lo del robo del cuerpo mueve a risa.

No pudiera, por falta de sustento,
admitirse una guardia tan omisa
ante asalto que luce de portento.

Solamente el cadáver probaría
que fue falsa su tal Resurrección.
Este caso se cierra. Conclusión:
¡Jesucristo está vivo todavía!

EL AUTORROBO

Descartada la hipótesis del robo
del cadáver de Cristo, los desvelos

se esfumaron del caso y, sin recelos,
en los récords quedó como autorrobo.

Solamente autorrobo ser podría
el del Cuerpo de Cristo no encontrado
en la tumba en que fue depositado
tras su bárbara muerte y su agonía.

Nunca pudo haber otra explicación
que una fuerza, la sobrenatural,
en el mundo de la investigación.

Cristo mismo, en esencia corporal,
escapó ya cumplida su misión.
¡Y se archiva ese caso policial!

Solamente el cadáver probaría
que fue falsa su tal Resurrección.
Este caso se cierra. Conclusión:
¡Jesucristo está vivo todavía!

DUDAS

Muchas cosas debieron, aunque rudas,
fatalistas y exactas sucæder,
por sencilla razón: por el deber
de cumplir lo anunciado. ¡Pobre Judas!

Cobardías de muchas lenguas mudas
fueron parte del plan que en el ayer
los profetas lanzaron por doquier;
igualmente cizañas macanudas.

Sólo abierto por dentro pudo ser
el sepulcro de Cristo sin ayudas
para que se le quite a Lucifer.

Sólo fuerzas inmensas y garrudas
removieron el risco para ver
que Jesús disipara muchas dudas...

Solamente el cadáver probaría
que fue falsa su tal Resurrección.
Este caso se cierra. Conclusión:
¡Jesucristo está vivo todavía!

INVESTIGACION

Además de la fe que profesamos
y que funda el cabal convencimiento,

a mayor y mundano abundamiento,
policíacamente investigamos.

Así es cómo también nos acercamos
a la luz humanística y talento
de que Cristo en aquél feliz momento,
cumplió bien su misión de que gozamos.

Jesús Cristo observó sin aspaviento
los mandatos divinos y reclamos
a pesar del humano sufrimiento.

Ni la mínima duda ya albergamos
de que Cristo es la pista de este cuento:
si seguimos tras Él, ¡ahí la llevamos!

Solamente el cadáver probaría
que fue falsa su tal Resurrección.
Este caso se cierra. Conclusión:
¡Jesucristo no ha muerto todavía!

¿NO QUE NO?

Tras pesquisa de toda esta semana,
quedó aquí cabalmente comprobado
que Jesús sin poder ser ayudado
consumó su evasión, su fuga humana.

No es posible, en sepulcro vigilado,
con montaña de piedra como puerta,
esa tumba por alguien fuera abierta
y el cadáver de Cristo ser robado.

Jesús, pues, por sí mismo revivió
y empezó, cual El mismo predecía,
a mostrarse a más de uno, que le vio.

Y le pudo tocar quien no creía;
y con ellos habló, bebió y comió;
y los muros de piedra trasponía...

Solamente el cadáver probaría
que fue falsa su tal Resurrección.
Este caso se cierra. Conclusión:
¡Jesucristo está vivo todavía!

CRISTO VIVE

Magdalena reía. A nadie dijo
porque "al cabo ni le iban a creer

que sentada en la piedra pudo ver,
revivido y hablándole, al Dios Hijo.

¡Consoló así a María de Magdala,
pronunciando su nombre, el de María!
No lo dijo a los guardias, pues temía
una conspiración aún más mala.

Las pesquisas ya duran dos mil años
y el cadáver no encuentran los judíos,
recelosos, escépticos, huraños.

Sin cadáver son vanos los impíos:
hermanémosnos propios con extraños
y al Mesías Jesús, amigos míos.

Solamente el cadáver probaría
que fue falsa su tal Resurrección.
Este caso se cierra. Conclusión:
¡Jesucristo está vivo todavía!

ASCENSION

Le miraron subir, físicamente,
a los cielos perdiéndose entre nubes.
Y se fue circundado por querubes
y si piensas en El, está presente.

Ese Cristo, tremendo ser humano,
dejó huella inmortal en este mundo
que se enfrasca en reyertas iracundo
sendo su odio terreno siempre vano.

Dos milenios llevamos tras la fuga
del cadáver que logra su evasión
por la fuerza que el tiempo no se arruga.

El cadáver, cumplida su misión,
que salió paso a paso de tortuga
por cumplir su feliz resurrección...

Solamente el cadáver probaría
que fue falsa su tal Resurrección.
Este caso se cierra. Conclusión:
¡Jesucristo está vivo todavía!

LEBRATO, DANIEL

Sevilla. 1.954

Profesor de Lengua y Literatura.
Poeta hallado en el libro homenaje a la fiesta del soneto en 1.912

LA EDAD DE PLATA

Le debo una canción a un siglo tópico.
O dos. Le debo al siglo diecinueve
una lagrima, por ejemplo. Al veinte,
amor y versos libres, que no es poco,

Vallejo y Aleixandre, el Veintisiete,
a Martín Gaite, el usos amorosos
del dieciocho. A Julia Esplín, las golon-
drinas resabiadas, las rimas, Bécquer.

Un río, a Juan Ramón y García Lorca,
Nueva York, José Hierro. la bohemia,
a un prestamista y demasiadas cosas

a dos guerras mundiales y a una guerra
civil. Toreros muertos. Olmos secos.
Algo en la voz que te debía y debo.

LEBRON, MIGUEL

Málaga. Siglo XIX

Empleado mercantil. Residió en Utrera.

Poeta festivo.

¡PRIMAVERA!

Como Diosa gentil, la Primavera
llega, extendido el luminoso manto,
dando a las almas celestial encanto
y flores a granel a la pradera.

Tiembla de gozo la creación entera,
la alondra ensaya su armonioso canto,
y despiertan de amor al grito santo
sol y bosque, cubil y madriguera.

Todo es luz y color, todo poesía;
recobra nueva vida el pensamiento
al sol primaveral cuyos fulgores

vibran cual notas llenas de armonía,
y flotan invisibles en el viento

trovas de amor, perfumes y colores.

LEBRON, MAYBELL

Argentina. 1.923

Vive en Paraguay desde 1.930

Poeta hallada en Internet

LLUVIA

Se acerca revolcándose entre espumas
el ronco grito del arcano incierto
que apresura los pájaros a puerto
y deja sin gorjeos a la bruma.

El polvo en remolinos alza el vuelo,
se hace trizas la tarde bochornosa
y una ráfaga anuncia, presurosa,
el chocar de cristales en el suelo.

Mutante de las formas y el aliento
en capa de caireles arropada
baja danzando con pericia alada

y gira al ondear fintas al viento.
Su manso abrazo extiende en el estío
y al gozo de los campos se une el mío...

PÉNDULO

Oscila la balanza imperturbable,
la aguja, sin hallar sosiego, queda,
sin la vida, fugaz, se muestra amable
celajes de dolor traban su rueda.

Ayer fue ya, no hay nada más que pueda
reiniciar la aventura inacabable.
Hoy, con calma, contemplo el duro sable
que me espera al final de la vereda.

Ese nuevo mañana es todo mío,
haré que vibre y me hundiré en su abrazo
soñando eternidades no soñadas;

y de mis venas, cual feroz rocío,
húmedo, azul, estamparé mi trazo:
las palabras de amor, resucitadas.

LEBRON SAVIÑON, MARIANO

Santo Domingo. R. D. 1.922

Médico y Profesor. Poeta hallado en Internet.

FUEGO EN EL RIO

La sangre está corriendo por tu monte;
la sangre se estremece en tu pradera;
mancha, cubre, se inclina en tu horizonte
con un silencio vivo de pantera.

Sube la sangre, gime, el río crece,
se va al cielo, lo roba, lo transforma.
Invade el caimital y lo estremece.
Va la fombayánt para encontrar su forma.

Chisporrotea en tu árbol, va a la vena,
corre por las heridas de la arena,
el fuego va a la sangre, corre al río,

el hombre muere, surge, grita: salta
la sangre, el fuego corre vivo, asalta.
Sangre, fuego de amor, trópico mío.

LECLERCQ DE VELASCO SUAREZ, MARTHA MARIA

Argentina. Siglo XX

Poeta hallada en Internet. Ya fallecida.

LA ELEFANTERIA

A lo lejos por poco se confunden
por el mismo color que hay en la playa
con la arena, donde sus vientres hunden
y aun costado la solas se desmayan.

¡Hay que verlos, pesados como plomo,
cortejar con prestancia a su elefanta
que provoca y se arrastra con aplomo
pero a poco de ello queda exhausta!

Al galán no le sobran energías
y también en tres metros ya descansa
terminando muy pronto sus orgías.

Allá viene el matón y ya lo alcanza
y lo enfrenta al galán con gallardía

mas también enseguida él se cansa.

LA PARUSIA

¿En qué nube vendrás, Jesús querido,
que en el cielo te busco, mas no te hallo,
cual la novia que elige su vestido,
mas ninguno es muy digno de su amado?

Esa nube, ese sol, con esos rayos,
¿no te gustan, Jesús, mi bienamado?
¿o es que quieres que el sol, con esos rayos,
estén dentro de mí, enamorados?

Con paciencia infinita tú me esperas,
que me adorne de amor caritativo
e ilumine a los pobres con mi entrega.

Que tu madre me ayude, Jesús mío,
porque sabes que yo no puedo nada
más que dar todo aquello que recibo.

LA PROVINCIA DEL CHUBUT

Al no tener madre, tampoco hijos,
huérfana, pobre, despoblada y triste,
tiende sus brazos hacia el crucifijo
e implora clemencia al Dios que la asiste.

Entre España Gales pelean su cuna,
hospitales fríos le roban sus hijos,
y nadie atribuye importancia alguna
al dolor latente de sus ojos fijos.

El mar que golpea sobre acantilados,
que albergan su fauna de lobos marinos,
retuerce en su entraña buques acabados.

Erguidas mesetas, sin verdes ni trinos,
sangrando en sus río proyectos ahogados,
reclaman presencia a los argentinos.

SANTIAGO

¿Por qué lloran las velas? me pregunta,
con mirada romántica, mi niño,
y en su vida pequeña ya despunta
su gusto por lo bello y el armiño.

Esos ojos tan grandes y almendrados,

tan profundos, tan llenos de sublime,
donde viven los gnomos encantados
que mueven letras hasta que ellas rimen.

La poesía desborda en su mirada
con destellos de luces inauditos,
reflejando su alma enamorada.

Mi vida se prolonga en esos mitos
que él asume con candidez amada
y entretienen sus sueños de niñito.

A SANTIAGO

Mi Cristo te eligió de compañero
no me digas que no duele su abrazo,
ahora que aproximas tu sendero
al de Él que es el Camino sin fracaso.

Porque Él tiene los clavos en las manos,
espinas que se clavan en Su cráneo,
sufrió para salvar a los humanos
el látigo y desprecio extemporáneo.

¿Y cómo no sufrir con el Hermano,
si gracias a Su cruz su Padre es nuestro,
y todo lo que es de Él se lo heredamos.

Aquí te dejo, hijo, mi consejo:
disfruta regalando tu dolor,
que del que tuvo Cristo es un reflejo.

PLAYA MAGAÑA

Si sales algún día de paseo,
yo te llevo a la playa de Magaña,
del trabajo te tomas un recreo,
y te muestro una roca muy extraña.

Ha quedado la forma de la espuma
(hará tiempo que está petrificada)
Es el mismo paisaje de la luna,
como muestran las fotos reveladas.

Tú caminas sobre ella y te sorprende
que debajo de tus pies no se deshaga,
y te sientas, y la tocas, ¡y no entiendes!

Y al sentir en tu alma el mago hechizo
que tamaño paisaje provocara,

alabas al Señor que esta obra hizo.

RAWSON PLACE

Al venir a vivir a esta provincia,
creí que iba a extrañar a mis amigas
que una vez por semana y con pericia
me muestran una a una sus intrigas.

Peyton Place era el título del cuento
que por televisión se transmitía,
tenía farallón, y plaza, y puerto
y además, una casa en la colina.

Ahora aquí tengo todo el escenario
para hacer que prosiga esa historia,
inventada por mí, si es necesario.

Los actores que están en mi memoria
se reemplazan sin fines empresarios
por la gente que está en la Patagonia.

PADRE PEDRO

El pastor que apacienta su rebaño
y los guía por sendas sin peligros
los arrió a mis hijos desde niños
para que ese malvado no haga daño.

Y hoy están como ángeles guardianes
esperando a Jesús arrodillados
que les da su pastor enamorado
al ver tanta piedad, cual fieles canes.

Él no sabe negarse a penitentes
que esperaron el día señalado
por Jesús, cual Zaqueo entre las gentes.

Su palabra emociona como un dardo
impulsado de amor caritativo
y no deja al más duro de ablandarlo.

A GRACIELA

La cama que orgullosos me mostraron
los flamantes Pirucha y su marido
me inspiró para hablar sobre el sentido
que tiene en el hogar que ellos formaron.

Es símbolo de unión y de descanso

y también de dolores compartidos
y en ella harán como si fuera un nido
donde encontrar la paz como un remanso.

Y también del amor que ellos emanan
compartirán con Dios la dulce dicha
creando un nuevo ser que los reclame.

Y cuando en la vejez todavía se amen
la cama estará un poco achacadita
¡Cuando a un descanso eterno Dios les llame!

A ROBERTO

La noche que se asoma a la ventana
se ríe de mi intento de dormirme.
Viéndola trataré de decidirme
y pagar una deuda muy lejana.

Esa deuda es de amor, es de cariño
hacia quien para mí fue como un padre,
mi padrino a quien no podré pagarle
aunque quiera, aunque llore como un niño.

Sólo quiero que sepa que me embarga
mi enorme gratitud por sus desvelos
y que es su dicha lo que siempre anhelo.

Ya la noche me dice que me embarga
de hacérselo saber y tiende un velo
tras el cual mi conciencia se descarga.

JORGE MANUEL

Con el cielo y los mares de tus ojos,
tú me miras sonriendo de contento;
tus ojos que dominas a tu antojo
son mi dicha desde el primer momento.

Con martirios y llanto concebido,
y confianza en el Todopoderoso,
dióme paz el saberte ya nacido
y alegría de verte tan precioso.

Emmanuel te elegimos como nombre,
significa que está "Dios con nosotros",
porque Él es exclusivo rey del hombre.

Que nadie se interponga en sus caminos,
ni confíe en la ciencia de los otros...

¡En sus manos dejemos los destinos!

MARIA

El dulce nombre de la Virgen Niña,
que imagina mil glorias soberanas,
elegido por Dios en la ignominia
del reptil que seduce con manzanas.

Es tu nombre, hija mía, y ahora sabes
por qué fue coincidencia de tus padres
su elección, al hacerse responsables
de tu vida que el mundo hoy se te abre.

Quiera Dios que tu siempre lo recuerdes
y tomes como tuya a esa Madre
que Jesús te entregó antes de su muerte.

Si esa esponja de hiel un día muerdes
del paso hacia de la muerte de tus padres,
¡qué Ella siempre se ocupe de tu suerte!

VOCACIÓN

Encerrada en su jaula, elegida,
prisionera de amor, su cruz aguanta
imitando ese sí de Madre Santa
que del cielo la ayuda y bien la cuida.

Es mi hija querida, cual María
que en Betania adorando así a su amante
eligió par sí la excelsa parte
del amor de Jesús para su vida.

Y el amor que su Madre, Virgen santa,
le derrama sobre ella en mil raudales
lo difunde en instintos maternales.

Y su prole ya no es según la carne,
del Espíritu Santo sólo nace,
y da frutos de amor y de esperanza.

ORDEN SAGRADO

“Por El, con El y en El, a Ti, Dios padre”
dijiste con tus brazos extendidos,
cual alas de aves blancas que en sus nidos,
se aprestan a servir como les cuadre.

Volar por esos cielos y esos valles,

tratando de llevar a mis pichones
gusanos y semillas como dones
que nutran y acrecienten a su talles.

Y tú hijito, ya remontas el vuelo,
y como golondrina, desde Roma,
vendrás trayendo amor para este suelo.

Y a Dios, tu Padre Todopoderoso,
harás subir nuestra alma en suave aroma
como esa vez, de niño, mi amoroso.

A LA VIRGEN SANTÍSIMA

En qué aprieto me pones Virgen Santa:
hablar de ti ¿y en qué idioma lo haría?
si tu Esposo Divino no me canta
al oído las glorias de María.

Pues tu sangre corrió por esas venas
de Jesús cuando niño y ya crecido,
con tu amor acompañas a sus penas
de la Cruz y el pecado repetido.

Si pudiera rezar todos los días
el Rosario que dices que es tan bueno,
yo vería en tu frente rosas mías.

¡Qué feliz que sería un nuevo mundo
si supiera rezar Avemarías,
alcanzando con ellas tu consuelo!

EL AVE MARIA

Si consigo decir los inexpresable
y poner en papel algo divino,
será obra de Dios que en mi camino
puso tanta belleza inabordable.

Elevé mi oración al Dios Supremo
e imploré su perdón ante mis faltas...
“Reza ya la oración que al diablo espanta
y que alegra a los Cielos en extremo”

Desde el fondo del coro se oyen sones,
el violín de Santiago ya comienza.
Son del Ave María los perdones.

Mi oración subió así de engalanada
y Jesús la acepto cual ricos dones

por ser gloria de madre bien ganada.

LA VIDA HUMANA DON DE DIOS

I

El Camino, Jesús, Verdad y Vida
eres Tú, mi Señor, dijiste un día.
El pecado nos saca de esa vía
y nos deja así el alma empobrecida.

El desborde de amor del Dios eterno
se transforma en la vida que tenemos,
sin querer escuchar, no obedecemos,
despreciando ese don por lo moderno.

Y después engañosas novedades
y los vicios que la hombre siempre atan
van minando al vida con maldades.

Y la Vida que es Vida para siempre
ese Dios sufre y muere y la rescata
para el hombre que al fin con Él se encuentre.

II

La Verdad, algún día la tendremos
y la Gloria de Dios nos acompañe
sin que nube ninguna nos empañe,
es tan sólo por Él que lo podremos.

Pero viejas cegueras nos impiden
ver las guerras en tierras arrasadas
y por ser de familias destrozadas,
a esos niños que en una esquina piden.

Y también a esa adolescente madre
por qué mata a su bebé dentro de ella
sin saber que es de Dios, Eterno padre.

es la sangre inocente derramada
y que a nadie a esta altura le hace mella
la que clama sin ser nunca escuchada.

III

¡Oh! mi Dios, aquí estamos para hablarles,
con cariño y paciencia, pero firmes
y en la fe de Jesús Tú los confirmes
conmovido su amor, al fin hallarles.

Con tu amor poderoso lograremos
lo que Tú quieres tan fervientemente,
instrumento seremos solamente,
en tus muy sabias manos lo pondremos.

Son quinientos lo años que pasaron
y la Virgen son diez que ya nos llama
a vivir la misión que nos dejaron.

¡A imitar a esos santos con su llama!
¡No podrá ser en vano tanto esfuerzo
y entusiasmo en las tierras que Dios ama!

MI VIDA

La historia de mi vida es un milagro:
"todo es gracia" cual Bernanós dijera,
porque a mi sencillez y valor magro
yo diría que Dios los bendijera.

Y me mima mi Dios de tal manera
que me asombro de ver la recompensa
que me otorga, sin ver que a la madera
de mi cruz, es la suya que compensa.

Porque está de antemano todo pago
es así, pues la dulce economía
aunque mal administro y así lo hago...

Porque miro, calculo y averiguo
que su Amor pide amor interesado,
sin mirar que ese pago es muy exiguo.

SONETOS A LOS TIROIDES

I

Acostada cual larga soy en cama,
envuelta en escotados camisones,
con turbante aureoleándome la cara,
intento concentrarme en oraciones.

Con más susto que yo y enfrente mío
Jorge acierta a esconder sus emociones.
Me explica con paciencia o con hastío
la razón de mis dudas y temores.

¿Tú crees que no habrá alguna sorpresa
al abrirme en sala de operaciones

y al hacerme la biopsia de esa fresa?

Si yo llego a morirme ten presente
que a Diego le dará una gran tristeza
si él no tiene un soneto de la ausente.

II

Me ponen arriba de una camilla.
¡Pobre Jorge! Creo que estará despierto
mirando el cruel degüello, ¡y sin silla!
no podrá ni sentarse. ¡estará alerta!

Tengo miedo que tú te nos desmayes
y resulte eso un drama tan violento
que los "¡ufas!" los "¡uias!" y los "¡ayes!"
no permitan buen desenvolvimiento.

Pero él no se irá pues quiere verme
como soy por afuera y por dentro
ya sé que tendré a eso que atenerme.

Ya está firme con su sombrero verde
m miró y preguntó cómo me siento
"¡Yo muy bien pero a vos quisiera verte!"

III

Instalada ya arriba de la mesa
rodeada de aparatos gigantescos,
canchereando hasta el fin como duquesa,
me presento a Lacour, allí muy fresco.

Cirujas, ayudantes, enfermeras,
se agolpan a mi lado y yo comento:
"La manifestación esta es de veras
mayor de las que vi hasta el momento".

Jeringas amenazan ya mis venas
"¿Ya me duermen?", pregunto al ayudante
y él me dice que sí, sin mucha pena.

"¡Hasta mañana!" alcanzo a despedirme
"¡Hasta luego!" corrige el ayudante,
y en un profundo sueño empiezo a hundirme.

IV

No sé cuánto pasó, pero ya siento
cachetadas que intentan despertarme

y la voz de Fermín, que como el viento,
"¡Despertate!", no cesa de gritarme.

"¿Ya está todo?" pregunto con vos clara
y lo veo a Fermín que está sonriendo.
La menuda tiroides costó cara:
siete horas de paciente tratamiento.

Al llegar a mi cuarto veo a mi madre
junto a Paul que detrás de ella me observa.
Los saludo para tranquilizarles.

El sistema nervioso que me inerva,
las neuronas comienzo a conectarlas,
pero un sueño tenaz se me conserva.

V

Y aquí comienza el post-operatorio.
Ahora sí que "¡Agarrate Catalina!",
pues desde que llegué a este sanatorio
recién ahora ya siento la batida.

Olvidéme de Jorge y de sus penas.
Me acordé que mamá ya había partido.
Quise volver a ser un ente apenas
como antes de que yo hubiera nacido.

Sentía a la vez diez mil dolores.
"¡Mamá!" llamé con voz muy deprimida
sabiendo que no oiría mis clamores.

Muchas veces pasaron los doctores
hablando entre ellos de mis cicatrices
como si de eso fueran mis temores.

VI

Hizo su aparición una enfermera
queriéndome fregar toda la herida
para darme un buen lustre, eso era
una orden de mi médico ¡Bencina!

Ahí si que me hizo ver el estrellato
"¡Qué se vayan a Hollywood a verlas!"
grité con angustioso desacato
"¡Qué allí si las encontrarán muy bellas!"ç

Al ratito intentó atemorizarme
"¡No señora, no mire en el espejo!"

(decía que podía desmayarme).

Se colgó de mi hombro, el de la herida,
me agaché pues pensé que así la dejo
que me arregle dejándome con vida.

VII

¡Para qué!: se creyó que me caía
me empujó para arriba con presteza
pero no calculó que ella lo hacía
metiéndome en la herida esa bandeja.

"¡Por Dios, déjeme sola!" "¡Qué le pasa!"
"¿Acaso es que no quiere molestarme?"
No le dije que por poco me amasa,
juiciosa sólo traté de esquivarme.

Jorge estaba en el suelo de la risa
y en verdad que eso no era para menos:
la gallega no pudo hacerme trizas.

Festejamos eufóricos la cosa
dejando nuestra timidez sin frenos
aunque eso no la hacía muy dichosa.

VIII

Después vino el gran susto: la picana.
Hormiguitas corrían por mi cuerpo
veía luces tal cual como una insana.
De ese gran sacudón, ¿cómo no he muerto?

Me decían: "¡Claro es hipocalcemia!"
y mis manos se hacían de partero
y aunque no se trate de septicemia
muy duro se ponía el cuerpo entero.

Yo pensé: "Que esto es el fin ¿y ahora qué hago?
"Revisar tramo a tramo mi conciencia"
Recordé lo vivido con halago.

Mas pronto dije: "Es una impertinencia,
rezaré para ver si a Dios le pago,
confiaré sólo en su benevolencia.

IX

Después yo recordé mi matrimonio:
"Unidos ante Dios hasta la muerte"

Pues, ¿dónde estará él diez mil demonios?
que tengo aún vida y ya está ausente.

"¡Que lo llamen!" le dije a la enfermera
quien partió raudamente para afuera
mas volvió y me dijo que esa no era
la opinión del doctor de cabecera.

"¡No se aflija!", me dijo sonriente
"que otro calcio le aplico ahora en las venas,
luego se sentirá usted muy valiente".

Y así fue…como dijo…fue pasando,
le ofrecí mis servicios de partera
por si me estrían necesitando.

X

Después vino Pradier a visitarme
blandiendo mis análisis de sangre
"Por el calcio no habré de preocuparme"
No lo comí pues no tenía hambre.

"¿Y ahora entonces, qué haré con las hormigas?"
pregunté preocupada por el dato.
"De pisarlas yo no soy muy amiga,
con DDT cree usted que las combato?

Enseguida cambió de pareceres
al verme con la mano de partero
abocándose a doctos quehaceres.

¿"Podrá tragar estos sellos enormes?"
"Déjeme a mí en estos menesteres,
¿No dejó mi garganta algo deforme?

XI

El pobre se quedó muy apabullado
con la contestación que yo le daba.
Es injusto que así lo haya tratado
en la forma en que lo maltrataba.

¿Acaso no luchó con mi garganta
siete horas sin prisas y sin pausas
y conservar mi vida a él no le encanta,
y saber de mi enfermedad las causas?

Un enrome cariño yo le tengo
pese a todo lo dicho y anotado

porque gracias a él yo me mantengo.

Y dejemos todo eso de costado
siguiendo con aquello que retengo
de la historia que aún no he terminado.

XII

Jorge estaba esperando, a todo esto
el poderme contar lo sucedido
que para eso me dijo que había ido:
para espiar a la sala de siniestro.

"¡Sos deforme!" me dijo muy ufano
"Dos carótidas tienes en vez de una"
"Será eso porque yo soy muy gatuna"
respondí para ver si así le gano.

"Al tener dos carótidas, supongo,
deberá ser difícil liquidarme
y a esa idea gloriosa no me opongo"

Se dio cuenta que yo no iba a achicarme
ni siquiera cara larga le pongo
decidió ya dejar de atormentarme.

XIII

Continúo relatando con detalle
que el padre respiró muy aliviado
apenas vio el tejido destapado
dio lugar a que sus dudas se acallen.

Salió a pasar informe a aquellos pocos
que del lado de afuera habían quedado
haciendo fuerza por el resultado
saliera bien, y estaban como locos.

Adentro se juntó mucha más gente
de la que vi al principio allí en la sala
¡Si ni el psicoanalista estaba ausente!

Hasta Marcelo allí vino a hacer frente
por cualquier imprevisto que pasara
abandonando a su viejo paciente.

XIV

Era allí el equipo de hematólogos
haciéndome con químicos la biopsia

con emoción y expectativas obvias
de parientes, médicos, y cardiólogos.

Al ver que no era grave respiraron
y siguieron pinzándome los vasos
y ubicando las cosas por si acaso
pues más de lo debido no sacaron.

Filigrana parece este trabajo
por la paciencia que ello demandaba
revisaron por fin de arriba abajo.

Al pensar que ya habrán finalizado
de extirpar la tiroides que quedaba
propusieron dejarlo bien cerrado.

XV

Y Pradier me cosía elegantemente
el tajo comenzando de la oreja
mientras Fermín lo hacía sin una queja
punto por punto minuciosamente.

Esperaban afuera el desenlace
Pablo Battro, Mamá y Blanca Teresa
Y Graciela y Blanquita y ahora era esa
la ocasión que al alivio deparase.

Estaban los Florián, Villasuso,
y Verónica y Paul, Bebe y Horacio,
y Papá, que de paciencia harían uso.

Eso me lo contó Jorge despacio
agradecida estoy por el cariño
que nos dieron mientras duró ese espacio.

XVI

De vez en cuando yo me despertaba
departía feliz con las visitas
que venían con flores exquisitas
que con dulce perfumes me embriagaban.

Llegó Petit Marcel con sus claveles
me los dio con un beso emocionado
de alegría mi ser era llenado
batiendo el corazón como tropeles.

Y después vino Jacques a preguntarme
que era todo lo que me habían hecho

quería en cierta forma acompañarme.

Le conté lo del cogote maltrecho
y al forma de autodiagnosticarme
precozmente, tomándomelo a pecho.

XVII

Después llegó Suzette con su alegría
tapada con pimpollos rojo vivo
me hizo reír al fin desde que vino
con Rolland, fue una linda compañía.

Al rato apareció Blanca Teresa
quien como un papel se puso al mirarme
sin dejar por ello de ponderarme
se alejó con Blanquita hacia una mesa.

Dijo que ella no estaba impresionada
sino que venía con apetito
por que hacía tiempo que no comía nada.

Después apareció una maxifalda
envolviendo a Graciela enloquecida
(no había quien la mantuviera sentada).

XVIII

Cristine y Gelly luego se acercaron
Therese, Bebe y Gallego Trabasso,
Mabel, Julio, Marcelo y era un caso
como sobre mi aspecto macanearon.

La mentira, entiendo que es piadosa,
en momentos fuleros como éste
el mejor de los inventos terrestres
pues me hacían sentir como una rosa.

Los Palisa mil veces aportaron
Tesorieros en masa aparecieron
los Florián también allí llegaron.

Solícita Blanquita entre el gentío
reponía jazmines perfumados
sin parar de moverse y sin hastío.

XIX

Llegó Carlos Alberto con regalos
trajo libros, poemas de Ianover:

llenaron el vacío del "work-over"
a que mi operación me había obligado.

Y vino Beba a hacerme compañía
y Jorge mientras tanto almorzaba
y con ella de mil temas charlaba
y mi mente al final se distraía.

También vino el clínico Caías
a quien yo confesele abiertamente
que en sus manos estar ya prefería.

Porque, te comunico francamente
que es seguir tratamiento con pastillas
mejor que curar quirúrgicamente.

XX

Una vez vino Celia con consejos
"A mí ya me operaron y aún vivo,
tú no sufras" decía, "yo he sufrido,
y ahora eso parece un cuento viejo".

"Cuenta cuánto te duran los efectos
que así la pasaras entretenida
que una vez que en el baile estás metida
paciencia es tu recurso predilecto".

Me gustó la teoría que me daba
y a la práctica de ella me dispuse
cada vez que algún signo me alarmaba.

Y pensaba yo en la sobreviviente
cuando de mí el terror se apoderaba
y eso hacía sentirme más valiente.

XXI

Otro día a Juan Cruz me lo trajeron
¡Santo Dios! ¡Cómo se movió la tierra!
¡Qué sabor tan amargo al gusto encierra
el sentir como si fuera extranjero!

Mi querido bebé, tan suave y dulce,
todo el ser hacia ti se va volando
y mi seno hacia ti se va acercando
y es muy fuerte el latir que mi alma pulsa.

Mas no pude, mi amor, allí estrecharte
con ardor cual mis ansias requerían,

y lo único que pude fue mirarte.

Mis manos se morían por tocarte
mas sin fuerzas en la cama yacían
y mi angustia acabó por inquietarte.

XXII

Después me trasladé a lo de Velasco
donde estaba Juan Cruz desorientado
pues luego de haber sido amamantado
comprobó que su chupete era un fiasco.

Yo seguía mirándolo de lejos
porque allí estaba super atendido
en brazos de Calucha ya rendido
con amor se prendía como un cangrejo.

De noche era Blanquita que al galope
del cuarto a la cocina y de allí al cuarto
pasaba cual fantasma a todo trote.

La trenza con que allí me rodearon
reflejaba un cariño muy grandote
llena de gratitud mi alma dejaron.

XXIII

Lo demás es inútil el contarlo
pues sería la historia de mi vida
y sólo de tiroides perimida
quería hablar como por recordarlo.

Porque es lindo pensar en el momento
en que un aya creía que moría
porque pasarlo nos convencería
que la muerte ya no es sólo un invento.

Yo les digo que no es muy divertido
que le hurgueteen a una en el cogote
por puro gusto no tiene sentido.

Pero cuando el motivo es valedero
no habrá porque sentirse deprimida
y es bueno hacer sonetos verdaderos.

LECUONA, ERNESTO

Guanabacoa. La Haban. Cuba. 1.895
Murió en 1.963 en Santa Cruz de Tenerife. España.

Famoso músico. Creador de “Siboney”
Soneto hallado en Internet.

DUEÑA Y SEÑORA

Ligia Rosada, corazón del trino,
trino del corazón, nube viajera
que tienes en la voz la primavera
y llenas de canciones mi camino.

Plata de amanecer, sueño de lino,
música y luz, florida enredadera,
estatua del deseo, te adivino
retrato de la hembra verdadera.

¿Cómo negar, entonces que te amo
con esa clara miel que dora el día?
Tomo las letras de mi amor y exclamo:

Está entre mi sueño y mi agonía,
eres mi único amor y te proclamo
dueña y señora de mi poesía.

SI EL AMOR ES…

Si amor es desnudarse cada instante,
cuando la lluvia cae a goterones;
cuando el viento pronuncia sus canciones
y el gozo de la carne es trepidante.

Si amor es ser lucero caminante,
entre jacintos y secretos leones,
para entregar veranos de ilusiones
en las ocultas lunas del diamante.

Si amor es un constante movimiento
un espacio de nuevas melodías,
un zumbido de abejas en el viento,

yo te amaría, amor, todos los días,
sobre tu cuerpo cálido y sediento
la carne dulce de mi amor tendrías.

LECHARIOT (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SIN TITULO

Corazón, corazón. Cómo se empeña
en palpitar tenaz y sin motivo,
y cómo insiste en mantenerme vivo
cuando no tengo porvenir ni dueña.

Para qué late el corazón herido,
para qué quiere seguir adelante,
si ya todo está hecho; palpitante
máquina sin razón y sin sentido.

Continúa si aún no has terminado,
aunque alientas un cuerpo imprescindible
que no tiene ante sí camino alguno.

Fuiste una vez el corazón de uno
que esperaba a sabiendas lo imposible;
ahora habitas un ser desabitado.

A UN LIBERTINO

Júzguete un juez más tonto o más severo;
esos sueños que tú has ejecutado
muchos apenas los hemos soñado:
eso te llevarás al agujero,

a ese hoyo terrorífico, postrero
y terroso agujero desolado
a donde vamos todos; desdichado
el que llega y su culpa suma cero.

Pieles y cabelleras y humedades
tuviste tú en espléndida experiencia
que hacen de luz y fuego tu memoria

mientras otros en sosas soledades
devanamos sin culpa la existencia
y morimos sin culpa y sin historia.

POR NO SER

Por no ser no soy ni desesperado,
que ya fuera ser algo; mi ruina
contemplo sin llorar bajo la fina
lluvia ácida de estar desperdiciado.

Por no ser nada no soy ese muerto
que mira con perplejidad su vida.
No; soy espectador de una partida

ajena de ajedrez en un desierto.

Por no ser nada, no soy quien escribe;
a través de mí fluyen estos versos
como leve relámpago anodino,

y ni siquiera soy quien en mí vive
una vida prestada en los adversos
territorios sin luz de mi destino.

WHISKY

En el acre domingo interminable
añoro el fuego aquel dorado y fuerte
que me hacía olvidarme de la muerte
y, aún mejor, de la vida intolerable.

Veo demasiado claro sin su llama:
veo mi nada, mi pequeñez, mis viejos
ojos de viejo idiota en los espejos,
y un proyecto de féretro en mi cama.

No moriré de haber bebido, cierto,
pero de no beber puede que muera;
la lucidez extrema me emborracha

mientras el corazón, idiota, espera
aún encontrar un día esa muchacha
que embriague las arenas del desierto.

LEDESMA, MANUEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

UN SONETO A LA MUERTE

Detén el golpe del cuchillo, muerte,
muerte cruel, y deja en paz la vida
de mi querida Cintia, que es mi vida,
así como sin ella es todo muerte.

Tuerce tu brazo, rigurosa muerte,
y acábame en un punto a mí la vida,
primero que a su vida, que es mi vida,
acabes con temprana y dura muerte.

Ablanden tu rigor tan tiernos años
con muerte tan temprana mal logrados,

y aquel rostro divino tan hermoso.

Revuelve contra mí tan tristes daños
y acábeme tu brazo riguroso
antes que sean sus días acabados.

LEDESMA, ROBERTO

Buenos Aires. (Argentina) 1.901 – 1.986

EN OTRO TIEMPO

Pienso en todas las veces que he amado
y, en vez de rostros de mujer, evoco
cierto aire, cierta luz que no he soñado,
y que si existen no lo sé tampoco.

Tal vez el corazón estaba loco
y lo de entonces se le habrá olvidado;
alguien, esto es verdad, iba a mi lado,
y todo lo demás era muy poco.

O era la misma cosa indefinida,
cierta luz, cierto aire que se olvida;
eso que ahora llamo y no responde.

Dos sombras que se iban agrandando
sobre una senda de quien sabe donde,
en otro tiempo, no me acuerdo cuando.

TU CUARTO

Parto para muy lejos, cuando parto;
pero al partir se ve que no he partido,
porque el mundo ha quedado reducido
al tamaño amoroso de tu cuarto.

Si me despido, cuando me despido,
entre un jamás y un siempre al tiempo parto;
pero me he despedido y no me aparto
y veo el tiempo que ni se ha movido.

Inseparables de tu compañía,
ya ni tiempo ni espacio tienen tasa;
ya no hay proximidad ni lejanía.

Inútilmente pasa lo que pasa;
siempre es el mismo inolvidable día
y todos los lugares son tu casa.

TU VOZ

Cae tu voz, flor tuya, que se lleva
tu perfume, tu aliento, tu latido,
que apenas al nacer muere sin ruido,
y apenas arrancada se renueva.

¿Qué me dará, secreto, su sentido?
Tenue rumor de pico que se abreva,
latir de enjambres y de reina nueva,
y entre las frondas el temblor del nido.

Tu voz de enamorada, florecida,
cae como la rama se despoja
en el amor del agua estremecida.

Flor que en tus labios trémulos se moja,
palabra por palabra desprendida
sobre mi corazón, hoja por hoja.

SEQUIA

Paja, el barbecho y el rastrojo paja,
el monte, leña, polvo la semilla,
amarilla la tierra y amarilla
la muerte, bajo un cielo que amortaja.

Fuego de cal en la roída caja
de la osamenta, fantasmal parrilla;
sed de la cal, la sílice y la arcilla
en cada surco que se resquebraja.

Rojo al ojo de fiebre y pesadilla,
descarnada la mano que trabaja,
blanca la cara como mascarilla,

y árido el gesto que se desencaja
pidiéndole en su infierno sin orilla
el milagro del agua que no baja.

LEDESMA BLASHETT, GILDA

Buenos Aires. Argentina. Siglo XX

SONETO A LA BRAVURA PERDIDA

Este manso caballo fue mi potro
una tarde cualquiera antes que nada.
Después lo dominé cuando montada
apretando las bridas le hice otro.

Este manso caballo no es mi potro.
Aquel quedó trotando por el prado
la serranía verde y su sembrado
antes que como ahora, fuese otro.

Hoy le miro ensillado, entristecido,
con o sin la montura doblegado...
y aunque quiero ponerlo embravecido

tiene sus bríos quietos, sosegado
ese potro querido, tan amado
que al ponerle la cincha lo he perdido.

LEDRADO, ARTURO

Madrid. 1.960

Diplomado En Comercio Internacional
Poeta hallado en Internet.

BRINDA UN ANFORA

Atrasos debería, buen amigo,
reembolsarse tras tan larga espera,
tú bien sabes que ha sido esta carrera
un maratón a solas y que aún sigo

ronda que ronda al viento y sin testigo,
olímpicas demoras. Quede afuera
la causa y venga aquí tu voz y quiera
esta noche ser nueva en cuanto digo.

Danos tu verso humilde e incorrecto:
redondo al paladar, siempre insurrecto,
amargo ante el que acalla el don del arte.

Danos oídos para esta aventura:
o que tu arqueología de otra altura
surque la eternidad de parte a parte.

LEDUC, RENATO

Ciudad de México. México. 1.898 – 1.986

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Sabia virtud de conocer el tiempo;

a tiempo amar y desatarse a tiempo;
como dice el refrán: dar tiempo al tiempo...
que de amor y dolor alivia el tiempo.

Aquel amor a quien amé a destiempo
martirizóme tanto y tanto tiempo
que no sentí jamás correr el tiempo,
tan acremente como en ese tiempo.

Amar queriendo como en otro tiempo
-ignoraba yo aún que el tiempo es oro-
cuánto tiempo perdí -¡ay!- cuánto tiempo.

Y hoy de amores que ya no tengo tiempo,
amor de aquellos tiempos, cómo añoro
la dicha inicua de perder el tiempo.

LA LLORONA

No enturbies, señora, la luz de tus ojos.
No llores, señora, porque el llanto afea
y el riñón inunda de hirientes abrojos
pues quien mucho llora, muy escaso mea.

Si fue por tus hijos cesa ya tu llanto.
Si fue por tu amante, con mayor razón…
Llorona la muerte nunca es para tanto
y hay que hacer de tripas ¿dicen? corazón.

Lágrimas de sangre o de agua alcalina
ni el amor diluyen, ni el amor concitan;
mas en cambio, inflaman de humildad canina

y el arma corrugan y la córnea irritan…
No llores, llorona, porque el llanto afea
y quien mucho llora, muy escaso mea.

LEGUIA Y MARTINEZ, GERMAN

España. Siglo XX

Poeta.

MI SOL

Al descender sobre la mar tranquila,
que del cielo a los límites se encumba,
media esfera dejando en la penumbra
como inmenso topacio el sol rutila.

Mírole audaz, y mi atención vacila
y un infierno de luces me deslumbra;
cierro los ojos, y aun tenaz relumbra,
como un ojo de fuego, en mi pupila.

Miro, así, tu hermosura tentadora,
que, mi vista al herir, relampaguea
y me ofusca y me ciega. .. Luego en calma

los ojos al cerrar, deslumbradora
todavía tu imagen centellea,
como espléndido sol,, aquí, en el alma.

LEISECA SANSON, JUAN M.

Santa Clara. Cuba. 1.879

Profesor, militar, periodista y poeta.

EN LA TARDE GRIS

¡Triste la tarde gris! ¡Triste el celaje
que frente al fondo rosicler surgía
a la manera de sutil encaje!
¡Tristeza en todo al fenecer el día!

Frente a la mar. absorto en el mirage
de mi propia cruel melancolía,
encontraba en le tedio del paisaje
la propia imagen de la vida mía;

y lloré, por la tarde, por mi pena,
por esta pena de mi vida buena
que entre ladrones el calvario escala,

mientras la muchedumbre indiferente,
porque ni sabe del dolor, ni siente,
ignora el crimen de saberse mala.

LEIVA, ANGEL

Simoca. Tucumán. Argentina. 1.941

Poeta, narrador y crítico de arte.
Hallado en el libro homenaje a la fiesta del soneto en 1.912

EL HOMBRE

Un hombre está de pie, quizás mirando
igual que en otros días, lejos, la belleza

de una música que sueña en su cabeza.
Y, mientras piensa, se sigue preguntando.

¿Recordará la casa en qué, volando,
vio perderse entre sombras de tristeza
el bullicioso tiempo y la aspereza
de la ausencia infantil que está llorando?

Esa riqueza del mundo inolvidable,
que lo habita todavía entre las vías
los trenes que se alejan de la tierra,

mientras el cielo brille imperdurable
como un motivo más que tú sentías
con los ojos abiertos en la guerra.

LEMAITRE TONO, DANIEL

Cartagena. Colombia. Siglo XX.

EVOCACION

Viejo patio que sueñas, perfumado
por el jazmín que en tus arcadas crece.
Serenata de luz do el viento mece
la canción que te deja adormilado.

La luna, que a tu frente se ha asomado,
como escuchar el surtidor parece.
¡Oh! Si la luna referir pudiese
lo que el agua y la piedra han dialogado!

Todo lo dio mi alma en tus senderos,
patio donde aprendí a contar luceros
y en alas hoy de la sutil reseda

sólo las sombras de un amor ya ido
vienen de los rincones del olvido
a besar la tristeza que me queda.

LA VIEJECITA

Hundida en el sillón, cabe la puerta,
la viejecita, así, medio dormida,
cierra como los ojos de la vida,
y abre como los ojos de una muerta.

A veces, como un ave huyendo al frío,
del seno descarnado en que reposa
se levanta su mano temblorosa,

y palpa algún recuerdo en el vacío.

Bajo un rayo de sol, tibio y dorado,
el algodón de su cabeza brilla;
y en el ambiente puro y sosegado,

mientras que fuma lenta la calilla,
¡oh! qué hueca, qué hueca es su mejilla
¡y qué azul es el humo del pasado!

A LA GARITA

Ante el peligro, tus miradas fijas
custodia fueron del baluarte otrora,
mas hoy en el desmedro, hora por hora,
¡qué le vamos a hacer! te desvencijas.

En tu inútil refugio el tiempo llora,
o cuando el sol se filtra en tus rendijas
mira la danza de las lagartijas
la verdolaga que a tus pies demora.

Ya no llegan piratas al Caribe
ni nunca más has de gritar ¡quién vive!.
Y en vez del centinela el arma al brazo

mientras la rosa vesperal te viste
solo, como pensando en lo que es triste,
se atarda en tu perilla un gallinazo.

EL CAÑON CLAVADO

Viejo cañón que el óxido patina
y soñando en pretérita campaña,
bajo el sopor de la calleja huraña
te mueres de tristeza en una esquina.

Aún en tu contextura se adivina
algo que infunde el soplo de la Hazaña,
y algo de aquella robustez de España
que se nutrió con sangre numantina.

¡Oh! ¡Qué resignación hay en tu muerte!
¡Pobre cañón! mereces otra suerte.
Menos mal si a la postre, allí clavado,

mientras luchan los siglos con el hierro,
con una pata te saluda un perro
o te cobija algún enamorado.

PAISAJE

Una laguna triste, un llano y una
cuesta. Como fosfórica rodaja
por el declive de la cuesta baja
la cara de sochantre de la Luna.

La tristeza otoñal es oportuna,
y entre lejana, opalescente faja
una gasa de nieblas la amortaja
y se hunde poco a poco en la laguna.

Mi alma con el paisaje está dormida
y un pensamiento artístico naufraga
en una sensación de despedida.

Porque es la Luna en la tiniebla vaga
como la luz de un verso que se apaga
entre la indiferencia de la vida.

LEON, ANTONIO

España. Siglo XVII

Relator del Real Consejo de las Indias.
Poeta y amigo de Lope de Vega.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

De madre el desconsuelo enternecido,
si ya no el entrañable sentimiento,
en voz llorosa, en suspirado acento
traslado de mi vista a vuestro oído.

Vosotros que en mi pérdida habéis sido
partícipes del daño que lamento,
recibid, hijos, mi piadoso intento,
cuanto mal expresado, bien sentido.

Las numerosas lágrimas que debo
a la memoria de mi Vega ausente,
a las que ya lloráis conducir pruebo.

Podrá ser que se agote su corriente,
que aquí, como lloradas me las bebo,
no tiene fin su repetida fuente.

LEON, BENJAMIN

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

PEQUEÑO SAMURAI

Pequeño samurai, de manos graves,
de manos graves, lágrimas con fuego,
con fuego por la lengua, sin reniego,
reniego son tus manos como llaves.

¿No entiendes que despiertan tantas aves,
las aves de tristeza que no niego?
No niego que sin ti soy como un ciego,
un ciego que en ningún lugar se sabe.

Pequeño samurai, también me faltas,
me faltas cuando todo está contento,
contento por la guerra en retirada.

Y viene tu recuerdo con las altas,
las altas despedidas que entre el viento,
el viento me recuerda en tu mirada.

RESIGNACION

Nos hemos despedido de todos los veranos,
así como lejanas gaviotas por el cielo,
se fueron largamente tus manos de mis manos
y el pálido calor tornó su brillo en hielo.

Y tú dónde anduviste soplando los arcanos,
qué trigo del amor cantó al sentir tu pelo,
qué bosque, qué mirar, qué azul de cielos vanos
hicieron del llorar la cruz que carga el duelo.

Mujer que no contuve, paloma sin febrero,
tal vez por ti se pierdan los lirios resignados
y rojas madrugadas te cierren mi destino.

Y yo sólo sostenga mi nicho de alfarero
con besos que el amor tildó de malgastados
y cielos y esperanzas con flores sin tu sino.

MADERA FRESCA

Mujer, madera fresca, luciérnaga insegura,
aroma de coral cantado por mis venas,
orilla desvestida, tormenta de sirenas,
minúsculo cristal anclado a la hermosura.

Me ciego al continente de tu mirada pura
con fuego y con silencios, con sal y con arenas.
Y hundido en tu jardín de rosas y azucenas
renazco cuando muero nublado en tu cintura.

Amarte es descubrir el día en las estrellas
tallarte en los suspiros nocturnos de tu boca,
labrar las tempestades, vivir bajo tu sombra.

Amarte es despejar el cielo en mil centellas,
romper en cada beso la más cerrada roca
y ser el ruiseñor que tu silencio nombra.

LEON, CARLOS DE

Venezuela. 1.914

Premio Nacional de Poesía. 1.947-48

EN CADA INSTANTE TRISTE
DE MI VIDA

En cada instante triste de mi vida
miro una rosa cándida y encuentro
que su límpida gracia suspendida
responde a este penar que llevo dentro.

Su placidez, la savia florecida
que va de cada pétalo hacia el centro,
en armoniosa danza sostenida,
hasta el sitio preciso del encuentro.

Miro la rosa y quédome mirándola
y siento que mi ser también florece
aunque terca me ronde la amargura.

Miro mi vida y quédome mirándola:
cómo en aliento y esperanza crece;
entre tanto dolor, ¡cómo perdura!

LEON, CESAR LUIS DE

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

GERMINAL

I

Es la sombra en los campos tristemente dormidos
sobre el vientre fecundo de la tierra callada...
Sangran vida los cortes de los troncos, heridos
por el hacha del Hombre... Ya es la noche cerrada.

Una luz la Tiniebla nos enseña de lejos;
los cocuyos fugaces prenden lumbre a sus ojos,
y hay nidos en las ramas de los árboles viejos
y ensueños en el alma de los rudos abrojos.

El Silencio ha tendido sus escalas, sombrío
sobre el alma infinita de las cosas... El río
quedamente sus líricas espumas deshilvana...

Median brotes secretos en el Germen gigante,
pero... bajo la calma de la noche inquietante
Naturaleza grita su canción extrahumana.

II

Crear un mundo mío para soñar de nuevo
con místicas y astrales doncellas luminosas,
y así tender un puente de luz y de renuevo
desde las viejas cosas, hasta las nuevas cosas.

Mirar la vida entonces vibrando de alegría
entre un cantar armónico de pardos ruiseñores
y una edosión inmensa de Amor y fantasía,
y así verter en Ella mis claros surtidores.

Crear un mundo mío para arrancar la pena
torturadora y áspera que el alma me encadena...
Crear, crear ensueños jamás imaginados,

para arrojar al viento triunfal de las alturas,
los raros arabescos de todas mis locuras
con las indiferencias de los predestinados.

LEON, CRISTOBAL DE

Ilustre varón, vecino de Santa Fe,
en el Nuevo Reino de las Indias. Siglos XVI-XVII
Nombrado Por Juan de Castellanos en su
“Elegías de Varones Ilustres”

SONETO

Del griego vemos hoy la lanza fiera,
del troyano la fama muy abierta
por sonorosa musa que despierta

aquello que pasó y entonces era.

Destos agora nunca se supiera
cosa que conociéramos por cierta,
si la pluma de Homero fuera muerta,
y la del mantuano no viviera.

Obligados al uno los romanos,
obligados al otro los argivos:
oblígense también a Castellanos

los varones en Indias más altivos.
Pues con sus versos dulces y galanos
honran mucho los muertos y los vivos.

JUAN DE CASTELLANOS

Si pudiera llegar mi flaco vuelo
adonde con el tuyo te abalanzas,
tuvieras, Castellanos, alabanzas
tan altas que subieran hasta el cielo.

Supla la falta de ellas este celo
que tuvo levantadas esperanzas
cuando pensé con tales confianzas
volar sobre los términos del suelo.

Mas ya que más no puedo, me contento
con hacer de mi parte lo posible,
que es admirarme tu cabal historia,

de fábricas eterno monumento
en verso terso, dulce y apacible,
digno por cierto de inmortal historia.

LEON, FEDERICO

Venezuela.

ESPEJISMO

En tus ojos, extraña brujería
me cautiva y atrae; tienen ellos,
en fuerza de ser grandes y ser bellos,
algo de dolorosa lejanía.

Y he soñado que yo, ¡tal vez!, un día,
quemándome en la luz de sus destellos,
pueda saber, al asomarme a ellos,
todo el misterio de su hechicería.

¡Dulzura de tus ojos! ¡Qué de extrañas
sensualidades velan tus pestañas,
ojos de unción, de pena y de reproche!

¡Rincones silenciosos del olvido,
donde el deseo se llegó una noche
ebrio de luz, y se quedó dormido!

LEON, JOAQUIN

España. 1.921

Poeta.

PRIMER SONETO

Estoy sobre la arena edificando
y el viento ha de barrer tanta belleza.
El corazón que late, la cabeza
que siempre está pensando y repensando.

Los ojos que, si miran, van creando
un mundo de blanquísima pureza
labios de amor y pecho de firmeza.
Cuerpo que estoy amando y habitando.

Yo soy el gozador de está hermosura
que me anega de dicha y que me erige
dueño y señor del verso y del abrazo.

No hay potestad más agria ni más dura,
la arena va cayendo y ya me exige
el cumplimiento exacto de mi plazo.

SEGUNDO SONETO

Era su mismo cuerpo, y sin embargo
no era el tiempo medida de su frente,
estaba ya su sueño en un presente
estático, infinitamente largo.

Era el cuerpo de siempre, y sin embargo
era su mismo cuerpo diferente,
sometidas sus ansias al naciente
amanecer de paz de su letargo.

Desbordaba la vida como un río,
su caudal tembloroso por mis dedos
con un imperativo escalofrío.

Así, de cerca, a un palmo de la muerte,
temblando pude valorar mis miedos
y el temor a la vida era el más fuerte.

TERCER SONETO

Yo tengo, lo sabéis, justo en la frente
una profunda cicatriz marcada.
Llevo, entre ceja y ceja, eternizada
la memoria del tiempo adolescente.

Fue dolor y fue más: sangre caliente
en la frente y los ojos derramada.
Fue la primera juventud marcada
a fuego vivo, inexorablemente.

Años y vida, vida y años dieron
razón de luz a la esperanza mía
en la rotunda fe que me trajeron.

Frente al espejo, frente al mundo vuestro,
mi cicatriz, más honda cada día,
y solamente digo: "Padre nuestro..."

CUARTO SONETO

Hoy me sé más pequeño que otros días,
hoy tengo la estatura limitada,
la boca sucia, la razón nublada
por la sombra de antiguas cobardías.

Esta es la tierra donde tú querías
sembrar la luz del sol. No queda nada
sobre su luz oscura y desolada,
no brilla el resplandor que desprendías.

Hoy vuelvo tembloroso a los olivos
de tu huerto final, horrorizado
por infantiles miedos reflexivos.

Y agrandan mi temor tus campos yertos,
tus espigas dobladas, Dios callado
sobre los vivos y sobre los muertos.

LEON, JUAN J.

España. Granada. 1946

Poeta hallado en Internet.

FRANCISCO DE QUEVEDO

Tartamudo traspié cruza la vida
con paso firme de impaciencia airada,
con peso neto de experiencia andada,
conciencia erecta donde el viento anida.

En el pecho, la rosa de una herida
muestra el estigma rojo de una espada
y el hueco que ha dejado una mirada:
razón de ser y estar, verdad suicida.

Cerrada a cal y canto está la puerta
que da a la mar, donde la luz cansada
imita el sueño que en la luz se esconde.

Frente a los ojos de una frete alerta
el negro aldabonazo da en la nada:
¡Ah de la vida! ¡Nadie me responde!

SONETO

Porque he vivido borrascosamente,
al margen del poder y de la envidia,
luchando contra el eco y la desidia,
y al pairo del amor y de la frente,

mi voluntad de nada se arrepiente
sino es de aquellos besos que en la lidia
del sueño abandoné porque la insidia
apaga el corazón, escarba y miente.

La vida boga sobre un gris sin puertos,
sin playas ni sentido. Entre desiertos
nombres, el tiempo trota y tensa el hilo.

Jamás el aburrido desespero
tuve enredado en las rodillas: ¡Quiero
el libro abierto frente al pecho en vilo!

SONETO

Parado en el declive rampante de la vida,
contemplo la distancia que tercia entre el pasado
perdido por las fechas y el futuro abocado
al vértigo violento de un mundo sin salida.

El tiempo se atropella por la estrecha medida
de la clepsidra mientras el recuerdo varado

en los pies combatidos de un brusco acantilado
emerge y se distancia como una voz perdida.

Nosotros caminamos entre el cielo y la tierra
como una brizna errante recorre el espejismo
dibujado en los hombros abruptos de la sierra.

Nosotros caminamos por la erecta cimera
de los vientos bordados al borde del abismo
y la niebla se emboza borrando la frontera.

SONETO

El mester que hoy profeso mantiene la estructura
erguida sobre andamios de versos sin aristas
que la frente defiende de modas imprevistas,
al margen de la envidia y a espaldas de la usura.

El mester que hoy profeso, entre tanta basura,
no pretende el prestigio de los protagonistas
que copan con sus cantos las copas comunistas
de los pinos y encinas que tienen más altura.

El mester que hoy profeso sólo quiere el redondo
continente del aire, la espesura de un hueco
para alzar mi palabra hacia el cielo más hondo,

a esa prisa del tiempo que atropella las fechas
y reduce la vida a la estela de un eco,
al recuerdo difuso de verdades deshechas.

SINO Y SOMBRA DE LOS COMPAÑOÑES

Debieras de tener por cosa cierta
que cuando los compadres de la vida
emprenden una fiesta desmedida
es harto conveniente estar alerta,

pues raudo, el largo, como nunca hay puerta,
se incrusta dentro, sin temor al sida,
dejando pernoctar en la salida
al par de compañones de la huerta,

los cuales, con furor que nada vale,
golpean la entrepierna con la testa
quedando tan molidos como escombros.

Y luego, encima, cuando el largo sale,
rugoso y agotado de la fiesta,
lo tienen que llevar sobre los hombros.

DONDE SE CUENTA EL CUENTO DESCOMUNAL

Yo quiero que me expliques las razones
por las que el hombre, desde las cavernas,
presume de tener entre las piernas
un toro bravo y sendos garañones.

Afirma sin vanales presunciones
producto del licor de las tabernas
que tienen que orinar en las cisternas
por sobra de manguera y compañones.

Y jura que, en las noches de jumeras,
se tienen que acostar en los portales
por eso de evitar mayores males,

pues dice que al subir las escaleras
rampando con los pies y con las manos
se pisa la espingarda en los rellanos.

ODA PERUANA

Con trote tartamudo y timorato
o clerical cojera intermitente
los pobres perros siguen a la gente
por hambre, por amor y por olfato.

Pero se pasan casi todo el rato
tumbados de perfil, tranquilamente,
y sólo los motiva hincarle el diente
al duro o tierno corvejón de un gato.

Procuran que sus amos no se pierdan
en negra soledad y con paciencia
aguantan sin ladrar su trato tosco.

Aunque de vez en cuando ¡bicho! muerdan,
los probos perros son, con diferencia,
las mejores personas que conozco.

LEON, MIGUEL ANGEL

Riobamba. Ecuador. 1.900 – 1.942

Poeta hallado en Internet.

PAISAJE EN SONIDO

Hacen vibrar las erres las férvidas cigarras
en las ágiles cuerdas de sus élitros rítmicos.
Por el río rocoso van roncando bizarras
las monótonas linfas, arcaicos versos hímnicos.

El surtidor de fina garganta de alabastro
yergue gorgoriteando su columna gibosa
y un sonido se siente, cercano, como el rastro
del fino leve vuelo de vaga mariposa.

Se deslizan las brisas ceceantes por las secas
frondas de los arbustos que hacen absurdas muecas.
bajo las parras charlas mirlos condescendientes

preciosas picardías a las hembras galanas,
mientras mustias murmuran las murriáticas fuentes
y en sus crótalos crean las cloróticas ranas.

EL FUEGO

El fuego araña el aire negro de la estancia,
y, cual gato diabólico, hacia el tejado brinca,
tremola de coraje, se arremolina de ansia.
El fuego hasta en la piedra sus finas garras hinca.

Como un labio beodo bebe sombras, a tragos;
luego se desparrama en mil lágrimas rojas;
luego, cual sauce loco, sobre los quietos lagos
de la noche, hace caer sus cristalinas hojas.

Chirría el fuego, mordiendo como una fiera el suelo;
se inclina al látigo del viento que le reta
y cual sierpe se ovilla para picar el cielo.

Como una cabellera, el viento se desgreña,
se revuelca, se arrastra, palidece, se aquieta
y muere como un mártir abrazado a la leña.

DESDE LA PROVINCIA

Quiero cambiar mi vida, vida que se aletarga
vulgarona y panzuda sin mujeres ni vino;
partir de la provincia en algún tren de carga;
llegar al mar e irme de paje o de marino.

Anclar en cualquier puerto, con tal que este no sea
del Norte América ni de ningún país inglés,
por calles y callejas errar y cuando lea
necesito un muchacho, entre, sirva: un día, dos, tres.

Y si me destituye mi patrón, muy severo,
por holgazán, por bardo, por noble y engreído,
me haré músico, pintor, bolchevique, torero.

Cuando como una cifra que ya no vale tache
la muerte mi existencia, rebuznará algún leído:
Su vida fue la vida de Guzmán de Alfarache.

HIPERESTESIA

Tiemblas, y tus cabellos locos se desparraman
como garfios de sombra en tu carne jugosa.
Mis manos, hogueras de cinco llamas, laman
el mármol de tu cuerpo hasta ponerlo rosa.

Extendida a mis pies como una blanca alfombra
tiemblas, con tus temblores versos de angustia plasmo.
Tu labio es un sendero de sangre hacia el espasmo;
eres un surtidor de fiebre entre la sombra.

Mi boca como un sello en tu boca se graba
y en las morbideces de tu seno caldeado
mi pupila, ampolleta de vértigos, se clava.

Hincado en ti, como una garra de escalofrío,
me extinguiré, mis nervios como un humo rosado
irán en espirales de besos al vacío.

LEON, RAFAEL DE

Sevilla. 1.908 – Madrid. 1.982

Hijo de los condes de Gomara naturales de Sevilla.
Ha sido el mejor letrista de todo
los tiempos de la canción española. Sus éxitos se cuentan
por centenares y todos los artistas dedicados a esta faceta
del arte español, le deben la mayoría de sus éxitos y popu-
laridad. Formó con Quintero y Quiroga un trío insuperable.

DUDA

¿Por qué tienes ojeras esta tarde?
¿Dónde estabas, amor, de madrugada,
cuando busqué tu palidez cobarde
en la nieve sin sol de la almohada?

Tienes la línea de los labios fría,
fría por algún beso mal pagado;
beso que yo no sé quién te daría,
pero que eso y seguro que te han dado.

¿Qué terciopelo negro te amorena
el perfil de tus ojos de buen trigo?
¿Qué azul de vena o mapa te condena

al látigo de miel de mi castigo?
¿Y por qué me causasteis esta pena
si sabes, ¡ay, amor!, que soy tu amigo?

CENTINELA DE AMOR

Te puse tras la tapia de mi frente
para tenerte así mejor guardado,
y te velé, ¡ay, amor!, diariamente
con bayoneta y casco de soldado.

Te quise tanto, tanto, que la gente
me señalaba igual que a un apestado;
¡pero qué feliz era sobre el puente
de tu amor, oh, mi río desbordado!

Un día, me dijiste: -No te quiero...-;
y mi tapia de vidrios y de acero
a tu voz vino al suelo en un escombro.

La saliva en mi boca se hizo nieve,
y me morí como un jacinto breve
apoyado en la rosa de tu hombro.

MUERTO DE AMOR

No lo sabe mi brazo, ni mi pierna,
ni el hilo de mi voz, ni mi cintura,
ni lo sabe la luna que está interna
en mi jardín de amor y calentura.

Y yo estoy muerto, sí, como una tierna
rosa, o una gacela en la llanura,
como un agua redonda en la cisterna
o un perro de amarilla dentadura.

Y hoy que es Corpus, Señor, he paseado
mi cadáver de amor iluminado,
como un espantapájaros siniestro.

La gente, sin asombro, me ha mirado
y ninguno el sombrero se ha quitado
para rezarme un triste padrenuestro.

ENCUENTRO

Me tropecé contigo en primavera,
una tarde de sol, delgada y fina,
y fuistes en mi espalda enredadera,
y en mi cintura, lazo y serpertina.

Me diste la blandura de tu cera,
y yo te di la sal de mi salina.
Y navegamos juntos, sin bandera,
por el mar de la rosa y de la espina.

Y después a morir, a ser dos ríos
sin adelfas, oscuros y vacíos,
para la boca torpe de la gente...

Y por detrás, dos lunas, dos espadas,
dos cinturas, dos bocas enlazadas
y dos arcos de amor de un mismo puente.

SONETO A LA VOZ DE
LOLA MEMBRIVES

Tienes la voz de luna machacada,
de vino antiguo, espeso y derramado;
de esquina, de farol, de madrugada,
de suspiro y clavel crucificado.

¡Qué campan de torre desvelada!...
¡Qué sollozo de amor desesperado!...
¡Qué alondra en primavera aprisionada!...
¡Qué llanto sin orillas, desbordado!...

Tiene tu voz la fuerza de Castilla,
y la pena delgada y amarilla
que Andalucía pone cuando canta.

Voz de jazmín, de miel, de espina y viento,
que me da la impresión, cuando la siento,
de que llevas un nudo en la garganta.

SONETO

Bebiéndome la dulce primavera
me sorprendió la tarde junto al río
y pude contemplar a mi albedrío
el idilio del agua y la palmera.

Me zambullí desnudo en la pecera
buscando un corazón igual que el mío,
y no encontré ni un faro ni un navío

que me hiciera señales de bandera.

La noche iba saltando por la orilla
y puso en mi cabeza despeinada
el filo verde-azul de su cuchilla.

Mas cuando ya se ahogaba mi fortuna,
quiso el viento mandarle a mi jugada
el blanco salvavidas de la luna.

EN GALAPAGAR...

Y allí cubrió su cuerpo la tierra castellana,
en medio de un silencio de muerte que imponía.
Los cipreses lloraban su verde de agonía
en el aire de julio, con luto de campana.

Después, cuando la tarde se fue poniendo grana
y se cerró en oscuro la ventana del día,
empezó Dominica su amarga letanía,
frente al claro retablo de la sierra cercana.

La Acacia y la Raimunda, cogidas de la mano,
dijeron en la noche tremenda de verano;
"¡Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,

otro que de más hondos laureles a Castilla...!"
Y Crispín, viejecito, con llanto en la mejilla,
murmura un : Padre Nuestro" y un : "Requiescat in pace".

NECESITO DE TI

Necesito de ti, de tu presencia,
de tu alegre locura enamorada.
No soporto que agobie mi morada
la penumbra sin labios de tu ausencia.

Necesito de ti, de tu clemencia,
de la furia de luz de tu mirada;
esa roja y tremenda llamarada
que me impones, amor, de penitencia.

Necesito tus riendas de cordura
y aunque a veces tu orgullo me tortura
de mi puesto de amante no dimito.

Necesito la miel de tu ternura,
el metal de tu voz, tu calentura.
Necesito de ti, te necesito.

CUATRO SONETOS DE AMOR

I

Decir “te quiero” con la voz velada
y besar otros labios dulcemente,
no es tener sed, es encontrar la fuente
que nos brinda la boca enamorada.

Un beso así no quiere decir nada,
es ceniza de amor, no lava hirviente,
que en amor hay que estar siempre presente,
mañana, tarde, noche y madrugada.

Que cariño es más potro que cordero,
más espina que flor, sol, no lucero,
perro en el corazón, candela viva...

Lo nuestro no es así, a que engañarnos,
lo nuestro es navegar sin encontrarnos,
a la deriva, amor, a la deriva.

II

Me avisaron a tiempo: ten cuidado,
mira que miente más que parpadea,
que no le va a tu modo su ralea,
que es de lo peorcito del mercado.

Que son muchas las bocas que ha besado
y a lo mejor te arrastra en su marea
y después no te arriendo la tarea
de borrar el presente y el pasado.

Pero yo me perdí por tus jardines
dejando que ladraran los mastines,
y ya bajo la zarpa de tus besos

me colgué de tu boca con locura
sin miedo de morir en la aventura,
y me caló tu amor hasta los huesos.

III

Otro domingo más sin tu mirada,
dejándome morir entre la gente
que pasa y que traspasa indiferente
a mi canción de amor desesperada.

Una yegua de celos colorada

corre llena de furia por mi frente
y galopa de oriente hasta occidente
en busca de tu falsa coartada...

Porque yo sé de más que en esta hora
hay alguien que los labios te devora
y comparte las cepas de tu vino.

Mas, como de perderte tengo miedo,
no ahondo en la maraña de tu enredo
y comulgo con ruedas de molino.

IV

Peso poco en tu vida, casi nada,
como un leve rumor, como una brisa,
como un sorbo de fresca limonada
bebido sin calor y a toda prisa.

No adelanto el compás de tu pisada,
ni distraigo la salve de tu misa,
y en tu frente de nardo desvelado
no llego ni a recuerdo ni a sonrisa.

Y en cambio tú eres todo, mi locura,
mi monte, mi canción, mi mar templado,
el pulso de mi sangre, la llanura

donde duermo sin sueño ni pecado,
y el andamio en que apoyo con ternura
este amor que nació ya fracasado.

LEON, RICARDO

Colombia. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A UNA DAMA

Desde el punto que os vi, dulce señora,
cautivo me tomó vuestra hermosura,
y en las entrañas de mi noche oscura
sentí de pronto amanecer la aurora.

Tened piedad de un alma que os adora,
prisionera en dulcísima locura,
y amor eterno a vuestras plantas jura
con la ternura que en su pecho llora.

Como amaros así no es ofenderos,
dadle licœncia a vuestros ojos claros
para ser de mi vida los lucœros.

Fue mi dichosa perdición miraros,
pues si a amaros llegué con sólo veros
dulce señora, moriré de amaros!

LEON ABELLO, AGUSTIN

Chile. Siglo XX.

Catedrático de Matemáticas.
Poeta hallado en Internet.

CANDOR

Hoy conoce mi alma adormecida,
un extraño y hermoso sentimiento,
que no tiene de amor el sufrimiento,
es ternura, ternura contenida.

Cómo hieren el cielo de la vida,
las pasiones cambiantes cual el viento;
si quien amase fuese el pensamiento,
¡cuánta herida no hubiese sido herida!

Candorosa amistad inteligente:
tú me pruebas que existe lo perfecto,
ya que puedo vivir ingenuamente.

Arrullado por ti ¡oh suave afecto!
otros sueños no habitan ya en mi mente,
absorta en este gozo sin defecto.

LEON AGUILERA

Guatemala. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

LA ESTATUA

Me contempló la estatua como ciega
al exterior forma de bloque, muda.
La eternidad en ella se desnuda
en el mármol. En si mismo se pliega.

Misterio de haber sido. Como lega
del diario afán serenidad escuda,

ya no pregunta ni atormenta duda,
allí donde el dolor en vano llega.

Su excelsitud pulió. Es luz cumplida
de cuanto dio de lustres a la vida,
lejos de cuanto es necio y cuanto infatua.

Allí. impávidamente entre las rosas,
no la perturban las cambiante cosas.
¡Oye el llamado a lo inmortal, la estatua!

MAS ALLA

¿A qué la muerte, a qué? Cuando la llama
espiritual se siente inextinguible,
palpando en lo más íntimo la trama
de una inquietud divina inextinguible.

Incógnito un arco iris se derrama
a los tactos groseros intangible,
no ser sólo esto efímero reclama,
en el profundo meditar visible.

Mente, alma, la conciencia, el inventario
que supere ser pasto del rosario
ante una eternidad de vida inválida.

Pues Dios nos ilumina el pensamiento
la vida en que en un cuerpo toma aliento
hacia Él tiende, rompiendo su crisálida.

CORONA MUSTIA

A veces un suspiro en el vacío
de un sueño despertar, volver al sueño.
¿Y de qué he sido finalmente dueño
con el tiempo arrastrándome en su río?

Un día hacia ese páramo sombrío...
vano el amor, el ambicioso empeño,
dejar la vida apenas en diseño,
sin saber que es ajeno, que es lo mío.

Las voluptuosidades en el lecho,
las pugnas, las riquezas. ¿Qué hemos hecho
¿Qué no huidizo en el final dejamos?

Y en vano días de oro culminamos
el tiempo nuestros días desentona;
seco el laurel, marchita la corona.

LEON CARNICER

España. Siglo XX.

Poeta

GUITTONE D'AREZZO

(1.230-1.294)

SONETO

Reina del cielo, Madre soberana,
del buen Jesús, cuya sagrada muerte,
para librarnos del destino fuerte,
el pecado borró de Eva liviana:

Ve cual me hirió el Amor, como se ufana
de verme esclavo suyo, y de qué suerte;
Madre piadosa, mi desgracia advierte,
líbrame de seguir su turba insana.

Llena mi pecho del amor divino,
que eleva el alma a Dios, oye mi ruego,
y haz que yo de otro amor no sea esclavo.

Tal remedio mi afán tiene, imagino,
agua tal extinguir tiene este fuego,
cual se suele arrancar clavo con clavo.

LEON CASTAÑON, SALVADOR

España. Siglo XVIII

Poeta. Soneto aparecido en "Tablas Poéticas" de Francisco Cháscales en Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha, 1779

A LA CIUDAD DE CARTAGENA Y A SU AUTOR

El frío Boreas y Austro proceloso
suele en los Alpes con rigor violento
reñir, por arrancar del hondo asiento
el roble antiguo, fuerte y poderoso.

Así inmoble al combate impetuoso
la furia quiebra del doblado viento;
y tanto más estriba en su cimiento
cuanto es más alto el árbol espacioso.

Así nuestra Cartago permanece
firme a pesar del tiempo y de Belona,
porque en sus fuertes hijos ha estribado.

Cuyo esfuerzo eterniza la corona
que FRANCISCO CASCALES la guarnece
de las piedras preciosas que ha labrado.

LEON DE ARROYAL

Madrid. 1.755 – 1.813.

Poeta hallado en Internet.

A DIOS

Cuando alzando los ojos miro al cielo
adornado de estrellas refulgentes,
de luna y sol las vueltas diferentes,
y de los orbes el constante vuelo.

Y tornando a bajarlos, veo el suelo
regado con los río y las fuentes,
henchido de hombres, brutos, y vivientes,
que procrean su especie con anhelo.

Al contemplar de todo la hermosura,
y el inmutable orden, que en sí tiene,
y observa la feraz naturaleza.

A ti elevo mi alma con fe pura,
oh eterno Creador, y cual conviene
bendigo en altas voces tu grandeza.

AL MUNDO

¿Qué eres, mundo falaz? ¿Por qué apetece
el hombre en ti vivir? ¿Por qué codicia
tus falsos gustos llenos de injusticia?
¿Por qué en tus vanidades permanece?

Por qué su entendimiento se oscurece?
¿Por qué, di, no le empacha tu inmundicia?
¿Por qué jamás conoce tu malicia?
¿Por qué tus tiranías obedece?

¿Por qué le es la vedad tan amargosa?
¿Por qué huye de la luz tan obcecado?
¿Por qué ama tu maldad tan corrompido?

¿Por qué? Porque apariencia tengo hermosa;
porque quien me domina es el pecado;
porque el hombre en pecado es concebido.

AL CARDENAL JIMENEZ DE CISNEROS

Bajo esta losa yacen los despojos
del mayor Arzobispo de Toledo
conoció, en quien entrada no halló miedo,
aun teniendo la muerte ante los ojos.

De penitencia siempre los abrojos
pisó con santo, e inmortal denuedo,
y pudo señalarse con el dedo
por muda reprehensión de Obispos flojos.

Humilde en el Convento y el Palacio,
santo en la celda y en el alto trono,
manso con el cayado y con la espada,

supo unir con prudencia el grande espacio
que hay de Obispo, Virrey, Juez y Patrono,
y el mejor Padre de su patria amada.

LA IGLESIA PERSEGUIDA

Suena El bárbaro edicto, desparece
la paz de entre los míseros cristianos;
ruge el furor de pérfidos tiranos,
y el ganado de Cristo se estremece.

Crece la tempestad, la rabia crece,
invéntanse martirios inhumanos,
báñanse en sangre las malditas manos,
y al parecer el cielo se ensordece.

Vese desamparada la inocencia,
la humilde mansedumbre escarnecida,
y la ley ultrajada con violencia.

La grey sin el pastor es dividida;
pero con la verdad y la paciencia
nueva paz cobra, nuevo honor y vida.

DE LA MUERTE

¡Oh sobre que principio tan incierto
fundamos la esperanza de la vida,
como si esta nos fuese concedida
un cierto día, o un instante cierto!

Todo e soberbio mar, no hay fijo puerto
donde vaya la ruta dirigida
acaba el joven en su edad florida,
y el anciano también canoso y yerto.

¡Y qué podamos necios y atrevidos,
confuso el mar, el agua turbulenta,
cual si fuera en la playa estar dormidos!

¡Qué seguros en medio la tormenta
nos juzguemos, estando sumergidos!
¡Oh oscura ceguedad! ¡oh errónea cuenta!

A DON JORGE

Cuando sólo tenías un empleo,
a cumplir tus encargos no bastabas,
y esto que con más fuerzas trabajabas,
no tomando un minuto de recreo.

Avariento, don Jorge, tu deseo,
has abrazado seis, y aún no acabas
de pedir; aunque el tiempo que empleabas
en trabajar, lo huelgas según veo.

Si allá en tu juventud, siendo robusto,
y apto para fatigas, no cumpliste
el desempeño de un empleo sólo:

¿Ahora en tu vejez débil y adusto
intentas disuadirme que pudiste
cumplir con siete aunque lo diga Apolo?

DEL SONETO

Mandáis, Señora que un soneto os haga
y es aprieto en que nunca me he mirado,
que es mucho para dicho descontado,
mas ya mi amor con un cuarteto os paga.

Entro en el otro, y digo: verdolaga,
porque a ello el consonante me ha forzado;
y con su ayuda ya le tengo a un lado,
si el numen a la postre no naufraga.

En el primer terceto estoy metido,
y sabe Dios, que temo el que se sigue
aunque pienso sacarle de provecho,

que el sonsonete aún no se ha perdido;
y según voy mirando que prosigue,
cata que soy poeta hecho y derecho.

LEON DE GREIFF

Colombia. 1.895 – 1.976

SONETO

No te besé la boca sino cuando
me decías que el viento te besaba...
Si te gocé, ello fue si te gozaba,
también Eros... Con él te iba gozando.

Yo sólo sé decir como es "amando"
-ni supe ni sabré como es "amaba"-
Mas libre soy si tengo el alma esclava:
y esclavo soy, jocoso, duro y blando.

No te besé la boca, alta Fonoe
reticente, sino porque venusta
quemada del deseo la ofrecías:

si te gocé Belinda (o Nice, o Cloe,
o Altisidora) fue cuando combusta
pira de Eros, lujuriante, ardías.

SONETIN

El soneto de hoy es un soneto
con menos trascendencia que ninguno.
Entre sonetos, es el Mil y Uno
de los de aquesta esfinge sin secreto.

Si vacua inanidad sólo secreto,
si maestro sin estro soy, ayuno
de toda gracia... a la nesciencia aduno
la superabundancia sin objeto.

Sonetín tras soneto o sonetículo,
secuencia de carreras sin obstáculo,
Quevedo sin quevedos ni monóculo,

me erijo en sonetero del ridículo,
áfono augur, Profeta sin oráculo,
alérgico a la sangre imbele nóculo.

ESTRAMBOTE

(Inapetente antítesis de Lúculo)
pero nunca en jamás me dirán cúculo,
manco huero amador, Baco sin báculo

(el báculo de Baco es el vehículo:
la ánfora, la crátera; el sustentáculo
del hombre, de las hembras el currículo).

SONETO

Poeta soy, si es ello ser poeta.
Lontano, absconto, sibilino. Dura
lasca de corindón, vislumbre oscura
gota abismal de música secreta.

Amor apercibida la saeta.
Dolor en ristre lanza de amargura.
El espíritu absorto, en su clausura.
Inmóvil, quieto, el corazón veleta.

Poeta soy si ser poeta es ello.
Angustia lancinante. Pavor sordo.
Velada melodía en contrapunto.

Callado enigma tras intacto sello.
Mi ensueño en fuga. Hastiado y cejijunto.
Y en mi nao fantasma único a bordo.

LEON ESPINEL

España. Siglos XVI – XVII

SONETO

Cuando a la dulce guerra de Cupido
de tus besos me llame el instrumento,
cuando vea ondeado por el viento
el fuego de tus ojos esparcido,

sé que he de acometer como atrevido,
teniendo por muy cierto el vencimiento;
mas ¡ay! que al fin me faltará el aliento,
quedando yo triunfante y yo vencido.

Divina vencedora de mis ojos,
hermosa triunfadora de mi gloria,
Señora, si me vences tú, paciencia,

Como vencido, te daré despojos,
como rendido, te daré victoria,

y como esclavo, te daré obediencia.

LEON GOMEZ, ERNESTO

Colombia. Siglo XIX – XX

Poeta hallado en Internet.

EL SUICIDA

La luz del genio en su apacible cielo
para él brillaba con claror divino,
y, cual poeta, al fin de su camino
debió la gloria coronar su anhelo.

Pero amó; lo engañaron, y un consuelo
demandó en vano el porvenir mezquino;
cobarde ante el horror de su destino
rasgó de su existencia el frágil velo.

Y cuando libre el alma del suicida
dejó a la tierra la materia inerte,
en las eternas puertas esculpida

leyó temblando su futura suerte:
A quien por no sufrir deja la vida,
vida para sufrir le da la muerte.

LEON HERNANDEZ, ANTONIO

República Dominicana.
Poeta. Siglo XX

DOMINICANA

¿Qué magia oculta tu armilar esfera,
qué negra orquídea sensual florece
en la manigua de tu vientre y mece
su tallo a ritmo de comparsa fiera?

Sonora cuerda el trópico te ofrece
su lánguido metal, y en la postrera
palpitación que exhala tu cadera
el barro de mis venas se estremece.

Húmeda sombra y tibia es tu caricia,
que enroscada me oprime la cintura
cual la serpiente bruja del vudú.

Oigo tu voz llamándome, propicia,

poblando de dulzuras mi dulzura
que sólo es dulce si la endulzas tú.

LEON MERA, JUAN

Ambato. Ecuador. 1.832 – 1.894

Poeta hallado en Internet.

MI FORTUNA

Siempre avara conmigo la fortuna
de mi alcance sus dones ha alejado;
a perpetua pobreza condenado
por un capricho fui desde la cuna.

Mis locas esperanzas, una a una,
cual seductores sueños han pasado;
pero nunca en mis ansias he llevado
al pie de esa deidad queja importuna.

Con otro don divino estoy contento,
no comparable a material tesoro:
mi noble corazón y mi talento.

De mi Patria a la gloria éste dedico,
y a la tierna beldad a quien adoro
mi corazón entero sacrifico.

LEON ROMAN, RICARDO

Barcelona. 1.877 - Madrid. 1.943

Miembro de la Real Academia Española,
ocupó la silla B de 1.915 a 1.943.

Funcionario del Banco de España.
Su obra es exaltada y patriótica.

HORAS DE AMOR

¿Te acuerdas? Quise, con impulso leve,
sobre tu pecho colocar mi oído
y escuchar el dulcísimo latido
con que tu blando corazón se mueve.

Prendí en mis brazos tu cintura breve
y hundí mi rostro en el caliente nido
de tu seno, que es mármol encendido,
carne de flores y abrasada nieve.

¡Con qué prisa y qué fuerza palpitaba
tu enamorado corazón! Pugnaba
tu talle, en tanto, más, con ansia loca,

bajo la nieve el corazón latía,
y, en su gallarda rebelión, quería
saltar del pecho por besar mi boca.

EN LA MUERTE DEL INSIGNE DON MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

Era la Patria. Mientras él vivía
por virtud de su numen soberano,
sobre el haz del imperio castellano
la luz del viejo sol no se ponía.

De aquella vencedora monarquía,
templo que fue del ideal cristiano,
él en su noble, en su robusta mano,
la cruz, el cetro y el blasón tenía.

Pudo España perder cota y acero...
si queda el corazón firme y entero
¿qué importa que se quiebre la coraza?

Mas al perder el verbo de su gloria,
quedan mudas las lenguas de la Historia
y en silencio mortal toda la raza.

DE PROFUNDIS

De lo profundo de mi pecho clamo
plañendo en las tinieblas mi gemidos.
Oye, Señor, no cierres tus oídos,
que con angustia y con pavor te llamo.

Ve el dolor, la vergüenza en que me inflamo,
no mis maldades; oye mis quejidos
como avecicas nuevas que en sus nidos
hoy ya saben piar a tu reclamo.

Si a solas nuestras culpas atendieres,
¿quién podrá aguardar que le asistieres?
Mas la efusión de tu piedad nos salva.

Y, así, esperando en ti, mi pecho vela
como espera en la noche el centinela,
con miedo y con afán, que rompa el alba.

USQUEQUO, DOMINE

¿Hasta cuándo, Señor, en este olvido,
cárcel del alma, viviré? ¿Hasta cuándo
tu dulce rostro me estará celando
la noche y las tinieblas del sentido?

¿Hasta cuándo, en las sombras oprimido,
con crudas ansias te andaré buscando,
mientras escucho el implacable bando
y de sus flechas el mortal silbido?

¡Mira y oye, oh Dios! Triste y herido
de amor y muerte, en las tinieblas ando
de la noche sin luz desfallecido.

Pájaro ciego, errante y perseguido
que busca ansioso de tu pecho blando
las suaves vendas y el calor del nido.

ANSIA DE DIOS

¿Dónde hallaré la paz? Mi alma camina
sin saber donde va, sin rumbo cierto;
y en la implacable arena del desierto,
triste y cansada de vivir se inclina.

¿Dónde vas, engañada peregrina?
Todo marchito está, todo está yerto;
y en vano busca en el paraje muerto
el nido que labró la golondrina.

¿Cuándo será que el alma desterrada
rompa sus hierros y quebrante el muro
de sus duras prisiones desatadas;

dejando el valle, al fin hondo y oscuro,
para volar al "inmortal seguro"
en donde está su reino y su morada?

LIRA DE BRONCE

Lira de bronce, versos desgarrados
de mi agraz juventud, cardos floridos,
con más angustia que placer nacidos
y hoy con lágrimas nuevas retocados.

Pues fuisteis al nacer desventurados,
¿qué roncos no serán vuestros gemidos
si en nuevas tumbas y en desiertos nidos

hoy los sentís clamar centuplicados?

Bronce ayer de trompetas y clarines,
cañón de salvas en alegre puerto,
bronces heroicos, rudos paladines

en campo abierto, militares dianas…
sois ya bronce de lúgubres campanas
que hoy en mi corazón doblan a muerto.

SONETO

En tu pecho se embotan las traiciones,
las calumnias, igual que los puñales:
¡de tu férrea virtud son pedestales
y de tu heroica lealtad blasones!

No sirves, no, para mandar felones.
Luz y espejo de honrados y cabales,
no quieres mendigar dádivas reales,
cubrir vilezas ni adular pasiones.

¡Que estás solo, señor, dicen aquellos!
¿Hay mayor soledad, mayor castigo
que estar ellos sin ti? Para sus cuellos

horca será el Poder. Dios es testigo.
El miedo y la codicia están con ellos…
¡la autoridad y la virtud conmigo!

ORACION A NUESTRO SEÑOR

Pluma de ángel seré si tú me miras,
llama me volveré si tú me enciendes,
chispa del sol seré si me desprendes,
iris de paz seré si me matizas.

Cuerda de arpa seré si me electrizas,
incensario seré si me suspendes,
Santa Forma seré si a mí desciendes,
seré panal de magia si me hechizas.

Si me baña tu fe seré ternura;
si me incendia tu luz seré hermosura;
seré perfecto, si tu imán me toca.

Y seré inspiración, brío, grandeza,
amor, verdad, virtud, perdón, belleza,
¡Con sólo un beso que me de tu boca!

BAJO EL YUGO DE LOS BARBAROS

Nada valdrá contra la España eterna,
que es decir la cristiana y española:
Cristo es su rey, su capitán Loyola
y es el pulso de Dios quien la gobierna.

Si el enemigo tu solar infierna,
madre de gentes ultrajada y sola;
si en tu trono y tu altar rompe la ola
de la barbarie antigua y la moderna.

Crucificada, pero no rendida,
nunca el odio mortal pudo vencerte
redentora de pueblos y de razas:

La Cruz es árbol de perpetua vida
y es el Amor, más fuerte que la muerte,
quien vive en ti cuando a la Cruz te abrazas.

LEON ROMERO, CARLOS ARTURO

Ecuador. Siglo XX

Poeta.

LAMENTACIONES DE UN PEREGRINO

Me ha cogido la noche en el camino...
Las tinieblas invaden el sendero...
Para no andar a ciegas y sin tino,
esperaré que brille algún lucero.

Como soy un humilde peregrino,
demandaré piedad bajo un alero,
donde quizás me den aceite y vino,
porque de sed y laxitud me muero...

Siento de mi orfandad la cruel angustia;
y mi alma herida, derrotada y mustia,
no pudiendo luchar sus alas pliega.

Digo a veces: quizás, quizás, mañana...
pero, ¡ay! de mí, la ideal Samaritana,
lo que vivo esperando, nunca llega...!

EL RÍO

Su destino es correr perpetuamente,
rompiendo entre las rocas sus cristales;

ya devorando abismos impacientes,
ya cantando en la selva madrigales.

Recoge hospitalario en su corriente,
copiosos y pequeños manantiales,
y abre también al paso gentilmente
el cofre de sus líquidos caudales.

Fecunda y embellece cuanto toca;
llega al mar majestuoso, desemboca,
y se confunde con su soberano;

como el alma del justo que conduye,
su misión en la tierra y se diluye
del infinito Amor en el Océano...!

EL AGUA

Cuando te miro pura, transparente,
al pie de un árbol de gentil follaje,
y correr corretona mansamente,
modulando al pasar dulce lenguaje;

acaricio tu plácida corriente,
donde se bañan las ninfas y el celaje,
y bebo a sorbos tu cristal bullente,
por beber la poesía del paisaje.

Pero cuando iracunda te desatas
entre abismos, formando cataratas,
donde al Sol se le quiebran los reflejos;

terror que inspira tu belleza ruda,
y, como a bella frívola desnuda,
me gusta verte... sí, pero de lejos!

LEON SIGUENZA

El Salvador. 1.895 – 1.942

Poeta hallado en Internet.

EL CARNAVAL DE TU SONRISA

El carnaval de tu sonrisa es como
sonrisa de confeti policromo,
y tu mirada verde-gris de plomo
tiene fijeza de una paz de cromo.

Tal mirada, de lago inexpresivo

en el fondo de un cráter pensativo
contrasta con el rojo llamativo
cascabelear de tu reír festivo.

Por sustraerme a tus ultrafelinas
miradas, voy a hundir en tus retinas
dos finísima dagas florentinas.

Y si tu hiperestesia me provoca
beberé en la bohemia de tu boca
ese licor de tu sonrisa loca.

LEON VALDES, JOSE DE

Cuba. 1.841 – 1.861

A FLERIDA

Si hoy se derrama en la feliz natura
el numen de la celica alegría,
y muestra ledo el refulgente día,
brillantes rayos de inmortal ventura.

Si hoy al destello de la lumbre pura,
que el regio sol del horizonte envía,
se elevan a la atmósfera vacía
los himnos que celebran tu hermosura.

Admite virgen, el humilde canto
que en alabanza de tu gloria entona,
bañada en fuego de entusiasmo santo,

el arpa de que de flores se corona
al discantar el celestial encanto
del ángel bello de la ardiente zona.

LEON VILLAVERDE, ENCARNA

Granada. España. 1.944

Poeta hallada en Internet.
Casa y residente en Melilla.

PENELOPE

Mujer en bronce que ante el mar te asomas
en deseos de amor y de osadía,
cuenco y frescor en grata compañía,
la presencia feliz en que te aromas.

Tú, centinela de agua que te tomas
esta misión de amante cual vigía
con tus ojos de sal y lozanía
convocas a liturgias de palomas.

Penélope paciente eres de día,
de noche: luz y melodioso canto.
Que no quede la playa como umbría,

y que cesen las olas su quebranto
profundo en le jardín marino. Ría
hombre y mujer en plenitud de encanto.

LERENA ACEVEDO, ANDRES HECTOR

Uruguay. Montevideo. 1.895 – 1.920

Poeta hallado en Internet.

EL MONJE

Vive alegre su vida, humilde el corazón,
bajo la albura intacta de un santo escapulario,
sintiendo el goce místico de la maceración,
en el convento en ruinas, viejo y estacionario.

En la quietud beatífica duerme la hora impávida
cantada por el bronce de un campanil sonante.
El cielo es lápiz-lázuli. Y una atmósfera grávida
de sol y de sahumerio baña el claustro fragante.

Salmodia el enclaustrado su fervor en el huerto,
plegando las dos manos, rígido como un muerto.
La esquila conventual apaga su bullicio.

Es la hora de sexta. Y tramonta la tarde;
y, mientras reza el monje, divinamente, arde
una lámpara de oro bajo el tosco cilicio.

MAR HURAÑO

Muere el sol. Los pesqueros sobre sí se repliegan.
El mar vinoso y áspero yergue su crin bravía.
Y ellos, graves, indagan la móvil lejanía
del ponto levantisco… ¡y las barcas no llegan!

Las cabañas desiertas en la playa aldeana
demacradas, se agrupan, como salvajes hordas.
¡Y pensar que zarparon con el sol en las bordas
cuando sus hebras de oro trenzaba la mañana!

Las redes del crepúsculo sobre el mar se despliegan
turbias y presagiosas… ¡y las barcas no llegan!
Arisco, muge el viento con su broncínea voz.

Sobre el acantilado se recortan, sañudos,
los perfiles marinos, escrutadores, mudos.
Si volverán las barcas… sólo lo sabe Dios!

LESSEPS, VENECIA

Andalucía. España. 1.969

Su verdadero nombre es Enmanuelle Marie France.
Poeta hallada en Internet.

EL DIA QUE FUI SIRENA

Nací para la mar, como la ola,
broté como la sal, de la salina,
el viento fue mi padre y una ondina
doró placas de azur sobre mi cola.

Me late un corazón de caracola,
-redondo corazón de voz marina-
mi sangre se acelera en la calina
nocturna de la luz de una farola.

Habito en ese albor de tenues gotas
que se alza de la espuma, donde muere,
la eclipse cenital de las gaviotas.

Un ángel soy del mar, con alas rotas
un ángel virginal que sólo quiere
cantarte una canción de dulces notas.

A AQUILES, POETA EXCELSO

¡Tu canto es un memento de lira y de pasión.
Un perfume en otoño. La confidencia andada
en el filo de un tiempo de mucha tierra andada.
Un canto, todo lágrima con brillos de neón!

Con brazos de medusa y garras de león
surge de tus poemas una sílfide alada
que juega, que retoza, que ríe descocada
que en todo es inocencia y en todo corazón.

Tu canto es el lamento de un sileno bifronte
que persigue a una náyade eternamente esquiva

de arquitectura helénica y perfumes sutiles.

Tu canto es queja y brisa y misterioso monte
de agrestes precipicios. Navío a la deriva
en los mares del mundo. ¡Ese es tu canto, Aquiles!

TE ENCONTRARE EN UNA NOCHE DE PLENILUNIO

¡Cómo se asoma al mar la triste luna
después de puesto el sol tras la colina!
¡Cómo acaricia el viento la salina
convexidad sedienta de la duna!

Así esperé, anhelante, en el camino
para escuchar tu voz de almendro rosa,
-inalcanzable voz- que me desposa
al pertinaz dolor de mi destino.

Y en le perpetuo errar de este infortunio,
de no poder morir, sin ser amada
te buscaré, mi amor, sin un reproche,

y en el destello azul de plenilunio
te encontrará mi sombra enamorada
para besar los labios de la noche.

EL NACIMIENTO DE LA ROSA

¡Un penacho sutil que se alza en vuelo
cuando llega la lluvia temblorosa!
¡Un botón delicado como hermosa
caricia de una piel de terciopelo!

¡Un color como el rojo y en el velo
de verdes de su cáliz, la pasmosa
obsesión del estambre que rebosa
pasión y afán de amar, -su fin y anhelo-¡

Y el dueño de la luz sigue de duelo
cuando tras un vaivén de mariposa
surge tierna la flor tras un revuelo.

Su brillo de fanal luce orgullosa,
y un tallo resurrecto grita al cielo
-orgullo de varón- ¡esta es mi rosa!

LETURIA, RAFAEL S. J.

España. Siglos XIX – XX

Poeta.

DAME DE BEBER

Yo también infeliz samaritano
le hallé en el pozo de Jacob un día,
y el agua que con ansia me pedía
muerto de sed, se la negué inhumano.

Y fue más ruin mi corazón liviano,
porque yo, sin saber lo que me hacía,
rechacé la que él mismo me ofrecía
en el hueco amoroso de su mano.

Ni una gota de di ni yo tampoco
calmar pude, oh Jesús, mi sed interna;
¡ay dame de beber que he sido un loco!

y aunque es mi corazón seca cisterna
el tuyo es manantial, que poco a poco
me da por cinco, fuentes vida eterna.

LEUMAN, CARLOS ALBERTO

Argentina. 1.888

Poeta. Autor de diversos estudios sobre José Hernández.

UNA TRAGEDIA SIMPLE

Tenían quince años; con delirio
se soñaban los dos. Ella escondía
jugando su ternura, y él temía
decirle ni en secreto su martirio.

Y volvían al pueblo cuando Sirio
con su flecha de plata el cielo hería,
y se pasaba un día y otro día,
y ella se puso blanca como un lirio.

Murió en un sueño... Y él con paso tardo
buscándola en la fúnebre pradera
halló su tumba entre el crecido cardo.

Allí tuvo una lúgubre quimera,
y, el alma herida de punzante dardo,
le confesó su amor por vez primera.

LEYDA FONT, JOSE VICENTE

España. Siglo XX

Poeta.

SONETO

Yo no busco consuelo entre las quejas
pues tan grande es el mal que me acompaña.
Ni siquiera la muerte me es extraña
y muero con la muerte que me dejas.

Ya muero con la muerte que me dejas
y me duele el aliento en mi entraña,
y me duele mirar esta cabaña
que forje y de la cual tú ya te alejas.

Como crees que podré borrar siquiera
con quejas este pobre pensamiento,
con palabras lograr algún consuelo.

La muerte sobre mí tener quisiera
y brindarte con ella el sufrimiento
y pedirte el amor allá en el cielo.

CADA HOMBRE EN SU NOCHE

El hombre al hombre de varón calienta
la fría soledad de la vivencia.
Hombre con temple que el dolor silencia
mas aun que la vida lo alimenta.

Mas aun que la vida lo alimenta,
vengo por recordar de la experiencia
un gesto en la verdad y en la inocencia
de un Hombre que a la duda la revienta.

Cada hombre en su noche, en su silencio
solo consigo, inacabado entorno
le recorre del pie a las encías.

Hombre en la noche, en el momento
de la lucha vivida, del retorno,
de la lucha de noches y de días.

SONETO

Horas tras horas, pasos y otros pasos
aun no ha entrado la idea de destino.
No me arrulla el cielo de mi sino,

solo existen los ayes, los acasos.

Y voy a ti, inseguro de mis pasos
desconociendo tu hálito, ¿divino?
Y voy a ti, recodo en mi camino,
sangre de mis entrañas y mis vasos

Amor de ayer, inacabada esencia,
camino por andar que no se acaba,
río de mi sustento y mi delirio.

Amor de hoy atiende en tu presencia
la verdad que en mi sangre se remata
en aras de delicia o de martirio.

SONETO

Me has dicho que estos versos son tu orgullo
porque fuiste, tu amor, quien me inspiraste
a mi mente cansada y alabaste
mi mirada en tus ojos y en tu arrullo.

Mi mirada en tus ojos y en tu arrullo,
necesité posar y me colmaste
con caricias de amor que me brindaste,
y apaciste tu llanto en mi murmullo.

Cuántas veces, amor, en ti me miro
y en mis versos descubro tu presencia
que me invita a pensar tan dulces cosas.

Cuántas veces, amor, en mi respiro
inhalo el aire de tu amada esencia
formada de azahar, de amor, de rosas.

SONETO

Empiezan a asomar ya dulces penas
a esta alma que cubierta de mi ser
ha empezado a añorar de mi querer
la alegría que corre por mis venas.

Hoy, perdido en llanto por las arenas
de la playa de mi vida por saber
donde estar, donde vivir, donde poder
consolar estas lágrimas morenas

que esta noche lloré desde mi entraña
sintiendo el corazón en tu mirada,
recordando ilusiones que soñamos.

El aire llevará mi voz extraña
porque mi voz saldrá siempre amargada
por no poder decir que nos amamos.

SONETO

De caciquismo pasar a caciquismo
dulce revelación de democracia
sabio decir, inigualable gracia
de sapos de ignorancia y de cinismo.

De sapos de ignorancia y de cinismo,
cacique vas, cacique lo que hicieres,
dejándome desnudo no vencieres,
siempre seré contra tu hiel yo mismo.

Sapos de los infiernos desterrados
caciques sois, a cacicar las ranas
tendréis que ir sucios de balsa en balsa.

Sucios que sois y hasta la piel atados
en vuestra propia fe y en vuestras ganas
de comeros estiércol en la salsa.

SONETO

Buscarte entre las carnes y en las venas
canto de la verdad donde fluyere.
Buscarte entre las páginas que hubiere
o entre los granos mil de las arenas.

Buscarte sí, acaso en los latidos
de esos afortunados corazones.
Buscarte con razón en sinrazones,
entre ayes, o males, o gemidos.

Pero ¿quién eres tú?, verdad oculta.
Incierta esperanza entre la nada.
Vacío destemplado de la duda.

Pero ¿quién eres tú? ¿A quién insulta
tu necia terquedad siempre varada
en esta sinrazón que me desnuda?

LEYVA, FINCHO

Cuba. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

MARIA MAGDALENA

Cuando Cristo y los doce caminaban
por tierras de Magdala cierto día,
a los pies de Jesús llegó María
a quien seres inmundos torturaban.

Siete demonios malos azotaban
su espíritu, y la pobre enloquecida,
y queriendo ser buena, no podía,
y de llorar los ojos le sangraban.

¡Señor, sálveme! –díjole- y el Santo,
conociendo lo puro de aquel llanto,
de sus males libróla, tierno y pulcro,

y ella fue, vellón blanco del Cordero,
la última en apartarse del madero
la primera en llegar a su sepulcro.

LEYVA, JOSEFINA

La Habana. Siglo XX.

Poeta , novelista, traductora,
periodista y profesora universitaria.

MUCHEDUMBRES

Recuerda la ciudad donde tu paso
multiplicó tu nombre en cada esquina.
Allá donde tu risa era relámpago
que alzaba sus campanas a la vida.

Recuerda la ciudad de mar nervioso
y llanto de silencio entre los trinos.
La ciudad de apacibles peregrinos
y barcos junto a muelles de retorno.

Esa ciudad nos pertenece a ambos:
a ti, por el misterio de tu sino,
a mí, porque enterré mi calendario.

Y después, dividimos el camino:
tú, hacia la llama que quemó tu encanto,
yo, hacia todas las cruces del exilio.

EN RUTA

Llegaste, campanada en la distancia,
tus huellas, detenidas en la arena,
y el camino, un reguero de migajas
que la brisa sopló sobre la yerba.

Apareciste tú. Traías el mundo
sometido a un dibujo en tu sonrisa.
Y tus ojos, dos pájaros sin rumbo
esperaban la trampa de una cita.

Era el amor que llegaba de golpe
con su llama de vértigo y su prisa
empuñando el secreto de tu nombre.

Y te fuiste dejándome perdida,
como una rueda se detuvo, herida,
como un mendigo en una muchedumbre.

ADIOS Y PROMESA DEL REENCUENTRO

Otra vez volveremos a encontrarnos.
Quizá en una mañana de noviembre
en un rincón remoto de la vida
donde estaré esperándote hasta siempre.

Habrá escarcha. El paisaje será nuevo
y habrá aviones y luces y habrá calles
donde gentes ignotas se apresuren
a olvidar nuestro encuentro y nuestro viaje.

Y serás tú otra vez. Tú, detenido
entre cristal y abrazo tu premura
sujetando el encuentro del destino.

Y seremos nosotros para siempre,
doblegando la arita de la duda,
enhebrando el aroma de noviembre.

DESENCUENTRO

Tu silencio, apresado entre cristales,
te estrujó una metáfora en la boca.
Fue una canción perdida entre arrabales,
y tu secreto avasalló a una rosa.

Alcancé en tu mirada aquella estrella,
tu aliento, humedecido en yerba fina,
y tu gesto de amable indiferencia
me abandonó deprisa en la partida.

Tendí la mano para detenerte,
presta a decirte mi palabra triste
entre el gentío que ahuyentó mi suerte.

Mas, tu bioplasma se encogió de frío,
y fue imposible que incendiara el mío
si tu silencio se clavó en mi muerte.

LEYVA, WALDO

Cuba. 1.943

Poeta hallado en Internet.

ASONANCIA DEL TIEMPO

Si ya no estoy cuando resulte todo,
cuando el tiempo en que viva ya no exista,
cuando otros se pregunten si la vida
es el triunfo del hombre, o es tan sólo

un perenne comienzo, un grito sordo,
un rasguño en la piedra, la porfía
inútil del abismo, pues la cima
puede llamarse altura porque hay fondo.

Cuando todo resulte sólo quiero
que alguien recuerde que la fuego puse
mi corazón, el único que tuve,

que yo también fui un hombre de mi tiempo,
que dudé, que confié, que tuve miedo,
y defendí mi sueño como pude.

LEYVA MARTINEZ, MANUEL SALVADOR

Chilpancingo. Gro., México. 1.930

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales.
Poeta hallado en Internet.

ELEGIA

En el mar tenebroso del destino
ha sido tu cariño, luz y guía;
yo era un puerto sin faro y sin vigía
y tú, fuiste horizonte en mi camino.

Orientaste mi paso peregrino
hacia el sino que ansioso perseguía,

me enseñaste a cantar bella elegía
en la nave de un mundo diamantino.

Esa bella elegía y ese mundo
inspiran el poema más fecundo
del amor existente entre los dos.

Por ello, en los tres años de vivencia
de amarnos plenamente y a conciencia
soy creyente, que da gracias a Dios.

TRIPTICO DEL OLVIDO

I

No me olvides, mujer, que eso es la muerte.
El silencio es idioma del olvido
y no quiero silencio en nuestro nido,
sino trinos de amor para quererte.

El olvido, mujer, es tiempo inerte,
espacio sin medida, comprendido
tan sólo en le poder desconocido
del insondable miedo de perderte.

No quiero ni pensar que estés distante
te prefiero a mi lado siempre amante,
aunque el mundo no entienda mi egoísmo.

Porque eres mi razón y mi locura
y no te quiero ausente en mi ternura,
porque olvido y ausencia son lo mismo.

II

Prisionero en mi cárcel de tristezas
he soportado todos los olvidos,
mas no dejes, mujer, que tus oídos
se olviden de mis líricas ternezas.

Si ya son realidad nuestras promesas,
si reunimos anhelos tan queridos
y si ya cuerpo y alma están unidos
que no sean nuestras vidas dos pavesas.

Ayúdame a sembrar en lo futuro
el poema de amor, distinto y puro,
plantado sobre el mundo de mi suerte.

Que sólo así el olvido venceremos

y en éxtasis triunfal juntos iremos
borrando los designios de la muerte.

III

Angustia del espacio es la distancia
y en el fondo del mar, el tiempo llora,
el beso iluminado de la aurora,
con un llanto de siglos sin infancia.

El olvido es un nardo sin fragancia
un mural de quietud aterradora,
la fatal soledad que nos devora
y una marga tristeza en abundancia.

Por ese miedo que me da el olvido
por esa sensación de lo perdido,
tu nombre, en mi palabra, se eterniza.

No me olvides, Raquel, y el universo
sabrá que se ilumina cada verso,
¡con el sol musical de tu sonrisa!

SONETO

Cuando llegue el silencio del silencio
y las sombras envuelvan nuestros sueños,
habremos de vivir eternamente
en el cofre inmortal de mis poemas.

Se escuchará mi elogio enamorado
en el trino infinito de mis versos
y volverá el milagro de adoraros
con más intensidad en el recuerdo.

El prodigio de amor será añoranza
en la perpetuidad de nuestras almas,
porque eres el fonema palpitante

de mi primera y última palabra.
Cuando llegue el silencio del silencio
seremos un idilio en la distancia.

LEZA, WALTERIO F.

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

ESTRELLAS VESPERTINAS

EL TRIUNFO

Bajo el nirvana de la tarde quieta,
que amaraba el letargo del villaje,
otorgóme la gloria de su ultraje
tu enojo de dulcísima Julieta.

Desmayaba el crepúsculo violeta
-radioso panorama de miraje-
en el sueño encantado del paisaje,
que hirió de Febo la postrer saeta.

Sollozó tu pueril resentimiento
en la cadencia de tu suave acento,
deshaciéndose en gamas melodiosas.

Desarmado quedó mi anhelo impuro;
y puntearon de luz el cielo oscuro
las rútilas estrellas temblorosas...

EL RUEGO

Vagábamos, sin rumbo, en la pradera
lozana y rutilante de verdura...
Yo encontraba en tu mórbida ternura
un fragante dulzor de primavera...

Me arrobaba la gracia milagrera
que prestigia tu heráldica hermosura
cuando, grave, lanzó en la villa oscura
el Ángelus su nota lastimera...

Corrió por la llanura solitaria
el ritmo angelical de tu plegaria,
en un vuelo de súplicas piadosas...

Y ascendió hasta los cielos encantados
la dulce ingenuidad de tus pecados,
buscando absoluciones milagrosas...

LA RUPTURA

Bajo un radioso oscintilar de estrellas
lloraban los melífluos surtidores
la divina canción de sus dolores,
hecha ruegos, suspiros y querellas.

Dejaban en la grama tenues huellas
tus levísimos pasos... Y las flores
-iris de seda. embriaguez de olores-

se erguían más lozanas y más bellas

Rompió la calma tu feral servicia,
quedando sepultada la caricia
de tu voz en un áspero reproche.

Lloró angustiada mi esperanza rota,
y en vuelo fantasmal de ave en derrota
se internó en la tiniebla de la noche...

LEZAMA LIMA, JOSE

La Habana. Cuba. 1.910 – 1.976

Escritor cubano. Dirigió la revista Orígenes (1.944-57)

INVISIBLE RUMOR

I

Cuando en el cielo despojado asoma,
danzando en el abismo de la altura
que borra en el fruto la figura
que forman los sentidos de su aroma.

Ola deshecha y breve en la redoma,
iluso imperio de su mano impura,
despego, fuego, domado, blancura
de un mar finito sus cenizas doma.

Por el olor del fruto detenido
las manos elaboran un sentido
que reconstruye la sonrisa inerte.

Así la flecha sus silencios mueve,
ciega buscando en la extensión de nieve
su propia estela como fruto y muerte.

II

Flecha y distancia sueñan su rumor.
Blando rocío cayendo hasta la seda,
luz medialuna de un nuevo dolor
que su silencio magistral nos veda.

En su articulación tan blanda queda
lenta la sombra del río burlador
del cielo que en su propia muerte nieva,
embriaguez del propio escanciador.

No es lo que pasa y que sin voz resuena.
No es lo que cae sin trampa y sin figura,
sino lo que cae atrás, a propia sombra.

El pecado sin culpa, eterna pena
que acompaña y desluce la amargura
de lo que cae pero que nadie nombra.

III

Como el amor si el tiempo lo detiene
apresura su sueño en dulce espera,
o cumpliendo su fruto solo viene
a su forma, y de nuevo desespera.

Indiferente a todo signo adviene
aunque incesante sus deseos ardiera,
pues cuando ya el fuego le enajene,
danza en la sombra, desapareciera.

Oh tú impedido, sombra sobre el muro,
solo contemplas roto mi silencio
y la flora de mi desarmonía.

Yerto rumor si la unidad maduro,
nuevo rumor sin fin solo presencio
lo que oscuros jirones desafía.

IV

Desdicha de la luz la voz se alzaba
embistiendo mi escasa negativa,
que cuanto más el ceño se negaba,
más huella de la oscura fugitiva.

Como la pluma en su don furtiva
caía en el plomo que quemaba,
y así la voz, potencia muy unitiva,
en el fuego también está sumada.

Curvas voces sumadas, vocerío,
abejas de apariencia y desvarío;
en un extraño silbo se detiene.

Que cuanto más las voces se destruyen,
ondas de vihuelas restituye
y aquel extraño silbo se mantiene.

V

Si con tus cautelas sólo muerte,
logras ver la confusión de tu ser,
ya que perdida forma, queda inerte
la nada: medusa, cero en su poder.

Si nube de un bostezo comprenderte,
o como reino de nube sólo arder
donde extendido hastío sólo advierte
la confusión vacía del acaecer.

Ilusa cisterna del entendimiento:
linfa es la forma que no fluye
discurso que misterioso restituye.

Otoño en dulces pasos prevalece
en ese mundo que no suma ni decrece
la embriaguez viciosa del conocimiento.

SUSUEÑO TOCA

Traste de ámbar por su sueño toca,
y tiene en dura corona regodeo.
Botacillas, alebrel y pájaro convoca
dulce verano de pinta y festoneo.

La hoja de oro, de tu cielo gota,
trocada en nuevo sueño deletreo.
En esta altiva hoja pronto agota
la malva y el errante paladeo.

Por doquiera, en hojas, tu albedrío,
hasta en le mar creciendo tu corona
y en cada hoja la estación de gloria

abre un castillo al ciervo del estío.
Y el más celeste junio va y perdona
llamas al viento, nieve a la memoria.

SONETOS A LA VIRGEN

Deipara, paridora de Dios. Suave
la giba del engañado para ver
tuvo que aislar el trigo del ave,
el ave de la flor, no ser del querer.

El molino, Deipara, sea el que acabe
la malacrianza del ser que es el romper.
Retuércese la sombra, nadie alabe
la fealdad, giba o millón de su poder.

Oye: tú no quieres crear sin ser medida.
Inmóvil, dormida y despertada, oíste
espiga y sistro, el ángel que sonaba.

La nieve en el bosque extendida.
Eternidad en el costado sentiste,
pues dormías la estrella que gritaba.

SONETO

Sin romper el sello de la semejanza,
como en el hueco de la torre nube
se cruza con la bienaventuranza.
Oh fiel y sueño del cristal que pule

su rocío o el árbol de confianza
reverso del Descreído pues sí sube
su escala es caracol o malandanza,
pira gimiendo, palabra que huye.

Para caer de tu corona alzada
los ángeles permanecen o se esconden,
ya que tú oíste a la luz causada

por el cordero que la luz descorre
para ofrecer lo blanco a la nevada,
para extender la nieve que recorre.

SONETO

Cautivo enredo ronda tu costado,
pluma nevada hiriendo la garganta.
Breve trono y su instante destronado
tiemblan al silbo si suave se levanta.

Mas que sombra, que infame desvelado
la armadura del cielo que nos canta
su aria sin sonido, su son deslavazado
maraña ilusa contra el viento anda.

Lento se cae el paredón del sueño;
dulce costumbre de este incierto paso;
grita y se destruyen sus escalas.

Ya el viento navega a nuevo vaso
y sombran buscan deseando dueño.
¿Y si al morir no nos acuden alas?

SONETO

Pero sí acudirás; allí te veo,
ola tras ola, manto dominado,
que viene a invitarme a lo que creo:
mi Paraíso y tu Verbo, el encarnado.

En ramas de cerezo buen recreo,
o en cestillos de mimbre gobernado;
en tan despierto tránsito lo feo
se irá tornando en rostro del Amado.

El alfiler se bañará en la rosa,
sueño será el aroma y su sentido,
hastío el aire que al jinete mueve.

El árbol bajará dicción hermosa,
la muerte dejará de ser sonido.
Tu sombra hará la eternidad más breve.

PRIMERA LUZ

Primera luz de una ceniza atarte
al borrado principio que nos lleva
-fino aliento extendido como seda-,
galopando al espejo a recobrarte.

Ultimo desdén que sus cenizas nieva,
nacido ya el abismo de olvidarte,
si frío el recuerdo escaso veda
el mínimo paladeo de nombrarte.

La igual destreza de su entendimiento,
la madurez en su compás se vierte.
Huraño reptil la cola del viento

y el guiño del diamante se divierte
sin destruirse en su incesante envío,
yerto en su luz de oscuro desafío.

VUELTA DEL AIRE

Nuevo nácar renueva a nuevo frío.
Húmedas cenizas al viento de la nube,
dulce riesgo navega su desvío.
¿Soplada torre que la fuente sube

desterrando al recuerdo en desvarío?
Unido al jinete que más huye
el recuerdo, pañuelo por el río,
o vagoroso doncel que restituye

cierzo al espejo y a la nube olvido.
Escamas alisando su sonido
entre fronda y perfil del lento

tumulto que rechina en la neblina.
Desterrado se afirma y más sediento
o el aire le devuelve lo que afina.

FACIL SUEÑO

Largos pájaros blancos en su mano enguantada
de nombres cabales y dobles hojas de miel.
Su peluca de algas, su cintura enastada.
Su ausencia: desfile de un blancor de papel.

Se ha ido, su presencia, un silbido,
le anuncia por los aires quemados.
En la sombra, lenta mana su latido.
En el sueño, define sus muslos enjaulados.

Oh que zumbido se posa en mis oídos algodonados
cuando nos golpean sus nieves invitadas
a la pleamar hinchada de peces mantecados.

Rompiéronla sin frío, extendidas dos nalgadas
entre Preciosa y su lebrel. Es el sueño, cansados
se tienden al agredir doncellas despreciadas.

BREVE SUEÑO

Códice el aire en su miniado pliego
alarga en derechura – sueño o suerte-
su contorno de plumas, que convierte
manso cielo, a mi gozo azul y juego.

Ambito ya sin fin de plumas ciego
y caído en cenizas, llamas vierte
hasta el vestigio de una sola muerte,
y hasta lo dulce de tan breve fuego.

Frente nevada, mano aljofarada
son al destierro y a la cifra leve
puñados si de nube alcanforada.

risa o pecera, ejemplos de lo breve.
Costumbre en ceniza meditada,
cuajada en extensión de trigo y nieve.

PEZ NOCTURNO

La oscura lucha con el pez concluye;
su boca finge de la noche orilla.
Las escamas enciende, sólo brilla
aquella plata que de pronto huye.

Hojosa plata la noche reconstruye
sus agallas, caverna de luz amarilla
en coágulos de fango se zambulle.
Frío el ojo del pez nos maravilla.

Un temblor y la mirada extiende
su podredumbre, lo que comprende
ligera aísla de lo que acapara.

Aquel fanal se pierde y se persigue.
La espuma de su sueño no consigue
reconstruir la línea que saltara.

AHORA QUE ESTOY

Ahora que estoy, golpeo, no me siento,
rompo de nuevo la armadura hendida,
empleo falseando mi lamento,
concluyo durmiéndome en la herida,

que en mí, en la pared, procura el viento
y no es mi herida, si la luz perdida
procura ironizar el firmamento
o se recuesta en la cometa herida.

Cínico lebrel, gamo biselado,
de la luna soporto la blandura,
no su misterioso río de leche.

Me aduermo, que la sombra fleche
lo que es mi ser y lo que está flechado,
golpe o bostezo, luz o sombra quemadura.

CIFRA DE MUERTE

Lo coronó con números la muerte
y amenazas de grieta la alborada
de la pluma, verde y fácil, espejada
en el rincón que pájaros divierte.

En su infinito pedernal advierte
luz insolente, fuego que no es nada.
El paisaje del ave le convierte
a la pausa sin gesto por cansada.

Una mitad desvela, y otra mitad
-farol, puente celoso y agua rebotante-
cambia sus caballos, viene de muy lejos,

pues de la nada, crujiendo, caerá,
la flecha que viene más distante
y el rocío que sudan los espejos.

ULTIMO DESEO

De la fe que de la nada brota
y de la nada que en la fe hace espino,
ileso salto de mágica pelota
que paga en sangre el buen camino.

Y si rebota más, solo nos toca
al desempedrar los bordes del destino,
la mágica epidermis que rebota
en el coral de un arenal divino.

En el murmullo de pinos siderales
las nubes a bien medido engaño
del cuerpo, flor del viejo espacio.

Previa al no ser envía sus cristales
a la ciudad de amanecer extraño,
y sigue hilando nubes muy despacio.

A SANTA TERESA SACANDO UNOS IDOLILLOS

Los ídolos de cobre sobre el río
pusiste en obra del amor llagado.
Su casta fuera, redoble enamorado
tuerce la mueca de inhumano brío.

Cuando la imagen balbuciente al frío
lastima su rostro, espejo despreciado,
y demonio alado desprecia el poderío
que es menester para no ser penado.

Navega el ídolo y no se cierra,
flor especial en noche eterna crece,
cerca al rocío, ángel de la tierra.

Y así en enojos al barro se decrece.
Sólo el fuego libera si se encierra
y sin buscar el fuego, palidece.

SONETO

Cubre de nieve solícita figura
que alada media noche esplende.
Negro festón granada que se tiende,
como un astro en su fría luz impura.

Cansado el aire su esbeltez procura
en el cobre del halo que desprende,
pues si cáñamo de cobre es atadura
la cabellera como cordel extiende.

Calza la sombra en la figura, dormía
más allá de los brazos, atanor
el aliento, las nubes, las pisadas,

ya que con luz violada desafía
el sonido miniado en las nevadas
y el rostro huido en frío rumor.

NO YA EL OTOÑO

No ya el otoño sin cesar termina
al abrigo de un cielo en que no sigo
sino al alcance de rondar contigo
su frente que saltando inclina.

Doblado en surtido de ángeles empina
el marfil de brisas al postigo,
despertando nuevamente en lo que digo
o se remoja al cielo que camina.

Amarillez de manos entre tibias sierpes
por el aciago labio desleídas
todas las veces de su andar bruñido.

Hostilizado ámbar ya escindido,
rumor de abejas entre peines viertes;
el río de su sombra me ha perdido.

MELODÍA

Melodía de la sombra penetra la dureza
de la piel acompañante y ya me pide
un anhelar pasivo que la incline
al borde níveo donde el aire empieza.

Dulce secreto la gaviota o ya se afine
la sombra que extendía la pereza
de la piel, negando que al irse se desligue
de la sonrisa en que muere su destreza.

No es melodía ni fuga en la marina
onda rota que recuerda el sueño salpicado
de pluma y pleamar en piel que el aire olvida.

Corvo vidrio en la mano destrenzado.
frío dardo cayendo más afina
el humo hacia la flauta y olvido deseado.

LLOVIDA

Llovida, anudada en metal o cuitada
en el sereno confiar que la deshace,
va creando su primera y única mirada
-nieve su suerte-, muerte que complace.

Ya en la garganta, recta y deletreada,
voz no le advierte ayer no dividida.
Tocada huella es columna adormecida
y sonrojo la niebla en mano no escanciada.

Si su escala es borrosa, aire en punto
por metáfora y viento contrapunto
que persigue su aliento y no lo toca.

Si lo toca se apresura la rosa, en el fruto
y por cadalso en la ascensión ya brota
líquida forma, mas su ausencia culpo.

ORDENANZA DEL MARQUES DE ACAPULCO

En edad, flor o ciudad de pocos conocida,
pues por allí calzó el viento grave llama,
orden de muerte a bien cifrada herida
toca, se acerca astuta, burla y clama:

La que de pronto cierra su proclama
leída es al revés, y pausa a la medida,
pues sobre el muro clama y reclama
cifras de ecuestre hoja a nueva vida.

Yo no veía y el Marqués sangraba
dulces secretos de invisible flora,
y es su desdoble en lo que pasaba.

Forrando su jazmín la muerte acrece.
Una mitad, la tierra inclina y llora.
Otra, en nueva cita inclina, y resplandece.

COMIENZO DEL HUMO

Corolas del otoño el humo comenzado
alas y muerte si la mano empieza
a imponer cuidados, a doblar abejas,
abejas en pañuelo de agua dura.

Silbido, flecha hacia atrás, batiente
se apresura o se duerme tan furiosamente
que la espalda interpreta su plumaje:
prendida escarcha que hacia el labio vuelve.

La frase vana vuelve y se concierta
al pañuelo herido si la abeja cruje.
El humo letargo del contorno, el labio reluciente.

Oh, ya la nieve recobra las hilachas amarillas.
y las manos ciñendo el aire impuro, el labio ciego,
las lunas olvidadas: inmóvil abeja cae.

Nota: Como en el caso de Neruda, la mayoría de los sonetos son imperfectos. Pero por lo que representa en la literatura, LEZAMA LIMA, he preferido agregarlos a esta Biblioteca del Soneto.

LEZCANO, GERMAN P.

Islas Canarias. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

PARA DON CANDIDO ACOSTA,
TAN CONOCIDO Y TAN AMIGO

A LOS VERSOS DE UN VIEJO POETA

En gracia le ha caído a este poeta
que le llamen a Ud. desconocido...
¿Es que viejo rapsoda no ha podido
indagar más despacio en la gaceta?

Si consultara de la A a la Zeta
en cualquier Internet, habría aprendido
que don Cándido Acosta es conocido
¡hasta el rincón más lejos del Planeta!

Pero un mérito tiene en realidad:
y es que supo captar de su poema
las “sentidas palabras de verdad”

Villanueva gustó la soledad,
y agradece a don Cándido ese tema
que su pluma ha tocado con piedad...

¡Yo diría calidad!
Que el poema es efluvio de fragancia...
¡si se sabe escribir con elegancia!

LEZCANO, PEDRO

España. Canarias. 1.920

Poeta.

NEVADA

Cándidos besos llueven con cuidado
no se despierte el alma de repente.
Besos, de desamor, besos de ausente,
besos de corazón a cero grado.

Besos de amor que nadie nos ha dado.
Besos de adiós en amarilla frente.
Soñados besos del adolescente,
que envejecen el alma y el peinado.

Besos de virgen o ángel a porfía
visten la luz de novia o mariposa,
tenaces y febriles y posesos...

Besos del más allá que nos envía
la legión de los muertos o las rosas.
Besos de alma quizá o alma de besos.

AMO, ERGO SUM

De altas aves rozando firmamento,
yo era un cerebro en solitaria almena,
fuste sin corazón de luna llena.
Era dueño de mí, dueño del viento.

Mas de pronto un letal descendimiento,
una presencia mía en forma ajena,
una muerte pisando sobre arena
desposeyó mi carne sin tormento.

Mi corazón, mis venas cada día
más ajenas me habitan y me muero.
He dado mi razón, mi fe, mi hombría.

Todo te he dado, amor, nada soy, pero
te siento aquí, te siento ya tan mía
que sólo sé que soy porque te quiero.

SONETO

Todo recuerdo de mi sangre ausente
y todo tacto de mi piel. Me veo
-el madrigal anclado en balbuceo-
como un emocionado adolescente.

Reverdecida para ti mi frente,
yo te brindo el rubor de mi deseo
y esta declaración torpe de reo,
en dos mi voz partida de repente.

¿Qué fue de mi avezada mano impía,
mi noble porte y mi8 mirada en reto?
He descubierto el fuego y se diría

que escucho la primera melodía
ante el milagro de tu voz sujeto.
Ante el milagro de tu voz la mía

ha olvidado la norma del soneto.

TUS LABIOS

Ese lugar de ti donde, evadida,
tu sangre moja el aire y se derrama;
ese lugar de ti donde la llama
está a la vez mojada y encendida;

ese lugar en fruto que convida
a escalar la cintura de tu rama;
allí donde tu céfiro embalsama
la palabra de amor recién nacida;

ese lugar de ti, bebí sediento.
(Besar es un ensayo de hacer viento
respirable tus huesos y tus venas)

Pero quedé absorbido en el intento.
Ya me duele tu carne y soy apenas
pez de tu sangre y ala de tu aliento.

LIBONATI, ANTONIO

Argentina. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

JUAN GOMEZ JUEGA AL TRUCO CON LA MUERTE

I

Juan Gómez juega al truco con la Muerte.
Mano la Parca, de una, canta “envido”
y el Juan sólo musita “no ha venido”.
un punto lo distancia de la suerte.

(Quizás este partido lo liberte
del final muchas veces ya temido)
tres de bastos jugando de corrido
pega sobre su alma un golpe fuerte.

Con el ancho de espadas la primera
asegura con mano temblorosa
y un dos en la segunda, y a la espera.

La Muerte se sonríe misteriosa,
amaga con abrir la faltriquera,
se va al mazo con pose cautelosa.

II

Para cada uno anotan un porroto.
El Juan es pie, reparte la baraja,
y ancho falso en la mesa descœrraja
la Huesuda, y provoca un alboroto.

Juan con treinta de pie y el bocho roto
por los nervios, envido a la Mortaja
grita. La Parca una falta le raja
y ríe produciendo un terremoto.

Juan piensa que la guacha fue a la pesca
y arruga como el gaucho más cobarde
aunque cree que es maniobra truhanesca.

Traspira helado, se anima por emparde
con un truco la corre a la grotesca
que dice “dos por uno” haciendo alarde.

III

Las luces del boliche se apagaron,
brillan los ojos huecos de la Parca,
hilos de luz realizan una marca

en los aires que sus manos tocaron.

La tormenta y el aire traspasaron
para adentro del rancho que se encharca.
El viento al techo con un potro enarca,
las gotas las pareces ultrajaron.

El Juan que en otro tiempo fue valiente,
aguanta tanteando su cuchillo.
Las barajas que da su contendiente

eléctricas parecen por el brillo.
Se quita los sudores de la frente,
se alumbra con la luz de un cigarrillo.

IV

Tres tres la liga le ha brindado,
no es poco ni mucho pero alcanza
a mantener en vilo la esperanza
de no ser esta mano achicharrado.

Juega su tres absorto y tan callado
que a Muerte hace reír con destemplanza.
Siete espadas inclinan la balanza
pero al menos del tanto se ha salvado.

La segunda le manda un seis de copas
Ni él se cree cuando Juan dice: "me cuesta"
para un seis indefenso cuantas tropas.

Matar con tanta carta le molesta.
Truco canta y le quiere la Sin ropas,
quien con un cuarto tres gana la apuesta.

V

"Al morir Juan Manuel toda la gen
dijimos que esto va de jardinera"
contesta Parca sin reír siquiera,
lo mira y lo ve frito en la satén.

Falta envido echa Juan y grita bien,
la Muerte no es preciso que le quiera.
Se para el tiempo justo en la frontera;
a la muerte o la vida parte el tren.

"Quiero" dice la Muerte "y pronostico"
el Juan con treinta y dos copa la cancha
la soberbia se muere por el pico.

La Parca: “una derrota no me mancha
tan sólo me ganaste el primer chico,
mas tarde volveré por la revancha.

VI

La tormenta de afuera se ha calmado
en el cielo se asoma alguna estrella,
el Juan le pega un beso a la botella
y respira profundo y descansado.

Un gaucho del boliche se ha acercado
cual si no se apartara de la huella:
“La Parca casi casi nos degüella”
“Aramos” dijo quien no estuvo al lado.

EL Juan ríe tranquilo mientras calla.
Piensa, su vida toda vuelve al frente,
y una sola certeza que no falla.

La calma sin embargo es aparente
sin ruido lo persigue la batalla
la Parca reaparece de repente.

RIMAR

Sereno el mar que la ribera besa
fruto de orilla leño de distancia.
Allende el viento cobra la nostalgia
del verde prado donde el tiempo empieza.

Los viejos cuentos lagas marineras
llenan el bar de savia centenaria
con que se mienten viejas esperanzas
que atraviesan los mares y fronteras.

Y yo me encuentro lejos de mi río
blancos los pelos nubes del ocaso
con tu frescor para clamar mi hastío.

Mi vida insomne sueño abanderado
llenas mi vaso con el nuevo brío
eterna y junta soledad de manos.

LIFSICHTZ OTTOLEGUI, CLARA

Argentina. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

MALO ES CALLAR

Bueno es decir la vida y encontrarla
en la honda raíz de cada cosa.
Bueno es matar la sombra recelosa
con el sólo dolor de penetrarla.

Bueno es querer la voz para entregarla
en un retorno de la sed ansiosa
con que la tierra vive su preciosa
y total aventura de saciarla.

Bueno es decir "mi vida" presintiendo
que el posesivo don se está perdiendo
frente al silencio que en el fondo espera.

Malo es callar. Malo es callar, sin duda.
Pero la angustia es casi siempre muda
y en lo que calla, siempre verdadera.

Y SIN EMBARGO TODO SE LE ENTREGA

Y sin embargo todo se le entrega.
Y sin embargo nada está vacío
para su amor ni para su desvío.
Hacia él camina lo que de él despega

¡Qué no abrazan sus brazos! ¿Qué se niega
por dulce o doloroso a su extravío?
De casi todo es prenda y desafío,
de lo que afirma y de lo que reniega.

La luz lo sigue y él es su morada
y si aquieta la mano desatada
que a todo tiende y hasta todo llega,

se descubre con dulce sobresalto
que nunca usó de su poder más alto,
pues entregado, todo se le entrega.

CEGUERA

¿Por qué buscar más lejos? Ya es lejano
lo que más a nosotros se aproxima.
También el valle vive. Y una cima,
con ser más alta puede serlo en vano.

La vida que por vida nos lastima
cabe en el breve hueco de la mano.

Lejano bien de nuestro mal cercano
es el dolor que su aspereza lima.

Cuántas veces el hombre salta muros,
palpa ventanas ciegas, por oscuros
pasajes se aventura, descubierto,

y en la búsqueda inútil rechazado
lo mira el día nunca demorado
morir de espaldas al portal abierto.

LIHN, ENRIQUE

Chile. 1.929 – 1.988

Poeta y escritor.

CUANDO EL LEON...

Cuando el león limpiándose las uñas
a su mesa se sienta con decoro
y se despacha limpiamente un toro
dejándole a la hiena las pezuñas.

O cuando el jabalí mediante cuñas
de ningún otro, en uso del cuchillo
furiosamente ensarta en su colmillo
todo lo que tú, el hombre, no rasguñas

y te haría pedazos con su aliento
de no mediar las balas del safari
-los buenos habitantes de la selva-,

ellos podrían darte de alimento
un buen ejemplo a ti que con Campari
brindas por la masacre de una huelga.

SONETO

Voz que de España vino, vuelve a España
vieja pero no muerta ni extenuada,
por obra nuestra lengua deslenguada
rápida como un corte de guadaña.

Si bien del uno es cuando cizaña
siembra o cuando se escribe a mano alzada
en la pared de un urinario brava-
mente nos sirve, madrastra huraña

para toda dulzura y pensamiento

como cuando, barbarie y fantasía
-gentes de toda especie de calaña-

vino al parto que somos de su aliento
-una novela de caballería-
Vámonos vieja, vámonos a España.

SONETO

Yo le dije al autor de estos sonetos
que soy una camisa de once varas
gato de siete vidas y dos caras
nada que ver con rimas y cuartetos.

Informal, mis secretos son secretos
y no palabras ni palabras raras
de estas que cuentan poco y son tan caras
a un roedor de oscuros mamotretos.

Pero el tal, sordo y mudo, me escribía
con el hueco orejero de una mano
pegado al rastro de una borradura

sobre el desierto de papel que hervía
de mi cólera suya: andar en vano
detrás del propio ser sin su escritura.

SONETO

Del mar espero barcos, peces, olas;
del cielo nada más que sol y viento,
la lluvia, el arco iris y el aliento;
de la tierra no verme en ella a solas.

Espero de la tierra no hacer colas
ni así hormiguear buscando mi sustento;
quiero en todo ganar el mil por ciento
y pasármelo todo por las bolas.

No quiero nada más que lo imposible
yo que, modestia aparte, lleno el mundo:
el pez más grande y menos comestible:

hacer en paz la guerra a medio mundo
y a la otra mitad. Indestructible,
plaga del pobre, horror del vagabundo.

LILYVERSE.

ESPAÑA. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO

Sólo quiero mudar para tu pecho
los últimos acordes de un danzón
hacerlos que se eleven hasta el techo
y bajen hasta el centro del salón.

Allí comenzaremos por derecho,
con notas de violín y de trombón
que el piano, como tránsfuga al acecho,
captura y nos incita a rebelión.

La paila con el güiro se amotina
marcando a contratiempo su calor
y el grave contrabajo se apresura.

El último estribillo ya termina.
Se apaga el retumbar de mi tambor.
La música se escapa a otra aventura.

LILLO, EUSEBIO

Santiago. Chile. 1.826 – 1.910

Poeta. Funcionario y revolucionario.
Emigró a Bolivia.

EL POETA Y EL VULGO

Al altanero y encumbrado pino
díjole un día la rastrera grama:
-¿Por qué tan orgulloso alzas tu rama
cuando no alfombras como yo el camino?

Y él respondió: -Yo doy al peregrino
sombra, cuando su luz el sol derrama,
y cobijo las flores cuando brama
el ronco y desatado torbellino.

Así el vulgo al poeta gritó un día:
-¿Por qué miráis indiferente el suelo?
¿Qué hacéis? ¿Quién sois? – Y el bardo respondía:

-Soy más que tú porque tal vez recelo
que sólo de mi canto a la armonía
comprendes que hay un Dios y que hay un cielo.

A LA NIÑA M

Hay algo en ti del serafín que mora
en la mansión eterna y esplendente;
en tu serena faz, niña inocente,
y en el azul que tu mirar colora.

Fresco botón que al despertar la Aurora
y al casto beso del fugaz ambiente,
alza su pura y delicada frente,
tal eres tú, Matilde encantadora.

De aquesta vida en el camino estrecho
se abra a tu paso florecida senda
y paz respire y bienestar tu pecho.

Un alma halles que te ame y te comprenda;
y grato abrigo del paterno techo
sé de feliz unión, hermosa prenda.

CONSEJO

Goza, bien mío, en tanto que en la vida
la fresca lozanía te acompaña,
que es flor la juventud que el tiempo daña
y no vuelve jamás una vez ida.

Mientras gozamos de la edad florida
en mil deleites el amor nos baña;
más tarde, ¡ay tristes! la vejez huraña
nos roba el fuego que en el alma anida.

El amor, como Dios, tiene su cielo;
olvida allí del corazón enojos
pues para gozar viniste al suelo.

Y si presa han de ser aquesos ojos
y el seno aquel de la vejez de hielo,
sean más bien de amor dulces despojos.

INVIERNO

Oscuras sombras la estación del hielo
pintó del suave otoño en el paisaje;
desnudo el árbol de su hermoso traje,
ve su corona de hojas por el suelo.

El ave sorprendida, alzando el vuelo,
hacia templado clima emprende el viaje;
donde brillaba límpido celaje,

amenazante nube ostenta el cielo.

De su esplendor a tu presencia ruda
el valle se despoja con espanto,
cuando inclemente la natura invades.

Sólo el Andes risueño te saluda,
pues recibe de ti nevado manto
y corona de rojas tempestades.

FUGACES BRISAS

Fugaces brisas de la fresca tarde
que dais mil besos a la flor naciente;
hijas mimadas del verano ardiente,
si de sentir y amar hacéis alarde,

ved a ese junco que dobló cobarde
sobre la onda fugaz su esbelta frente,
mientras resbala la ligera fuente
burlando al triste que en amores arde.

Vedlo y ligeras detened un tanto
de esta fuente fugaz la vaga huella,
que si la flor al contemplar su encanto

con su alba frente a la corriente sella,
siempre a vosotros alzaré mi canto,
que ese junco soy yo, la fuente es ella.

LILLO, SAMUEL A.

Chile. 1.870 – 1.958

Miembro de la Academia de las Letras.
Premio Nacional de Poesía 1.917

EL GAUCHO

Su padre, un guerrero de testa bravía
de los viejos tercios de Flandes y España;
su madre, una india fornida y huraña,
violada en las pieles de su toldería.

Cubrióle del cielo la enorme arquería,
cantóle el pampero su cantiga extraña,
los tigres le dieron su ardor y su saña,
la pampa infinita, su melancolía.

Cuando en su carrera hiere los peñascos,

despierta su potro la inmensa llanura
con el ritmo claro de sus férreos cascos,

y, erguida la frente, lleno de ardimiento,
bajo el sol semeja su rauda figura
un centauro heleno con la crin al viento.

EL MENSAJE

¿Qué sería de mí si no esperara
esta cosa difusa, indefinida
que, en los últimos días de mi vida
parece que algo nuevo me anunciara?

En esta espera soñolienta y rara
en que se halla mi alma sumergida,
suena a veces, mi puerta enmohecida
cual si una mano, quedo, me llamara.

Y entonces sacudiendo la apatía
de este vivir, me asomo a la ribera
del negro mar de mi melancolía,

y veo un ave que en llegar se afana,
como si algún mensaje me trajera
desde una playa incógnita y lejana.

LILLO LUTTEROTH, HELIODORO

Valencia. 1.913

Médico y Periodista.

A VALLE – INCLAN

Fuiste un segundo Bradomín, figura
prócer, señera, corazón altivo,
orfebre del idioma, sensitivo,
señor de la ironía y la aventura.

Tiene tu palabra nitidez, tersura,
espíritu genial y combativo,
estilo deslumbrante e incisivo,
bella imaginación, honda amargura.

Cincelado puñal, fúlgido oriente,
tarde de lluvia, cielo gris, solera
de vino antiguo, soledad propicia.

En tu acervo pictórico y valiente

- vivo sol de tu gloria – reverbera
el paisaje y el alma de Galicia.

LIMA, JORGE DE

Uniao. (Alagoas) Brasil. 1.895 - 1.953 Río de Janeiro. Brasil.

Estudió Humanidades, Medicina y fue Profesor de Literatura.

VACA Y NODRIZA

La grupa de la vaca era palustre y bella;
un plumoncito había en su quijar hermoso,
y en la frente lunada, donde lucía una estrella,
dormía un pensamiento en constante reposo.

La imagen de esa vaca, simple y pura destella,
de noche, en lo profundo del sueño venturoso,
en donde se confunde con la imagen de aquélla
que me nutrió en su seno... y hoy yace en el reposo.

Escucho su mugido, que entonces fue mi encanto,
y su mirar tan dulce lo siento todavía:
seno y ubre natales se irrigan en mi canto,

confúndense en la informe trama de mi poesía:
la leche de esa vaca me dio la vida, tanto
como los senos suaves de la nodriza mía...

SONETO

Del mundo original, alta eminencia,
de idea divina, sólo en un traslado
siete días la fábrica ha ocupado
de todo un Dios, la suma omnipotencia.

Crió con soberana inteligencia
de signos doce el orbe coronado,
que girados del sol al mundo han dado
eterna sucesión con su influencia.

A la alta emulación IGNACIO aspira,
siete días penetrado en la idea suma,
y allí un mundo fabrica sin segundo.

Signos que el sol de la justicia gira,
doce crió, que su influencia en suma
eterna sucesión dará a su mundo.

LINDO, HUGO

San Salvador. Unión. 1.917 – 1.985

Poeta y Escritor. Ministro de Educación.
Embajador en Chile, España y Colombia.

NOVENA

Escucho la Novena Sinfonía
hoy por primera vez. Siempre es primera
la vez, la voz, el haz de primavera,
la luz, la faz, la integridad del día.

Cada vez que la oigo, se hace mía
más entrañablemente. Se apodera
de mí, como la basta tolvadera
del entusiasmo y la melancolía.

Y voy en ella, y en su ser navego
con un velamen tan antiguo y joven,
tan borracho de luz, que llega a ciego.

A ciego aciago donde la alegría
canta en el ciego oído de Beethoven
la luz entera de la epifanía.

NOCTURNO CON ESPERA

Ha de llegar. Se ignora todavía
quien habrá de llegar. Y aunque se ignora,
nos lo están repitiendo hora tras hora
el corazón, maduro de alegría.

Ya sucumbió el horóscopo del día.
Ha de llegar precisamente ahora
que una indecisa luz baña y decora
el cielo, estremecido de poesía.

Ha de llegar… y en esa vana espera
desmaya la ilusión… ¡SI alguien supiera
quién o qué llegará!... Pero se ignora

su línea y su color y su estatura…
Solamente adivina la locura
que ha de llegar, ¡precisamente ahora!

LINGUORI, FRANCISCO

México. Siglo XX.

Licenciado y Poeta. Hallado en Internet.

OCTAVIANO AUGUSTO

Padre y maestro mágico, Octaviano,
augusto por su sacro ministerio,
en sacra soledad toca el salterio
del rey David y el cálamo horaciano.

De Landívar el carmen rusticano
vertió Valdés en el leguaje hesperio
y ejerció el humanista magisterio
en prócer seminario mexicano.

Del Pozo de Jacob no abrevó poco
y Tembleque brindóle el acicate
para encauzar las aguas del barroco.

En ochenta y ocho años aún combate
bajo el ala del ángel y lo invoco
escanciando amistad, saber y "mate"

LIÑAN DE RIAZA, PEDRO

Toledo. ¿1.540? - Madrid. 1.607

Estudia en Salamanca. Secretario del Marqués de Camarasa. Según Lope de Vega escribió varias comedias.

SONETO

Si el que es más desdichado alcanza muerte,
ninguno es con extremo desdichado,
que el tiempo libre le pondrá en estado,
que no tema, ni espere injusta suerte.

Todos viven penando, si se advierte;
éste por no perder lo que ha ganado,
aquél por que jamás se vio premiado,
condición de la vida injusta y fuerte.

Tal suerte aumenta el bien y tal le ataja;
a tal despoja porque tal posea,
sucede a gran pesar gran alegría.

Mas ¡ay! que al fin les viene en la mortaja
al que era triste lo que más desea,
al que era alegre lo que más temía.

SONETO

La noche es madre de los pensamientos,
cama de peregrinos y cansados,
velo de pobres y de enamorados
y día de ladrones y avarientos;

cueva de fugitivos y sangrientos,
guerra de enfermos, paz de maltratados,
reino de vicio, tierra de pecados
y testigo de santos pensamientos.

Es un rebozo de naturaleza,
es máscara del sol, luz de estudiosos,
capa de pecadores y de justos;

es una sombra llena de extrañeza,
espuela de cobardía y animosos
y causa, al fin, de gustos y disgustos.

SONETO

Es la amistad un empinado Atlante,
en cuyos hombros se sustenta el cielo;
Nilo, que por regar su patrio suelo,
sale de madre, repartido amante;

cristal que hace el rostro semejante,
voluntad que en dos almas unió a pelo,
arnés a prueba, temple sin recelo,
Iris divina de la fe triunfante.

Su madre es la igualdad; por ella vive,
del corazón ajeno se sustenta,
y el ajeno del suyo hasta acabarse.

Si mucho puede dar, mucho recibe;
si poco, con lo poco se contenta;
ni sabe hacer ofensas ni quejarse.

BLANCA

El blanco nácar que las perlas cría,
las mismas perlas finas del Oriente,
el más puro cristal resplandeciente,
el alabastro helado y nieve fría,

odorífera flor de Alejandría,
blanca azucena, clara y pura fuente,
plata acendrada, limpia y refulgente,

el blanco aljófar que la aurora envía,

del regalado armiño la piel blanca,
de la misma alba blanca y su hermosura
la cara hermosa, bella, alegre y franca,

la más perfecta y relumbrante estrella,
y de la escarcha la mayor blancura
todo es negro delante de mi Blanca.

A PEDRO DE PADILLA

Eclipsado tu ingenio con la tierra
que frontero a su sol opuesta estaba,
en confusas tinieblas nos mostraba
enigmas del caudal que en ti se encierra.

Victorioso escapaste de esta guerra;
el Cielo prevalece, que te daba
tasado su poder, porque esperaba
mostrar tu luz en la Carmela sierra.

Desde su cumbre divisaste el Cielo;
y de la Humilde Entronizada escribes
crónicas de amor, tormento y gloria.

¡Oh sabia pluma, levantado vuelo,
humana luz pasada, que revives
con rayos sacros de inmortal memoria!

A ALONSO DE BARROS

Reducir a placer la pesadumbre
de pretensiones que consumen vidas;
aprender a ganar y ver perdidas
las esperanzas con incierta lumbre;

mirar como arrojadas de la cumbre
cuanto más levantadas, más caídas
están nuestras venturas, reducidas
al fallo de ambiciosa servidumbre:

esta filosofía, no hallada
en el discurso de la edad primera
que tuvo sus destellos limitados,

estaba a nuestra pluma reservada,
como si de Platón regida fuera
para gusto de norte y de morada.

A BERNARDO DE VARGAS MACHUCA

Los límites de España dilatando,
cumpliendo del plus ultra el alto agüero,
conquista, escribe y doma con su acero,
del rebelde gentil la fuerza, el mando.

El bárbaro desorden concertando,
informa y ejercita al que primero
supo y pudo rendir, César guerrero,
y Ulises en prudencia aconsejando.

Don Bernardo de Vargas, fama y gloria
de España, en el antípoda remoto,
hazaña rara, hizo cuanto os digo.

Honre la edad futura su memoria,
ríjase la presente por su voto,
y tendrán guerra y paz, premio y castigo.

AL SANTO FRAY DOMINGO DE ALCALA
EN SU CANONIZACION

Cual Fénix hoy que se renueva nueva
cuando la edad que le convino, vino,
tomando al sol de su destino, tino,
tu alma santa lo que aprueba, prueba.

Libre del daño a que nos lleva, Eva
partes a ver al Serafino fino
que gustó el cáliz del divino vino
y al mismo amor en que se ceba, ceba.

De tu humilde piedad la muestra, muestra
que trono real quien se deshace hace
adonde con la fe que allego, llego,

y al fin, guiado de la diestra, diestra
para subir de quien renace nace,
alas hiciste del Fray lego, lego.

SONETO

Con mudas lenguas os hablamos claro,
oh vivos, que miráis nuestra caída,
hecha ceniza la deshecha vida,
por fatal estatuto, al mundo caro.

Contra el morir jamás se vio reparo;
del mismo Dios la muerte fue homicida,

dura de padecer, cruel, temida;
temed, mirad, sentid su efecto raro.

Temed el día riguroso incierto;
mirad que hay contra humanos residencia;
sentid que al mal vivir sucede infierno.

Coged marchitas flores de este huerto
que del de Adán padece la sentencia;
haréis de un fin mortal principio eterno.

LA FORTUNA

Esta Fortuna de los necios diosa,
de los discretos Paraca inexorable;
ésta mujer y cual mujer mudable,
al cielo injusta y a la tierra odiosa;

ésta deshonrabuenos mentirosa,
amiga de la envidia abominable;
ésta que no permite lo durable
y en lo que menos vale más reposa;

ésta que al que es Rector Cónsul le hace
y al Cónsul a Rector le vuelve luego;
ésta que el viento de ambición la rige:

¿por qué si con mudanzas me deshace,
trocando en sobresalto mi sosiego,
no muda una mudanza que me aflige?

DEL DON QUIJOTE DE AVELLANEDA

AL JURADO DE CORDOBA

JUAN RUFO

Yo, Juan Bautista de Bivar, poeta
por la gracia de Ascanio solamente,
saltabanco mayor de todo oriente
laureado por Chipre y por Gaeta,

a ti, el jurado hereje de esta seta
cuya vena de vana está doliente
de cerro fría, de canal caliente,
más lacia que bohemio de bayeta,

salud y gracia en le señor de Delo:
sabrás cómo las musas repentonas
te acusan del estupro que les haces.

¡Maldita seas de Dios, Rufo mochuelo,
que enturbiaste las aguas heliconas
y como bestia en el Parnaso paces!

DE SOLIS DAN A DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Maguer, señor Quijote, que sandeces
vos tengan el cerbelo derrumbado,
nunca seréis de alguno reprochado
por hombre de obras viles y soeces.

Serán vuestras hazañas los jueces,
pues tuertos deshaciendo habéis andado ,
siendo vegades mil apaleado
por follones cautivos y raheces.

Y si la vuestra linda Dulcinea
desaguisado contra vos comete,
ni a vuestras cuitas muestra buen talante,

en tal desmán, vuestro consorte sea.
que Sancho Panza fue mal alcahuete
necio él, dura ella, y vos no amante.

SONETO

Señor Lope de Vega, a vos estima
por tesoro del alma mi nobleza,
vuestro saber decir es su riqueza
y en vos contempla su inmortal estima.

Un lisonjero vil me desanima.
Dejemos el rigor de mi pobreza.
Séquese el corazón o la corteza,
oprímame fortuna o no me oprima.

Yo soy imitación de un virtuoso
cual vos, de quien la fama da y recibe
una verdad ciertísima y no impropia.

Y si adulare, el cielo poderoso
los homenajes de mi fe derribe
con risa ajena y con vergüenza propia.

DE PERO FERNANDEZ

Maguer que las más altas fechorías
hombres requieren doctos y sesudos
y yo soy el menguado entre los rudos,

de buen talante escribo a más porfías.

Puesto que había un sin fin de días
que la fama escondía en libros mudos
los hechos más sin tino y cabezudos
que se han visto de Illescas hasta Olías,

ya vos endono, nobles leyenderos,
las segundas sandeces sin medida
del manchego fidalgo Don Quijote,

para que escarmentéis en sus acæros,
que el que correr quisiere tal al trote,
no puede haber mejor solaz de vida.

LIRA, MARTIN JOSE

Chile. 1.833 – 1.866

Abogado y poeta hallado en Internet.

INCONSECENCIA

Nace el hombre, y no bien ha desplegado
sus ojos a la luz del claro día,
cuando de bien sediento, una sombría
lágrima sus mejillas ha empapado.

Abandona la cuna, y deslumbrado,
a impulsos de su loca fantasía,
tras de la dicha que su pecho ansía
corre veloz por la ambición guiado.

Jamás contento con el bien que alcanza,
gime su corazón por mejor suerte
y halaga su existencia la esperanza.

Mas si del mundo la miseria advierte,
cuando va a disfrutar dulce bonanza,
¿por qué teme las sombras de la muerte?

LIRA GIRON, LUIS FELIPE

Bolivia. Siglos. XIX – XX:

Poeta hallado en Internet.

EL POETA CANTA A SU MADRE

¡Qué he de cantarte, madre, qué decirte

en el nombre del Arte, si mi arte
al no verte calló, cantó al mirarte,
y te buscó en la sombra al presentirte.

Esquife de mi afán, sobre la sirte
llevó a mi vida sólo para amarte,
pues llena eres de gracia…Al adorarte
revolaron mis besos por seguirte.

Esplendor de la dicha de tenerte
prendida a mi querer… para quererte
plena de eternidad… Para decirte

en mi esquife, en mi templo y en mi sirte,
que sólo quiero en nombre de mi suerte,
de mi Dios y mi Arte, bendecirte!

LISACA DE MAZA, JUAN BAUTISTA (FRAY)

Zaragoza. España. Siglo XVII.

Maestro de Artes. Doctor en Teología.
Catedrático de Escoto de la Universidad
de Huesca y Prior del Convento de
San Agustín.

SONETO

Si es bien que la bajeza no presuma
sus términos pasar tan limitados,
y encerrado en su esfera sus cuidados
en vano su talento, no consuma;

perdona amor que en esta breve suma
escribir presumí tus levantados
efectos, y por estos santos Grados,
donde nunca subí, llegó la pluma.

Si a tus divinos rayos, Sol hermoso,
atrevido volé, derritan luego
la cera de mis alas tus ardores.

Será premio el castigo venturoso;
pues si caigo abrasado por tu fuego
me anegaré en el mar de tus amores.

LISTA, ALBERTO

Sevilla. 1775 - Sevilla. 1848

**Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla H de 1.833 a 1.848.**

**Profesor de Matemáticas. Fundador de la Academia
de las Buenas Letras. Al acabar la guerra de Independencia
se le destierra por afrancesado. Vive en Francia (Bayona)
y en 1.817 regresa a España. En su ciudad natal desempeñó
diversos cargos de importancia.**

EL SOL Y LA VIDA

**¡Oh noche!, cuando a Adán fue revelado
quién eras, y aun no vista, oyó nombrarte,
¿temió que enlutase tu estandarte,
el bello alcázar de zafir dorado?**

**Mas ya el œlaje etéreo, blanqueado
del rayo occidental, Héspero parte;
su hueste por los cielos se reparte,
y el hombre nuevos mundos ve admirado.**

**¡Cuánta sombra en tus llamas ocultabas,
oh sol! ¿Quién acertará, cuando ostenta
la brizna más sutil tu luz mentida,**

**esos orbes sin fin que nos velabas?...
¡Oh mortal!, ¿y el sepulcro te amedrenta?
Si engañó el sol, ¿no engañará la vida?**

A FILIS

**En vano, Filis bella, afectas ira,
que es dulce siendo tuya, y más en vano
nos insulta ese labio soberano
do entre claveles la verdad respira.**

**Un tierno pecho que por ti suspira
esa linda esquivez adora en vano,
y por ser tuyo se contenta insano
si, no pudiendo amor, desdén te inspira.**

**No esperes que ofendidos tus amores
huyan de tu halagüeño menosprecio
ni de sufrir se cansen tus rigores;**

**aun más esclavos los tendrás que amores,
pues vale más, oh Filis, tu desprecio
que de mil hermosuras mil favores.**

A DELIA

Si vi tus ojos, Delia, y no abrasaron
mi corazón en amorosa llama;
si en tus labios, que el abril inflama
de ardiente rosa, y no me enajenaron;

si vi el seno gentil, do se anidaron
las gracias; do el carmín, que Venus ama,
sobre luciente nieve se derrama,
e inocentes mis ojos lo miraron;

no es culpa, no, de tu beldad divina,
culpa es del infortunio que ha robado
la ilusión deliciosa al pecho mío.

Mas si en el tuyo la bondad domina,
más querrás la amistad que un desgraciado
que de un dichoso el tierno desvarío.

A ELISA

En vano, Elisa, describir intento
el dulce afecto que tu nombre inspira;
y aunque Apolo me dé su acorde lira,
lo que pienso diré, no lo que siento.

Puede pintarse el invisible viento,
la veloz llama que ante el trueno gira,
del cielo el esplendor, del mar la ira;
mas no alcanza al amor pincel ni acento.

De la amistad la plácida sonrisa,
y el puro fuego, que en las almas prende,
ni al labio, ni a la cítara confío.

Mas podrás conocerlo, bella Elisa,
si ese tu hermoso corazón entiende
la muda voz que le dirige el mío.

LA RAZON INUTIL

Es tarde ya para que amor me prenda
en su lazo halagüeño y fementido;
que aunque tal vez de la razón me olvido,
el hielo de la edad ¿quién hay que encienda?

Es tiempo ¡ay! triste que a su voz atienda
mi juvenil esfuerzo ya perdido,
después de haberla insano desoído,

cuando ser pudo de mi esfuerzo rienda.

Así va; los humanos corazones
sufren en la verdad y en el engaño;
y sin gozar de sí ni un solo día,

venden la juventud a las pasiones,
la edad madura al triste desengaño,
y la vejez a la razón tardía.

LA ESPERANZA

Dulce esperanza, del prestigio amado
pródiga siempre, que el mortal adora,
ven, disipa piadosa y bienhechora
las penas de mi pecho acongojado.

Vuelve a mi mano el plectro ya olvidado,
y al seno la amistad consoladora;
y tu voz, oh divina encantadora,
mitigue o venza la crueldad del hado.

Mas ¡ay! no me presentes lisonjera
aquellas flores que cogiste en Gnido,
cuyo jugo es mortal, aunque es sabroso.

Pasó el delirio de la edad primera,
y ya temo el placer, y cauto pido,
no la felicidad, sino el reposo.

LA DUDA

¿Si será de amistad, Filis hermosa,
la grata llama que en el pecho siento;
que como propio tu dolor lamento,
y soy feliz, cuando eres venturosa?

¿O será amor? Tu imagen deliciosa
grabada está en el alma, y el momento,
que obligado la deja el pensamiento,
me es ingrato el pensar, la vida odiosa.

Amor es. Este ardor de verte, este
inefable placer cuando te veo,
¿quién sino el dulce amor puede inspirarlo?

Mas ¡ay! es como tú puro y celeste;
e ignorando los fuegos del deseo,
halaga el corazón sin abrasarlo.

DEL AMOR

Alcino, quien los ásperos rigores
de una ingrata beldad vencer procura,
ni encantos a la ténela espesura,
ni a la remota Colcos pida flores.

Amar es el hechizo, que en amores
la victoria y las dichas asegura,
y somete el pudor y la hermosura,
y corona al amante de favores.

Mas si el vil seductor quiere que sea
una impura pasión amor hermoso,
no se admire de verla desdeñada.

Que no es amante el que gozar desea,
sino el que sacrifica generoso
su bien y su placer al de su amada.

LA AUSENCIA

Nace la aurora y el hermoso día
brilla de rojas nubes coronado;
en mi pecho, de penas abrumado,
la sonrosada luz es noche umbría.

De las aves la plácida armonía
es para mí graznido malhadado,
y estruendo ronco y son desconcertado
el blando ruido de la fuente fría.

Brotan rosas el soto y la ribera;
para mí solo, triste y dolorido,
espinas guarda el mayo floreciente.

Que esta es, oh niño dios, tu ley primera;
no hay mal para el amor correspondido,
no hay bien que no sea mal para el ausente.

CORONA NUPCIAL

Esta que aun lleva la encarnada espina,
gloria de su vergel, purpúrea rosa,
y esta blanca azucena y olorosa
bañada de la lluvia matutina.

Un pastorcillo a tu beldad divina
ofrece, pobre don a nueva esposa;
y no mal te dispone, Lesbia hermosa,

cuando a adornar tu seno las destina.

Del virgíneo carmín la rosa llena
retrata tu candor, y en sus albores
tu casta fe la cándida azucena;

y ese mirto que enlaza las dos flores
en felices esposos la cadena
con que os ensalza el Dios de los amores.

A LA AMISTAD

La ilusión dulce de mi edad primera,
del crudo desengaño la amargura,
la sagrada amistad, la virtud pura
canté con voz ya blanda, ya severa.

No de Helicón la rama lisonjera
mi humilde genio conquistar procura;
memorias de mi mal y mi ventura,
robar al triste olvido sólo espera.

A nadie, sino a ti, querido Albino,
debe mi tierno pecho y amoroso
de sus afectos consagrar la historia.

Tú a sentir me enseñaste, tú el divino
canto y el pensamiento generoso:
Tuyos mis versos son y esa es mi gloria.

LA ENVIDIA

Dulce es a la codicia cuanto alcanza
doblar el oro inútil, que ha escondido;
sin tener otro afán, ni por sentido,
meditar ya el placer, ya la esperanza.

Dulce es también a la feroz venganza,
que no obedece al tiempo ni al olvido,
los sedientos rencores que ha sufrido
apagar entre el fuego y la matanza.

A un bien aspira todo vicio humano;
teñida en sangre, la ambición impía
sueña en el mando y el laurel glorioso.

Sola tú, envidia horrenda, monstruo insano,
ni conoces ni esperas la alegría;
que ¿ dónde irás que no haya un venturoso?

Nota: El tercer verso de este soneto no aparece en el original, el actual es del autor de esta obra.)

SONETO

¿Dónde cogió el Amor, o de qué vena,
el oro fino de su trenza hermosa?
¿En qué espinas halló la tierna rosa
del rostro, o en qué prados la azucena?

¿Dónde las blancas perlas con que enfrena
la voz suave, honesta y amorosa?
¿Dónde la frente bella y espaciosa
más que l primer albor pura y serena?

¿De cuál esfera en la celeste cumbre
eligió el dulce canto, que destila
al pecho ansioso regalada calma?

Y ¿de qué sol tomó la dulce lumbre
de aquellos ojos que la paz tranquila
para siempre arrojaron de mi alma?

ERCOLE BENTIVOGLIO

(1.506 – 1.572)

Yo vi, ¡triste memoria de mi pena!,
yo vi en amor en hábito mentido
por el prado vagar, pastor fingido,
al dulce son de la templada avena;

yo lo reconocí por la cadena
mal oculta en el manto descœñido;
vi el arco que los dioses han temido,
y de dorado arpón la aljaba llena.

Y exclamé: -"Huid el lobo, que engaños
hoy se finge pastor, tristes ganados;
huid, pastores, el cantar doloso."

Airado Amor entonces: -"Pues aspiras
a verlos de mi engaño libertados,
tú sólo, dice, probarás mi iras."

TORCUATO TASSO

(1.544 – 1.595)

Amor alma es del mundo; amor es mente

que al sol dirige en su abrasado vuelo,
y al astro errante que circunda el cielo
hace que enfrene el curso o lo acreciente.

La tierra, el aire, el agua, el fuego ardiente
en viva llama o condensado hielo
alimenta; por el dulce consuelo
logra el hombre; por él la pena siente.

Mas, aunque augusto rige a su mandato
cuanto extendido abraza el hemisferio,
mostró en los dos su fuerza más triunfante,

y desdeñando el círculo estrellado,
en vuestros dulces ojos su alto imperio
fijo, y sus aras en mi pecho amante.

LITALA, JERONIMO MATIAS

España. Siglo XVII

Hijo de Joseph de Litala y Castelvi

A las Tres Musas que hoy saca a la luz mi padre
para unirlas a las seis de Don Francisco de Quevedo.

SONETO

Suene otra vez en plectro, si sagrado
la voz que a tanta fama ha renacido,
cante, que sólo porque se ha excedido,
es tu Lira quien sólo le ha imitado.

No es de mi obligación afecto osado,
aunque tuyo el mayor aplauso ha sido,
que en el que tu Deidad ha merecido
huye estas atenciones el cuidado.

Blasón del tiempo, de Caliope gloria,
es todo, y cuanto Euterpe te asegura
de la inmortalidad grave desvelo:

Vencida, sino muda a tu memoria
tiene en la envidia Urania, que en luz pura
doctos prodigios te dictó del Cielo.

SONETO

Segunda erige en el Parnaso cumbre
segundo Coro de las Tres Hermanas,

y en voces celestiales, soberanas,
deleitan la gustosa pesadumbre,

Asistidas de Apolo y de su lumbre
alternan melodías no profanas,
y con las liras, y armonía ufanas
siguen de las Hermanas la costumbre.

Cantan las seis cada una en Plectro de oro
seis Esferas moviendo a su concento,
que el Ritmo siguen músico y canoro.

Responde la otra punta en blando acento,
uno y otro se alternan dulce el Coro
pero las Tres han enfrenado el viento.

LITALA Y CASTELVI, JOSEPH DE

España. Siglo XVII

Poeta. Caballero de la orden de Calatrava.
Caballerizo de su Majestad en el Reino de Cerdeña.
Pregonero y Gobernador de los Cabos de Caller.
Publicación por Onofrio Martín, en 1.672

CALIOPE

MUSA I

A DON CARLOS II, REY DE ESPAÑA

SONETO I

Empuña el Real bastón Carlos Segundo,
veate Francia con arnés tranzado,
y sepa el Asia, que vincula el hado
a tu poder los términos del mundo.

Entienda el sucesor de Pharamundo,
que te ha de ver en la campaña armado,
y tu Bridón del polvo fatigado
ha de beber del Nilo en lo profundo.

Por ti el cielo milita en tus clarines,
vasallo el aire suene conducido
llenando de victorias los confines.

Ruge León de España esclarecido,
desnuda alfanjes, péinate las crines,
al espejo del Ganges extendido.

AL MISMO

Carlos invicto, Carlos soberano,
en cuyas venas Reales bien se exalta
el esplendor de aquella sangre Baltha,
que es honor al Imperio Castellano.

Carlos Imperial, Carlos Germano,
Austriaco clavel, en quien se esmalta,
la púrpura Real Augusta, y alta,
y Carlos, que serás Carlo Otomano.

Crece, o pimpollo Rey, León de España,
crece a los años, y al valor nativo
de tanto esclarecido Héroe ascendiente.

Veate el Protestante en la campaña,
respire en ti Ataulfo redivivo,
Carlos te informe, y un Don Jaime aliente.

A LUIS XIV, REY DE FRANCIA

Generoso Luis, Sire Sagrado,
que empuñando el Bastón, con la trompeta
vagaroso tu Campo el Norte inquieta
pisando tu confín yerto y helado.

Ya el Belga y el Inglés te han visto armado,
quejoso el parche al son de la baqueta,
y espumoso el Bridón en la corbeta
incita a escaramuzas el Estado.

No es gloria tuya, no, que la campaña
numeroso te cuente en escuadrones
estando Infante el Grande Rey de España.

Deja que crezca y junte sus Leones,
que el pelear entonces será hazaña,
y tendrán más disculpa tus pendones.

A FELIPE IV CUANDO VINO EL PRÍNCIPE DE GALES A CÁDIZ CON SU ARMADA.

Cristales arroyando al Océano,
y rompiendo la espuma el mar salada,
velero bosque los espacios nada
desde Pelmua al Ponto Gaditano.

Conducida del Príncipe Britano

gimió en tus ondas la feroz Armada,
pero a los golpes de tu heroica espada
dejo la barra, y retiróse en vano.

Pasos primeros fueron de tu infancia
limpiar el Mar de Luteranos leños,
y postrar de Estuardo la arrogancia.

Tiemblen las medias lunas tus diseños,
el Asia tiemble, pásmese la Francia,
si emprende tu valor otros empeños.

AL EMPERADOR CARLOS V, SOBRE ARGEL

En formidable horror te vio el Levante,
poblando el Ponto de una y otra quilla,
y la impura de Argel Pagana orilla
temió tu brazo, y te admiró triunfante.

Pero Plutón soberbio y arrogante
sus infernales Huestes acaudilla,
y horrorosa la playa no se humilla
alborotado el Cielo en un instante.

Gime furiosos el Mar, la blanca bruma
acotan fieros Euro, Cierzo, y Noto,
sorbiendo leños, destrozando entenas,

Salpica el Cielo su salada espuma,
falta el Timón, desmáyase el Piloto,
y tocan en los Astros las arenas.

AL REY DON FELIPE II, CUANDO TOMÓ PORTUGAL

Aunque Segundo fuiste (o Rey) primero
en la Fe, Religión, en la prudencia,
y supo cuidadosa tu advertencia
tener en suspensión el mundo entero.

Por caudillo, por justo y por guerrero
Portugal te prestó fiel obediencia,
y Lisboa rendida a tu clemencia
te Coronó con muy feliz agüero.

Huyó el Bastardo rotas sus Banderas
el Mondego dejando, y claro Tejo
sus tropas infectaron las Terceras.

El Océano te sirvió de espejo

donde tus huestes tus armadas vieras
y todo lo venció tu gran consejo.

A LAS OBRAS DEL REVERENDO PADRE FRAY CRISTÓBAL BAS

Primorosa cultura de tu mano
es la que ostenta hoy el Thespio Choro,
pues si te escucha Cisne en lo canoro,
también Héroe te admira soberano,

Si Marcial, si Virgilio, si Lucano
en ti recobran su mayor tesoro,
que pluma habrá bañada en rayos de oro,
que no adore tu estilo Cortesano.

Tus obras son la voz de tus acentos,
que a los siglos publican tus grandezas,
porque así inmortalicen tu renombre.

Si mi fe te consagra rendimientos,
divino culto erige a tus proezas,
y al Templo las dedica de tu nombre.

RESPUESTA DEL REV. PP. FRAY CRISTÓBAL BAS A DON JOSEPH

Tan docta, tan suave, tu Armonía,
o Cisne de Cerdeña se consiente,
que entre sí se equivocan dulcemente
el nombre de Litala y de Talía;

ceda a tu lira la zampoña mía,
el número, y las voces reverente,
pues rústica no puede, aunque lo intente
imitar acordada melodía.

Sólo a tu heroica frente se dedique
la Augusta Rama, que el desdén esquivo
de tu ingenio a la luz depone sólo.

De la fama el Clarín veloz publique,
que es por la gloria de tu nombre altivo
Parnaso Caller, y Litala Apolo.

A LA FUENTE DE ROSELO

Prodigio undoso, admiración de gentes,
ninfa veloz, que en húmedos cristales
produces de una Mina doce iguales

bocas de plata en líquidas corrientes.

Todas las maravillas excelentes
fueron del tiempo términos fatales,
y sólo han merecido tus raudales
el hacer sus despeños permanentes.

Con cuanta gloria tus Vecinos viven,
puesto que a tu hermosura no se igualan
el Tiber, Ganges, Tigris, Tajo, y Nilo.

Todos tu nombre en mármoles escriben,
todos tu fama en láminas señalan,
y todos en Roselo hallan asilo.

AL PRÍNCIPE DON PELAYO,
RESPLANDOR DE ESPAÑA

Embraza el fuerte escudo (o Gran Pelayo)
y desnuda el valiente y limpio acero,
y a tanto alfanje moro, airado y fiero
será muerte fatal, y Español rayo.

Servirán tus reflejos de desmayo
restaurando la Patria el postrimero
estrago, de aquel bárbaro guerrero,
que de turbantes la bordó, cual Mayo.

Sal de esa gruta, deja la montaña,
y pisa valeroso el verde llano
abandonando la Africana saña,

vean que en este brazo soberano
libra su redención cautiva España,
y que su libertad está en tu mano.

AL CID CAMPEADOR

Esplendor generoso de Castilla,
ínclito Godo, valeroso Atlante,
que teñiste vestido de diamante
en sangre Mora la fatal cuchilla.

Coronada de España maravilla,
que en huestes Africanas el radiante
acero, a tanto rojo fue Turbante,
rayo invencible, que su orgullo humilla.

Estudien en tus hechos soberanos,
copiando tu valor y tus acciones

los Griegos, los Latinos, y Romanos.

Tú solo afrentarás tantos blasones,
díganlo los Cenetes Africanos,
callen Pericles, César, y Scipiones.

AL REY INVICTO JAIME DE ARAGÓN

Celebren tus hazañas inmortales,
o Marte Aragonés, Jaime Sagrado
del caudaloso Ebro más dorado
hasta el Pactolo en líquidos cristales.

Treinta y cinco batallas, y campales,
del Agareno dio tu brazo armado,
sacando tu Pavés despedazado
de los reencuentros de la lid Marciales.

Dos mil Templos y más, a la memoria
de María Purísima fundaste
en su alabanza, nombre, honor, y gloria.

La Tierra, y Mar del Árabe triunfaste;
serás empeño heroico de la Historia,
y el mármol a tus hechos será engaste.

A BERNARDO DEL CARPIO

Qué bien manchado está el heroico acero,
qué bien teñida miro la cuchilla,
que es timbre generoso de Castilla,
y el renombre te ha dado de guerrero.

Fuerte Campeón, Ilustre Caballero,
el Ebro te admiró en su verde orilla,
y el Borrén oprimido de la filla
tu lanza dio a Marsilio el fin postrero.

Qué paveses, qué feudos, qué pendones
qué glorias, qué trofeos militares,
no alcanzaron tus índitos Leones.

Todos penden Bernardo en los altares,
y en el Templo de Marte por blasones
de tu brazo, que admiran ambos mares.

AL P. MAESTRO FRAY MERODIO,
EN LA VIDA QUE HIZO DE SAN LUCÍFERO
ARZOBISPO DE CALLER.

Si Águila de Agustín Cisne es tu canto
que da ha estos Cielos numeroso acento,
registrando en sus luces un portento,
que fue de Arrio muerte, horror, y espanto.

Prodigiosa virtud de un celo santo
nos describe tu pluma, y tan atento
rayo a rayo le bebes el aliento,
cuanto se admira en tu elocuencia, tanto.

Débate Caller una fe rendida
al honor que le das, y reverente
te consagre el laurel de agradecida.

Que si una vida es paga dignamente
del que una vida ofrece, fe a tu vida
la que en los bronces tus elogios cuente.

AL MISMO

El Laurel que ganaron los Romanos,
y las glorias que en Césares se vieron
todas hoy en tus sienes se ciñeron
convencidas de afectos cortesanos.

De Divinos discursos, no de humanos
bañas tu pluma, pues de un Héroe fueron
los méritos, que en él tanto lucieron.

Que por suyos se vienen a tus manos
erija estatua el ínclito desvelo,
pues de elocuencia un Templo levantaste.

Que siendo tú el artífice, recelo
haya quien le profane, pues su engaste
son nuevos rayos del Divino Apolo.

AL REY DON FERNANDO EL CATÓLICO

Tú sólo fuiste Rey, sólo tuviste
el arbitrio de Europa Gran Fernando,
dando timbres a España, y leyes dando,
y Marte, y Numa a un mismo tiempo fuiste.

Con prudencia, y con valor venciste
enemigos domésticos triunfando,
y desarmaste el uno, y otro bando,
que con poder en tus coronas viste.

Por ti la Fe se veneró exaltada

el pérfido agotando Indaismo,
y la Morisma, dígalo Granada

Libraste a España sí de un barbarismo,
y tu celo divino con tu espada,
Católico te aclama hasta el Abismo.

AL REY DON FELIPE III DE LAS ESPAÑAS

Cerró del Templo del Bifronte Jano
las puertas que en su fausta Monarquía,
y ceñido de oliva admiró el día
su quietud en su Solio Soberano.

Extirpó con valiente armada mano
de la fértil famosa Andalucía
la bárbara canalla, que crecía,
reliquias del intrépido Africano.

Himnos a Dios cantó con reverencia,
observando sus santas justas leyes,
y venció su oración, más que su espada.

Ejemplo fue de amor, y penitencia,
modelo de Monarcas, y de Reyes,
y estrellas pisa en celestial morada.

AL REY NUESTRO SEÑOR EL DIA
QUE RECIBIÓ AL EMBAJADOR DE
EMPERADOR DE RUSIA

Vestido de Zodíacos flamantes
te admiró en tu salón el Moscovita,
y en Solio que nevó la Margarita
te encendieron la silla los diamantes.

La grandeza pasmó a los circundantes,
y el Sol que tanta luz avaro imita
su coche, que Piropos sí vomita
le adornó de esplendores radiantes.

Sereno Infante, y con prudencia cana
la Embajada de Rusia le escuchaste,
ardiendo Tiria la purpúrea grana.

A quien rojo rubí sirvió de engaste,
adoró tu deidad su pompa vana,
y sus acciones, y su voz ataste.

A SÉNECA, FILÓSOFO MORAL, Y ÉTICO

Sólo supiste despreciar riquezas
ciñendo tu poder a corto espacio,
y sólo tú las glorias del Palacio
tuviste en poco abanderando Altezas.

De Nerón, las Hidrópicas grandezas
el pálido Rubí rojo Topacio
son piedras para ti bajas del Lacio,
son asco su esplendor y sus finezas.

Todo lo diste, y sólo has reservado
el tesoro de tu Filosofía,
que Maestro en lo Estoico te ha aclamado.

Notaste de Nerón la tiranía,
burlaste su poder, venciste el hado,
y te alcanzó sereno el postrer día.

AL GRAN CHAM DE LA ESCALA
SEÑOR DE VERONA

Tu origen, y tu cuna fue Verona,
que tus leyes, y Imperio obedecía,
la Marca sujetaste, y Lombardía
estuvo para darte la Corona.

Alumno esclarecido de Belona,
tu Bastón imperó con valentía
Lucca, Parma, con Feltrio, y Brigia unía
tu poder, que tembló la helada Zona.

El Gran Cham te llamaron las naciones,
por tu grande valor, juicio profundo,
Temió Italia tus ínclitos Pendones,

vio tu Progenie Coronada el Mundo,
mas fue Milán Ocaso a tus blasones
por ti sitiado, o Marte, sin segundo.

AL MISMO ASUNTO

Con la Escala blasón de tu apellido,
y el Águila en dos cuellos dividida
intentó tu soberbia embravecida
escalar el Olimpo más erguido.

Tu Bastón respetaron por temido
las Cabezas de Italia esclarecida,
temiendo ser sus feudos, y su vida

trofeos de su acero no vencido.

Tuviste al Lacio en un perpetuo miedo
mirándote arrestado en la campaña,
manteniendo sus máximas neutrales.

Batalla fue a sus huestes tu denuedo,
victoria tu valor, tu voz hazaña,
y moriste con glorias inmortales.

A DON JUAN DE CASTELVI Y LANZA

Tantos blasones cuantos veo ceñidos
en tu gloriosa frente, Héroe dichoso
son de tus prendas timbre generoso,
como admiran los bronces repetidos.

Bien la Trinacria a tu Castillo unidos
sus pedernales da, y Majestuoso
ostenta en su grandeza lo famoso,
con que exalta los hechos más lucidos.

Desde su cuna a la más alta cumbre
subiste de las puntas del Parnaso,
ilustrando su más florida rama.

Y al fatigar su excelsa pesadumbre,
quiso tu ingenio acelerar el paso,
y se pasó a los ecos de la fama.

AL REY SALOMÓN EDIFICANDO
EL TEMPLO DE JERUSALÉN

El Líbano tu fábrica desnuda
vistiendo de sus Cedros su techumbre,
cuyos clavos del Sol fueron la lumbre
bordando a trechos su materia ruda.

Rompieron tus Armadas la sañuda
Cerúlea, y tormentosa pesadumbre
del Mar de Tharsis, y en su undosa cumbre
nado tu flota a sus bramidos muda.

De el pálido metal de sus veneros
ceñiste el Sacro, y estupendo Templo
bañando en lluvia de oro sus cruceros.

Un milagro erigiste sin ejemplo,
que vestido de espléndidos luceros
Casa de Dios, y aun gloria le contemplo.

AL INCENDIO DEL MISMO TEMPLO

Arde en llama preciosa el Pirineo
corriendo arroyos de metal dorado,
pálido queda el floreciente prado
con tanta inundación harto el deseo.

No de otra suerte el sacro devaneo,
que fue de Salomón alto cuidado;
en incendios preciosos anegado
es de la llama bárbaro trofeo.

Arde en Jerusalén el Templo Sacro,
desatadas las Piedras y Zafiros,
que son del Sol flamante bizarría.

Profanaste el Sagrado Simulacro,
y lame el fuego en abrasados giros
la máquina que fue gloria del día.

AL GRAN CAPITÁN VIRIATO PORTUGUÉS

Del pellico pasaste a Militares
adornos, enlazando la celada,
y en Portugal se vio tu diestra armada
llenando de trofeos los Altares.

Temiendo tu valor entrambos mares
al mirar tu denuedo en la estacada,
y los filos ardientes de tu espada
calentaste con venas Consulares.

Venciste una traición, mas no el Romano,
que compró la victoria con tu muerte
ejecutada de alevosa mano.

De tu caída fabricó su suerte,
dueño quedó de la campaña, y llano,
pero con medio infame si se advierte.

A LA DESTRUCCIÓN Y RUINA DE JERUSALÉN

Mejor que Roma el nombre mereciste,
de Diosa de las tierras, y las gentes;
pues tus torres doradas, y eminentes
coronadas del Sol y rayos viste.

El Gran Templo en tu ámbito tuviste,
que pasmo fue de Ocasos, y de Orientes,

obra ilustre de Artífices valientes,
y ya ruina fatal del tiempo ¡ay triste!

El oro en tus altivos capiteles,
menos fue que el pincel, la arquitectura
cansó del gran Vitruvio los niveles.

Todo fue asombro, todo fue hermosura,
y ya son sombra, Plintos, y linteles
desfigurada toda tu estructura.

A LA HAZAÑA SIN EJEMPLO DE
ALONSO PÉREZ DE GUZMÁN, EL BUENO.

Sobre Tarifa y su ínclita muralla
Alonso Pérez de Guzmán el Bueno
vencía el poder del Bárbaro Agareno,
que la plaza pidió desde la Valla.

Cautivo en el reencuentro, y la batalla
el hijo, que abrigó paternal seno,
de valor y lealtad heroica lleno
degollarle dejó por no entregalla.

Sino tenéis puñal, dice el Caudillo,
para que derraméis su sangre altiva,
tomad, y les arroja su cuchillo.

El Hijo amado muera, y mi fe viva,
que el buen Guzmán no entrega aquel Castillo,
que en su lealtad, y confianza estriba.

A DON DIEGO DESCALS Y SALCEDO

Los libros deja en tanto que mi lira
la consagro a tu nombre reverente,
héroe feliz, en quien gloriosamente
lo Noble con lo Docto el Orbe admira.

Sagrado Templo, y elevada Pira
la antigüedad te diera dignamente,
debido a los laureles de tu frente
que en ella el Cielo toda ciencia inspira.

Ya de la Sacra Astrea asombro fuiste,
y glorioso en la escuela te exaltaste,
rayando las esferas que subiste.

Díganlo lo blasones que heredaste,
quien tenga los honores que adquiriste,

respíranlo los bronces en su engaste.

A MARIO BRUTO, ENFERMO DE MELANCOLÍA

Yerto en el lecho muerto el sufrimiento
al Grande Bruto, o bella Porcia miro
que con la voz tan sólo de un suspiro
quiere explicar un grande sentimiento.

En el intento potro de un tormento
su gran silencio, y su paciencia admiro,
y en el profundo seno de un retiro
la causa examinar quito tu aliento.

Calla Bruto, y está Porcia corrida,
porque el alma, y el pecho de él ignora
pagando mal su amor, y su respeto.

Hiere su pecho, y él viendo la herida
descifra los misterios que atesora,
que un puñal sólo es llave de un secreto.

A ALEJANDRO MAGNO

Cuantos Reyes doblaron la rodilla
tus pies besando, y púrpura sagrada,
la India lo publique desvelada
y dígalo su índita cuchilla.

Insuperable fuiste maravilla
desde la Ardiente, hasta la Zona helada,
y a los filos invictos de tu espada
todo se rinde, todo al fin se humilla.

No sólo vencedor del Mundo fuiste,
sino de Amor también, y de ti mismo,
siendo dueño feliz de tus acciones.

A Apeles diste lo que más quisiste,
venciste de Cupido el fiero abismo,
y triunfaste de ti, y de tus pasiones.

AL PRÍNCIPE DE ESQUILACHE

Gloria del Helicón, que venerado
por Monarca del Coro reverente
a tu divina, y soberana frente
el laurel te dedica más sagrado.

Tanto en sus Cimas hoy te has elevado,

que el mismo Apolo adora el refulgente
rayo de luz, y tu Castalia fuente
al néctar de tus labios se ha bañado.

Sus venas de oro doctamente abriste,
y en sus cristales las arenas vieron
la gala de tu ingenio tan profundo.

Asombro de su Solio sólo fuiste,
y las Deidades sacras te eligieron
por Templo todo el ámbito del Mundo.

A WAMBA REY GODO, QUE DESVELO
LAS REBELIONES DE SU REINO

Del arado, que manos consulares
con sudores honraron dignamente
pasaste al Cerro, y tu gloriosa frente
laureles adornaron Militares.

A Paulo, que con fuerzas auxiliares
se opuso a tu poder, traidor pariente,
le vencieron tus armas, y tu gente,
y fue padrón de afrentas singulares.

El Navarro domaste, el Pirineo
tu pie pisó con su fragosa cima,
y Nimes fue de tu Bastón trofeo.

Fuiste asombro a la Galia, espanto grima,
Toledo te recibe con deseo,
y tu presencia su valor anima.

A MARCO TULIO CICERÓN,
CÓNSUL ROMANO

Más debe Roma a tu facundia sola,
y a tu pluma en conceptos desatada,
que de Escipión a la valiente espada,
y de Pompeyo al peto, y a la gola.

Por ti tus estandartes enarbola
el Águila de rayos coronada
en la cima del Nemo más helada,
y sus plumas triunfante allí tremola.

Por ti (o gran Tulio) respiro afligida
de la invasión cruel de los tiranos
en civiles estragos sumergida.

Más pudieron tus voces, que tus manos,
tú le diste esplendor, le diste vida,
y de escuadrones la libraste hermanos.

A UNA TABLA DE TICIANO, EN QUE ESTÁ PINTADA LA HISTORIA DE DANAE

Vivas las tintas, mano si elegante,
y en templas desatados los colores,
animan los carmines los candores
de tu divino rostro, y tu semblante.

El oro, que liquida el fulminante
Júpiter, por gozar de tus favores
áspero está, y al tacto los primores
miente de Apeles, miente de Timante.

Que mucho si la gloria de Ticiano
el lienzo mancha, en él la líneas tira,
claros formando aquí, y allá a lo lejos.

Vidas da el movimiento de su mano,
Danae se queja, Júpiter suspira,
y de sus ojos queman los reflejos.

AL GRIEGO PINTOR VALIENTE QUE HIZO UN LIENZO DEL INCENDIO DE TROYA

Tus tintas, y colores, y pinceles,
tu idea, pensamientos, simetría,
almas son a la noche, vida al día,
quitándola a las láminas de Apeles.

Ni Fifias, ni Mentor, ni Praxiteles,
en oro, en mármol, y la piedra fría
que en sus veneros parió blanca cría
igualaron tu tabla en sus pinceles.

Arde el Grande Ilión, (o insigne Griego)
el incendio voraz, torres abrasa
volviéndole en pavesas y ceniza.

El lienzo quema el mentiroso fuego,
humea el naipe, y el pincel traspasa,
y con su ardor sus líneas eterniza.

AL CONDE DE VILLAMEDIANA EN EL POEMA DE APOLO Y DAPHNE

Huye Daphne cruel la Ninfa bella,

que la margen honraba del Peneo;
huye de Apolo, cuyo devaneo
por gozalla anhelaba, y por cogella.

Sorda a sus voces, muda a su querella,
con su esquivez aumenta su deseo,
y huyendo de Cupido el dulce empleo
tronco frondoso sus desdenes sella.

Vida le da tu acento repetido
en plectro (o ilustre Conde armonioso),
cuyos ecos el Monte oye eminente.

Su rigor para ti dichoso ha sido,
pues cuantas ramas forma el bulto hermoso
laureles son para tu Augusta frente.

AL EMPERADOR TRAJANO

Símbolo de justicia (o Gran Trajano)
y de equidad, te vio Roma triunfante
dispersando la luz de tu semblante
igual, y recta en Solio soberano.

El valor de tu Augusta invicta mano
debió la silla de esplendor radiante,
mucho laurel, vestido de diamante,
dando leyes al ámbito Romano.

Juntaste las riberas del Danubio,
siendo Visagra, firme Arquitectura
para dar paso enjuto a tus legiones.

En campaña te vio el planeta Rubio,
rayando el yelmo de su luz más Pura,
y en Germania arbolaste tus pendones.

A LA GLORIOSA ACCIÓN DEL CONDE DE ASPURG, PROGENITOR DE LOS CATÓLICOS REYES DE ESPAÑA, QUE LLEVO DEL DIESTRO EL CABALLO EN QUE IBA EL SACERDOTE CON EL VIÁTICO PARA UN ENFERMO

El que de Jerarquías asistido
universal Señor de lo criado
Sol de Cielos, y luces adorado
a breve esfera camino cœñido.

Fatigaba la selva divertido

héroe feliz, y a su Deidad postrado
le adoró del caballo desmontado
llevándole del diestro compungido.

¡O Gran Dios! ¡o piedad! ¡o gran clemencia!
¡o juicios altos nunca comprendidos!
¡o cuánto te rindió esta reverencia!

Tus altos Nietos ven esclarecidos
en la Ilustre del Sol circunferencia
sus dominios Rodolfo competidos.

AL DUQUE DE SAN GERMÁN,
VIRREY DE CERDEÑA

Partenope gloriosa fue tu Cuna,
y Flandes, y Milán tu escuela han sido,
allí te vio con el arnés lucido
el Belga Sol, y la Flamenca Luna.

En tus manos tuviste la fortuna,
hurtando a las injurias del olvido
mucho laurel, y al Catalán vencido,
no dejó tu valor fuerza ninguna.

Temió tu espada el fiero Lusitano,
ceñido de tus fuertes escuadrones,
de Olivenza en el campo, y en el llano.

Sus almenas honraron tus pendones,
envidia fuiste al Orbe Castellano,
muro a Cerdeña, y pasmo a las nociones.

A DON FERNANDO JOAQUÍN FAJARDO DE
REQUESENS Y ZÚÑIGA, MARQUES DE LOS
VELOZ, VIRREY DE CERDEÑA

Tus hechos son, o Alcides soberano,
los que a la fama dan gloriosamente,
asunto generoso y dulcemente
canta prodigios de tu heroica mano.

Al Austriaco Sol, César Romano,
bordas los rayos de su altiva frente,
con el desdén de Dafne, dignamente
Marte Español, y Numa Castellano.

Cavado el Bronce, grave las proezas,
que en la Africana arena, en sus orillas
ejecutaron nobles ardimientos.

Mas quien puede cifrar tantas grandezas,
pues si en Orán hiciste maravillas,
en Cerdeña prodigios, y portentos.

AL MISMO

No en Broncе, que consume el tiempo cano,
no en Mármol que obedece a la edad grave
tu Augusto Nombre, si en su espacio cabe
el agudo pincel de docta mano.

En campos de zafir, lo soberano
de sus proezas, línea, si suave
de radiante esplendor, rubrique, alabe
aquel valor, que abandonó el Tebano.

Ya entre el polvo. y la sangre Marte fiero
sobre el Bridón Orán te vio fogoso,
rayos vibrar de tu luciente acero.

Allí de tanta aljaba, el valeroso,
brazo tuyo triunfó, y el justiciero
aquí do el pie te besa el Mar undoso.

A DON FRANCISCO DE ESQUIVEL

Qué ufano, qué glorioso, qué contento,
la esfera pisas, Esquivel triunfante,
con escuadrón de Mártires volante,
nuevas estrellas dando al Firmamento.

Portento de virtudes, y portento
de celo santo fuiste, o Sacro Atlante,
y con alegre, y celestial semblante
penetra el Cielo tu divino aliento.

Cuántos Pórfidos, Mármoles, y Jaspes
animó tu cuidado en los cinceles,
urnas sacras labrando a tanto Divo.

Cuántas glorias de Pario, y del Hidaspes
veneramos en Plintos, y Boceles,
Pastor sagrado siempre tierno, y vino.

A LA NEGACIÓN DE SAN PEDRO

Lloras Pedro después de arrepentido,
y amas negando aquello que has amado,
o te venció el temor de tu cuidado,

o tu Maestro no es, el que has seguido.

Negar su Magisterio esclarecido
no es posible, si el Gallo ha pregonado,
que habiéndole tres veces tú negado
quiso acordarte entonces lo ofendido.

Dos arroyos de lágrimas formaste
luego que tanto yerro conociste,
y a su Cruz esta gloria anticipaste.

Y pues que con dolor te arrepentiste
Gran Campeón, su sangre fue el engaste,
que en tu piedra labró cuanto quisiste.

AL APÓSTOL SANTIAGO, PATRÓN DE ESPAÑA

Llegaste a España atravesando mares
adonde el Cielo tu mansión destina,
y con Sal de Apostólica Doctrina
le diste a su redil muchos millares.

Santificaste a Dios, Aras, y Altares,
siendo del Genuino rayo, y ruina,
y en su sagrada, y próvida Oficina
muchas piedras labraste singulares.

Vióte en campaña el pérfido Pagano
sobre blanco caballo en las hileras,
Caudillo del Ejército Cristiano.

Y Patrón tutelas de sus riberas
debió España las glorias a tu mano,
coronando tu Templo de banderas.

A SAN FRANCISCO JAVIER,
APÓSTOL DE LAS INDIAS

¡O Gran Javier, o Apóstol soberano,
o luz primera al peregrino Oriente,
si al ver tus rayos su confusa gente
salió del caos de su furor ufano.

O asombro de estos Cielos más que humanos,
pues el Sol de justicia reverente
rendiste un mundo, y su tesón ardiente
se redujo al Lavacro de tu mano.

Sondar inmensos Piélagos te vieron,
trepando montes, riscos te encontraron,

para dar a un gran Dios, gran sacrificio.

Los muchos que mis ojos te ofrecieron
las dolencias de un hijo me sanaron
que el alma te consagra en beneficio.

ES ALUSIÓN DE LA ROSA, A SANTA ROSA

Rosa que en el pensil más soberano
crece, asombro, y maravilla hermosa,
pompa del Sol, y en sus auroras Rosa,
primer cuidado de su docta mano.

Coronado de espinas vio el tirano
esa pureza, que por misteriosa,
no la ofende la furia licenciosa
de el Euro, ni el rigor de Invierno cano.

Armado pues contra el Botón fragante,
no pudo ajar el generoso Anhelo,
que en breve cárcel te fabrica amante.

Delicia eres del Sol, dulce de suelo,
que en sus esferas hoy te ve triunfante
por peregrina flor del mismo Cielo.

SONETO ACRÓSTICO

(SAN LUIS BELTRÁN)

S ales astro feliz, lucero hermoso,
A ser del Orbe asombro peregrino
N o vio el Pego en su margen cristalino
L o que el Turia en su sitio delicioso.

V enere su corriente el prodigioso
I mperio, con que a fuerza del destino,
S ujetas Luis un corazón sin tino,
B árbaro, atroz, cruel, más ya piadoso.

E ra un rayo de plomo el que violento,
L ibraba con su ceño ardiente herida
T ropezando en su arrojo (lance fuerte).

R indiose pavoroso tu ardimiento
A vista de un milagro, que la vida
N os da triunfando de la misma Muerte.

AL CAPITÁN JOSUÉ, QUE HIZO PARAR EL SOL

Pelea el obstinado Gabaonita
contra el pueblo de Dios en lid trabada,
y fiado en los golpes de su espada,
y en la luz que se va, el laurel le quita.

Anima el incansable Israelita;
valiente Josué con mano armada,
y en la fiera pelea ensangrentada
cada cual la victoria solicita.

Huirse quiere el Sol que no miralla,
viendo correr la sangre por el llano,
que inundara las tiendas y la valla.

Mas el Caudillo en todo soberano
el triunfo logra, y gana la batalla
parando el Sol que iba al Océano.

A DAVID EN EL DESAFÍO DEL FILISTEO

Arrogante, soberbio, armado, y fuerte,
torre membruda de estatura fea,
formidable vestigio en Filistea
en la campaña Goliat se advierte.

Destrozos amenaza con la muerte,
llamando a singular dura pelea
en el Real de Saúl, al que desea
acreditar con su valor su suerte.

Tiembla Israel, y sólo un pastorcillo,
que de Belén vivía la Montaña
al duelo sale con valor sencillo.

Derriba a Goliat, postra su saña,
su cabeza cortó con su cuchillo,
y fue David autor de tanta hazaña.

A SAN IGNACIO DE LOYOLA

Grande Campeón, que en tus fortunas puedes
por Heroico aclamarte venturoso,
pues de una herida labras lo dichoso,
y de aquel rayo tanta luces cedes.

Cuantos laureles cifren tus paredes
son obras de un acaso portentoso,
y en las de un siglo admita lo curioso
que en esta hazaña sólo tú te excedes.

Salga en voces la fama desatada,
rompa en canora trompa el dulce acento,
y publique en su afecto mis cuidados.

Mas siendo de tus plumas celebrada
es mi Albergue bajísimo instrumento,
pues los logras tan cultos y sagrados

A SAN HERMENEGILDO, REY GODO
DE ESPAÑA, QUE MURIÓ MARTIRIZADO
POR SU PADRE, Y POR LA FE.

La Hesperia Monarquía Coronada
vio Hermenegildo tu Real Alteza,
y fuerte con Católica entereza
la Secta de Arrio huiste despreciada.

Al golpe duro de Pagana espada
intrépido rendiste tu Cabeza,
y triunfó tu valor de la braveza
de Leovigildo en furia desatada.

Tu sangre fue el celaje de la Aurora,
de España, y su extendida Monarquía,
y el más bello Rubí de su Diadema.

Música celestial dulce y canora
celebró tus exequias a porfía,
y con Divina luz tu prisión quema.

URANIA

MUSA II

CANTA AMOROSAS INFLUENCIAS
DE LOS ASTROS

DESATADAS EN NUEVE ARMONÍAS
Y DULCES METROS

SONETO I

Ah del Amor sagrada Astrología,
que predomina en cuerpos sublunares,
sin excepción de tierras, y de mares,
por dilatados términos del día.

Que respeto, que imán, que simpatía
es esta (Cielos) con que en sus altares,

sacrificios votivos singulares,
engañada la propia fantasía.

Con un impulso arrastra soberano,
el arbitrio más libre y altanero,
máximas ejerciendo de tirano.

Porque razón (o Celestial Clavero)
me sujetas a imperios de tu mano
haciéndome vivir de lo que muero.

A LA ESTATUA DE MEMNON QUE HABLABA HERIDA DE LOS RAYOS DEL SOL EN PONDERACIÓN DE SU AMOR

Purpúreos rosicleres de la Aurora,
vencía el Sol en su primer Oriente,
coronando de luces su alta frente,
cuando los Montes con sus rayos dora.

Hirió la estatua de Memnon, que adora
el Nilo undoso en húmeda corriente,
y a contactos solares obediente,
habló con voz dulcísima, y sonora.

¿Qué es esto, Lisi, Amor? ¿Qué Astrología
tiene en su Cielo, guarda en sus arcones
que tocándome el Sol del bello día,

de tu hermosura no encontré razones,
y sólo adoro en muda idolatría
tu desdén, tu rigor, y tus baldones.

A LA CAMPANA DE BILILLA

Con qué zumo, o veneno, con qué encanto,
se forjó tu metal (Sacra Bililla)
que son tus ecos sustos en Castilla,
y en Aragón, y Europa Horror y espanto.

A Altezas coronadas dan quebranto,
y son pavor a Real, y a Augusta silla,
adjudicando tanta maravilla,
jurisdicción al duro Rhadamanto.

¡O qué deidad, di, te anima o qué Planeta?
¿o qué constelación te presta aliento,
que así tu lengua ruda a España inquieta?

Y a golpes de tu airado movimiento

tiembla el Bastón, desmaya la jineta,
y el orbe gime: ¡o singular portento!

FUERZA DEL AMOR CON LOS DIOSES

A Daphne sigue Apolo enamorado,
y en Elis fue Pastor tan divertido,
que los Montes y Valles vio perdido,
apacentando Amante su ganado.

En Cisne a Jove mito transformado,
por Leda, y por Europa dio un bramido,
y escalando el retiro prevenido,
por Daphne en lluvia de oro desatado.

Marte por Venus, Pan por la hermosura
de Siringa, que gime en débil caña,
suspiran con dulcísima ternura.

Saturno por Philira el suelo baña,
que hasta del Cielo la mayor altura,
no le libra de Amor, y de su saña.

A LA FÁBULA DE SAFO Y PHAON

Regar un corazón empedernido
con lágrimas, que ablanden su dureza,
es de Safo en Amar dulce fineza,
mas no obliga a Phaon llanto y gemido.

Si en Lesbos por feliz ha merecido,
rayos beber de soberana alteza,
felonía es rendir a una belleza,
pagando tanta fe con el olvido.

Discreta Safo, persuadirle quiere,
mas conseguir no pueden los favores
el que vuelva a sus ojos, de que infiere.

Que tarde de un ingrato los rigores
se dejan obligar, y en fin adquiere
en Epiro beber penas, y amores.

SE PROPONE LA DESCONFIANZA QUE SE TIENE DE SU ADORACIÓN

Lisi, mi amor no tiene otro cuidado,
del que te rinde Amante mi desvelo,
que a tenerle es sin duda, que este anhelo
mereciera perder tu dulce agrado.

Si ya sacrifiqué en tu Altar sagrado
mi corazón, ardiente Mongibelo,
como se hurta a la Deidad de un Cielo
la víctima, y el culto que ha votado.

Si yo Lisi quererte más pudiera,
y más almas el Alma conquistara,
todas a tu hermosura las rindiera.

Mas no se si mi fe se acreditara,
si tu rigor con esto se venciera ,
si mi pena sus males acabara.

AL AMOR

Amor dulce prisión de los sentidos,
alma de la razón, mal adorado,
a quien suele el afecto más callado
decirte sus incendios oprimidos.

Ya que de estos ardores bien nacidos
fundas tu ley, y tu razón de estado
como el paso que adora mi cuidado,
te ofenden de mi llanto los gemidos.

No se queja el dolor de su porfía,
que hace menos osado su tormento
cuando juzga las causas por quien lloro.

Lo que pretende (Amor) mi idolatría,
es, que en mi pecho infundas más aliento,
porque alimente este Volcán que adoro.

AL MISMO

Es Deidad el Amor, peligro hermoso,
altiva adoración, dulce porfía,
de los sentidos luz, del pecho guía,
que el rayo exhala en fuego prodigioso.

Monarca grande, antiguo, y poderoso,
a quien temen los términos del día,
por ley amable, y por su tiranía,
árbitro de la paz, y lo dudoso.

De un imposible, logra el imposible,
porque en vivos afectos se desalma,
es fino, es riguroso, es apacible,

da glorias al triunfo, y da la Palma,
y con ser todo esto tan plausible,
es un incendio que atormenta el Alma.

EN METÁFORA DE UNA FLOR, QUE ES RELOJ EN LA INDIA, SE PONDERA SU AMOR

Sigue del Sol, los abrasados pasos,
flor especiosa, que la India cría,
y siendo a sus caminos verde espía,
los Orientes registra, y los Ocasos.

En sus hojas señala sin acasos
las horas que notó en su compañía,
reloj del Prado en muda Astrología,
así en los turbios, como en días rasos.

No de otra suerte yo bella Sirene,
flor que los rayos de tus ojos sigo,
las horas cuento, que en prisión me tiene.

Tu tirano rigor, a quien no obligo,
esto el cuidado mío me previene
siendo yo mi reloj para conmigo.

A UNAS PIEDRAS PUESTAS SOBRE UNA TABLA DE MÁRMOL, EN ALUSIÓN DE SU AMOR.

Sobre un Mármol de Pario, y su dureza,
campo si terso despejado, y raso,
las dos Piedras Astritas paso, a paso
se van buscando con igual fineza.

Prodigios son de soberana alteza,
que el Cielo docto no los obra acaso,
y al verse unidas con Amor, no escaso,
son símbolo al cariño, y su firmeza.

O Lisi, si este templo no es bastante
para vencer tus esquiveces, mira
que el alma no es de Bronce, ni Diamante.

Negándose al dolor del que suspira,
y pues soy Roca en adorar constante,
como tu fe se apara, y se retira.

A LA FLOR DE QUILOLA, QUE SEÑALA LAS HORAS, Y LOS MOVIMIENTOS DE LA LUNA

Ronda los pasos de la Luna hermosa
una flor, que en Quilola el Cielo cría,
y esta por soberana Astrología,
índice es de su esfera tenebrosa.

En sus hojas señala misteriosa
las horas, que el Planeta en sombras fía,
y al rústico sirviéndole de guía,
por ellos vuelve a la tarea forzosa.

¡O singular portento, y peregrino,
que secreta virtud las pardas huellas
te hace seguir este Astro refulgente!

O que influjo gobierna tu destino,
pues siendo fiel reloj de las estrellas,
eres del Prado pompa reluciente.

AL HABER BESADO LA MANO DE SU DAMA UN AMANTE, PADECÍA ANSIAS MORTALES DE AMOR

Piedra compuesta de mortal veneno,
y aplicada a la herida de serpiente,
el tósigo letal cura, y ardiente,
chupando el mal, y entrándole en su seno.

No es mi dolor, de este dolor ajeno,
ni diferente no, de este accidente,
pues me miré morir eficazmente,
y en un instante ya me siento bueno.

Tu mano fue (dulcísima homicida)
piedra, o pedazo de cristal de roca
la que a mortal y venenosa herida.

Fue antídoto, tocándome en la boca,
con ella cobre aliento, cobre vida,
y huyó el veneno a diligencia poca

DE UN AMANTE, QUE DONDE OTROS HALLAN ALIVIO, SE AUMENTA MÁS LA FUERZA DE SU ARDOR

En esta clara cristalina fuente,
en cuyos, sí, dulcísimos raudales,
halla salud la fuerza de los males
mitigado al enfermo el accidente.

En esta pues diáfana corriente

bebí Vesubios, si toqué cristales,
y lloró el corazón vivos corales,
apoderado de una fiebre ardiente.

¿Qué es esto Amor? ¿Qué es esto Ninfa bella?
deidad en estas ondas venerada,
¿dime? en su plata líquida que estrella,

predomina, y influye, que así airada,
con su murmullo aumenta mi querella,
y con su hielo el Alma hallé abrasada.

AL REY CARLOS DE INGLATERRA,
DEGOLLADO EN UN CADALSO
PÚBLICAMENTE POR SUS VASALLOS

¡Qué horóscopo fatal, qué estrella airada,
qué Erinnis infernal, qué Alecto fiera,
o qué aspecto cruel hacer pudiera
tu fortuna Real tan desgraciada!

Vio Londres tu cabeza coronada,
en manos de un verdugo, y la primera,
que en lección lagrimosa y lastimera,
acordara la Historia venerada.

Moriste Carlos, y quien daba leyes,
humilde las recibe del Vasallo,
conspirada en traiciones su malicia.

Escarmienten en ti todos los Reyes,
que si faltaste a Dios, por firme hallo,
que te falten a ti, que esto es justicia.

DESCRIBE LAS EDADES DEL HOMBRE

Antes de ser, cotoso es tu cimiento,
formado ya, todo tu ser ignoras,
naces llorando, y sin saber que lloras,
te ofrece una prisión dulce alimento.

Al descollar de tu primer aliento,
en la enseñanza huyes de sus horas,
y al verte más crecido, tus mejoras
son tener del Amor conocimiento.

En este error la Primavera hermosa,
ocioso pasas, y en la edad florida,
el fruto es fatigar siempre un cuidado.

Ya el tiempo te promete firme Losa,
que es tu vejez una inquietud dormida,
y es el ser hombre un miserable estado.

CRECE AMOR AUSENTE DE LO QUE SE AMA

Engáñase quien dice, que la ausencia
es muerte del Amor, y que le apaga,
que es el Amor de Prometeo la llaga,
que crece más en su mayor dolencia.

Falsa es, Matilde mía, la sentencia,
que el imperio de Amor mentida estraga,
y con dulces Antídotos halaga,
pareciendo rigor más que clemencia.

Yo ausente de tus ojos celestiales;
ardo encendido en amorosa llama,
sin poderles hallar fin a mis males.

El corazón rendido más se inflama,
crece el incendio a abismos de cristales,
y el Alma cuando ausente está, más ama.

EN PONDERACIÓN DE AMAR, A SER AMADO

A un bulto inanimado, una hermosura
suele tal vez prestar idolatría,
que es del Amor incauta tiranía,
tributar este premio a fe tan pura.

Si es dicha ser querido, quien procura
el ser Amante con igual porfía;
pero no, que el que adora el alma envía,
y aquel que obliga alcanza más ventura.

Ley es amar, y por Nobleza, adquiere
aquel conocimiento que ha ignorado
el objeto que amado se prefiere.

Si este blasona al fin de afortunado,
de Amante no podrá, pues el que quiere,
sufre, siente, y padece lo abrasado.

AL VE TROCADOS LOS FAVORES QUE MERECIÓ

Rendir la vida al sacrificio breve
de un incendio amoroso (Anarda mía)
si del afecto ha sido idolatría,
tributo es que a tu Deidad se debe.

Dichoso aquel, que tantos rayos bebe,
sin temor de que pueda la osadía
turbar de sus progresos la porfía
ni reducir su vuelo a helada nieve.

SI algún tiempo mi Amor fue venturoso,
ceniza es ya, que adquiere en la mudanza,
el perder de su ardor lo fervoroso,

si la Fortuna trueca la balanza,
que espero en este mar tan proceloso,
cuando otro toma Puerto en mi esperanza.

AL RIGOR DE UNA HERMOSURA

Dulce pasión, que en holocausto ofrece,
rendir la vida en manos de un tirano,
que mata con imperio soberano,
y vence aquello mismo que apetece.

Cuanto más es mi Amor, tanto más crece,
su ceño, su rigor en lo inhumano,
fatal destino, pensamiento vano,
que espera la razón, pues no enloquece.

Sentir la pena, padecer el daño
sentir el golpe, conseguir el yerro,
llorar el mal, embarazar la dicha,

perder el bien, y para desengaño
habla el dolor en un cruel destierro,
las ansias que me ofrece la desdicha.

QUÉJASE DE LA INFELICIDAD DE SU AMOR

Seguí con paso errante mi porfía,
y fie mi ventura en frágil leño,
y al emprender la causa de mi empeño,
hallé frustrada la esperanza mía.

Pensé que mi rendida idolatría
lograra de su afecto el desempeño
mas no, que pudo algún tirano ceño
romper cruel lo que el Amor tejía.

Llora el dolor, y siente mi cuidado
perder las dichas, padecer el daño,
sufrir la pena, y no alcanzar remedio.

Mas cuando fue feliz un desdichado,
si en su progreso topa el desengaño,
y en su fortuna destrozado el miedo.

SÓLO FIA AL SILENCIO LO FINO
DE SU ADORACIÓN

Muda la voz, y mudos los sentidos,
mudo el Amor en lazos de una pena,
de que sirve bellísima Sirena
darle al Alma tormentos tan unidos.

No han de romper los yerros oprimidos
lo fino con que arrastran la cadena,
porque es ley del rigor que así lo ordena
por no tener piedad de mis gemidos.

Encerrar mi dolencia en sus temores,
cuando atiza la llama lo violento
es sujetar un Monte de rigores,

mas pues que yo idolatro el mal que siento,
viviendo moriré de sus ardores,
callando adoraré mi gran tormento.

SIENTE LA VIOLENCIA DE LOS CELOS

Celos que al alma sois tan inmortales,
muerte viva, tormento sin sosiego,
volcán en que se atiza tanto fuego,
hidra donde renacen tantos males.

Víboras, que entre flores y cristales
la, ponzoña guardáis, para que ciego,
luchando beba aquel desasosiego,
que muere por saber causas fatales.

De cual Patria vinisteis tan violentos,
a embarazar las glorias de una dicha,
que sacrifica el alma en rendimientos.

Sepa el Amor, que es su mayor desdicha
sujetar sus altivos pensamientos
a una pena, que aun no es para dicha.

TIENE POR MAS ALIVIO EL HABLAR
A SU DAMA QUE DE VERLA

Celia, si he de mirar tu cara hermó
y no poder hablar tu bella esquí

yo me fuera a la Arabia, o al Pequí,
pues tu retrato está en mi corazó.

Ser sólo de tus ojos Maripó
ignorando del alma el dulce hechí
no es gozar de tu alma el peregrí
las luces que le rinde al dios de Amó.

el Ave, el Bruto, que no sabe hablá,
hace fuerza tla vez para podé
decir la pena que su pecho abrá,

aunque en Algarabía diferé,
en mí, que este sentido no hace fa
quiere hablarte, y no ver divina Ce.

SE LAMENTA DE LOS ENGAÑOS DE UNA ESPERANZA

Espero un bien que alivie un sentimiento,
y con este esperar mi pena engaño,
pásase el tiempo, y cauteloso el daño,
al alma le contagia este alimento.

Ofensa es del Amor, y su ardimiento,
que en el discurso de uno y otro Año,
no venza a la porfía el desengaño
con que apague el ardor de mi tormento.

¡O nueva tiranía del sentido,
que anhelando el dolor de una esperanza,
contrastando su fe queda oprimido!

Si rige un albedrío esta balanza,
cargue de mi razón lo condolido,
y alcanzará mi fe lo que no alcanza.

DICE A CINTIA LO QUE POR ELLA PADECE

Hecho de piedra soy, pues que no lloro
Cintia, la pena de un rigor tirano,
cuando bajando de este Monte al llano
hallé en tus redes las prisiones de oro.

Suspenso el corazón, juzga que ignoro
la causa del sentir, pero es en vano,
pues confieso la herida de tu mano
a vista de la luz de lo que adoro.

Que importa, que en dureza convertido,

estén los ojos, si en el Alma han hecho
violento estrago en la oprimida calma.

Consuman sus arroyos los sentidos,
y abrasen en el Etna de mi pecho
el mal que no es capaz, sino del Alma.

IGNORA DE QUIEN HA DE QUEJARSE

Ya que de Amor el dulce frenesí
obró con tal rigor, que ardiendo fue
esta ofrenda del Alma, a quien por fe
en Aras de su Templo las rendí.

Ya que al sentir sus riesgos ¡ay de mí!
no sanó mi dolencia, antes hallé,
que su ignorado mal firme adoré,
y su veneno hidrópico bebí.

Ya que de sus asombros no alcanzó
ningún alivio el que muriendo está,
y avista de su luz cegar me vio,

ya que mi esclavitud llorando está
la pena que en mi pecho alimentó
¿de quién este dolor se quejará?

A LA INGRATITUD DE FILIDA

Cuantas veces me rindo a la dolencia
de un tirano rigor que me maltrata,
y cuantas veces, Filida, me mata
la fuerza de tu esquiva resistencia.

Ya del tiempo veloz, en la indemencia,
suspiro y lloro, y suspirando trata
mi gran dolor, con mi fortuna ingrata,
de que se encubra el mal de su violencia.

De la más pura Aroma, al vivo fuego
haré víctima, altar, y sacrificio,
porque en tus luces, Filida, halle el ruego,

sino piedad, ofrenda en su ejercicio,
que si he de estar entre sus rayos ciego,
con razón sentiré su desperdicio.

MIDE SUS PENSAMIENTOS CON LOS DE ÍCARO

Si a la esfera del Sol remonta el vuelo
un pensamiento loco, y atrevido,
Ícaro es ya, pues mide condolido
la distancia que halló del Cielo al suelo.

Incapaz de la luz logra el desvelo,
cuanto de su ambición llora advertido,
descendiendo a beber con pecho herido
todo el cristal que fatigó su anhelo.

Ya de inmortal el presuroso día,
presumir quiso, pero vióse luego
reducida en extremos su osadía,

no le rindió la actividad del fuego,
cuando intrépida muere su porfía,
de un imposible, y de un desasosiego.

VIVE GUSTOSO EN LAS PENAS QUE PADECE

Contra un rendido, Amor que solicita,
la fuerza rigurosa de un veneno,
pues ardo, sufro, lloro, siento, y peno,
que intenta tu crueldad, que así se irrita.

Si Cintia es, la que mi bien limita,
a infatigables ansias me condeno,
porque está el pecho de experiencias lleno,
y el Alma en sus estragos lo acredita.

Poco te debo, Amor, si a su luz pura
me conduces, no más para que el daño,
tiranamente ofende una hermosura.

Pero, si he de adorar mi mal extraño,
y está en lo que padece mi ventura,
porque quiero buscar el desengaño.

COMPARA SU PASIÓN CON LA
DE UN RUISEÑOR

Al Alma un Ruiseñor sus quejas llora,
que alimentó el dolor en noche oscura,
y esa murmuradora fuente pura
perlas desata al bostezar la aurora.

Ya de sus penas el caudal mejora,
si en grillos de cristal su fe asegura,
y él en la copa de una rama apura
cuanto en su pecho tiernamente adora.

Dichoso pues, que felizmente puede
sufrir, y padecer su fin violento,
sin que le niegue la razón el daño.

Bien sé que en el sentir hoy no me excede,
porque si él vive amando su tormento,
yo muero sin saber mi mal extraño.

A LA SOLEDAD Y LO SEGURO QUE SE VIVE EN ELLA

A esta Selva, a este Risco, a esta Montaña,
que de Obeliscos viste su Horizonte,
el pie la besa el cristalino Oronte,
y con sus perlas la floresta baña.

Gozando la estación de la campaña,
no emprenda nuevos muros Laomedonte,
pues en la rósea fábrica del Monte
labró Naturaleza esa Cabaña.

En ella vive Fabio sin recelo
de que le arroje la soberbia altiva,
que a muchos despeñó en su ardiente vuelo.

Y pues su dicha en su quietud estriba,
ame la Soledad, puesto que el Cielo
con el Amor coronan su fe viva.

AL AVE FÉNIX

No ofende el rayo al culto reverente
que de olores Sabeos construido,
mira desde su cuna el encendido
sepulcro, que erigió vistosamente.

Si Fénix muere en esta hoguera ardiente
labrando a un mismo tiempo, Pira, y nido,
viéndose a nuevo ser restituido,
el solo halló remedio a este accidente.

Ya no es morir asombro, si eterniza
en tu incendio, la gasa de sus plumas,
vinculando a su fin sus duraciones.

Lucida pompa fue, la que hoy ceniza,
aliento inspira, y en grandezas sumas
rinde al Sol en su ofrenda adoraciones.

A LA MUDANZA DE LOS TIEMPOS

Vuelve otra ves el rostro, Fabio, y mira
cuanto arrebata la ambición humana,
rija lo cuerdo esta locura vana,
y no te engañe hipócrita mentira.

Juzga la confusión de aquel que aspira
a ser del Mundo asombro, y la tirana
invasión, ve llorando a la mañana
lo que ayer exaltó sonora lira.

Si con acuerdo los imperios mides,
de Griegos, y Romanos Campeones,
en hombros los verás de un nuevo Alcides.

Todo lo muda el Tiempo, y los blasones,
que honraron las virtudes de Arístides,
lucilo breve son de otros varones.

A REBECA

Rinde del Sol Rebeca la luz pura,
cuando en Nacor ostenta sus primores,
llega a la fuente despreciando ardores
e incendios halla en el cristal que apura.

Cortesano Eliazer a su hermosura,
ya misterioso alienta su temores,
tierno la obliga, pídele favores
pues siendo para Ifac su fe asegura.

Con gala, con donaire, y gentileza
desenlaza la soga, que en el brazo,
prisionera de Amor la vence al ruego.

Sírvele el agua, y logra su belleza,
alcanzar en la ofrenda un dulce lazo,
que en el Cielo labro el Divino fuego.

AL COMETA QUE SE VIO EN MADRID EL AÑO 1.668

Ceniciento el color, y dilatada
la cola, salpicada con estrellas,
siguiendo del Ocaso pardas huellas,
al contemplar la luz ya despeñada.

Crinita la cabeza, y desgreñada,
y por breve esplendor vibrar centellas,

sin duda son preludios de querellas
en alguna cabeza coronada.

Horroroso amenaza hoy el Cometa,
por el aspecto con que a España mira,
ocasionando vaticinios fuertes.

Y el vulgo necio sueños interpreta,
amenace batallas, guerras, muertes,
que España ni las teme, ni se inquieta.

PONDERA SU AMOR Y EFECTOS CUANDO ESTÁ DELANTE DE LA DAMA

A los rayos del Sol, y su luz pura
expuesto Demophon, todo temblaba,
y cuanto más su ardor le calentaba,
tanto más el temblar se le apresura.

Así yo, que enfermé de calentura,
de tus ojos (de Amor divina aljaba)
cuanto más su calor mi pecho agrava,
mayor es mi temblor y desventura.

Muero por verte, y luego que te veo,
y tus luces bebiendo estoy amante,
de un temblor y de un pasmo me poseo;

el aliento perdido en un instante,
tiembla mi Amor, tirita mi deseo;
y ni me atrevo a hablar, ni estar delante.

PONDERA SU AMOR CON ANARDA EN VERSOS MONOSÍLABOS

Ni te puedo olvidar Anarda, ni
dejarte de adorar tampoco, que
con vivas ansias de una pura fe,
el Alma Amante en tus altares di.

Si me falta tu Sol no estoy en mí,
ni que hacerme conmigo mismo sé,
dichoso el día(dueño mío) de
mi dulce cautiverio, y que te vi.

Salamandra animada en tu luz soy,
que sirvo de tus rayos a la ley,
que sobre mi cerviz rendida caí.

Buscando penas y tormentos voy,

pídolas a Cupido, que es mi Rey,
por vivir en perpetuo eterno ahí.

SONETO XXXVIII

Gigante fui del mar, fuerte, y valiente,
ceñido de cristales, y de arenas,
que la flaqueza no conocí apenas,
y serví al Gran Monarca de Occidente.

Dióme, por mi desdicha, un accidente,
y manos de infernal codicia llenas,
desangrando me han todas las venas,
y mi fallecimiento es evidente.

Un esqueleto soy lánguido, y flaco,
macilento, atenuado, débil, frío,
un pálido cadáver todo yerto:

De el pecho fiel la voz apenas saco,
perdí las fuerzas, el valor, el brío,
y sino hay un milagro, yo soy muerto.

A LO ATRACTIVO DE LA VOZ DE NIFE

En el Sepulcro del divino Orfeo,
un rústico pastor, Nife, dormía,
y con sólo dormir, la melodía
le robó la dulzura, y el gorjeo.

Yo que soy de tus ojos fiel trofeo,
sin admitir descanso noche y día,
oyendo atentamente tu armonía,
como no he de cantar mi dulce empleo.

Tus números, tus voces, y tu gracia
son suspensión suave del sentido,
y grillos a la selva verde amena.

Vencen los contrapuntos del de Tracia,
encantos son de Amor, pasmo al oído,
y de este mar dulcísima Sirena.

A UNA DAMA QUE ESTANDO PONIÉNDOSE EL COLOR, ENFADADA ARROJÓ EL ESPEJO

Que te ha hecho el cristal, que así le tratas,
y tu cólera en trozos le convierte;
si es porque ansioso ha pretendido verte,
sin razón le arrojaste, y le maltratas.

Si es por el yerro mucho le retratas,
y en cada parte próvido se advierte,
su vida multiplicas con su muerte,
y son acciones a su amor ingratas.

Advertirte intentó la diferencia,
que hay del color artificial, al tuyo,
siendo mentido aquel, y este nativo.

Pero fue presumida inadvertencia,
y muy osado atrevimiento el suyo,
que no se ha de atrever un muerto a un vivo.

A SEYANO PRIVADO DEL EMPERADOR TIBERIO, QUE MURIÓ ARRASTRADO DE LA PLEBE

La Voluntad y gusto de Tiberio
en tu mano tuviste (o Gran Seyano)
pero aunque en él tuviste tanta mano;
suyo fue el Trono, y suyo fue el Imperio.

Moriste con infame vituperio
arrastrado del Vulgo, torpe, insano,
y la Cabeza, que adoró el Romano,
fue en las cocinas bajo ministerio

A Grandes y Privados fuiste ejemplo,
que aspiran a la cumbre, y a la Alteza,
nubes pisando en máquina luciente.

Bien mereció caer, quien quiso Templo,
que en lo sublime se anda la Cabeza,
y es despeño el dosel más eminente.

A UNA ESTATUA DE LISI MUY PARECIDA A SU DUEÑA

Si el diáspero anima la escultura,
en el entalle, y Dórico relieve
contemplas el candor, bebes la nieve,
que adorna el esplendor de su figura.

Cedas sus tintas docta la pintura,
que sus aciertos a la sombras debe,
porque este bulto su primor atreve
a la Venus Cíprica hermosura.

La estatua (pasajero) que te admira,

es retrato de Lili soberana,
que acredita fingido la mentira.

Copia es suya, que envidia la mañana,
sino articula voz, sino respira,
es que el Original respeta ufana.

AL SUCESO DE PHRINE RAMERA HERMOSA, QUE ACUSADA, Y DELANTE DEL ARCOPAGO DE GRECIA, VIENDO QUE NO PODÍA VENCER LOS VOTOS CON SUS PALABRAS, LOS VENCIÓ DESNUDA

Acusada en el índito Arcopago,
donde se presentó Phrine divina,
con lengua dulce, y con la voz inclina
los jueces al perdón más que al estrago.

Vencerlos procuró con el halago,
evitando el castigo, y su ruina,
pero hasta que la víctima cortina
a su beldad corrió, todo su amago,

allí ostentó patente la hermosura
que de la Grecia fue dulce tirana,
y causa del Amor en blandas quejas.

Batallan los sentidos en lid dura,
Santo el Senado, su virtud profana,
y vencieron los ojos las orejas.

A LA SANGRE DE CLORIS

Al golpe de un acero delicado,
que de Cloris hirió la vena hermosa,
purpúreos hilos de jazmín, y rosa,
en fuente de cristal vio mi cuidado.

Quedé todo suspenso, y admirado,
contemplando la imagen prodigiosa,
que los carmines de la Cipria Diosa,
trocaba por lo cándido y nevado.

Cupidillo acechaba envidioso
de la sangre, que arroja la corriente,
en curso fugitivo, y delicioso.

Y dijo con las glorias impaciente:
el bien como será, si es tan hermoso
el mal, que Clori exhala de doliente.

AL FUEGO DE DIANA Y ACTEÓN EN EL BAÑO

Cristales azotaba con cristales,
vagando al cuello la madeja de oro,
que fue en trenzas, del Sol rico tesoro,
Diana salpicando sus corales.

Lascivos la servían los raudales
en curso blando, fiel, dulce, y sonoro,
cuando Acteón violando su decoro,
incendios bebe, aumento de sus males.

Ciego, y perdido mira su blancura,
expuesta a la licencia de los ojos,
arde cuando contempla su hermosura,

buscando a su pasión nuevos antojos,
velo Cintia, y transforma su figura,
castigando sacrílegos arrojos.

AL HABER ERIGIDO TEMPLO LOS ROMANOS A LA BELLEZA DE FLORA, MUJER SENSUAL Y PROFANA.

Las travesuras de la edad mejora,
con Altares y Templo tu hermosura,
y la belleza que lució de impura,
por Deidad la conoce Roma (a Flora)

Tu imagen venerada en culto adora,
vencida del cincel la Arquitectura,
y ceñida en diademas tu figura,
votos y ofrendas próvida atesora.

¡O ceguedad! ¡O necio Gentilismo!
que los delitos honras, y torpezas,
dignos de eterna llama, y del Abismo.

Mas estas Fabio no son extrañezas,
cada día tocamos esto mismo,
Aras tienen, insultos, y bajezas.

PONDERA A SU AMOR CON EL SUCESO DE PROMETEO

Atado en el Cáucaso Prometeo,
es pasto racional de un Ave fiera,
que el pecho le penetra, y persevera,
voraz en su sacrílego deseo.

Crece su mal, y crece el devaneo
del Águila cercada de manera,
que ni remedio a su dolor espera,
ni deja a su rigor de ser trofeo.

¡Ay Lisida divina! De esta suerte
vive un Pastor, que tu beldad adora,
idolatra de luces celestiales.

Trocando está la vida por la muerte,
Águila Amor el pecho le devora,
y cada día crecen más sus males.

A HABERLE PICADO A CUPIDILLO
UNA ABEJA

Llora, llora rapaz, siente la herida,
que te da el aguijón de Abeja alada,
llora, y con voz tan tierna, como amada,
lamenta tu dolor, crudo homicida.

Pierde a sus puntas la traidora vida,
que tanta libertad ve abandonada,
y la pena que da tu Aljaba airada,
recíbela en el alma repetida.

Castigo es merecido a tus rigores,
para que sepas, que tu arpón dorado,
causa penas, tormentos, y dolores,

dóblese el tuyo, auméntese el cuidado,
que es el fruto que rinden tus favores,
y pues picas (cruel) muere picado.

CONSUELA EL POETA LA ESPERANZA
DE SU AMOR

Gime el Cielo, furioso el Ponto brama,
a los silbos del Borcas y del Noto,
y en la gavia el intrépido Piloto,
a los dioses del Mar humilde llama,

clama la chusma, y la ribera clama,
multiplicando en ansias, grande voto,
y en aquel de cristales alboroto,
la perla se concibe entre Ova, y Lama.

Clori, si en el furor de una tormenta,
cuando salpica blanca espuma el Cielo,

tan precioso tesoro se fomenta.

De hoy más gustoso vivirá el desvelo,
pues corriendo borrasca tan violenta
mi Amor, tendrá esperanza de consuelo.

A LA INCERTIDUMBRE DE LA VIDA HUMANA

No es el morir aprisa desventura,
Clito, el vivir deprisa es duro hado,
pues cautivo en negocios el cuidado,
olvida lo mejor, y lo aventura.

¡O cuánta ceguedad, cuánta locura,
posee el corazón del que olvidado,
de lo mortal, en ansias anegado,
ni cuida de su fin, ni su ser cura.

Clito vive despacio, y el camino
que hace la vida, mide con pereza,
a los ojos presente tu destino.

Contempla (o Clito) la divina Alteza,
mira que el día que postrero vino,
puede el víctimo ser de tu grandeza.

QUÉJASE DEL RIGOR DE LISI

Como corcilla fugitiva herida,
que al dictamo corrió, y a los cristales,
en cuyos limpios cándidos raudales
mitiga su dolor, y halla la vida.

No de otra suerte yo, dulce homicida,
derramando por lágrimas, corales,
busco para el alivio de mis males
la fuente de tu gracia merecida.

Lisi, yo muero, llama exhala ardiente
el corazón, que tu beldad adora,
dígalo de mis ojos la corriente.

Piedad Lisi, piedad divina Aurora,
muévate la crueldad que el alma siente,
y pues eres deidad mi mal mejora.

EUTERPE

MUSA III

CANTA EPISODIOS LÚGUBRES,
Y EN METROS AMEBEOS, REPETIDOS
EN COROS TRÁGICOS

A LA MUERTE DE NUESTRO SEÑOR FELIPE III

SONETO I

Mustia a los soplos de Aquilón severo,
desgreñada la pompa floreciente,
sin Alma el campo, sorda la corriente
del limpio Tajo, y el cristal Ibero.

La Hesperia yace, porque el golpe fiero,
de Borcal cuchilla tronchó ardiente,
aquel Clavel Real, que el Alma siente,
y llorará del Tibre el gran Clavero.

Ven Austro pues, Fabonio regalado,
botón purpúreo de las formas bellas,
delicia del Abril, vida del prado,

Pisa sus campos, sus jardines huella
que a tu aliento fecundo, y animado
cada hoja será, fragante Estrella.

AL MISMO ASUNTO

Rompa los ejes del Celeste muro
el rayo, que le oprime arrebatado,
y en Urnas de zafir guarda del Hado,
cuanto destroza el golpe más seguro.

De ambos Mundos fue Rey (o caso duro)
este portento, que el Ocaso ha dado,
fragante pompa al último cuidado,
y a blanca nube un corazón tan puro.

¡O piedad, o dolor, o desengaño!
O jornada forzosa, que la vida
restituye en ofrenda al sacrificio.

Como no vence la razón el daño,
y si en los Jaspes imprimió la herida,
quien en Barro asegura el edificio.

AL MISMO ASUNTO

En tumba de coluros, y zafiros
guarde el Amor memoria abrasadas,
de aquel gran Campeón, cuyas pisadas
impresas mira, en celestiales giros.

Amante vuelen trágicos suspiros
las regiones Antárticas, y heladas,
y las cenizas que arden veneradas,
sean cuidado a los flamantes tiros.

Descanse en paz el rey del Occidente,
cuyo heroico cadáver blando sella,
glorioso Panteón Augustamente.

En los montes resuene la querella,
el Tajo llore en su húmeda corriente,
y al firmamento añádase otra estrella.

LA MUERTE DEL PRÍNCIPE DON BALTASAR DE LAS ESPAÑAS

Más duro eres que el mármol sino lloras,
desatado en sollozos pasajero,
pues ya el Planeta del Imperio Ibero,
las sombras mide, si contó las horas.

Malignas discurrieron las auroras,
en lástimas trocado el Hemisferio,
y aquel día que sientes por postrero
culpado su crueldad, ya le mejoras.

El Príncipe murió de las Españas
glorioso Baltasar, lucero ardiente
en quien el Sol su luz sustituía.

Atropos cortó el hilo a sus hazañas,
vio coronada de esplendor su frente,
y le lloran los términos del día.

AL MISMO ASUNTO

Si el Ebro en su corriente caudaloso
compasivo al dolor de nuestros males,
en lágrimas nos trueca sus cristales
no es Río, es un peñasco pavoroso.

Las sombras pisa del común reposo,
al que heredando tantos timbres reales,
los arcos esperaban triunfales,

Marte Español, y vencedor glorioso.

El grande Baltasar, rayo primero
del Júpiter Austriaco de España,
mayor estrella, si mayor lucero.

De la Iberia el terror de la Campaña
aquel que abandonado el limpio acero,
de esplendor Celestial su frente baña.

A LOS DOS POMPEYOS EL GRANDE Y SEXTO POMPEYO, VALIENTES CAPITANES DE ROMA, QUE MURIERON SEPARADOS Y TAN LEJOS DE LA PATRIA

SONETO SEPULCRAL

De quien no fue capaz toda la tierra,
es capaz este rudo Monumento,
el gran Pompeyo tiene aquí su asiento,
aquel rayo de Roma, y de la guerra.

En África tan grande gloria encierra,
muerto a traición con fin duro, y violento,
para que fuese, o cielos Escarmiento,
de cuanto quien se fía de otro, yerra.

Sexto en el Asia, y en Milero muerto,
que la Fortuna el mal así reparte,
cuando su rueda lo fatal destina.

Uno, y otro apartado, es cuerpo yerto,
que una del Orbe sola, aunque gran parte
no era campo bastante a tan ruina.

AL TEMPLO QUE SE HIZO AL REY NUESTRO SEÑOR DON FELIPE IV, EN LA CIUDAD DE CALLER.

Este que admiras funeral encanto,
lucida pompa en Urna de Diamante
encierra, o peregrino, aquel Atlante,
que fue del mundo prodigioso espanto.

Salga en raudales despeñado el llanto,
y en la hoguera del pecho más constante
labre el dolor, la herida penetrante,
que el alma siente cuando pierde tanto.

El pérfido que oprime, o dura suerte,

de Felipe el valor, el sacro vuelo,
hoy tributa triunfos a la muerte.

Nació para morir, gran desconsuelo,
mas que no muere el gran Monarca advierte,
porque se inmortaliza al cuarto Cielo.

A CARLOS V EN SU MUERTE

Gante tu Augusta fue primera Cuna,
y escuela militar la inhiesta España,
Francia, y su rey trofeo en la campaña,
y tu Nombre victoria hasta en la Luna.

Vasalla fue a tu Imperio la Fortuna,
tu espada triunfo fue, tu voz hazaña,
Solimán te tembló cual débil caña,
y de la Religión fuiste Coluna.

El Águila puliéndose los vuelos
repite el nido que temió el Pagano,
y en quietud reposó majestuosa.

Subiste, o Carlos, a los altos Cielos,
y lloraron tu Ocaso soberano
el Tajo, el Rin, Danubio, Albis, y Mosa.

A LA MUERTE DE UN CABALLERO MOZO

Mira un ejemplo de la vida humana,
y una pena en los ojos oprimida,
de aquel, que en el orgullo de su vida,
hizo a la muerte competencia vana.

No hay que fiar en juventud lozana,
pues vemos más segura la caída,
y esta flor, que brillaba de lucida,
fue Aurora ayer, y Ocaso a la mañana.

Quien no teme a este aviso se asegura,
ser escollo en el mar de tantas penas,
polvo es hoy el que ha sido peña dura.

Rompe los hierros, rompe las cadenas,
que no es muy sabio aquel, que se aventura
en juzgar estas causas por ajenas.

A LA MUERTE TRÁGICA DEL
MARQUES DE CAMARASA

El Rayo no se atreve a lo sagrado,
respetando el laurel su verde rama,
y antes le alarga el fuego de su llama,
que le mire en cenizas desatado.

más ah, Parca cruel, ah duro Hado,
que riguroso lo Celeste infama,
y estrella, que amenaza, y que derrama
rayos de muerte, mutación de estado.

Al Solio Real, y Soberano asiento,
impulsos d engañada fantasía,
se elevan escalando el firmamento.

Alientan los Gigantes su osadía,
mas lo que castigó su atrevimiento,
postrando a rayos tanta felonía.

A HÉRCULES ABRASADO EN EL OETA
POR EL ENGAÑO Y AMOR DE DEYANIRA.

Rayo de Libia, asombro pavoroso,
del Trifauce feroz, del Cancerbero,
que armado Campeón fuerte guerrero,
venciste a Averno, y al León famoso.

En Erimantho el jabalí espumoso,
de tu valor heroico fue pechero,
y a la Hidra Lernea el Monstruo fiero,
las cabezas cortaste valeroso.

Triunfó tu Clava fue en diversa lides,
más te vence de un Ciego la saeta,
con Deyanira, cuyos lazos pides.

Mira quien fue de tus hazañas meta,
y como Amor te ha puesto (sacro Alcides)
pues mueres abrasado en el Oeta.

A FERNANDO CORTES

Triunfo fue de tu brazo, y de tu espada,
cortando montes de cerúleas brumas,
por campañas de líquidas espumas,
la América de plumas coronada.

Marte te tuvo envidia en la estacada,
venciste en la justicia a muchos Numas,
que en una y otra (sí) disputas sumas,
dio leyes tu bastón, y tu celada.

Celebren tu inmortal sacra memoria,
desde el Tajo hasta el Ganges en la orilla,
las Musas, y la fama con la historia.

Penda tu inquieta, e ínclita cuchilla,
en el Templo de Marte para gloria,
o esplendor generoso de Castilla.

A LA VIOLENTA Y DESGRACIADA MUERTE DE DON AGUSTÍN DE CASTELVÍ

Este Castillo, que admiraron fuerte
los silbos de los más feroces vientos,
que furiosos, atroces, y violentos,
estrago le quisieron de la muerte.

Esta Torre soberbia, a quien la suerte
armó de pedernal en sus cimientos,
siendo sus fuertes duros fundamentos,
blanco donde la saña el tiro acierte.

Ya el silbo ardiente de traidora bala,
se mira demolida en el arena,
postrada a su crueldad oda su gala.

Sin perdonar a la menor Almena,
humo vomita, vivo fuego exhala,
o dolor, o tormento, o muerte, o pena.

A LA DESGRACIADA MUERTE DE DON FRANCISCO SARMIENTO Y LUNA, MARQUÉS DE CAMARASA, EN ALUSIÓN A LOS DOS APELLIDOS

Esta Luna, que vimos tan crecida,
este Sarmiento que admiré frondoso,
él, en esta montaña tan pomposo,
y ella, en este Hemisferio tan lucida.

Estos que fueron de la humana vida
ejemplo con suceso lastimoso,
descansan ya en el último reposo,
muertos con un dolor, con una herida.

Aquella su esplendor manchó luciente,
con alevoso horror de infame bala,
trocando en humo, y sombra su Oriente.

Este (marchita su florida gala)

fue destrozado de Segur ardiente,
o Muerte tu poder, todo lo iguala.

A LA VIOLENTA MUERTE
DE LA HERMOSA ANARDA

Tente mano alevosa, y fementida,
que manchas tu valor, manchas la pura
Casta Azucena, con acción impura,
y la naturaleza está ofendida.

¿Qué te ha hecho esta flor tan escogida,
en qué te ofende dime su hermosura?
Advierte, que es bajeza, y que es locura
quitar cruel a una mujer la vida.

Muévate a compasión tanta belleza,
y tanta nieve como ostenta el cuello,
hiele tu fuego, ablande tu fiereza.

Cieguen tu luz los rayos del cabello,
pero bien ciega estás con tu braveza,
si a la infamia postrera echaste el sello.

A LA INFELIZ MUERTE DE DOÑA
INÉS DE CASTRO

¡Ah traidores, ah aleves, ah tiranos,
ah crueles, ah bárbaros, ah fieros!
que ensangrentáis cobardes los aceros,
en una dama en quien ponéis las manos.

Como sufren los Cielos soberanos,
tanta crueldad, y tantos desafueros,
vosotros los hidalgos caballeros,
sois infames, sois viles, sois villanos.

Ay infeliz beldad, lucido astro,
que a la del Sol flamante, y alta Esfera
añades luz (ah cuello de Alabastro)

Garza divina, hermosa Primavera,
Venus del Tajo, Doña Inés de Castro,
Nayas lloren tu muerte en su ribera.

AL REY DON RODRIGO ÚLTIMO
DE LOS GODOS

Godo Infeliz, Rodrigo desgraciado,
que terciando la Pica, y Coselete,

te vio funesto el claro Guadalete,
más de delicia, que de hierro armado.

Adónde está el valor que has heredado
adónde el brío, que tu ardor promete,
triunfo eres ya de bárbaro Jinete,
en su ondas, y arenas anegado.

O triste España cuanto Alarbe cruza,
teñida en sangre tu feroz campaña,
de una y otra morisca escaramuza.

Cuanta Marlota, y Capellar rebaña
espera o tú caudillo, aguarda Muza,
que ya Pelayo baja la montaña.

A LA REINA DIDO EN SU MUERTE

O fuerza del Amor, y la fineza,
y de su Arpón mortal desasosiego,
que vendado con luz, y Lince Ciego,
rinde a su imperio la mayor alteza.

O Elisa adónde está tu gentileza
a Sicheo fiel, y sorda al ruego,
como en sangre bañada das al fuego
tu valor, tu desdén, y tu belleza.

O, lo que puede un bárbaro desprecio,
o, lo que siente, una mujer dejada,
o, a lo que obliga Cielos un mal trato.

Valiente fuiste Eneas, pero necio
y fue cobarde pues la hirió su espada,
y quedarás al Mundo por ingrato.

A LA TRÁGICA E INFAUSTA MUERTE
DEL GRAN POMPEYO

Que haces traidor, así la fe profanas,
que al hospedaje debes, y al seguro
de la maldad, indefectible muro,
en historias sagradas, y profanas.

Ah infelice Pompeyo, las tercianas,
de Campania te hicieran (hado duro)
más gloriosa la muerte, y no el perjuro
cuchillo, que cortó pompas ufanas

O muerte, en la Pharfalia no le viste,

haciendo frente César vencedora
por la patria, que el caso lloró triste.

Cómo di le guardaste para ahora,
y acerbo fina tantas glorias diste,
quitando al mundo lo que Roma adora.

AL SUCESO TRÁGICO DE PÍRAMO

Junto al moral el sitio destinado,
a dulcísimas lides de Cupido,
Tisbe esperaba, y alterada al ruido
de una fiera, corrió con pie turbado.

Pierde el cendal, el bruto la ha encontrado,
y en espuma sangrienta le ha teñido,
en ocasión que Píramo ha venido,
traído de su Amor, y su cuidado.

Tisbe exclama do estás (o trance fuerte)
de alguna fiera son estas pisadas,
sus Tocas estas son (o dura suerte)

Rotas las miro aquí, y ensangrentadas,
y dijo ya abrazado con la muerte:
"O dulces prendas por mi mal halladas"

A LA MUERTE DE CLEOPATRA

Qué haces Cleopatra, Sol de Alejandría,
delicia del Amor de Marco Antonio,
asunto singular del Coro Aonio,
por tu fe, tu beldad, tu bizarría.

Como aplicas el Áspid (fuerte impía)
al pecho que arrulló blando Fabonio,
si es por dar de tu empeño testimonio,
ya lo saben los términos del día.

Tente Reina, no muera tu belleza,
que el Amor de esta acción gran lauro saca,
no abrigues no, esta fiera en blando seno.

Mas ay, que el ocasiona esta extrañeza,
que el áspid para el áspid es triaca
y antídoto el veneno, del veneno.

A UNA DAMA QUE QUITARON
LA VIDA VIOLENTAMENTE

Cándidos los Jazmines y las Rosas
con el Clavel purpúreo si sangriento,
pompa mustia serán del monumento,
de Cloris, sacro honor de las hermosas.

Floridas, si insensibles Mariposas,
sus alas arderán al firmamento,
de sus ojos, que ya son escarmiento,
de lo que duran las humanas cosas.

De su beldad al más fragante mayo,
que culto vio Aranjuez, en sus pensiles,
ya es de la Parca lamentable ensayo.

Apenas diez y siete contó Abriles,
cuando rendida al víctimo desmayo,
fue triunfo del poder en manos viles.

A LA MUERTE DE UNA DAMA

Guarda este Mármol Pario en su escultura,
mordido del Cincel (o peregrino)
el Milagro más puro, y más divino,
que vio el Amor, la más bella hermosura.

Anarda yace aquí, cuya blancura,
cuyo candor purpúreo, y cristalino,
ya es sombra muda de cruel destino,
en noche transformada su luz pura.

Amor sin arco está, sin sus arpones,
que todos los tomaba de sus ojos,
para sus triunfos racional aljaba.

Muda la selva, y dulces Amphiones,
sordo el Tormes, que viendo estos despojos,
sus guijas de oro en sus lamentos lava.

A LA MUERTE DE UNA DAMA MUY HERMOSA

Tú la mataste Amor, tú la mataste,
o envidias de tu madre Citerea,
tuya ha sido esta empresa, y la más fea,
que de tus Viras fabricó el engaste.

Tú cruel, fementido abandonaste,
la luz a la del Sol, deidad Phebea,
tú a Pomona, a Pandora, a Amaltea,
las vidas, y las gracias usurpaste.

Injusto es tu poder, como tirano,
dígalo Euterpe en lúgubres Endechas
llorando aquel prodigio soberano.

Pero poco del tiro te aprovechas,
que en pena de rigor tan inhumano,
te has quedado sin viras, y sin flechas.

AL CONDE DE SALDAÑA, PADRE DE BERNARDO DEL CARPIO, QUE MURIÓ CIEGO EN EL CASTILLO DE LUNA

Que bien entre el Arnés, y Yelmo duro,
se enlazan del Amor pluma doradas,
que bien después de lides disputadas,
parece el ocio con Amor seguro.

Venciste (o Conde el soberano muro
de Ximena, a finezas bien pagadas,
pero, entre dulces ansias malogradas,
te encontró la crueldad (o Hado oscuro)

Los ojos te sacó el amor violento,
derribando tu próspera fortuna,
y hasta la propia tumba te persigue.

Justo es Conde castigo tan sangriento,
pues merece quedarse así la Luna,
y morir ciego quien aun ciego sigue.

A JULIO CÉSAR MUERTO EN EL SENADO

Desprecio no, recelo ser debiera
la prevención atenta de Spurina,
y excusaras (o César) la ruina,
que en el Senado ay mísero te espera.

No fuerza, no el influjo de la Esfera,
ni obliga al sublunar, pero le inclina.
y aunque es sabio en los Astros predomina,
su influencia en las almas reverbera.

Moriste o Campeón en el Senado,
y en la paz, que los méritos mejora,
cuando en Pharfalia el mudo te ha temblado.

O cuánto guarda la postrera hora,
allí un gran riesgo fue leal cuidado,
y una seguridad aquí traidora.

A DON FRANCISCO DE ESQUIVEL,
ARZOBISPO DE CALLER

Qué lágrimas, qué voces, qué lamentos,
pueden bastar para llorar tu Ocaso,
Pastor Sagrado, que con manso paso,
al Cielo subes despreciando vientos.

Derramen lagrimosos pues acentos,
las sacras moradoras del Parnaso,
llorando tan acerbo, y duro caso,
en métricos si roncos instrumentos.

Euterpe sacra cubra el rostro bello,
con la madeja, que fue afrenta al oro,
derramando sin orden el cabello.

Llore Calles perdido este tesoro,
incline el Pindo su sagrado cuello,
y en las cavernas se repita el lloro.

AL MISMO TEMA

Descansa en este Mármol yerto, y frío,
el famoso Esquivel, el gran prelado,
a cuyo silbo, y golpe del Cayado,
el indócil rebaño cedió el brío.

Su sal gusto, y el caudaloso río
de su doctrina, se bebió sagrado,
logrando por su celo y su cuidado,
el invierno el redil, sombra el estío.

Inquiridor de glorias con desvelo,
cavó las grutas, e inquietó el reposo,
de tanto Divo Atleta cuyo vuelo,

las esferas cortó majestuoso,
labróles Panteón, y subió al Cielo,
con multitud de mártires glorioso.

AL SEPULCRO DE ORFEO

Sí en el Mudo silencio, sí en la umbría
estancia, y en la sombra (o caminante)
el Mármol te callare el tierno Amante
que esconde, te lo dice la voz mía.

Yace pues con su Losa yerta, y fría,
el que con dulce Amor, tierno distante,

a Eurídice libró con paso errante,
de la región de Rhadamanto impía.

El Orfeo divino, a cuyo acento,
la selva pasos dio, siguió la fiera,
corrieron los escollos, cesó el viento.

El Ebro le detuvo en su ribera,
y pudo tanto el lírico momento,
que hasta el Erebo melodías era.

A UN AMANTE DIFUNTO QUE POR ATREVIDO FUE DESPRECIADO

Guarda este bien labrado Monumento,
que fatigas debió a Fidias primeras,
un Amante que ardió Plumas, y Cera,
en los ojos de Inés, bello elemento.

Padeció glorioso su tomento,
encendido en las dulces primaveras
de su rostro, y en alas lisonjeras,
flores quiso libar, mas fue escarmiento.

Escalar intentó la refulgente
de Inés hermosa, y abrasada Esfera,
Ícaro presumido con engaño.

Mas al beber las luces de su frente,
despeñado cayó, para que fuera,
feliz el precipicio, y dulce el daño.

AL SEPULCRO DE UNA DAMA HERMOSA, HABLA CON EL MÁRMOL EL POETA

No apremies dura inexorable losa,
las cenizas, los huesos de la bella,
Cloris divina, Majestad aquella
que en Ida vencer pudo por airosa.

El purpúreo jazmín, cándida Rosa,
y de los Cielos la mayor estrella,
todos perdieron (ay Amor) en ella
el, carmín, el candor, la luz hermosa.

Sella pues tu cadáver blandamente,
guardando en rica caja sus cristales,
para que de ella el Sol tome su Oriente.

Se enciendan en su boca los corales,

respire el prado el ámbar floreciente,
y aumenten las Auroras sus caudales.

A UNA RELIGIOSA MUY HERMOSA,
Y DE GRAN VIRTUD, QUE MURIÓ MOZA.

No he de llorar por más que te contemplo,
muerta, y que a Abril sin alma le has dejado,
y el arroyuelo de dolor quebrado,
en las guijas se queja sin ejemplo.

A melodías pues, a glorias templo,
el instrumento que guarde colgado,
que no muere quien todo su cuidado,
puso en la Religión, puso en el Templo.

Viniste ejemplo d virtud a todas,
siendo envidia de todas las bellezas,
despreciando las galas, y las bodas.

fueron tu adorno duras asperezas,
y cuando para el Cielo te acomodas,
se a de cantar, y no sentir tristezas.

A UNA DAMA QUE MURIÓ Y FU
MUY CELEBRADA

Peregrino si el Pórfido no llora,
es porque guarda la belleza pura
de aquella Celestial rara hermosura,
que al Sol luces prestó, llanto a la Aurora.

Maligna estrella trajo postrer hora,
en el incendio de una calentura,
y es esta breve, y rica sepultura,
belleza, y horas Lisida mejora.

Llora tú, que perdiste ardiente llama,
donde a giros quemaste en ansias sumas,
tus Ceras Mariposa de la fama.

Justo es pues, que en el llanto te consumas,
porque faltando tan hermosa dama,
no hay Esfera de Amor donde arden Plumas.

A LA MUERTE NUNCA BIEN LLORADA
DE FRAY HORTENSIO FÉLIX PARAMECIO,
HONOR DE MILÁN, Y ESPAÑA

Fénix Del Sol, feliz parto del día,

en cuya lira por sus cuerdas de oro,
melodías alterna el Thespio Coro,
tu vocal usurpando melodía.

Como (ay dolor) tu métrica armonía,
en sombras yace, y en concierto lloro,
quién tan precioso nos robó tesoro?
¡O hado o muerte o noche negra y fría!

Moriste Hortensio, y con tu voz divina,
las delicias Hortenses de Tesalia,
marchitaron tu pompa peregrina.

Lágrimas por Aljófar de Castalia,
sordo está el monte, muerta Cabalina,
sin luz el Sol, sin gracias Acidalia.

ALA MUERTE DE LA REINA
DOÑA ISABEL DE BORBÓN

El lirio Real que era el pensil hermoso,
de la Francia nació bello cuidado,
de la Aurora, y el Sol está tronchado
del fiero Noto, y Aquilón furioso.

Descansa ya en el último reposo,
obediente a la ley del duro hado,
la que leyes a España, y gloria a dado,
en dulces lazos de su amante esposo.

Murió Isabel ceñida de coronas,
y de virtudes, y valor ceñida,
Palas de España, asombro de Belonas.

Lleve la fama en Bronces repetida,
su nombre Augusto por las cinco Zonas,
llore su muerte, envídiele su vida.

AL SEPULCRO DE UNA DAMA
GRANDE MÚSICA, Y HERMOSA

No toques esta piedra pasajero,
que el contacto menor de impulso leve,
por cada poro consonancias mueve,
dulces, que alterna amante el Hemisferio.

No la lira de Tracia, no el Jilguero
músico, a quien la selva acentos debe,
y en la copa de un sauce perlas bebe,
es más tierno, más dulce, más parlero.

Sirene aquí descansa blandamente,
colgado de un Ciprés el Plectro de Oro,
Sirene bello encanto de Occidente.

Cuyo concierto músico, y sonoro,
movió el escollo, congeló la fuente,
y aprisionó las almas con decoro.

AL SEPULCRO DE RAQUEL

Encierra este Mosaico Monumento,
los huesos de Raquel bella serrana,
que candores prestaba a la mañana,
y luces añadía al firmamento.

Lloró Jacob en fúnebre lamento,
la palidez de juventud lozana,
lloró ya polvo la purpúrea grana,
y arrebatada flor del viento.

Que incendios, que fatigas, que de ardores,
no bebió de Sichen en los cristales,
que glorias, que regalos, que de amores,

mas tantos bienes se volvieron males,
las que fueron delicias son horrores,
que todo tiene términos fatales.

A UNA DAMA HERMOSA QUE MURIÓ AHOGADA EN UNA TORMENTA

Muerto yace el Amor, muerta la vida,
y las flores, que fueron pompa ufana,
y cuidado al albor de la mañana,
pálidas sombra son, grana mentida.

Murió no de dolor, menos de herida,
aquella Celestial bella Serrana,
deidad del monte en juventud lozana,
en urnas de cristales sumergida.

¡O crueldad, o dolor, o pena dura!
¡o pérfido dolor, o marga suerte!
que así dispensas tan atroces males.

Nise tiene en las aguas sepultura,
¿adónde no estará decid la muerte,
si la vida quitáis blandos cristales?

A UNA DAMA QUE MURIÓ DE ENAMORADA

Escollo a los embates de Cupido,
y roca de cristal a sus Arpones,
fue mi altivez, rindiendo corazones,
y triunfé del orgullo más erguido.

Envidioso el Rapaz ya me ha vencido,
abandonando del Amor blasones,
y fingiendo soldado sus pendones,
sus flechas guarda el pecho enternecido.

Libre viví, más por fatal estrella,
sus cadenas arrastro (ay hado fiero)
repetida en el alma mi querella.

Quiero ay Dios sin saber lo que me quiero,
y en ella losa que mis huesos sella,
muerta viviendo estoy, viviendo muero.

A UNA DAMA QUE MORÍA DE CELOS

Aquella rabia del Amor ardiente,
aquella fiera, y engañosa Hiena,
aquella muerte viva, y dura pena,
aquel, mal que se busca, y que se siente.

Aquel cruel, y bárbaro accidente,
que el alma arrastra, y el discurso enfrena,
de las potencias mísera cadena,
hijo bastardo de bastarda gente.

Los Celos, o la Furia del Abismo,
me han puesto en este estado pasajero,
ten lástima de mí piedad humana.

Pues aun aquí su necio barbarismo,
los huesos me consume, y el postrero,
día, no es fin de su crueldad tirana.

A NARCISO MUERTO, ENAMORADO
DE SÍ MISMO

Risueña entre las guijas los cristales,
de limpia fuente, dulce, mansa, y clara,
Narciso contemplaba, y ella avara,
en lugar de regalos, le dio males.

Ambicioso codicia los fatales
rayos de aljófar, y en su bella cara,

mirando su hermosura más repara,
encendidos de Amor ya sus corales.

Arde de amante abrasado en su hermosura,
contemplando la imagen fugitiva,
y hablándole a la Ninfa con ternura.

Viva la juzga viendo el agua viva,
exhala fuego, crece la locura,
y muere de lo mismo que, se priva.

A DON CRISTÓBAL CRESPI DE,
VALDAVIA, VICECONSELLER DE ARAGÓN

SONETO SEPULCRAL

Recto Licurgo, y Numa justiciero,
me vio el Mundo en el solio preeminente
y ceñido de grandes, y de gentes,
el más humilde no quedó el postrero.

Piadoso al bien, y con el mal severo,
adorné de laureles mi alta frente,
y en las minas de Astrea diligente,
di a la posteridad mi nombre entero.

Uno en la junta grande me aclamaba,
numeroso concurso, y a mi voto,
el que más bien sentía se llegaba.

De la Nave de España fui Piloto,
la reina me enterró tan pobre estaba,
este vaso cascado, frágil, roto.

AL MISMO ASUNTO: EPITAFIO

Aquí yace Crespi, Pino crecido,
de virtud, y justicia en Valle de Oro,
en quien los puestos vieron con decoro,
lo justo autorizado, y defendido.

Libró de las tinieblas del olvido
su fama que fue en él un gran tesoro,
y yo con gratitud humilde adoro,
sus cenizas devoto, y aun rendido.

Justo, piadoso, fuerte, sobrio, entero,
conservó de su Dios, y Rey las greyes,
siendo manso, inflexible, y justiciero.

Guardó inviolable sus sagradas leyes,
lo apacible mezdó con lo severo,
y fue amado, y querido de los Reyes.

A LOS DOS ESCIPIONES VALEROSOS
CAPITANES ROMANOS

No fuisteis de la edad Escipiones,
sino de la República Romana,
que crecida en grandeza soberana,
sobre los Astros vio los torreones.

Con el Sol compitieron sus blasones,
por tanta gloria, que gozó Africana,
y hasta el Reino feliz de la mañana,
arbolasteis sus ínclitos pendones.

Lloró su ruina la imperial Cartago,
de vuestro brazo, y vuestro ardor ceñida,
siendo de un Escipión sangriento estrago.

Otro a Numancia la miró rendida,
de cada cual victoria fue el amago,
pero la muerte les quitó la vida.

A SAN HERMENEGILDO REY GODO
DE ESPAÑA MÁRTIR POR LA FE CATÓLICA
INSCRIPCIÓN A SU SEPULCRO

Ilustre antagonista de la fe,
rubricaste con sangre su Rubí,
y el oloroso, y cándido Alelí,
Clavel purpúreo en su defensa fue.

Glorioso en el martirio ya te ve
del Arriano, el pérfido Afalquí,
y el tesoro, que guarda el Potosí,
desprecio vil de tu constancia hallé.

Cortó tu cuello un Bárbaro feroz
y tu caliente púrpura feliz,
esmalte fue de soberana faz.

Vida te dio suceso tan atroz,
siendo el alba de España Real matiz,
la sangre que de Imperios fue capaz.

AL ENTIERRO DE AMINTA

Si al Sepulcro le debes la memoria,

de la losa que guarda, o peregrino,
suspende con los ojos el camino,
y contempla la vida transitoria.

Aquí se encierra del Amor la gloria,
y el honor del Pisuerga cristalino,
alma de su ribera, astro divino,
y de Cupido racional victoria.

Trofeo yace de la Parca Aminta,
pero hermoso, y dulcísimo trofeo,
que rayos presta al Sol, nieve a la Aurora,

cuando los prados, y las selvas pinta
fue voto, fue suspiro, fue deseo,
de todo Garzón bello, que la llora.

AL SEPULCRO DE LISI, DAMA HERMOSA

Esta inscripción que tanto Mármol grava,
mordido del cincel más elegante,
te dirá con voz muda, o caminante,
lo que siente el dolor, y lo que alaba.

Con lágrimas del pecho ardiente lava,
sus cándidas mejillas todo amante,
y con funesto, y lúgubre discante,
llora su Muerte, y de llorar no acaba.

Que mucho, si murió la primavera,
que mucho si murió (ay dolor) el alba,
que mucho, si murió la luz del día.

Falto Lisi, que todo ay Dios lo era,
a quien por Sol, y Aurora hicieron salva,
los pájaros con dulce melodía.

AL SEPULCRO DE FLORINDA

No es muerte, prisión sí de la hermosura,
este en follajes culto monumento,
cárcel es del Amor, para escarmiento,
de lo que dura el bien, lo bello dura.

No es de Florinda muda sepultura,
sino de su rigor muro violento,
que de Cupido fabricó el intento,
movido de la envidia, que le apura.

En este duro Pórfido que debe,

vida al cincel, y al tiempo duraciones,
y será heroico empeño de la fama.

La vida yace sea su losa leve,
depósito de tantas perfecciones,
que ya murió el Amor mas no su llama.

A FLORINDA A QUIEN LLAMARON LA CUBA, CAUSA DE LA PERDIDA DE ESPAÑA EN ALUSIÓN A SU NOMBRE

EPITAFIO

Florinda soy, flor, linda, y desgraciada,
por quien España entre lamentos gime,
cuyas cenizas esta losa oprime,
en edad floreciente deshojada.

Por mí en sangre se vio toda bañada,
sin que su estrago el corazón lastime,
viendo que don Julián su honor redime,
a los golpes furiosos de su espada.

El Amor mi gran prez, mi confianza,
y las promesas falsas de Rodrigo,
hicieron empuñar la Adarga, y Lanza.

Burlóme el Rey, del Cielo fue el castigo,
y no se admite si tomó venganza,
de quien fue de mi honor duro enemigo.

INSCRIPCIÓN SEPULCRAL A LA SEPULTURA DE ANARDA

Dura el dolor, aunque la flor no dura,
de la belleza, que este nicho guarda,
incluyendo en su espacio la gallarda,
gentileza de Anarda, y su hermosura.

Apagó un vendaval la luz más pura,
que en el templo de Amor encendió Anarda,
luz, que para lucir Pomona aguarda,
y la Esfera del Sol por cinosura.

Murieron las delicias de Cupido,
y con ellas las gracias expiraron,
sonando el monte en eco repetido.

Todos su muerte, y pérdida lloraron,
y hasta las Aves tristes en su nido,

lastimosas endechas alternaron.

LIZALDE, EDUARDO

México 1.929

Escritor y Poeta.

DEL ORO Y DEL TIEMPO

Al tacto cuento el oro y cuento el tiempo,
y pierdo siempre el tiempo y pierdo el oro,
pues pierdo el oro por ganar el tiempo
y el tiempo pierdo por ganar el oro.

Compro, para vivir, oro con tiempo,
y después pago el tiempo con ese oro.
Aquel perdido tiempo era de oro
y aquel oro tan pobre, puro tiempo.

Son lo mismo, sabemos, tiempo y oro
y en desigual medida es muerte el tiempo
y muerte como el aire ausente, el oro.

Oro se vuelve el polvo con el tiempo,
enamorado polvo, polvo de oro,
que es menudo caer, es oro, es tiempo.

Pierdo al final el oro y pierdo el tiempo,
y con el tiempo mismo pierdo el tiempo;
ni tiempo tengo de perder el tiempo
si juntos me persiguen oro y tiempo.

A tiempo aguardo al ángel de mi tiempo.
Espejos los relojes son del tiempo:
me vigilo y contemplo en ese tiempo
de su carátula, persona y tiempo.

Envejezco, pintura soy del tiempo,
reloj de carne soy, monstruo del tiempo,
criatura de horas, ráfaga de tiempo.

Con el reloj me muevo antes de tiempo;
juego vencidas contra el rudo tiempo,
minutero campeón; pierdo por tiempo.

MARTIRIO DE NARCISO

Al verterse en los charcos la apostura
del que delgado está, pues disemina

sus reflejos, el agua femenina
se hiela por guardar cada figura.

El revés del cristal nos asegura
su espalda contener: allí camina
la sangre que en Narciso se origina
cada vez que un espejo se fractura.

Pulida tempestad en los cristales
impide que navegue su reflejo;
le da ceguera un Tántalo cercano,

quien dice amordazando manantiales:
aquel que aprisionar logra un espejo
puede apretar el mundo con la mano.

IMPROVISACIONES Y SONETOS CANTINEROS

Del tiempo he de morir, magro es mi tiempo.
Tuve en mi corta vida todo el tiempo,
al tiempo amé y también le di a mi tiempo
modesta eternidad fuera del tiempo.

Hice algunos poemas sobre el tiempo
del comer, del vivir y amar a tiempo,
pero no hice valer nunca mi tiempo
lo suficiente para ser del tiempo.

Los tiempos pasan, nuca pasa el tiempo.
Sólo una fina espada, cruza el tiempo,
sin dolor, a través de nuestro tiempo.

Pues todas las palabras son ya tiempo,
con toda rima y todo alcanza el tiempo.
No somos más que arena, puro, escaso tiempo.

Si eterno fuera yo, o fuera el tiempo.
No es más largo ese dios que el de mi tiempo.
Ser eterno y mortal, es contratiempo:
¿por qué ha de haber allá más grande tiempo?

El tiempo en mi exterior nunca es el tiempo.
El tiempo muere cuando muere el tiempo
de mi persona temporal. El tiempo
me pertenece, yo no soy el tiempo.

Hay tiempos, formas, horas, nunca tiempo,
ese fantasma etéreo, sin perfil, el tiempo,
esa forma sin forma que es el tiempo.

Me resisto a creer que ando en el tiempo
como por un acalle de ese nombre: tiempo,
pues sin tiempo transcurro, hace ya tiempo.

LIZANO, JESUS

Barcelona. 1.931

Poeta. Licenciado en Filosofía y Letras.
Premio Boscán de Poesía 1.957

CONJUGO EL VERBO DAR: YO DOY PRESENTE

Conjugo el verbo dar: yo doy presente;
yo doy mi corazón a quien lo pida.
Arriba está la luz: es la medida
bajo la luz no hay nada diferente.

Yo di: pasado; ayer; estoy ausente
del llanto, de la noche, de la herida.
La siembra está en mi mano recogida,
la piedra convirtió su alma en fuente.

Futuro: yo daré: ¡llegó la aurora!;
la aurora llega al corazón abierto.
Recibo y doy: conjugo el verbo cierto.

Imperativo: da. La voz sonora
del corazón despierta al hombre muerto.
El verbo solo tiene un tiempo: ahora.

TABLERO

Esas piezas que mientan sus destinos,
como suyo el peón anime el paso,
que inventan su aventura y su Parnaso:
madera, piensen, de inmortales pinos.

Ciegos alfiles véanse felinos
y suyos crea el Rey triunfo y fracaso,
el adelanto sueñen y el retraso,
torres que saltan, pétreos equinos.

Quédese la estrategia en los colores,
finjan salidas, móntense dibujos
y olviden quienes son sus jugadores,

piezas, máscaras, ritos, muertes, poses,
que pronto harán surgir sus propios brujos

como nosotros nuestros propios dioses.

EL REFLEJO

Cuevas, fantasmas, sombras y cristales,
vuelcos constantes, vuelcos repentinos,
muros, ahogos, aires y caminos
y polvos, bocas, páramos, señales.

Rayos, eclipses, filtros, manantiales,
ojos, cuerpos, auroras, intestinos,
aullidos, truenos, cataratas, trinos,
selva, fusión, leales, desleales.

Tan Vasta identidad nunca se altera;
si no fuera el reflejo que nos hiere
y confunde las olas, las imita,

no habría distinción, fugaz quimera,
momentos lo que nace y lo que muere
de un solo estar, disgregación maldita.

ALAS

Para volar nacido, cuando vuelo,
qué lejana la muerte, qué callada
la soledad herida, proyectada
sobre todas las cosas de este suelo.

Para volar nacido, qué consuelo
abandonar la tierra desolada
y navegar seguro, atravesada
en su dolor, el alma, por el hielo.

Para volar nacido, qué ventura
desperezar las alas, encontrarse
por los glaciales altos encendido.

Para volar nacido, en esta altura,
en su huir quien pudiera, en su quedarse,
sólo volar, para volar nacido.

¡QUE CLARAMENTE OS VEO!

¡Qué claramente os veo, relaciones,
vasta red delirante, diluido
todo lo que parece indefinido
en vuestros lazos! ¡Cuántas emociones

vanamente sentidas, cuántos sones,

himnos, susurros, fueron en mi oído
falsa llegada de algo prometido
a nuestra abierta soledad! ¡Funciones!

¡Cuántas funciones! Sombras de los días,
ruedas para unos sueños que no andaban
-nuestros rostros con vuestros movimientos...-;

que sólo fuisteis fantasmagorías
siendo los hilos que nos animaban.
¡Y qué fuisteis vosotros, sentimientos!

DIOS HUMANO

Fueran los cielos, en mi valle, humanos
y los infiernos rayos de mis ojos,
fuera un dios, desafiante, ebrio de antojos
y mis pies voladores y cercanos

mantuviera los mundos, los arcanos
y los mares calmando mis enojos
que lloraría igual estos despojos
de los vivo, fracaso de mis manos.

Fuera yo el creador del vasto mundo,
la humedad de sus troncos polvorientos
y la savia invisible de sus ramas

que ocultara mi rostro al moribundo
renacer de los mismos hundimientos;
padre de todo y lo envolviera en llamas.

COLECTIVO TODO

¡Ah, la navegación de los vacíos,
los momentos finales desatados,
todos los desajustes integrados
y vueltos al calor todos los fríos!

¡Ah, este despierto, soñador de ríos,
así sus campos áridos regados!
¡Ah, los asaeteadores desplegados,
estos mundos extraños mundos míos!

¡Y vaciarse y llenarse, un tiempo nuevo
del mismo tiempo en vano hacer y un día
de la noche en que todo se confunde!

¡Ah, sin razón que entre razones llevo,
entre muertes, ah mágica alegría

todo, que se levanta y que se hunde!

HOMENAJE A QUEVEDO

No he de callar por más que con el dedo
-¡ese dedo que apunta y acongoja
y que me tienta y hurga! ¡ah, carne floja!-
me atenacen la voz como a Quevedo.

Nadie como él nos descifró el enredo:
que la vida era ciega, sorda y coja
y que otra voz del sueño nos arroja:
la voz del culo que llamamos pedo...

¡Ah, chupado, roedor, prensil, taimado,
oler humano, olfatear divino
-érase un hombre a una nariz pegado...-

que dijiste del pobre peregrino
polvo serás más polvo enamorado
por agotar tu rastrear canino.

NO TUVO AVENTURERO MI AVENTURA

No tuvo aventurero mi aventura,
hay creación, no artífice triunfante;
hubo fuego, no bosque llameante;
mundo, no ser; temblor, no criatura.

Sombra sí hubo pero no figura;
enigmático mar, no navegante;
tierra encontrada pero tierra errante;
sueños, no pasos; árbol, no: espesura.

Flor concebida y aun así silvestre;
hubo luz, no linterna; sal, no injerto;
no tiempo, instante; sol no fue, fue rayo.

Dio su paseo el universo ecuestre
y hubo barcos aunque no hubo puerto;
aire, no cavidad; no mundo, ensayo...

¡VIVA ANTONIN ARTAUD!

¡Viva Antonin Artaud! ¡Viva Ionesco!
¡Vivan géneros, números y casos,
tzaras, ubúes, kafkas y picasos
y todo mi hilarante parentesco!

¡Al aire, al aire todo lo grotesco!

¡Descoyuntemos todos los payasos!
¡De los culos la mierda va a los vasos!
¡Bebed! ¡Bebed el elixir frautesco!

¡Vivan los ardorosos animales
ahora piedras, sepulcrales losas
del castillo dracúlico y kafkiano!

¡Estos felinos fueron minerales!
¡Viva la peste que echarán las rosas!
¡Voy a morir! ¡Viva Jesús Lizano!

LOS NIVELES SE ESTRELLAN EN LOS MUROS

Los niveles se estrellan en los muros
y los reinos se arrojan a las fosas.
Los niveles ¿son pájaros? ¿son losas?
¿y los reinos: promesas o conjuros?

Los niveles son parques claroscuros
y los reinos llanuras misteriosas.
Los niveles se funden en las cosas;
y los reinos, mudantes y perjuros.

¿Los niveles? Se enfrentan, se destruyen
y los reinos se agolpan y se inquietan;
los niveles, sujetos y encendidos.

¿Y los reinos? ¡Aúllan! ¡Tiemblan! ¡Huyen!
¡Los niveles se ocultan y se retan!
¡y los reinos, dorados y perdidos!

SOLO ES NOBLE Y HUMANO

Sólo en noble y humano rebelarse,
niego mi servidumbre al universo;
todo es él, lo magnífico. lo adverso,
pero todo a su horca ha de entregarse.

Engendra pero debe alimentarse
de sus frutos, de todo lo diverso,
para existir: es su crear perverso;
es el orden fingido, el delatarse.

No sirvo a lo que un mundo me encadena
en donde ser contra ese ser conspira
y menos a estas sombras, a este osario.

No sirvo, sólo cumplo mi condena,

denunciando, a pie firme, su mentira;
mi mentira, perdido en lo unitario.

A LA SOLEDAD

A un tiempo te rechazo y te deseo
rasgada soledad en la que vivo.
El rayo eres y eres el olivo.
Eres mi cárcel y eres mi recreo.

De todo, estando en ti, me desposeo,
y sólo en ti mi tiempo es posesivo,
selva de lo humillado y de lo altivo.
Eres mi niebla y sólo en ti me veo.

Despedazada, en cambio así encendida,
eres mi angustia y eres mi esperanza,
más vulnerable en ti cuanto más fuerte.

A un tiempo eres mi ahogo y mi salida,
juntando mi pasión y mi añoranza,
quién de los dos la vida, quién la muerte.

EL DIA

Abro lo ojos. Veo nacer el día.
No sé de cambio tan definitivo.
Es la confirmación de que estoy vivo.
Es el rostro con su fisonomía.

Se desvela la fantasmagoría.
Es el día fugaz y primitivo.
Es la paloma que encontró el olivo
No estaba muerto el corazón: dormía

Es la navegación de los colores.
Vuelven a sus espacios las ventanas
y a recobrar el alma los cristales.

Abre el sol el armario de las flores
y la mañana el sol de las mañanas.
Y todo encuentra intacta sus señales.

YO

Vais, todos vais y sólo yo regreso
en busca de la esencia: está olvidada
en el origen de la fiebre alada
-eso es el hombre- del fluir espeso.

Y a dónde, a dónde vais, a qué suceso,
que se os pierde en el ir, a qué llegada
puede aspirar la sombra de la nada
-eso es el hombre- eso es todo proceso.

Vais, todos vais, a una, impar tumulto,
y sólo yo abandono la estampida
tras la cálida niebla del sentido.

Un rostro abierto junto a un rostro oculto,
la especie sois, la especie enardecida,
yo la unidad llorando vuestro olvido.

LA DESESPERACION

¡Acercad vuestra lengua a mis pezones,
embriagadme explosiones, terremotos,
campos desiertos y bajeles rotos,
arpegiadme volcanes y tifones,

tempestades, tormentas, vuestros sones
abran de par en par todos mis cotos,
despellejadme vivo, maremotos,
convertid en cadena mis pulmones,

columpiadme lianas de la selva,
llénenme de agujeros los mosquitos,
conspirad contra mí que soy el fuerte,

que el sol me abrase, que el hedor me envuelva,
los días del dolor son infinitos,
todo mi semen sórbalo la muerte.

BOSQUE FINAL

Como un bambú se corta mi alegría,
perenne como un pino es mi esperanza,
como un olmo respira mi añoranza,
como un roble mi pecho aguanta el día.

Como un olivo mi filosofía,
como una espiga mi desconfianza,
mi duelo como un cactus, mi venganza
como el almendro de la Epifanía.

Una palmera el corazón salido,
alga mi soledad embarazosa,
fresas salvajes sueltas en mi aliento.

Como un valle mi sueño, como un nido,

mi música la selva prodigiosa,
como un bosque final mi sentimiento.

FRANCOTIRADOR

Qué lástima nacer, un mundo abierto
distinguir en la sombra y engañarse,
habitado creerse y desplegarse
y fingirse, qué lástima, despierto.

Qué lástima llorar en el desierto,
a tan grave impiedad acostumbrarse,
ser un nombre, vivirse por llamarse,
despertarse sin barcos y ser puerto.

Yo soy un cazador y vivo herido,
qué lástima vivir, y soy un duende,
qué lástima ser duende y despertarse.

Vagaba por el mundo y he venido
a ver el corazón cuando se enciende.
Qué lástima encenderse y apagarse.

CREO EN LA POESIA Y EN LA MIERDA

Creo en Pablo Picasso y en Ionesco,
en Gohg, en Schönberg y en Albert Camús,
en Federico Niezche y en Jesús,
no el santo, el libertario: ¡el juglaresco!

En Stirner, el único, el grotesco,
en la peste, en los sueños, en la pus,
en Wagner, en la náusea, en el obús,
creo en todo lo solo y quijotesco.

Creo en Sade ¡qué Sade desenvaine!,
en Chopín, en Dalí, en la juglaría,
creo en todo el que luche y, al fin, pierda.

En Kafka, en lo mamífero, en Verlaine,
en Chico, en Grocho, en Harpo, en la alegría,
creo en la poesía y en la mierda.

A LA MIERDA

Mierda, yo te saludo complacido
cuando sales patética y caliente
luego de abandonar en el crujiente
y alimentado cuerpo tu sentido.

Nada, sin tu calor, se ve nacido
ni sin verse en tu cuerpo es inocente,
mierda, pues nuestro fin es tu presente,
deshecho, no, sino vivir cumplido.

Es tu fermento el que transforma en huerta
un universo lleno de intestinos,
danza de lo cocido y de lo crudo,

porque sin ti la tierra es tierra muerta,
solos y muertos todos los caminos.
Mierda, madre común, yo te saludo.

AMO, NO ABJURO, NIEGO

No abjuro de mis sombras, de estos vicios,
de mi flaqueza, eterno mal, no abjuro
del corazón envejecido, impuro,
niego la ley, las pruebas, los oficios.

Amo mis sueños y mis desperdicios,
amo la claridad, amo lo oscuro,
-todo conduce al fruto a estar maduro-
niego el honor pues bebe en los suplicios.

Y amo y no abjuro y niego porque el día
es mi cárcel solar, mi vuelo triste
y al noche mi tiempo inhabitable,

porque vivir ahoga la alegría
de ser todo con todo lo que existe,
y morir es la paz del miserable.

LOS HOMBRES

El buhonero canta, el barco sale;
pobrecitos los hombres. Ríe el viento.
Se ha dormido la tarde, el pensamiento
el silencio del agua nos iguale.

No hay patrón en el mar que nos avale,
mercancía callada; no hay aliento,
pobrecitos los hombres. Un jumento
llora solo en el campo. Todo vale.

Pobrecitos los hombres y los gatos,
los tejados, las calles, la retama,
el desierto, los pinos, los retratos.

Pobrecitos los hombres, en su cama,

con la muerte, la lluvia, los zapatos,
los cristales, los pájaros, la rama.

CAMINO

Busco; el poeta busca; soy buscón.
Busco la soledad; sigo buscando.
Busco lo que me pierde y voy hallando
lo que no busco. Busco en la ilusión.

Busco; el poeta busca. ¿No hay razón
para vivir buscando y desbuscando?
Para encontrarme busco, busco y ando;
solo, el poeta, busca el corazón.

Soy en buscar poeta y buscomante
que da la vuelta al mundo; busco y pierdo
mi vida patilarga, buscadada.

Busco; el poeta busca; no hay bastante;
quiero llegar, me busco en el recuerdo,
a la verdad desnuda y emboscada.

HERMANOS

Sois mis hermanos, cosas, animales,
astros, ríos y selvas turbadoras,
hermanos sois, minutos, días, horas
seres enanos y descomunales.

Hermanas las auroras boreales,
las tormentas, las playas, faunas, floras,
las calladas especies, las cantoras,
los fuegos y las tierras virginales.

Y las cuevas, las lunas y los vientos,
todas las variaciones y aventuras,
el grito hiriente y el rumor lejano.

Todos los infinitos firmamentos
y todas sus extrañas criaturas.
¡Tú, incluso, hombre terrible, eres mi hermano!

LA PALABRA

La palabra me salva y me condena,
como el tiempo me acoge y me despide,
como el tiempo, que todo lo decide,
como el aire que ordena y desordena.

Vibra y funde, me inquieta y me serena,
alza y muerde mi voz, hace que olvide
y recuerde, me acecha, une y divide
lo que soy, lo que en sido, en gloria, en pena.

Cuándo máscara o faz, me ahoga, fluye,
me separa y acerca, hunde y anima,
hiere, me hiere, oscuro herir, me hiere.

Me persigue sin fin, sin fin me huye,
es la flor en mi páramo, la espina,
todo en ella me nace y se me muere.

RETRATO DEL COLECTIVO
ESMERALDA MONTESINOS

Salta la esencia oculta en su destino,
una paloma alzada, alzada almena:
un ser, ella es un ser, una serena
y embriagadora aurora, alzado trino.

Un vuelo entre la sombra y el camino,
un sol que me sonríe, el hada buena
que amansa el corazón, lo desordena,
lo lanza al aire en el azar felino.

Un ser que me desvela y me redime,
sintiéndome tan ágil y tan puro
que sólo soy, con ella, un ser, un vuelo

que ha desatado el mundo que le oprime,
vivo lo que entre sueños me figuro,
esencial Esmeralda, tierra y cielo.

A LA SOLEDAD

Hiéreme, soledad, alzando el vuelo,
funde mi sentimiento en tu templanza
y luz será cuanto el mirar alcanza,
siempre esa luz mi atormentado anhelo.

Arroja de mi faz velo tras velo,
úneme la alegría y la añoranza,
pues sólo ha de salvarme tu alianza,
sólo ha de consolarme tu consuelo.

Hiéreme fieramente, esencia herida,
hiéreme hasta encontrarme lo perdido
entre lo humano por buscar lo humano.

Alienta mi verdad en ti advertida
y así, en silencio, por el mundo herido,
llévame, como a un niño, de la mano.

A LA SOLEDAD

Todavía en las aguas inquietantes,
en los vuelos sin fin de las tormentas
donde pierdo los sueños y las cuentas
por volver a tus playas cuanto antes.

El más triste de cuantos navegantes
se entregaron a alturas violentas
por no hallarme en tus brazos muertes lentas
son los días, las horas, los instantes.

Qué me anima a dejarte si es perderme
en extraños océanos, movimientos
que destruyen mis frágiles barquillas.

Llámame soledad, para no verme
confundido en las sombras y a los vientos
que me vuelvan, ordena, a tus orillas.

MIL LIZANOS

Un Lizano atrapado en mil Lizanos,
mil sombras en un rayo conmovido,
un estruendo viajado en un sonido,
sólo un cuerpo, mil ojos y mil manos.

Un rey constituido de villanos,
mil encuentros en un lugar perdido
difuminando todo lo sentido,
la libertad entre cien mil tiranos.

Vueltas oscuras y multiplicadas
en una sola órbita encendida,
ondas a miles, miles de funciones

y un solo ser, un voy y mil llamadas,
cien mil vidas muriendo con mi vida,
una verdad entre cien mil ficciones.

MAÑANA

No verán mis sentidos los senderos,
no será el sol su rey y su cautivo,
mañana no estará mi sueño altivo
uniendo halcones y lanzando arqueros.

Llamas los seres, tiempos los tramperos,
habré perdido el bosque primitivo.
Mañana no seré este cuerpo vivo.
Danzando acudirán los agoreros

y las navegaciones armoniosas
dirán adiós al paso de la muerte,
mañana cuando el fuego me destruya.

Y entre sus polvos, negras mariposas,
irá olvidada la que fue mi suerte.
La destrucción proseguirá la suya.

QUÉ GRAN ARQUERO FUE JESÚS LIZANO

¡Qué gran arquero fue Jesús Lizano
y cómo el sol el arco le templaba,
ya sin flechas, qué bien las manejaba,
el amor en su bosque más lejano!

Enflaquece el espíritu y la mano
qué sombra encuentra en donde luz palpaba
y el calor de los sueños cómo acaba:
¡esta desolación era lo humano!

Alza sus manos, ríndese al vacío,
en donde todo intenta rebelarse,
en alas de un cóndor o un aguilucho.

Y exclama entre sollozos: ¿fui algo mío?
que todo ha comenzado a demudarse
y a ser lo que era poco o era mucho.

EL MOLINO

El molino se mueve lentamente,
lentamente la lluvia aviva el heno,
la oropéndola sueña, ruge el trueno
la soledad se salva nuevamente.

El cu-cú sobre el árbol es la lente
de la tarde encantando lo terreno
y recuerda tu voz, acento lleno
del mar que vuelve a convertirse en fuente.

Han cerrado sus puertas los molinos.
Por el campo se acerca la ternura
y la noche le abre su ventana.

El silencio nos quiera en sus caminos
porque el tiempo nos vuelca y desfigura.
¡Abre a la soledad tus brazos, Ana!

HOMBRE

Exultante retorno, vaciedad,
aventura y raíz, abismo y puente,
continuo todo, todo sorprendente,
fulgor y sombra, permanencia, edad.

Sin frontera la calma y la ansiedad,
ser no mi ser, vivido y existente,
fin y medio, a la vez, fugaz, presente,
y cuándo aurora, y cuando tempestad.

Límite y fuerza, encanto y desconcierto,
todo a la vez en mí, rasgado, unido,
y así siempre, expectante, desbordado.

Así que lo seguro con lo incierto
siga, lo vencedor con lo vencido,
por siempre lo vivido y lo soñado.

HUMANIDAD PERDIDA

Pena me das, humanidad cercada,
incendio inexplicable en la estructura
helada de los mundos, sepultura
de tu misma ilusión desesperada.

Cuando en la oscura realidad salada
apareció su rara soldadura
se confundía tu temperatura:
¡pena me das, humanidad helada!

El incendio no existe, fue un reflejo,
en el momento de algún cambio que
presenta aún su imagen encendida.

Víctima inútil de tu propio espejo
vives ahora, aquí, lo que ya se fue.
Pena me das, humanidad perdida.

ELLOS

Ya, de algún modo, fáltame el aliento,
se pudre -¡y era libre!- mi madera,
de algún modo serví a la primavera,
solté las aves, se unirán al viento.

Ya, de algún modo, mi estremecimiento,
arrebata a la muerte; ya me espera;
de algún modo termina su quimera,
navegante tan vasto sentimiento.

La lluvia fue el vivir y, de algún modo,
entre sus fauces, arca devorada,
soltando fui los sueños abrazados.

De algún modo lo he entregado todo,
la nada, de algún modo, es menos nada,
de algún modo, al morir, están salvados.

ESPECTADOR

Espectador del fabuloso estado
en que persiste el ser y confundido
entre su desigual contrasentido
al fondo llego del caudal parado.

Cómo será este pulso despiadado
y hasta que zonas del fluir han ido
los sentimientos que me muero herido
y por tenerlos muero consolado.

Este morir me tiene sin cuidado
no esta pasión que airada ha decidido
todo el vivir intenso y desolado.

Porque enciendo tanto lo vivido
espectador del fuego me he quemado
y al mineral oculto he sorprendido.

LA NADA

La nada es el cartero vegetal,
la clínica cerrada y misteriosa,
el tacto diluido que reposa,
el gozo del diluvio universal.

La tarde del estío mineral
que salta envuelta en mundo, ella es la fosa
en donde todo sueña, furiosa,
difuminado todo, eterna sal.

La nada es al ebriedad de estar perdido,
el abandono de la geometría,
cisne de la frontera devorada.

Humana piedra, lago convertido
en soledad, la máquina vacía.
Todo dilucidado: eso es la nada.

LOS HOMBRES

¡Pobrecitos los hombres!, escribí,
las sombras alargadas, su androceo,
si misma condición, su maniqueo,
y canallesco juicio: el no y el sí.

¡Ah, sus sueños! ¡Sus crímenes! Aquí
los desiertos, las calles, el deseo,
sus zapatos, el mar, el gineceo,
sus sombreros, su historia, su pipí...

¡Ah! ¡Me duele escribir!: su soledad,
el río que le ahoga y que la baña,
el vértigo, la sed. ¿Quién le vendió?

-los hombres pobrecitos...- la verdad!
Su paciencia... ¡qué vida tan extraña!
los cristales, la lluvia, el yo, el no yo...

ANUNCIO

Tan pronto llega tu callado aviso
con las espadas de sus extensiones
el oleaje de las ilusiones
eleva al mundo, anima lo indeciso.

Se abren al sol tus flores de improviso
y un nuevo aroma abraza las funciones
tan pronto tocas, plenitud de sones,
tanto lo etéreo como lo preciso.

Otra gacela corre entre las cañas,
otros ciervos acuden a los ríos
tan pronto saltas de lo vivo inerte.

El sueño es oro cuando tú lo bañas,
nuevos calores llegan a estos fríos
tan pronto, vida, ocultas otra muerte.

LAS CUATRO ESTACIONES

La integración del átomo ha llegado.
Los niveles explotan y es el fruto
el extraño universo diminuto
que convierte el latir en un estado.

El oro de los reinos ha colmado
de expresión el volcán de lo absoluto.
La grave digestión tiñe de luto
el corazón de todo lo logrado.

El enorme cetáceo se reclina
entre espumas y alientos diluidos,
ebrio de transformarse eternamente.

Y ya con fiebre oculta se confina
en los espacios húmedos, podridos,
para animar al átomo durmiente.

EN EL DESPLIEGUE DE LOS MOVIMIENTOS

En el despliegue de los movimientos
por la metamorfosis de las cosas,
breves circuitos, ondas espaciosas,
atento a los desencadenamientos,

a la explosión, como a los ligamentos,
a las tormentas y a las silenciosas
combinaciones líquidas. gaseosas
y como a los solidificamientos;

a los cambios, a desintegraciones,
así a los conjuntos como a los pisos,
a los encuentros y a las reacciones,

a los niveles, a las variaciones,
atento a las señales, los avisos,
a los tiempos, a las contradicciones.

ME VIO LA ONDA DE LA VIOLENCIA

Me vio la onda de la violencia,
me alzó en su vuelo, ahora me conduce
al mismo sol, en donde se produce
el relámpago de la trascendencia.

Fundé mis sueños, mi luminiscencia,
ascuas sobre mi pecho, me seduce,
anima mi ascensión, quiere que cruce
el paroxismo de la resistencia.

Me vio el guerrero, me atrapó el torrente
y tú, pasión, oh, áspides descalzas,
oh espíritu rapaz que me devora,

abres mis muros, pisas por mi frente,
me hundes en mi ser, y me realzas,
me obligas a morir y a ser tu aurora.

ENCUÉNTRAME, BELLEZA

Encuéntrame, Belleza, necesito
que me abraces, me siento despoblado,
ven a mi sentimiento descuidado,
que tu ausencia es el único delito.

Tú eres la inalcanzable y yo el maldito,
idéntico latido desolado,
yo por tiempo en el fruto encarcelado,
libre por sombra tú en el infinito.

Encuentra, Belleza, qué otra cosa
puede anhelar mi corazón cercado
que vivir de tu ausencia, aurora mía.

Y qué puedes, altiva y silenciosa,
desear en tu frío descampado
sino la forma, hacerte poesía.

TODO

¡Ah, la navegación de los vacíos,
los momentos finales desatados,
todos los desajustes integrados
y vueltos al calor todos los fríos!

¡Ah, este desierto, soñador de ríos,
así su campos áridos regados!
¡Ah, los asaeteadores desplegados,
estos mundos extraños mundos míos!

¡Y vaciarse y llenarse, un tiempo nuevo
del mismo tiempo en vano hacer y un día
de la noche en que todo se confunde!

¡Ah, sinrazón que entre razones llevo,
entre muertes, ah, mágica alegría
todo, que se levanta y que se hunde!

NADA COMO TU AMOR HASTA AHORA PUDO

Nada como tu amor hasta ahora pudo
desvelarme lo solo que he vivido,
toda la plenitud que me he perdido
y qué abandono me hizo hombre desnudo.

La noche estaba ciega, el día, mudo,
no había en mi vivir otro sentido
que preguntarme para qué ha nacido
un hombre solo, hasta si es hombre dudo.

Nada como tu amor, amada ausente,
abre mi corazón a la amargura
al ver la soledad que me deshace,

porque eres tú mi vela permanente,
la luz que me devuelve a la ternura,
al ser que te acompaña que me nace.

A TU REGRESO

A tu regreso, amor, ponme las manos,
recorre con tus dedos mis caminos,
olvida tantos sueños peregrinos,
el cuerpo no el pensar nos hace humanos.

Vuelca tu sentimiento, hazme cercanos
tus labios para unir nuestros destinos,
vecina hazme tu piel, hazme vecinos
tus secretos febriles, tus arcanos.

¡Ah, los mundos en flor! ¡Vuelve a posarte
sobre mi tierra sola, vuelve altiva,
despiértame del sueño de tu ausencia!

A tu regreso, amor, que al contemplarte
sabré que no estoy muerto, que estás viva,
presa en nosotros, libre amor, la esencia.

ME VIVES

Me vives. ¿Eso es prueba de amoroso
sentido? Me anonadas. ¿Eso es prueba
de que vivo otro mundo, de una nueva
palpitación? ¿Me animas o en un foso

ahogas mi aventura? Estoy furioso,
tierno, encontrado, huido. A qué me lleva
esta ansiedad. ¿Es luz que me subleva
o muerte al fin? ¡Qué sol tan asombroso

eres, amada! ¿Es tierra? ¿Profecía?
Abrazos, qué lleváis: ¿condena? ¿altura?
Latidos, sobresaltos: ¿sombra? ¿aurora?

¿Me salvas? ¿Me destruyes? ¿Vida mía
eres o sólo embrujo? ¿Amor? ¿Locura?
¿Era sin tu pasión? ¿Y soy ahora?

ERES AQUELLA TIERRA PROMETIDA

Eres aquella tierra prometida
a la que acuden todos los sentidos,
la tierra de los sueños esparcidos
en donde todo vive sin medida.

Eres la noche clara, la venida
del viejo mar, los barcos encendidos,
la unión de los impulsos divididos,
la fuga en la unidad enrarecida.

Eres los que ocultaba la amargura
de tanta soledad, eres aquella
fiebre que con sus vuelcos nos devora.

Aquella tierra, sí que nos procura
el gozo de esperar, eres la estrella
y yo el desierto, el mar, y tú, la aurora.

¡AH, TU AUSENCIA!

¡Ah, tu ausencia!: es un pájaro tan fiero,
me tiene en tanta amarga desventura...
Qué solo estoy, qué triste criatura
a quien llena de amor el desespero

¡Ah, la flecha arrojada por su arquero!
¡Qué blanco entre la herida y la locura!
No estoy solo, es un sueño esta aventura.
¡Quién oye el lamentar del prisionero!

¡Ay, ausencia y qué extraño tu vacío,
cómo llenas el alma enamorada
de intenso amor! ¡Qué entrega sin tenerte!

En medio de este sueño: ¡todo es mío!
exclamo ante el silencio de la nada.
¿De la nada? ¡Del paso de la muerte!

NO HAY CONTINUO VIVIR, SOLO MOMENTOS

No hay continuo vivir, sólo momentos,
juntos la cohesión y la ruptura,
el sol en nuestro ser, la noche oscura
y los alientos con los desalientos.

Solos en este mar los sentimientos
y sola la razón en la locura,
goza el humano ser y se tortura,
llevado de unos vientos a otros vientos.

Así el amor, presente y escondido,
llenándote de horas de alegría
o de triste recuerdo y añoranza.

Así tu ausencia, amada, tiempo herido,
un momento tan sólo nuestro día
abrazado, un momento la esperanza.

EN TU AUSENCIA

Lloro en tu ausencia y en tu ausencia muero,
en tu ausencia renace, aguda espina,
el dolor, en tu ausencia el fin culmina,
en tu ausencia, en el mismo desespero.

En tu ausencia me ahogo prisionero,
la añoranza en tu ausencia me domina,
en tu ausencia mi mundo se termina,
en tu ausencia, en tu ausencia cuanto espero.

Se diluye en tu ausencia, así se esconde
en tu ausencia el amor, se me aparece
en tu ausencia el vacío, es el vacío

lo que vivo en tu ausencia ¿y cuándo, en dónde
en tu ausencia pregunto, vive y crece
la esperanza, en tu ausencia el tiempo es mío?

ES LA HERIDA PROFUNDA

Es la herida profunda. Es la aventura
del hombre ciego que a la luz asoma,
el viejo corazón que se desploma
y vuelve a lamentar su desventura.

Es el temblor. Es la temperatura.
Es la desolación. Es al carcoma
y es el adiós del sol, es la paloma
que inicia su volar y no hay altura.

Los desmayos del mundo, la mirada
de la tristeza, el sueño del abismo,
el lamento del ser, el fin, la huida

del destino, la entrega consumada
y la furia, el ahogo en uno mismo.
Es la ausencia, ¡tu ausencia! Esa es la herida.

ERES MI CARACOL, MI ESTRATOSFERA

Eres mi caracol, mi estratosfera,
mi gato, eres mi gato en la ventana,
eres mi trapecista, mi manzana,
mi vapor de la máquina viajera.

Eres mi barricada, mi trinchera,
mi música, mi sopa, eres mi cama,
mi tarde, eres mi siesta, mi mañana,
mi camisa, mi bosque, mi tetera.

Eres el globo de mis sueños, eres
mi escalera, mi vaso, mi paseo,
mi fantasma, mi espejo, mi verdura.

Mi mujer entre todas las mujeres,
mi castillo, mi plato, mi deseo,
mi entrega, esto es amor, a la locura.

CUEVAS, FANTASMAS, SOBRAS...

Cuevas, fantasmas, sombras y cristales,
vuelcos constantes, vuelcos repentinos,
muros, ahogos, aires y caminos
y polvos, bocas, páramos, señales.

Rayos, eclipses, filtros, manantiales,
ojos, cuerpos, auroras, intestinos,
aullidos, truenos, cataratas, trinos,
selva, fusión, leales, desleales.

Tan vasta identidad nunca se altera;
si no fuera el reflejo que nos hiere
y confunde las olas, las imita,

no habría distinción, fugaz quimera,
momentos lo que nace y lo que muere
de un solo estar, disgregación maldita.

ALMA, CUERPO

No existe el alma. Pero el cuerpo ¿existe?
¿O vibra, acaso, el Acontecimiento,
desplegado momento tras momento,
al que modo ninguno se resiste?

La identidad del cuerpo en qué consiste:
¿no es el mundo total acoplamiento?
¿Es la Función o es el compartimiento
lo que anima, fluir o estar lo triste?

Oigo las ondas de las sensaciones,
única identidad que rescatamos,
nuestra vida la esencia perturbada.

¡Quién puede limitar estas tensiones!
¿Almas? ¿Cuerpos? ¡Fantasmas que arrastramos!
El ser: el mensajero de la nada.

ÉL

Todo lo que soy lo tengo en vilo,
es inútil que cierre la ventana:
más que la noche puede mi mañana,
me abro de par en par y estoy tranquilo.

Nadie puede cruzar este sigilo
sin repicar a vivos mi campana.
Sobre mi carne fresca de manzana
amo, sueño, peleo, voy, cavilo.

Nadie pasa a mi lado sin notar
alma, carne, ternura, soplo, trueno,
sin abrir la ilusión de par en par.

Nadie puede abarcarme sin amar
al corazón tan cálido, tan lleno
del universo, El corazón impar.

EL CORAZON Y LA AVENTURA

MI corazón es rubio de momento,
me prohíbe que tiemble y que me esconda,
encendido en la guardia y en la ronda,
en la noche del viejo sentimiento.

Con la espada y las botas me presento
apurando mi sueño, a cualquier fonda,
a la mesa fantástica y redonda,
a por hombres de mar, el alma al viento.

Mi ventura comienza sorprendido
de que brillen las luces en el puerto
¡una luz es mi ser, solo y perdido!

¡Brumas! ¡Brumas! Tenedme bien despierto:
una tierra feroz me ha conmovido
Llegaré como pueda: o vivo o muerto.

LAS AVIDAS PARTICULAS

Me destruyen las ávidas partículas,
me erosionan los átomos perdidos,
me persiguen los genes encendidos,
giran los virus, funden sus películas,

júntame los inviernos, las canículas,
allegados los gérmenes heridos
y los microbios, ensoberbecidos
y nuevas células y sus matrículas,

cubren mi desnudez, fingen mi rostro,
atenazan mis nervios, descoyuntan
todos mis huesos, todos mis alientos,

sueños levanto, soledades postro,
márgenes se separan y se juntan;
siglos, no, nuestras máquinas: momentos.

FRONTERA TRAS FRONTERA

Atravieso frontera tras frontera,
compartimiento tras compartimiento,
vuelo de pensamiento en pensamiento,
una esfera llevándose a otra esfera.

A la luz me conduce esta carrera
en donde cumple su embellecimiento,
la eternidad aprende del momento
y la quietud del alma pasajera.

Me despojo del mundo recibido,
libres vuelven a ser todas las cosas
y llega al mar el vuelo de mi mente.

Y todo se lo debo al fiel olvido
que por sus avenidas espaciosas
me deja navegar entre la gente.

SOLO EN CASA

Solo en casa. Llamaron a la puerta:
eras tú, ah, encantamiento, la visita.
A cuánta soledad el mundo invita
y a cuánta sombra la esperanza incierta.

Eras tú, una visión, ¡el sueño alerta!
plena de luz la inesperada cita,
la mirada que nunca se marchita,
y te alcé por el aire. Y qué despierta

se nos puso la noche... Preparaba,
entretanto, mi cœna, ¡Es un momento!
¡Sólo vengo un momento! ... Fue un abrazo

en la nostalgia, en le temblor. Estaba
la emoción contenida, el mar sin viento...
¡Unas fresas! ¡Adiós! ¡Ah, tierno lazo!

CANTANDO AL MUNDO

En amor se transforma cuanto hacemos,
todo lo que tocamos y sentimos,
lo que soñamos y lo que vivimos,
cuando nos vemos, cuando no nos vemos.

Ebrios de amor las alas y los remos
sólo para esas horas existimos,
abrazando los ramos, los racimos,
lo que tenemos, lo que no tenemos.

Saltan la solas, bañan las espumas
y se funden los oros con los plomos
y en la tierra final nos encontramos.

Y así unidas las luces y las brumas,
héroes por lo que somos y no somos,
cantando al mundo por el mundo vamos.

CANALES, ESTANCAMIENTOS

Canales son, serán estancamientos,
ríos ahora, piedras cuando acuda
a la liquidación, a la desnuda
galería de los desprendimientos.

Mares ahora, diques somnolientos
cuando la fiesta acaba, cuando muda
su rostro la pasión y ya no duda,
entonces muerte, el mundo y elementos

transforma, se resuelve y nos traduce
lo que ocultaba, ahora movimientos,
risas descoyuntadas, muerte entonces,

cuando todo lo apaga y lo reduce
a polvo, a sombra, a témpanos, a vientos,
oros, hierros, mercurios, plata, bronce.

ALCANZARTE

Si como fuente manas mientras suena
su rumor entre cielo y criatura
y como el sol despierta la espesura
de su letargo y si al temblor serena

tu sonrisa y tus pasos en la arena
húmedo el corazón y su aventura
dejan y si contigo el aire altura
ofrece al alma, abandonada, ajena

a todo lo que nubla la alegría
y si tu cuerpo es cálido y tu aliento
muda la soledad, si, en fin, mirarte

el gozo entrega y a los sueños, guía,
si así es de claro, impar, tu sentimiento,
mi sentimiento ¿no podrá alcanzarte?

PIENSO A VECES, AMOR, QUE TE HE PERDIDO

Pienso a veces, amor, que te he perdido
que tu ausencia será definitiva,
que lloraré este abrazo mientras viva
lejos de tu silencio conmovido.

Que ya no habrá ternura ni latido
con que alcanzar la tierra primitiva,
que no serás, amada, mi cautiva
ni yo en tu cuerpo el vuelo retenido.

Pienso que llamaré y ninguna aurora
volverá a recibirme y que tus sueños
no tenderán sus puentes para amarte.

Que ya no volverás, que ya es la hora
de huir a mundos vírgenes, isleños.
Y otra vez me rebelo hasta encontrarte.

VUELVE A MI SOLEDAD

Vuelve a mí soledad, salvaje mía,
a la selva ignorada que abrazamos,
llévame al paraíso que soñamos,
rasga el velo nocturno, ¡alcanza el día!

Mi corazón felino no podría
saltar –y no hay vivir si no saltamos-,
nuestro lo que sentimos y entregamos,
contigo ausente, ausente tu alegría.

Vuelve a mí, vuela libre, es la aventura
que nos une. ¡Esa luz! ¡Cuánta ternura
nos espera en la sombra deseada!

Deja el mundo, atraviesa la espesura,
vuelca tu corazón salvaje, amada,
que nos muerda y libere la locura.

TU AUSENCIA ME ACOMPAÑA

Tu ausencia me acompaña. Estoy tranquilo.
Me rodea embebida de tu aliento.
Conmigo sigues en mi pensamiento.
Se va tu voz y queda tu sigilo.

En ella está tu se, al borde, al filo
de la entrega. Invisible. Polvoriento.
No estoy solo, tan sólo es el momento
de soñar y tener el alma en vilo.

Tu ausencia es como tú, como tu abrazo.
Me tiene asido, como tú me tienes,
lo mismo de habitada y encendida.

Es la misma ilusión, el mismo lazo,
si estás, si has vuelto, si no estás, si vienes,
la canción de la tierra prometida.

LAS AUSENCIAS

¡Las ausencias que llevo en mis sentidos,
ahogando el alma lo que el alma siente,
tan solitario el cuerpo y tan presente,
tantos sueños por hechos confundidos!

Tantos días inútiles mordidos
y este amor sin nacer, tan inocente,
sentirlo todo y todo inútilmente,
perdido entre los árboles perdidos.

Y la noche que vuelca su amargura
en mi insomnio y mi fiebre abandonada
y mi triste vivir y el nuevo día

animado de nuevo a la aventura
y tenerte, por fin ¡amada!, ¡amada!,
y a la ausencia volver y a la agonía.

YO ESTABA SOLO, AMADA

Yo estaba solo, amada. Compartía
mis sueños con los sueños escondidos
en las cosas. Y así, entre los perdidos,
extrañaba el amor. Y no moría.

Como un niño en la selva: así vivía,
huérfanos de ventura mis sentidos.
Y cuántos se alejaban confundidos
por tanta soledad. Pero me abría

al mundo, a sus caminos. ¡Qué exaltada
la tierra en su aventura! Y no era triste
vivir tan solo, el mundo, en mí anhelante.

Mas ahora, qué soy, ventura amada,
unido a ti, tu aliento cuando existe
si te ausentas, perdido navegante.

QUÉ CRUELES SOIS, EXTRAÑOS ELEMENTOS

Qué crueles sois, extraños elementos
de todas las esferas dominantes,
que me colmáis de días anhelantes
y olvidados tenéis mis sentimientos.

Qué hicisteis de mis claros pensamientos,
dueña la soledad de mis instantes,
qué con estas congojas alarmantes
de las ausencias y de los tormentos.

Cuántas veces os llamo, fuerzas ciegas,
¡dadme la soledad de nuevo!, os digo
entre sollozos, ¡el vivir arcano!

Olvidadlo: inundadme en mis bodegas,
dadme ausencias y amor, todo el castigo
de sentir y entregarse: hacedme humano.

SONETOS AMARGOS

Que seas tú, dolor, mi compañero,
que comparta contigo mi alegría,
tú, humano arder, mi pan de cada día,
que sea tu presencia cuanto espero.

Tú el calor de mis noches, tú el primero
en abrirme los ojos, que me ría
y que dance contigo, la agonía
de mi gozo, tu el sol, tu el mensajero.

Tú el espejo del mundo, el confidente,
tú el que me abrazas, tú el que me consuelas,
que seas tú el que llena mi vacío.

Tú el que ordena mis cosas, el pendiente
de mis pasos perdidos, tú el que vuelas
sobre todos mis sueños, tú el bien mío.

DESEMBARCADERO

Bajaremos hablando, unos con otros,
por la calle, del brazo del amigo,
una tarde que llueva, sin testigo,
bajaremos perdidos en nosotros.

Halará nuestra voz, seremos potros
con la marca del sueño y del castigo,
bajaremos del bosque, del abrigo,
abrazado a cualquiera de vosotros.

Llegará nuestro barco, un marinero
nos irá colocando sin preguntas
en el oscuro desembarcadero.

Bajaremos sin fin, no habrá sendero,
eternamente nuestras manos juntas,
agotadas las flechas del arquero.

EL BAILE

Tejiendo en el vacío su estructura,
desplegando sus lámina sombrías,
funde la nada sus geometrías,
el viejo ser renueva su figura.

Abrazo en ella encuentra la locura,
pájaros en sus valles son los días
y las escenas de sus galerías
baile no comenzado y ya escultura.

La nada es todo, es el instante inquieto,
instante ausente, es su inquietud la rueda,
el mismo soplo, es la unidad, el frío,

tejiendo en el vacío su secreto,
el mismo ser furtivo en cada veda,
baile de los compacto y lo vacío.

HOMBRE CÓSMICO

Esfinges, jueces únicos, qué oscura
la angosta estancia en donde, escena a escena,
risa angustiosa, he sido un hombre en pena
y si fui sombra dudo ya o figura.

Ser otro ser, bravura sin bravura,
a qué existir vivido nos condena
este soplo de sueños, esta arena
del sacrificio, de la desventura.

Veo al mundo al engaño sometido
pues, vivido, qué haces que no finges,
y nacer la verdad de lo mentido.

Decidme, pues, nieves del sol, esfinges,
a qué traición le debo haber nacido,
a qué vida morir, ser a qué olvido.

EL REDOBLE

El corazón no tiene otra salida:
ha de sentirse libre en su prisión.
No tiene otra salida el corazón:
su propia cárcel es su propia vida.

La muerte le ha ganado la partida
pues sin muerte no hay vida: no hay opción.
No tiene otra salida el corazón,
el corazón no tiene otra salida.

Paso a paso, medida tras medida,
el corazón no tiene otra salida:
sólo alcanza a ser libre su ilusión.

No tiene otra salida el corazón:
resistir hasta el fin de su pasión.
No tiene otra salida el corazón.

SER

Si me atengo a pensar en lo que soy
y empiezo a recorrer toda mi esencia
veo cumplirse en toda mi sentencia,
pasos de todo cuantos pasos doy.

Al preguntarme, absorto, en dónde estoy
he sorprendido en todo mi presencia:
en todo estoy y en todo está mi ausencia,
de regreso me encuentro a donde voy.

¡Tiempo! ¡Espacio! prometen concretarme
en la figura de su movimiento
mas que consiguen sino dispersarme.

Sólo me configura el alimento,
reducida mi estancia a sustentarme
-deslumbrado vivir- y a ser sustento.

TRISTAN

Tristán he de llamarme desde ahora
que conozco el destierro y me han herido,
que descanso en el bosque y me he perdido,
extraña fauna, desolada flora.

Oigo un rumor: mi corazón que llora.
Este es un soliloquio enloquecido,
flechas entre el recuerdo y el olvido.
Pasos: mi soledad. Ayer: mi aurora.

No hubo batalla, ocultos me cazaron,
en mi inocente sueño, desleales
dispuestos a cumplirse en su venganza.

Tristán me llamarán los que me amaron
comprendiendo el más triste de mis males:
Isolda traicionando mi esperanza.

EXISTIR

Vivo entre muchedumbre y muchedumbre,
todo eres tú, torrente de torrentes,
iguales todos, todos diferentes,
juntas la ensoñación, la podredumbre.

Pesadumbre, tan sólo pesadumbre,
todos culpables, todos inocentes,
las mismas cosas frías y candentes
me alumbre su visión o me deslumbre.

Confundidas manadas con manadas,
especies con especies confundidas,
hordas con hordas, cánticos con lodos.

Nada cuando las cosas no ganadas,
todas mis ilusiones destruidas,
que no existo, que así existimos todos.

FACISTOL ANTIGUO

Sombra de las lejanas catedrales
y de los hombre solos y lejanos,
túmulo de los cánticos profanos
y cita de fantasmas celestiales.

Náufrago de trompetas y timbales
rodeado de cirios y de manos,
nave de sempiternos gregorianos,
pájaro de los huertos sepulcrales.

Brujo de disciplinas y lecturas,
fuente sellada, mágico amuleto,
rescatado del tiempo y de la hoguera.

Elévanos contigo a las alturas
allá donde reside lo secreto,
silencioso testigo, impar madera.

SONETO DE REPENTE AL OIR MANON LESCAUT

Un soneto me manda hacer Puccini.
Que me lance un capote Mazantini
porque veo muy mal por Rosellini,
torear los cuartetos, La Bertini

me prepare unos buenos tallarín
y en sus trucos me envuelva el gran Houdini
y que empujen, danzando Paganini,
el Luna, el Pecci, el Borgia y el Montini.

Que ayude el barbero de Rosini
a apurar los tercetos, que Bertini
éxtasis me produzca, por Fellini.

Y que al oír mis versos Pasolini
mude los uccelaci en uccelini.
¡Ábralo para siempre Sabatini!

SONETOS AMARGOS II

Cuánto amor en mis noches y en mis días,
cuánta sombra en tu ausencia, cuánta altura
no alcanzada, distante, cuán oscura

esta senda, las lágrimas cuán mías.

Los silencios que amargos y qué frías
las miradas, que cerca la locura
y era puro el ensueño y era pura
la emoción que sentía y qué sentías.

Era tierno el latir, era violento,
era un mundo emergido, era la aurora,
ávida de fundir nuestros abrazos.

Cuánto amor se ha perdido, el sentimiento
muerto en tu ser y que conmigo llora
tantos sueños vividos, tantos lazos.

SONETOS AMARAGOS III

Espero con el alma ya perdida
que vuelvas a mi noche atormentada,
sintiendo entre mis pasos tu llegada,
mi vida entre los pasos de tu vida.

Espero en la tiniebla ensombrecida
que anuncie un nuevo abrazo tu mirada,
lo espero todo de la misma nada,
sanar la herida con la misma herida.

Terrible desencanto, cruel espera,
inútil ansiedad, amargo empeño,
anuncio de la muerte cuando fluye

que veo, oscuro ahogo, la quimera
huyendo de la luz, el fin del sueño,
la sombra de tu adiós que se diluye.

PROCESO

Y el mundo que se muere y humaniza.
la sombra desbordándose, la fuga,
y el fruto que se inclina y que me arruga
y el tiempo que se muda y se desliza,

y el nuevo sol que al fin se realiza,
y el vuelo hacia la estrella de la oruga
y el canto de la noche que madruga
y el viejo resurgir de la ceniza,

núcleo embebido, salto poderoso,
materia cada vez más consumada,
arcanos, torres, sísifos, lombrices,

de sueño eterno, de latir ansioso,
siglos de oscuridad arrebatada,
Gusanos, tierra húmeda, raíces.

RETARATO DEL COLECTIVO
RAMON AGUILAR

Apurando tus dietas y tisanas,
vas, enjuto Ramón, entre tomates,
pasas, mentas, lechugas, hierbas mates
y tes y malvaviscos y bananas.

Apios cubren tus cenas, tus mañanas,
dátiles, manzanillas, aguacates,
saltan polvos y cuelgan chocolates,
gusanillo de nueces y manzanas.

Ajos duermes, despiértante canelas,
visitante ligero de letrinas,
misa el anís y cópula el poleo.

Viudos tus dientes, un solar tus muelas,
cruel verdugo de todas las cocinas:
hombre serás mas vegetal te veo.

RETRATO DEL COLECTIVO DAMASO
ALONSO Y FERNÁNDEZ DE LAS REDONDAS

Cómo nos aturullas y avasallas
con tu mundo de tortas y cazuelas;
hurgas en los ovillos y revuelas
sobre cúpulas, tetas y medallas.

Alas sandías va, a las murallas
recubierto de nalgas y ciruelas
y te cuelgan anillas y habichuelas
y otras cosas que tienes y te callas.

Por cebollas asomas, por sombrillas
y provocan las ruedas tu desvelo,
todo tú estás en círculos, en ondas.

Y por qué al verte así te maravillas:
¿no eres Dámaso Alonso, pulga en celo,
y Fernández, gran pan, de las Redondas?

EL SUEÑO

No sabe a quien cantar mi poesía,

desvanecidos en la misma escena
los sentidos y el mundo, abrir su pena
-abrirse en su destino- y alegría.

¿A las fuerzas, callada tiranía?
¡A las formas que cumplen su condena?
¿Al tiempo? ¿Al tiempo que desencadena
muerte de la esperanza? ¿ A la agonía?

¿Existe, en dónde, alguna criatura
que venza a sus entrañas? ¿Algún fruto
que evite su alargarse hacia la muerte?

Sólo puede –y lo hace- a la aventura
de soñar, abrazada a lo absoluto.
¡El sueño, solo, en el vivir inerte!

RETRATO DEL COLECTIVO RUDOF
GUERRA EN LAS CORTES

Se fue a la jaula, decoró la cueva,
tuvo su silla y cazará su tordo,
masca las leyes y digiere el Ordo,
muy honorable, haga solo llueva.

Aguza el parche, que la vieja es nueva,
con leyes necias y el oído sordo,
va mofletando don Rodolfo el Gordo,
vicio de corte y verdugón de gleba.

¡Ah, pobre amigo! ¡En cuánto engaño vives,
pues cueces reglas y destruyes sueños,
olvidando que sueñas y qué eres!

Desprecia lo que ordenas y prohíbes
-¡mayor desgracia que creerse dueños!-
y vuelve a la ternura de lo seres.

EL DIA

Abro los ojos. Veo nacer el día.
No sé de cambio tan definitivo.
Es la confirmación de que estoy vivo.
Es el rostro con su fisonomía.

Se desvela la fantasmagoría.
Es el día fugaz y primitivo.
Es la paloma que encontró el olivo.
No estaba muerto el corazón: dormía.

Es la navegación de los colores.
Vuelven a sus espacios las ventanas
y a recobrar el alma los cristales.

Abre el sol el armario de las flores
y la mañana el sol de las mañanas.
Y todo encuentra intacta sus señales.

NAIPE

Pieza de total relojería,
pasos ineludibles, resonantes,
era lo último, era lo primero,
flecha apuntada hacia la lejanía,

cutáneos los abismos, los instantes,
estaba siempre en el apeadero.
Eterno el árbol, temporal el fruto,
horario limitado y sin frontera,

mundo que no detiene su carrera
eje del gigantesco y diminuto.
Lo relativo sobre lo absoluto,

por la cercada pista de tu esfera
ruedo con tu delgada minutera,
abrazado al rumor de tu minuto.

Abrazado al rumor de tu minuto,
ruedo con tu delgada minutera
por la cercada pista de tu esfera,
lo relativo sobre lo absoluto.

Eje del gigantesco y diminuto
mundo que no detiene su carrera,
horario limitado y sin frontera,
eterno el árbol, temporal el fruto.

Estaba siempre en el apeadero,
cutáneos los abismos, los instantes,
flecha apuntada hacia la lejanía.

Era lo último, era lo primero,
pasos ineludibles, resonantes,
pieza de total relojería.

RAPAZ LIBRE

Una conciencia desvelada, un ojo
abierto, un desafiante pez espada,

un tiburón celeste, una mirada
perforadora cuando desalojo

de la bañera, inundación de rojo,
con mi poder el agua profanada
y busco el sueño y la conciencia nada
dominando los pájaros y mojo

todo lo que rodea mi ventura,
inundo calles y desbordo huertas,
animo peces y confundo faros,

soy que me lanzo, desembocadura
de cosas vivas que nacieron muertas,
libre rapaz que intenta devoraros.

EL MUNDO

Quiebra EL mundo, su pata de madera
cruje y en mi cerebro el jilguerillo
pierde noción del tiempo: es un membrillo
áspero como el sol, aunque por fuera

valles cultiva, ríos exaspera
y por si fuera poco hay un cuchillo
en cada sueño, en cada descansillo
de impensar que aturde esta sordera.

Oigo los pasos de la fiebre intacta
y un vasto retamal desobedece
el orden que quisiera en mi memoria.

Y es lucidez lo que en la sombra pacta
mientras el mundo en su vaivén se mece
cortas su pierna viva y la ilusoria.

MARCHA TRIUNFAL

Otra mota de polvo prisionera
por la calva del mundo peregrina.
Vuelve el polvo. Angustiosa polvorina
va empolvando la calva calavera.

El guardapolvo de la primavera,
viejos polvos que el tiempo difumina,
pulveriza mi parda nicotina,
mientras, ebrio de tiempo, el polvo espera.

Es la marcha del polvo alucinante,
polvoreda de páramo, de motas.

El polvo, no el andar, hace camino.

Con el polvo me voy, polvo adelante,
sueños pulverizados, caras rotas,
polvo lo humano, polvo lo divino.

DESFILADEROS

No faltan, corazón, desfiladeros
pero muy cautos han de ser los pasos
porque rondan las nubes tras los rasos
y aprestados están los ballesteros.

No faltan explanadas y senderos
pero llenos de hiel están los vasos,
los días apacibles son escasos,
poco aire entre muchos ventisqueros.

No falta el manantial en la espesura
ni los sueños saliendo de sus cuevas,
no falta el sol y aunque a su ser te elevas

el sol prescinde de la criatura.
En sueño acabas cuando el sueño apruebas.
No falta vida pero ¿cuánto dura?

OSCURO ANILLO

Sueltas las reses, ríos desbordados,
bosques enardecidos en sus llamas,
frágil el suelo, frágiles las ramas,
frágiles los espacios concentrados.

Ah, desenvolvimientos desatados,
cómo entre sus espacios nos inflamas
para helarnos, fingiendo que nos amas,
los sueños libres y los pies atados.

No descubres el lago en donde ahogas
los cisnes, engendrados en la muerte,
ciegas sus ojos, tuérceles el cuello.

Nos desperdigas, rómpeste, nos drogas,
rotos nos pierdes para no perderte,
oscuro anillo, delirante sello.

EL CORAZON

Ni como el ciervo es ágil ni mantiene
como el águila el vuelo imperturbable

ni como arroyo fluye ni es probable
que venza el desamor que le detiene.

Ni es fuerte como el mar ni se sostiene
como el viento ni es música ni sable
que atraviesa las sombras, voz que hable
atronando el espacio; nada tiene;

vive solo, cautivo; nada alcanza;
inútil, sin ventura, despedido;
ni como el sol es dueño de su luz,

ni como el cielo, abierto a la esperanza,
ni como el árbol firme, redimido,
el pobre corazón humano en cruz.

¡AMABA!

Y el corazón andaba, andaba: había
un camino sin fin, reía el viento
y jugaban los árboles, aliento
de los pájaros libres y la fría

y somnolienta aurora se encendía
y descalcé en el río el pensamiento
para mirar tu rostro, el movimiento
de las inquietas aguas impedía

que siguiera el camino: cada paso
dibujaba tu nombre y me pesaba
el corazón, el aire: andaba, andaba

y anunciaba la tarde su traspaso
y reía mi sangre y no hice caso
de la sombra terrible: ¡amaba! ¡amaba!

EL MIEDO

A quién me abrazaré, Hamlet burlado,
enjaulado Quijote, Segismundo
despierto de su nube y en qué mundo
muerto, del verdadero despojado,

me encontraré, Tristán acongojado,
Fausto sin medicina, moribundo
don Juan y Prometeo en lo profundo
de las sombras, rebelde y devorado.

A quién me abrazaré, quién se ha abrazado
sino a su sombra, solos, sin frontera,

los amadises y otros caballeros.

No, abrazo, no, entre el polvo, ya acabado,
oh, Mío Cid: ¡el miedo nos espera!,
Aquiles muerto: ¡el de los pies ligeros!

LAS DELGADAS TROMPETAS VEGETALES

Las delgadas trompetas vegetales
llaman a los espacios absolutos,
abren su corazón todos los frutos,
rojos de pelos, negros de señales.

Atravesamos todos los umbrales,
giran los asteroides diminutos,
y el universo templa sus canutos
y alza sus formas pétreas y animales.

Pueblan las algas los extraños cielos,
bullen los continentes esponjosos,
giran los cielos, vuelcan las matrices,

se derraman los vinos y los celos,
unas cavernas llaman a unos fosos,
vivas las ramas, muertas las raíces.

SE OIA EL ARIA DE LA SUITE EN RE

Se oía el aria de la suite en re,
se oía el clave de la sombra que
tenía el músico, se oía el te
nebroso canto de la noche. Fue

aquella noche en que me desperté:
se oía el canto de la desespe
ración, se oía el grave minué,
el aria lenta de la suite en re.

Se oía el aria de la suite, se
hablaba bajo cuando la encontré
apoltronada en el canapé.

Mordí su labio, acaricié su pie
y, allá en su niebla, cuando, al fin, entré,
se oía el aria de la suite en re.

¡SALVESE EL POETA!

Navegante del mar enamorado,
solitario titán de la alegría,

que llegué a la ignorada poesía,
tierra de corazón desarrollado.

Llevo mi corazón con gran cuidado
porque quiero airearlo cada día,
navegante, sin más ciudadanía,
a la tierra fantástica entregado.

Me despiertan las suaves caracolas
y me saluda toda la abundancia
mientras aprendo su canción secreta.

Sólo el rumor me llega de las olas,
cuido celosamente la distancia,
se entrega el hombre, ¡sálvese el poeta!

YO

Vais, todos vais y sólo yo regreso
en busca de la esencia: está olvidada
en el origen de la fiebre alada
-eso es el hombre- del fluir espeso.

Y a dónde, a dónde vais, a qué suceso,
que se os pierde en el ir, a qué llegada
puede aspirar la sombra de la nada
-eso es el hombre- eso es todo proceso.

Vais, todos vais, a una, impar tumulto,
y sólo yo abandono la estampida
tras la cálida niebla del sentido.

Un rostro abierto junto a un rostro oculto,
la especie sois, la especie enardecida,
yo el ser que se ha encontrado. Estoy perdido.

MEMORIA DE ANTONIO MACHADO

Donde vives, Antonio, hay una niña
por tus ojos bailando; hay una casa
con ventanas abiertas y se pasa
todo el día mirando. Hay una niña

de frenéticos gallos; la morriña,
el silencio de Soria, la payasa
que se muere de risa, la argamasa
con que hicieron tus sueños; la campiña.

Donde vives, Antonio, hay un barquero
que se muere en la tarde y hay un río

que se quita la capa y el sombrero.

Donde vives, Antonio, pobre mío,
hay un pájaro oscuro en el sendero,
han llegado los carros y hace frío.

ALJIBE MIO

La que estalló atrapada entre mis manos
sirvió de arcilla y construí el aljibe
en el que el agua se desdobla y vive
la geometría oculta de sus planos.

Sobre los posos del dolor humanos
sobrenada la línea, el sol recibe
el pesaroso tiempo que describe
jeroglíficos sueños océanos.

Ya en la humedad de la esperanza apuro
agua estancada, turbiedad, arena,
estrangulando el cuello a mi alegría.

Y las paredes del ceñido muro
filtran el sueño, hacen el agua buena.
Aljibe mío: poesía mía.

DALI Y YO

¡Ah, los blandos relojes de Dalí!
Un divino mortero cadaqués,
bien triturados hora, día y mes,
frenesí, tiempo, sólo frenesí.

Ya no puedes danzar, ¡pobre de ti!,
ni ser ahora, antes o después;
te ha parado un lunático los pies.
¡Burlada eternidad! ¡Vacío en sí!

Reblandecido yo también me vi
¡nada y todo eran sombras!¡Y haz! ¡Y envés!
¡blando morirse por un dios montés!

Y desperté y no me conocí...
y fui la sombra y la espuma fui.
¡Pobre mundo, mirándose al revés!

FIESTA

La Biblia en polca, su pavana el Fausto,
húngaros el David y el Moisés,

cúpulas, arcos, panteones, pies,
todo a bailar hasta caer exhausto.

Y las Meninas. ¡Viva el holocausto!
¡La perspectiva! Y el gran Van Gogh y al tres
por cuatro la sodoma del Marqués,
el partenón divino, el Kafka infausto.

El prado sucio, el acueducto airoso,
la esfinge, el solio, Ulises. la mezquita,
Escarlattis, Picasos y Chiricos.

Y en todo un para bien escandaloso
y toda la cosmópata infinita.
¡Al baile de las palas y los picos!

LA DESESPERACIÓN

¡Acercad vuestra lengua a mis pezones,
embriagadme explosiones, terremotos,
campos desiertos y bajeles rotos,
arpegiadme volcanes y tifones,

tempestades, tormentas, vuestro sones
abran de par en par todos mis cotos,
despellejadme vivo, maremotos,
convertir en cadenas mis pulmones,

columpiadme lianas de la selva,
lléneme de agujeros los mosquitos,
conspirad contra mí que soy el fuerte,

que el sol me abrace, que el hedor me envuelva,
los días del dolor son infinitos,
todo mi semen sórbalo la muerte!

RETRATO DEL COLECTIVO JUAN GARCIA FONT

Eric von Juan García Strohein Fon,
sombra del equilibrio epicúreo.
Buda montando potro en un rodeo,
tribunicio en la Roma de Nerón.

Como a todos te ciega esta pasión,
Minos quisieras ser y no Teseo
pues te pica la carne del deseo,
como a todos, pasada por Platón.

Atildado liberto del sarcasmo,
lazarillo del cuerpo que te invita,

que la verdad es puta o alcahueta.

Alguacil de Quevedo, pie de Erasmo,
tu Principio el Principio Estagirita
y tu Fin el "Mesón Parelladeta"

¡CAZA EL AGUILA!

¡Caza el águila!, anuncian por los montes,
¡al ciervo! ¡al ciervo!, claman por los valles,
¡caza al hombre desnudo!, arden las calles,
¡caza al sol!, se oye por los horizontes.

Sueltos van por la selva los bifrontes
vuelven los locos a sus pasacalles;
ciegos, roncos y unidos por sus talles
bajan hienas, chacales y bisontes.

Huele a la alucinante cacería,
cantan los sanguinarios, hueca labia,
mientras la muerte enciende su farol.

Es el sentido de la profecía:
caza serán de la impotente rabia
águila, ciervo, hombre desnudo, sol.

EL REINO

He aquí el reino de los honorables,
el montaje sin fin, el Gran Montaje,
la fábula del rey y el vasallaje,
la burla de las leyes con los sables.

Qué engendro de inocentes y culpables
turba la danza de la paz salvaje,
qué máquina infernal este hospedaje,
reino triste, de sombras intocables.

Envueltos por las fuerzas y sus lobos
hambrientos, triste honor, forzado estado,
decidme qué nos queda no vivido.

Si reinar es fingir, triunfos los robos,
si es miserable ser un ser burlado,
qué es ese reino y quien le ha servido.

BOSQUE FINAL

Como un bambú se corta mi alegría,
perenne como un pino es mi esperanza,

como un olmo respira mi añoranza,
como un roble mi pecho aguanta el día.

Como un olivo mi filosofía,
como una espiga mi desconfianza,
mi duelo como un cactus, mi venganza
como el almendro de la epifanía.

Una palmera el corazón salido,
alga mi soledad embarazosa,
fresas salvajes sueltas en mi aliento.

Como un valle mi sueño, como un nido,
mi música la selva prodigiosa,
como un bosque final mi sentimiento.

FRANCOTIRADOR

Qué lástima nacer, un mundo abierto
distinguir en la sombra y engañarse,
habitado creerse y desplegarse
y fingirse, qué lástima, despierto.

Qué lástima llorar en el desierto,
a tan grave impiedad acostumbrarse,
ser un nombre, llamarse por llamarse,
despertase sin barcos y ser puerto.

Yo soy un cazador y vivo herido,
qué lástima vivir, y soy un duende,
qué lástima ser duende y despertarse.

Vagaba por el mundo y he venido
a ver el corazón cuando se enciende.
Qué lástima encenderse y apagarse.

MI POESIA

Hay una selva, hay una selva oscura,
un misterioso bosque, un alboroto
de vacilantes pájaros, un coto
en donde suelta estalla el alma pura.

Algo se ha desprendido, la espesura
ahoga el corazón, extraño loto
que busca nueva luz; algo se ha roto
ya que ahoga el alma la amargura.

¡Hay una selva! ¡Hay una selva! Ahora
siento un perdido bosque, un bosque ignoto

en mi terrible sombra: ¡es la alegría!

Hay una selva, hay una selva y llora
mi corazón sin árboles, piloto
del océano de mi poesía.

PASEO

La soledad a un bosque es semejante:
árboles altos, juntos y dormidos,
claros, luces y sombras, esparcidos
y el rumor de las hojas delirante.

Hay un lago: es el alma del amante:
pájaros allegados en sus nidos:
lobos, ciervos y estrellas confundidos
y el silencio invisible y vigilante.

El viento por las ramas afilado,
un arroyo tranquilo, una cascada:
silbos, rumores, cánticos, alientos.

Leñador el poeta, abandonado,
la seguir reluciente, sin parada:
largos pasos, continuos, suaves, lentos...

A LA MESA OS CONVIDO

A la mesa os convido, a la alegría,
a la frugal comida y a la espera:
verde es el corazón, la primavera,
verdes guardan los árboles el día.

Un ruiseñor su canto diluía
y se perdió cruzando la frontera.
En las nieves dejó su voz austera:
en el mundo nació la poesía.

A la mesa os convido, a la ternura,
el corazón en mesa de invitados.
Más allá del amor ya no hay destino.

El ruiseñor bajaba de la altura:
esperemos la muerte descansados:
para entonces aguarda el mejor vino.

CREO EN LA POESIA Y EN LA MIERDA

Creo en Pablo Picasso y en Ionesco,
en Gogh, en Schönberg, en Albert Camús,

en Federico Niezschte y en Jesús,
no el santo, el libertario, ¡el juglaresco!

En Stirner, el único, el grotesco,
en la peste, en los sueños, en la pus,
en Wagner, en la náusea, en los obús,
creo en todo lo solo y quijotesco.

Creo en Sade, ¡qué Sade desenvaine!
en Chopin, en Dalí, en la juglaría,
creo en todo el que luche y, al fin, pierda.

En Kafka, en lo mamífero, en Verlaine,
en Chico, en Groucho, en Harpo, en la alegría.
¡Creo en la poesía y en la mierda!

¡OH, SÍNTESIS!

¡Oh, síntesis! ¡Oh, síntesis! ¡No alcanza
el pensamiento la sublime altura
en donde fraguas en alquimia pura
la eterna confusión de la esperanza!

¡Atraviésame el sueño con tu lanza!
exclama el soñador de la estructura,
¡La encontré! grita el mago. Y tu figura
se deshace de nuevo: es tu venganza.

¡Oh, síntesis! También yo he pretendido
en un punto centrar la geometría
infinita del mundo y en mi intento

fui volcán de mis horas y he perdido
la compasión de tu escenografía.
Pero he sido –y quien fue- mi pensamiento.

A LA MIERDA

Mierda, yo te saludo complacido
cuando sales patética y caliente
luego de abandonar en el creciente
y alimentado cuerpo tu sentido.

Nada, sin tu calor, se ve nacido
ni sin verse en tu espejo es inocente,
mierda, pues nuestro fin es tu presente,
deshecho, no, sino vivir cumplido.

Es tu fermento el que transforma en huerta
un universo lleno de intestinos,

danza de lo cocido y de lo crudo,

porque sin ti la tierra es tierra muerta,
solos y muertos todos los caminos.
Mierda, madre común, yo te saludo.

RETRATO HISTORICO

¡Clerigonzas, trofeos, Gracilazo,
Bartolomé Leonardo de Argensola!
¡Traerá cola este siglo, traerá cola!
¡Mucho Parnaso es este Parnaso!

¡Dieciochesco siglo sale al paso,
suena en el diecinueve la pianola!
¡Campoamor: poesía y carambola!
¡Don Antonio: Castilla y cielo raso!

¡Gana su pan el verso de su frente,
baile con baile, Dámaso y Gerardo,
cien mil istmos, los mil y un ardid!

¡Luises, Canos, Leopoldos, don Vicente,
líricos codo a codo, bardo a bardo!
¡Castelletes! ¡Celayas! ¡Y Madrid!

UN SOÑADOR

¡Un soñador!, reclama el Universo,
un soñador atento a la esperanza,
que alce la angustia al vuelo de la danza
y rescate sus ser de lo disperso.

Un soñador que enlace lo diverso,
vea la luz y la convierta en lanza;
reclama un aventura, una venganza
de lo humano mecánico y perverso.

Los soles proclamaron su sentencia
oída en los espacios infinitos:
¡acabe el hombre! ¡rásguese lo humano!

El Universo llama a su presencia
a un soñador. -¡El hombre, no! ¡Sus mitos!
Este fue el sueño de Jesús Lizano.

LOS HOMBRES

El buhonero canta, el barco sale:
pobrecitos los hombres. Río el viento.

Se ha dormido la tarde, el pensamiento.
El silencio del agua nos iguale.

No hay patrón en el mar que nos avale,
mercancía sellada. No hay aliento.
Pobrecitos los hombres: su lamento
vaga solo en el mundo. Todo vale.

Pobrecitos los hombres y los gatos,
los tejados, las calles, la retama,
el desierto, los pinos, los retratos.

Pobrecitos los hombres, en su cama,
con la muerte, la lluvia, los zapatos,
los cristales, los pájaros, la rama.

SOMBRAS

En un campo florido por diverso
por ser eternidad es lo unitario
el trágico fluir, el santuario
en donde vive muerto el universo.

¡Triste sueño del ser! Qué es más adverso:
confundirse en el tiempo funerario
o no morir, permaneciendo osario
de un cuerpo sin pasión, en sombra inmerso.

Qué desventura aciaga es más severa,
por no morir no pervivirse en fruto
o ser fruto y morir lo que naciera.

Ambos males nos viven, de manera
tiempo y eternidad, que el diminuto
y desvalido ser no ser quisiera.

EL UNIVERSO ES TORPE COMO UN OSO

El universo es torpe como un oso,
baila abrumado por su enorme peso,
lame su soledad, eterno hueso,
perro para sus pulgas poderoso.

Pulpo resbaladizo y aceitoso,
viejo avaro de todo su proceso,
sabe a fruta prohibida y huele a preso,
rumia torre, abre puente, cava foso.

Alfarache del páramo infinito,
mucha hartura y más hambre hay en su marcha,

poco tiempo a contar y menos suerte.

Mucho silencio para tanto grito
y poco fuego para tanta escarcha,
bien poca vida para tanta muerte.

AUSENCIAS DE LA AMADA

CADA ADIOS UN NAUFRAGIO

Cada adiós un naufragio, un diluirse,
un perderse en la sombras, un quedarse
como el aire sin mundo, un despertarse
y saberse el abismo, un extinguirse.

El alud de los sueños, el fingirse
una vida alcanzada, un apagarse
a momentos, a golpes, destrozarse
cada adiós, cada día sin sentirse.

El llorar la ternura, una salida
arrojada al silencio, en cruel encierro,
la esperanza angustiosa, el no, una herida.

Un morir cada adiós, una partida
a los mundos perdidos, el destierro,
sin tu amor, sin tu entrega, sin tu vida.

NO SE QUE SOY

No sé qué soy. Me sé desconocido,
sin ti me ahogo con tu sueño en brazos.
Qué soledad entre asfixiantes laxos
tu ausencia, amos, por los que soy vivido.

En tu ausencia es un pájaro perdido
mi corazón, el alma hecha a pedazos.
Ya sólo un mundo en pie: nuestros abrazos,
así de atado, así de desasido.

En vano fluye la memoria, en vano
trata de iluminar mis tristes días
si tú no me acompañas y contienes.

Qué haré yo con tu ausencia de la mano
y qué pocas serán mis alegrías
si en sueño sólo a mi esperanza vienes.

DESAMOR

Un perro, un gato, un jilguerillo, un piojo,
alguien a quien mirar y que me mire
y que suspire cuando yo suspire,
que llegue, desamor, por tu despojo.

A qué brazos me entrego, a quién me arrojo
que al sentir mi orfandad no se retire
y que respire cuando yo respire
y que alivie la muerte que recojo.

Que alguien me de su pico, lengua o pata
y anime con su aliento mis sentidos,
mi amor burlado y mi fatal quimera.

Amiga llamaré a la misma rata
si consuela mis días malheridos,
que un compañero soy sin compañera.

ADIOS A UN SUEÑO

A los gansos adiós, adiós al lago,
a la casita blanca y a la encina,
al ruiseñor perdido, a la colina,
a la tarde callada, al mundo vago.

El sueño desencanta cuanto hago,
hacia la tierra el corazón se inclina
y el olvido aparece, lluvia fina,
lluvia invisible, lluvia en que naufrago.

A las torres adiós, adiós al grillo,
al pescador, al potro, a la abubilla,
el corazón es un olivo isleño.

A la caza, a la víspera, al castillo.
Al corazón adiós: en una orilla.
¡Qué adiós más triste que el adiós a un sueño!

RETRATO DEL COLECTIVO IVAN TUBAU

Este Iván larguirucho fue circense,
un maldito buscón, un libertario,
ahora convertido en funcionario
y censor, archinorma y complutense.

¡Ah, del rata! Entre búho y amanuense
abandona su cielo estrafalario
y se funde en le cuerpo mercenario
de la sombra bozal y escurialense.

Pero es un burlador, un sacamuelas,
famoso por los hueros que ventila,
un palo que sostiene a su otro palo.

Es un greco al revés, un siete suelas,
un ciempiés amoroso, un sabianguila
-¡dios!- una toga revistiendo a un falo.

UN LUGAR, UNA TIERRA

Soy un lugar que siente y que se mueve,
una tierra fecunda y destructiva,
soy una tierra intensa, húmeda y viva,
que a unir amor y soledad se atreve.

Doy mis frutos ¡qué el viento se los lleve
para volverlos tierra primitiva!
sólo que de otra tierra estoy cautiva
y a otros lugares, mi vivir se debe.

Lo que uno es, sólo esa es su frontera,
es el lugar mudado en aventura,
intenso ser, tensión atormentada.

Pero siempre una parte, nunca entera
esta esencia, burlada criatura,
ensayo de unidad jamás lograda.

BOMBA EN LA ACADEMIA

¡Yo puse aquella bomba en la Academia!
¡Ardía como ardió la vieja Roma!
El fuego terminó con su carcoma
que a toda imagen viva era blasfemia.

Ya no fija ni limpia, esplende o premia
y su vano dominio se desploma.
De sus cenizas vuela una paloma
ebria de libertad y de bohemia.

Monumento a la losa, al privilegio,
a la letra que duerme y que delira,
rata de sueños y prisión del juego.

Destrúyase, por fin, el bodrio regio,
que lo mismo valdrá, oh hermosa pira,
arder ahora o consumirse luego.

ALEGRA, CORAZON, ESTA TRISTEZA

Alegra, corazón, esta tristeza,
alza tu soledad, vuelve a la altura;
puede caer toda la arquitectura,
su destrucción sería otra belleza.

Cómo se mantendrá tu fortaleza
sino ahogas a tiempo la amargura
permitiendo que salve la locura
lo que ha perdido el mundo: la rareza.

¿No es tu realidad su fantasía?
¿Libre hay en ella un cántico, un latido?
¡Vívela! o nunca te hallarás despierto.

Abraza la visión de la alegría
antes de que el fulgor se haya perdido:
suéñate, corazón, en el desierto.

CRIATURA

Criatura olvidada, oscurecida,
a tus senos indino la amargura
de los ojos que fueron a la altura
y encontraron la savia endurecida.

A tus labios dirijo la dolida
expresión de mi fuerte calentura
pues allí era de hielo la figura
y la sangre era mármol en la herida.

A tu abrazo regreso, a tu cintura
por sentir en mi cuerpo aquella vida
que en el alto mirara se desfigura.

A tus manos reclamo la ternura
que no tuve en la esfera prohibida,
a tus pies acabado, criatura.

CASTILLA

Evanescentes, rígida Castilla,
tierra de los espíritus inquietos,
máquina de espaldares, sol de petos,
prodigiosa extensión hecha semilla.

Tierra recalcitrante y amarilla
llena de claridades y secretos,
triunfo de los espíritus concretos
que transformaron en amor tu arcilla.

Qué plataforma para los soldados
ávidos de una tierra poderosa
y de un cielo que armó a sus soledades.

Ya estarán los volcanes apagados
y aún tu fuerza quemará gozosa,
pasmo del ser como de las edades.

PERDIDOS

Va solitario y a vivir se entrega
haciendo suyo y solitario el día,
ha abandonado el tiempo a su agonía,
el reino a su verdad, aurora ciega.

Es el hombre salvaje que navega
por la luz, es el niño que dormía
en el seno del mundo y su alegría
es el aire, en el aire muerte y juega.

No crece torre a su desasimiento,
muro a la vastedad de sus sentidos,
ser le contenta ¡viva! ¡es el tocable!

Solitario, sin le y ni encubrimiento
sabe que estamos -¿qué es estar?- perdidos,
claro espejo del tránsito insondable.

EL CORAZÓN

Y todo se ha cerrado al corazón
que quiso convertir el sueño en vida
y todo se ha perdido en la medida
que se buscaba: todo fue ilusión.

Intento refugiarme en la razón
mas todo en vano: es grave ya la herida.
Aquella nueva aurora presentida
sólo es un sueño, un sueño su canción.

Y todo se despide, poco a poco...
las cosas. las palabras: es su suerte:
una aventura, sólo una aventura.

El corazón soñaba: estaba loco,
que sólo existe un sueño: el de la muerte,
sombra en las sombras, última locura.

AMOR

¿Alcanza el hombre una mayor ventura
que sólo ser amor, sentirse herido
por no vivir amando, sin sentido
libre de su ilusión, de su locura?

¿Es posible acercarse a más altura
que nacer al amar, saberse unido
a todo lo que vive, desprendido
del mismo ser? ¿Hay una luz más pura?

¿Vive quien no es amor, quien no es su sueño,
quien no se siente amado y no se muere,
el que hundido en su ser de amor se olvida?

Qué he de sentir si no es amar mi empeño
y qué esperar cuando el amor no hiere
a dónde iré si no es amor la vida.

UNION

Me duele no morir en el momento
preciso de la unión con tu armonía
y así evitar la muerte que algún día
me arrancará a la fuerza de tu aliento.

Me duele no abrazar el sentimiento
como para morirse en su alegría
y me duele salvarme, poesía,
sobreponerme a tu estremecimiento.

Me duele no morir cuando tu abismo
abraza la salida de mi esencia
y vuelve a abandonarme tu aventura.

Me duele no morir, morir hoy mismo
y con mi vida provocar tu ausencia
porque sin ti quién frena esta locura.

A PICASSO

Ante el rasgo fatal de tu Guernica
veo el espejo de la confusión
que nos enfrenta, de la sensación
de locura que nos identifica.

Ese caballo desgarrado explica
el doloroso adiós del corazón
que alienta, inútil, en la sinrazón
de esa tragedia. Quién nos sacrifica,

que mano es la asesina, quién arroja
estos rayos, por qué esta conmoción,
esencia violenta. En nuestro paso,

nuestra mente bañada en sangre roja.
Tu Guernica es el mundo, la canción
de su eterno morir. Es su fracaso.

MIRLO MUERTO

Qué delicada muerte la del mirlo,
junto a un árbol se muere taciturno,
breve su canto y su color nocturno
cuando deja la luz de perseguirlo.

Se estremece la tierra al recibirlo.
El cazador furtivo, el hombre diurno,
disparó su ballesta: era su turno
¿Quién bajará a la tierra para oírlo?

Qué misterioso tránsito en el viento
cuando se acaba triste y se diluye
la soledad y el sol desaparece

y tú devuelves a mi pensamiento
el canto que la muerte no destruye.
Ana: mi corazón te pertenece.

NO TUVO AVENTURERO MI AVENTURA

No tuvo aventurero mi aventura,
hay creación, no artífice triunfante;
hubo fuego no bosque llameante;
mundo, no ser; temblor, no criatura.

Sombra si hubo pero no figura;
enigmático mar, no navegante;
tierra encontrada, pero tierra errante;
sueños, no pasos; árbol, no: espesura.

Flor concebida y aun así silvestre;
hubo luz, no linterna; sal, no injerto;
no tiempo, instante; sol no fue, fue rayo.

Dio su paseo al universo ecuestre
y hubo barcos aunque no hubo puerto;
aire, no cavidad; no mundo, ensayo...

MUEVE Y EMBOZA EL MUNDO

Mueve y emboza el mundo, es el indicio,
transformado en un sueño intermitente.
No hay contenido, sólo es continente
que cada ser adorna con su oficio.

Sólo cambia el aspecto, ese es el vicio,
pues no se altera y muda, sorprendente,
esa quietud. El tiempo impenitente
es nuestro triunfo y nuestro maleficio.

Así la confusión nos descompone
fingiéndose real el artificio,
horcas las horas, simas los minutos.

Nada puede evitar que nos traicione
pues comienza entregando el beneficio.
tarde lo vemos, tiempo ya, sus frutos...

SER

Qué deseo, qué amo, qué conmueve,
mi corazón abierto, qué me anima,
encadenado ser, qué astro o qué cima
persigue mi aventura, que me mueve.

¿Hay alegría que hasta el fin me lleve?
¿Aurora pasa que en su luz me imprima?
Qué defiendo, qué abrazo ¿Hay que me oprima
tanto como vivir? ¿Y qué me eleve?

Qué atmósfera no encuentro, qué locura
turba mi sueño, burla mi esperanza;
qué mundo huye de mí, qué muerte asoma.

¿He de morir en tanta desventura?
Mi corazón qué busca y qué no alcanza.
¡Qué sin herirme habrá, que no me coma!

COMO ME IRE

Era Fausto y buscaba la alegría,
el paseo triunfal por le Valjala;
aurora era mi fuego, libre exhala
mi corazón, sonámbulos el día.

Yo era Tristán y nada me vencía;
un dios abre sus sueños y se instala.
Sonámbulos: la muerte ya acorrala
al Caballero de la Poesía.

Apartad, desleales: Oigo el fuego
que rodea mis ojos, que aniquila
mi voluntad. Me ahogas y me coses

a las redes inútiles. Ya entrego
mi corazón. ¡Ah, muerte!: estás: ¡vigila!:
¡Soy un dios y me iré como los dioses!

OIGO LAS TROMPAS, OIGO LOS CLAMORES

Oigo las trompas, oigo los clamores.
A la selva vendrán a darme caza.
Vuelo a tus brazos, ya me despedaza
la jauría de los depredadores.

Vendrán guiados por los ruiseñores,
encontrarán comida mi carnaza,
transportarán mi espíritu a la plaza
de los héroes y los soñadores.

Se oirá una canción por la valjala,
nuevos dioses vendrá la primavera
en que despierten los conquistadores.

Y seré recibido. Habrá en la sala
copas en alto. Yo vencí la fiera.
¡Seré uno, oh sol, entre tus resplandores!

AL CIPRES DE SILOS

Aquí Tu barba, Valle Inclán, espiga
y vela la crueldad de la esperanza,
falo desolador de la añoranza,
horror del gozo, juez de la fatiga.

Oh, lengua de la muerte, oscura intriga,
lamiendo el triste vaho del Arlanza,
pico de buitre que olfateó venganza
calvándose en la tierra, impar boñiga.

Diente de maga y espolón de brujo,
Bernarda Alba maestra de este suelo
tan extraño a la danza, ogro de Silos.

Príncipe de Castilla, cruel dibujo
del duro arraigo, monumento al duelo,
ciprés humano, espada de dos filos.

AUTORRETRATO

Algunas corto, muchas perezoso,
una y otra, rompiéndome, a la fuente,
me quedo solo, ¿a dónde va la gente?
cuervos crié, lo que fue sol es foso.

Caballero, al dinero, poderoso
nunca llamé, andara o no caliente,
ni di al césar ni a dios: ¡diente por diente!,
no me oí Sancho y me perdí en el coso.

Por mil puertas mi casa mal guardada
ni curé ni previne ni aun cantando
espanté tanto mal, que fue mal de ojo.

Mi pata fue la que quedó quebrada,
el en mano perdí y los cien volando,
que el sincero es cogido antes que el cojo.

EL CLAVE FUERTE

Bach encontró en la luz el clave fuerte,
Beethoven la alegría en la firmeza
y Brahms, el viejo Brahms, en la tristeza
el sueño de vivir para la muerte.

Mozart, el niño Júpiter, por verte,
la halló muy pronto en tu crisol, Belleza,
Federico Chopin es la pureza
a martillazos, Debussy la suerte

de unir los aires y las sensaciones
y desencadenando percusiones
Bartok la danza del adiós altivo.

Schumann el corazón definitivo
y Wagner todas las emanaciones
y Victoria en lo muerto aún lo vivo.

SOY ANIMAL, DAVID, Y ASI HE VIVIDO

Soy animal, David, y así he vivido
la libertad de la naturaleza,
la ternura he cumplido y la fiereza,
hombre, si es que existió no sometido.

Padre animal, David, para ti he sido,
animal de los pies a la cabeza,
cría mía, añoranzas de pureza,
rescatado en tu luz al sol perdido.

Cuidaba yo la creación humana
y tú el espejo de los sueños eras,
nido mi soledad de la alegría.

Pero comienza tu animal mañana:
¡remonta el vuelo hacia las primaveras!
Adiós, David, desde mi poesía.

LO TRISTE

El adelantamiento silencioso
de la muerte inquietante, la estampida
de los fuegos fatuos, su caída,
el apresuramiento misterioso

del continuo fluir, vertiginoso,
de la tumultuosa embravecida
fiera de la nostalgia, poseída
de tiempo delirante, el doloroso

retorcimiento, el baile del molino
que es el mundo vastísimo, la calma
de lo muerto, a guardando a lo que existe;

el adelantamiento, el torbellino
al que se arroja, para siempre, el alma...
y apariencia tan firme. Esto es lo triste.

CARTA ABIERTA AL PRÍNCIPE HAMLET

Hamlet, querido príncipe: con poco
tiempo y gran ansiedad, apenas vivo,
dudar o no dudar, he aquí el motivo,
voy como tú, de sombra en sombra, loco

y en sombra se convierte cuanto toco,
fluctuante del mundo, oscuro y primitivo;
fantasma o no, a otro fantasma escribo,
la tristeza pensando en cuanto evoco.

En el último afán de mi aventura
próximo y claro vibra lo profundo,
pobres sombras vividas, ¡pobre vida!

En fin: te escribo cuánta es mi amargura,
mi desencanto contemplando el mundo.
Príncipe, adiós. ¡La tierra es la podrida!

EL TREN

¡Le llevó hasta París el tren expreso!
¡El paraíso sí que era Paris!
Y yo aquí, entre mis páramos y mis
desventurados pasos de poseso.

Por eso sufro y quiero huir, ¡por eso!
¡Qué bien entiendo a todos los que huís!
¡Cambiar la soledad por el hachis,
el Sena, el Sant Michel de carne y hueso!

El viaje se termina, el sueño, el humo,
los campos que volvían al retorno,
las sombras que se ven y no se van...

Aquí, que es el infierno, muero y fumo
y oigo que llegan, ¡renovado adorno!
nuevos viajeros. Para el mismo tren.

LLORO EL MUNDO REAL SIN SU FIGURA

Lloro el mundo real sin su figura:
proceso que repiten sus funciones,
mundos solos, no seres: relaciones;
lloro esta inmensa, anónima estructura.

Identidad, esencia: parte oscura
entre niveles y combinaciones.
Lloro los cambios y las explosiones;
al reino, aterrador sin su envoltura.

Busco mi esencia: es la total esencia;
sentirme cuerpo y fatalmente activo;
soy el fluir; soy sólo ese deseo.

Desnuda nada, lloro mi inocencia;
lloro lo muerto idéntico a lo vivo.
Veo, por fin, y lloro lo que veo.

DIOS HUMANO

Fueron los cielos, en mi valle, humanos
y los infiernos rayos de mis ojos,
fuera un dios, desafiante, ebrio de antojos
y mis pies voladores y cercanos

mantuviera los mundos, los arcanos
y los mares calmando mis enojos
que lloraría igual estos despojos
de lo vivo, fracaso de mis manos.

Fuera yo el creador del vasto mundo,
la humedad de sus troncos polvorientos
y la savia invisible de sus ramas

que ocultara mi rostro al moribundo
renacer de los mismos hundimientos.
Padre de todo y lo envolviera en llamas.

LA CREACIÓN HUMANA

El palpable silencio al que regreso
reclina sobre el alma su ternura,
en sus últimas playas mi aventura,
ya flor, total belleza, su proceso.

Cruzo sus sombras, despertar espeso,
abrazadas pasión y arquitectura;
luz en la flor, en la raíz locura;
la libertad fue la medida, el peso.

La tierra acaba, el aire se convierte
en nueva dimensión y se aligera
todo lo perdurable; la mañana

de un nuevo sueño vencerá a la muerte,
siquiera lo que dure su carrera.
Cúmplase así la creación humana.

BALADA

Se transforma el soldado en el poeta
cuando vive la tregua del combate,
emerge el corazón, nunca se abate
y todo se contiene y le respeta.

Su espíritu es la mágica trompeta
que anima a resistir, no hay quien le trate
que de todo morir no se desate,
no hay carga que resista esta espoleta.

Nadie tan malherido y tan cercado
y vulnerable, pero es la herida
la que anima el calor de su costado.

La jornada de tregua ha terminado
y porque el sueño triunfe de la vida
se transforma el poeta en el soldado.

DEJADME EL CORAZON BIEN SEPULTADO

Dejadme el corazón bien sepultado,
bien sepultado todo, bien hundido;
cerrad todas las puertas; ya ha salido
el viento del amor que yo he encontrado.

Vacío se ha quedado ya el costado
de todo lo que un día fue vivido;
cerrad la oscura fábrica que ha sido
noche de mi vivir atormentado.

Afuera queda ya lo que he logrado,
todo el campo del mundo enriquecido
y todo lo sembrado recogido

y todo lo vivido bien sembrado.
Dejadme el corazón abandonado
que muera de una vez pues ya ha servido.

NO ME LO LANZARA MAS FIERAMENTE

No me lo lanzará más fieramente
el corazón la noche de mi vida
para que lleve su verdad mordida,
amenazándome continuamente.

De lo que lo lanzó traidoramente
no me lo lanzará la noche urdida.
¡Ah, si supiera tanto de mi herida
como de su dominio indiferente!

Más de lo que anuló con su tristeza
acorralándome en su pensamiento
no anulará cuanto me de los brazos.

Ya habré dejado a salvo la belleza
cuando me absorba su envenenamiento
y el día se deshaga hecho pedazos.

ESPEJO, ECO, EVANESCENCIA

Espejo de los sueños el pasado,
nublado y esparcido, evanescente
la vacilante antorcha del presente,
umbilicales máquina y hado.

Eco el futuro de lo acostumbrado,
prolongación agónica del puente
entre lo fijo y lo delicuescente,
rizo de ola el tiempo invertebrado.

Evanescencia, espejo, extraña copia
de lo que fue, no siendo, perseguido
por el fantasma del posible enlace

con el hacerse y deshacerse, propia
calamidad de todo lo vivido,
unos en todo aurora y desenlace.

MI CUERPO

El mirar no se cansa de salirse
ni de entrarse al oír vociferante.
Lo desnudo se ronda cimbreante,
cae lo silencioso al descubrirse.

Olfateo la caza que al dormirse
deja la noche suave como un guante.
Pruebo la sal del mundo, escalofriante
conservar el vivir que ha de pudrirse.

Estos sentidos llevan al exacto
pulso desafiante y misterioso
de las innumerables relaciones,

siervos del viento, mástiles del tacto
desvanecido, suave y aceitoso,
una fiesta mi cuerpo, en su funciones.

ASOMA POR LOS MUROS

Asoma por los muros, se agazapa
-¿oyes sus pasos? ¿su veneno pruebas?-
repta por los trigales –no te muevas-,
huele nuestro dolor, ya se destapa,

pútrido estanque, calcinante capa,
los espíritus solos en sus cuevas,
viejas raíces, aunque ramas nuevas;
aproxima su diente, nos atrapa...

Nuestro cuello le ofrece su blancura,
entre las rosas, entre los olivos,
su fiebre sube, suelta por los huertos,

única araña, trágica espesura,
bebe la sangre, nos digiere vivos,
riega su vientre, nos conserva muertos.

SELVA INQUIETANTE

Selva inquietante, selva conmovida,
que en tus corrientes abres horizontes
al subterráneo ocaso, polizontes
de tu espesura desobedecida.

Cuanto de ti se desintegra es vida,
altas espadas los anacreontes,
oro en las playas, óxido en los montes,
vuelta a la combustión desfallecida.

Muros no existen, rómpense los vasos,
ávida dilucidas tus moléculas
y las esparces y las aprisionas,

múltiples límites, márgenes escasos,
ráfagas omnubilas, brote especulas;
creas los frutos y los abandonas.

POR EL DESCENDIMIENTO ME LEVANTO

Por el descendimiento me levanto,
a la distancia acudo y me reclino,
sosiego llega con el torbellino,
furia con el silencio y entretanto

llega esperanza con el desencanto,
desasosiego con el sol divino;
todo lo escucho, todo lo adivino,
todo lo pierdo, llega lo que espanto,

huye lo que persigo, me caliento,
voy por el mundo, sueño ser el mundo,
trágico hace el mirar mi enfriamiento,

paso, quedo, me ahogo, me alimento,
me alzo en tiniebla, lúcido me hundo;
¿qué adivinanza? ¿qué descendimiento?

ES ASI

Vivir un sueño como si existiera
y ese sentir que nunca fuera en vano,
no mi enjambre sino un Jesús Lizano,
como la rosa –que así es- yo fuera.

Y sí vivir asido a su quimera
sólo un salto del mundo y si lo humano
no llevara el ahogo de la mano
para que nadie cruce su frontera.

O si atrapado en el fluir lograra,
por no tener que maldecir mi suerte,
borrar lo sueños. O si no soñara.

Si verdad una sola de las cosas
fuera de las que niega nuestra muerte.
Pero sí soy, como así son la rosas.

MISERABLES

Desolados, perdidos: los que ordenan
confiad en vosotros, no luchaban
entre sí, a pleno sol, sacrificaban
vuestra sangre a sus sueños ¡ellos llenan

de ruinas este mundo! Siempre suenan
sus voces dominantes, asolaban
las horas de vivir mientras cantaban
himnos a sus orgullos. Envenenan

la noche, el cuerpo, el aire, siempre ha sido
morir el mal oficio de la gente,
amenazante el rayo, impuesto el trueno.

Vosotros, miserables, pueblo herido,
pueblo hermoso, animal, pueblo inocente,
no envidies a las furias, pueblo bueno.

MEMORIA DE FERNANDO HERRERA

Abisales, graníticos momentos,
en que la gravedad su aviso impone:
eso tus versos son, mármol dispone,
de sueños, luz, de soledad, cimientos.

Nubladas tardes son tus pensamientos
en los que llega el que ha pensar se pone
en la tristeza, el que se aficione
a ver los muros si pasaron vientos.

Fue el amor tu batalla: en lo que vives
ruina y grandeza alientan; y las amas,
platónico vicioso del dilema.

Que ese amor es la muerte que concibes
a través de la aurora que reclamas,
la pasión que ilumina y que nos quema.

HIJO DE LA ALEGRIA

Hijo de la alegría en el oscuro
portal que apenas deja su mal vicio
probó mi voluntad el cruel oficio
de vivir desolado. El sueño impuro

rondó mi soledad, cercó este muro
que protege al luz y ni un resquicio
halló para nublar su beneficio,
clara ebriedad del corazón maduro.

Mas en el reino, se desvelan todas
las desventuras, las venganzas llaman
a la sangrante fantasmagoría.

Amarga sinrazón, todas sus bodas
pronunciaron mi suerte, aún lo proclaman:
¡cuervos despegarán de tu alegría!

AUTORRETRATO

Esta es mi espada y esta es mi pared:
por mundo soy pared, por hombre espada,
nada en el Todo, un todo entre la nada,
entre el agua, inundándome, y la sed.

Abrazad mi dolor, tomad, roed,
hombre entre la ceguera y la mirada,
la luz pero la luz desesperada,
la libertad pero en la eterna red.

Apuro hasta el ahogo la amargura,
preso entre lo que llega y lo que huye.
Estoy. Pero, decidme: cómo estoy.

Porque mi alma es única y es pura
y es su propio vivir quien la destruye.
¡Sí, soy! Pero, decidme: yo, qué soy.

EN DADA

¡Quién Estuviera palpitando en Dada!
Dada palpita, es núbil como el viento.
Salvaría la nada en que me tiento.
Dada sería: ahora no soy nada.

Cómo salvarte, esencia transformada
en lo que soy sin mi consentimiento.
Si no soy Dada ya no soy mi aliento,
otra existencia es sombra desolada.

Dada soy tal como yo he querido,
dada es la claridad y lo profundo,
Dada es la nada que ha resplandecido.

Para alcanzarte, oh Dada, yo he vivido,
he sido un mundo pero vuelto al mundo;
para no ser, oh, Dada, oh, nada, he sido.

LUZ

La crucé de tristeza totalmente;
una pálida sombra la envolvía;
era suyo en el sueño y me perdía
y su aliento velé cálidamente.

Las palabras quedaron en su frente,
una fuente que el agua diluía.
Mi palabra era tuya, Poesía,
y eran mías tu voz y tu corriente.

Adornamos la estancia, la aventura
del angélico verbo proseguimos.
Era tiempo de amar; vino la entrega.

Nuestras sombras lograron la ternura
y apartados del mundo en que vivimos
alcanzamos la luz. ¡El Sol navega!

MEMORIA DE THOMAS MERTON

¿Los hombres no son islas? He perdido
la vela de mi barco y busco el norte
y he dejado que el viento me transporte
a una tierra que nunca he conocido.

Saltando por el mar me ha sorprendido
la gaviota sin isla y una corte
de nostálgicos barcos y el recorte
de la luna en el agua confundido.

¿No son islas los hombres? He viajado
procurando llegar al continente
prometido, a la tierra generosa.

He cruzado mis lágrimas a nado
y he buscado una orilla inútilmente.
¡Islas! ¡Islas! No somos otra cosa.

RIO DE TERNURA

El río de ternura que me baña
y el viento de esperanza que me mueve
no son, con ir al mar, dolor más breve
ni el mar, con ser amor, quien menos daña.

Tu voz, con parecer la más extraña,
la más alta tristeza da al que bebe,
pues nadie va al amor que no te pruebe,
ni a nadie, soledad, tu voz engaña.

Del agua a la que corro tan distante
con ser tu lejanía mi ventura
la brisa de tu olvido no me alcanza.

Perdido tengo el mar con ser amante,
pues, río, no me baña la ternura
y, viento, no me mueve la esperanza.

EL ALMA SU QUEJIDO LASTIMERO

El alma su quejido lastimero
en cárcel entretiene silenciosa,
en tanto que el amor se vuelve rosa
y, viejo, el corazón, se vuelve fiero.

En tanto, se me lleva prisionero
la noche que cultivo como esposa
y en mustia se convierte quien, hermosa,
a tanto despertó que ya no espero.

Prohíbe la esperanza y le conviene,
encuentra la hermosura y la destruye,
suspira por el sueño y lo abandona.

El alma en su quejido se entretiene
en tanto que su tiempo se concluye
y, viejo, el corazón la tierra abona.

CATORCE VERSOS DICEN QUE ES EL JUEGO

Catorce versos dicen que es el juego.
Por el trece me pierdo en la amargura.
Seguir jugando a ciegas es locura
y al desengaño por el once llego.

Este cuarteto al que me acuse alego,
pues por el nueve busco la ternura
y dura el bien los que el cuarteto dura
y ya en el siete a su dolor me entrego.

Contad los cinco versos ya concluyo,
y si algo queda lo diré en el cuarto,
donde que vivo el juego se me advierte.

Y aun advirtiendo en mí que el triunfo es suyo,
en la jugada vivo y no me aparto,
aunque en el uno sé que está la muerte.

ISLA

Si no fuera una isla el pensamiento
nunca sería dueño de mi barco,
viejo lobo de mar, cansado y parco,
hecho a la soledad y al aislamiento.

No sería mi ley el sol y el viento,
ni el bosque mi ciudad, ni el cielo marco
del corazón, ni tensaría el arco
para alcanzar la aurora y el aliento.

Si no fuera una isla, qué tesoro
se mantendría oculto para el alma
y qué orilla mi cuerpo acogería.

Dónde me escondería cuando lloro,
cuando llevan los pájaros la calma;
dónde esperar, soñando, el nuevo día.

FINAL

Ya no es contra el dolor: es ya costumbre.
Ya no es sueño la muerte: es compañía.
Ya no es duda la noche: es lejanía.
Era sima el dolor: la sima es cumbre.

Ya no hay hielo en el alma: todo es lumbre.
Ya no es larga la tarde: todo es día.
Ya no es llanto el dolor: ya es alegría.
Ya no hay nada que el alma no vislumbre.

Ya no es triste vivir: ya no hay espera.
Ya no duele mirar: todo es camino.
Ha crecido el ciprés y ya no llora.

Todo es grito en el alma; nada, afuera.
Se confunde lo humano y lo divino.
¿Qué soledad ha de venir ahora?

EL CORAZÓN

El corazón sorprende la esperanza;
sobre la tierra-dice- un mundo nuevo:
el corazón. Y el corazón que llevo
hacia la muerte –el corazón- ¿qué alcanza?

El corazón –así lo cree- avanza:
habrá alguien a la hora del relevo;
alguien –el corazón- a quien elevo
el corazón y el corazón me lanza.

El corazón es una piedra, un río,
es una sombra el corazón, un potro,
-¿el corazón?- saltando por el mundo.

El corazón –así lo creo- es mío;
el corazón –así lo dice- es otro,
así de extraño –cree- y de profundo.

GLACIAR

Mi corazón se vuelca generoso
y una dolida tarde me lo embarga;
una dolida tarde suave y larga,
por mi glacial los hielos en reposo.

Mi corazón, dolido como un oso,
de pelo gris y soledad amarga;
por el desierto humano con su carga,
de pelo blanco y respirar ansioso.

Qué tranquilo está el mar y qué callada
la tormenta de todos los estíos.
Por mis labios los sueños están fríos

y mis ojos son bueyes en manada.
La soledad navega por los ríos.
Mi corazón espejo de la nada.

CELDA

Hora solemne para el hombre aquella
en que, del mundo y de la vida huido,
en la calma se ve reconocido
y descubre su tránsito y su estrella.

Hora solemne en la que libre huella
cuando, por fin, su páramo ha bebido;
cuando del astro vive prometido
y con nadie se enoja y se querella.

Hora solemne cuando todo pasa,
cuando llega la noche y nada hiere,
cuando todo nos deja y nos olvida.

Hora solemne cuando está en su casa
el que beber su cántaro prefiere
y con su estrella vaga en otra vida.

OTOÑO

Tú me llevas, Otoño; tú me hiciste
una sombra y un árbol confundidos
y mis sueños, Otoño, van perdidos
por la sombra en que tú los confundiste.

Confundido en la sombra me perdiste
cuando estaban mis sueños encendidos.
Estos sueños, Otoño, que, dormidos,
tienen sombra fugaz y canto triste.

No me puedo mover, pues, si teniendo
tanto llanto en el alma, me moviera,
por moverme dormido me dejaras.

Tú me llevas, Otoño, tú, lloviendo;
que, si acaso en el alma no lloviera,
con tus ojos, Otoño, me salvaras.

EN QUE HE DE SER CONSTANTE

Lóbrega cárcel la esperanza tiene
donde nada le canta y le despierta;
donde sólo en la noche vive cierta,
in saber qué camino le conviene.

Si no hay cuerpo en la sombra que le llene
y no hay sombra que en sueño le convierta
triste esperanza la que abrió su puerta
para encontrar el mal que la detiene.

Y si este llanto me convierte ahora
en hombre sólo cuando el alma empeño,
qué soledad me aguarda en adelante.

Si en esta cárcel la esperanza llora
y el viento es lágrima y la noche sueño,
si no en llorar en qué he de ser constante.

AL CORAZON

Al corazón lo ha destrozado todos:
quienes tenían sólo corazón,
el que para su hambre fue león,
los mal iluminados, los beodos,

el que burló su aurora de mil modos,
los pobladores de la sinrazón,
el místico, el comparsa. el camaleón,
el hambre, el pan, las rosas y los lodos.

Al corazón incomprensible y lleno
de milagros sin fruto, de mensaje
perdido entre la niebla, de fracasos.

Y el corazón, desperdigado y bueno,
siempre dispuesto a repetir su viaje,
a confiar y a desandar sus pasos.

TODO

Y todo está cerrado al corazón
que quiso ver y oír, hacerse vida,
y todo se ha perdido en la medida
que quiso hallarse: todo fue ilusión.

Preciso refugiarse en la razón
mas todo en vano: es grave ya la herida.
Aquella nueva aurora prometida
sólo es un sueño, sueño su canción.

Y todo se despide poco a poco:
las cosas, las palabras: no hubo suerte:
fue una aventura más nuestra aventura.

Quise explicar el mundo: estaba loco:
ya no queda otro sueño que la muerte,
paz en las sombras, última locura.

ASPAS

Girar, sólo girar, girar en vano,
siempre en el mismo punto detenido,
inútil lo soñado y lo vivido,
qué cerca el sol y el cielo qué lejano.

Por más vueltas que des siempre la mano
del mundo le retiene sin sentido.
Por más vueltas que des no te has movido,
eres el héroe y eres el villano.

Los procesos se agitan, la aventura,
sólo el fulgor de un caballero andante,
libre fingirse es el volar humano.

Así que la inocente criatura
traslado llama a su girar constante.
Girar, sólo girar, girar en vano.

EL POCO

Entre el todo y la nada vive el poco,
cuantas veces, en fin, un poco es mucho,
que al unir lo que veo y lo que escucho
apenas es un poco lo que toco.

A pesar en silencio te convoco,
apurando hasta el último cartucho,
en aquello que luchas y que lucho,
sin saber si estoy cuerdo o estoy loco.

Pues lo poco que somos y tenemos
es con lo que vivimos y contamos,
todo y nada un medirse sin sentido.

Algo es algo si hacemos lo que hacemos,
con el poco, en verdad, nos resignamos,
poco a poco olvidando lo vivido.

JESÚS LIZANO, EL BUENO

Jesús Lizano, el bueno, se prepara.
Una nueva salida: todo a punto.
Nadie entiende esta lucha, este trasunto.
Vela sus pensamientos. Noche clara.

Se reflejan los siglos en su cara.
Recuerda otras salidas, el asunto
es el mismo, el mismo su conjunto,
pero es nuevo el destino al que se encara.

Jesús Lizano, el bueno, sale a pie,
cruza el mundo, tropieza, se revuelve,
gira a su alrededor ¡suya es la vida!

Jesús Lizano, el bueno, tiene fe.
Sale en busca del hombre, sale y vuelve
a preparar una mejor salida.

A SU TIEMPO

A su tiempo maduran estos frutos
luego de recorrer las galerías
subterráneas por donde están los días
con los agujeros de sus minutos.

Frutos gigantes, frutos diminutos
asomando a través de las sombrías
células de mis nuevas galerías
y de mis nuevos celulares lutos.

A su tiempo maduran estas cosas
que han pasado su invierno con mi invierno
confundiendo mis rosas con sus rosas.

A su tiempo ha salido, nuevo y tierno,
este fruto encontrado de repente
que a su tiempo ha de ser nueva simiente.

¿DETENER EL ARROYO?

¿Detener el arroyo? ¿se detiene
el fuego? ¿el aire? ¿se detiene el dardo?
¿para la onda? ¿a que se pare aguardo
el corazón si corazón no tiene?

¿contener? ¿atrapar? ¿a que le llene
el vacío? ¿a que apague? ¿estopa? ¿cardo?
¿que retarse? ¿qué tengo? ¿ qué retardo?
¿qué entretenga? ¿qué busque? ¿qué contiene?

¿profundizo? ¿lejana? ¿que descubra?
¿sueltos en contenido alumbramiento?
¿qué los beba? ¿qué siembre¿ ¿qué los cubra?

¿detener la expansión? ¿librar batalla
con el impulso? ¿o el derrumbamiento?
¿yo contra el mundo¿ ¿ya se hunde? ¿ya estalla?

ESTE FRUTO

He cuidado este fruto como a un hijo
confundido en mi sangre y en mi mente,
procurando que fuera diferente,
móvil en sueños y en la tierra fijo.

En su cálida sombra me cobijo,
que yo no estoy cuando él no está presente;
cruza mis bosque como un torrente
y en él al mar del mundo me dirijo.

A través de sus ojos veo el sueño
de una ciudad en la que no existiera
sino el baile de sus apariciones;

sírvole como amigo y como dueño
y me atrae a la mágica frontera
de sus altos, de sus contradicciones.

TRISTE TUERTO

Insólito vivir sobre los sueños,
navegación insólita y perdida,
naves los ojos, amplio mar la herida,
amplio resucitar, raros diseños.

Somos esclavos ¿y seremos dueños?
Nuestra suerte parece decidida:
nos prometieron luz y prometida
sigue a la lumbre de los viejos leños.

Insólito buscar este buscar,
puerto el amanecer, la muerte puerto,
todo embarcar, todo desembarcar.

Qué lejana la orilla, el mar qué muerto;
ver por ver, navegar por navegar;
en un mundo de ciegos, triste tuerto

DESOLADO CORAZON

Sereno mi torrente y en la cueva
en donde el barro en amoroso fruto
convierto con mi espíritu un minuto
siento que mi dominio se renueva.

¿Pudo haber otra cárcel, otra prueba
más rigurosa, pudo haber un luto
tan cercano a la luz, tan diminuto
el corazón, para una edad tan nueva,

todo en el sentimiento recogido,
cuidado todo, delicado y suelto?
¿Pudo haber una espera tan alzada?

Y un minuto y de nuevo estoy perdido:
prueba, cárcel, edad, todo disuelto,
tan desolado el corazón, en nada.

POBREZA

Seráfica ironía de Benito
que impuso a sus hermanos la pobreza.
Si levantara ahora la cabeza
otra fuera su regla, otro su rito.

Cuando funda su noble palafito
un fantasma voraz es la riqueza,
platónicos orgullos, la rareza
y valles fecundísimos, el mito.

Qué grandiosa su lógica monástica
y que alegre su credo visionario,
suelto en la intimidad de la clausura,

libre en la rigidez de la escolástica,
sin otra compañía que el breviario.
¿pobreza a la más pobre criatura?

HUERTO

Se levanta el espejo del rocío
y se puebla de sol el lentamente
desarbolado huerto, huerto o mente,
reflejado en el río; y ese río

-pájaro entre el invierno y el estío-
va deviniendo acompasadamente,
arriba, abajo, ensombrecido, enfrente,
-tránsito entre el encuentro y el desvío-,

espejo de la caza que nos huye,
de la caza que somos y del cebo
que nos abre la música del valle,

río que eternamente fluye; y fluye
con el agua que ahoga, agua que bebo
en el huerto asomado a su detalle.

NAVES

Cristalina mujer que a lluvia sabes,
encendida en los pájaros la nieve;
delicada te llevan cuando llueve
por el mar de los témpanos mis naves.

Por el mar de los témpanos mis naves,
recogido, tu cuerpo no se atreve;
tu mirada serena, la más leve;
tus pupilas azules, las más graves.

Tus pupilas azules, ay, lejanos
cazadores de gris melancolía,
dolorida corriente, suave filo.

Dolorida corriente por tus manos,
africanas y suaves, novia mía,
vigilante amoroso el cocodrilo.

TAMBOR

Mi soledad es un tambor enorme
y ha de venir para romper su vientre
la soledad que en soledad me encuentre
y en soledad me hiera y me deforme.

El movimiento grave y uniforme
de mi tambor en soledad me centre
y acompasada entre los sueños entre
para quedar en soledad conforme.

Mi soledad ya no tendrá sentido
donde tan grande soledad redobla,
donde se pierde la última batalla.

Mi soledad es un tambor herido
pero su tam en lo infinito dobla
mientras el tiempo, en su correr, estalla.

AGUILAS Y ANGELES

Si me dejáis el mundo engrandecido
para anegar el alma en su corriente
cómo podré dar cauce a mi torrente
si mi torrente busca lo escondido.

Si me dejáis abajo por perdido
mientras entrego el agua de mi fuente
cómo podré seguiros ascendiente
si el corazón navega dolorido.

Si me dejáis extraño y despedido
en el desierto valle con mi daño
cómo será mi sueño si despierto.

Si me dejáis vagando en el olvido
cómo podré salirme del engaño
si cuando sueño vivo y estoy muerto.

LA ANGELICA MAÑANA

La angélica mañana se desnuda
pero la tarde vuelve desolada;
qué entregar a la noche si no hay nada
más allá de la sombra y de la duda.

He de encontrar dolor a donde acuda:
toda la Humanidad inmensa rada
a donde el alma llega desplegada
para morir en su escollera muda.

Qué angélica mañana me sorprende,
qué alegre voy y el corazón, qué loco;
¡cómo se inclina el talle de mi espiga!

Pero la tarde, sola, no se enciende
y el corazón se muere poco a poco,
sobrenadando sólo mi fatiga.

AGUA PETRIFICADA

Se me ciegan los ojos a menudo,
que, para no morir, he de soñar.
Todo en mí necesita despertar,
¡cuánto quiere decir mi labio mudo!

Quiso abrazar los sueños y no pudo
el corazón, cansado de esperar:
y sólo queda en pie, para olvidar,
el pensamiento, corazón desnudo.

Y voy pensando que serán mis días,
uno tras otro, hollando la amargura,
la muerte cierta y la verdad pintada.

Tantos caminos, tantas lejanías,
para abrazar la vida en su ternura,
agua de río ya petrificada.

CIELO Y MAR

Yo soy poeta y hombre, cielo y mar;
mi historia una canción, un cielo claro.
Terrible el mar, he de seguir el faro
hasta que sea puro mi cantar.

Libre nacer: nacer para llorar;
vivir poeta y hombre, sueño raro.
He descubierto el corazón: me paro.
Para vivir me basta contemplar.

Aquí se entrega el hombre, aquí el poeta,
juntos en la aventura del dolor,
los dos andando a oscuras el camino.

A por la muerte cálida y secreta,
mas con el ángel libre del amor,
juntos los dos cumpliendo su destino.

ENTRE LA LUZ Y LOS SENTIDOS

Pasaste entre la luz y los sentidos,
un eclipse de Dios nubló la altura;
quedó solo en la tierra extraña, oscura,
por donde vagan todos los perdidos.

Volvieron a cruzarse mis latidos
y a vagar por mi sombra la amargura
y ha deshacer la humana arquitectura
los pensamientos, otra vez heridos.

Es tan oscuro el mundo en que se vive
y la luz de los hombres tan escasa
que borra el viento lo que el hombre escribe.

No vuelva a desear la luz que pasa
ni otro eclipse de Dios nuble mi casa,
pues sólo en Él la sombra luz recibe.

BEETHOVEN

Oyendo la novena sinfonía
de Beethoven, en sombras encendido,
y teniendo en los ojos recogido
el llanto, el alma sola, un día

en que el silencio y la melancolía
han vuelto al corazón y le han herido
con la memoria, el dardo despedido
hacia la calma eterna, la alegría

huía de mis manos y en el viento
un ruiseñor dejaba su mensaje
a la hora del sueño, cuando advierte

el corazón la noche, en el momento
en que es preciso detener el viaje,
amiga mía, cerca de la muerte.

¡A DÓNDE IRÉ!

¿Permite el cielo otra mayor ventura
que amar por no dejar de amar, herido
por no vivir amando, sin sentido
libre de amor, ni gozo sin locura?

¿Es posible acercarse a más altura
que viviendo en amor total, unido
a todo lo que vive desprendido
del mismo ser, hacia la luz más pura?

¿Vive, acaso, quien ama y no se muere?
¿Vive quien no es amor y aurora y sueño?
¿Muere quien el amor nunca le olvida?

¡Cómo esperar lo que de amor no hiere!
¡Qué he de decir si no es amor ni empeño!
¡A dónde iré si no es amor mi vida!

AÑOS

Han pasado los años: veintinueve
queriendo reclinar el corazón
sobre las cosas; y las cosas ¡son
tan extrañas al alma que las mueve!

No he conocido sueño que me eleve
más allá de mí mismo, ni ilusión,
y todo es ilusión, que a la razón
acerque el alma y que de sí la eleve.

Y buscaba la luz mi pensamiento:
¡podemos navegar!: ¡todo es camino!,
¡todo el mundo es tierra colombina!

En la profunda noche no hay aliento:
el corazón es una oscura mina
y el centro de la tierra su destino.

COMO EL AIRE

Seamos como el aire: nos engaña
la tierra que pisamos; no ha nacido
el hombre para huir, ni se ha vestido
la tierra para hacernos más extraña

la vida, ni la música acompaña
al corazón para dejar perdido
en el silencio al hombre ni está herido
para morir sin corazón ni baña

el sol los campos para hacer más triste
el destierro ni busca nuestras manos
el fruto de la vida para ahogarse.

Seamos como el aire: sólo existe
una tierra: el amor y están cercanos
el horizonte, el sol, para entregarse.

FIN DE LOS SUEÑOS

¿Ha llegado el momento en que, aturdido,
roto por la tormenta, desolado,
cierre mi corazón y del costado
brote el agua que había contenido?

¿Es el fin de los sueños? ¿He vivido?
¿Ha dado ya su fruto regalado
todo lo que he molido y he sembrado,
todo aquello que me ha pertenecido?

¿Ya no hay música nueva? ¿Ya no brilla
una estrella en la noche? ¿No hay estrella?
¿Y la orilla? ¿Salimos de la orilla?

¿Dio su fruto la última semilla?
¿Tras la última huella ya no hay huella?
Latiera roja ¿vuélvese amarilla?

HEROES

Si la muerte, por fin, nos perdonara
y los seres gozáramos la vida
sin perderla, constante, enardecida
en lo eterno, si el tiempo no reinara.

Qué mágico existir si se abrazara
nuestra ilusión al mundo y encendida
permaneciera siempre y que querida
la aventura si siempre navegara.

Mas que perdón vendría de la muerte
si ella sólo es disfraz, encantamiento
de la vida, si es esta quien destruye

y quien nunca perdona ni otra suerte
puede venir de su engañoso aliento,
madre y verdugo que traiciona y huye.

LIZANIA

Mundo de lo sensible y la tortura,
del estéril fluir y de lo vivo,
logrado en el silencio creativo,
unidas la fiereza y la ternura.

Juntos el pensamiento y la locura,
el rebelde emergiendo del cautivo,
alzando de la nada un mundo altivo,
la vida luminosa de la oscura.

Huérfano sueño transformado en llama,
límite en libertad, tiempo en esencia
hice con mi dolor, la noche en día.

Triunfo del que en la sombra vive y ama,
verbo consigue de la misma ausencia,
abrazando materia y poesía.

AUTORRETRATO

Qué lástima vivir y ser ausencia,
un cambiante espejismo de mi mente,
pues soy lo fugitivo, es lo envolvente,
un vacío fingiéndose una ausencia.

Momento de la eterna violencia
soy el desvanecido, el afluyente
a la nada voraz, al accidente,
el olvido, la única clemencia.

Se me muere el amor entre los brazos
y en el grito total mi voz se esfuma,
un mundo en el que todo se diluye.

Inútiles los sueños y los lazos
si al esencia es vapor, es humo, es bruma,
si ella misma nos crea y nos destruye.

SOÑADORES

Oh, pájaros celestes, oh, ventura
en el rendido sueño, voladores
por el tranquilo valle, oh, soñadores,
encontrados y libres en la altura.

Vosotros que anidáis en la espesura
del aire, aparejando los temblores,
oh, graves y serenos trovadores:
de cuánta soledad es la hermosura.

De cuánta desazón el pensamiento
de tanto enmudecer la voz alzada,
oh, pájaros celestes, y desnuda.

Cómo no ha de perderse el sentimiento,
oh, sombra de la vida aletargada,
a quién pedir entrega, a quién ayuda.

LIZARRAGA, FELIX

La Habana. Cuba. 1.958

Reside en Estados Unidos desde 1.994
Poeta hallado en internet

HUMO

Como arde un cigarro, fuego breve
que es primero un fulgor en la penumbra
y se va haciendo cada vez más leve
hasta quedarse sólo en un amargo

regusto de los labios, la ceniza
descendiendo, fugaz, palpable bruma,
y la columna azul, alta, indecisa,
del humo que se eleva y que se esfuma:

y palpita el fulgor en el silencio
de bosques entrevistos y lejanos
como si fuese eterno: y sin embargo

se va, dejando intacta la penumbra,
vuelve en silencio al fondo del silencio:
así murió mi padre entre mis manos.

ELOGIO AL ESPIA

En la mesa de al lado está el espía.
Es un vano callar. De alguna forma
espiará tu silencio todavía.
Leerá lo que no dices en la horma

única de tu nuca o de tu mano.
En tu mirada como en tu silueta
acecha que aparezca tu secreta
cifra o fulgor. Es apenas humano.

Si bebe o come como tú, si ama,
es porque quiere penetrar la extraña
fórmula de tu vida y de tu amor.

Como la mariposa hacia la llama,
avanza, avanzas, se urde la maraña
del otro, el mismo, nadie, el escritor.

ESCRITO EN EL CREPÚSCULO

Y las sombras son largas, son que largas,
tendidas a secar en el crepúsculo,
y como el té se van volviendo amargas
igualando lo inmenso y lo minúsculo.

El oro en sombra ya la luz disuelve.
(Kagé en nipón significa ambas cosas,
oscuridad y luz) La noche vuelve.
Apenas su perfume son las rosas.

Como cada momento que nos toca,
cada placer y cada desconsuelo,
es fugaz el crepúsculo y eterno.

Y acaba el oro, y comienza la loca
danza de las estrellas por el cielo,
y alza la luna su mudable cuerno.

LIEBESTOD

Perdonen sino canto en alemán,
porque una situación tan elevada
no se da su lugar si no es cantada
en un alengua fina, y con champán.

Yo soy Isolda: Isolda Valdés.
Muero de amor porque a Tristán González
le han dao tres puñalás, y se les sales
la sangre toda, y ha estirado el pies.

¡Se me ha muerto mi macho, Dios bendito!
¡Ay, llévame contigo, papacito!
Sin ti tengo fatiga y tengo frío.

Por ti dejé yo al bueno de tu tío.
¡Arayé! ¡Qué dolor! ¡Qué desespero!
Ay que me muero, papi, que me muero.

TOMORROW AND TOMORROW

Mañana, y mañana, ay, y mañana,
y de nuevo mañana persiguiendo
otro mañana, y otro, y sigo viendo

un mañana, un mañana, y un mañana.

En vano espero desde mi ventana
mirar que el bosque venga ya subiendo;
quiero morir, pero aún sigo viviendo;
quiero perder mi brazo, y siempre gana.

La vida es sólo un cuento de camino
lleno de estruendo y furia y blablablá
que narra un tonto y nada significa,

una sombra que pasa, y es la mímica
de un actor que recita y que se irá:
estar atado a ella es mi destino.

EN BUSCA DEL UNICORNIO

El unicornio triste se mira en la corriente:
¡Ah, si hallara a la Virgen con su espejo de plata!
Y su regazo intacto; la soledad me mata.
¡Ah la muerte en su abrazo, la muerte al fin clemente!

Que me dará el olvido de no ser más que un ente
de fábula y de sueño. La alegría escarlata
de las rosas que como, las hojas de oro y plata
del bosque relumbrante que me sigue, y la fuente.

De agua de vida que mana donde yo estoy;
todo lo diera a cambio de un poco de esa muerte
que gozan los humanos. Pero terca es mi suerte.

Mi tiempo es sin memoria, mis días siempre son hoy;
no veré más que el bosque y el agua de la vida.
Feliz el hombre: muere y recuerda y olvida.

LA MONTAÑA MÁGICA

Deja su velo a un lado la Afrodita de Cnido,
se abre como una concha que a la vez es la perla,
y la Venus de Reynolds retoza con Cupido
y muestra un pezoncillo de rosa madreperla.

Leve como la espuma navega entre las algas
esta de Boticelli, y aquella del Tiziano
se recina en la doble lujuria de sus nalgas
mirándose en un límpido espejo veneciano.

Juega a cubrirse alguna, o finge que nos deja
atisbarla en su baño, tal vez, o en su reposo,
y esconde una sonrisa detrás de un claroscuro.

Su belleza un puro cristal que nos refleja
el deseo más profundo en su misterio y gozo,
agua de luz que mana del pozo más oscuro.

SAN SEBASTIAN

Ha inclinado su rostro de doncella
sobre su vasto pecho de guerrero;
no ha perdido su gracia en el postrero
abandonarse al dardo que lo huella.

Una legión de flechas rasga aquella
carne sagrada como el pan, y entero
se ofrece al duro vendaval de acero
como se ofrece el cielo a cada estrella.

Se hunde la muerte en él, y no se queja,
sino que una sonrisa se bosqueja
en la joya perfecta de su boca.

Se hunde la muerte en él, y no lo toca.
Aunque caiga su frente como un lirio:
El dardo es él, y nuestro es el martirio.

BIRDS IN THE NIGHT (A LUIS CERNUDA)

La cucaracha vive, amigo mío:
la cucaracha mancha con su baba
la piel de las estatuas que besaba
la luna con su dulce beso frío.

La cucaracha caga en esa urna
que Keats cantó, aquel mármol sin edad
que es a la vez Belleza y es Verdad
y como una remota luz nocturna.

La cucaracha come y ríe y salta
y profana los lirios y las rosas
y entre las ruinas de los templos charla.

Ah, viejo Zeus Olímpico qué falta
me hiciera tu gran pie. ¿Por qué no osas,
aunque a mí me mataras, aplastarla.?

LOBO, EUGENIO GERARDO

Cuerva. (Toledo) 1.679 - Barcelona. 1.750

Militar y Escritor. Gobernador de Barcelona.

ES DIFICIL LA ENMIENDA EN LA VEJEZ

Gusté la infancia sin haber gozado
el dulcísimo néctar que bebía;
pasé la adolescencia en la porfía
de estudio inútil, mal aprovechado;

la juventud se llevan Marte airado,
Amor injusto, rústica Talía,
sin acordarme que vendrá algún día
la corva ancianidad con pie callado.

Y cuando llegue, que será temprana,
¿qué empresa entonces seguiré contento?
¿La de triunfar de mí? ¡ Ceguera insana,

esperar el más arduo vencimiento,
quien el día perdió con su mañana,
en la noche infeliz del desaliento!

RECETA PARA SER GRAN SOLDADO

Mucho galón y blondo peluquín,
un latiguillo y bota a lo dragón,
ir al Prado en caballo muy trotón
y llevar a la mano otro rocín;

decir: "¿No entiende Eugenio lo del Rin?,
mirar muy de falsete un escuadrón,
y en todo caso vaya, en la ocasión,
primero que a las balas, al botín;

ser siempre de contrario parecer,
de todos los que mandan, decir mal,
y después ir con ellos a comer;

pretender, y quejarse de fatal;
que con estas lecciones podrá ser
en un mes un gallina general.

SONETO

Arder en viva llama, helarme luego,
mezclar fúnebre queja y dulce canto,
equivocar la risa con el llanto,
no saber distinguir nieve ni fuego.

Confianza y temor, ansia y sosiego,
aliento del espíritu y quebranto,

efecto natural, fuerza d encanto,
ver que estoy viendo y contemplarme ciego;

la razón libre, preso el albedrío,
querer y no querer a cualquier hora,
poquísimo valor y mucho brío;

contrariedad que el alma sabe e ignora,
es, Marsia, soberana, el amor mío.
¿Preguntáis quién lo causa? Vos, señora.

A UNA DAMA CRUEL PARA
LOS QUE LA QUERIAN

Como en las flores del jardín ameno,
oculto vive el áspid encerrado,
y en el pie que le pisa descuidado
su diente clava, escupe su veneno;

así entre luces de esplendor sereno
vive, Marsia, tu amor disimulado,
de donde sale el rayo fulminado,
que produce las ansias en que peno.

Mi corazón, que en vano se defiende
del rigor que en tus ojos se atesora,
mayor crueldad probar en ti pretende.

Vengativo es el áspid, tú traidora,
pues el áspid maltrata a quien le ofende,
y tú ofendes, ¡oh Marsia!, a quien te adora.

SONETO

Aquel peñasco a quien el mar azota
por verle en su dureza castigado,
y sólo encuentra, a fuerza de obstinado,
la espuma en su rigor deshecha y rota;

aquel a cuya cumbre no alborota
tanto triste suspiro articulado,
que en ecos vuelven al opuesto lado,
porque en su seno la piedad no acota;

comparando a mi amor su resistencia,
en su inmovilidad querrá decirme
que es igual su constancia a mi paciencia.

En vano, ¡oh peña!, intentas persuadirme;
tan noble amor no admite competencia:

tú más duro serás, es él más firme.

EL AMOR Y EL MAR

Bate el mar en la roca que resiste
el duro asalto de soberbia saña,
y el piloto que surca su campaña
a instantes teme su naufragio triste.

Mas mirando en la esfera que le asiste
astro benigno cuya luz no engaña,
corta la espuma, que la gavia baña
y el mismo riesgo que recela embiste.

Sufrí en el golfo de la vida enojos;
mas cuando el cielo vi de su hermosura,
arrostré de la muerte los antojos;

y ya no temo la borrasca dura;
que en mirando las luces de tus ojos,
todo es tranquilidad, todo es dulzura.

ENVIANDO UNA CESTA GRANDE DE JAZMINES A UNA DAMA

Envidiosa es porción de tu blancura
esa que hoy de una verde celosía,
para honrar a tu mano, hurtó la mía,
ésta sí cortesana, aquélla pura.

El alba bella entre ámbares supura
en su limpio cambray sustancia fría,
madrugando más éste que otro día
y más que a otros crecida su ventura.

Y si ignoras el nombre a estos lozanos
jóvenes que te ofrezco a celemines
(que con serlo, se miran todos canos),

fácilmente creeré que lo adivines,
si entre ellos mezclas, Lísida, tus manos.
Si los tocas, verás que son jazmines.

SONETO

Babilonia cayó; pero agobiada
del peso infame de mortal delito,
y sonando su golpe en lo infinito,
movió la compasión, fue levantada.

Cayó segunda vez, y sepultada
en el lodo letal de su apetito,
yace triste, copiando a lo precito
con semblante de ofensa reiterada.

No dos veces, sí muchas mi caída
Babilonia conoce, y hace cargo
de su oprobio a los Cielos con mi vida.

Cuál será la sentencia, o lance amargo!
Que me tiene en su archivo prevenida,
si ha de dar la Justicia su descargo.

AL HABER VUELTO EL SANTO CRISTO DE LA SEO A IGLESIA, SIN LOGRAR EL CONSUELO DE LA LLUVIA: HABLANDO CON UN PECADOR.

Esa Imagen, que admiras reverente,
ese Pasmo, en quien miras abreviado,
con tu culpa, elocuente lo callado;
con tus ruegos, callado lo elocuente.

Ese, a quien fervoroso celo ardiente,
con súplicas devotas ha implorado,
rompa a las Nubes el tenaz candado,
vertiendo de Piedades el Torrente.

Vuelve a su Templo, sin que la esperanza
logre el consuelo, que esperó constante,
cerradas al alivio Esferas once.

Pero que mucho, el Cielo en la tardanza,
se acredite de Mármol, y Diamante,
si es cada humano corazón un bronce!

PONDERASE LA VIRTUD DE LA LIMOSNA, CONSIDERANDO UNAS PALABRAS DE JUDAS.

¿Qué perdición es esta? Tanto ungüento,
que perfuma la tierra difundido,
más fragancia no diera, si vendido,
a los Pobres sirviese de sustento!

Así Judas repite: y el comento
de la voz Evangélica, advertido,
lo piadoso le deja desmentido,
con la oculta ambición del pensamiento.

Nos descubre el hipócrita cuidado,

que usurpar el producto pretendía,
o advertencia feliz de Autor Sagrado.

Porque nadie imagine, que podía
incontrito morir desesperado,
quien miró por los pobres algún día.

A FABIO, QUE SE QUEJABA CON TÉRMINOS MENOS PUROS DE LOS QUE SE DEBEN A LA INMUNIDAD DE LA APOSTÓLICA SILLA.

Quéjate Fabio; pero no tu acento
escándalos aliente en el gemido,
del Sumo sacerdote en el oído,
suene angustia tu voz, no atrevimiento.

El infausto dolor de un escarmiento,
aun renace en la sombras del olvido,
por el frágil contacto inadvertido,
que en el Arca rozó del Testamento.

No asegures tus juicios, experiencias,
que s engañan tal vez las fantasías,
y tal vez se confunden las conciencias.

A el Pontífice Cristo, con Elías
le juzgaron tener inteligencias
cuando sólo trataba en agonías.

SONETO

Aquí yace en concreto un Capitán
que en abstracto le dieron la ración;
un utensilio, un pan, y una inspección,
fue su cirro, apostema, y zaratán.

Manda, pues, que le entierren en un pan,
por si vive en oliendo el migajón;
y no doblen por él, pues la ocasión
de su muerte fue sólo el Dan? Dan? Dan?

Muere, en fin, consolado; porque en fin,
ya se lleva sabido, que es Cafeth,
y a que cosa le llaman Botiquín,

por mayorazgo pingüe deja el Fueth,
unas Gazetas de la Alsacia, y Rin,
un Cutch, una Botella, y un Felecth.

DÁNDOLE A DON BALTASAR DE MOSCOSO

LOS BUENOS DÍAS

Ya el celebrado Amante de Climene,
padrón hermoso de las nieblas frías
para darte feliz los buenos días,
desata de esplendor caudal perenne.

Ya el luminoso pértigo previene
a la espalde de Etonte; y con porfías,
por mantenerte a ti las Monarquías,
que descubre su luz, su luz mantiene.

Por ti sólo parece que adelanta
infatigable curso sucesivo;
y al sagrado influir de lumbre tanta.

Hace que viva por tenerse vivo,
en el Hombre, en el Bruto, y en la Planta,
racional, vegetable, y sensitivo.

AL MISMO ASUNTO

Ya el Planeta, que ayer murió luciente,
porque Fénix el Mundo le presuma,
rompe el sepulcro, que le dio la espuma;
en el húmedo Imperio del Tridente.

Ya, en cálculos de luz, desde el Oriente,
tirando líneas, con dorada pluma,
te ofrece eternidades, cuando suma
otro día, que en ti su gloria aumente.

Ya no llora la injusta tiranía
de esquiva Daphne, singular belleza,
que antes trueca el tormento en alegría,

de ver la ingrata rústica corteza;
pues a no trasformarse, no tendría
tanto laurel, que dar a su cabeza.

A UNA SENTIDA AUSENCIA: EN CONSONANTES FORZADOS DE REPENTE

Más que costó a Epitecto su-candil;
más que ponerle al gato el –cascabel-;
del Calidón quitar la Hercúlea-piel,
y hacer Vulcano a Venus un-badil.

Le cuesta, Lisi, a tu Galán-mandil,
carecer de tu vista, que eres-Bel

de su idolatra amor; siendo-cordel
de su paciencia, que te adore-Gil.

Del pecho incauto el racional-baúl,
viendo ausente la esfera de tu-Sol,
sigue la Zona del Emporio-azul.

Como amante rendido-girasol;
más finezas no obró el infiel-Gazul,
más endechas, no entona, un-Facistol.

A FLORINDA ESTANDO CELOSO DE ELLA:
EN CONSONANTES FORZADOS, DE REPENTE

Piensas, Florinda, que el amante es-barro,
que me tratas injusta, como a un-perro;
porque vaya a buscar la flor del-berro,
mientras a otros de Amor, les coge el-carro.

A mí que a Ganímedes quité el-jarro,
y de la Cornucopia saqué un-puerro,
a pesar de Minerva, desde el-cerro
de tu gracia me arrojas, como a un-raro.

Con tu metamorfosis me haces-borro
después que toleraba como-burro
quien dará a mis pesareseel-socorro,

si le aumentan lo mismo que-discurro,
pues si celoso tras mi suerte-corro,
tú te ríes de verme, y yo me-aburro.

CON PIES FORZADOS DE REPENTE

Vierten los ojos (obrico..... Albañal)
de suero interno la sutil..... Ración,
y la triste congoja (infiel..... Razón
muerde a la vida en lánguido..... Puntal.

Llena la muerte el fúnebre..... Costal,
enarbola la queja su..... Perdón,
y entre el cieno de angustias, cual. Lechón
yace el aliento, en trágico..... Corral.

Ha perdido el acierto su..... Arancel;
al Culto falta su mejor..... Abril;
no hay quien al gato le eche el..... Cascabel.

Los errores no tienen su..... Alguacil;
pues se ausentó del bélico..... Babel,

la noble Antorcha, el racional..... Candil.

SONETO

Más que Epitecto glorias dio al..... Candil,
más que Diógenes Sabio al ..... Tinajón;
más que daba por rizos de..... Absalón;
hermosa Hebraica turba..... Femenil.

Más que Lisipo triunfos dio al..... Buril,
en Columna, Arquitrabe, o..... Artesón;
más que el claro torrente del..... Cederrón,
flores mojaba en dórico..... Perfil.

Honores conseguía el que es ..... Monsium
de tanto inobediente infiel..... Balam
con su vista más fuerte que..... Nanium.

Mas temiendo rendirse el..... Capitán,
de tu norte apartado, como..... Sur
devoró tu fortuna airado..... Can.

PARA EL TÚMULO DEL DUQUE DE OSUNA

No suspendas el paso, caminante,
prosigue, mira sólo, y considera
a los reflejos de esta triste hoguera
cuánto pudo la muerte en un instante.

Y mientras buscas con tesón constante
el término feliz a tu carrera,
una noticia te daré severa,
que a tolerarla no serás bastante.

A tu patria verás anochecida,
de su mejor adorno despojada,
y entre lágrimas tristes sumergida.

Hallarás su congoja dilatada
honor, riqueza, calidad y vida,
en polvo, en humo, en ilusión, en nada.

PERMITIENDO A UN AMIGO LOS POCOS BORRADORES DE SUS OBRAS

Esas, que el ocio me dictó algún día,
con leve aplicación rima sonoras,
no en las rosadas o purpúreas horas,
como el Horacio cordobés decía;

sino en aquellas en que yo podía,
sin cuidado de tardes o de auroras,
dedicar a las Musas, mis señoras,
un pedazo de vana fantasía.

Te remito en los propios borradores
de la pluma fugaz, porque se vea
cuales son en su fuente mis errores;

ya que a conceptos de mayor idea
el capricho de varios impresores
al público sacó con mi librea.

SONETO

Tronco de verdes ramas despojado,
que albergue en otra edad fuiste sombrío
y estás hoy al rigor de enero frío
tanto más seco cuanto más mojado,

dichoso tú, que en ese pobre estado
aun vives más feliz que yo en el mío;
infeliz yo, que triste desconfío
poder ser, como tú, de otro envidiado.

Esa pompa que ahora está marchita,
por aquella estación florida espera
que aviva flores, troncos resucita.

Forma el año su giro, y lisonjera
la primavera a todos os visita;
sólo para mi amor no hay primavera.

AMANATE QUE, CELOSO, ARROJA
EN UN RIO UN DIAMANTE QUE TRAIA
POR MEMORIA DE SU OBJETO

¡Oh dulce prenda! testimonio un día
de la jurada fe, de quien, traidora,
el pacto ultraja, y al razón desdora
de la noble verdad, que me debía.

¡Oh dulce prenda! cuando amor quería,
dulce más que a la flores blanda aurora,
alegre entonces, como triste ahora,
¡tan inconstante fue la suerte mía!

Vuelve a tu duelo; pero no: ese errante
fugitivo cristal selle tu gloria,
digno sepulcro de esplendor cambiante;

pues trocada en tragedia mi victoria,
ni ya en su dedo puedes ser diamante,
ni ya en el mío puedes ser memoria.

A LA MUERTE DEL MARQUES DE SANTA CRUZ
INSIGNE VARON EN ARMAS Y LETRAS

Venció la suerte de su mano armada;
¿quién habrá que escapársele presuma?
Venció la suerte, y con presteza suma
la vida al mejor héroe robó, osada.

Mas no importa, que vive eternizada
en láminas que el tiempo no consuma;
una, que se labró buril su pluma;
otras, que desbastó cincel su espada.

A despecho del tiempo sus victorias,
a pesar del olvido sus trofeos,
firmes son instrumentos de su gloria.

De su espada y su pluma altos empleos
dura, más que en el bronce, en las memorias;
duran, más que en el jaspe, en los deseos.

LOBO RIOS, FRANCISCO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

RUEDO IBERO. SUERTE DE MATAR

Dos cuerpos mudos, hermanados miedos
por un gélido soplo que en la arena,
como huracán de vida o muerte suena
en un clarín. Al son, los ojos quedos

deseando un borbollón de sangre pura,
un florecer de fuentes, amapolas
de savia noble, un crepitar de olas
bañando piel, la luz en la negrura.

Ardientes belfos. Ojos coruscantes
acechando peligros. Pulso indómito.
Astas en pecho. Acero que se abraza

al músculo indomable. Dos amantes
bestias en rito de sangriento vómito.

Dos Españas. Dos Hijos de su raza.

BETANIA

Por la sedosa senda de tu pelo
subo a una dulce sensación. No sé
si yo me llamo, o tú llamas, en qué
silencio me derramo con anhelo.

Qué placidez en ti, rumor de hielo,
oscura ola, playa a que llevé
mi cuerpo florecido. Me entregué
a la amorosa onda de tu pelo.

Subo y no sé si miel o sal de araña
mi garganta, qué arena o aire toco
en esta soledad, al fin cautivo.

Mientras asciendo, mi costado baña
el aullido de un negro perro loco
que quema con puñal definitivo.

ESTE TRANSITO QUE NUNCA CESA…

I

Mátame, oh Dios, penetra con tu ira
en mi costado, hiérelo a tu antojo,
que cumplida mi vida soy despojo,
pútrida carne que por ti suspira.

En este yugo donde el alma mira
la cruz que se escarea, sin enojo
tiembla la mano, gime el labio, el ojo
sufre la lágrima, la voz delira.

Si yo, Amor, desorientado y sin rumbo
me adentro en el abismo sin memoria,
es por Ti, que me llevas a la calma,

que por ti hube de ser, que en ti sucumbo
para sufrir la pena en tu gloria
de no haber disfrutado de mi alma.

II

Morir, Señor, será volver a ti,
sentir que el ascua de mi carga hendida
ha de tornar, que en asolada herida,
la humanidad se hará ceniza en mí.

No habrá, Señor, ungüentos ni benjuí
que truequen tu designio; a suelta brida
mi cuerpo se hará cierzo de una vida
que, al cabo y al fin, nunca te pedí.

Por ti, Zarza, fui llama y mi calor
génesis de otras de cariño tierno.
Llegará el día que el rescoldo apague.

Tuyo ha de ser el dedo que me llague,
morir será vivir siempre en ti, Amor,
nuestra unión en ansiado brazo eterno.

III

AL CRISTO DE VELAZQUEZ

¡Ay!, hermano, qué sangre descarnada
se agita en tu mejilla, qué cabello
en cascada en tu rostro, qué destello
de oscura muerte anida en tu mirada.

En ese claroscuro está enclaustrada
tras el vidrio y el nácar. En tu cuello
hay misterios de nardo y rubor, y ello
es amor, y dolor… alma afrentada.

Qué serena armonía dolorosa
en tus carnes. Ocultas melodías
hablan de un sentimiento muy profundo.

Es la luz que ilumina, temblorosa,
al alma, que la llama, que la guía
por el oscuro tránsito del mundo.

VITAM AGO

Ir destejiendo horas a la vida,
desperdiciar la vida con los sueños,
vivir adormecido por ensueños,
morir, vivir, teniendo el alma ida.

Ir, por la senda angosta, con la herida
de ser hombre cautivo por sedeños
hilos de una existencia, ir, cual leños,
a la hoguera eternal de una guarida.

Y ser del teatro marioneta, esbozo,
renglón moldeable de un papel incierto

que ha de escribirse a cada paso dado.

Y ser esclavo del destino, pozo
ciego de un alma de designio incierto
que tal vez vuelva a su jardín soñado.

AL CRISTO DE VELAZQUEZ

Sobre vítrea pupila muerte leve,
tu párpado cayendo mortecino
y sobre ellos un velo: tu divino
cabello, en mórbido fanal de nieve.

Sobre tu carne de marfil relieve
que suave a pulso se avecina, un fino
hilo de sangre mártir en camino
al vino eterno de la vida breve.

Pues breve fue, Señor, la que me diste,
¿o tal vez sueño?, deja que despierte,
que callando se vaya sueño o vida.

Y si despierto estoy, porque quisiste,
crearme este, ¿será que vida y muerte
o muerte y vida son la misma herida?

EL PERRO

En mis profundas soledades yerro
y el pensamiento en el silencio arrumba;
viene, lacera, va mientras retumba
el espantoso aullido de este perro.

Perro que me cautiva a grillo y hierro
arrastrando mi cuerpo hacia la tumba,
ansioso de encontrar en ultratumba
el alma que sufriera fiero encierro.

Mil veces mil a dentelladas clava
se furia, se disuelve en sangre, torna
a nacer con más rabia, roe mi pecho.

Qué haría yo con esta hirviente lava,
sin este monstruo de callada sorna,
siempre a mi lado, fiel, siempre al acecho.

HOY

Hoy no te sorberé tu dulce sangre,
ni el furioso leopardo de mis ojos

desnudará tu cuerpo en las tinieblas
mientras aúllan mis salvajes dedos.

Todo sucederá sin el comienzo
del rito de la sábana en el suelo:
te tomaré por tu cintura espesa
y te partiré en dos. Habré concluido.

Nunca un orgasmo fue mayor que el gusto
de derribar una gacela virgen
y ver correr su vida en un reguero.

Hoy las hienas me acechan y te amo,
te amo aunque ya nunca te lo diga
y el sol, sin ti, se asome a mi ventana.

LOBOS, AGUSTIN ANTONIO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EVA ES TU NOMBRE

Repaso suaves páginas de un día
como sutil fragancia de las flores
con pinceladas de hermosos colores
espléndido paisaje describía.

Sublime voz de cielo bendecía
con radiantes y límpidos fulgores
a tres frutos de auténticos candores
el amor de tu entraña me ofrecía.

Bellas manos sembrando generosas
abundantes semillas de bondades
recogiendo ternuras deliciosas.

Alma noble sencilla y cariñosa
no podría expresar tus cualidades
benévola mujer maravillosa.

AMIGO FIEL

Recibe mi llegada jubiloso,
se abalanza al encuentro con premura
ofreciendo el candor y la ternura
que palpita en su pecho generoso.

Trémulo de emoción y deleitoso

se alberga entre mis manos con mesura
y encuentra con ansiedad la ventura
que aplaca su carácter impetuoso.

Mis manos encendidas todavía
reflejando el calor del sentimiento
que el fiel perro entregó con alegría.

Gozando de la cordial compañía
la dulce miel del reconocimiento
que desde el panal de mi alma surgía.

LODEÑA, FERNANDO DE

España. Siglo XVI

Poeta y amigo de Cervantes.

EN "LA GALATEA" DE CERVANTES

Dejad, Nereidas, del albergue umbroso
las piezas de cristales fabricadas,
de la espuma ligera mal techadas,
si bien guarnidas de coral precioso;

salid del sitio ameno y deleitoso,
Dríades de las selvas no tocadas,
y vosotras, ¡oh, Musas celebradas!
dejad las fuentes del licor copioso;

todas juntas traed un ramo solo
del árbol en quien Dafne convertida,
al rubio dios mostró tanta dureza,

que, cuando no lo fuera para Apolo,
hoy se hiciera laurel, por ver ceñida
a Miguel de Cervantes la cabeza.

LOIS, MANUEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO DEDICADO A SNARK

No creo que esto sea un acertijo
ni esconda este soneto alguna pista.
Es tan sólo un aporte que a esta lista
quiero hacer hoy, de modo algo prolijo.

No sé si alguna vez alguien lo dijo,
disculpen, en tal caso que yo insista.
El ingenio, el humor, y algo de artista
tienen aquí en Snack un lugar fijo.

Se puede hablar aquí de cualquier tema.
Hasta el pequeño indivisible quark
tiene cabida dentro del esquema

y hasta un raro animal como el aardvard
puede estar incluido en un problema.
(Por ejemplo: hallar rimas para Snack)

SONETO EN QUE TODAS LAS PALABRAS EMPIEZAN CON LA MISMA LETRA

Acepto airoso. Acepto acomodar
acepciones apenas avistadas
aunque arduas, algunas apropiadas
agregaré, auguro. Aspiro a armar

algo agradable. Alcanzo a adicionar
algunas: aunque apenas adecuadas,
aparezcan así, aglutinadas.
Algo agobiado, atrévome a alcanzar

a acumular así, alegremente,
alegorías. Agrupo alborozado
argucias atrevidas atinentes,

artificios antiguos ajustados,
ahora algo adiciono aviesamente.
Aquí arribé, ansioso, algo agotado…

LOMAS CANTORAL, JERONIMO DE

Valladolid. 1.542 - 1.600

Publicó sus obras en 1.578.
Poeta. Alabado por Cervantes en su "Canto de Calíope"

SONETO

Ya de mis quietos días el sereno
cielo se va turbando y con sosiego
en el alma se enciende un nuevo fuego
que me consume dulcemente el seno.

Recoge, corazón, recoge el freno

y a más sano lugar te vuelve luego,
pues que de amor el más sabroso juego
está con hiel templado y con veneno.

Al suspirar y al llanto triste y laso,
a oscura luz y a noches congojosas
no tornes, ya que miras libre el cielo.

Huye a los ojos bellos, cierra el paso
al vano desear y a mentirosas
esperanzas, y cércate de hielo.

SONETO

Abrióme Amor, con diestra mano, el lado
izquierdo, y en el pecho, ya herido,
un árbol puso, que ha en color vencido
el más hermoso y verde colorado.

Para que de mis penas el arado
y el aire de mis ansias encendido
le críen y le adornen, y el crecido
humor, por mis mejillas derramado.

Honor, fama, saber, virtud que espanta,
casta belleza en hábito divino,
son las raíces de esta ilustre planta.

Yo, triste, de tan rico peso indigno
(pecho por tierra), como a cosa santa,
la adoro y reverencio de contino.

SONETO

Sombra fresca, agua clara, verde asiento,
tierras alegres y olorosas flores,
lugar secreto que de mis dolores
y quejas escucháis el triste acento.

¡Así rigor de hielo, lluvia o viento,
no turbe vuestro estado y mil Amores
volando en torno con los ruiseñores,
perpetuo albergue os hagan de contento!

Guardad en vos eterna la memoria
del bien que Amor aquí prestó al deseo
que tanto tiempo en mí cual fuego ardía:

De suerte que el que oyó mi breve gloria
en Filis reconozca y Melibeo

su terrible mudanza y la fe mía.

SONETO

Madre de amor gentil, que cuando el día
asoma por levante, tú riendo,
con amorosa luz estás hendiendo
la tierra, el mar y el aire de alegría.

Así jamás de amor nueva porfía
Adonis, siga, por quien vas ardiendo,
que el pecho abrases desta que encendiendo
y helando está rebelde el alma mía.

Que yo juro y prometo en sacrificio
¡oh, Santa Diosa! consagrarte altares,
y en ellos esparcir purpúreas flores.

Y junto por tan alto beneficio
sacrificarte víctimas a pares
y en su fuego quemar de Arabia olores.

SONETO

¡Ay! nunca vuelva a descubrir el día
el alba; mas perpetua y ciega noche
cubra este fresco valle y sea la noche
a mis ojos aurora, sol y día.

Mueran otros por ver llegar el día;
que yo mil días trocaré a una noche.
¡Serena, amiga y sosegada noche!
¿Cuál, como tú, jamás podrá ser día?

Así con Filis sólo a media noche
cantaba alegre Melibeo, el día
puesto en olvido por tan dulce noche.

Do, ambos creyendo que no hubiese día
embebecidos, se pasó la noche,
y descubriólos el contrario día.

SONETO

Ni cuando la agradable dios bella
se muestra al mundo con serena cara,
ni cuando el sol esconde su luz clara
acá y el otro polo goza de ella,

mi alma da reposo a su querella

ni a su dolor un punto desampara,
ni el dulce fuego mío menos para,
que vive y crece de continuo en ella.

Antes en polvo y llanto deshaciendo
el fuego y el dolor a mi cuitada
vida, soy en la pena Prometeo,

y a veces rara Fénix que batiendo
está las viejas alas con deseo
de fenecer por verse renovada.

LOMBARDI, MYROSLAVA S. DE

Nueva York. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

ORGULLO

El orgullo jamás se justifica
cuando en juego no está la dignidad,
no es lo mismo la absurda vanidad
que el respeto a sí mismo, lo que explica

que el orgullo no siempre dignifica.
Puede estar orgullosa la humildad,
de rodillas, al ver con claridad
lo poco que el orgullo significa.

El orgullo es tan sólo un impostor
que se clava en las cruces del rencor,
cuando ama y desdeña lo que es suyo,

mereciendo de sobra su dolor.
Los caminos del odio y del Amor,
empadrados están por el orgullo.

CAER Y LEVANTARSE

No nos gusta caer, somos humanos;
pero es inevitable la caída,
las piedras del camino de la vida,
que destrozan los pies, hieren las manos

y desgarran el alma, son los sanos
avisos que nos deja cada herida
para que no nos mate, repetida,
por los mismos tropiezos cotidianos.

No sabe levantarse el que no cae,
ni aprende la lección de la experiencia
que, del mal paso, quien tropieza extrae.

Mas, tiene que caer, pues la imprudencia
del que ha caído ya, consigo trae
al paso, a desnivel, de la existencia.

LIMPIEZA DE AÑO NUEVO

En el desván oscuro del olvido,
desde siempre, abandono los peores
recuerdos de mi vida, esos errores
que suelen cometerse por descuido.

De tus versos, el tiempo ha carcomido
aquellos fraudulentos esplendores,
que dejaron de ser evocadores
y hoy son vanas palabras sin sentido.

Allí está derribado el pedestal
de cuando fuiste "dios" y también, roto,
aquel espejo oval, que ahora empañas

decapitado sobre una postal,
donde flota un fragmento de tu foto
en un lecho de polvo y telarañas.

¡VETE!

Aún es muy temprano, sin embargo,
en la pista del tiempo, en plena acción,
estoy corriendo siempre el maratón,
mientras a ti te atrasa ese letargo

que de hacerte perder, se ha hecho cargo
el más ambicionado galardón,
que ganar sólo puede el corazón,
pues derrota, comprado por encargo.

No mires el reloj cuando te entrenas,
ni dejes que el cansancio te acobarde
de siete a menos siete a siete y siete.

No pretendas vencerme con tus penas,
ni por mí te preocupes. Se hace tarde,
no pierdas más tu tiempo. Ahora… ¡Vete!...

NO CONOCE EL AMOR

No conoce el Amor, quien no ama tanto
que, sin nada esperar, no entregue todo,
modelo universal, único modo
del Verdadero Amor, no importa cuánto

le cueste a la alegría un mar de llanto
cuando el río que ama, es puro lodo.
El Amor ideal, coco con codo,
comparte la ilusión y el desencanto;

pero casi no existe, es una aguja
perdida en un pajar y nos elije
o nos ignora, está más que probado,

porque el Amor es ciego y nos empuja
a dar lo que, jamás, a cambio exige,
siempre prefiere Amar, a ser amado.

BRECHA GENERACIONAL

La juventud no escucha a la vejez,
que fue muy joven la vejez olvida,
y la falta de diálogo, invalida
la poca tregua, una y otra vez.

La brecha de una gran testarudez,
sin buscarla, no encuentra la salida,
ni la paz forma parte de la vida
cuando el pecado juzga más de un juez.

El abuelo no puede lo que sabe,
tampoco el nieto sabe lo que puede,
los separa un abismo. Aunque no quiera

no le sirve al Señor su vieja llave
y dejarle pasar no le concede
al sordo oído, donde sólo cabe

la estupidez y estupidez más grave.
Porque el joven haría… si supiera,
lo mismo que el anciano… si pudiera…

LAGRIMAS DE COCODRILO

He cerrado mi puerta a cal y canto,
ha lanzado al Atlántico la llave,
y por mi ventanal tan sólo cabe
el tsumani, tardío, de tu llanto.

Si el cocodrilo llora, no levanto

ni un solo dedo para que se acabe
el río de sus lágrimas. Bien sabe
el falso cocodrilo que yo encanto

a las serpientes, no ellas a mí,
que, encantada de tanto conocerlas,
de los reptiles me desencanté,

porque sé como son desde que vi
que tampoco merecen esas perlas
que a los cerdos un día les eché,

para perder la fe.
Si te ignoro, tan sólo te sentencio
a la pena de muerte del silencio.

PERO… TE DOY LAS GRACIAS

Porque más que quererte, te amé a más no poder,
aunque fui tan feliz antes de conocerte,
haberte conocido cambió mi buena suerte
y, así como te quise, te dejé de querer.

Me quiero demasiado, hoy mucho más que ayer,
y por quererme tanto, no me hace falta verte,
si al verte, tal cual eres, yo no puedo quererte.
Me quiero más a mí, ¡qué le vamos a hacer!

Si las comparaciones siempre te han molestado,
perdóname, lo siento, pues compararte a sido
lo que precisamente, me alejó de tu lado.

Pero… te doy las gracias. Haberte conocido
y haber pagado el precio de haberme equivocado,
ha hecho que ganara todo el tiempo perdido.

UBICACIÓN DEL CIELO Y DEL INFIERNO

El Cielo y el Infierno, las dos caras
de toda religión, están aquí,
donde se paga todo. El "¡Yo no fui!"
no cabe en la camisa de once varas.

En las turbias están las cuentas claras
y en este "más acá" del más allí,
habita el "más allá" del no y el sí
del día y de la noche, siempre en aras

de la blasfemia de la conveniencia.
A cada cual le toca su destino,

la tolerancia pierde la paciencia,

largo o corto, se acaba este camino
y, mientras, lo recorre la existencia
con sed de agua para su molino.

MALAS PULGAS

Aunque así se asegure, no es seguro
que sí exista un infierno, que supone
un castigo terrible que le pone
la carne de gallina hasta al más "puro"

que perjura, fumando, ¡te lo juro!
Algo así que la vida condicione
con el miedo y la duda, se interpone
en el oscuro paso hacia el futuro.

Las tres tazas del caldo que no quiere,
siempre le harán purgar al carne y hueso
los pecados que lleva al velorio.

Porque, aunque hierba mala nunca muere,
si todo cae por su propio peso,
las malas pulgas van al purgatorio.

BLASFEMIA

¿Por qué con voluntad débil y poca
para enfrentar al monstruo del pecado,
también Dios, sin piedad, nos ha dotado
de ojos, manos, nariz, oído y boca,

piel y sangre en las venas? ¿Quién no toca
el Cielo con las manos si, tentado,
no se da por vencido y atrapado
por ese imán que a todos nos convoca?

Si Dios todo lo puede, ¿no es posible
rectificar lo hecho?, ¿no pudiera
volvernos a crear?, ¿será imposible

ser de hierro, de piedra, de madera,
en vez de barro, carne corruptible
que tiene que pecar, aunque no quiera?

LO QUE YA NO ES

Lo que no es, por bueno que haya sido,
el sol que resultara tan oscuro,

el aire que no fue jamás tan puro,
el manantial en lodo convertido,

el desierto de espinas, que florido
jardín un día fuera, el "¡Telo juro!"
que escondió la traición, lo más seguro
es que se pierdan siempre en el olvido.

Porque está comprobado, no hay herida
que, con el tiempo, nunca cicatrice,
bastando mantenerse a gran distancia

del puñal que reclama nuestra vida.
Ya no hará falta, cuando finalice,
lo que ha perdido toda su importancia.

LAS UVAS DE LA IRA

En los sarmientos fuertes, y más altos,
las uvas más maduras, balancean
esos sueños, frustrados, que gotean
los torrentes de bilis. Sobresaltos

de suficiente altura siempre faltos,
para alcanzar el lujo que desean
las fanfarronas zorras, que gatean
debajo del racimo, dando saltos.

Nunca siembres "las Uvas de la Ira",
que su amarga cosecha jamás borra
la jugosa dulzura que te pierdes

si, a falta de humildad, en la mentira,
quieres creer, lo mismo que la zorra,
que las Uvas que Sueñas, están verdes.

FRASES HECHAS

Con frecuencia habitual, las "frases hechas"
son las armas de la doble moral,
donde la hipocresía universal
concentra su arsenal lleno de fechas.

Con las dos caras, hechas y derechas,
del gran fraude social, convencional,
la manipulación tradicional,
dormida en sus laureles. Sus cosechas

le aseguran al monstruo enmascarado
hacer y deshacer al hombre, en ruinas,

atado al haz lo que yo digo, No

lo que yo hago, del Mito consagrado.
Soy de armas tomar, tengo retinas,
cualquier iconoclasta cono Yo,

jamás se esclavizó,
deshecho y resignado, a los escombros
que los borregos cargan en sus hombros.

EL BURRO Y LA FLAUTA

Cuando de nada valen sangre y fuego
contra viento y marea, las patadas
del ahogado de siempre, tan cansadas
de sólo parecer palos de ciego,

serán tiempo perdido, desde luego.
No existen las posibles alboradas
en plena medianoche, ni las hadas
de los eternos cuentos, donde el ego

el terrenal milagro manipula,
porque nada es tan fácil. La verdad,
si la ignorancia peca, por incauta,

y por terca, además, como una mula,
sólo en un cuento, ¡por casualidad!
un burro consiguió tocar La Flauta.

HASTA HOY

Si no me sacrifico, nunca, en aras
de absurdas conveniencias ni emociones,
no me puede llagar a los talones
la famosa camisa de once varas.

Al no meterme en ella, cosas raras
que arrastran a morir por los rincones,
ni el lastre de castrantes posesiones
que me impidan tener las cuentas claras,

existen en mi lista de intereses.
Ni siendo el mal ejemplo que ya soy
por ser el ser humano que parezco,

me inmolo en el altar de esos reveses
sin marcha atrás posible si, hasta hoy,
me encanta disfrutar lo que merezco.

BLA, BLA, BLA, S. A.

La Sociedad Anónima del Ocio
no tiene Compañía Limitada,
y siempre vivirá de no hacer nada,
prestando sus servicios como socio,

quien tenga vocación para el negocio.
La pereza habitual, enmascarada,
maquina el bla, bla, bla, de la jugada,
en el fraude encontró sus sacerdocio.

Mas, no siempre el parásito social
se muestra tal cual es, un delincuente,
hay mucho vividor inteligente,

que lucra con el bien, haciendo el mal,
pues cosecha fortuna personal
donde faltan los dos dedos de frente.

PECADOS

Permíteme decirte que a mí no
me asustan las verdades. Yo si peco,
no tengo más remedio, soy el eco
del llamado que siempre respondió

la carne, que al pecado se rindió,
desde el mismo principio, en este hueco
del sistema solar, donde el chaleco
antipecado, nunca se inventó.

La tentación jamás nos desaloja,
las veinticuatro horas nos vigila
y ataca por sorpresa. Enamorados

de ella estamos todos. Si sonroja,
también en cuanto a eso estoy tranquila,
soy la dueña de todos mis pecados.

SONETO

Vivir es un pecado que cometo
frente a la Sociedad, al aire libre,
sin importar las armas ni el calibre
con que tantos me apuntan desde "El Gueto",

que exige toda clase de Respeto,
sin Respetar a nadie. Que yo vibre
y a la doble moral desequilibre,

mantiene a más de uno, siempre inquieto,

tratando de ocultar sus intenciones,
blandiendo sus sartenes por el mango.
Yo tengo el arsenal de las razones

que prueban que la vida no es un tango,
cuando cantan mis muchas municiones
y el por qué no me arrastro por el fango.

QUEVEDO Y YO

De que el pobre Francisco de Quevedo
haya sido, entre tantos infelices,
sólo un machista más que las perdices
no se puedo comer, yo sí lo puedo

probar con el diamante de mi dedo,
mi cuenta personal, bienes raíces
y un collar de Sus palmos de narices,
que, siendo su heredera, me los quedo.

Pues si, por mí, Quevedo babeaba,
yo no he sido, ¡jamás!, ninguna boba
y, en cuanto él me gritaba. "¡Myroslavaaaa!"

a mi me salía "la Sternova",
porque, cuando Quevedo me gritaba,
yo le pegaba con su propia escoba.

¡NO… AL CIELO!

Nadie quiere morir, aunque inmortal
no sea el ser humano que se aferra,
con todos sus recursos, a la Tierra,
por ley irreversible y natural.

Su infierno propio tiene cada cual,
el hecho es innegable, nos aterra
la sentencia de muerte que no yerra
el tajo que pondrá punto final

a la terca constancia del anhelo.
La bondad, la maldad, fatuos honores,
belleza y fealdad, serán historia.

Nos resistimos, Todos, a ir al Cielo,
pues hasta el Papa cuenta con doctores
que luchan por "Salvarlo de la Gloria".

GLADIADORA

No me pretendas tuya, dejando de ser mía,
no me creas sumisa, ni me quieres esclava,
acéptame volcán, como mi río de lava,
una hoguera votiva que te incineraría.

O, si no, ten en cuenta mi innata rebeldía,
mina mi resistencia, mi voluntad socava,
conviérteme en curare, tu propia tumba cava,
sin pensarlo dos veces, desata mi anarquía,

que yo te enfrentaré con la pasión hereje
con que suelo enfrentarme a cualquier desafío,
sin que ninguna duda, prudencia me aconseje.

Soy una gladiadora, en mis armas confío
y, a pesar de la fuerza que de ti me protege,
dejarás de ser tuyo, para ser sólo mío.

AL PAN, ¡PAN! Y AL VINO, ¡VINO!

Por llamarle al pan, ¡Pan!, y el vino, ¡Vino!
sin los clásicos pelos en la lengua,
la Amistad Verdadera, nunca mengua;
pero Amigos son pocos. Peregrino

es cualquiera que va por el camino,
la piedra de tropiezo, en ocasiones,
que nos urge con otras intenciones,
“conocidos” apenas, del destino,

los aciertos y errores. Si equivalen
al bajo precio de los que sí valen
los pocos pies de eslora en que zozobran

frente a un mar de verdades, cuando instalen
el puñal por la espalda con que obran,
serán “falsos amigos”, siempre sobran.

EL GRITO DE LA MODA

Si la moda no es más que un uniforme
y el disfraz de la moda no me gusta,
el “borrego domado” no me asusta,
ni me importa que exista, disconforme,

como un títere en serie. La deforme
mentalidad humana, que a la fusta
de el que dirán le teme, por injusta,

también la usa, con un gusto enorme,

y al grito de la moda se acomoda,
dejándose llevar por la corriente.
El payaso que ríe su tragedia,

y llora en la comedia de la moda
de hacer y de decir lo que no siente,
merece mucho el Circo que lo asedia.

SIN EMBARGO

Cuando hemos visto todo, y no nos queda
razón para creer, la adivinanza
es un insulto puesto en la balanza,
multiplicada, de cualquier vereda

donde el destino pide una moneda,
porque vale muy poco la esperanza.
Las heces el abuso de confianza
quisieran parecer guantes de seda.

Con los ojos abiertos del desvelo,
que siempre nos libera del letargo,
preferible morir, que el trago amargo

de obedecer a un amo. Para el pelo
no es sólo la cabeza, y el consuelo
es ser siempre uno mismo… sin embargo…

COSUMISMO

Con la frente más alta que el nivel de su fe,
en cuanto el Ideal, arriba al Consumismo,
lo convence, en seguida, cualquier auto que ve
de que es muy natural el humano egoísmo

de querer conducir, en ves de andar a pie.
que el pobre sueña más que el millonario mismo
que a los pobres explota, y que todo por qué
encierra una gran duda, que el mejor altruismo

es Auto regalarse, y después la Utopía,
que, jamás, se concreta, Cantándole al oído
su canto de Sirena, con Voz Universal,

lo sofoca en las deudas y, enfermo de alegría,
el Ideal se muere, realmente convencido,
de que el Consumo mata, de un soplo al Ideal.

POBLE DIABLO

Dicen que el Diablo sabe más por viejo
que por diablo. No es cierto, muchas veces
se atreve a cometer estupideces,
que le cuestan muy caras al pellejo

cuando quiere ser joven y el consejo
no le gusta escuchar. Paga, con creces,
su intento de robar panes y peces,
no mira el pobre diablo en el espejo

las que serían canas venerables;
pero, en él no lo son. El santurrón,
astuto se desliza, siempre a gatas,

de cacería va, con incontables
puros domingos de santo varón…
y vuelve con el rabo entre las patas.

CANTAR ES PODER

De todos los negocios productivos,
siempre. el más rentable, en la garganta
instala su oficina, que levanta
imperios bien usada por los vivos.

Con discursos, ¡por fin definitivos!,
prometen los políticos la tanta
y la más cuánta. El héroe también canta
los mesiánicos sueños exclusivos

que quieren escuchar las mayorías,
sin cerebro, que compran el discurso
y la canción también, dándoles curso

a la opulenta vida del Mesías
que recauda millones de alegrías
y, por saber cantar, gana el concurso.

EL CARPINTERO

Hasta este instante, nadie me convence
de que el éxito cuente con dinero,
basta verle el hocico al usurero
que el voraz apetito jamás vence.

Sin que tanta avaricia le avergüence,
el tacaño, en su absurdo basurero,
fracasado agoniza. El Carpintero

con madera, si desde que comience

disfruta de la mesa y de la cama,
es más rico que un pobre millonario,
esclavo de sus bienes y su fama.

No hay nada como ser el propietario
de esa Voz Interior, cuando nos llama
sin que pueda escucharla el Empresario.

JUDAS

La moneda se guarda su otra cara
y, ciega, la ignorancia no analiza,
tragada por la arena movediza
cuando la fe, primero desampara

a la fiel inocencia que engañara.
Por encima del lodo en que agoniza,
de siempre, a la traición caracteriza
el mágico esplendor del agua clara.

La noche apaga el Sol del mediodía,
silencia el ruido toda melodía,
el vendaval se traga el aire puro

y la tristeza mata a la alegría.
Todo suele tener su lado oscuro,
porque hasta Judas dice: ¡Telo juro!

EL POZO DEL FUTURO

De espaldas al pasado me paré
junto al brocal del pozo del futuro
y al borde, cada vez más inseguro,
asida de las ruinas, me incliné

con los ojos cerrados, y traté
de escrutar las tinieblas del oscuro
destino universal. Sin un conjuro,
ni ser una divina, adiviné

el fatal desenlace, si no cesa
el círculo vicioso, ayer tan hondo,
más profundo mañana. No es sorpresa

que en el vacío, trágico y redondo,
naufragando en el caos que atraviesa,
viera a la humanidad tocando fondo.

NO ME DEBES CREER

Sabiendo como soy, ya me conoces,
soy pluma que destila su verdad,
esclava de mi propia libertad,
alternando las rosas y las hoces.

En cualquier letra mía reconoces,
de inmediato, mi libre identidad
y quisieras cambiar, a voluntad,
lo que ya sólo es un secreto a voces.

Que has muerto para mí, que estoy de luto,
porque nadie regresa de la muerte
y yo todos los días te ejecuto.

Pero, aunque este final te desconcierte,
no me debes creer, en lo absoluto,
si digo que he dejado de quererte.

A RAS DE SUELO

El hombre se distingue de la bestia,
tan sólo por el don del raciocinio,
el privilegio humano que dominio
no puede conferirle a la inmodestia,

que no quiere tomarse la molestia
de someter su ego al escrutinio
que lo exponga, por fin, al exterminio.
Despreciando el laurel de la modestia,

apenas aletea a ras de suelo
el pájaro engreído, que delira
creyéndose en el Cielo… y sólo trata.

Ignorando las reglas para el vuelo,
le apunta a la escopeta y, cuando tira,
suele el tiro salir por la culata.

EL MITO DE LA GLORIA

De dudoso prestigio celestial,
al mito de la Gloria se agazapa
en el orgullo humano que no escapa
de su convocatoria terrenal.

Yo no creo en la Gloria como tal,
la garra de la Historia no me atrapa,
ni permito que oxide mi solapa

su perversa memoria de metal.

Aplicar no me dejo la anestesia
que administra, de gratis, el gobierno,
ni ha podido vendérmela la iglesia.

El antiguo negocio, es tan moderno
que cuanta con la muerte y con la amnesia
y la Gloria se pudre en el infierno.

CADA DIA

La vida cada día se deshoja
como indefensa flor que el cierzo muda,
y el alma tan deprisa se desnuda
que la carne, al final, la desaloja.

con un soplo glacial. Hoja tras hoja,
sólo brizna en el viento, nada escuda
su gran fragilidad contra la duda
ni la emboscada cruel de la congoja.

La hoja que del tallo me despoje
yo quiero que me duela cada día,
asumiendo el dolor con la alegría

de que mi piel turgente se te antoje
y tu cálido aliento me deshoje
mientras somos dos flores todavía.

EN EL NOMBRE DE DIOS

En el nombre de Dios, la raza humana,
autora de sus propias experiencias,
seguirá sin medir las consecuencias
haciendo aquello que le viene en gana.

De si libre albedrío, soberana,
tratando de guardar las apariencias,
y en pos de terrenales conveniencias,
del orbe, dictadora y ciudadana,

hace y deshace, impune, en esta Tierra.
Desbordando de inútil desconsuelo
su propia casa, pobre y frágil vaso

en las garras del odio y de la guerra,
sólo levanta su mirada al Cielo
para culpar a Dios por su fracaso.

EN DEFENSA DE LA SERPIENTE

La primera mujer, desobediente,
al hacer lo que hizo porque quiso,
por su cuenta pecó sin previo aviso
y cayó el primer hombre, de repente,

en su primera trampa. La serpiente
no les puso un puñal, el Paraíso
ellos se lo apostaron sin permiso.
Entonces, empezaron a hacer gente

y el chisme corre aún, de boca en boca,
muy mal contado, pues la misma Eva
ni llamó al nueve once por ayuda.

Para engañar a Adán, se hizo la loca,
ninguno de los dos pasó la prueba
y la pobre serpiente sigue muda,

víctima de la duda
que sembró la mujer en el Edén,
y ahora no sabe quien es quien.

EL CIELO DE TU BOCA

Sé que a ti siempre te parece poco
lo mucho que me das; pero es un hecho
que escalo la muralla de tu pecho
cuando me besaste Tú, Poeta y Loco.

Jamás me bastará, ni a ti tampoco,
hacer historia bajo el mismo techo;
pero en la hoguera astral de nuestro lecho,
compartiendo la Gloria, el Cielo toco.

Me prefieres impura, menos casta,
un alma de la tuya reciproca,
desprejuiciada, fiel, iconodasta.

Sin duda al fin, La Vida nos convoca;
pero yo te lo juro, a mí me basta
con latir en el Cielo de Tu Boca.

JURAMENTOS

No creo en juramentos. No me jures,
que para mí los hechos no son cuentos
si, mediando el Amor, los sentimientos
siempre son los que cuentan. No te apures,

yo no quiero que nada me asegures,
bebemos la pasión a sorbos lentos
que sobran, al Amar, los juramentos.
No hace falta que jures y perjures.

Me basta con tu boca que me nombra,
tu escala de Romeo junto al muro
y la nocturnidad con que me asombra

la fiel alevosía del conjuro
que encadena mi cuerpo con tu sombra.
Con Todo Tú me basta, ¡te lo juro!

DOBLE MORAL

De la doble moral, campo minado
sembrado de sentidos, a capricho,
hasta ahora la carne siempre ha dicho
la última palabra del pecado.

Aunque el Diablo le sirva de abogado,
jamás a salvo, siempre en entredicho
y tan débil, tampoco a contradicho
su recurrente historia del pasado.

Esclava de sus propios privilegios,
el viento del Desprecio la despeina
si va de prostituta o de mendiga;

pero viste también los trapos regios
que obligan al Respeto por la Reina,
no importa lo que haga o lo que diga.

CARTA A ADAN

Queridísimo Adán: Me maravilla
ser digna de tu Amor y tu Respeto,
aunque, desde el principio, a tu esqueleto,
por mi culpa, le falte una costilla.

Me pones, además, la otra mejilla,
sabiendo que sin mí no estás completo,
y te llevo a mis faldas bien sujeto
porque soy de tal palo tal astilla.

Teniendo por el mango la sartén,
amante, esposa, hija, madre, hermana,
etcétera, no soy tu propiedad

ni a tus costillas vivo. En el Edén,
la que soy, te pagué con la manzana…
Encantada de ser tu otra mitad.

CIRCUNSTANCIAS DEL EGO

Cuando el yo, encarcelado en el sujeto,
se cree superior a los demás,
reclamando el honor… y mucho más,
lo máximo se siente el incompleto.

Con absoluta falta de respeto,
no reconoce estar también al ras
del suelo compartido, pues jamás
comparte más allá de su esqueleto.

El Ego inflado siempre manipula
la loa fácil, mientras se estrangula
colgado de sus propios oropeles.

Mas, la humildad no exige ni estimula
condiciones ponerle a los laureles
que no coronarán a los peleles.

RETO A PENSAR

Si, según aseguran los expertos,
morir siempre es pasar a mejor vida
en una dimensión desconocida,
¿por qué entonces lloramos a los muertos?

Si tantos argumentos fueran ciertos
y es Dios el que nos da la bienvenida,
¿por qué nos resistimos a la ida,
prefiriendo la Tierra, bien despiertos?

Si el más allá no es cuento de esa historia
y en el Cielo se goza de lo eterno
descanso que promete la oratoria,

¿por qué no lo mandamos todo al cuerno?
Si se encuentra la Paz sólo en la Gloria,
¿por qué nos aferramos a este infierno?

HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE

Si soy un ser humano independiente,
por mi libre albedrío, a cada paso
mis derechos al triunfo y al fracaso
me enfrentan a la Vida diariamente.

Si me exijo a mi misma, frente a frente,
el respeto que debo y no traspaso
los límites ajenos, dado el caso,
espero la respuesta equivalente.

Soy la dueña absoluta de mis sueños
y siempre me he jurado serme fiel,
aunque el mundo la guerra me declare,

porque como mi yo no acepta dueños,
solamente ha pactado con mi piel
el hasta que la muerte nos separe.

PAJAROS DE NUEVA YORK

Pájaros neoyorkinos, comunes, aletean,
surcando, gris o azul, el mismo herido cielo
que, de azul o de gris, vestido está de duelo
desde que las auroras de sombras lo alborean

y las insomnes noches de luto lo sombrean.
Pájaros neoyorkinos, que vuelan sin consuelo,
siguen rasgando el aire, de nuevo, con su vuelo,
mientras tristes recuerdos los ánimos caldean.

Esperan algún otro pájaro del horror
que, otra vez por sorpresa, con fuego nos desmiembre,
vengándose con odio del odio vengador,

y al Monstruo moribundo en sus ceniza siembre,
Frágiles centinelas, pájaros de New York,
bajo este cielo rojo siempre será septiembre.

LONDOÑO, VICTOR M.

Colombia. 1.870 – 1.936

EL COLIBRI

Sobre la flor de los naranjos crece,
y en ronda queda o revolando aprisa,
en el dorado estambre se divisa
el colibrí, que tiembla y resplandece.

Con zumbo suave en derredor se mece
simulando el suspiro de la brisa;
en la llama del cámbulo se irisa
y en la verdura del nopal florece.

El sol, la miel, el voluptuosos anhelo
prestan vigor a sus volubles alas;
es un tributo de la tierra al cielo.

Tal el poeta en su girar de abeja:
en frágil haz de refulgentes galas
toda la luz de la creación refleja.

PRIMER AMOR

Cerca del lecho, iluminando el muro,
una brillante lamparilla pende,
y exangüe cristo de marfil extiende
sus brazos yertos sobre el leño oscuro.

En ese templo a la pasión seguro
sueña la virgen y en amor se enciende;
mañana y tarde ante la cruz asciende
la tibia nube de su aliento puro.

Ella hace al mártir cándidas preguntas;
en queda voz le cuenta sus agravios,
los bucles sueltos y las manos juntas.

Cuando en el lecho, incadas las rodillas,
posa en el cristo de marfil los labios,
púdico fuego invade sus mejillas.

NAVIDAD

Vino para los hombres la paz de la alturas,
y en el mezquino establo, corona de un alcor,
tras angustiosa noche de maternas torturas,
Jesús cayó en la tierra, débil como una flor.

Música de las cosas alegró las oscuras
bóvedas del pesebre, y en un himno de amor
adoraron al niño las humildes criaturas:
un asno con su aliento, con su flauta un pastor.

Después, los adivinos de comarcas remotas
ofrendárosle mirra, y en sus lenguas ignotas
al pequeño llamaron Príncipe de Salem.

Mientras en el Oriente con pestañeos vagos
dulcemente brillaba la estrella de los magos,
los corderos miraban hacia Jerusalén.

LONDOÑO MARTINEZ, CARMEN

Abejorral. Colombia. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO

Los años, que ya fueron en tu vida
con sus huellas de luz dejan escrito,
que eres tierra gloriosa y prometida
donde es dicha el trabajo, el amor rito.

En estos lares, nido de mis sueños,
de mi ambición ardiente, dulce cuna,
la vida se desliza entre halagüeños
aires agrestes y claror de luna.

Son cierto cincuenta años florecidos,
por la lucha del hombre bendecidos
por la fe y el dolor: Lumbre, oración.

Abejorral: tu nombre es hidalguía,
enseña de virtud de gallardía,
prenda querida de íntima emoción.

SONETO

Para loar tu luminosa historia
es muy elemental el canto mío,
es vano intento concretar la gloria
en una débil gota de rocío.

Tu historia es la bondad, la fe cristiana,
el arrojo, el honor, la devoción;
el arte: luz divina que se hermana,
la dicha que el hogar hace canción.

Eres Abejorral, para tus hijos
descanso a sus afanes tan prolijos,
ternura en la aridez del corazón.

¡Tierra de mis mayores te saludo!
y prendo en la nobleza de tu escudo
el frágil resplandor de la ilusión.

LONGONI, SILVIA

España Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO A LA PAPA

A la papa debemos alabanza
producto de la América sencilla,
que al mundo regaló su maravilla,
llevada por España en su mudanza.

Para el hombre y el niño en su crianza,
en la mesa la papa nunca humilla,
de mil maneras, puesta en escudilla,
su presencia es signo bonanza.

En todo otro manjar se la comparte,
y del puré es esencia y cabecilla
la humilde papa que vino de las Indias.

No hay cocina que ignore su buen arte.
Si infaltable es hasta en la tortilla:
¡dime tú si a la papa no la envidias!

SONETEANDO

Si desde un dulce verso yo levanto
el tenue grito de un amor ausente
no es porque quiera pregonar el llanto
por un dolor que al alma hizo valiente.

Amor amo y luego echó al olvido
aquello que fue fuego, en las cenizas
y sin razón dejo lo prometido
despojado de anhelos y esperanzas.

Y si por estas lágrimas que fluyen
algún fulgor de vida reverdece
y el alma entera se trastoca en lirio

razón tendrán los versos que conduyen
que del dolor habido se amanece
dejando atrás la ruta del martirio.

LOPE, MATEO

España. 1.898

EL DONCEL DE SIGÜENZA

Oh Doncel de Sigüenza, marinero
de soledades en la piedra escritas:
dime qué gozo en tu pensar habitas
con el tiempo a tus flancos prisionero.

Desdeñaste quizás el claro acero
por la lección de gestas infinitas,
y el sosiego gentil en que militas
fue quien te armó por siempre caballero.

Ay, quien pudiera, como tú, a la muerte,
bajo un dosel de místicos arcanos,
dar el reposo que a la luz despierte.

Y en silencio fragante de colmena
esperar con un libro entre la manos...
¡Y en torno de él la eternidad serena!

AL SONETO

Bajo el árbol triunfal de tu ornamento
-verdor joyante de la primavera-
pasa en gallarda y juvenil quimera
la gracia helena del Renacimiento.

Por ti cobró el amor divino acento;
y en tu elegante plenitud severa
el alma canta, aspira, llora, espera,
como en marina caracola el viento.

Todo en tu noble dignidad se encanta:
truécase el pensamiento en armonía
si tú, Soneto, en él pones tu mano.

Y tu grandiosa taumaturgia es tanta,
que en una encarnación de poesía
el verbo que es de Dios, lo haces humano.

A JOSE LUIS ARRESE

Demos al verbo ya carne y sonrisa.
Levantada la aurora entre sus brazos,
palpitan los caminos como trazos
sin pausa largos, ávidos de prisa.

Si en cenit se empapó la azul camisa,
¿quién, camarada, nos segó los plazos?
Si la sangre subió hasta los ribazos,
¿cómo no ha de subir nuestra premisa?

¡Oh zodíaco de pechos estelares!
¡Oh pétalos de luz de madrugada
trasvolando futuros pleamares!

Pues de hispano huracán se encinta el agro,
sobre la losa filipense izada
¡al verbo demos ya carne y milagro!

LA ESPIGA Y TU

Espiga de mi campo castellano;
áurea sorpresa de celeste trama;
campanilla gentil que al viento llama
cuando te alza en sus brazos el verano.

Para soñarte, el arte con su mano
te hizo torre ojival que el aire inflama;
y luego, acaso, trascendida en dama,
fuiste Beatriz del corazón humano.

Toda tú eres amor: amor y brisa,
¡oh espiga y oh mujer!: doble misterio
que das en flor y fruto la sonrisa.

Quema en ascua de luz la breve hoguera...
La alondra ya vendrá con su salterio
para hacer inmortal tu primavera.

LOPE DE VEGA, FELIX

Madrid. 1562-Madrid. 1635

Uno de los más prolíferos escritores de la lengua castellana, tanto en verso como en prosa. Su obra teatral es inmensa. En todos los diccionarios de lengua española existen datos de su vida y obra, así como gran cantidad de biografías.

Este trabajo sobre Lope da a la luz más de 1.200 Sonetos inéditos hasta la fecha.

Ver en la Biblioteca Miguel de Cervantes.
Entrada Rápida: Sonetos o Ramón García González.

LOPERA, JOSE MARIA

Siglo XX Poeta hallado en Internet.

SONETO PAR SER ESCUCHADO POR
LA OREJA TRUNCADA DE VAN GOGH

He abierto mi ventana hacia el poniente
y, en el alféizar, rompen mansas olas.
Se me llena la casa de amapolas

mientras la mar me inunda lentamente.

Me llegan los pescados a la frente,
sacudiendo las alas de sus colas.
Quiero hacer con mi cuerpo un rompeolas
y la mar se desborda de mi mente.

Se llena mi razón de tiburones
que devoran mi libre inteligencia
hasta dejarla libre de sus dones.

Creo que estoy perdiendo la paciencia
con tanta sinrazón por mis salones:
y quiero huirme y no hallo mi conciencia.

LOPEZ, JUAN FRANCISCO

Cuba. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

MI SONETO MAS TRISTE

Ayer compré un pedazo de tierra americana
que un día no lejano se abrirá para mí.
Es una tierra noble, generosa y hermana
pero no es la querida tierra donde nací.

Hasta allí, en las mañanas del triste aniversario,
irán los que me quieren a llorar su dolor,
y, temblando en sus dedos las cuentas de un rosario,
dejarán una lágrima… dejarán una flor…

Pero yo sé que un día, cuando en mi patria vibre
el himno de Bayano y una bandera libre
pueda sobre mi pueblo, soberana, flotar…

las manos que me quieren abrirán esa tierra
para llevar a Cuba el polvo que ella encierra…
y entonces, sólo entonces, yo podré descansar.

LOPEZ, LEOCADIO

Jaén. 1.864

Pertenece a la Academia de Estado Mayor.
Ascendió a General en 1.925.
Participó en las campañas de Cuba y Africa.

ELPOTRO ANDALUZ

Alazán o encastado, tordo, overo,
frente ligeramente acarnerada,
grupa redonda, regular alzada,
casco duro y tenaz, remos de acero;

bracea al castellano con salero,
salva el foso, el vallado, la estacada,
y evita del novillo la cornada
bien revuelto y veloz, al caballero.

Pronto a la ayuda y obediente al mando,
la voz atiende y el frenar suave,
y al pensamiento, a veces, se anticipa.

Vivo, gallardo y arrogante, cuando
sale a la arena a requerir la llave
feliz en el aplauso participa.

EL CABALLO PERCHERON

Cuello corto y carnoso, amplios ollares,
ancha grupa y sillar, vastos pulmones,
breves cuartillas, duros corvejones,
pujante bracear, lentos andares.

De su raza forzudos ejemplares,
los pacientes y bravos percherones,
en la guerra movían los cañones
en la paz arrastraban los sillares.

Mas, del Progreso la ambición mezquina
tan noble bruto con desdén desplaza;
con vapor, con aceites y bencina,

obra tan bella del Creador reemplaza;
y parece que el tiempo se avecina
del total exterminio de la raza.

CABALLO ARABE

Grácil, fino, nervioso y elegante,
ojos de azor y músculos de acero,
rival de la gacela en lo ligero,
émulo del león, en lo arrogante,

Grácil, fino, nervioso y elegante,
ojos de azor y músculos de acero,
rival de la gacela en lo ligero,
émulo del león, en lo arrogante,

dócil, atento, pronto y vigilante
lleva con dignidad al Caballero;
con él vence en el campo, si guerrero;
con él gana en las justas, su galante.

Cargado de botín, vuela orgulloso,
con una brida de alamares grana
y por gualdrapa espléndida alcatifa.

Pero nunca se muestra más gozoso
que llevando a la grupa una sultana
raptada en el serrallo del califa.

dócil, atento, pronto y vigilante
lleva con dignidad al Caballero;
con él vence en el campo, si guerrero;
con él gana en las justas, su galante.

Cargado de botín, vuela orgulloso,
con una brida de alamares grana
y por gualdrapa espléndida alcatifa.

Pero nunca se muestra más gozoso
que llevando a la grupa una sultana
raptada en el serrallo del califa.

LOPEZ, LUIS CARLOS "EL TUERTO"

Colombia. Cartagena de Indias. Siglo XX

A MI CIUDAD NATAL

Noble rincón de mis abuelos: nada
como evocar, cruzando callejuelas,
los tiempos de la cruz y de la espada,
del ahumado candil y las pajuelas...

Pues ya pasó, ciudad amurallada,
tu edad de folletín... Las carabelas
se fueron para siempre de tu rada...
¡Ya no viene el aœite en botijuelas!

Fuiste heroica en los años coloniales,
cuando tus hijos, águilas caudales,
no eran una caterva de vencejos.

Mas hoy, plena de rancio desaliño,
bien puedes inspirar ese cariño
que uno le tiene a sus zapatos viejos...

AÑORANZA

Íbamos en la tarde que caía
rápidamente sobre los caminos.
Su belleza, algo exótica, ponía
aspavientos en ojos campesinos.

-Gozaremos el libro- me decía
de tus epigramáticos y finos
versos. En el crepúsculo moría
un desfile de pájaros marinos...

Debajo de nosotros, la espesura
aprisionaba en forma de herradura
la población. Y de un charco amarillo

surgió la luna de color de argento,
y a lo lejos, con un recogimiento
sentimental, lloraba un caramillo...

UNA VIÑETA

Tarde sucia de invierno. El caserío,
como si fuera un croquis al creyón,
se hunde en la noche. El humo de un bohío,
que sube en forma de tirabuzón;

mancha el paisaje que produce frío,
y debajo de la genuflexión
de la arboleda, somormuja el río
su canción, su somnífera canción.

Los labradores, camellón abajo,
retornan fatigosos del trabajo,
como un problema sin definición.

Y el dueño del terruño, indiferente,
rápidamente, muy rápidamente,
baja en su coche por el camellón.

TOQUE DE ORACIÓN

Un pedazo de luna que no brilla
sino con timidez. Canta un marino,
y su triste canción, tosca y sencilla,
tartamudea con sabor de vino...

El mar, que el bíceps de la playa humilla,
tiene sinuosidades de felino,

y se deja caer sobre la orilla
con la cadencia de un alejandrino.

Pienso en ti, pienso que te quiero mucho
porque me encuentro triste, porque escucho
la esquila del pequeño campanario

que se queja con un sollozo tierno,
mientras los sapos cantan el invierno
con una letra del abecedario...

MEDIO AMBIENTE

Mi buen amigo el noble Juan de Dios, compañero
de mis alegres años de juventud, ayer
no más era un artista genial, aventurero...
-Hoy vive en un poblacho con hijos y mujer-.

Y es hoy panzudo y calvo. Se quita ya el sombrero
delante de don Sabas, de un don Lucas... ¿qué hacer?
La cuestión es asunto de catre y de puchero,
sin empeñar la "Singer" que ayuda a mal comer.

Quimeras moceriles –mitad sueño y locura-;
quimeras y quimeras de anhelos infinitos,
y que hoy –como las piedras tiradas en el mar-

se han ido a pique oyendo las pláticas del cura,
junto con la consorte, la suegra y los niñitos...
¡Qué diablo! Si estas cosas dan ganas de llorar.

CARICATURA

Me dice usted: "Escríbame un soneto"
Y para complacerla, necesito
salir, como Argensola, del aprieto...
Vamos, ya tengo un mal cuarteto escrito.

Y haré de sopetón otro cuarteto,
pues añorando el rostro tan bonito
que luce usted, como quien salta un seto,
salto... y me importa este cuarteto un pito!

Parecerá difícil que pudiera,
principiando un terceto a la ligera
finalizar el último terceto.

Pero sólo al pensar en su mirada,
noche oscura hecha flor, de una plumada
le digo a usted: aquí tiene el soneto.

HONGOS DE LA RIBA

I

El barbero del pueblo, que usa gorra de paja,
zapatillas de baile, chalecos de piqué,
es un apasionado jugador de baraja,
que oye misa de hinojos y habla bien de Voltaire.

Lector infatigable de El Liberal. Trabaja
alegre como un vaso de vino moscatel,
zurciendo, mientras limpia la cortante navaja,
chismes, todos los chismes de la mística grey.

Con el señor alcalde, con el veterinario,
unas buenas personas que rezan el rosario
y hablan de los milagros de San Pedro Claver,

departe en la cantina, discute en la gallera,
sacando de la vida recortes de tijera,
alegre como un vaso de vino moscatel.

II

El Alcalde, de sucio jipijapa de copa,
ceñido de una banda de seda tricolor,
panzudo a lo Capeto, muy holgada la ropa,
luce por el poblado su perfil de bull-dog.

Hombre de pelo en pecho, rubio como la estopa,
rubrica con la punta de su machete. Y por
la noche cuando toma la lugareña sopa
de tallarines y ajos, se afloja el cinturón...

Su mujer, una chica nerviosamente guapa,
que lo tiene cogido como con una grapa,
gusta de las grasientas obras de Paul de Kock,

ama los abalorios y se pinta las cejas,
mientras que su consorte luce por las callejas
su barriga, mil dijes y una cara feroz.

FRENTE A MI CASA

Frente a mi casa vive un zapatero
remendón, a quien alguien puso un mote,
recordando aquel típico escudero
que tuvo en sus andanzas Don Quijote.

Dipsómano feliz, gacetillero
de la localidad, jocundo y zote,
resulta el más cumplido caballero
del tirapié, la lezna y el cerote.

Y aunque alegre y locuaz empine el codo
con aire bonachón, en le recodo
de su chiribitil será un Atila,

si acaso usted, buscando allí su fosa,
dice de Vargas Vila cualquier cosa...
(¡Para lo que ha quedado Vargas Vila!)

VERSOS A LA LUNA

¡Oh, luna, que hoy te asomas al tejado
de la iglesia, en la calma tropical,
para que te salude un trasnochado
y te ladren los perros de arrabal!

¡Oh, luna!... En tu silencio te has burlado
de todo!... En tu silencio sideral,
viste anoche robar en despoblado
y el ladrón era un Juez Municipal!...

Mas tú ofreces, viajera saturnina,
con qué elocuencia en los espacios mudos
consuelo al que la vida laceró,

mientras te cantan, en cualquier cantina,
neurasténicos bardos melenudos
y piojosos, que juegan dominó.

A UN BODEGÓN

¡Oh, viejo bodegón, en horas gratas
de juventud, qué blanco era tu hollín,
y qué alegre, en nocturnas zaragatas,
tu anémico quinqué de querosín!

Me parece que aún miro entre tus latas
y tus frascos cubiertos de aserrín,
saltar los gatos y correr las ratas,
cuando yo no iba a clase de latín...

¡Pero todo pasó!... Se han olvidado
tus estudiantes, bodegón ahumado,
de aquellas jaranitas de acordeón...

¡No vale hoy nada nuestra vida! ¡Nada!

Sin juventud la cosa está fregada,
más que fregada, viejo bodegón!

NUEVA YORK

I

¡Pobre y más que imposible vestido provinciano!
De ajustada chaqueta, de angosto pantalón,
que allá en mi villa fuiste tan elegante... En vano
serás aquí lo que eras, vestido "comme il faut¡"

Salimos de la tierra tranquila del banano,
y en este manicomio revuelto de los "trust",
quién sabe si algún taxi nos mande hacia el arcano
sin un whisky y sin una pastilla " chewing gum!.

Ciudad que vive en una perpetua pesadilla
febril y alucinante, que angustia y maravilla,
donde no canta un gallo, donde todo es un "bluf".

Que a mí me causa insomnio y a ti te quita el sueño
tornándote neurótico, lo mismo que a tu dueño,
¡por qué fue un disparate venirnos a New York!.

II

Rascacielos, enormes rascacielos, que al paso
nos salen cual fantasmas de otro planeta... Yo
y tú, dos infelices oriundos del acaso.
ciegos, mudos y sordos quedamos como Lot!

¡Dime que haremos, dime que hacer en este caso...
mira tú si es idiota viajar en ascensor,
no sabiendo nosotros, biznietos del atraso,
ni jugar a ese juego científico del golf!

Vámonos para el pueblo, para la oscura grieta
sabrosa de mi pueblo, que a ti de la bragueta
del susto, sí, del susto, se te cayó un botón!

Y es triste y no queremos entre estas zaragatas,
vivir cual dos imbéciles, morir como dos ratas,
porque fue un disparate venirnos a New York!

VARILLAZO

La pena desigual de mi bolsillo
que no porta ni un céntimo, me fija
la obsesión de llegar a ser un pillo

si no quieres hacerme a la sortija

que ahí te voy a mandar: es un anillo
que finge una pequeña lagartija
con dos ojos. Verás que por el brillo
de sus ojos no es una baratija.

Porque tú, gran pintor, músico, aeda
y un famoso industrial que no se hospeda
sino en la magnitud de sus ingresos,

bien me puedes mandar –pero no a trueque
de la sortija- un apreciable cheque
por una suma de unos cuantos pesos.

MI BURGO

Los mismos rudimentos de hace tres siglos… Nada
de una protesta. Todo completamente igual:
callejas, caserones de ventruda fachada
y un sopor, un eterno sopor dominical.

Población anodina, roñosa, intoxicada
de incuria, aquella incuria del tiempo colonial
con su falsa nobleza de acéfalos, minada,
por el fraile y la hueca política venal.

Pobre tierra, caduca tierra que tanto quiero,
que hoy rumia mansamente su estolidez, venero
de las intransigencias del medio parroquial,

que aún vive, si es acaso vivir en la atonía
de lo incurable, bajo la risueña ironía
de un cielo azul, de un cielo siempre primaveral

DE TIERRA CALIENTE

Flota en el horizonte opaco dejo
crepuscular. La noche se avecina
bostezando. Y el mar, bilioso y viejo,
duerme como con sueño de morfina.

Toso está en laxitud bajo el reflejo
de la tarde invernal, la campesina
tarde de la cigarra, del cangrejo
y de la fuga de la golondrina.

Cabecean las aspas del molino
como con neurastenia. En el camino,
tirando el carretón de la alquería,

marchan dos bueyes con un ritmo amargo
llevando en su mirar, mimoso y largo,
la dejadez de la melancolía.

LOPEZ, MANUEL M.

Panamá. Siglos XIX – XX.

Poeta hallado en Internet.

FANATISMO

Que nadie me persuada. En la porfía
de su anhelo radiante por la pena,
un capricho de Dios la hizo morena
y una ley del destino la hizo mía.

¡Que nadie me persuada! ¿Quién podría
arrojarla de mí –sumisa y buena-
si un capricho de Dios la hizo morena
y una ley del destino la hizo mía?

¿Persuadirme? ¡Jamás! Yo necesito
embriagarme por ella de infinito
hasta que el verso de mi anhelo radie:

Por ella que en su vida desolada,
sabe un arte supremo, estar callada,
y charlar con los ojos como nadie.

LOPEZ, MARIO

Bujalance. Córdoba. 1.918 – 2.003

Poeta

TIERRA FINAL

Viñas frente a los barcos encendidos.
La noche del Atlántico y su luna
de septiembre en los pámpanos de plata.
Los racimos abiertos a los labios.

Cielo y mar de Tartessos. Playeríos
del bajamar en fuga hacia confines
donde el inmenso continente yace
coronado de olvido por las olas.

Toros de Gerión pastando algas

siderales por míticas dehesas
de sal en flor. Dominios de Argantonio.

... Tierra final. Silencios infinitos,
cuando el cielo se funde a la marisma
y es audible el rodar de las esferas.

EL ANGEL DE UNA VELETA

Barroco ángel familiar, erguido
sobre íntimos tejados y verdinas,
pastoreando nubes campesinas
contra cada crepúsculo cumplido.

Habitante del aire, sometido
al eje de sus tardes pueblerinas,
a la franquicia de las golondrinas
y a su solo perfil, en dos partido.

Perfil gastado en siglos de afanoso
encauzar buena lluvia al sembradío
desde el mejor cuadrante de su vuelo.

Angel de hierro dulce y quejumbroso
girando en la veleta al albedrío
del viento que Dios manda a nuestro suelo.

ANTE LA FOTOGRAFIA DE UNA MUCHACHA DESCONOCIDA

Ya imposible saber que hora sería,
qué sol de atardecer pudo alumbrarte,
qué brisa afortunada acariciarte,
ni qué canción cantabas aquel día.

Qué ángel de ausencia, en luz inundaría
tu mirada. perdida ¿hacia qué parte?
quién en aquél entonces pudo amarte,
ni quién tu pensamiento embargaría...

No sé de ti si no que, eternizada
sobre una playa, deja la bahía
junto a tus pies una ola disecada,

y en torno a tu cabeza, aureolada
por nubes y celajes, desvaría
como un pájaro mudo, tu llamada...

PLAZA DE LOS DOLORES

Recinto de silencios. Aljamiada
Plaza de los Dolores. Geometría
de cielo y cal. Tapiada Andalucía.
Córdoba en soledades cubicada.

Cristo de Piedra. Muda cruz alzada,
sobre los barrios de la torería.
Trágico monumento de agonía.
Rincón de luna y muerte traspasada.

Patio de Estrellas. Virgen entre lirios
de primavera. Virgen desmayada
por el temblor incierto de los cirios.

Ámbito de la sombra iluminada.
Huerto interior de ascéticos delirios.
¡Oh aljibe de suspiros encalada!

LOPEZ, MERCEDES

Málaga. España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SU PERFUME

El viento me ha traído su perfume
recuerdos de un pasado muy lejano,
rompiendo mi quehacer tan cotidiano,
que espero que al momento no se esfume.

Y siento que la vida me consume,
que sometida estoy a lo mundano.
Hasta mi corazón se vuelve anciano.
¡De nada mi persona ya presume!

Entonces me pregunto: ¿Qué sentido
tiene querer subir como la espuma,
a cambio de tener un cuerpo herido

por las garras feroces de la envidia
y a las que tan brutalmente se suma
esa zarpa bestial de la codicia?

LOPEZ, NILA

Paraguay. 1.954

Poeta hallada en Internet.

COMUNES LUGARES

Porque el rosal ha dado otro capullo
inesperadamente, en este enero
salimos a cantar desde la tarde,
terrestres y comunes pero juntos.

Inquirimos muy poco y sí sabemos
espantar sin los puños al temor;
vale más la ternura del abrazo,
esta limpia sonrisa compartida.

Y en el fuego sencillo y susurrante
donde el amor es más que un vocerío
este mundo real y el que inventamos

nos muestran sus paisajes, sus colores,
nos ofrecen la paz y las pasiones
más allá de las trampas del destino.

SONETO

Intrusa en esta jungla de detalles,
informes, genocidios y momentos,
la antepenúltima bomba de Irán,
y el desconcierto amarillo del sol

que llega aun así cada mañana,
a veces tengo ganas de esfumarme,
convertirme en manchón de la pantalla,
llorar abiertamente y sin testigos,

reírme de maldades cotidianas,
pedirles que comprendan mi estupor,
contarles cuentos claros, novedosos,

hacer la historia otra, a mi manera,
desvelar los misterios de la imagen,
ser sólo camarógrafa del día.

LOPEZ, RAFAEL

México. 1.873 - 1.943

MAXIMILIANO

Vino el hermoso príncipe. Rubio, ojiazul, de frente
lisa -página en blanco que no enturbia un dolor.-
Luenga y en dos partida la barba, fluvialmente
desborda sobre el pecho su dorado esplendor.

La Cruz de Guadalupe, de heráldica incipiente,
brilla en los besamanos y en las fiestas de honor.
Las damas, el tedeum de Catedral: La gente
rica y boba corea:"¡Viva el Emperador!"

¡Pobre Max! Sólo quedan de la ciega aventura,
que llevan de la mano la muerte y la locura,
una canción burlesca, cinco balas de plomo

que motean de humo la mañana estival,
y objetos empolvados en el museo, como
viejas decoraciones de una pieza teatral.

TEJED EN GUIRNALDAS LAS
ROSAS BELLAS

La ruta es negra y breve... Medita peregrino
que ambulas en los antros dantescos de las penas,
sobre la voz panida del dístico leonino,
y deja que en sus grupas te lleven las sirenas.

Ten matinal la risa y ten alegre el vino
para que grato encienda la sangre de tus venas.
Los néctares del beso te harán casi divino
cuando en tu boca estallen como las uvas plenas.

La ruta es negra... Rasga los tenebrosos duelos
que apagan la infinita sonrisa de los cielos.
Y sécate las lágrimas amargas y furtivas.

La ruta es breve... tiende las manos presurosas,
y ciñe, con guirnaldas de entretejidas rosas
los cuellos de las horas, que pasan fugitivas.

EL IXTACIHUATL

La nieve –como un lienzo- funeralmente baja
por el túmulo donde se recorta y abulta
la mujer esculpida con la eterna mortaja
tras la que hace mil años permanece insepulta;

a los senos marmóreos, a la curva del talle
prende el sol ya los flancos el florón de un destello,
mientras finge la testa despeñar hacia el valle
el torrente callado del tendido cabello.

Enclavada en las cumbres por algún maleficio,
no perturba su sueño milenario, el bullicio
de la humana congoja. Ni al temblor de la vida

que preside, su helado corazón se conmueve.
Es al raza de bronce para siempre dormida
en su doble sudario de silencio y de nieve.

BARTOLOME DE LAS CASAS

En la conquista roja de sangre, y entre el bélico
estruendo, se levanta la dulce imploración
que sostiene la fuerza de tu brazo evangélico
y el ala de paloma de tu blanca oración.

Por eso te circuye la luz de un nimbo célico
y tu ropaje esmaltan las rosas de Sión,
y como los beatos que pintó Fray Angélico
hay en ti una inefable actitud de perdón.

Y porque ante la queja del hermano proscrito
detuviste la marcha del blanco palafrén,
y los suaves lienzos de tu amor infinito

de una raza enjugaron el sudor de la sien.
¡Oh Padre de mis padres, sé mil veces bendito
y loado en los siglos de los siglos! Amén.

MANUEL DE LA PARRA

Que pocos aquí miran lo que tú ves, hermano
de un vago sueño ignoto, misterioso, profundo;
traes parece que traes de haber visto el arcano,
la sombra de tu extático gesto meditabundo.

Son tus versos abejas de algún panal lejano
que untan de mieles santas el labio sitibundo;
y sin saberlo llevas en la embrujada mano,
como un niño que fuera juglar, la flor del mundo.

Una celeste música suspira en tu salterio
de gratas cuerdas, hechas de amor y de misterio
y de secretas ansias, y de sueños errantes...

Con la cual enamoras a la princesa bella
que triste de esperarte, desde una blanca estrella
te envía sus sonrisas en las lunas menguantes.

SALOME

El sacro ritmo de la danza marca,
en la cintura, un junco que se quiebra;
en el torso, un gran lirio que se enarca,

y en los flancos, el anca de la cebra.

Ardiente el ojo inmóvil del Tetrarca,
en la armoniosa ondulación se enhebra
y se enturbia el cristal, como la charca
cuyo fondo agitara una culebra.

En la fiebre divina que la impulsa,
Salomé es una ménade convulsa.
Danza con el furor de la bacante

que azota el dios con el antiguo coro,
hasta que por la sangre pululante
de Juan, resbalan sus talones de oro.

LOPEZ, RENE

Cuba. Siglo XIX

LAS TRIBULACIONES

¡Oh! tardes otoñales color de la violeta,
bellas imitadoras de la tristeza mía,
dejad que mis ensueños morbosos de poeta
se pierdan en la sombra donde se esconde el día.

¡Oh! tardes barnizadas de gris melancolía,
llevadme en vuestras llamas cual bíblico profeta
hacia el palacio negro, la clásica armería
donde el dolor se oculta como un anacoreta.

Allí, en las tinieblas feroz le arrancaría
en titanesca lucha, la espada y la careta,
el filtro donde guarda la santa poesía,

(la peregrina novia de ese infernal atleta).
¡Oh! tardes otoñales color de la violeta,
bellas imitadoras de la tristeza mía.

RETRATO

Nariz gascona de afilada punta,
rubia, sedosa, medioeval melena;
redonda cara que la carne llena,
rudo entrecejo que las cejas junta.

Mirada torva, fiera y cejijunta;
boca delgada que al hablar ordena,
y en cuyos labios de elegancia helena
ligero bozo juvenil despunta.

Anchas espaldas y robustos brazos;
jubón que adornan brilladores lazos;
oscuras botas, toledano acero.

Y hasta la línea que su vista alcanza,
en ademán de retador nos lanza
todo el desdén de su mirar austero.

HOMENAJE LIRICO A RUBEN DARIO

Yo saludo al poeta de la "Prosa profanas",
al Apolo moderno de los versos de oro,
en cuyo escudo se halla un caracol sonoro,
la máscara de Grecia, la flor de lis de Francia.

Dime, mago risueño de las urnas paganas,
¿qué espíritu visita tu corazón –tesoro,
que hace que tu mano escriba versos de oro
en cuya urdimbre juega la risa de la Francia?

Emperador del ritmo, ante tus pies me postro;
vuelve tu altivo rostro hacia mi triste rostro;
concédeme la gracia de una dulce sonrisa.

Hermanos yo no tengo, ni escudo ni nobleza;
yo soy un sacerdote de la diosa Belleza
que ha soñado tus versos y tu melancolía.

LOPEZ ALARCON, ENRIQUE

Málaga. 1881 – Madrid. 1948

Periodista, Autor Dramático y Poeta.

UN HIDALGO

Ufano de su talle y su persona,
con la altivez de un rey en el semblante,
aunque rotas, quizá, viste arrogante
sus calzas, su ropilla y su valona.

Cuida más que su hacienda su tizona,
sueña empresas que olvida en un instante,
reza con devoción, peca bastante
y en lugar de callarlo, lo pregona.

Intentó por su dama una quimera
y le mataron sin soltar la espada.
Sólo quiso al morir que se le hiciera,

si algo quedó en su bolsa malgastada,
una tumba de rey, donde dijera:
“Nació para ser mucho... y no fue nada.”

LACORTE DE LOS INGENIOS

Van mendigos y hampones al rodeo;
tomando el sol los héroes marciales;
Rana y la Calderón a sus corrales;
Espínola y Velázquez, de paseo.

Diez hidalgos escuchan el œceo
con que esmalta en cadencias musicales
Góngora el cordobés sus madrigales,
ramilletes en flor de galanteo.

Mira atento Gil Blas de Santillana
cómo la prez del gran Villamediana
saluda al paso a la arrogancia fiera

de los recios bigotes militares
que acerca el conde-duque de Olivares
al blasón del cristal de su litera.

SOY ESPAÑOL

Luzco del mundo en la gentil pavana,
sobre el recio tahalí de mi tizona,
una cruz escarlata que pregona
mi abolengo de estirpe castellana.

Llevo en los hombros ferreruelo grana,
guío el mostacho a usanza borgoñona,
y mi blanca gorguera se almidona
bajo mi crespa cabellera cana.

Tengo cien lanzas combatiendo en Flandes,
mil siervos en las faldas de Andes,
calderas y pendón, horca y cuchillo,

un condado en la tierra montañesa,
un fraile confesor de la condesa,
cien lebreles, diez pajes y un castillo.

EL MADRIGAL DEL VENCIDO

Fui con don Sancho a Uclés, y he visto rota
la flor de las leyendas castellanas;
y han chafado las armas mahometanas

la urdimbre milanesa de mi cota.

Ni en Uclés fue tan dura mi derrota
como lo ha sido al pie de tus ventanas,
ni me arredran las lanzas africanas
como el desdén que en tus pupilas flota.

Yo he de ofrecerte de tu triunfo en prenda,
por si llego al rescate con la ofrenda,
y así en tributo acabará mi duelo,

sacarme el corazón del coselete,
prensarlo hasta teñirme el guantelete
y engarzarlo a un joyel de tu mantelo.

A LA CITA CON DOÑA SOL

He transpuesto los montes castellanos
y las hoscas llanuras enrasadas,
y he rendido, por verte, en tres jornadas,
quince robustos potros jerezanos.

Atónitos observan los villanos
mi terco galopar por sus yugadas;
van, junto al cuello del corcel, crispadas,
sueltas las riendas, en la crin, mis manos.

Dos rígidos y largos gavilanes
tiene mi espada puestos en el pomo,
cruzando el cazolín, según se estila:

sufren también de verte los afanes,
y a la taza se asoman, cual me asomo
al remanso de amor de tu pupila.

EL OCASO DEL POETA

El Padre, el hijo pródigo, le apaña
y adereza el mejor de sus corderos,
que hoy atruena un tropel de aventureros
hasta lo más recóndito de España.

Ya no es la pluma un Cristo de la caña
vejada, escarnecida, y sin dineros,
que hoy aclaman los públicos iberos
al Jesús del Sermón de la Montaña.

Mas no podemos ofrecerles flores,
que en abril, esplendente primavera,
se fueron a formar los tres colores

que esmaltan el cendal de la bandera;
pero… aún le queda al vate la jornada
del poema de España libertada.

DESTERRADO ESPAÑOL

Hizo el león español con la loba
tálamo ilustre, que Venus recela,
y el balanceo de la carabela
canta el feliz madrigal de la alcoba.

El calafate las quillas resoba
y el argonauta descorre la vela…
mientras a España, la ibérica abuela,
nietos le nacer color de caoba.

Si Cuba libre nos da su leyenda,
clava el pendón y levanta tu tienda.
¿Dónde encontrar, como hallamos aquí,

yunque y martillo, tambor y trofeo?
¿Dónde el machete de Antonio Maceo?
¿Dónde la estrofa y la fe de Martí?

LOPEZ ALVAREZ, LUIS

La Barosa. (León) 1.930

Licenciado en Ciencias Políticas.

PUEDE

Puede que falte amor, puede que falte.
Puede que vaya, amor, puede que vaya.
Puede que cambie el sayo por la malla.
Puede que ataque, amor, puede que asalte.

Puede que llegue, amor, puede que salte.
Que salte con que sólo oiga la tralla.
Puede que pase, amor, pase la raya,
y puede que tu amor me sobresalte.

Poder lo puede todo si imagino,
poder lo puedo todo si te evoco,
si me aventuro, amor, por tu camino.

Impaciente lebrel que salta loco,
es mi oficio cazar y mi es mi destino
buscar lo mucho para hallar lo poco.

A FALTA

A falta de la luz, venga la llama.
Venga la llama, sí, que nos consuma
en tronco que se tuerce y que rezuma;
a falta de la flor, venga la rama.

A falta del trinar, venga la trama.
Nada que asome, no, todo de bruma.
Nadie que sume, no, nadie que asuma;
sólo el aroma, sí, sólo la fama.

Si a falta de querer vamos quedando,
a falta de surgir, vamos surgiendo,
y a falta de creer, vamos creando.

A falta de rayar, vamos royendo;
a falta de caber, vamos cavando,
y a falta de vivir, vamos muriendo.

LA QUERENCIA

Me embiste el corazón, brama en mi pecho
un toro que olfatea su querencia.
Crece el recuerdo, aumenta la conciencia
y el camino va haciéndoseme estrecho.

Doblo a izquierda o derecha a cada trecho,
pues que bien se me alcanza con mi ciencia
que, yendo de la víspera a la ausencia,
es camino más largo el más derecho.

De oscuridad a noche es mi trabajo,
andar y desandar un recorrido
para el que no se cuenta con atajo.

Hallo en el ir perfume de lo ido.
Si pierdo la memoria, el alma sajo.
Todo el vivir prepara a lo vivido..

REGRESO

Me dispongo a volver a su regazo
¡oh tierra de Castilla!, que me diera
el agua, el viento, el sol, la sementera,
inflexión a mi voz, fuerza a mi brazo.

Me dispongo a volver en breve plazo
y conmigo llevar mi torrentera

-húmeda zanja que la vida abriera-
por si logro llenarla de rechazo.

Cantos rodados en mi fondo llevo
y oigo sonido de escondida fuente
en la oscura oquedad con que me muevo.

Me dispongo a volver, aunque la pena
me socave del pecho hasta la frente;
que el que se ahonda al hueco se condena.

MAR DE TIERRA

Por mar de tierra en yeso acantilada,
araña el viento lo que el sol calcina,
Soria que emerge y Cuenca que se empina:
meseta de la mesta y de la arada.

La lanza es de Fernán, del Cid la espada;
Zamora a Urraca, de Isabel, Medina;
dorado Burgos, Avila cetrina:
meseta del mester y la mesnada.

Numancia inhiesta, alucinante Coca,
chopos que estrían, álamos perdidos,
cierzo que escarcha, arcilla que revoca.

Con Duero recordar, al Tajo olvidos,
refleja el Tormes, el Arlanza evoca:
los ríos de Manrique van crecidos.

SEGOVIA

Donde el monte se torna paramera,
una ciudad se yergue en campanarios,
angostas calles, plazas, solitarios
lugares del recuerdo en su cimera.

Iremos a Segovia, nos espera,
entre casas de escudos nobiliarios
y enlutadas que pasan con breviarios,
el recuerdo de gente comunera.

Escorzo del Alcázar para el cierzo,
huera hornacina, horno sin hornada,
a la corte sin rey, pueblo sin junta.

Cunde el afán donde cesó el esfuerzo.
Luce el cañón donde brilló la espada.
La corte ignora, el pueblo lo barrunta.

TORDESILLAS

Sobre esta cima que acaricia el Duero
se le agotó a una reina su cordura,
este patio rozó su vestidura,
desde estas rejas acechó el sendero.

No ha llegado a llegar el mensajero,
ni la piedra en el pozo hasta la hondura,
ni el pueblo sabe, ni la Historia apura,
dónde el común trocóse en comunero.

Pocas las gentes que en las calles anden,
muchos los trigos, pocas las gavillas,
muchas las manos, pocas las que blanden.

Caminos de León y las Castillas
aquí se cruzan, desde aquí se expanden,
llevan a Roma, traen a Tordesillas.

MEDINA DEL CAMPO

Medina y su castillo me reclaman
en la tarde de lluvia en que los grajos,
ahuyentando su vuelo por los tajos,
con graznidos hipócritas me aclaman.

Bajo a la villa donde el cielo clama
el antiguo esplendor en sus andrajos
y el nuevo despertar de los badajos
que el paso de las horas me proclaman.

En la calle desierta el muro oculta
el refectorio austero de Teresa,
quien se dejó su olor en el convento.

La madre superiora me consulta
si el negocio del cielo me interesa,
y la lluvia no cesa y cesa el viento.

TIERRA DE CAMPOS

En las tardes de aguada y de guadaña
Tierra de Campos van, Montes Torozos,
las mantas de Zamora en arrebozos,
en busca de la breña y de la braña.

De la hazaña de antaño en Fuensaldaña,
ni traza queda ya, quedan los pozos.

Nuevas mozas se han dado a nuevos mozos
y la espada volvió con la espadaña.

Oliéndoles a frío las mejillas
en el pajar encierran el apero
y del tronco de ayer hacen astillas.

Nunca el último allí será el primero;
fuera del surco van, van las semillas
y brama en su corral, brama el sobrero.

CHINCHON

Corrales de Chinchón, burros sin cincha,
corridos, corredores y cotarros
y tinas y tinajas y cacharros;
ni nadie corta ya, ni nadir pincha.

Junto al pajar se canta o se relincha,
horcas de grajos, grietas de guijarros
y zurrones y zarrias y zamarros;
si nadie corta ya, ya nadie lincha.

Hablan los mozos, hablan del camino;
callan los viejos, miran sus cayados;
se conciertan los hombres en el vino.

Se recubren de polvo los arados.
Alza el vuelo veloz el estornino.
Los huertos amanecen escarchados.

MOJACAR

La blancura de cal arrebatada
de terrazas que almenan la colina,
la ciudad que se aprieta y se domina
por no desparramarse en la vaguada.

Por no desparramarse y porque aunada
continúe la gente que avecina;
para que no se azogue lo que hacina
igual que cuando estuvo amurallada.

Ajarafes, aljibes, almijares,
secretos alcabores y arcaduces,
obscuras alazanas y alacenas.

Quien sólo busque sol, no halle solares,
con los moros de ayer dará de bruces,
con cristianos topar, topará apenas.

BIERZO

El otoño en el Bierzo ya se avanza,
alargando la sombra del castaño,
suena en la lejanía algún rebaño,
y en la aldea se cuelga la matanza.

Maíz, pimientos, aperos de labranza:
Alguien recorre el corredor de antaño,
y el camino de ayer recorre hogaño,
caballero del Sil, dama de Arganza.

Nieblas cubren la peña de Congosto,
alguien troca en hornija la enramada,
fermenta en la bodega el nuevo mosto.

El minero acabó ya su jornada,
en un claro del bosque arde un magosto,
y va encendiendo luces Ponferrada.

MONORRIMO

“¡Se siguen ensañando en Fuelsaldaña!”
Nadie se asombra, no, nadie se extraña;
nadie lo enseñe, no, nadie lo taña;
todos rebaño, ya, todos de raña.

Todos de roña, ya, todos de saña;
todos de ceño, ya, todos cizaña;
todo se tiñe, sí, todo se amaña;
todo es engaño, sí, nadie se engaña.

Todo se empeña, sí, todo se empaña;
nada se empuña, no, todo se apaña;
nada de patria, ya, todo patraña.

Nada retoña, no, nadie restaña;
nadie la preña, ya, nadie a la entraña;
muñón de sangre, sí, muñón de España.

CONGO

Cóncavo cuenco de la cuenca conga,
cavila un pueblo sin tener cabida,
el cuello curva, la lección sabida;
pone lo suyo sin que el cielo ponga.

Pone y repone sin que se reponga,
castigado a pagar por lo que anida

en rico nido que trocó en guarida
la ajena ocupación que se prolonga.

Calla el zahorí, observa al que zahiere,
zumba la selva, el tantán retumba,
la hiena ríe, la pantera hiere.

Hubo allí un muerto al que negaron tumba,
mas, si de su vivir el hombre muere,
ha de vivir de su morir Lumumba.

AMAR NO QUIERO

Amar no quiero, si el querer diluye.
Querer no quiero, si el amor es maña.
Amar no quiero, si el querer engaña.
Si amando, el tiempo, más rápido me huye.

Amar no quiero, si el querer obstruye.
Querer no quiero, si el querer se ensaña.
Amar no quiero, si el amar se daña.
Querer no quiero, si el querer destruye.

¿Por qué darme esta voz? ¿Por qué este fuego?
¿Por qué este afán de amar que me enardece?
¿Por qué dotarme así? ¿Por qué? Si luego,

vivo temiendo que el querer empiece,
tumor maligno que se expande ciego,
y más asola cuanto más se crece.

AL QUIEBRO

Al quiebro, amor, al quiebro me has clavado
el dardo de colores de tu emblema
y, en fuego de cauterio y de anatema,
la marca de tu hierro en mi costado.

Al quiebro, amor, al quiebro me has quebrado
con puya que me horada y que me quema
y, esperando alcanzar suerte suprema,
embisto y me revuelvo desastado.

Mas soy toro de casta que se crece,
¡oh mayorala mía!, en el castigo
y cuanto más recibe más se ofrece.

Se ofrece y se descubre en la embestida
y, al detener su arranque tu postigo,
encuentra la querencia de su vida.

AMENAZA

Cual amenaza, amor, cual amenaza.
Cual amenaza pesas en mi vida.
Amenaza por siempre suspendida.
Amenaza de cántaro y de maza.

Soy alazán, amor, potro de raza,
para tu espuela, amor, para tu brida;
para tu fiesta, amor, para tu huida;
para tu fusta, amor, para tu caza.

A veces me castigas sin motivo
y me enfurezco, amor, y me desboco
y me encabrito, amor, y te derribo.

Mas de repente, amor, vuélvome un poco
y, viendo que te arrastro del estribo,
jadeante de ti, relincho loco.

EN TI

Entrar en ti, mi umbral, mi patio umbrío,
entrar y descubrirte en tu reposo,
lenta resina, miel, vino oloroso;
entrar en ti, brocal, gozo sombrío.

Entrar en ti, zaguán, entrar con brío,
cámara oscuro, aljibe sudoroso,
perfumado lagar, bodega, foso,
tibio aposento, ardiente escalofrío.

Apostándome así, contra tu vera;
entrar en ti, despacio, recorrerte
a tientas con paredes de salmuera.

Entrar en ti, subiéndote, sin verte,
y el vértigo verter para que fuera
ensillada y sin mí quede la muerte.

VISPERA

No acaba de venir, llegar la sombra,
aún no se estremece la enramada,
nadie ha venido en busca de la herrada,
y el perro duerme aún sobre la alfombra.

No acaba de venir, nada me asombra,
zaguán sombrío, enagua abandonada,

agua oscura, brocal, agua cegada;
no acaba de venir, nadie me nombra.

Nadie que nombre lo que dentro llevo,
nadie que alumbre lo que dentro asoma,
nadie que escombre, nadie que me incida.

Distinto polen, miel, zumbido nuevo,
temblor fugaz, inesperado aroma:
venga la sombra a iluminar mi vida.

FUEGO

Lento el fuego, más rápida la llama,
chispas que saltan o rescoldo quieto,
brasas dispersas o tizón escueto;
quemar el tronco por prender la rama.

Lento es el fuego que veloz me inflama,
lento la lava del volcán repleto,
lento es el fuego que en el horno prieto
el pan escalfa y el hogar sollama.

Me consumo en mi lumbre primeriza,
en fuego que me enciende y me libera,
en fuego que mi muerte cauteriza.

Ardo por dentro, mas me quemo fuera;
ardo del fuego que el destino atiza;
¡arder, arder, mas elegir la hoguera!

COSMONAUTA

En el espacio un hombre se desplaza
a singladura cósmica lanzado.
Contempla nuestro mundo desgajado
y un extraño fulgor sigue su traza.

Acaso un aerolito le amenaza
en su aposento breve de enclaustrado,
y a eléctricos cilicios apresado,
tras invisible presa va de caza.

¿Alcance le dará si se destierra?
¿Alcanzará el halcón a la paloma?
¿O el coto sideral está vacío?

Cazador del espacio o de la tierra,
ojo avizor va el hombre a lo que asoma.
¿Siempre a la pista detendrá algún río?

CERTEZA

Nunca se sabe donde van los hados,
las cuentas del collar que se desgrana,
o el sobre que voló por la ventana;
nunca se sabe quien segó los prados.

NO se sabe por quien son esquilados,
ni a que tejidos servirá su lana.
Los vestidos de ayer y de mañana
al cerrarse el arcón son entallados.

Buscando enjundia llegarás a enjuto,
ya no verás la flor que se endereza,
que a fuerza de atisbar se llega a astuto.

Hace la piel a veces de corteza,
la castidad nos vale de tributo,
la costra y la costumbre de certeza.

RUEDO

Recorro sin cesar, registro el ruedo,
sin encontrar salida a la existencia;
y si busco detrás mi procedencia,
contra la puerta del toril me quedo.

Al acercarme a mí fingen denuedo,
miden mi arranque, espían mi querencia,
si en las puyas se crece mi potencia,
si al provocarme me hundiré en su enredo.

Sin dejarme castrar dejé el rebaño,
en las tablas topé, a por la carne iba,
embestí hacia el color, hallé el engaño.

Mas toro soy y seré mientras que viva,
y asumo ese destino, aunque algún año,
creyendo dar la muerte, la reciba.

LOPEZ ANGLADA, LUIS

Ceuta. 1.919

Militar de carrera. Académico de la Academia de Bellas Artes de Valladolid. Premio Nacional de Literatura 1.961. Uno de los poetas con más versos amorosos en lengua española.

A TI, QUE GRABASTE UNAS INICIALES

Iniciales de amor en la madera
vino a grabar la mano bordadora.
Fue lino el tronco, bastidor la aurora
y testigo la blanca primavera.

Bordado amor quedó y eterno fuera
sin la mano del tiempo leñadora,
que en seca savia y a cercén ahora
con filo poderoso lo partiera.

¡Oh, frágil tronco, viento, blanca mano!
¿Por qué grabar amor en ramas tiernas
muerto despojo ya de vendavales?

Aquí tenéis mi corazón humano.
Venídmelo a grabar y tendrá eternas
con heridas de amor las iniciales.

A SU AMOR EN UNA TARDE EN QUE HUBO DE ESPERAR LARGAMENTE

Tardas, amor. Herido de tu espera
la soledad mi corazón alcanza.
La tarde se me muere en esperanza
y, con ella, mi vida desespera.

El tiempo se hace oscuro. El alma entera
se me va con mi fuego y su tardanza.
Tardas, amor, y siento cómo avanza
la muerte y de mi vida se apodera.

¡Qué solo el mundo, amor, cuando no vienes!
Sé que en el cielo estaba decretado
que esta tarde, pesándome en la sienes,

fuese el tiempo más largo y deseado.
Mas, ¿cómo no esperarte, si me tienes
junto a tu corazón encadenado?

QUEJASE EL POETA DE HABER SIDO HERIDO DE AMOR

Amor, desde hace noches voy huido,
por cuevas vivo y tan de amores muerto
que un hurto de panales descubierto
me tiene de azucenas perseguido.

Besos quise robarte que, atrevido,
subí a caza de lirios a tu huerto

y, con la miel de un aguijón despierto,
lunas enamoradas me han herido.

Amor, desde hace noches voy buscando
arroyos que beber y labios fieles
donde volver el hurto que me pesa.

Y, por las cuevas de mi sed errando,
huyendo vivo de las dulces mieles
del dulce labio que matando besa.

CUENTA COMO SUCEDIO...

Sucedió que aquel año se decía
que los tiempos cambiaban. Cierto era.
Aquel año empezó la primavera
cuando apenas enero se moría.

Aquel año la tarde convertía
en campos de pasión la Tierra entera,
que, por cazar, el alma fue campera
y la caza le hirió que perseguía.

Sucedió que era invierno, que el Destino
preparaba un asombro campesino
de manos blancas y sandalia breve.

Y me encontré en Castilla deslumbrado
con todo el corazón enamorado
como una antorcha en medio de la nieve.

MENDIGO

Cirilón de Burgohondo; analfabeto
áspero de miseria y de montaña;
agrio de soledad, triste alimaña
que alarga por las noches su esqueleto.

Mendiga calderilla y el secreto
cardenillo del odio le acompaña.
Larvada pena de una triste España
que hace bárbaro y triste mi soneto.

¿Por qué tanto destierro? Encadenado
hay dentro un hombre a la carroña atado,
maldito hasta la punta de los dedos.

Mientras nosotros, sanos de la Tierra,
jugamos al amor bajo la sierra
y vela Dios sobre la luz de Gredos.

LA CASA DEL POETA

Esta es mi casa, cálida, encendida,
tan sabida del alma, tan segura
que el corazón se duerme en la apretura
de las cuatro paredes de la vida.

Cuanto supe de amor prende y anida
en estos cuatro cuartos su ventura;
aquí está mi canción y aquí asegura
el que conmigo va su bienvenida.

Este es el breve espacio donde tengo
poder de amor y donde, al cabo, vengo,
a guardar mi verdad y mi certeza.

Afuera existe el mundo, ésta es mi casa.
Esta es mi eternidad y el tiempo pasa
sin herir mi segunda fortaleza.

ALTERNATIVA

Toma la espada y la muleta; suerte
y al toro. ¿No te atreves? No hay salida.
Esta es España, amigo; la encendida
arena de la gloria y de la muerte.

Ahora te toca a ti. Podrá valerte
lo que yo amé y temí, pero mi herida
es mía y nada más; el alma olvida,
pero el recuerdo del dolor es fuerte.

Esta es tierra de lidia, dura tierra
de mucho corazón, de mucha guerra
a la que hay que llegar vestido de oro.

Tuyo es el porvenir. De aquí, hijo mío,
armado como un héroe, yo te envío
a la sangrienta soledad del toro.

ASPERA ESPAÑA

Gentes oscuras de hambre y lejanía,
ojos hambrientos, manos o sarmientos;
hombres tristes de Gredos, hombres lentos
y mujeres sin luz de Las Umbrías,

me ven, se alejan, huyen. Saltan frías
las aguas del Alberche. Suenan vientos

por Mijares. Oscuros, cenicientos,
lejos me ven desde las serranías.

Yo, de ciudad alegre y luminosa,
vengo a la primavera. El mundo canta
el himno de la vida y de la rosa.

Gentes me ven oscuras. Se levanta
el corazón a Dios. Gredos reposa
y la canción se quiebra en la garganta.

MUERTE DE UN MENDIGO

Dios estará contando con tus manos
el pan que no te dimos. El invierno
será duro en Burgohondo, casi eterno,
y otros mendigos nos dirán hermanos.

En los hogares tibios los serranos
adobos y la lumbre y el pan tierno
limitará la dicha. Y el infierno
aullará en los hambrientos, tan cercanos.

"Cirilón de Burgohondo". Dios ahora
mide tu soledad, pero ¿quién llora?
La nieve pone en Gredos su belleza.

Dios está lejos. Vamos a saberte
para siempre callado y en tu muerte
no puedes valer más que en tu pobreza.

AL CONDE FERNAN GONZALEZ

Murió; plegaron alas los azores
y rasgaron su pecho las almenas.
Se hizo mármol la sangre de las venas
y gemido los cantos triunfadores.

Se vio cuanto de pomos reñidores
vinieron a quedar las manos llenas
de romper la prisión de las cadenas
y de quebrar la piel de los tambores.

Aguilas en Arlanza se abatieron
y en astillas las lanzas cuando vieron
cómo gana la muerte y cuánto humilla.

Murió hace ya mil años; desde entonces
proclaman tierras y repiten bronces
que por él tuvo libertad Castilla.

UN CAPITAN DE PIEDRA

Un capitán de piedra. Ya han alzado
la estatua. Que me digan quien pudiera
partirle el corazón sin que se viera
lo que hubo de inmortal en su costado.

Que busquen dónde está, carbonizado
como un alma el clavel; que busquen fuera,
en el chopo, en el río, en la ribera.
Allí le encontrarán petrificado.

Que aprendan los que quieren libertades;
por un azor se cambian cien ciudades,
por un caballo un reino y sus guerreros.

Ahí está para siempre, inmóvil, duro.
Un capitán de piedra hacia el futuro
sobre los hombros de sus caballeros.

EL CONDE FERNAN GONZALEZ ACUDE A LAS CORTES DE LEON

Fernán González va a las cortes. Nieva
en tierra de Castilla. Un viento frío
se parte el espinazo contra el río
y hecho cristales al ciprés se eleva.

Fernán González tiene el pecho a prueba
de Calatañazores. Un sombrío
azor clava en el guante el desafío
de una garra que al puño se subleva.

Fernán González pasa por Castilla
como el que nunca ha hincado la rodilla
ni aprendió a limitar sus heredades.

Como el que pisa firme por la tierra
que va a las cortes como va a la guerra
quien tiene que ganar sus libertades.

FABULA INCREIBLE DEL CABALLO Y DEL AZOR

El caballo era blanco; parecía
cabalgar el futuro violento.
Caballo para reyes. Monumento
que no detuvo el bronce todavía.

El azor en el puño; se diría
que el pico era un puñal. El ojo atento
a la paloma blanca, al movimiento
con que a la fuerza el miedo desafía.

El azor y el caballo eran el precio.
El campo de Castilla es ancho y recio.
Campo de mucho amor y mucha tierra.

No pudieron pagarlo. Fue bastante
darle la libertad y por delante
mil años de locuras y de guerra.

LIBERACION DEL CONDE FERNAN GONZALEZ POR LA CONDESA QUE OCUPO SU SITIO EN LA PRISION

Sabed que una mujer, determinada
como cuando el clavel se determina,
capaz de encadenarse femenina
por aquello de darse encadenada,

ocupó la prisión. No vieron nada
los guardas, porque aún hay quien adivina
que el hierro y sus poderes se termina
donde el amor ingenia sus emboscada.

Escapó el Conde. Se enredó el futuro
al pie de un faldellín que en el oscuro
nido hizo golondrina el calabozo.

Y mientras en Castilla amanecía
la prisionera, loca de alegría,
doraba las cadenas con su gozo.

LA LIBERTAD DE CASTILLA

Vencieron los del alba. Nadie pudo
poner puertas al campo, ni siquiera
ganarle por la mano la frontera.
Era dura su piel como un escudo.

Era clavarle espuelas al desnudo
campo del Duero; la ocasión primera
del hombre en pie, sin nadie que pudiera
obligarle a más paga que el saludo.

Era ser libre, como son los ríos
libre para romperse en los bravíos
tajos que el mar, para morir, se lleva.

Y cuando el sol, como un azor en vuelo,
iluminó, con la del alba, el cielo,
Castilla amanecía como nueva.

TOMA DE CARAZO

Esta es la fuente donde dio la mora
al fresco amor del agua los jazmines
por donde enamorados paladines
dieron con la blancura de la aurora.

Bastó una cita, una señal, la hora
en que planta el amor sus banderines,
que siempre hay en los últimos jardines
alguien que junto al agua se enamora.

Vencieron los cristianos. El aviso
hizo que las almenas, de improviso
se poblaran de espadas violentas.

Y el castillo cayó. Porque sucede
que una azucena sola ganar puede
torres que no abatieron las tormentas.

MIL AÑOS DE CASTILLA

Castilla, la gentil. Mucha esperanza
pero muchas más penas le han dejado
maltrecho el corazón y han afilado
una punta de luz que al cielo alcanza.

Dicen que no hay caminos; hubo andanza
sobrada para todo. Y ha quedado
ardida el alma, el cuerpo lastimado,
y cuerpo y alma en punta, como lanza.

Fue gente brava y dura; cada día
la iluminaba un sueño que exigía
compartir despertar con desengaños.

Como un tenaz delirio, como una
voluntad de domar a la fortuna.
Castilla, la gentil, de los mil años.

DE COMO DOÑA ARGENTINA, DAMA FRANCESA, SE ENAMORO DEL CONDE GARCI FERNANDEZ, EL DE LAS BLANCAS MANOS

Ocurrió que una dama, de camino,
pasó llena de gracia la frontera
en busca de perdones, cuando era
año de perdonanza a lo divino.

Con el amor lo jubilar convino
y con el albo brial la primavera
donde mellizos nardos la primera
fueron miel de un encanto peregrino.

Doña Argentina, toda de candores,
encandiló a villanos y a señores
dispuestos a rendir horca y cuchilla.

Pero llegó a Castilla y allí estaba
el de las blancas manos que esperaba
y no pasó la dama de Castilla.

ALMANZOR

Buscadle más allá de los tambores
o más acá del miedo y de la espada.
Siempre un temblor avisa su llegada
porque el morir se anuncia con temblores.

Bajo el caballo amarillentas flores
rinden al paso su color tronchada
y una campana, ya sin voz, raptada,
agoniza en los hombros almanzores.

Buscadle entre albornoces y aceitunas
o en la siembra de sal y medias lunas
que esteriliza pájaros y ultreyas.

O en la nocturna soledad del lecho
cuando tiemblan palomas en el pecho
ahogado de terror de cien doncellas.

LAMENTACION DEL CONDE GARCI FERNANDEZ POR LA REBELION DE SU HIJO SANCHO

Hijo, la primera de este año
no es igual que las otras, le han nacido
rejas a tus almendros y han venido
horas de soledad a hacerme daño.

Sólo florecen muros y me engaño
con mi propia esperanza. Me han llovido
penas que no quisiera haber vivido.

El mundo en que viví se me ha hecho extraño.

De lo que ahora florece me destierran
paredes que te oprimen y te encierran,
iras en donde estás a cal y canto.

han puesto entre nosotros hierro y frío
y si queda en Castilla algo, hijo mío,
es sólo llanto y nada más que llanto.

SE REFIERE COMO EL PADRE DE LOS INFANTES DE LARA, UNA VEZ QUE ELLOS FUERON ASESINADOS, ENGENDRO UN HIJO QUE VINO A CASTILLA A VENGARLOS

Llegó a los dulces labios como llega
la pena sublevada; a los ardientes
pechos como los lobos a las fuentes,
como al tallo los hierros en la siega.

Todo áspides el beso, todo ciega
hiel de venganza hirviendo entre los dientes,
siete muertos volcándose impacientes
cuando la carne ignora a quien se entrega.

Así se engendra un dios, un juramento
a la medida de Castilla, un viento
que en la forma del odio se convierte,

una mano de piedra, una garganta
donde con siete cuellos se levanta
el noble monumento de la muerte.

MUERTE DE DON GARCIA

Cuentan que el rey primero de Castilla
quedó en la calle muerto. Sin cautela
celaba un blanco cuello de gacela
donde colgó el amor su gargantilla.

Temprana se afilaba la cuchilla.
Temprano llegó el alba. Sin espuela
ni espada, dicen; le asaltó Don Vela.
Le mataron y huyeron en cuadrilla.

Quedó muerto en la calle, el labio abierto,
espantado los ojos, blanco, muerto,
como un tronco tirado en el camino.

Y cuentan que en la punta de su lanza

levantó un monumento a la venganza
y se perdió en la sombra el asesino.

DE COMO CUENCA FUE DADO EN DOTE
DE LA MORA ZAIDA CUANDO SE CASO
CON UN REY DE CASTILLA

Cuenca, mi amor, que a puro encantamiento
se viste y se desnuda cada día
y, si colgar pudiera, colgaría
prendas de amor para encelar el viento,

lo fue cuando, tratado el casamiento,
se enamoró de un rey la morería
y entre lo que se daba y se venía
miró a Castilla y no dudó un momento.

Las jaras de la peña, los cristales
mellizos de los ríos, los portales
tributarios de sótano y buhardilla,

se asomaron al sol, se bautizaron,
Zaida vino a ser reina y repicaron
como locas las torres de Castilla.

ANTE UN ANTIGUO MAPA DE CASTILLA

Aquí donde el papel desencadena
nombres con voluntad de vendavales
y por líneas azules y fluviales
monta tanto Isabel como Jimena,

aquí donde con límites se ordena
las que hollaron de robles y trigales
tierras de pan llevar, piedras claustrales,
canteras para el ábside y la almena;

aquí Burgos, Berlanga, Lerma, Encinas,
San Esteban, Tudela, Arlanza, Hacinas,
Oca, Gormaz, Cardeña, Osma, Fitero,

Castroceniza, Tordomar, Carazo
y el Pisuerga extendido como un brazo
que quiere en vano sujetar al Duero.

EL CID EN MARCHA AL DESTIERRO

Daba pavor mirarle; como a un perro
le echaron de Castilla, pero daba
pavor la negra furia que bramaba

como braman las fieras en su encierro.

Cada paso era un voto, cada hierro
una amenaza. El cierzo le escarchaba
la barba poderosa y escapaba
como si fuera un toro hacia el destierro.

Cosas del Cid. ¡Oh Dios, qué buen vasallo!...
El rey, todo en marfil, fulminó el rayo
y el Cid salió como el que se despeña.

Como el que pone un huracán en marcha
y deja, desolado, entre la escarcha
un pétalo de llanto por Cardeña.

LA MESNADA

Se llevó de lo suyo, el andariego
de los pies anchos, el del brazo duro
de partir tierra, el del halcón seguro,
el de las manso grandes de labriego.

Eran recios y pobres, sin sosiego
para inventarles andanzas al futuro.
Gentes de pan ganar, de ceño oscuro
como de tierra endurecida al fuego.

Les vistió el Cid de hierro; se diría
que en lugar de soldados le seguía
un ascua de Castilla reluciente.

Y sonaba la tierra en el camino
como suena al pasar un campesino
que va a arrojar al campo la simiente.

DESPEDIDA DEL CID

San Pedro de Cardeña. El Cid tenía
una niña en los brazos. La mañana
cristalizó una niebla castellana
cuando el sol, escudero, amanecía.

Una mano de rosas se perdía
entre la negra barba. La campana
llamó a mis primera y por temprana
al Cid, que iba al destierro, despedía.

¡Telas del corazón del Cid amante!
¡Telas del corazón! Por un instante
fue todo despedida en la llanura.

Una niña en los brazos. Los guerreros
simularon hombría. En los senderos
sopló un viento cargado de amargura.

DE COMO JIMENA ESPERABA AL CID
EN SAN PEDRO DE CARDEÑA

El aire rodrigón pule y enseña
lo que le debe el claustro a la semilla
cuando por mayo el polen acaudilla
todo lo que se canta y que se sueña.

Pero ni Mayo salvará a Cardeña
ni faltará la nieve a la mejilla
en donde aprende soledad Castilla
desterrada en las manos de la dueña.

De esto no sabe el rey. Dios si lo sabe.
Le ofrecieron el vuelo, como al ave.
La dijeron fecunda, como el trigo.

Ahora, por el condado de la pena,
estéril y dormida está Jimena
soñando con palomas de Rodrigo.

SE HABLA DE CUANDO EL CID
GANO VALENCIA

Ya están de igual a igual junto a la orilla
el Cid y el mar. Se miran y sucede
que el Cid, porque es Castilla, nunca cede
y el mar, porque es el mar, nunca se humilla.

Todo es orgullo en el encuentro. Brilla
el sol de las batallas y no puede
quedar nadie vencido sin que quede
ofendida la mar, rota Castilla.

Olas y lanzas el encuentro cruza.
Hay delfines que ven la escaramuza
y azores que contemplan el torneo.

Impone, al fin, el fuerte su violencia
y los moros y el mar dan a Valencia
al Cid como apellido y por trofeo.

ELVIRA, HIJA DE CID, AFRENTADA
EN EL ROBLEDAL DE CORPES

El alba, según nace, la despoja
y la ofrece a la luz que el nardo estrena
y se manchan los robles y la arena
con un amanecer de sangre roja.

Y no hay un labio amante que recoja
tanta desolación y tanta pena
y el robledal de soledad se llena
y el alba con su llanto se acongoja.

Y no hay más que una pena abandonada.
¿Por qué, Señor? Y hasta la madrugada
se ensaña en tanto pájaro aterido.

¿Por qué, Señor, por qué? Corpes despierta
y Elvira está desnuda, casi muerta,
sin que nadie le diga por qué ha sido.

A BABIECA, QUE HIZO GANAR UNA BATALLA
DESPUES DE MUERTO AL CID CAMPEADOR

Le llevó a los lomos muerto. No sentía
el alacrán de hierro en los ijares,
no apretaba sus duros costillares
la pierna que, implacable, le oprimía.

Supo que estaba muerto. Parecía
que el cielo estaba muerto, que los mares
mudos, que en los lejanos hontanares
de Castilla algo suyo se moría.

Quiso escapar de aquella muerte, quiso
desbocarse con todo. Y de improviso
oyó a su lado un grito de victoria.

Y vio a los caballeros que clamaban
llevándose a su muerto y le dejaban
abandonado al margen de la Historia.

EL POETA EN LA CUEVA DE ALTAMIRA

(Receta para pintar un bisonte)

Primero hay que esperar hasta que quiera
darnos Dios la razón; dejar a un lado
el hambre y el amor y estar sentado
hasta que llegue la ocasión primera.

Después hay que sentir que se apodera
de nuestro cuerpo un fuego nunca usado

y hay que salir a la montaña armado
de tanto corazón como la fiera.

Lugo viene la caza; ir al bisonte,
llenar de vida y lucha el horizonte
y proclamar al mundo que vencemos.

Y al terminar, en soledad, si puedes,
pintar lo que es la vida en las paredes
para que a Dios le guste lo que hacemos.

A LOS TOROS DE GUISANDO

Garra de los más fuerte, hubo una mano
que os arrancó a la roca pieza a pieza.
Nadie sabe por qué, si que aquí empieza
un tiempo de gigantes castellano.

Nadie sabe por qué; querrán en vano
explicar como puede la fiereza
hacerse piedra y toro, fortaleza
para el orgullo genital y humano.

¡Oh toros! ¡Oh, grandeza! ¡Oh furia! ¡Oh, toros!
Bramad, alzad potentes y sonoros
vuestro grito en los siglos resonando.

Ahí estáis, inmortales y prolíficos.
Que digan lo que quieran los pacíficos,
toros de guerra, orgullo de Guisando.

BURGOS

¿Cómo era Burgos? Su compadre, el río,
lo vio, prado doncel de albas y toros,
cuando en el Espolón gallos sonoros
montaban al latín su desafío.

Jurar era plantar el señorío
sobre evangelios, gárgolas y coros.
Le hicieron hombre, sin querer, los moros
y le marcó, como su dueño. el frío.

Pero, ¿cómo era Burgos? Se diría
que profeso entre monje y juglaría
se dio a la guerra por honrar sus lujos.

Y se pobló de santos y banderas
cuando soltó su lengua en las fronteras
mientras la clausuraba en los cartujos.

AL DONCEL DE SIGUENZA

Sumido en paz, ajeno al fugitivo
territorio del tiempo allá en la muerte
un hombre está leyendo. Nada advierte
del que a su lado permanece vivo.

Dicen que era un doncel; quedó cautivo
de una garra que en piedra le convierte.
Tal vez se le verá, cuando despierte,
lo que tiene el dormir de pensativo.

En la guerra murió, cuando en Granada
era Castilla una oración armada
y este muerto un doncel que combatía.

Ahora está descansando en la lectura.
Acaso si movéis su sepultura
podréis hallar el libro que leía.

MEDINACELI

A través de una puerta y sus esquinas
el viento, el viento can, viene buscando
un juglar que no sabe cómo y cuándo
vino a beber la sal de estas salinas.

Muchos ciegos exigen las medinas
para cantar al Cid. Van cabalgando
demasiados juglares este bando;
van a faltarnos tantas hornacinas.

Pero no a ti, doncel desconocido
que hiciste en la palabra el primer nido
en lo que de cabal tiene un guerrero.

Porque te alzaron y estarás en hombros
mientras le queden a Castilla asombros
y mientras corra hacia la mar el Duero.

SE HABLA DEL ULTIMO INCENDIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS

Un pájaro de llamas ha escalado
el territorio secular del techo
para mostrar el costillar maltrecho
que un ángel vigilaba descuidado.

Arder podrá, que nunca le ha faltado

a quien nació para las llamas hecho
calor al alma, llamarada al pecho
y luz, más luz, manando del costado.

Podrá verse zarzal quien tanto nido
al fuego dio, mas nunca consumido,
torre de luz, mas no ceniza luego.

Delirio de Castilla ardiendo en Silos
como el ciprés, el de los arduos filos,
que decretó inmortal Gerardo Diego.

REQUIEM POR EL CASTILLO
DE ZORITA DE LOS CANES

Un alma en pena busca por las trizas
de lo que fue merlón de tanta almena
un rincón de reposo a su cadena
o una almohada de sueño a sus cenizas.

¡Oh, dolor! Sombras tercas, movedizas,
en donde ya ni el alma se serena
trastornaron las torres en arena
y el pilar de sus fueros en calizas.

Se sabe que Alver Fañez de Minaya
usó en sus buenos tiempos de atalaya
avizorando al Cid sus torreones.

Ninguno queda ya. Loca, perdida,
por el Tajo va el alma perseguida
por un pálido enjambres de electrones.

DESDE EL PORTICO DE SAN JUAN DE BAÑOS
EL POETA MIRA HACIA EL PASADO

En principio fue el agua; torrentera
para mil años de batir afanes.
Agua para prodigios y batanes
que un rey hizo feliz y milagrera.

Luego, ya lo sabéis, la cruz primera
multiplicando espigas y titanes,
peces y pan; fervor de capitanes.
Aspera España espléndida y guerrera.

Y después, el silencio; piedra y nido
donde los hombres duermen en su olvido
y cabalgan por sueños de mil años.

Piedra clave del tiempo, poesía
de más alta razón, España mía,
que alza hasta el corazón San Juan de Baños.

DONDE SE EXPLICA LO QUE DEBE BUSCARSE
EN MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES

Labriego cuando quiso y porque pudo
aquí el amor se avencidó; se sabe
porque aún hay golondrinas y no hay ave
que le falte a la sombra de un escudo.

Para atar su caminos se hizo un nudo
de harina el corazón. En lo que cabe
sirvió de dardo el trigo y lo más suave
le vino hiriendo con la más agudo.

Esto es historia; lo demás no pasa
de ser leyenda. Una mujer se casa
y el mundo es un anillo pespuntuado.

No, mirad más allá, buscad el centro
de este lugar de amor y hallareis dentro
las altas torres del enamorado.

FRENTE AL CASTILLO DE LA MOTA,
EL POETA RECUERDA A UNA DAMA
DE MEDINA DEL CAMPO

Hay una camarista que aparece
cuando el recuerdo va a la torre y ata
las suavidades al chapín de plata
que apenas pisa y ya se desvanece.

Galán temprano por Medina ofrece
todo lo que después Olmedo mata.
Oficia amor cuidados de azafata
y en manos de azucena desfallece.

La dama de que hablamos, peregrina
por etapas de bálago y harina,
restauró aquí cansancios camineros.

Lo mismo que Isabel, que caminaba
y en la dura Castilla se notaba
una delicadeza de jilgueros.

FRAGMENTO DE UNA CARTA
DE AMOR QUE EL POETA SE
ENCONTRO EN TORDESILLAS

...porque morir es sólo un sueño amargo
que salva al fin del aguijón que clavas.
Tú de mover las sombras me encargabas
y al Duero yo mi soledad encargo.

Mil años dura el sueño, sin embargo
punzante seguirás donde punzabas.
Y no despertaré. Tú lo ordenabas.
Morir es un decreto triste y largo.

Soñare con los nardos dando al luto
la nieve de tus hombros por tributo,
vasallo de tu piel y su hermosura.

Y ya es bastante, Juana. Tordesillas
nos cubrirá de flores amarillas
y dormirás conmigo en la locura.

EN AVILA FRENTE A LA SEPULTURA DE DON JUAN, EL PRINCIPE QUE MURIO DE AMOR

Era joven el príncipe. Sucede
que el amor con sus cómplices habita
en la rosa más leve y necesita
que arda hasta el alma y consumida quede.

Porque en Castilla no hay cautela y puede
enredarse en el fuego quien se cita
para arder con la nieve y precipita
todo lo que de mármoles concede.

Aquí, ya sabes, duerme quien ha dado
el alma a un vendaval enamorado,
a un clavel que afilaba su cuchilla,

a una sedienta voluntad de muerte
que en un despojo de ceniza vierte
la más alta esperanza de Castilla.

TRES MADRIGALES EN CASTILLA

MADRIGAL PRIMERO

LA HEREDERA

Tú lo heredaste todo; la garganta
de ceñidores que el marfil quisiera,
la cintura que el álamo tuviera,

los ojos claros donde el mirlo canta.

De tus manos el pecho se adelanta
olvidando a la mies la primavera.
El trigo, que por ama se te diera,
por siervo hasta tus labios se levanta.

Tiempos horizontales comprendieron
la razón de sus albas y se dieron
a componer tu clara adolescencia.

Y aquí aparezco yo, pero no digo,
para que no se quede mudo el trigo,
con cuanto amor se aparejó tu herencia.

MADRIGAL SEGUNDO

RUMORES

Que digan lo que quieran del olivo
y que murmure el mar, si es que murmura,
y que siga adelante en su aventura
el tempranero almendro sensitivo.

Pero que no me nieguen el motivo
de profesar también en la locura
cuando el hombre más hombre se apresura
a darse entre las mieses por cautivo.

Que si el amor no cuenta en esta historia
donde el hierro probó su ejecutoria,
bien supo la azucena lo que hacía.

Que no vengan diciendo que no es bueno
besar las trenzas que envidiara el heno
y amar los labios que el clavel querría.

MADRIGAL TERCERO

EN LAS FUENTES DE BATRES

Como última razón se manifiesta
lo que guardan las vueltas del destino
cuando para a beber el peregrino
que a todo mirlo el alma trae dispuesta.

Mil años apuntaron la ballesta
en amapolas ensayando el tino.
El preguntó, tal vez, por el camino
y en el alma le dieron la respuesta.

Así termina todo. ¡Ancha es Castilla!
Atado el corazón, como gavilla
donde en cautiva granazón me abraso.

Rodrigo desterrado, azor maltrecho,
y una vira que recta por el pecho
"siempre a llevado y lleva Garcilaso"

EN EL MONASTERIO DE SAN MILLAN, UN MONJE ANOTA POR PRIMERA VEZ EN CASTELLANO UN TEXTO DE SAN AGUSTIN

Aquel monje, ¿quién era? Con el frío
de San Millán, sus dedos, afilados,
temblaban como tiembla los sembrados,
como se hiela, aunque camine, el río.

Y el pan fue pan y el rojo poderío
del vino, vino. Y fueron separados
los motivos del alma, como estados
que marcan, al hablar, su señorío.

Y quedó señalada la frontera
de Agustín a Millán por quien no era
más que una sombra, el frío de una mano

de no sabemos quien; menos; de un ala,
del rasgo de una pluma que señala
que a Dios se le va a hablar en castellano.

LAUREL PARA PEDRO ABAD, QUE COPIO EL POEMA DEL CID CAMPEADOR

Brindo un laurel a la paciente mano
que en la olorosa paz de la clausura
puso sandalias de oro a la andadura
que caminaba el verso más temprano.

Amante el peregrino por liviano
sirvió para enlazar en su cintura
con un primor uncial de miniatura
la capital del canto castellano.

Verso a verso, tal vez, se le encendía
y se iba al Cid su corazón por hombre
como quien a los siglos acomete.

Y cuando vio que todo concluía
puso con pena, Pedro Abad; su nombre.

Era en el año mil trescientos siete.

**SONETO PARA EL MARQUES SE SANTILLANA,
QUE FUE EL PRIMERO QUE LOS ESCRIBIO
"AL ITALICO MODO"**

**Si el pelo, por ventura, fue trocando
nadie logró que el alma encaneciera;
antes le tocó un ala que le hiciera
quedar sobre los tiempos cabalgando.**

**Aún viene a Santillana preguntando
desde la Finojosa una vaquera;
nadie sabe por qué, si lo supiera
hasta el aire acabara suspirando.**

**Le quedó desde entonces a Castilla
un sabor montaraz de serranilla
como del que camina a Calatrava.**

**Pero el Marqués, cortando por lo sano,
para ocultar su amor, por cortesano,
al itálico modo lo cantaba.**

**TORRE PARA NEBRIJA, QUE OFRECIO
A LA REINA ISABEL EN GRANADA LA
PRIMERA GRAMATICA DEL HABLA DE
CASTILLA**

**Uncida está la poderosa yunta,
ordenados los vientos campeadores,
pulidos los adverbios, como flores
o como viras de afilada punta.**

**Acicala Nebrija, limpia, junta;
suenan, gramaticales, los tambores,
y le brinda Isabel, todo primores,
como una rosa blanca la pregunta.**

**-Esto, ¿para qué sirve? Se ha sabido
que un pájaro cayó desvanecido
de gozo en San Millán, El Monasterio**

**floreció en peregrinos. Y Nebrija
le regaló a la reina una sortija
para casar la Lengua y el Imperio.**

**A LOS HABITOS CON QUE PROFESO
LA MADRE TERESA DE JESUS**

Hábitos de Teresa que envidiaron
las más pulidas nieves de la aurora.
Linos que hiló una mano labradora
cuando para reliquia profesaron.

Ruecas que para el júbilo giraron
haciendo de la mano tejedora
oficio de alegría que, hiladora
agujas como estrellas consagraron.

Ya las tocas, probando a la novicia
adelantan primor a la caricia
que los altos altares esperaban.

Y en tanto que Castilla se desvela
confundiendo las alas y la tela,
el hábito los ángeles cortaban.

MEDALLA POR LA INMORTALIDAD
DE MIGUEL DE CERVANTES

Vio cómo avasallaban los molinos
y cómo adoctrinaban los barberos.
Supo que eran doctores los yegüeros
y escribas de la ley los vizcaínos.

Enseñó a no ser tristes si mohinos
nos pegaba la vida en los senderos.
Inventó enloquecidos caballeros
desperdiciando amor en los caminos.

Se pasó de Babieca a Rocinante
como se va de un conde hacia un farsante
y al fin cayó vencido en la pelea.

Se llamó Don Quijote y se ha sabido
que aún anda por Castilla enloquecido
derretido de amor por Dulcinea.

ANTE LA SEPULTURA DE DON
RAMON MENENDEZ PIDAL

A este varón, que la Sabiduría
casi cien años profesó, le debe
Castilla más espacio que este breve
lugar con que dio tierra a su hidalguía.

Este fue el brazo fuerte que abriría,
como el que abrir un huracán se atreve,
el pecho de una tierra en que se mueve

lo que después a España movería.

Entró en las heredades del idioma
como quien acaricia una paloma,
como el que un campo de amapolas labra,

como el que de hablar tanto con la tierra
acertó a descubrirle lo que encierra
de bendición de Dios cada palabra.

EL POETA DICE QUE TODO
EL AÑO ES PRIMAVERA

Alma profesional de la alegría;
alumno tuyo, Amor, y aventajado,
aquí estoy, como siempre, preparado
a la inauguración de cada día.

Fiel a tu mando, acierto todavía
a estar en sombras y saberte al lado.
Tu amanecer, Amor, ha acostumbrado
a bendecir a toda el alma mía.

Yo sé que todo el año es primavera
aunque graniza penas, hace frío
y la pena o el hielo al cielo alcanza.

Saldrá de nuevo el sol cuando Dios quiera
y será como siempre el verso mío
un monumento alzado a la esperanza.

RECUERDA EL POETA LOS PRIMEROS
TIEMPOS DE SU AMOR

Déjame que del tiempo de otro día
mire prados de amor, recuerde aroma,
y en el agua pasada la paloma
moje otra vez el alma en que bebía.

Que si ha ganado el tiempo la porfía
y ya la nieve por la sien asoma
fuego otra vez cada ceniza toma
y un campo de pasión hay todavía.

Déjame que confunda en tu cintura
lunas perdidas, que la luna nueva
no contó el tiempo ni perdió blancura.

Alma y cabellos el pasado nieva
pero la llama es fiel y a la ventura

hoy, como ayer, mi corazón me lleva.

****

Hoy, como ayer, que apenas se ha quebrado
un cabello del viento, una pavesa
del corazón ardiente, que profesa
la firmeza constante del penado.

Si una siega de lunas hirió el prado
a nuevos mayos sin cesar regresa
y si la carne no ha quedado ilesa
aún sigue el corazón enamorado.

Déjame que regrese a una esperanza
que en minúsculos trigos se escondía,
brisa menuda con la luz naciente.

Hoy es ya viento; Amor, viento que avanza,
viento total que inunda el alma mía
y contigo me funde eternamente.

****

Un recuerdo de manos enlazadas
enciende esta blancura fugitiva;
fragante anuncio, blanca sed, arriba
un camino de estrellas contempladas.

Efusión de los nardos, aromadas
delicias de lo suave, mientras iba
invadiendo la sangre, lenta y viva,
una vena de sombras derramadas.

Hondísima invasión que no detuvo
ni en el cielo la estrella silenciosa
ni en la sangre la nieve de tu mano.

Y tuvo peso el corazón y tuvo
peso de tierra oscura y poderosa;
ansia total de eternizar lo humano.

****

Así nace la rosa, el tallo crece,
se inicia el vuelo; así, tan sin sospecha
que una abeja o un ala dan la fecha
de un diminuto inicio que florece.

Así, también, un árbol obedece

a una rama minúscula y derecha
que acosa el viento, que la nieve acecha
y con nieves y vientos se endurece.

Una palabra, un aire; acaso menos.
Así, luz inicial, primer suspiro
fueron hoguera y viento apasionado.

Llena el alma de luz, los ojos llenos,
hoy miro aquella nada y de allí miro
el árbol de mi vida levantada.

****

Un oloroso campo de trigales
posa en el alma un sol de primavera.
La tierra larga, el bálago, la era,
y en el alto ciprés las iniciales.

Tú sobre el campo y sobre mí raudales
de tristeza de amor, tan verdadera
que a llanto el alma, a llanto se me fuera,
y a morirme con trigo por puñales.

Tú sobre el campo y todo ya perdido,
todo ya pena, todo ensombrecido,
todo ya muerte sobre el alma mía.

Porque es razón de amor morir primero,
morir después y aunque se siga entero
morir y estar muriendo todavía.

****

Luego un adiós, un hondo adiós, un cierto
adiós, casi increíble y todo pena;
un camino con oro de colmena
y el horizonte a su final abierto.

La vida sigue y en la vida un muerto
por un adiós de nardo y azucena,
pasado ausencias y entre sombras, llena
con Luna y mar su corazón despierto.

Con Luna y mar, que sueño y soledades
son pasto para el triste, claridades
para el sombrío, amor para la vida.

O seca leña y viento poderoso
alimentando el fuego clamoroso

que hizo hoguera un adiós de despedida.

A UNA MUCHACHA QUE SE MATRICULO
EN LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Yo vi al amor comparar papel sellado
para matricularse por novicio
allí donde ni el arte ni el oficio
vieron jamás papel enamorado.

Raro aprendiz, alumno aventajado,
llenó con su esperanza el edificio
humilde y escolar, pero propicio
a jugar con lo vivo y lo pintado.

Cuando le vio llegar. el viejo Apeles,
tras de cambiar las flechas por pinceles
de los ojos de amor desató el velo.

¿Quién pudo sospechar lo que vería?
Mandi, que estaba allí, si lo sabía;
mi corazón sirviendo de modelo.

EL POETA ACONSEJA A UNA MUCHACHA
QUE QUERIA IRSE A UN CONVENTO

Según el mundo está, que no merece
sino que hasta la muerte ande de fiesta,
y pues el corazón se manifiesta
donde nadie lo siente ni padece;

según ves que la roca lo endurece
y el alba ni lo sabe ni protesta;
según tanto querer, tanto que cuesta
y para nada ya, según parece;

bien está, pues tan triste lo supones,
que cedas en el juego y abandones
mundo que ni te importa ni reclama.

Para morir de amor o arder de fuego
hay que estar sordo, Mandi, hay que estar ciego.
Mandi, vete con Dios, pues Dios te llama.

EL POETA ASISTE A UNA REPRESENTACION
DE TETRO DE TITERES

La representación; una cortina,
nuncio de la ilusión, que se levanta;
un cielo de papel, alguien que canta,

muñecos de cartón y bambalina.

Un castillo y un sol de purpurina,
una varita mágica que encanta
y al final una voz que se adelanta
para decir que la función termina.

El corazón por niño, encandilado,
apenas cree que todo ha terminado,
que nada queda ya tras de la escena.

Pero se ha de rendir. En torno mío
sólo ha quedado un títere vacío
sin amor, sin recuerdos y sin pena.

EL POETA CUENTA LO QUE SOÑO

Anoche tuve un sueño, ¿te lo digo?
no, pero ya lo sabes, un lejano
sueño de alguna noche de verano
con la luz de la Luna por testigo.

La vida siempre es sueño y en él sigo
sin querer despertar. Aquí, a la mano,
tengo lo que es verdad, lo que es humano,
pero despierto y tú no estás conmigo.

Y no te digo más. Ahora adivina
tú, tan de lo real, como termina
lo que anoche soñé. Si lo supieras

mi corazón, desnudo en su secreto,
firmaría con sangre este soneto,
falso sueño de penas verdaderas.

A LA MISMA MUCHACHA QUE QUERIA IRSE AL CONVENTO

Toma un poco de barro, la medida
dale del corazón, pule, moldea
y endurécelo al fuego hasta que vea
imposible partirlo o darle vida.

Así, seco y estéril y perdida
toda razón de amor, si Dios desea
que se lo des, dáselo a Dios, no vea
que es bueno amar y pierdas la partida.

Triste papel el del Señor si espera
leña que no ha servido para hoguera,

barro que nunca supo de ternura.

Mandi, vete con Dios; aquí, nosotros,
nos amamos los unos a los otros
y a todos nos ve Dios desde su altura.

EL POETA PASEA UNA CALLE
SIN QUE NI PARA QUE

De arriba abajo va por esta acera
el corazón errante de un vecino
que no busca posada ni camino
ni sabe a donde va ni a nadie espera.

Tal vez no es de este barrio, si lo fuera
alguien le llamaría. Su destino
no debe estar aquí. Por donde vino
se tendrá que marchar cuando Dios quiera.

No le conoce nadie, nadie sabe
si busca una razón o hay una llave
para abrirle un portal o una salida.

Vedle, vuelve otra vez; dejadle paso
y no decidle nada, por si acaso
le dais al alma y se la veis perdida.

SONETO AL CORAZON
DE UNA MUCHACHA

¿Era tu corazón? Tal vez no era.
¿Estaba allí? No sé. Todo ha pasado.
Lo que sintió mi mano se ha quedado
en un sueño que en vano persevera.

Pulso, latido, nieve verdadera
en la coronación de tu costado.
Bóveda de mi asombro enamorado.
Tu vida dentro y mi silencio fuera.

Era tu corazón y todavía
pulsa y late en el seno que cubría
con alas de paloma su ardimiento.

Tiempos, pasad, volad; mi mano sabe
que hay una eternidad que late y cabe
en la breve azucena de un momento.

TAXI EN LA CIUDAD

Giradora ciudad, ¿de qué testigo
te has querido vales? Apresurado
voy a morir de amor cuando a mi lado
me están contando el corazón. Y sigo

Voy a morir de amor, pero contigo.
Mídeme tanto pulso enamorado
que por amante sigo y por amado
con el tiempo también por enemigo.

¡Oh, amor de nuestro tiempo! ¡Oh, dulce prisa!
¡Oh, mínimo morir! Celda precisa
para que baje el alma su bandera.

Cuando llegue el final, sobre la vida
quedará registrada la medida
de esta fugaz y breve primavera.

ESTATUA DE REYES

Eran reyes de piedra; nos miraban
desde su muerto amor, desde su muerte.
Eran piedras de tumba, piedra inerte
que en el jardín, sobre los dos, se alzaban.

La piedra nada sabe. Ellos estaban
muertos ya para siempre. Por saberte
viva sobre la tierra y por tenerte
viva en mi corazón, nos contemplaban.

Ellos eran de piedra. Todo era
de piedra, ya lo sé; tu amor, tu olvido.
Todo es estatua ya. Todo se ha muerto.

El corazón ha vuelto a su primera
soledad. En el parque ha anochecido.
Solamente la piedra era lo cierto.

ULTIMO SONETO A MANDI

Y lo más triste, Mandi, lo más triste
es que te escribo, que te espero en vano,
que sólo eres un sueño de verano,
que hace trescientos años que exististe.

Que Burguillos te vio cuando pusiste
nieve en el río y perlas en tu mano.
Mandi. Ars Amandi, Ovidio está lejano.
Sólo la pena del olvido existe.

No salió mal este versillo...¡Calma,
Lope, detén el látigo y el alma
que más hurtó mi inexistente dueño!

Mandi, Juana, Violante. Nadie sabe
qué quedará, cuando el soneto acabe,
alegre la tristeza y triste el sueño.

EL POETA ANALIZA LA PALABRA AMOR

La palabra es amor; no basta apenas
ni para herir el aire, ni se alcanza
como se va hacia el hierro y como avanza
para abrasar el alma en sus cadenas.

La palabra es amor; no dicen penas
cuatro letras tan sólo, ni esperanza,
y sellan de agonía su alianza
las palabras, el alma y las colmenas.

Cuatro letras tan sólo; solo un breve
vibrar del aire y hasta un aire leve
para que el mundo entero se nos abra,

para que el alma parenda la amargura
y para que se inicie la aventura
de dar el corazón a una palabra.

¿QUIEN LO PUEDE EVITAR?

¿Quién lo puede evitar? Aún no tenía
sitio la luz ni brisas la palmera;
aún el ala de un pájaro no era
breve razón de asombro y alegría,

aún la luz de la Luna no sabía
de la fragancia de la Primavera
y ya estaba su nombre en la primera
anunciación del alba que nacía.

Ya estaba en el papel de lo infinito,
escrita la palabra, el nombre escrito,
apuntada la flecha, el arco tenso.

¿Quién lo puede evitar? Sobre la tierra
la palabra es Amor y Amor es guerra
a la que el corazón nace indefenso.

AL AMOR NO SE LE PUEDE VENCER

De guerra es la palabra, duelo a muerte,
batalla sin cuartel y sin salida
donde el alma conoce la medida
de su contrario por su propia suerte.

No queda salvación para el que acierte
primera a herir, porque herirá su vida.
El corazón respira por la herida
y la victoria en pena se convierte.

¿Quién entiende esta guerra? ¿Quién entiende
como un campo de lucha arde y enciende
penas propias y propios ardimientos?

¿Y quién puede vencer al enemigo
cuando lleva los cómplices consigo
y enemigos los propios pensamientos?

EN EL QUE SE ENUMERAN LOS COMPLICES
Y SE DESCUBRE UN NOMBRE DE MUJER

Cómplices son la Luna y la tristeza
cuando, de pronto, el corazón levanta
su propia soledad y el Mundo canta
un florecer de rosas y belleza.

Cómplices son las horas cuando empieza
a pesar el silencio y se adelanta
el corazón al cielo y duele tanta
soledad de la noche y su grandeza.

Cómplices son la primavera, el río,
la pena, el mar, el cielo y el sombrío
sonar del tiempo dentro, hora tras hora.

Mientras cantan los pájaros afuera
y para herir el alma y su frontera
un nombre de mujer abre su aurora.

EL POETA SE CONFIESA ENAMORADO

Os habla quien conoce la certera
ballesta de su gloria y su agonía;
quien navegó sus olas día a día
y dio sus singladuras a su hoguera.

Os habla quien cambió la Primavera
por una posesión de amor sombría
y quien volvió a nacer a la alegría
bebiendo pena y sombra en su ribera.

Os habla quien ganado por el fuego
vio su barco en la mar, marino ciego,
dando a vientos contrarios alma y nave.

Velas ardidas, puerto de esperanza,
horas de tempestad y de bonanza;
“esto es amor quien lo probó lo sabe”

VICTORIA DEL AMOR

Velas ardidas; ya la arboladura
del corazón naufraga en un arosa
y un nombre de mujer colma y rebosa
las horas del silencio y su clausura.

Puerto seguro y rendición segura.
Queda varado el corazón, reposa
el alma fatigada y cada cosa
tocada del Amor se transfigura.

Alma, cuerpo de Amor; mujer y vida.
Cómplices son la playa conseguida,
la fatiga y el peso del camino.

Dentro del corazón algo amanece
mientras cantan los pájaros y ofrece
su victoria a los tiempos el Destino.

EXILADO

Tus hijos son franceses. Y te veo
solo y en paz, allá por tu tristeza,
dándole el alma al viento, cuando empieza
a sonar por el alto Pirineo.

Y encuentra el llanto un escogido empleo
en nevar tu recuerdo y tu cabeza,
y el tiempo es una enorme fortaleza
alzada entre tu olvido y tu deseo.

Tus hijos son franceses. Pisan tierra
que es suya. Saben, sí, que hubo una guerra
que te arrastró, como un gran viento, a Francia.

Y tú los ves crecer, alegres, bellos,
y alguna vez recuerdas para ellos
una canción, cualquiera de tu infancia.

MANDATO

Nos dicen: Id. Y vamos. Y es tan breve
la luz que hiere el ojo, la que alcanza
a hacer diana en el hombre, que se avanza
como el que es ciego y ni a seguir se atreve.

-Ya vamos, ya.- Y el mundo se hace leve
flor de curiosidad y de esperanza.
Ve luz el corazón y a ella se lanza
aunque luego la pena se lo lleve.

Nos dice: -Id.- ¿Adónde?- Pero vamos,
y al querer despertar nos encontramos
con el alma y la muerte de equipaje.

Mientras ojos extraños nos contemplan
y manos blancas y milagros templan
la soledad y el peso del viaje.

A UN AMANECER

No fue la aurora. Fue que de repente
los pulsos rebosaron de las venas.
Fue que las manso se sintieran llenas
de una callada claridad naciente.

Fue que el corazón brotó impaciente
un desusado pulso de azucenas.
Fue que la sombra se deshizo apenas
cuando la luz la desbordó en torrente.

Fue la rosa del sol naciente erguida
como una voz, de pronto, en las montañas.
Fue el cielo, el aire, el cántico, la vida.

No pudo ser el alba silenciosa.
Fue el amor despertando en mis entrañas
como una inmensa mano poderosa.

A UNA CARTA TUYA

Sellado viene amor fingiendo nieve
a entrarse por mis ojos en mi vida;
sellada miel en letras convertida
de estrecha cárcel y de tinta breve.

¿Por qué así en lirios, mensajero leve,
huésped de las ausencias tu venida,
si en fuego traes el alma que, oprimida,
a incendiarme la vida se me atreve?

¿Por qué así tan lejana y caminante
viniendo a mi cerrada, viva muerte,
lacre, tinta y papel, heraldo cielo,

escrita sombra de la voz distante
carta de amor, si tengo que beberte
sed en los ojos y en las manos fuego?

EL CORAZON EMPIEZA EN LOS PIRINEOS

De límites hablamos, amor mío,
cuando habla por nosotros el deseo.
El mar para morir y el Pirineo
para erguir hacia el sol su poderío.

Aquí tú y yo, la tierra, el ancho río
de amor de Dios que aumentas y poseo;
allí un viento de siglos europeo
rompiendo en nuestro Norte ausencia y frío.

Gocémonos, amiga, en estos sueños
de nuestro Sur de llamas como dueños
de amor cuando de límites hablamos.

En un mundo pequeño nace el alba
y en nuestro corazón algo se salva
cuando sobre la tierra nos besamos.

ANTE UN CUADRO DE CASTILLA,
PINTADO POR EL PINTOR GALLEGO
FERMIN G. PRIETO

Fermín, ancha es Castilla, pero cabe
en un poco de amor y tú has llegado
con el corazón limpio y la has hallado
áspera al tacto y a los ojos suave.

El instante es fugaz, la luz no sabe
darse sino al asombro y, asombrado,
aquí la tienes ya y aquí has dejado
nuestra Castilla, eterna, casta y grave.

Aquí en el lienzo mínimo, en la tela
que el ojo enamorado cubre y cela
de su matriz de arenas y de olas.

Su luz te salve, el cielo esté contigo,
que por tu cuadro Dios bendiga el trigo
y florezcan por ti las amapolas.

SONETO DE AMOR EN LA PUERTA DEL SOL,
DONDE COMIENZAN TODOS LOS CAMINOS

Como mi corazón es este cero
de todos los caminos y del tuyo.
Cuanto de mí comienza en ti concluyo.
Nada hay fuera de ti ni nada quiero.

De solo a Sol basta una letra, pero
también para morir basta un murmullo
de soledad. A tus caminos huyo.
No me niegues en ellos cuanto espero.

Pero si nada vale a tu distancia
mi continuo nace a esta fragancia
de ir entre rosas a buscarte y verte,

desengaña a mi amor recién nacido
y déjame en la nada confundido
de una quietud más dura que la muerte.

EL POETA RECUERDA LA GUERRA

Nos hicieron a golpes de esperanza
aprovechando el corazón; no era
jugar a cara y cruz la primavera,
fue sellar con un astro una alianza.

Fue ir delante y en pie, donde no alcanza
la pena al pecho; fue donde primera
estuvo la alegría por bandera
y puesto a punto el corazón por lanza.

Fue encenderse de hogueras cada día
y el corazón delante como guía,
siempre provisional, pero delante.

Con una estrella – España – sobre el pecho
y la muerte a la zaga y al acecho
provisional también, pero constante.

ORACION PARA PEDIR LA LLUVIA

Por mi mano, Señor, tengo plantado
a la ladera del amor el huerto
y por cada simiente que has abierto
cien de temor al corazón me has dado.

Por mi huerto y mi casa estoy atado

y en mi trabajo ni a invitarte acierto.
Yo te ofrecí mi siembra; Tú has cubierto
mi tierra de preguntas y has callado.

La mano se endurece, se fatiga
el labrador y a tanto amor se obliga
que ni a seguirla el corazón alcanza.

Señor, Señor; tu cielo no responde.
La tierra es dura, el porvenir se esconde.
Si no me das razón dame esperanza.

AL ESTE, EL MAR MEDITERRANEO

Este es el mar, Amor, el mar latino,
mar de mi infancia, luz lejana y pura.
El es como tu amor, una ventura
siempre cambiante y siempre en mi camino.

El permanece fiel a su destino
de combatir, amor, la roca dura.
Yo soy el que va huyendo, yo la oscura
vela de soledad, yo el peregrino.

Yo soy el que volviendo a la tristeza
miro desde la playa su belleza,
su alegría de sal y rompeolas

su vocación de amor fiel y constante
que hiere de continuo al caminante
que llegó a ti, con su dolor a solas.

AMANECER

Siempre es amanecer cuando se empieza,
pero, ¿y después? Quien puede que lo diga.
Ahora es virgen la luz, verde la espiga,
fiel la esperanza y fácil la belleza.

Quien pueda que levante la cabeza
para vivir amaneciendo y siga
que si después le vence la fatiga
premio será el descanso y no flaqueza.

Amanecer al alba o a la suerte
que todo es despertar y todo es suerte,
pero, ¿y después? El corazón ahora

vive su eternidad. Dios amanece.
Lo que para después s e nos ofrece

será también eternidad y aurora.

EL POETA CONSIDERA LAS DIFICULTADES DE LA VIDA

No es sólo estar aquí, ni nace el día
y con él la aventura y la sorpresa
para vivir, no más. El alma pesa
cuanto más honda queda y más sombría.

Cuanto más se pregunta más valdría
dormir, pero hay un sueño que no cesa.
Quien pueda contestar que calle. En esa
pregunta se conforma el alma mía.

Todo es adivinanza y nos quedamos
sin saber el final mientras marchamos
porque después, ¿qué importa que se diga?

No es sólo estar aquí, porque sucede
que se fatiga el corazón y puede
que al final solo cuente esta fatiga.

EL POETA SEGUIDO POR SUS HIJOS

Todos detrás; al fin esto es oficio
de ir firme por la vida hacia delante.
¿Quién es capaz de tropezar? Constante
la fila exige vida y sacrificio.

Tribunal del futuro, leve inicio
que ensaya amor y penas. Caminante
sigue detrás la fila y busca amante
la luz que el corazón deja propicio.

Todos detrás. ¿Quién rompe la cadena?
Mis pasos y sus pasos en la arena
siguen ya para siempre, unos con otros.

¡Cuántos caminos que fundar por guía!
Los que hoy os abre el corazón, un día
los tendréis que juzgar Dios y vosotros.

EL POETA PIENSA EN EL FUTURO

Tal vez estamos dando mucho fuego
a este tronco tan lleno de iniciales.
Son alguna señal tantas señales.
Alguien empieza a descubrir el juego.

Arder, arder las horas, pero, luego,
si las vi no me acuerdo. Por iguales
cenizas y horas huyen a raudales
y ni a acordarme de mirarlas llego.

Aquí sigo, de pie, junto a la llama,
echándole a la vida, rama a rama,
el divertido afán de cada día.

Tal vez es mucho fuego este en que ardemos,
pero ¡con cuánto amor desconocemos
el tiempo que nos queda todavía!

PARTIDA DE AJEDREZ

¡Qué bien hemos jugado! Pieza a pieza
movimos un azar aventurero
y nada nos indica en el tablero
si aquí se acaba el juego o aquí empieza.

El problema es seguir, dar con firmeza
el paso decisivo en el sendero.
Jugar, vencer y el corazón entero
aunque lo crucifique la tristeza.

Seguir, jugar. El alma, en teoría,
no sabe sino amar, dar cada día
buena razón a nueva encrucijada.

¿Quién lo resolverá? Por fin el juego
acabará con todo y vendrá luego
la solución, en la última jugada.

TIERRA DE ALGUIEN

A todo llegué tarde y tiene dueño.
Todo tiene escritura y compromiso;
el pan que como y el lugar que piso,
la flor, la luz, la vida en que me empeño.

A todo ajeno soy y en todo sueño
estar, amar, mandar, tener sumiso,
pero he llegado tarde y sin aviso;
no traje más que un corazón pequeño.

Es tarde. Todo pasa por mis manos
y se me desvanece, me lo quitan.
Todo tiene otro dueño. Nada es mío.

Y miro con asombro a mis hermanos

desnudos como yo; se aterran, gritan.
Alguien deja sentir su poderío.

EL POETA RECUERDA LA CIUDAD DE SU INFANCIA

Por la calle en que fui, cuando era hora
de abrir el corazón y darlo amante,
hoy habrá niebla. El alma está distante.
Un año más el pecho condecora.

Por la ciudad la luz de entonces dora
el río, el monte, el cerro. Cada instante
es igual al de ayer. Soy yo el errante;
yo el de la nieve y el recuerdo ahora.

En cada calle, en cada rama, veo
colgar cada pasión, cada deseo
como piezas cobradas por la vida.

Pero no nos dan tregua, no. Mañana
la ciudad seguirá dulce y lejana,
sin mí y conmigo, en mí, pero perdida.

APOCALIPSIS

Alguien oye campanas, alguien lleno
de fe, que su buen árbol va buscando,
alguien que ve cien pájaros volando
y no acierta a mirar el ojo ajeno.

Y, mientras tanto, el Mundo, que era bueno,
con ojos que no ven sigue rodando
y aunque más de cien años va durando,
¿adónde irá sin bridas y sin freno?

¿Adónde si los blancos segadores
miran los pies con ojos vengadores
y está como sin gracia la semilla?

Decidme, amigos; dime, amor, ¿adónde?
Una semilla por nacer responde
en un campo de Octubre y en Castilla.

EL POETA HABLA DE SUS SONETOS

Esto es el corazón, lo que os enseño
cuando mido la voz y arde el sentido
y os hablo con palabras que han venido
como ovejas al silbo de su dueño.

Tal vez no es más que sombra o sólo sueño,
o menos todavía, que han podido
engañarme las horas y he vivido
ardiendo, sí, pero con él por leño.

Pero os lo enseño, ved y todavía
os hablo de esto y digo: - Poesía
y digo: - Vida, y aún añado: - Muerte.

No sé que quedará: de todos modos
este es mi corazón y en el de todos
cuando os lo enseño así se me convierte.

LA CASA DEL POETA

Esta es mi casa, cálida, encendida,
tan sabida del alma, tan segura
que el corazón se duerme en l apretura
de las cuatro paredes de la vida.

Cuanto supe de amor prende y anida
en estos cuatro cuartos su ventura,
aquí está mi canción y aquí asegura
el que conmigo va su bienvenida.

Este es el breve espacio donde tengo
poder de amor y donde, al cabo, vengo
a guardar mi verdad y mi certeza.

Afuera existe el mundo; está es mi casa.
Esta es mi eternidad y el tiempo pasa
sin herir mi segura fortaleza.

SE EXPLICA DONDE ESTA GREDOS

Buscad, buscad lo duro, la bravía
ascendencia del hombre, la dureza
de un destino de rocas y firmeza
que abre en el corazón su altanería.

Buscad más en el alma todavía,
más allá de la cumbre y su grandeza,
casi en el fin, detrás de la tristeza
y de la soledad, la serranía.

Esto es tierra de Gredos; bajan ríos
pero el alma se escapa a los sombríos
toros de su torrente y su embestida.

Cerca de Dios, más cerca cada instante,
como si el corazón del caminante
contemplase a sus pies la propia vida.

SONETO DE AMOR EN GREDOS

Amarte en Gredos, en la roca, es darte
razón de eternidad. La tierra ama
como mi corazón y, roca o llama,
en fuego acabaré de eternizarte.

La soledad y tú me dáis la parte
que el alma necesita. El tiempo llama
con más dureza y, cada vez, reclama
lo que doy por salvarme y por salvarte.

Amarte aquí, en la inmóvil serranía
donde el Mundo se acaba y todavía
no pisó el hombre es redimir la tierra.

Es coronar el tiempo de futuro
y hacer de luz y fuego el trozo oscuro
de soledad que somos yo y la Sierra.

RIO ALBERCHE

Burgohondo, Navaluenga; baja el río
limando piedras y molinos; baja
afilándose a golpes la navaja
que hiere el valle y su espaldón sombrío.

Piedras con alma y soledad; cabrío
olor de sierra y cuero. Se desgaja
desde siglos la cumbre y rompe y raja
Gredos su corazón desierto y frío.

Burgohondo, Navaluenga; roca a roca
deshace el cauce su dureza, choca
con la vida, es vencido. Se hace humano.

Y hay una femenina primavera
-Gredos no sabe nada – que le espera
en las verdes orillas del pantano.

MUERTE DE UN MENDIGO

Dios estará contando con tus manos
el pan que no te dimos. El Invierno
será duro en Burgohondo, casi eterno,
y otros mendigos nos dirán mañana.

En los hogares tibios los serranos
adobos y la lumbre y el pan tierno
limitarán la dicha. Y el infierno
aullará en los hambrientos, tan cercanos.

"Cirilón" de Burgohondo. Dios ahora
mide tu soledad, pero, ¿quién llora?
La nieve pone en Gredos su belleza.

Dios está lejos. Vamos a saberte
para siempre callado y en tu muerte
no puedes valer más que en tu pobreza.

ASPERA ESPAÑA

Gentes oscuras de hambre y lejanía,
ojos hambrientos, manos o sarmientos;
hombres tristes de Gredos, hombres lentos
y mujeres sin luz de Las Umbrías.

Me ven, se alejan, huyen. Saltan frías
las aguas del Alberche. Suenan vientos
por Mijares. Oscuros, cenicientos,
lejos me ven desde las serranías.

Yo, de ciudad alegre y luminosa,
vengo a la primavera. El mundo canta
el himno de la vida y de la rosa.

Gentes me ven oscuras. Se levanta
el corazón a Dios. Gredos reposa
y la canción se quiebra en la garganta.

RECUERDO DE GREDOS

Vamos dejando el alma en muchas cosas
y con el alma el tiempo. Por la cumbre
habrá nieve y pastores y, la lumbre,
hablará de ciudades luminosas.

¿Hablarán de nosotros? Bulliciosas
las aguas cumplirán su servidumbre
de molino y batán sin la costumbre
de nuestro pie y sus huellas arenosas.

Vamos dejando el corazón perdido
entre distintos mundos, dividido
entre olvido y amor, siempre distante.

¿Quién hablará, por Gredos, de nosotros?
Y en la ciudad se pierde entre los otros
el alma en soledad del caminante.

REDONDEL DE LOS OCHO NIÑOS

NIÑO PRIMERO

Para heredar mi cauce por el río
camino de la mar, al mar te entrego.
Doncel madrugador, a nuevo fuego
llegó tu corazón y en él el mío.

Si la palma es de ley no habrá vacío
hueco en el aire ni en la vida luego.
Tú darás mi medida con tu juego
que por herencia y por mejor te envío.

Muchacho primogénito de todo;
alguna vez el tiempo de otro modo
te hablará de mis años y mis cosas.

Hoy al tallo la savia se asegura,
se pone serio el Mundo y se inaugura
un distinto color para las rosas.

NIÑA SEGUNDA

Bobalicona gracia la del puente
que si tu anillo cae, se hace de plata
y la del lindo pie que ata y desata
la sandalia que le vuelo te consiente.

Al fin vendrás a ver un pez, pariente
de un tiempo que nos pesca y que nos mata
pero, ¿qué sabes tú? La vida trata
de hacerse pescadora y sonriente.

Bobalicona en forma de esperanza
se me queda la vida cuando alcanza
a levantarme estatuas en tus ojos.

Pero tu corazón está en el río
donde el anillo se perdió y, sombrío,
cuenta peces de plata y peces rojos.

NIÑO TERCERO

Todo de sal y luna el marinero
como de lejanía los corales.

Todo de adivinar los litorales
de lo que nada sé, de lo que espero.

Y tú a zarpar; un barco aventurero
ha roto las amarras. Por iguales
todos los puertos tienen vendavales
y yo no sé marcarte el derrotero.

Adiós marino. Mi pañuelo asoma
para jugar su pecho de paloma
y tú inventas el mar y el mar fue hecho.

Adiós, chaval; el ancla no es mentira,
el viento sopla, el Mundo, loco, gira
y ya adivina soledad mi pecho.

NIÑA CUARTA

Giradora del aro. ¿Quién decía
que el Mundo no nació de una pulsera?
De tus vueltas la Luna y por ligera
el Sol, el girasol y la alegría.

De tus vueltas el oro, niña mía
y, vecina del Sol, la primavera,
y estrellas que tu falda volandera
allá por los plisados escondía.

Niña de los levantes de la aurora;
el aro, guardainfante, pule y dora
por Menina los aires que atropellas.

Gira contigo el cielo y la blancura,
y en el aro de luz de tu cintura
giran el Sol, la Luna y las estrellas.

NIÑO QUINTO

La vida se me ha vuelto un cervatillo,
un tribunal de peces de colores,
un globo limitado de temores
que cabe en el confín de tu bolsillo.

Ni vencer ni morir es tan sencillo
para que tú lo sueñes o lo ignores.
Sé que te debo ya lo que me llores,
y a deber y a jugar siempre te pillo.

La vida se ha cambiado de postura
y, a cara de conejo, el tiempo apura

el corazón, que a tanto se adelanta;

a todo un porvenir, a todo un río,
a todo un tiempo que se finge mío
para colgar de miedos la garganta.

NIÑA SEXTA

Mi niña al despertar, desaliñada,
casi como las rosas o más breve
- duda entre piña o pájaro -, se atreve
a inaugurar la aurora de la almohada.

Mi niña de la nube o de la nada
debe venir cuando despierta o debe
de los vientos venir, de los que bebe
mi vida a sus rosales limitada.

Beber vientos, atarse a una camisa
que duda entre las alas y la brisa,
diminuta extensión que el mar quisiera.

¿Qué rey me compra el despertar? ¿Quién sabe
por qué es tan breve el Mundo y por qué cabe
en una habitación la Primavera?

NIÑA SEXTIMA

Yo sé que cada vez la vida tiene
más frágiles razones, más motivo
de semillas, de polen fugitivo,
de dulce viento que hasta el alma viene.

Yo sé que todo el mundo se sostiene
en menos cada vez; en un furtivo
rayo de luz, en algo que, por vivo,
hace que el alma a nada se enajene.

Enajenada a un trigo que se inicia,
a un proyecto de rosa, a una caricia
que la fuente envidiara, tengo el alma.

Una mano de niña me ha vencido,
y en un pétalo solo algo ha nacido
que da razón al Mundo y me desalma.

NIÑA OCTAVA

Ya lo sabrás; tu madre a la ventana
fue, mes a mes, urdiendo tejedora

para el advenimiento de tu aurora
la trama de tu cuerpo y de la lana.

Hoy basta con dormir, pero mañana
ya lo sabrás. Como a un brocal, que ignora
el caudal y su fondo, mi alma ahora
a tu sueño se asoma tan lejana.

Hoy basta con dormir; duerme la Luna,
los ángeles, los Mundos; en tu cuna
tienen sólo un dormir todas las cosas.

Aunque todo en el Mundo se haya muerto
¡ya lo sabrás! -, mi corazón ha abierto
un nuevo Mundo para ti y tus rosas.

EL POETA VUELVE A GALICIA

Entro otra vez aguas arriba; entro
y de nuevo en el alma la alegría.
Aquí estaba la infancia, aquí la ría,
aquí la aldea... El mar sale a mi encuentro.

Sé que era un tiempo de pasión. El centro
era mi corazón que todavía
amaba la tristeza. Se diría
que el alma me cambiaron tierra adentro.

Tierras arriba. Arriba soledades.
Sucedió que entre penas y saudades
recorrió el corazón mucho camino.

Aquí otra vez la ría, aquí la casa,
pero la infancia, ¿dónde?... Y se traspasa,
sin querer, de tristeza el peregrino.

PESCADORES DE COMBARROS

Que es santo el mar, cuidado, pescadores,
que hay muertos en el mar y es campo santo,
campo de sueño, sábana de llanto,
mármol con soledad y algas por flores.

Muertos del mar, dormidos moradores
de la región del sueño y el espanto,
donde se hiela el corazón, en tanto
los hombres van al mar madrugadores.

Los hombres van, sus pasos en la arena,
y en Cristo pescador de piedra y pena

tiendo los brazos al amor abiertos.

Cuidado, pescadores; en la ría
se ve el sol, cuando nace en la bahía,
en la inmóvil mirada de los muertos.

PUENTE DE CAMBADOS

Amor, desde el pretil, sobre la ría
que abierta y enlunada al mar embiste
siento que estás lejana y estás triste;
tierra de esperar eres y alma mía.

Pero un viento de sal y lejanía
borró mi corazón, y ya no existe
ni el mundo ni la pena que me diste.
Solo estoy con la noche y al bahía.

Tierra de esperar eres; yo de arena
como la playa soy y el agua llena
de soledad mis brazos. Frente a frente

tú y el mar, tú y el viento, tú y la vida,
y yo sólo una sombra combatida
por todos los misterios, sobre el puente.

EL POETA LLEGA A MADRID

A Madrid, por su pan, viene el poeta,
por su parte de gloria y aventura,
y después Dios dirá; si algo perdura
señalará tu nombre la veleta.

Tu nombre, al fin, razón, verdad concreta
en la sospecha vaga e insegura
donde el alma naufraga y se asegura
el clavo ardiendo que el amor sujeta.

A Madrid, donde el cielo cada día
se inclinará a la doble geometría
de soledad y amor de su balanza.

Y después Dios dirá. Para el viaje
él solo trae, por único equipaje,
el viento provincial de la esperanza.

SEMAFORO

Verde, amarillo, rojo; se ha quedado
la vida en una orilla. ¿Quién espera

más allá de la luz, en la otra acera?
¿Quién, que era luminoso y se ha apagado?

Verde; esperanza, prisa. ¿Quién ha dado
la orden de marcha? La ciudad entera
camina, va a la muerte, sale fuera
de las luces. ¿Quién queda ahí parado?

Rojo, amarillo, verde. Luz alterna.
Arbol de soledad. Señal eterna
para coronación de las esquinas.

Aquí, Señor, me tienes indeciso;
¿seguir, parar, morir? Da Tú el aviso
que Tú sabrás por qué me lo iluminas.

EL POETA CITA A SU AMADA
JUNTO AL MUSEO DEL PRADO

El prado y yo, la tarde y el museo,
esperaremos con el alma en vilo
donde Velásquez sueña y, a su asilo,
los pájaros de Otoño y mi deseo.

Contará el corazón cada gorjeo
y el agua que en las fuentes, hilo a hilo,
desmadeja un Neptuno en paz, tranquilo
tenedor de esperanza en el paseo.

Te esperaré cuando la tarde apoya
sus últimos desmayos sobre un Goya
de piedra ya, pues no alcanzó a mirarte.

Y hasta que llegues tú, de trecho en trecho,
yo me pondré la mano sobre el pecho,
que estallará de amor por esperarte.

AUN NO LLEGO SU AMADA
Y PROSIGUE

No por la calle, por el alma suena
tu paso que es posible que repita
mi corazón, que tanto necesita
tu andar por sus sentidos y su pena.

Donde te paras a mirar se estrena
luz nueva y nuevo amor. La acera invita
a seguirte y morir y el cielo imita
el aire que tu vuelo desordena.

Muerto mi corazón por esperarte
ya no sabe si cuenta o si reparte
mi sangre entre tu pulso y tu pisada.

Pero sí que en la calle algo florece
cuando se enciende el cielo y amanece
la plenitud del Mundo en tu llegada.

SONETO DE AMOR EN LA CASA DE CAMPO

Tu sencillez me ha vuelto campesino
y tu continuo andar a la esperanza;
tu levedad de hierba y tu alianza
con el aroma y el sabor del pino.

Aquí vuelvo a encontrarte, aquí camino
por tu niñez de nidos y labranza,
aquí bebo tus vientos y aquí alcanza
mi sed tu fuente y su fragancia el trino.

Tu sencillez me ha vuelto a la dulzura
de la hierba mordida y la cintura
por mi brazo y el viento rodeada.

Hay una Luna y un amor creciente
mientras Madrid se dora en el Poniente
y los pájaros vuelan en bandada.

SOLDADO DE BRONCE

La vida, tú lo sabes, ya no cuenta,
ni que duela la guerra ni la muerte;
cuenta quedar en pie, quedar por fuerte,
ganar por corazón a la tormenta.

Cuanta la sed del triunfo, la violenta
gana de la victoria; cuenta el verte
en pie sobre la vida y sostenerte
cuando ya nada importa y nada cuenta.

No dar un paso atrás. Medir entonces
lo que va de los hombres a los bronces,
del soldado y sus armas al destino.

¿Y quién pedirá más? E Sol futuro
sobre tus hombros nacerá seguro
y tú darás al Mundo su camino.

OBELISCO AL DOS DE MAYO

Alto grito de piedra, mano alzada
no sólo al cielo, al Mundo y sus fronteras.
Aquí está la razón de las banderas
granando su semilla ensangrentada.

Aquí lo que fue furia levantada
hoy es descanso y paz; lo que fue hogueras
hoy en Mayo de limpias primaveras,
tierras de amor y libertad aradas.

En este breve espacio y monumento
alguien, que murió, duerme; hubo un momento
en que fue el grito ciego de la guerra.

Hoy es un muerto más, nadie le llora.
Pero por estos muertos cada aurora
nace libre la luz sobre la tierra.

PARQUE ZOOLOGICO

¿Del tamaño del odio? ¡Oh, desventura!
Del peso y del color de la tristeza
aquí tienen rugidos y fiereza
el tono de la pena y su figura.

Crespas melenas hunden su hermosura
en cárceles de yeso y de pereza,
y, donde acaba cada jaula, empieza
la fiereza del hombre y su amargura.

Ellos, no. Sin pasión, elementales,
viven su soledad los animales;
crueles, sí, pero tristes, pero presos,

pero puestos al margen de la vida,
casi humanos los ojos, casi hundida
la pena de vivir hasta los huesos.

EN LA MUERTE, EN MADRID, DE ADRIANO DEL VALLE

¡Qué peso el de esta muerte tan alada,
tan próxima a la gracia y tan ligera!
¡Qué peso el de la nueva Primavera
sobre su propio olvido edificada!

Vendrá desde sus manos la alborada,
pero no lo sabremos, la primera
rosa será la suya, mas cualquiera
la cortará sin que sepamos nada.

Nos mirará desde su cielo abierto
y su misa del alba, pero ha muerto
y esto es lo que sabemos todavía.

¡Exijamos su pena a los azahares,
que haga llanto por él el Manzanares
y que vista de luto la alegría!

CUANDO TE DIGO, AMOR, QUE AMO LA VIDA

Cuando te digo, Amor, que amo la vida,
que así, tan hondamente, cava y fluye,
es porque en ti, fugaz, se me concluye
y eres límite mismo de mi huída.

Al cauce ama el arroyo en que, oprimida,
el agua entre guijarros se diluye.
El tiempo, Amor, entre mis brazos huye.
Mi alma va en tu cauce conducida.

Cuando te digo, Amor, que me enamora
esta continua luz que me ilumina
es porque entera en ti se funda y dora.

Tiempo y luz a tu gloria me encamina.
Si amo la vida, Amor, es porque ahora
en tu confín mi corazón termina.

UN RELOJ EN EL CAMPOSANTO

Alguien me dice que en el camposanto
hay colgado un reloj. Y me pregunto
¿para qué lo querrán? ¿algún difunto
querrá saber lo que le falta y cuánto

para resucitar? La vida es tanto
porvenir como olvido. A la hora en punto
se nos acabará el mejor asunto
que es este de la vida y de su encanto.

Este reloj parece que debiera
estar horizontal y que se oyera
como en un funeral su campanada.

Si yo pudiera, me lo llevaría
para medir las horas de alegría.
Aquí el reloj no sirve para nada.

OTRA VEZ EL RELOJ

De aquel que los minutos sucesivos
marca en el camposanto, doy por cierto
que no le mide el tiempo a ningún muerto;
es un reloj que acaba con los vivos.

Para nosotros son definitivos
los que clausura este reloj y advierto
que nunca mide el porvenir incierto
sino nuestros presentes fugitivos.

Pensando en donde está y en el espanto
que nos produce ver el camposanto
que parece esperar nuestro relevo,

este reloj debiera ser de arena
que, al agotarse, alguna mano buena,
diese la vuelta y a empezar de nuevo.

SONETOS DEL DINOSAURIO

El dinosaurio está de moda; acaso
con el final del siglo reaparecen
estas bestias feroces que parecen
amenazar las horas del ocaso.

Un meteorito, dicen, que a su paso
dio con la Tierra, fue su fin. Y ofrecen
sus osamentas y hasta se merecen
el cine con mil siglos de retraso.

Sobre mi mesa de trabajo tengo
uno de barro y con frecuencia vengo,
al mirarlo, a pensar en su destino.

¿Será posible que otra vez avance
un meteorito igual y nos alcance
como a ellos en mitad de su camino?

II

Ha ocurrido una vez y bien pudiera
ser que otra vez chocara con el mundo
un meteorito enorme y errabundo
que desde el universo nos viniera.

¿Todo se acabaría? Tal vez fuera
mejor así y no que del profundo
Apocalipsis un final inmundo

en sus amargos mares nos hundiera.

Como el milenio acaba es muy posible
que para consumar el choque horrible
ya venga el meteorito enloquecido.

Y pos más que vivamos descuidados,
tal vez estemos todos destinados
como los dinosaurios al olvido.

SONETO PARA EL FINAL

Tal vez, cuando después de haber vivido
llegue un amanecer a despertarme
les diga a los que puedan escucharme:
¡Qué sueño tan extraño el que he tenido!

Porque, efectivamente, si no ha sido
más que un sueño la vida, al acordarme
de todo lo que vino a enamorarme
tendré que darlo todo por perdido.

Tanto peregrinar, tantos sucesos,
tanto cambiar las penas por los besos,
tanto opinar y tanto desengaño,

cuando, de pronto, acabe con la muerte,
con el que al otro lado me despierte
comentaré: ¡Qué sueño tan extraño!

A RAFAEL DE PAULA, GRAN TORERO

Yo canto, una vez más, lo milagroso,
el sueño de una noche de canela,
un natural que escribe en la franela
el verso de lo lento y lo asombroso.

Los ojos se me van hacia el acoso
de un toro por el borde de una tela,
como un aire de mar, como una vela,
que embiste un negro viento poderoso.

Canto a unos pies que dejan en la plaza
las huellas del milagro de una raza
donde no se agostó la primavera.

Digo Rafael de Paula. Y se diría
que en su nombre se extiende Andalucía
para llenar de luz a España entera.

A LAS FIESTAS DE LA VENDIMIA EN REQUENA (VALENCIA)

RACIMO

Como un amor que busca sin sosiego
su camino de luz en el futuro;
así brota el racimo, prieto y duro
con el sol en su entraña como fuego.

Rotunda piña, tensa luz, que luego
despierta al sol, dulcísimo y maduro
como breve colmena, como puro
panal dormido y en las hojas ciego.

Como un amor haciéndose callado
racimo de pasión en el costado
donde España se asoma a cada aurora.

Seda de besos, zumo de esperanza
donde la tierra de Requena alcanza
su madurez de amor vendimiadora.

FRAGANCIA DE REQUENA

¡Cuánta pasión! ¡Qué fuego sobrehumano
aprisionó en las uvas el estío!
¡Cuánto profundo amor hundió su brío
en esta leve perla del verano!

Envidia el aire, cálido y liviano,
su breve madurez y poderío
y es fuego para el sol el desafío
de la sangrientas uvas en la mano.

¡Todo es fragante! El cielo, azul y oro
olvida los naranjos y el tesoro
de espumas de la mar y su bahía.

Y es Requena una flor que, valenciana,
se empina en la meseta castellana
para ofrecerle a España su alegría.

JUBILO DE VENDIMIA

Alegría del sol y los lagares.
Brinca en el alma el gozo de la vida
y se van con agosto y por su herida
venas de luz corriendo como mares.

Ved ya la madurez de los cantares
sueltos al sol, sin frenos y sin brida.
Y ved el corazón, cómo se olvida
de tiempo del agraz y los azares.

Ved como todo es canto por la viña
y romper del racimo y de su piña
fingiendo sangre y proclamando el oro.

Y así el amor, de júbilo transido,
ascua de fuego y plenitud de olvido,
abre en Requena su cantar sonoro.

NACIMIENTO DEL VINO

Fuente del vino, limpia y poderosa
como el hierro en su mina, como el viento,
como el mar de Valencia en su aposento
dormida y dulcemente clamorosa.

Fuente del vino clara y silenciosa
como el más alto sol del firmamento,
como un raudal hermoso y violento
que antes del salto bajo el sol reposa.

Luz del vino, fragancia entre cadenas,
retenida pasión, fuego entre venas
como la sangre, amor, como la vida.

Breve prisión de luz en el misterio
del tonel que le da su cautiverio
y busca por Requena la salida.

VINO EN LA COPA

Este limpio cristal que el vino llena
guarda en sus breves bordes tanta vida
que parece que colma su medida
con un rayo de sol que vibra y suena.

Aquí quedó en prisión tanta serena
primavera de pájaros prendida
que parece que a trinos nos convida
y a júbilos y a gozos de Requena.

Aquí, toda destellos, clamorosa,
está la tierra, eterna, poderosa,
y el alto sol de España levantino.

¡Y la mano de Dios, que desde el Cielo

acarició a Requena y a su suelo
para poner su palma sobre el vino!

BRINDIS

Estoy bebiendo un vaso de buen vino.
Su color es hermoso, paladeo
golosamente su sabor y leo
el nombre de la tierra del que vino.

Es viejo, como yo. ¿Será el destino
quien nos une a los viejos? Porque creo
que el tiempo nos mejora y yo lo veo
mejor que nunca cuando lo termino.

Estoy contento. Brindo alegremente
levantando mi vaso hasta la frente
por la salud de los que están conmigo.

Y para coronar nuestra alegría
es el vino como una melodía
que estuviera cantando un viejo amigo.

A UNA MUCHACHA QUE VE POR PRIMERA VEZ EL MAR

Una muchacha mira el mar, la arena
marca la huella de su pie que, leve
novicio de la espuma, ya se atreve
al desafío que la sal estrena.

La brisa, que la solas desordena,
la húmeda mies de su cabello mueve
y parece que el mar, ávido, bebe
la luz del sol que habita en su melena.

Es la primera vez y el mar ensaya
sus mejores primores en la playa
para brindarle su descubrimiento.

Y la muchacha entra en el mar, tan pura
que la primera flor de su cintura
se la disputan entre el mar y el viento.

FOTOGRAFIA DE POETAS

Han estado en un pueblo los poetas
y se fotografían. cada uno
tiene un alma distinta y hasta alguno
guarda historias en lo íntimo secretas.

Miran al frente. Acaso son profetas
de un mundo marginal e inoportuno
que jamás vistió, del que ninguno
midió las luces a su voz sujetas.

Pararrayos celestes, cada día
son testigos de un tiempo que amenaza
o visionarios del amor más puro.

Y ya inminente la fotografía
ensayan en el centro de la plaza
su vocación de estatuas del futuro.

RECETA PARA CONSTRUIR UN NACIMIENTO

Tomad papel de plata, haced un río
y colocad encima de él un puente;
fabricad un portal; ponedle enfrente
de papel y cartón un caserío.

Simulad la blancura del rocío
con un poco de harina, y suavemente
hacedla que descienda lentamente
como la nieve cae blanca de frío.

Colocad las figuras, una a una,
la Virgen y José junto a la cuna
y en ella el Niño, en le pesebre echado.

Y si después de todo lo habéis hecho,
sentís que hay una estrella en vuestro pecho,
es que está el Nacimiento terminado.

LOPEZ AZORIN, MANUEL

Moratalla. (Murcia) Siglo XX

Premio "Zenobia" 1.993

SONETOS

Fingir, fingir, tratar –disimulados-
de obviar el miedo atroz que padecemos.
Con la mirada dices: "Caminemos
sin sumas ya, sin sumas, mas sumados,

en silencio de besos encontrados
que aún estamos juntos y podemos
decir con la mirada: ¡nos queremos!

Sigamos como siempre, enamorados".

Yo trato de abrazarme a lo que dices
con los ojos en ti, sin decir nada,
pensando en el camino recorrido.

Cuánta ilusión y cuántas cicatrices,
cuánta herida quedó atrás ya curada
y cuánto amor sumado ya, crecido.

SONETO

En un abrazo fuerte nos fundimos
y fuimos uno solo entre ternura,
dejamos en olvido la amargura
y obviamos la certeza que sufrimos.

"Ahora sentiremos que vivimos
y estamos más unidos" –me susurra-
y viéndola quererme con locura
la quise como quise, nos quisimos.

Bendita sea la entrega que le asiste,
bendita la sonrisa que procura
mostrándose valiente frente a todo.

Yo sé que estás fingiendo, que reviste
de luz y de color mi noche oscura
y trato de fingir del mismo modo.

SONETO

Negarme a tu mirada duro ha sido
pues siento al verte ganas de besarte,
de estar, amor, contigo y abrazarte
con un fervor sin fin y enardecido.

Negarme... por temor, por miedo ha sido,
porque tendrás que hacer por olvidarte
que ya, tal vez mañana, no mirarte
será normal mas nunca pretendido.

Será que esté lejano y, por ausente,
no pueda nunca más mis besos darte,
ni abrazarte mi amor con la mirada.

Y tú –enamorada- dulcemente
me hiciste ver: "Mejor es recordarte
mañana, ya sin hoy, pero besada".

SONETO

Lleno de miedos y angustias y llanto,
hundo mi vida en el sueño del loco.
Busco el olvido, imagino que toco
tierra sin sombra, mi sueño –entretanto-

luce y yo vivo lejano al espanto
-miedo que atora mi vida- y evoco
fechas que alejen con fuerza ese foco
lleno de miedos y angustias y llanto.

Negros temores me acechan y –ciego-
busco en el sueño la vida que pierdo
y huyo del miedo que traba mi vida.

Loco voy, vengo del grito hasta el ruego,
vivo escapando del llanto al recuerdo
y huyo de todo sin ver la salida.

SONETO

En todos los deseos que persigo,
por estos días llenos de tristeza,
se encuentran la ternura, la belleza
de cosas cotidianas, el amigo,

la voluntad de disfrutar contigo
de esta vida que marcha de cabeza
hacia –no sabe nadie con certeza-
ese final de premio o de castigo.

Porque quiero vivir esos momentos
que nunca se repiten de igual modo
y que pasan y no nos dejan huella,

y es que vivimos presos de lamentos,
soñando lo mejor, siempre, de todo,
sin apreciar la sencillez más bella.

SONETO

La vida es un milagro y cada día
opositamos fuerte en contra suya
queriéndola vivir, sin daño o puya
ausentes del dolor, con alegría.

La eterna juventud –que vencería
ese miedo terrible a que concluya-
soñamos como medio a que no obstruya

la muerte este vivir. Única vía

para darle la mano a lo imposible,
igualándose el hombre con la fuerza
de quien mueva –si mueven- esta vida.

Pero ¿qué será luego, si es posible,
viviendo sin cesar, sin que se tuerza
por medio natural con la partida?

SONETO

Nacer para morir, así es la vida.
hay que asumir que, mientras va pasando,
la vida suma, va multiplicando
y al mismo tiempo resta. Quien decida

poner estos deberes, quien decida
que esta cuenta de sumas va restando
y que se multiplique o no, y cuándo
la operación termina… quien decida,

ninguno lo sabemos en la escuela.
(Se estudia sin que de nunca la cara
ya que nadie le ha visto por la clase)

Esta escuela es así y, aunque nos duela
saber que es muy barata y sale cara,
no hay maestro que explique lo que pase.

SONETO

Porque el tiempo se acaba y se me abraza
como el último estío de la vida,
porque me sabe a olvido, a despedida.
(El invierno dispone su amenaza

de ganarme por fin la última baza
haciéndose Señor de la partida…)
hoy me llega el recuerdo de otra vida
que se llena de tiempo, que se abraza.

(Igual que me abracé yo año tras año)
a la ilusión, al canto, a la esperanza,
para seguir viviendo… Malherido,

hoy me llega el recuerdo. Y me hace daño
pensar que no habrá más porque me alcanza
esta casa sin tiempo del olvido.

SONETO

Preso voy del dolor y, sorprendido,
envuelto en el temor y envuelto en ira,
pues no entiendo por qué mi casa gira
para habitar la vida en el olvido.

Preso y furioso estoy, y dolorido,
¿por qué el casero llega y te retira
el sueño de mañanas, que aún respira,
y te ahoga en la cárcel del gemido?

Preso estoy en la casa, hipotecado,
pagando letra a letra de amargura
la vida en la que vivo sin ser mía.

No comprendo al casero, me ha cambiado
sin saber el porqué la cerradura
y aguardo, en ella preso, noche y día.

SONETO

No quiero ver la risa derrotada
ni la nada de nieve por los ojos
ni intuir en el gesto los despojos
de lo que fue y no es a mi mirada.

No quiero contemplar la desolada
imagen de unos miembros ya tan flojos
que ofrecen transparencias a los rojos
conductos de la sangre, tan cansada.

Pongo veto al espejo y no lo miro
pues no quiero saber del deterioro
que me muestra la imagen que no veo.

Miro fotos de ayer, recuerdo y miro
y me digo: así estás (y me hago coro)
y camino adelante, y me lo creo.

SONETO

Este dolor que me consume en llanto
por culpa de este mal (cruel enemigo
del sueño de palabras que persigo)
me está poniendo al borde del espanto.

Y tan pronto me alivio con el llanto
como al llanto abandono y me desdigo.
No sé si es adversario o es amigo,

si me quita o me pone más quebranto.

A veces este río se desboca
y mientras fluye con sus aguas brega
para que sirvan luego de remanso.

Y otras río es de cal que hasta la boca
como un torrente desbordado llega
y ahoga las palabras sin descanso.

SONETO

Esta lluvia es sinónimo de llanto
y purifica toda la desgana
que reflejan los ojos. La fajana
-sombra de sangre herida por espanto-

se ha convertido en lluvia triste, llanto
de sal que por los ojos se desgrana
abrazando la voz esta mañana
de desgana infinita, de quebranto.

Triste lluvia de sombra y pena oscura
que surge como un río que se lleva
la desgana en sus lágrimas saladas.

Este río se lleva la amargura,
la tristeza, las penas… se las lleva
con su lluvia de lágrimas calladas.

SONETO

Si tienes que llorar, llora y no dejes
las emociones presas. Haz que salgan
que el llanto sea caudal donde se vayan
y mitigue las penas que te aquejen

Cuando quieras llorar, llora si quieres,
que nada condicione el llanto, nada,
pues si el llanto reprimes irá el alma
dolida en emociones que te hieren.

Lo que sientas exprésalo con llanto,
libera tus sentidos de presiones
que dejan tu vivir conmocionado.

Libera el llanto, no lo condiciones,
sus lágrimas se llevan lo dañado
y luego es la quietud quien calma pone.

SONETO

Te sientes impotente y sometida
a tener que actuar en lo que llamas
“seguir como si nada” mientras clamas
un resquicio de luz, una salida.

Te derramas a solas, escondida,
temiendo por la vida de quien amas.
A solas, a escondidas te derramas,
con la pena en el alma, malherida.

Con fingida entereza vas y vienes
de la casa al trabajo, y viceversa,
soportando la carga llanto a llanto.

Necesitas ayuda, y te mantienes
con la risa en la boca, pero inmersa
en una conmoción llena de espanto.

SONETO

Si el andar de la vida, con su risa
y su llanto de amarga condolencia
no alternasen en ella su presencia
¿qué sería vivir y de qué guisa?

Si el llanto de la vida, con la brisa
de céfira ternura y la paciencia,
no armase al corazón y a la conciencia
¿qué sería vivir, y de qué guisa?

Llanto y dolor y canto y alegría
se alternan en los llanos y las cuestas
haciendo de la vida un sube y baja.

Y si no fuera así. ¿Qué pasaría
si todo fuera llano o todo cuestas?
¿No sería mejor salir de naja?

SONETO

No quiero, tú lo sabes, amor mío,
vivir deteriorado y cara a cara
con esa triste imagen, triste y rara,
que me ofrece el espejo con su frío.

Que yo quiero seguir, sin extravío,
siendo el mismo de ayer (la misma cara,
el mismo corazón, el alma clara…)

y nunca el gesto hundido, en el vacío.

la posible certeza me derrota
la firme voluntad que me mantiene
mas, sólo es un instante, ya ha pasado.

Asumo este vivir que se me agota,
pero tal como soy, que no conviene
a estas alturas verse conformado.

SONETO

Amar es un extraño sentimiento
y el corazón, con él, se hace campana
con un repiqueteo que desgrana
el más vivo latir en su contento.

Alegre va el sentir, que es alimento
de tarde, anochecida, de mañana…
Florido está el desierto, y la campana
expande su alegría por el viento.

Amar es dulce miel dentro del alma
y luminoso, cálido color
que pone a todo luz ya ahuyenta sombra.

Amar es navegar sobre la calma
y, aunque vengan tormentas de dolor,
amar siempre es campana que te nombra.

SONETO

No expresas lo que sientes, no lo dices
con palabras hermosas, te lo callas.
Tú demuestras con hechos, en batallas,
lo que sientes por dentro, y que no dices.

No dices: "Yo te quiero". No lo dices;
pero muestras tu amor, -aunque lo callas-
por los ojos, los gestos, donde vayas…
a pesar de que callas, que no dices.

Sé que no eres amante de lisonjas,
de decir por decir, como costumbre,
tanta frase tan dulce y tan manida;

pero sé que, al amar, igual que esponjas,
tus sentidos absorben esa lumbre
que nos quema, y nos mata, y nos da vida.

SONETO

Proceso misterioso es esta vida
donde amar es razón y desatino.
Un prisma luminoso es el camino
de incógnita y de sombra confundida.

Dispersa realidad donde la herida
del dardo del amor derrama vino
de miel o de vinagre, como sino
de vida o muerte en sangre convertida.

No tiene una razón, sí mil razones,
cada razón de amor, a cada instante,
ante la explicación de lo querido.

No tiene explicación ni explicaciones.
La vida del amor es el amante,
la muerte del amor es el olvido.

SONETO

Qué torpemente busco –en este tiempo
de relojes parados- tu sonrisa,
la mirada de miel que me acaricia,
el dulzor de tu boca y de tus besos.

¡Qué torpemente! Llega y sola –dentro
de este temor en el que van sumidas
las detenidas horas- se deshila
la noche, se derrama y yo me pierdo

en esta soledad que, mientras busco,
se agranda entre los dos con mi desdicha.
Y no es ella, soy yo quien pone muros

a tus ojos, tus besos, a tu risa.
Perdóname el dolor en que te sumo,
tú no tienes la culpa. Es sólo mía.

SONETO

De mis constantes males busco olvido
y vengo a refugiarme aquí, en tu seno,
para llenarme, con tu amor tan pleno,
de la paz que reclama el dolorido.

Con tus besos de amor dejo vencido
el miedo que me invade, y su veneno,
y me libran tus brazos de ese cieno

que me tiene atrapado, medio hundido.

Todo convida a suponer que un día
el pantano que quiebra mi alegría
ha de impedirme el paso, ha de llevarme;

pero el tiempo, mi amor, que estoy contigo,
es un tiempo de gloria que bendigo
porque me hace sentirme, y olvidarme.

SONETO

Te beso con pasión, y con ternura,
te beso con tristeza ya alegría.
En cada beso dejo vida mía
y recibo la tuya limpia y pura.

Te beso con el beso que procura
servirse de tus labios valentía
y al unirse tu boca con la mía
la fuerza de tu beso me asegura.

Besándote me enfrento al desconcierto
que me tiene varado en esta esquina
de la vida, del tiempo, como preso.

La fuerza que me das es lo más cierto
de este sueño de vida que camina
por tu boca en la mía como un beso.

SONETO

Deja el tiempo correr y, lentamente,
abrázate al canal de mi cintura,
besa el aire y la luz, besa y apura
sorbo a sorbo el amor en su corriente.

Deja el tiempo correr y libremente
aráñale el instante que procura
vida, dicha, pasión, en la espesura
de este río de tiempo indiferente.

Que su aguas te salven de las cárceles.
Libérate de todas las cadenas
y vívelo en el aire y en la luz.

Que la vida es el tiempo de los ángeles
con alas, sin rutinas, sin condenas…
aunque parezca el tiempo de la cruz.

SONETO

El miedo de los ojos se disfraza
con la risa en los labios que me ofrecen
toda la miel del mundo mientras mecen
el miedo que a mis labios atenaza.

Estos miedos tan crueles, que dan caza
a los sueños de ser, desaparecen
si entre besos los sueños viven, crecen
y se enfrentan al miedo y a su maza.

La batalla de bocas es ahora
una lucha de amor que dulce muerde
los labios que a los miedos asesinan.

Así, beso tras beso, se atesora
el sueño de la vida que se pierde
y los ojos, sin brillo, se iluminan.

SONETO

Me gusta que me mires como sueles
hacerlo en esas tardes de verano
cuando el sol se retira y, de la mano,
vamos hacia la noche de laureles.

Yo te recordaré porque me hueles
-aroma de jardín tibio, cercano-
a la más suave seda del gusano
que se hizo mariposa entre claveles.

Me olerás en la tarde ya vacía
de mi presencia aquí, ausente, yerto,
mirándome en la flor de la azalea.

Y yo, yo que no sé la vida mía
dónde andará tras este vivo huerto,
te miraré desde el lugar que sea.

SONETO

Sólo busco la música que vive,
loa medida versal de las palabras,
en este sueño donde tú te labras
por el campo de llanto que te escribe.

En ellas, en su siembra, sobrevive
y espera que la página entreabras
antes de ser comida por las cabras

y la mires por ver si se percibe

en ella alguna nota que te ofrezca
la música que busco para darte
en todas las palabras que te escribo.

Este llanto de versos. ¡Qué florezca!
y sus pétalos sean música, arte,
campo de amor donde me siento vivo.

SONETO

La vida es un extraño ir y venir
de la inseguridad a la certeza.
Bullimos en vaivén, por la cabeza,
como agua de una olla puesta a hervir.

Lo cierto en esta vida –es un decir-
no acaba de cocer, le da pereza,
lo más que se produce es la tibieza
al pensar que las cosas son así.

Son más ciertas las dudas y se aumentan
cuanto más inseguros nos hallamos
y cuando más tememos decidir.

De certezas y dudas –si se cuentan-
hay más de las segundas. Así vamos,
viviendo sin llegar para partir.

SONETO

Romper el equilibrio natural
tratando de alcanzar la vida eterna,
querer entrar de lleno en la caverna
para darle la mano a lo inmortal.

Buscando, con la ciencia más plural,
la eterna juventud (Valor de terna)
el hombre vive el sueño en el que hiberna
intentando ser Dios siendo mortal.

Alquimistas del oro de la vida,
agnósticos, ateos, religiosos,
frente al barro, y al polvo, a la ceniza.

Seréis (Frente a la muerte ya vencida
el día que venzáis) más poderosos ,
mas… ¿Dejaréis, al fin, de estar en liza?

SONETO

El cuerpo es la morada donde pasa
la vida, con su risa y su desvelo,
buscando entre la duda y el consuelo,
una razón después de esta carcasa.

Vivir con esta duda que traspasa
el cuerpo del que soy en este suelo,
tratando de saber si existe un cielo
para, después del cuerpo, encontrar casa…

no me deja vivir como quisiera:
sereno sonriente, sosegado,
con la tranquilidad de que hay después.

Y envidio, a veces, al que todo espera
creyendo que después le será dado
otro vivir, tan sólo por su fe.

SONETO

Quiero, como mortal, ese consuelo
que tienen los que esperan, de la altura,
esa llama de amor y de luz pura
que aguardan tras el paso por el suelo.

Quiero como mortal y, en mi desvelo,
no hallo más que silencio y sombra oscura
y tanto es el silencio, que me apura
no encontrar esa luz de amor del cielo.

Quiero porque, mortal, sé que la vida
se agota con el último suspiro
y no sé nada más de lo que venga

si es que hay algo después de la partida.
¡Qué se rompa el silencio! ¡La luz miro!
Pero no hay luz ni voz que hasta mí venga.

SONETO

Posiblemente acabe –este es el caso-
el camino seguido hasta la fecha.
La vereda se agota con la brecha
abierta en el sendero del ocaso.

Siempre marcha la vida a cielo raso
entre la luz y sombra de una mecha
que engrandece la senda o que la estrecha

según nos la ilumine a cada paso.

Posiblemente acabe la ribera
de esta camino-río de la vida
que ha cantado en sus aguas, y ha llorado.

Hoy tiene que asumir –quiera o no quiera-
que hay un principio y una despedida.
¿Quedará alguna huella de lo andado?

TRIPTICO DE LA DUDA

I

Si la duda es el agua para el leño
que se apaga en la duda que le riega,
no te acerques por ir, que todo llega
o no llega jamás, más sin empeño.

Si lo sientes, acércate hasta el sueño
que produce el Amor desde la entrega.
Si lo sientes acércate y navega
con la nave que lleve hasta su dueño.

Frente al dolor de estar sin ser, intentas
encontrar un porqué a lo inexplicable
y, ahora, vas sin ir, por la costumbre.

Del fuego de vivir aún te lamentas
pues no entiendes la muerte (ni su sable)
segadora de vida en plena lumbre.

II

A pesar de la duda que mantienes,
en la fe del Amor hoy te alimentas
y aunque a vece son seas, haces cuentas
y regresas a ser, y te sostienes.

Quisieras ser mejor y vas y vienes
de la duda a la fe en que te sustentas
luchando en las batallas más cruentas:
las d estar y no ser (con sus vaivenes)

Y aun sin querer reniegas de las formas
(florecidas en ti desde tu suelo)
de sentir y pensar de corazón.

Y aun sin saber acatas, te conformas,
aceptas lo que viene desde el cielo

aunque nunca comprendas la razón.

III

Yo vivo en permanente, oscura duda,
sin saber de la luz, la llama, el fuego
y no encuentro alimento en este juego
de la vida y la muerte que nos muda.

La vida-muerte es ciclo que se anuda
cerrado en un después, un antes, luego…
se quedan las preguntas con el ruego
de saber las respuestas. Y… más duda.

Y así, un día voy y el otro vengo
pasando de la altura hasta el abismo
sin saber lo que hacemos, dónde vamos.

En este ir y venir hoy me detengo
y por saber pregunto, y es lo mismo.
Nadie me dice nada, y aquí estamos.

SONETO

Fingiendo una sonrisa que es forzosa,
mostrando una entereza que no existe,
guardando este cansancio que me viste
con traje de tristeza, insospechada,

voy camino del Todo o de la Nada.
Y por fuera la máscara reviste
el llanto, y el temor, y se resiste
a Mostar esta angustia despiadada.

Se debate la vida con la muerte,
cansada de luchar, casi vencida,
olvidada de todos, de sí mismo.

Y dejo todo en manos de la suerte,
del azar, del destino… Va perdida,
olvidada de todo, de sí mismo.

SONETO

Quiero creer que, luego, tras la muerte,
he de vivir en cuantos me han querido,
que no se acaba en ella que prosigo
en los recuerdos vivo, permanente.

Quiero soñar que tengo la gran suerte

de seguir, además, mientras leído,
en algunos lectores, siempre vivo,
a través de mis páginas, presente.

Quiero pensar que sigo, de algún modo,
viviendo en la memoria y en la página
y acaso de otra forma que yo ignoro.

Quiero creer, que por tenerme lástima.
Quiero soñar, pensar que esto no es todo,
que estoy lleno de vida, aunque me vaya.

POESIA - VIDA

Sólo en ti me refugio, me sostengo,
acudo hasta tu cita cada día
y trato, en la palabra que te guía,
de hallar quién soy, por qué, de donde vengo

Y trato, al mismo tiempo que mantengo
la búsqueda diaria, de hacer mía
esa profunda y gran sabiduría
de los muchos hermanos que en ti tengo.

Conocerte es saberme y conocerlos
aunque nunca los sepa suficiente
porque aquí vamos todos de presuntos,

pero en ti quiero verme y quiero verlos.
Voy a buscar contigo la corriente
del río que nos mueve a todos juntos.

SONETO

¿Qué mágico mensaje nos conforma
al unirse dos células en una
para alentar un ser que –luna a luna-
en otro cuerpo va adquiriendo forma?

¿Qué mágico mensaje, y por qué norma
se rige ese mensaje, y quién lo acuna,
y quién lo deposita en esta cuna
de la vida, que marcha y se transforma

a medida que el tiempo va pasando,
a medida que crece y se decrece
para fundirse en el olvido luego?

¿Qué mágico mensaje va dejando
esta forma de vida que nos mece

mientras llega y se va… como en un juego?

SONETO

No pone soluciones tanto llanto,
pero parchea al hombre y no le deja
consumirse en dolor. Suelta la queja,
a través de la lágrima, y, en tanto

que brota, siente alivio. Ya que cuanto
más llora, más se olvida y más se aleja
la cruel derrota que, humillante, veja
el cuerpo y los sentidos con espanto.

Pues, si la pena queda encarcelada
y los sentidos presos de tensiones,
el hombre no será dueño de nada.

Las lágrimas no ponen soluciones,
pero sueltan tensión acumulada.
Hay que dejar salir las emociones.

SONETO

Este poema llega. En él me enfrasco
en vuelo de equilibrio, de trapecio.
Me hace saber que todo tiene un precio
y voy por él sin redes y sin casco.

Olvido lo que fui, despacio masco
la palabra y su acento dulce y recio
al confesar que fui, que soy un necio
repleto de egoísmo en propio frasco.

No sé por qué me siento generoso
y dispuesto a entregarme sin reservas
a pesar de la angustia que me abraza.

Será que este vivir, tan proceloso,
me ha hecho saber que todo son catervas
y voy a lo importante, a darle caza.

SONETO

Es el amor un canto misterioso
que se oye cuando menos te los esperas.
No es cuestión de que quieras o no quieras,
no tiene explicación lo más hermoso.

Nunca el amor, si amor, es belicoso

por más que se le cierren las fronteras.
No va a la guerra aquel que ama de veras
aunque el canto se torne doloroso.

Es una cosa extraña esto de amar
pues no hay una razón que justifique
el porqué del amor tan poderoso.

El amor es así, canto sin más.
Y aun con llanto, no habrá quien se lo explique
pues… ¿Tiene explicación lo más hermoso?

SONETO

Para estar y no ser mejor me quedo
como estoy, como soy, y que decida
o el destino o Dios, la propia vida
o quien decida. No quiero ni puedo

luchar en esta guerra, en este enredo
de células que tiene consumida
la carne, la esperanza detenida
y una hoz apuntando con el dedo.

Si para estar aquí debo perderme,
vencerme al enemigo y ser su esclavo
para que haga conmigo lo que quiera…

mejor continuar hasta valerme,
hasta que pueda ser. Aquí me clavo,
como soy. Que decida quien quiera.

SONETO

El hecho de escribir no es que me salve
de hacerle frente al mal, y de asumirlo
como entrada a la casa del olvido,
la casa de la cual nada se sabe.

El hecho de escribir, es que me vale
para poner al sol, mientras escribo,
la sombra en la que voy, como vencido,
envuelto en un temor que nadie sabe.

El hecho de escribir: sacar las dudas,
ahuyentar esta sombra que me envuelve,
dejar en el papel el miedo escrito.

Sé que el hecho de hacerlo no me cura,
pero alivia esta lucha que mantiene

mi vida con la casa del olvido.

POEMA Y VIDA

Hay quien dice que en ti se encuentra todo,
que no son necesarias otras formas,
que se cumplen en ti todas las normas
y no hay mejor manera de acomodo.

Hay quien piensa que sólo eres el modo
de una cárcel tirana, que conformas,
que limitas, cercenas, que deformas
y encadenas la rima, el ritmo ¡Todo!

Yo creo que eres grande, lo bastante
para expresar aquello que yo siento,
si lo que llega tiene su medida.

Mas, tiene que llegar. Que nadie cante
en ti cosas fingidas. Alimento
sentido deben ser poema y vida.

LOPEZ BAEZ, JOSE

España. Siglo XIX

Poeta. Residía en Baeza.

A ROSA

Te dieron sabiamente, Rosa mía,
el nombre a que contestas orgullosa,
pues eres, en verdad, como la rosa
toda color, perfume y lozanía.

Tus labios fuente son de mi alegría,
y a la luz de tus ojos no hallo cosa
que no se me aparezca fulgurosa
con un vago esplendor de mediodía.

Siempre volando a ti va me suspiro,
y el horizonte a mi anhelar se cierra
donde concluye de tu falda el vuelo,

que en ti cifrado el universo miro;
más allá de tu planta no hallo tierra;
más allá de tus ojos no hallo cielo.

LOPEZ BLANCO, MARINO

Cuba. Siglo XIX – XX

Poeta.

TRANSMUTACIÓN

Yo quisiera mostrarle por oír sus sollozos
las heridas que llevo dentro del corazón...
¡Si supieras...! Evocan oquedales de pozos,
la congoja y la angustia de la Crucifixión.

¿Quién dijera que un día su boquita escarlata
-la mendiga ardorosa de mis besos de amor-
transmutara en doliente carcajada que mata
la divina sonrisa de sus labios en flor?

En sus ojos ha muerto la visión de los ángeles;
ya no late el recuerdo de los bellos arcángeles
que en los sueños de rosa nos vieron a los dos.

La perfidia del mundo mancilló su conciencia,
y tiñó de negrura su fatal transparencia...
¡Hoy ya vive alejada de la mano de Dios!

LOPEZ BRETONES, JOSE LUIS

España. 1.966

Poeta.

SERO TE AMAVI

Tarde te amé, belleza tan antigua
y sin embargo nueva. Hastiado y tarde
reconocí turbado el suave mar de
tu bálsamo secreto que apacigua,

esa dulzura inmensa, nunca exigua,
donde se hunde mi ser y donde arde.
Como celosa abeja en el alarde
certero de los huertos que averigua,

entré en mi hondo castillo perfumado
a sirga de tu voz y su hermosura:
eran fulgores puros tus palabras

y flor total mi tacto enamorado.
Tarde te amé. No importa. La locura
es miel en el panal donde Tú labras.

LOPEZ BUJALANCE, MARIA

Córdoba. 1.918

Poeta hallada en Internet.

AL ÁNGEL DE UNA VELETA

Barroco ángel familiar, erguido
sobre íntimos tejados y verdinas,
pastoreando nubes campesinas
contra cada crepúsculo cumplido.

Habitante del aire sometido
al eje de sus tardes pueblerinas,
a la franquicia de las golondrinas
y a su sólo perfil, en dos partido.

Perfil gastado en siglos de afanoso
encauzar buena lluvia la sembradío
desde el mejor cuadrante de su vuelo.

Ángel de hierro dulce quejumbroso
girando en su veleta al albedrío
del viento que Dios manda a nuestro suelo.

LOPEZ CORTES, PURA

Almería. España. 1.952

Profesora. Vicepresidenta del Ateneo de Almería.
Poeta hallada en Internet.

A TERESA BERVEL EN SU 102 ANIVERSARIO

En la azul palidez de su mirada
el tiempo se dilata y se detiene
mientras pausado el recuerdo viene
a posarse en la frente ensimismada.

Doradas por la tarde que declina,
de alabastro las elegantes manos
-como esculpidas por Alonso Cano-
serena en el regazo ella redina.

De jazmines olorosa biznaga
igual que antes, que siempre, como ahora
perpetuando el emblema de sus saga

prende sobre su pecho cada tarde

y en las rosas de los rosales granas
romántico aún, el corazón le arde.

SALA

Nos miráis, ya desde el portarretratos
quietos en el instante y la sonrisa
del momento elegido, ya sin prisa,
sus miradas presiden nuestros ratos.

Ajenos al dolor como a la risa
están allí, perennes en la sala,
testigos mudos en la última escala
de esa nada que la nada divisa.

Trashumantes por cañadas de sombras
viviréis lo que el tiempo que el recuerdo
sobreviva con quienes o quisimos.

Pisad nuestra añoranza: las alfombras
tejidas por nosotros –día a día-
desde el mismo momento que os perdimos.

LOPEZ DE ARTIETA, FERNANDO

España. 1.979

Poeta.

SEGÚN SENTENCIA DEL TIEMPO

No es que quiera ponerme melancólico,
pero, qué voy a hacerle, está lloviendo.
Ya sé que está pasado hablar de cosas
igual que esta, pero está cayendo,

ahora mismo, la lluvia, resbalando
por los cristales tristes, y comprendo
que son versos de nuevo repetidos,
y, a la vez que tecleo, estoy leyendo

algún viejo poema, y es la lluvia
la culpable de todo, repitiendo
una vez y otra vez su húmedo rollo.

Yo estaba tranquilísimo escribiendo
el poema anterior y, ¡vaya suerte!,
miré por la ventana y, pum, está lloviendo.

LOPEZ DE AYALA, ADELARDO

Guadalcanal (Sevilla) 1.828
Madrid. 1.879

Estudia Derecho en la capital hispalense, trasladándose a continuación a Madrid. Llegó a ser diputado y ministro de Ultramar en cuatro ocasiones.

A UN PIE

El pie más lindo que acaricia el suelo
jugaba ante mi vista complacida;
yo, con mano dichosa y atrevida,
de un espacio mayor levanté el velo.

Bella columna descubrió mi anhelo,
por los mismos amores construída,
como, del recio vendaval movida,
se abre la noche, y se descubre el cielo.

Detenido en las puertas de la gloria,
aguardo a que el amor quiera propicio
dilatar en sus reinos mi victoria.

Y hoy, recordando tan gallardo indicio,
mil veces se complace mi memoria
en dibujar completo el edificio.

PLEGARIA

¡Dame, Señor, la firme voluntad
compañera y sostén de la virtud;
la que sabe en el golfo hallar quietud
y en medio de las sombras claridad;

la que trueca en tesón la veleidad
y el ocio en perenal solicitud,
y las ásperas fiebres en salud,
y los torpes engaños en verdad!

Y así conseguirá mi corazón
que los favores que a tu amor debí
te ofrezcan algún fruto en galardón...

y aun Tú, Señor, conseguirás así
que no llegue a romper mi confusión
la imagen tuya que pusiste en mí.

A UNOS PIES

Me parecen tus pies, cuando diviso
que la falda traspasan y bordean,
dos niños que traviesos juguetean
en el mismo dintel del Paraíso.

Quiso el amor y mi fortuna quiso
que ellos el fiel de mi esperanza sean;
si aparecen, de pronto me recrean;
cuando se van, me afligen de improviso.

¡Oh, pies idolatrados; yo os imploro!
Y pues sabéis mover todo el palacio
por quien el alma enamorada gime,

traed a mi regazo mi tesoro
y yo os aliviaré por largo espacio
del dulcísimo peso que os oprime.

SEMAFORO

Verde, amarillo, rojo; se ha quedado
la vida en una orilla. ¿Quién espera
más allá de la luz, en la otra acera?
¿Quién, que era luminoso y se ha apagado?

Verde; esperanza, prisa. ¿Quién ha dado
la orden de marcha? La ciudad entera
camina, va a la muerte, sale fuera
de las luces. ¿Quién queda aquí parado?

Rojo, amarillo, verde. Luz eterna.
Arbol de soledad. Señal eterna,
para coronación de las esquinas.

Aquí, Señor, me tienes indeciso.
¿Seguir, parar, morir? Da Tú el aviso
que Tú sabrás por qué me lo iluminas.

SIN PALABRAS

Mil veces con palabras de dulzura
esta pasión comunicarte ansío;
más. ¿qué palabras hallaré, bien mío,
que no haya profanado la impostura?

Penetre en ti callada mi ternura,
sin detenerse en el menor desvío,
como rayo de luna en claro río,
como aroma sutil en aura pura.

Abreme el alma silenciosamente,
y déjame que inunde satisfecho
sus regiones, de amor y encanto llenas...

Fiel pensamiento, animaré tu mente;
afecto dulce, viviré en tu pecho;
llama suave, correré en tus venas.

AL OIDO

Déjame penetrar por este oído,
camino de mi bien el más derecho,
y, en el rincón más hondo de tu pecho,
deja que labre mi amoroso nido.

Feliz y eternamente y escondido
viviré de ocuparlo, y satisfecho...
¡De tantos mundos como Dios ha hecho,
este espacio no más a Dios le pido!

Ya no codicio fama dilatada,
ni el aplauso que sigue a la victoria,
ni la gloria de tantos codiciada...

Quiero cifrar mi fama en tu memoria;
quiero encontrar mi aplauso en tu mirada,
y en tus brazos de amor toda mi gloria.

SONETO

Quisiera adivinarte los antojos,
y de súbito en ellos transformarme;
ser tu dueño, y callado, apoderarme,
de todos tus riquísimos despojos.

Aire sutil que con tus labios rojos,
tuvieran que beberme y respirarme;
quisiera ser tu alma y asomarme
a las claras ventanas de tus ojos.

Quisiera ser la música, que en calma,
te adula el corazón; mas si constante
mi amor consigue la aspirada palma.

Ni aire sutil, ni sueño delirante;
ni música, ni amor, ni ser tu alma...
¡nada hay tan dulce como ser tu amante!

A MI HERMANA EN SU CUMPLEAÑOS

Un año más. No mires con desvelo
la carrera del tiempo siempre alado,
que un año más en la virtud pasado,
un paso es más que te aproxima al cielo.

Llora, sí, con amargo desconsuelo,
pues nunca lo bastante habrás llorado
el año que al morir te haya dejado
de alguna falta el interior recelo.

El tiempo que bien obres no es perdido;
pues los años de paz, hermana mía,
que en la santa virtud hayas vivido,

se conviertan en siglos de alegría,
en el eterno edén que hay prometido
al alma justa que en su Dios confía.

SONETO

Yo perdonara la traición artera,
huésped eterno de tu pecho ingrato,
si alguna vez en tu amoroso trato
me hubieras dicho una verdad siquiera.

¡Yo perdonarte inicua!... Cuando adquiera
todos los bienes que de ti insensato,
el ardor de mi cálido arrebato,
el noble arranque de mi edad primera.

Pido al cielo que en cambio de tu calma
te di mi pena, y que tu pecho herido
llore con sangre la perdida calma.

Mas ¡ay! en vano la venganza pido,
que estos males se sufren en el alma,
y tú, perversa, nunca la has tenido.

A UNA BAÑISTA

¡Quién fuera el mar, que enamorado espera
que tu cuerpo interrumpa su llanura
y rodear tu espléndida hermosura
de una abrazo y a un tiempo toda entera!

Si yo en sus aguas infundir pudiera
el alma ardiente que adorarte jura,
en muestra de mi amor y mi ventura
te alzara en triunfo a la celeste esfera.

Y, al descender con mi tesoro, ufano,
convirtiendo la líquida montaña
en olas que anunciaran mi alegría.

En las rosas del reino lusitano,
y en África, en América, y Bretaña,
mi grito de placer resonaría.

LA CITA

¡Es ella!... Amor sus pasos encamina...
Siento el blando rumor de su vestido...
Cual cielo por el rayo dividido,
mi espíritu de pronto se ilumina.

Mil ansias, con la dicha repentina,
se agitan en mi pecho conmovido,
cual bullen los polluelos en el nido
cuando la tierna madre se avecina.

¡Mi bien! ¡ mi amor! ¡por la encendida y clara
mirada de tus ojos, con anhelo
penetra el alma, de tu ser avara!...

¡Ay! ¡ni el ángel caído más consuelo
pudiera disfrutar, si penetrara
segunda vez en la región del cielo!

A SARA

Noé, segundo Adán de los mortales,
de turba irracional acompañado,
en el arca famosa anduvo a nado
hasta que vio pacíficas señales.

En la ausencia, que es arca de mis males,
me encierran tu rigor y desagrado,
de mil remordimientos acosado,
que son los más feroces animales.

Con esta carta, a guisa de paloma,
tímidamente me aventuro, y pruebo
si se ha calmado el mar tus enojos...

Dímelo por piedad; que, si no asoma
la pacífica oliva, no me atrevo
a presentarme a tus divinos ojos.

A ISABEL

De Málaga, la tierra encantadora
puso en tu frente cuantas rosas cría,
y el espléndido sol de Andalucía
en tus ardientes ojos se atesora.

Cuando la risa endulza y aminora
el rayo audaz que tu mirada envía,
el alma s estremece de alegría,
bañada en luz de la primera aurora.

Un espejo te mando... ¡error profundo!
si al retratarte, el gozo te despierta
de admirar en tu rostro un paraíso,

mustio después encontrarás el mundo,
y temo que el espejo se convierta
en la encantada fuente de Narciso.

MI PENSAMIENTO

Bendigo el pensamiento, que no cesa
de abrasarse en tus ojos seductores,
y alado, como el dios de los amores,
siempre a tu oído mi pasión te expresa:

Que te sigue constante, y se embelesa
en vagar por las hojas de tus flores,
y te abraza, a pesar de tus rigores,
y cuanto más te enojas, más te besa.

Pájaro que del vuelo sostenido
gime cansado, reposar ansía
entre las pajas del oculto nido...

¡Oh Madre del Amor! En este día
confúndanse en un trémulo gemido
mi pensamiento y la adorada mía.

INVOCACIÓN

Espíritu sutil que, condensando
varias especies de la mente inquieta,
sueles a veces ofrecer completa
la forma que el ingenio anda buscando:

Hoy tus favores con afán demando.
¡Haz el milagro que hace la trompeta,
cuando al disperso ejército concreta
y lo muestra formado y peleando!

Sólo exige de ti mi pensamiento
un momento feliz que con vehemencia
coloque en su lugar cada elemento...

¡Y en verdad que no es floja la exigencia;
que muchas veces un feliz momento
suele influir en toda la existencia!

EL SOL Y LA NOCHE

Encendido en sus propias llamaradas,
la sed devora al luminar del día,
y, eterno amante de la noche fría,
persigue sus espaldas enlutadas.

Ansioso de sus sombras regaladas,
en vano corre la abrasada vía:
que él mismo va poniendo el bien que ansía
donde nunca penetran sus miradas.

La dicha ausente, y el afán consigo,
arde y redobla su imposible instancia
llevando en sus entrañas su enemigo...

¡Así corro con bárbara constancia,
y siempre encuentro mi ansiedad conmigo
y el bien ansiado a la mayor distancia!

AUSENCIA

La piedra imán recibe de una estrella
el influjo en que busca su gobierno
la nave audaz, y, en éxtasis eterno,
contempla enamorada su luz bella.

Siente en su espalda el mar la blanda huella
de la luna gentil, y, amante tierno,
suspire y gime, o, con furor interno,
en cien montañas a la par se estrella.

¡Ama una flor al luminar del día;
dispersas y apartadas, sus amores
se comunican las flexibles palmas...!

¿Por qué ausente no escuchas la voz mía?
¿Por qué siente mejor el mar, las flores,
y hasta las mismas piedras que las almas?

EN LA DUDA...

“Para ti, cuanto quieras...” Te confieso
que, al leer estas letras de tu mano,
quedé como el avaro que cercano
viera el tesoro que guardaba Creso.

Recordé de tu boca el dulce beso,
de tus ojos el fuego soberano,
tu pródiga hermosura, y el arcano
en que el amor se enciende y vive preso.

Si es verdad que a que elija te acomodas
entre más joyas que mujer alguna
llevó jamás para alegrar tus bodas,

yo dudoso entre tantas, ¡oh fortuna!
todas las quiero, todas, todas, todas...
¡Pero, por Dios, que no me falte una!

EL OLVIDO

¿Por qué me has olvidado? ¿Por qué, ingrata,
niegas tu corazón a mi gemido,
y, afligiendo mi pecho comprimido,
tu inhumano silencio se dilata?

No le roba la muerte al que arrebata,
ni el nombre ni el recuerdo agradecido...
¡Tumba sin epitafio es el olvido,
que traga al muerto y hasta el nombre mata!

¡Háblame, por piedad, aunque al hablarme
destruyas mi esperanza y sea mi suerte
vivir llorando tu rigor eterno!

Acuérdate siquiera de matarme;
que odio más el olvido que la muerte,
y más temo la nada que el infierno.

SONETO

Consuelo Vuelve en sí; medita, y halla
que ama a Ricardo y no es correspondida.
Ricardo siente el alma enardecida
por la triple del Real, que le avasalla.

Bien aconseja Antonia, o sufre y calla.
Fulgencio a todos ama, y les convida
a la calma. Consuelo, inadvertida,
mete a Fernando en áspera batalla.

Por picar a su esposo, coquetea
con el que fue su novio. este vacila,
y su antigua pasión s enseñorea...

Tras la borrasca, viene la tranquila
apariencia. Fulgencio se recrea,
y la infeliz Antonia se horripila.

SONETO

Dices que la conciencia te provoca
a contarme, por fin, lo sucedido;
que es verdad el recelo que he tenido,
y con fulano me ofendiste loca...

¡Y me pides perdón! ¡A mí me toca
demandarlo de ti, que injusto he sido;
pues que nunca posible había creído
que una verdad saliese de tu boca!

Y tú imaginas, de rubor turbada,
que hoy mi desprecio con razón comienza,
¡cuándo nunca te he visto tan honrada!

Mas no es extraño que el pudor te venza,
que el hacer algo bueno es humorada
que ha de costarte un poco de vergüenza.

A CARMELA

(En camino de ser madre por segunda vez)

¡Vengan hijos de ti, cuya ternura
se hará apacible del vivir la senda,
si luce en cada uno alguna prenda
de tantas como adornan tu hermosura!

Imiten los varones la bravura
con que el potro andaluz sueltas la rienda;
y enamore en las hembras y suspenda
tu dulce trato, tu virtud segura.

Mire el mundo sin fin reproducidas
tu faz hermosa, tus contornos bellos,
alma sencilla y corazón valiente:

y en tus nietos tus gracias esparcidas,
la edad futura te amará por ellos,
como por ti te adora la presente.

AL REMITIR A UNA SEÑORITA UN TOMO DE BIOGRAFIAS DE MÚSICOS CELEBRES

Aunque el solo teatro tu alma fuera
de tantos genios y de numen tanto;
aunque sólo por fruto de su canto
una lágrima tuya se vertiera;

recordarán con gozo en la alta esfera
su vida transitoria y su quebranto,
y sintieran de nuevo el dulce encanto
de la sublime inspiración primera.

Tú sola bastas a colmar su anhelo,
y bastas a su premio y su ventura,
y a fijar sus miradas en el suelo:

Que ni el amor que persuadir procura
ni el arte, ni la fe, ni el mismo cielo,
tienen templo mejor que un alma pura.

FRAGMENTO DE UNA LEYENDA

Nací soberbio en miserable cuna;
volé al combate y alcancé renombre:
mi salvaje valor y mi fortuna
me hicieron luego despreciar al hombre.

Ni el bosque solitario con su calma
un pensamiento levantó en la mente,
ni el ronco son de la batalla hirviente
un sentimiento despertó en mi alma.

Tú solamente, Elena, vida mía,
tú, como Dios, que arranca con su mano
agua sin fin del pedestal que toca,

sacaste amor y sentimiento humano
de este desierto corazón de roca
haciendo hervir mi sangre siempre fría.

A ANTONIO

Grande llaman, Antonio, -¡qué simpleza!-
a los que mueren por la patria cara...
¿Ves que manera tan inculta y rara
tiene la plebe de adquirir grandeza?

Mete por esos hierros la cabeza;
derriba la columna, rompe el ara;

si te falta valor, vuelve la cara;
que, de espaldas, asusta tu fiereza.

¡Murieron de arrojados e inexpertos!
Y ¿han de estar por tan fútiles motivos,
de grandeza y honor siempre cubiertos?

¡Acaben los recuerdos aflictivos!
¿Qué importan las cenizas de los muertos
a quien vende la sangre de los vivos?

A EMILIA

Cuando cantas en dulce melodía
la Oración de la Virgen, me parece
que otra vez el Arcángel aparece
y se postra a las plantas de María.

De aquel hondo misterio la alegría
mi espíritu levanta y ennoblece;
la niebla se disipa, y esclarece
la estrecha senda que el Empíreo guía.

Hoy que tu pura voz ha enmudecido,
entre el cielo y el mundo denso velo
van poniendo las sombras del olvido...

¡Ay! canta, Emilia, que escucharte anhelo,
para mirar de nuevo establecido
el contacto del mundo con el cielo.

IMPROVISACIÓN

Tomar pretendo la expresión guerrera;
miro la luz de tus brillantes ojos,
y al punto se convierten mis enojos
en endecha meliflua y lisonjera.

Me animo, y pienso, cual la vez primera,
en batallas, soldados y despojos...
te contemplo otra vez, y mis arrojos
otra vez se derriten cual la cera.

Guerras ya de mi numen no demando:
mas tú no formes contra mí querella,
si voy tus peticiones dilatando:

culpa no más a la piadosa estrella
que a mí me diera corazón tan blando,
o a ti, primita, te formó tan bella.

LOPEZ DE AYALA, PEDRO

Vitoria. 1.332 - Calahorra. 1.407

Poeta y cronista español. Miembro del Consejo de Regencia. Fue un poeta religioso ya que estuvo de canónigo en Toledo y Palencia.

DEJAME PENETRAR POR ESTE OIDO

Déjame penetrar por este oído,
camino de mi bien el más derecho,
y en el rincón más hondo de tu pecho
deja que labre mi amoroso nido.

Feliz eternamente y escondido
viviré de ocuparle satisfecho...
¡De tantos mundos como Dios ha hecho,
este espacio no más a Dios le pido!

Ya no codicio fama dilatada,
ni el aplauso que sigue a la victoria,
ni la gloria de tantos codiciada...

Quiero cifrar mi fama en tu memoria;
quiero encontrar mi aplauso en tu mirada,
y en tus brazos de amor toda mi gloria.

LOPEZ DE BENAVENTE, GREGORIO

España. Siglo XVI.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

La fama que mis ojos trae contino,
y el tiempo cuyo vuelo no reposa,
perdieron curso, y vista, y pluma honrosa,
en una enfermedad que a ambos les vino.

A remediarse fueron al divino
Apolo, el cual con lengua generosa
les dijo: Medicina más preciosa
sin advertir se os queda en el camino.

Decidle a Soto que el licor suave
que por Medoro, Angélica vertía
él mismo os administre, y seréis sanos.

Hiciéronlo, y él hizo lo que sabe,
y cada cual cobró más gallardía,
más ojos, plumas, lenguas, curso y manos.

LOPEZ DE BRIÑAS, FELIPE

Cuba. Siglo XIX

A MARTA

Crecen dos aves en un bosque unidas
y entonan juntas su cantar sonoro,
y en verdes valles y en florestas de oro
vuelan alegres y del pico asidas.

Hermanas tiernas del amor queridas,
parten gozosas su feliz tesoro,
y se confunde su amoroso lloro
como en un beso de placer dos vidas.

Mas sientes ambas saciedad de amores
y buscando otro bien con vago anhelo,
las dos se apartan entre bellas flores.

¡Ay! luz de mi alma, del amor recelo,
no con tus rayos mi esperanza dores,
también se aleja el esplendor del cielo.

LOPEZ DE SAA, LEOPOLDO

España. Siglo XX.

Pota hallado en Internet.

ANTE EL MONUMENTO

¡Devoción hecha piedra! ¡Alta memoria
en relieve de mármol convertida!
¡Túmulo de la muerte que es la vida
en las páginas de oro de la historia!

¡Monumento sublime en que la gloria
una fecha de honor deja esculpida!
¡Vuelve hacia ti la España escarnecida,
su gesto audaz ansioso de victoria!

Si tales hijos tuvo que el martirio,
conscientes, aceptaron por dejarla
cifras de sangre en su blasón gastado

héroes tendrá cuyo único delirio
será el empeño de poder vengarla,
por lo mucho que sufre y ha llorado.

LOPEZ DE UBEDA, JUAN

Toledo. Siglo XVI – 1.596

Poeta.

SONETO

Dulcísimo Jesús, mi amor festina,
festina que por verte peno y muero;
muero por ti, y ansí, mi amor, lo quiero;
quiérolo porque amor a esto me inclina

Inclíname a decir: Mi amor, camina,
camina más que le gamo muy ligero,
ligero y sin tardarte, porque espero,
espero que esperando amor se afina.

Enfermo estoy de amor y muy sediento,
sediento como el siervo fatigado;
fatigado de amor tengo mi pecho;

mi pecho sólo en verte está contento;
contento no hay sin ti, Jesús amado,
amado con amor fuerte y estrecho.

SONETO

De aquel vellón que nunca se mojaba,
estando el campo en pura agua bañado,
el ser vos engendrada sin pecado,
Virgen madre de Dios representaba.

Y cuando el agua todo lo bañaba,
enjuto el campo, es un significado
del bien, que no cabiendo en lo criado,
un sí en vuestras entrañas lo encerraba.

Fue la zarza también señal que fuiste
tan perfecta, que no os igualan santos
ni espíritus angélicos tampoco:

Pues ser virgen y madre mereciste,
Alaben os sin fin, por bienes tantos
los ángeles y Dios, que el hombre es poco.

LÓPEZ DE VEGA, ANTONIO

España. 1.652

Poeta y Amigo de Lope de Vega.

A SAN ISIDRO

Los campos de Madrid, Isidro santo,
santifica, llenándolos de cielo,
mientras subiendo con glorioso vuelo,
parece despreciar lo que ama tanto.

Sustitución, ¡o cuánto puede, o cuánto
más que la acción, contemplativo celo,
celeste baja y fertiliza el suelo,
que su ardor alentó, regó su llanto.

Activo humor y fervoroso olvido
no sólo fácil dejan al tributo,
mas al cielo la tierra semejante,

Así, más labrador adormecido,
de gloria allá también coge abundante,
sembrando aquí sus lágrimas, el fruto.

A LA CIUDAD DE ZAMORA EN RECUERDO DE SUS GESTAS

Estas las torres son, éstos los muros,
noble sujeto de la antigua historia:
aquí levanta la inmortal memoria
estatuas al valor en bronces duros.

Claros en fe, si en opinión oscuros,
muestra allí virtud, mas sin victoria;
y ellos en su lealtad, otro en su gloria,
del segundo morir viven seguros.

este es el campo donde el justo cielo
por tierra echó al majestad perjura;
al desleal por manos desleales.

Todo está aquí: tu fama en todo el suelo;
mueren los reinos, lo famoso dura.
¡Oh, virtud por valor, cielos mortales!

LOPEZ DE ZARATE, FRANCISCO

Logroño. 1.580 – Madrid. 1.658

Fue militar y poeta.

SONETO

Pues que se muere con haber nacido,
siendo el ser tan a riesgo de la vida,
que el minuto menor es homicida,
de que el mejor cristal queda sentido,

mira que el golpe, en polvo ya escondido,
y la luz con el polvo tan unida,
se halla más sepultada que encendida,
pues lo más della muere, habiendo sido.

Si es tu defensa nada ¡oh vidrio leve!
tan de acaso tu luz para apagada,
que no admite esperanza por lo breve;

si la más cierta vida es la pasada,
de la presente, ¿quién fiar se atreve?
¿Quién a más, si aun gozándola, es soñada?

A LA ROSA

Esta a quien ya s ele atrevió el arado,
con púrpura fragante adornó el viento,
y negando en la pompa su elemento,
bien que caduca luz fue sol de prado.

Tuviéronla los ojos por cuidado,
siendo su triunfo breve pensamiento,
¿quién sino el hierro fuera tan violento,
de la ignorancia rústica guiado?

Aun no gozó de vida aquel instante
que se permite a las plebeyas flores,
porque llegó al ocaso en el Oriente.

¡Oh tú, cuánto más rosa y más triunfante
teme: que las bellezas son colores,
y fácil de morir todo accidente!

CENIZA, LA HERMOSURA

Atomos son al sol cuantas beldades
con presunción de vida siendo flores,
siendo caducos todos sus primores
respiran anhelando eternidades.

La rosa, ¿cuándo, cuándo llegó a edades
con todos sus fantásticos honores?
¿no son pompas, alientos y colores
rápidas, fugitivas brevedades?

Tú de flor y de rosa presumida,
mira si te consigue algún seguro
ser en gracias a todas preferida;

ni es reparo beldad, ni salud muro,
pues va de no tener a tener vida
ser polvo iluminado a polvo oscuro.

HABLA UN AMANTE A UN CIEGO

Ciego a quien faltan ojos y no llanto,
envidio en tus tinieblas tu sosiego,
estímote feliz viéndote ciego
y de tus ciegas lágrimas me espanto;

¡oh si valiesen, si valiesen tanto
estos incendios en que yo me anego,
pues nacen llamas si cenizas riego,
que incendios con mis lágrimas levanto;

con pensión de la vida te fue dada
el alma, y a mi vista aborrecida
con pensión de que viva me es dejada;

tu ceguedad con la razón medida
ya que no sin dolor, queda aliviada,
¡ay del que está con ojos y con vida!

DESPUES DE UNA GRAVE ENFERMEDAD
EN SU MAYOR EDAD

¡Un año más, Señor, con tanto día,
y con minuto tanto, tanto, tanto!
¡Y en risa tan continua siendo el llanto
lo que incesablemente se os debía!

¡Perdidos lustros! Y la escarcha fría
(como ya en tiempo) ocupa sin espanto
la cabeza y el rostro, y el quebranto
desune partes que el vigor unía.

Casi al último polvo reducido
donde no habrá más paso, aunque la fama
lo pretenda en pirámide o coloso;

tan ya sin mí que estoy de en olvido,
tan ya no yo, que soy quien más me infama;
mostrad en mí el poder de lo piadoso.

A LA AURORA

Esta sombra del sol, si no primera
causa, principio y juventud del día,
luz de Dios que tinieblas nos desvía
y en la misma inconstancia no se altera;

esta que corre el velo de la esfera
y con efectos de beldades guía,
nos sirva de adormir con su armonía
o con respiración de primavera;

si acaso adormeciese los sentidos
con voz de pluma, resplandor de flores
de su llorosa risa documento,

a lágrimas de luz, quedad dormidos,
no os suspendan los ecos y colores
pues van juntos el llanto y el contento.

PIDIENDO PERDON A DIOS

Soy quien más vuestra sangre a derramado,
de los que os maltrataron el más fiero,
de todos el mayor si no el primero
el que más en la cruz os ha clavado;

soy el que alienta a todo desdichado
por más torpe, sacrílego y grosero;
el lobo más atroz con el cordero
de su holocausto mal aprovechado;

esto soy, más constante en mi esperanza,
y no sin prendas de que sois piadoso
con vergüenza animosa piedad pido;

si el suspiro menor de vos la alcanza
póstrome si culpado, pesaroso,
¡acogedme por flaco o por rendido!

CONSIDERANDO UN SEPULCRO Y LOS QUE ESTAN EN EL

No te mires a ti que te acompaña
si te das a tus ojos, el engaño,

mírate en el más propio o más extraño
que teatro admiró, venció campaña;

no como allá en el mundo aquí se engaña,
que es centro esta región del desengaño;
vuelve en bien cierto el aparente daño,
el pasmo inútil en divina hazaña.

De aquí si que consigue el ser dichoso
el que a lo cierto no a lo incierto mira,
pues le adorna lo eterno fastuoso;

de aquí el mortal a lo sagrado aspira,
tu temor convirtiéndose en reposo;
que para el vivo el que murió respira.

EL AUTOR A SU CUERPO, POCO ANTES DE EXPIRAR

Este trono, este bulto a los clamores
de tanta exequia y sepultada vida,
pues la tuvo, gozándola, perdida,
deslumbrado en fantásticos honores;

este que siempre absorto en resplandores
fue estatua aunque terrestre, presumida;
ni a luz, ni a voz, ni a rayo estremecida;
horror aun asombroso a los horrores;

este ya incierta sombra y alma cierta,
racional interior con fondo vano,
viva esperanza y fe, caridad muerta,

que fue indigno del nombre de cristiano,
si vivo ha divertido, polvo advierta,
ya que en vano vivió no muera en vano.

A UN ESQUELETO

Tú, tú, eres este mesmo, tú, si adviertes
a la fraterna unión que te apercibe;
que si no para sí, para ti vive,
pues en él te hallarás, si te diviertes.

Que una, aunque varia, son todas las suertes,
en el compuesto polvo el tiempo escribe;
ni ser rey ni plebeyo, se percibe:
menos o más, en eso te conviertes.

No huyas de temor, que no das paso

que no te lleve a ser lo que te espanta
y desprecias el bien de la memoria.

Humano sol, aquí tienes ocaso;
docto este bronce el tiempo te levanta;
monarca, esto es lo cierto de tu historia.

A LA ASUNCIÓN DE MARIA A LOS CIELOS

La en méritos, en gracia caudalosa,
mar abundante, de virtudes fuente,
en su ocaso tan luz como en su oriente,
tan sol selecto, como intacta rosa:

La en vida, en cuerpo, en alma gloriosa,
tuvo aun antes del ser a Dios presente,
porque no cupo en El estar ausente
de tal Hija, tal Madre, y tal Esposa:

La en quien halló la Trinidad esfera,
sublimación a paraíso el suelo,
alma salud la humanidad entera:

Roto ya de la tierra el triste velo,
y sembrada de flores su carrera,
sube a ser Reina del empíreo Cielo.

A LA MEMORIA DEL DOCTOR JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN EN SU TÚMULO

Leerás, que yace aquí, porque está escrito;
y es, que el mármol usurpa la alta gloria
de Montalbán, debido a la memoria,
no de honor limitado, de infinito.

Si se observara el Egipciano rito,
de eternizar en pira en vez de historia,
Egipto fuera todo vanagloria,
que él dice, que no yace con lo escrito.

El se imprime en la Fama, y se coloca
donde, a ser tinta el Nilo caudaloso,
a su alabanza fuera tinta poca.

Pues él lo más por sí se constituye,
quien lo pretende hacer menos glorioso
a sus letras pirámides construye.

SONETO

Fénix laureada con la voz sonora
del Cisne sacro, que en Genil se baña;
a quien Griegos milagros, debe España,
pues lo insensible anima, y enamora.

Cuando al son de su afecto canta, o llora,
se mueve la más sólida montaña,
que fácil sus cadencias acompaña,
humillándose a ti, porque él te adora.

¡O igualmente felices! pues él llega
por ti a ser inmortal, tú por su objeto
a vivir con beldad eternamente.

El pudo dar, aun lo que el cielo niega,
pues por lo singular, grande, perfecto,
hizo dos Fénix, y al Ocaso Oriente.

A SAN ISIDRO

Los campos de Madrid, Isidro santo
de espíritus angélicos sembraba,
cuando con Dios de sí se enajenaba;
¡o cuánto alcanza el renunciarse, o cuánto!

Los ministerios rústicos en tanto
el escuadrón celeste ministraba,
y él con piedad su indignidad lloraba,
siendo el ocio semilla, fruto el llanto.

¿Qué mucho que sembrase, que cogiese
con ángeles, con Dios, y agradecido
anticipado pródigo tributo.

Que Diciembre de Agosto le sirviese,
teniendo el cielo al campo reducido,
sembrando aquí sus lágrimas el fruto?

SONETO

Aquel bulto de monte con semblante
de quinta esfera y luz de firmamento,
de fábricas eternas documento,
fiel sustituto del caduco Atlante.

Luciente con el sol sin el tonante,
de cielo y tierra unión con ornamento,
de día alcázar fue del Dios sangriento,
de noche habitación del fulminante.

Edificóle celo Religioso,
que pudo aventajando las verdades
reducir a verdad lo imaginado.

Y bien que lo formó de eternidades,
mostrándose dos veces poderoso,
hízolo todo parecer pintado.

SONETO

Brota diluvios la soberbia fuente,
más piadosos que el cielo para Egipto,
cuando el piélago en ondas infinito,
aun su misma ribera no lo siente.

Multiplican mis ojos tu corriente,
contra la fuerza del celeste rito,
pues cuando abrasa el Sol todo el distrito,
de sus márgenes pasa la creciente.

Hiriendo el Sol las encumbradas sierras,
que al Nilo se derraman en tributo,
vuelven a ser fructíferas las tierras.

En mí, causa mi sol el mismo efecto;
mas ¡ay, que son lágrimas sin fruto,
pues con ser agua, queman en secreto!

LÓPEZ DE ZUÑIGA, RUIZ

España. Siglos. XVI – XVII

Poeta. Catedrático de la Universidad
de Alcalá.

A FRAY PEDRO DE PADILLA POR SU
TESORO DE POESÍAS PUBLICADO EN 1.587

Segundo Apolo (por venir postrero)
primero en ser de ingenio levantado,
y aunque segundo, al mundo celebrado,
del mundo conocido por primero.

Contra el tiempo más vario, y más ligero,
la fama escriba tu blasón sagrado,
en templo de inmortal nombre, fijado
con tinta de oro, y en papel de acero.

Mas deja fama de escribir tal suma
pues no puede sumar tanta grandeza,

cual es la que en Padilla encierra el cielo.

Que a su furor divino y su destreza,
contra la suerte de este frágil suelo
le ha de inmortalizar su inmortal pluma.

LOPEZ DEL PUERTO, JOSE

México. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

BIPLANO

A mí me gusta remontar el vuelo,
ser una pieza más de mi aeroplano,
sentir suave el timón bajo mi mano
y fuerte el viento alborotar mi pelo;

romper la liga de mis pies al suelo,
trastocar el volumen con el plano,
lo que es colina convertir en llano,
el mar curvar y remover el cielo.

Y me gusta viajar a poca altura,
asurcando el paisaje lentamente.
Volar es un placer, una locura

a la que sólo iguala, ciertamente,
aquella que provoca, con ternura,
la piel de una mujer, íntimamente.

LOPEZ DEL VALLE, JUAN

España. Siglos XVI – XVII

A LA GRANDEZA DEL DUQUE DE BEJAR

Recibid blandamente, oh luz de España,
las flores de las musas más perfectas
que han resonado en liras de poetas
en cuanto el sol alumbra y el mar baña;

que a vueltas de librarse de la saña
del tiempo, a cuya injuria están sujetas,
será con general aplauso acetas
si vuestro alto valor las acompaña.

Que pues la clara fama, con las blancas
plumas de aquestes cisnes excelentes,

eterno monumento les levanta,

vos, rama al fin de majestades francas,
debéis, en honra de tan dignas frentes,
hacer sombra, si sombra hay en luz tanta.

LOPEZ DELGADO, FELIPE

España. Siglo XX

Poeta y Arquitecto

PROLOGO A LA SINCERIDAD

Recibe estos sonetos, que son tuyos.
A ninguno mi mente lo ha alumbrado.
Todos vieron la luz a tu dictado
y yo los recogí de los capullos

de tus labios, atento a sus arrullos;
del bronce de tu piel; del adornado
revuelo de tu andar, grácil y alado...
¡Mi pluma los transcribe, no son suyos!

¡Montaña de poesías; biblioteca
de enajenante lírica profusa;
colmena de exquisitos adjetivos...,

me diste cien sonetos! No, no peca
de modestia mi plectro, excelsa Musa;
se ufana de sus versos adoptivos.

Los hace suyos mi afección, ilusa.

A LA LUZ DEL DIA

Difícil es decirte en un soneto
qué entusiasmos me llevan a escribirte.
Cuando llegue a los cien... ¡voy a pedirte
que me adviertas que el censo está completo!

Si puedo, quiero ser asaz discreto
en mi furtividad, para no herirte;
pero debo igualmente prevenirte
de mi modo de ser, sincero y neto.

Requiebros, encendidas alusiones,
vehementes ¡ayes!, gélidos marasmos,
que intento decantar de tu poesía.

Concédeles tamices de perdones
a estos vivos, radiantes, entusiasmos,
que son furtivos... ¡ a la luz del día!

¡LASTIMA!

Si se hubiera dignado demorar
treinta años el albor de mi existencia,
mantendrías conmigo, hoy, la creencia
de que vale la pena enamorar...

¡y enamorarse! En aras de gustar
del lírico fervor la quintaesencia
y entrambos apurarla con vehemencia,
sin dejarla del arpa rebosar.

Yo, bardo ensoñador, rubio cobrizo,
con un diestro espejuelo en cada rizo,
un experto cimbel en la mirada

y un "¡te amo!" como nadie lo decía
-rayo y trueno cargados de ambrosía-;
tú, mi Musa... ¡mi Erato, humanizada!

¡POCOS SON...!

¡Pocos son, si van tres! ¡Te escribiría
millares de sonetos! Uno a uno,
veinte a veinte... ¡un millón! ¡Porque ninguno
"te soñé", cuando no te conocía!

Y me increpo y me riño, en mi porfía
por culparme e inculparle de consumo,
a mi estro -¡ciego!- sin reflejo alguno,
que no te ha presentido, aunque debía.

Pero, ya que te vi; Reina de Soles;
sonrisa de un cristal de amaneceres;
tallo de oro y cristal, cetro de Ceres;

antología de piropos y ¡oles!...
¡Déjame que te escriba y que derroche
encendido entusiasmo, a troche y moche!

ASI TE VEO

Como a una espiga con rubor moreno,
arrancada al fervor de los trigales.
Como a una alondra en "glorias" matinales
que concierta la miel con el veneno.

Como a un cénit, que luce el raso, lleno
de brillos y reflejos celestiales.
Como a un cedro entre sombra fantasmales
de un orto brujo, turbador y ameno.

Te veo, ya esperada o de improviso,
decretando silencios tu realeza
o fragores de ¡guaaa...pa!, si es preciso

ceder la reflexión a tu belleza.
Yo, al mirarte, me impongo cada día
¡tratar de refrenar mi fantasía!

LIRICA DISCRECION

Yo sé que el nardo es nardo, solamente
porque a tu piel, la tuya, la remeda.
Y contrasto el linaje de la seda
con la ley de tu tez, únicamente.

Distingo los marfiles, por tu frente
y tu cuello; por todo cuanto queda
de tus gracias oculto y no me veda
poder adivinarlo sutilmente.

Sin preciarme de mago ni de listo:
Como a los musgos suaves y lozanos
y a los tréboles libres y desnudos,

describiría, sin haberlos visto,
tus más íntimos dones soberanos.
Pero... ¡hago gala de entusiasmos mudos!

Si bien callan... ¡clamando en sus arcanos!

SIMPATIA

¿Es simpático el río, que orla y besa
los pies de quien mancilla su agua pura?
¿Y la hiedra, que anima con ternura
el árbol viejo o ruin, cuando le apresa?

¿Y el gayo cascabel, que nunca cesa
de reír, y -¡aun cansado!- en su locura,
por verter más raudales de ventura,
se oxida en su collar, sobre una mesa?

¿Y el Sol, que satisface su apetito
de amor, por esa Luna que ilumina,

cambiando oro por plata al infinito?

¿Y la alondra, princesa cantarina,
que envidia su plumaje al marabú?
Pues más que todos juntos luces tú...

¡tamaña simpatía peregrina!

COMO ES TU HABLAR

Como solloza el ruiseñor herido.
Como invita al arrullo la paloma.
Como cantan las brisas al aroma
renovado, de Mayo florecido.

Como el ¡ay! de un remanso, sorprendido
en su espejo, en tanto se desploma
un risco vacilante de la loma
que circunda el cristal adormecido.

Como ríe el azarbe entre su arena
a los lirios y al trébol de la orilla.
Como le habla la miel a la colmena

al tiempo que la endulza y maravilla.
¡Como pide el clavel la mariposa
que le robe perfumes a la rosa!

¡Como un ángel arenga a su cuadrilla!

INFORTUNIO

Es ser tu admirador y no tu esposo,
descartado el favor o la conquista.
Intuirte y devorarte con la vista,
como el bombón envuelto un gran goloso.

Oír el tin de tu acento cariñoso
como escucha los ¡ayes! el dentista.
¡No ser la señorita masajista
cuando atiende tu turno delicioso!

Soñar que soy el agua de tu baño
que encendida -¡de amor!- en tu bañera
te transmite su ruego y que quiera

más abrasarte, sin causarte daño.
Y al fin del sueño, en la enredada malla
¡no enjugarte en mi lírica toalla!

ADEMANES MÁGICOS

¿Qué mágico poder tienen tus manos
que aseveran y explican cuanto dices;
y aún graban en el aire los matices
del oro que silencian tus arcanos?

¿Qué céfiro retoza entre esos planos
de marfil? ¡Oh, no...! ¡No los utilices
si no es para impartir auras felices
que alientan sus ventalles soberanos!

¡Gran deleite extasiarse en la belleza
del grácil vuelo de tus ademanes
en acción que sonríe, llora y reza!

Yo, poeta ladronzuelo, que quisiera
darles satisfacción a mis afanes,
¡no te los robaría, aunque pudiera!

Que están en buenas manos: ¡Nardo y cera!

TU CORTE CELESTIAL

"¡Qué ángel tiene!", se dice lindamente
de una dama simpática y graciosa;
aunque el dicho, a mi ver, no es mucha cosa
si se medita detenidamente.

"Tener ángel", un ángel, es frecuente;
y aunque sea la dádiva preciosa,
la que a ti te hizo Dios, más generosa,
fue un caso de excepción omnipotente.

Te cedió cuantos ángeles tenía,
desde el primero al último, pensando
que eran pocos, muy pocos todavía,

en su divino afán por bendecirte.
Pero estoy el soneto terminando
y tengo todavía que decirte...

¡qué adoro de tus ángeles el bando!

GENTILEZA

Gentileza es: Buen aire, gallardía,
grandeza, distinción, empaque, gala...
Aquello que la vista nos regala.
Como se abre un capullo al ver el día.

Como entona el zorzal, cuando le pía
a jilguero que reta. Como exhala
estertores el tigre de Bengala,
vistiendo de arrogancias su agonía.

Como la espuma en la rompiente besa
a la brisa marina y a la roca
y a los claros de Luna y a la arena.

Como sonríe a un bardo una Princesa.
Gentileza es... todo eso. Y la derroca
la tuya inmensa. ¡Gentileza plena!

TU ERES... ALGO ASI

Un diamante mayor que le lapidario.
El broche con que sueña la esmeralda.
Un lago de "Diorísimo" en la falda
de un Everest de orquídeas legendario.

Una moneda insólita, un denario
que mil millones de áureos le respalda.
Una Torre del Oro, un Giralda
viviente. ¡Un monumento imaginario!

Un mar de perlas, cuyo oriente mítico
impide a las retinas admirarlas.
Un Coloso de Rodas, femenino.

¡El más alucinante jeroglífico,
que consigue sus cifras adentrarlas
de la mente hasta el alma, su destino!

EL PENULTIMO

No podría callar, aunque quisiera
no escribirte más versos. A torrentes
me anegan el papel; inobedientes,
irrefrenables, en veloz carrera.

Me vierten adjetivos por doquiera,
que engrosan el caudal de sus corrientes,
piropos, ¡oles!, hálitos vehementes,
garrapullos chipén de "dentro a fuera".

Fea, maja, fenómeno, sosita,
mal hecha, jorobada, patituerta,
¡así andan las palomas por su casa!

Y otro soneto más, sin previa cita,
llega, empuja, se adentra por mi puerta...
y te lo brindo a ti, "Reina de Basa".

Salvando el juego que la lengua traba,
¡vale "reina de Basa" y no de Saba!

¡ANIMO PLUMA!

¿Qué complejo a mi mente la cercena
y la sumerge en gris y fría sombra?
¿Por qué "Ley del Silencio" no te nombra
mi boca en cada instante? ¿Qué refrena

en mis labios tu nombre? ¿Qué condena
me obliga a no tenderte al pie una alfombra
de rendido fervor, como una alondra
que entreteje el gorjeo con la pena?

¿Quién, más loco, a un poeta impediría
escribir de una aurora hasta otra aurora,
si gusta ver su pluma extenuada?

Pues así me pregunto noche y día:
¿Voy a aceptar enmudecer ahora,
que me siento evadido de la nada?

CITA EN LAS ONDAS

¡Ría tu voz lejana! Que la intuyo
igual, lo mismo que si la escuchara.
¡Vierta a ríos cristales de agua clara
y me arrulle sin tregua su murmullo!

Una vez y otra vez, el eco suyo
deshile los crespones de mi cara;
y su gorjeo, a la reseca vara,
injerte la sonrisa de un capullo.

Regálame el oído, de hora en hora,
sin que la acalle olvido mi demora
que pretendan robarme un trino al menos

Atento escucho ya. Venga a mi cita.
Si otra voz de las ondas necesita...
¡la tuya es hechicera y no halla frenos!

IMAGINACION

¡Te estaba viendo a ti, cuando veía

a un cisne del estanque del Retiro
ufanar su esplendor! Y así que miro
¡un instante creí que me mentía...

cuando le oí cantar! En mi porfía
por ganarle tu voz, por qué deliro,
superé aquel momento. ¡Sí, un suspiro
conseguí imaginar que profería!

¡Cantaba como tú! ¡Súbitamente,
tintineaba el cristal en su garganta
un reto a las alondras del Paraíso!

¡Raro cisne forjé dentro mi mente!
¡Su voz era tu voz, que habla y encanta!
¡Cisne canoro, porque Dios lo quiso!

¡A tono el timbre con su buena planta!

¡NO VAYAS AL CAMPO!

Natura abre sus ojos para verte.
Se despliega la flor para aspirarte
y guarda tu perfume en pomo aparte,
recóndito, escondido... ¡en caja fuerte!

El Sol, astuto, ansioso de prenderte,
se enciende más y más, para abrasarte
y forzarte -¡goloso!- a desnudarte,
por besarte a su antojo y poseerte.

La fronda se levanta enardecida,
con sus ramas, sus tallos y sus hojas
¡hasta rasgar al cénit, complaciente!

El prado, más lozano te convida
a su brasero de amapolas rojas,
en loca realidad incandescente.

¡Se evapora el arroyo! ¡No halla vida!
¡Se esfuma en piras de pasión hirviente!

¡...A AHOGAR LA VOZ...!

¿Qué pudiera soñar, qué no he soñado?
¿Qué sabría escribir, que no te he escrito?
¿Qué emoción, qué recóndito exquisito
en la mente o la pluma me he dejado?

¿Me falta, acaso -¡oh, gran desmemoriado!-,

llamarte trigo rosa, pan bendito,
espiga alada, áureo manuscrito
sobre tu seda, gorgorán miniado?

¿Jamás te he comparado con la aurora,
toda albor y misterio confundidos?
¿Qué algo nuevo o distinto te diría?

Es tanta la riqueza que te aflora
y la de tus tesoros escondidos,
¡qué a llegado a anegar mi fantasía!

¡Y a ahogar la voz de mi adhesión canora!

TU "DUENDE REY"

¿Quién es el duende oculto, misterioso,
que invisible y fielmente te acompaña?
Revélame el porqué de tan extraña
prebenda singular, ¡qué don precioso!

¿Quién es tu "Duende Rey"? ¡Sería ocioso
pretender conseguir suerte tamaña!
¿Y cómo lo encontraste? ¡No me engaña
pensar que él te eligió! ¡Duende goloso!

¡Linda cárcel, que muy íntimo le llevas!
Pero loco por ti y por cuanto vale,
se te escapa, luciendo su eficiencia.

En cada instante, hechicerías nuevas
gusta de regalar. Lo que equivale
a adornarnos el tren de la existencia.

¡Ata a tu duende..., porque se te sale!

"EL 20"

Te urde un nuevo soneto mi entusiasmo,
mi manía por ti. ¡Bella manía!
Si Dios me diera vida, llegaría
a maquinarme mil. Con pleonasmo,

redundancia..., causando acaso pasmo
mi lírica ilusión, en su porfía
por cantarte sin tregua cada día,
rayando en la locura y el marasmo.

¡Pero el "20" está aquí! Y a él he llegado
¡sin temer a mis enajenaciones!,

consciente del fervor con que le escribo.

¡Gozoso de sentirle terminado!
Al margen de otras consideraciones
si no son que van a ti... ¡Feliz arribo!

¡ANTROPOFAGO!

Yo, antropófago vil, te comería
con ansia ciega y con seguro diente.
Al verte sé muy bien que no me miente
mi inclinación a la antropofagía.

Te tragaría -¡au!-, te engulliría
apenas sin herirte, limpiamente,
¡enterita!, que a mi ímpetu vehemente,
por tratarse de ti, refrenaría.

Como no soy caníbal -¡desgraciado!-
y me acosan salvajes pensamientos,
les debo procurar franco desvío.

¡Habré de sustituir tan buen bocado
por más civilizados alimentos:
"Hors d'oeuvres", "frivolites", consomé frío,

langosta Thermidor, "creps"... y pimientos!
Pero... tú, en el Menú. Sí: ¡Ese es el mío!

ACTA DE TUS MILAGROS

Como un juego de mirlos sobre el prado
o de espumas que besan la ensenada,
las huellas de tu paso y tu mirada
en el éter y el agua se han grabado.

Notario del milagro realizado
presta fe esta cuartilla. Aseverada
en ella, queda así formalizada
la doble maravilla que he observado.

Igual que yo, la ven cuantos te miran;
luego, quedan absortos, confundidos;
recelan, dudan, piensan que deliran...

Y al contrastar la ley de sus sentidos
y encontrarles cabales, te suspiran
y en mallas de ilusión quedan prendidos.

FARO ALMIRANTE

¡Oh, joya clara de tus piedras finas!
¡Valva rosada de tus perlas ciertas!
Mis pupilas os miran entreabiertas
¡para evitar que cieguen mis retinas!

Tuyas son y con ellas iluminas;
pones en ignición las almas yertas;
del Pindo y del Parnaso abres las puertas
e iluminas al Sol, y le fascinas.

Constituye tu erario deslumbrante
tal tesoro -¡de tantos reunidos!-,
que parece el de un sueño alucinante.

Sus destellos orientan los latidos
por una sola senda fascinante
de oro en llamas, que enlaza los sentidos.

¡Faro de la ilusión! ¡Faro Almirante!

¡CUIDADO CON LOS ANGELES!

La más radiante aurora te dio el halo
que luce alrededor de tu figura.
El nimbo perfumado que asegura,
que avala, tu presencia y tu regalo.

Yo lo aspiro y después de que lo exhalo,
por volver a gozar de tal ventura,
gustaría apurarlo hasta la hartura
enajenado y preso en el devalo.

Pero temo, o acaso se me antoja,
que cuadrillas de arcángeles en vuelo
le acechen e intervengan sus fragancias.

Como acto de servicio, no me enoja:
Son ángeles volátiles del cielo...
¡y es santo disculpar sus aeromancias!

LA DESGRACIA DE SER "BOMBON"

Cien fogosos gamberros te cercaban
formando varios círculos concéntricos:
Mis oídos, "¡auxilios!" hipotéticos
de tu voz peregrina adivinaban.

"¡Bombón!", tus "fans" golosos exclamaban
ansiosos de morir ¡más que diabéticos!

Y tus" ¡ayes!", más bellos por patéticos,
como arroyos dolientes suplicaban.

El caso de Orden Público, patente,
le originabas tú sin pretenderlo;
¡golosina indefensa ante la gente!

Porque a un "bombón" así, sin envolverlo
en un papel de plata conveniente...
¡no es muy fácil mirarlo y no comerlo!

¡CANDELERO!

¡Esbelto candelero centelleante
de alabastro, por Fidias esculpido!
Del albo pie, hasta el oro estremecido
de su espira con luces de diamante.

Tal joya de arte, viva y palpitante
-que muestra siempre el pábilo encendido-
se adentra en la razón y el buen sentido
tan sólo por su fuerza fascinante.

La llama de tu humano candelero
consigue deslumbrar con su belleza
a la aurora, la estrella y el lucero.

¡Y reta, sí, también, a la destreza
del vuelo del zorzal sobre un sendero
de brisas, su chispeante ligereza!

RETRATO POETICO

Yo te haría un retrato extraordinario,
trasunto de tus rasgos personales.
Con exacta expresión de cuanto vales
para este pintorcillo estrafalario

Pero acaso sucede que en mi diario
pensar, en mis veladas habituales,
no me presta pincel ni materiales
para el previo boceto necesario.

Entonces, debo hacerlo a mi manera,
con auroras, con trinos y con flores:
Aquéllas, deparándome su brillo

el Sol de tu mirar en cada hoguera;
los trinos, tu decir de ruiseñores,
y las flores, tu tez, ¡Es muy sencillo

para un poeta emular a mil pintores!

TU SIMIL... ¿DÓNDE ESTA?

¿En algún nardo negro, si lo hubiera?
¿En una extraña dalia, perfumada?
¿En la caña de azúcar, tan dotada,
que un océano de dulce poseyera?

¿En el nido que un ángel escogiera
para bien de su angélica nidada?
¿En una tibia gema, tan templada,
como el buche del ave en primavera?

Tu símil... ¿dónde está? Porque medita
en vano mi esforzado pensamiento,
sin hallar la adecuada semejanza.

¡Acaso el mismo cielo no acredita
con los astros de todo el firmamento
dar luz a tan compleja adivinanza!

GACELA

Me dan tus movimientos de gacela,
coqueto andar y continente bello,
aladas manos y evadido cuello,
parada airosa y fulgurante estela...

Me dan tus prendas mil de damisela
exquisita, presencia, porte, sello...
fantasía bastante. Todo ello,
justifica mi poética novela.

Si no fueras mujer, hubieras sido
gacela, una gacela idealizada,
capaz aun de llegar a enamorarnos

con humano fervor; enardecido,
prendido el corazón en la laborada
de sus ojazos negros, al mirarnos.

¡REY SOL DE ESPAÑA!

Tendrían que amarar las mariposas
y los peces posar sobre las flores;
y croar -¡croar amor!- los ruiseñores
y las ranas, endechas amorosas.

Habrían de acallar sus estruendosas
gargantas los aludes destructores;
y alzarse los remansos soñadores
en Himalayas de olas pavorosas.

Sí. Tendría que erigirse una paloma
en verdugo del águila cruenta,
posesa del furor de una alimaña.

Y ser amarga al paladar la poma
e insípido el sabor de la pimienta...
si no eres tú ese Sol, ¡Rey Sol de España!

"POETA SALVAVIDAS"

Te adivino en los claros de mi Luna,
asombrado a las Gracias siderales;
pasmando a las estrellas en sus reales,
albos tronos, ¡a todos, una a una!

Te imagino cruzando en la fortuna
de las Musas, portándolas los males
de la envidia, ofreciéndote a raudales
tesoros de la Poesía... ¡y píndea cuna!

Brindándote Castalia claro espejo,
rodeada de las diosas que, a mirarte,
desde Helicón descienden aturdidas.

Yo frunzo, desconfiado, el entrecejo
y de todos intento resguardarte
¡investido de "poeta salvavidas"!

GORJEO Y TRUENO

Gusto alzar mi canción al sol y al viento
de las cumbres, del mar, del infinito...
Cantar, cantar... ¡cantarte! Necesito
libertad mi emoción del pensamiento.

¡Qué vuele el nuevo madrigal que aliento!
Oro, plata o latón, el metalito
¡no se quiere oxidar!, y yo le invito
a evadirse, sin vano sufrimiento.

¡Qué se engarce en las ondas libremente,
como el gorjeo del pardal doliente
que clama por la tibia Primavera!

¡Qué retumbe hecho trueno ilusionado

tras el rayo de luz difuminado
sobre el cénit, al ver que no le espera!

PIROPOS

¡Aquel decir de Chamberí; diseño
refinado de Atocha y la Ribera!
¡Aquella gracia maja, por doquiera
perfumando el ambiente madrileño!

Aquel "¡qué solomillo y no el pergeño
que eme echa la parienta en la tartera!".
Aquel "¡haces cosquillas a la acera
con los andares de tu pie pequeño!".

¡Y tantos más!: Un "¡negra!" que rugía
y un "¡canela!" chulón que retumbaba
lo mismo que el fragor de una tormenta.

¿Cuántos te han dicho a ti? Respondería
tu sutil discreción: -¡No los contaba!
O en tono más zumbón: -¡Perdí la cuenta!

Quien dijera un millón no exageraba.

EL COLOR DE TU COLOR

No es blanco ni es moreno, que es de plata
con destellos cobrizos y dorados.
En uno, tres colores combinados
revuelan como rueda rongigata.

Mi vista –que escudriña, prende y cata-
define los matices ignorados
que engalanan tu tez; y otros guardados
que, aun sin verlos, presiente y los delata.

¡Gama excelsa de tonos éneos, ricos,
de pictórico precio incalculable,
por insólitos, más que deliciosos!

Los faisanes... ¡del Sol! abren sus picos
y confiesan que envidian tu admirable
cromatismo, de orientes misteriosos.

¿HOMBRE O CANARIO?

Pasa el oro encendido de la brasa
y la espira del humo que se esfuma;
y la fría ceniza, como pluma

ingrávida, se eleva y también pasa.

Al lozano esplendor del campo arrasa
la nieve, el viento y la tormenta; en suma,
todo desaparece, como espuma
que diluye la mar, sin tregua lasa.

Pero no mi entusiasmo: De tal suerte,
que la ilusión canora que él me vierte
y con pan de sonetos me alimenta,

tan sólo por brindártelos a diario,
me hace dudar si soy hombre o canario;
y, al fin, el trino..., ¡el trino es lo que cuenta!

EL MOSCARDON

¡Frena tu gula, moscardón osado!
Que si alas te dio Dios para que vueles,
bien puedes ir en busca de otras mieles,
que el panal de su rostro está vedado.

¿Has llegado a soñar verte posado
en su frente con ánimos tan crueles?
¿Acechas sus mejillas? ¡No las celes,
no las contemples engolosinado!

Aparta tu aguijón del dulce cuello
que pretendes herir para que inunde
de almíbares tu sed y tu apetito.

No ha pétalos de flor jardín tan bello.
¡Un ramo de expresiones te confunde!
¡No te pongas pesado, animalito!

¡VIEJO CENAGAL!

¡Llora mi cenagal! Se siente feo
y él mismo se desahucia de agradarte.
Quisiera ser un prado y recrearte
y valerte de lecho en tu recreo.

Desearía servirte de paseo
y con lindes floridas regalarte;
con bizarros jilgueros escoltarte
y con soles forjarte un caduceo.

Mi ciénago -¡ancestral!-. cuando solloza,
va fundiendo poesía en su amargura.
Confía ala ilusión su desventura...,

¡sueña un palacio real, su humilde choza!
Empapa las cuartillas con sus lágrimas
y llama madrigal... ¡a un toque de ánimas!

¡MUSA FIEL!

Privado de tu luz para escribirte,
con la intuición del ciego te escribiera.
Y aún más, falto de alientos, consiguiera
un postrero ademán para decirte

que ¡cuánto debo y quiero bendecirte
por tus favores, Musa compañera!
Pero... ¡sigue inspirándome, sincera
y pródiga, sin tregua y sin rendirte!

Sé feliz comprobando que mi oído
se inunda de tu gracia bienhechora:
fuente lozana, voz alentadora,

dulce trino y gorjeo esclarecido.
¡Arranca a mi reseca fantasía
el poema que te debe cada día!

¿DÓNDE ESCONDES TUS ALAS?

¿Dónde escondes tus alas, dama alada,
que no las veo, y cuando intento verlas,
más gustas de guardarlas, de esconderlas
al celo escrutador de mi mirada?

¡Porque tú tienes alas! Que no hay nada
más cuerdo, al verte andar, que suponerlas.
Para así caminar... ¡hay que tenerlas!
de manera ostensible o recatada.

Mas guarda tu secreto, delicioso
y alado, para envidia de las aves
y gozo de quien ve tu lindo vuelo.

¡Declino mantener mi afán curioso!
¡Sea enigma el volar como tú sabes!
¡Volar andando, acariciando el suelo!

YUNQUE LIRICO

Mirarte un solo instante es traducirte:
Euritmia, gentileza arrobadora,
simpatía "a gogó". Sólo en una hora

colmarías un tren, por divertirte.

Todo esto y mucho más cabe decirte,
porque es una verdad arrolladora,
y en ti no hay vanidad o no te aflora;
¡si corro el grave riesgo de aburrirte!

Pero escucha este apelde -¡una vez más!-
del yunque de un herrero tan porfiado
¡que forja y funde sin caer rendido!

y acércale a su fuego el sutil gas
del lirismo; que el pliego, bien templado,
le pide otro soneto y... ¡Conseguido!

DONES PSIQUICOS

¡Con qué dones te ungió Dios Generoso
ajenos al favor de tu belleza!
¿Quién se atreve a contarlos? ¿Quién empieza
y termina tal lista? Era forzoso

el lápiz más gigante y poderoso,
todo un cedro de mítica grandeza;
y un pliego enorme, insólito, si reza
completo y fiel un censo tan copioso:

Humana comprensión, facilidades
a la disculpa del error ajeno;
nobleza injerta en la campechanía;

cataratas de prodigalidades
que no hallan cotas de ámbito terreno
donde verterse en singular porfía.

ACLARACION

Más sabia que lunática manía
es esta, irrefrenable, de escribirte
y en porfiados sonetos repetirte
lo que, en prosa, una vez no te diría.

Complico sin respeto a la Poesía
en el arduo problema de decirte
que es cierto que me embargas, sin herirte,
ni a quien debo lecciones de hidalguía.

¡Ruede así, sin malicia, el pasatiempo
que anega mis poéticos sentidos!
¡Nazca el nuevo soneto que me inspiras,

sin licencias y sin comedimiento;
y lleve una vez más a tus oídos
los ecos escondidos de mis liras!

“CRUZ ROJA”

Tan lejos de aquel Mayo rozagante,
vencido el plazo de la edad señera,
marchaba el tiempo en su fugaz carrera
sumido en su otoñada... interesante.

Ya el poeta, se abraza, declinante,
a una mustia o vulgar musa cualquiera,
cuando logró encontrarte, ¡verdadera
“Cruz Roja” en su lirismo agonizante!

Y el viejo descendiente de Virgilio,
ante el cierto milagro de su auxilio,
empezó a recobrar luz y memoria.

Buscó pluma, la halló y al deslizarla
sintió... ¡qué no podía ya dejarla!
¡Y renació para tus versos! ¡Gloria!

LIRISMO LIMPIO

¿Por qué hablar como el mirlo? ¿Por qué ríes
como las flores a la mariposas?
¡Por qué con su mirar las bellas cosas
te piden que un encanto las envíes?

¿Por qué en tu sangre hay brunos hematíes
que encelan a los rojos de las rosas
y tu piel luce gamas procelosas
como las brumas del as islas Cíes?

¿Por qué me exige el pensamiento duro,
sublimar las ideas y engarzarlas
con pájaros, con cielos y con flores?

Por que a las heces del concepto impuro
le impone tu recuerdo rechazarlas
y devolverlas a sus colectores.

ESE ALGO...

El más ciego intuiría cómo eres
tan sólo por oírte, o si te aspira;
mejor, acaso, que el que mira y mira

absorto, como al mar, a las mujeres.

El poeta, experto en lícitos placeres,
te presiente también y te suspira,
sin mengua del que, al verte, para y gira
hecho hombre girasol, por donde fueres.

Porque llevas ese algo que los ciegos
y los poetas, sin verlo, lo adivinan;
por el ver o no ver que Dios les diera.

Mayo llega entre ocultos lindos juegos
e invidentes y liras determinan...
¡Dan fe de que llegó la Primavera!

EL SUEÑO DE LA GAMUZA

La gamuza por ti bebe los vientos:
Con envidia, ya real o presentida,
se propone imitarte, convencida
de alcanzar igualar tus movimientos.

Salta y corre, graciosa; sin alientos,
una vez y otra vez, resta rendida;
y un nevero serrano la convida
a aplacar de su sed los sufrimientos.

Y es que en sueños te vio, cuando lucías
el "flash" de tu donaire soberano,
encendiendo volcanes en las gentes.

¡Y ensaya el bien hacer de cuanto hacías!
por darles incentivo más galano
a los riscos que son... ¡menos vehementes!

SUBLIMIDAD

Tu gracia y tu belleza femeninas,
que atraen como un apelde de campanas,
hoy no me han de llevar por sendas vanas,
como en ronda de amor de estudiantinas.

Hoy: resumen de Eutepes, Polimnías,
Eratos, Asias, Mnemes, Ceres, Dianas...
me revelas de prácticas profanas
y me haces alcanzar cotas divinas.

Sí; Pleione me eleva al firmamento
a bordo de sus Pléyades brillantes,
a través de cien mil constelaciones.

¡Gracias, Musa! Mi frágil pensamiento,
por ti a salvo de ideas degradantes,
me depara sublimes emociones.

AGRADECIMIENTO

Le enseñaste a elegir a mi mirada
y hoy distingue lo malo de lo bueno.
¡Ha aprendido a encontrar a vuelo pleno
Aves del Paraíso, entre la nada!

Y también a mi oído. Tu voz de hada
le ha redimido del fragor del trueno
y goza del murmullo del ameno
valle o bosque, pradera o enramada.

Al verte y oírte, a todos los ganaste:
A mi alma, a mis oídos, a mis ojos,
tan pronto que los cinco te sintieron.

¡De cuánto mal de prosa los libraste!
Si les distes contentos por enojos...,
¿con qué rimas no te lo agradecieron?

RIVAL DE LA LUNA

Ya que despierta el Sol dando la vuelta
por la Plaza de Oriente, se encarama,
ansioso de besarte con su llama...
¡sin atusarse la melena suelta!

Resta en tules, aún, tu cara envuelta
¡y se esfuerza por verte! entre la grama
de carmines y rojos que derrama,
por el filo implacable de su pelta.

¡No quiere perder tiempo por su parte;
que pocas horas, desde su tribuna,
disfruta de la dicha de besarte!

Tan pronto como sale de su nido,
te busca, encuentra y besa. ¡Pobre Luna!
¡Merecería más formal marido!

FANATICA POESIA

Paso mi tiempo, trovador, dictando
a mi pluma ilusión para que escriba...
¡Mejor fuera despierta diatriba

que madrigal sofístico soñando!

Otra nueva paloma acrece el bando
de sonetos que vuela a la deriva.
En los picos, la rama de la oliva,
¡leve el fruto y enorme el contrabando!

Y siguen mis palomas, mis sonetos,
bajo cielos de tierras y de mares,
cada vez más porfiados en su piares,

arrullando a los vientos sus secretos.
¡Fanática poesía! ¡Una aventura
irrefrenable! ¡Lírica locura!

SI QUISIERAS, MI MUSA...

Velo y sueño, cautivo en tu poesía;
la que luces y guardas y aun te sobra.
Y, ¡creyéndote oír!. como a una cobra
me gana de tu voz la chirimía.

Si quisieras, mi Musa..., escribiría
¡infinitas Iliadas! Y cada obra
¡bien pudiera aliviarte esta zozobra
de pensar que eran pocas todavía!

Tales filtros poéticos, divinos,
a mil Bacos y Ariadnas embriagaran,
librándoles su Amor de vulgos vinos.

Contigo... ¡al Mundo Astral enajenaran
de mi afán creador los dulces trinos!
¡Y a los hombres también... para que amaran!

CONGRESO DE DEIDAES

Risas, ¡ayes!, revuelos femeninos;
parlera confusión entre las Hadas;
asensos, más que caras contrariadas;
abrazos, paripés circunvecinos.

Un timbre ordena, con modales finos
-por plateados- vertidos en cascadas,
el preciso silencio y las miradas
prosiguen susurrando alegres trinos.

¡Se clausura un Congreso de Deidades:
Driadas, Nereidas, Ninfas..., a millones,
acaban de elegir su Reina Electa!

Y entre ese mundo de preciosidades
te escogieron a ti por dos razones:
¡Porque eras más preciosa y más perfecta!

¡DICHA INCOMPLETA!

Yo soy, acaso, un poeta enamorado
del buen gustar, oír y contemplar;
y acepto el buen oír y el buen mirar,
cuando del buen gustar estoy privado.

Consciente ante la linde del vedado,
¡sería un desafuero singular
privarme, por mi cuenta, de admirar
tu presencia y tu voz! ¡Doble pecado!

Por eso abro los ojos para verte
como el can que no alcanza la galleta;
y afino los oídos, en la suerte

del que prueba el cañón de una escopeta
que pudiera estallarle y darle muerte.
Pero, oír y mirar... ¡dicha incompleta!

¡NO AMANECE!

¡No amanece! ¡Qué tétrico derroche
de oscuridad; las sombras, a porfía,
se esfuerzan por cercar la luz del día,
cerrando el paso al matutino broche!

En cuatro frentes niebla, a troche y moche,
nos inunda de gris melancolía.
Si alguien pudo pensar que amanecía...
¡el alba duerme y sigue siendo noche!

Y el ambiente –más denso en cada instante
a medida que el tiempo va pasando-
da más tono de pena a mi dolora.

¡Y no hay augurios de mejor semblante!
¿Cuándo sales de casa? Dime... ¿cuándo?
¡Resplandeciente, indefectible aurora!

MI DIARIO DISPARATE

Mi aliento –sin su dieta de suspiros-
guarda un régimen amplio de ilusiones.
Bebo lágrimas dulces, de canciones

que diluyen en mi alma sus zafiros.

Mis postres predilectos son los giros
de tu modo de andar; que tus tacones
al mejor repostero dan lecciones,
confitando exquisitos tiroriros.

¡Mi lírico sustento! ¡Mi agua pura,
que me sacia la sed, aun sin beberla!
¡Guirlache preso en el escaparate!

Ni mi hambre ni mi sed saben de hartura.
¡Y a cada una procuro entretenerla,
jugando con mi diario disparate!

IMPOSIBLE SILENCIO

¿Qué poeta, aun siendo mudo, no te canta
los más enardecidos madrigales?
¿Quién mantiene el silencio de sus males
sin prender un salterio en su garganta?

¿A quién no impones poesía tanta
como arenas han gualdos arenales
de todos los desiertos y a raudales
no los rinde a las huellas de tu planta?

¿Quién no evita enterrarse en el mutismo,
o en su prosa, sin ansias del lirismo
que le ofreces, alondra comprendida?

¿Quién acepta sentirse amordazado,
sin pluma y sin cuartillas- ¡desalmado!-,
sustrayéndole poemas a su vida?

¡ZAMBA!

Cimbrea el junco, mástil de tu tipo,
como el de una hieródula bandera;
como el remo patrón de una trainera
que ciaboga buscando su anticipo.

En fin, que el tipo tuyo quita el hipo,
ya al margen de semblanza marinera.
Y en el pasmo que impone por doquiera
más pasmado que nadie participo.

¡Lúcele lindamente, derramando
la sal fina de todos los saleros,
hasta hacer de las fuentes sólo mares!

¡Haz brotar flores rojas taconeando
y prende con su lumbre los braseros!
¡Ah! Y si te llaman "¡Zamba!"..., ¡no te pares!

ALMA ESPEJO

Tu alma, arguyo, pensándolo con calma,
que ha de ser como tú, fina y morena.
¡Toda plata de ley! Buena, muy buena.
De azogado color, como tú, tu alma.

Igual que el tallo erguido de la palma
sustenta el ramo de hojas de su almena,
tu alma ofrece mil plintos de paz plena
al que la intuye; que, al intuirla, encalma.

¿Qué alma es alma, a mi ver, sin componerse
ante su espejo fiel, que al dirige
por sendas de amatistas y de jades?

¿Qué alma puede elevarse y mantenerse
sin mirarse en la tuya, que la rige
y cambia por fervor las liviandades?

¡NUEVO BROCHE!

No sé si llora y canta, o sólo llora
el pentagrama fiel de mis sonetos.
Sus tristeza y gozos son secretos
¡aún para el tono de mi voz cantora!

No sé si mi salterio me enamora
o me hace odiar compases tan repletos
de líricos, o estúpidos, consuetos
versos y rimas, que mi mente aflora.

Sé que escribo sin tregua día y noche,
sin absolver a lápiz d que escriba
y que ignoro si vierte en tal derroche

lirismo o insulsez. ¡Pero me priva
escribirte! ¡Engarzar un nuevo broche
catorce anhelos de ilusión cautiva!

¡VALVA REINA, EVADIDA DE LAS OLAS!

Si pisas de las playas las arena,
¡un mar de conchas vivas las asalta!
¡Sólo hay sitio para ellas! ¡Todo esmalta

con nácar su contorno! A duras penas,

enormes rocas permanecen plenas
de su propia apariencia, porque su alta
condición gigantesca las resalta
¡y defiende el acceso a sus almenas!

Curioso litoral el de los mares,
cuando a él te asomas, o si estás cercana:
Orillan los más bellos ejemplares

de espumas, madreperlas, caracolas...,
por copiar tus orientes, ¡linda hermana!
¡Valva Reina, evadida de las olas!

¡DULCE SONETO!

¿Dolora, madrigal...? ¡Dulce soneto
que me anegas el alma en tu dulzura!
¿Qué eme puede ofrecer tanta ventura
como un lírico afán de miel repleto?

¿Qué fario, qué enigmático amuleto,
oscura sinrazón, o alba cordura,
se me puede cruzar en la aventura
de escribirte sin tregua y con respeto?

Cuando alumbran los poemas que me inspiras.
ternuras que disipan liviandades
de mil incontrolados pensamientos;

y me prestan las llamas de sus piras
el fuego retador de otras edades
que hoy ¡inciensa! a mis débiles alientos.

AÑO NUEVO

¡Deme este año bisiesto mas fervores,
hasta hacer un volcán de mi brasero!
¡Sea pródigo Enero, que le espero
abriendo el corazón a sus favores!

¡Sucédanse los meses, portadores
de colmenas con rango confitero!
Las abejas y zánganos, empero...,
¡regulen su apetencia ante las flores!

Hasta el óptimo Mayo, en que mi mente
rebosante de mieles de mi Musa
las vierta, ¡ya incapaz de contenerlas!

Y arrolle entonces la canora fuente
en cascada poética y profusa
¡hasta anegar el Mundo con sus perlas!

CARTA A LOS REYES MAGOS

Quisiera un prado en flor, rojo escarlata,
todo amapolas del principio al fin;
con un arroyo, en cuyo serpertín
saltan los peces, ¡ebrios de tu plata!

Sin palacio ni choza, que desata
aquél envidia y ésta... ¡burla ruin!
¡Sólo quiero por techo un cantarín
jilguero que me cante "La Traviata"!

Melchor, Gaspar y Baltasar: Os pido
no olvidéis el detalle más preciado
en este obsequio lírico a mi tedio.

Que en tal paraje -¡Reino de Cupido!-,
como un orto magnífico, invitado,
luzca el Algol de "su" presencia, en medio.

¡ALTO A LOS SENTIDOS!

Yo miro a las estrellas, para verte;
y excito al ruiseñor, para escucharte;
y mi ingenio sutil, para aspirarte,
devora una magnolia... ¡hasta comerte!

El soneto deriva un poco fuerte
y acaso corre el riesgo de enojarte,
¡pero he de concluirle! Por mi parte,
deseo ser veraz, sin ofenderte.

Sin embargo, calmadas las vehemencias
que la prosa prejuzga de mal tono,
deslindados retórica y sentidos,

sin tropos ni poéticas licencias,
¡seré ciego ante Venus en su trono
y sordo al repicar de mis quejidos!

ESCRIBO PARA VERTE

Voy rasgando cendales de auras pura
con ansias redobladas por buscarte,
que si el oírte es mi pan –el pan de mi arte-,

el verte es manantial de mis venturas.

Andanzas, ascensiones, singladuras,
en pos de descubrirte. ¡Caso aparte
es este dulce empeño de encontrarte,
obsesiva razón de mis locuras!

Que en tierra, cielo y mar, playa o abismo,
te invocan. ¡O al poder de un espejismo
que me muestre tu imagen ilusoria!

¡Pero sólo los versos que me inspiras,
feriales farolillos de mis liras,
encienden tu presencia en mi memoria!

¡CASO OMISO!

Si enciendes tus luceros en mi mente
y me llevas el lápiz de tu mano;
si inflamas con tu aliento soberano
mi salterio, más cauto que imprudente.

Si eres tú -¡Musa fiel- pico clemente
que me prestas tu voz en cotidiano
concierto a mi ilusión..., ¡sería en vano
el reprobarme inexorablemente!

Bien sé que de excusarme no preciso;
que no ofendo a mi esposa ni a tu esposo,
si es lícito lo abstruso en Poesía.

¡Haré del mal pensado caso omiso!
Que el poeta es más sublime que goloso,
devorando parnásica ambrosía.

MUSICA DE TUS SONRISAS

¿La de aquel caramillo del pastor;
de maitines en éxtasis bendito;
de primicia de nuevo pajarito
o de arpegio de divo ruiseñor?

¿Cavatina, fermata en do mayor
de un amoroso dúo, nunca escrito?
¿Rumor de fronda y fuente? ¿Gorgorito
del más canoro y fausto surtidor?

¿Suspiro angelical, incontenido,
regalo de gargantas celestiales
o llamada anhelante de las brisas

a un aura que entre cierzos se ha perdido?
¿Qué acentos hallarán mis madrigales
capaces de evocarme tus sonrisas?

¡NO PUDE CORRESPONDER!

Goza la nube engalanando al cielo;
mece el mar a la luz que lo decora;
y el cisne adorna el agua, la enamora...,
¡y ella es su espejo cuando pisa el suelo!

El cínife cautiva en sutil vuelo
al ramo vivo de la agreste flora;
se deja ella besar... y no demora
hacer muy suyo tan ferviente anhelo.

Y tú, a cambio... ¡de nada! –aunque quisiera
un Mundo de Paraísos regalarte-,
me deparas más versos que te pido.

¡Inundas de Poesía mi quimera!
¡Cuánto te amara si pudiera amarte
mi insaciable laúd, agradecido!

PENSAMIENTO ESCRIBANO

¡Para un instante, pensamiento inquieto!
Modera tu dinámica profusa
y ordena las ideas que en confusa,
torpe orgía te escapan de su haz prieto.

No derroches, soneto tras soneto,
la vena incontenida de tu Musa
te vierte con largueza. ¡No has excusas!
¡Tal tesoro merece más respeto!

Atenta al pímpleo son -¡mente elegida!-,
no pierdas un compás de cuanto canta
y transcribe sin mengua y con medida

el bien donado de belleza tanta.
Preserva el oro de su gracia estricta
¡y brille en el papel lo que le dicta!

RELEVO

¿Sabes, Musa, que faltan para cien
tan sólo dos sonetos? ¡Qué abarrote!
Te suplico, mi Musa: ¡Haz que no brote

en mi mente uno más, que ya está bien!

Y aún me late un millón en cada sien,
esperando emprender lírico trote;
y a un libro de poesías, justo el lote.
¡no es cuerdo el alargarle, como a un tren!

Siento, Musa, esta vez, que prosas frías
interfieren los líricos dictados
de tus poéticas, altas, sugerencias;

pero debo evitar antipatías
temibles de los Dioses y los Hados,
envidiosos de tus omnipotencias.

¡ADIOS MUSA!

¡Ay, Musa! Que no quiero entristecerte
¡y me aparto de ti! Como la vida
del bardo, que la llevo al verso unida
y se obliga a aceptar silencio y muerte.

Sí, te debo dejar: ¡Debo perderte,
no cambiarte! Mi pluma, estordecida,
llora tintas de púrpura encendida;
lírica sangre decidió verterte.

¡Adiós, Musa, puntual, fiel compañera!
¡Azarbe arrullador! ¡Reina de un alma,
privada, no cansada de escribirte!

De mis Atlas de flores, jardinera.
En mis nubes de Mayo, dulce calma.
¡Sólo me resta ya que bendecirte!

LOPEZ DOMINGUEZ, EMILIO

Córdoba. Siglo XIX

Poeta.

SONETO

Olvidarte... jamás; si tú imprudente
despreciaste mi amor, yo te perdono;
gigante lucho con el rudo encono
con que haces mofa de mi amor creciente.

Hoy que ya mi dolor marca en la frente
las huellas de tu mísero abandono,

en mi pecho por ti levanto un trono
más puro que la luz del sol naciente.

No te puedo olvidar; y si mañana
implacable la muerte me arrancase
del pecho esta pasión que crece pura,

quisiera que una flor, cual tú galana
y puesta por tus manos adornase
la piedra de mi humilde sepultura.

LOPEZ GORGE, JACINTO

Alicante. 1.925

Viajero incansable a recorrido España, Africa y Francia. Es maestro nacional y ha ejercido su actividad en parte de todos los sitios donde fijó su residencia. Conferenciante y Pregonero en los Festivales de España. Reside en Madrid.

SIGNO DE AMOR

Mi corazón, mi casa y mi memoria...
El lento paso de un minuto lento.
Dos ojos y un amor y un aposento.
Es cuanto tengo ahora. No hay historia

más triste que las aguas de esta noria
que apenas si se mueven. Qué tormento
conocer que es el viento, que es el viento
quien traza nuestra raya divisoria.

Pero yo lucharé contra las horas.
Pero yo quebraré la raya, el viento
que separa tu boca de la mía.

Y estos ojos que talan las auroras
descubrirán tu luz, tu amor, tu aliento,
tu plenitud de mar, tu mediodía.

NADA Y OLVIDO

Silencio. Soledad. Dios, al oído,
me dice grandes cosas... Mansamente
mi soledad se agranda. Frente a frente
estamos Dios y yo: nada y olvido.

Silencio. Ya no sé ni lo que he sido.
Jamás mi corazón será simiente.
Tengo sólo un amor. Pero no siente

su peso ya mi sangre. Nada pido.

Resignación. Silencio. Soledades.
Ningún recuerdo en mi letal memoria.
Sólo mi corazón y estas verdades.

Nada pido ni anhelo de mi gloria.
Nada soy, nada siento: realidades.
Silencio. Soledad. No tengo historia.

TAN TUYO COMO MIO

El aire vegetal de tus pupilas.
La rama del almendro de tu frente.
El párpado alertado, la simiente
que allá en la rueca de tus ojos hilas.

Yo estoy contigo, pero tú vigilas
mi pensamiento: la mirada ausente
que a veces llega a hundirse en la corriente
de un río con aguas -¡de verdad!- tranquilas.

Y aunque contigo estoy y te lo advierto,
pese a que el pensamiento, la mirada,
se alejen hacia el mar por ese río,

tú me reprochas que este amor tan cierto
no es tuyo ya, que ya no tienes nada.
¡Y es un amor tan tuyo como mío!

NOCHE DE NIEVE EN TIERRA DE CAMPOS

Nieve cayendo por la noche y nieve
recuperando el cielo y la mañana.
Todo era nieve en mi canción temprana
y nieve y sol en la alameda breve.

De otra nieve caída y su relieve
de altos montes y valles, tan lejana
ya a la memoria, junta a la ventana
iba llagándome el recuerdo leve.

Las horas de Ketama y sus cedrales
y estas horas de Osorno y su alameda,
signadas van de amor y de blancura.

Perdido aquél, sólo este amor me queda.
Este amor y esta nieve tan iguales,
tan limpios, tan eternos... Nieve pura.

MANANTIAL

Manantial que en el monte, limpio, fluyes
y al compás de los campos te recreas
en tu propio fluir, cuando deseas
un sueño de alto mar que no concluyes;

manantial escondido, que construyes
serenamente tu manar, que ideas
la vida a cada instante, que alboreas
el ancho río donde te diluyes;

manantial que, a la orilla de la aurora,
brotas al aire inevitablemente
con rumores de lluvia bienhechora,

¿qué otro destino tienes más urgente
sino es el de nacer a cada hora
y alimentar al río eternamente?

EL INMINENTE AMOR

La risa, el corazón, el viento loco
y esta luz que reparto con mi mano,
inundan hoy el aire cotidiano
por donde sin saberlo desemboco.

Todo parece nuevo. Poco a poco
va la luz transformando aquel lejano
mundo de mi niñez en un cercano
sueño que con mis manos casi toco.

Todo se llena de amorosa espera,
todo es murmullo y gozo sobre el viento,
todo es flor, todo es vuelo en primavera.

Mi corazón apenas si lo siento
y un hondo manantial de luz primera
brota de mis entrañas, lento, lento...

I

Hoy canto, amigos, bajo un signo nuevo.
El signo del amor marca mi vida.
Tengo la voz, amigos, malherida
y el corazón apenas si lo llevo.

Apenas si lo llevo cuando elevo
los ojos a este amor que me convida
constantemente a dilatar la herida

que surca mi pasión y en donde bebo.

Hoy canto, amigos, con la frente izada
a los vientos ardientes del verano
que se van con el sol en tornaboda.

Tengo toda la tarde en la mirada,
toda la luz y el vuelo en esta mano
y en el pecho caudal la sangre toda.

II

Qué tersura, Dios mío, que tersura
la de esta piel blanquísima, la de esta
piel de mi amada que a mis ojos presta
vuelos de amor, miradas de ternura.

Qué desazón la de esta luz tan pura
donde mis ojos beben, donde cuesta
tanto creer que no hay otra respuesta
que oponer al jazmín y su clausura.

Ni el nardo al pie del alba, ni la gota
pequeña de rocío acoger pueden
con más amor tan dulce amanecida.

Todo el candor del agua de aquí brota
y los aires apenas si se atreven
a rozar tanta música encendida.

IV

Ya sé cómo tus labios besan. Nada
me queda por beber de tu venero.
Pero ya sé, ya sé cómo te quiero
y cómo sabe el agua en la cañada.

Qué arrebato de sangre enamorada
dejé bajo tus labios prisionero.
Qué campos en sazón, qué semillero,
qué lluvia enloquecida, qué riada.

Ya sé cómo es la miel en la colmena,
cómo la luna en el remanso umbrío,
cómo el viento en el mar, cómo la arena.

Cómo tus labios besan, cómo y cuánto
hieren, alumbran este pecho mío.
Y cómo yo, mi amor, te quiero tanto.

X

Camino de tus ojos voy ahora
que los montes se cubren de blancura,
ahora que el sol apenas si procura
herir las hojas que el verano dora.

Camino voy de ti y en esta hora
de inminentes delicias, tu figura
compite con la nieve y con la altura
del monte aquel que surge de la aurora.

Camino de tu amor voy y en el viento
hay una oculta luz que me anticipa
la dulce intimidad de tu mirada

Camino voy de ti y ahora presiento
que mi antigua tristeza se disipa
en una alegre brisa enamorada.

XII

Te me has ido, mi amor; tan de repente
me heriste, sin saberlo, con tu huida,
que no me queda aliento, ni más vida
para olvidar el agua de tu fuente

¿Cómo has podido huir tan fácilmente,
tan sin pensar en mí, tan decidida?
¿No ves que desde ahora, con mi herida,
muero sin ti desesperadamente?

¿No ves que ya no sé cómo olvidarte,
cómo ocultar la flor que me delata
tu nombre a cada paso, a cada hora?

¿O es que no ves que estoy de parte a parte
atravesado por tu voz de plata
y por la luz aquella de tu aurora?

XIV

Estoy solo y te amo. Los cedrales
vierten su sombra en mi melancolía.
Estoy solo y te amo. Todavía
queda nieve en los montes minerales.

Estoy solo, muy solo. No hay señales
que anuncien tu llegada y mi alegría.
He de vivir en soledad sombría

hasta que tú ilumines mis umbrales.

¿Pero cuándo tu amor, cuándo tu aliento,
cuándo tu milagrosa primavera
colmará la ternura de mi acento?

¿Cuándo, cuándo tus ojos, tu ribera,
tu enloquecida espuma, tu ardimiento?
¿Cuándo la luz de tu invocada hoguera?

XV

Como un leño que cruje y se consume
al fuego lento y al calor pareces.
Y ahora que muero en soledad, me creces
y ardes en este amor que me resume.

Sólo el fuego y mi amor es cuanto asume
y encierra este aposento, donde a veces
quiero escuchar tu voz. Hasta pareces
surgir de entre la ausencia que te asume.

Como uno de estos leños que ahora siento
crujir dentro de mí, tu recortada
hoguera se eterniza en mi aposento.

Y ahora que muero en soledad ganada
y cae la nieve y se derrumba el viento,
crece tu ausencia en mi pasión quebrada.

A UNA MUCHACHA QUE CONOCI EN MALLORCA

Tu mirada de almendra, entre los pinos,
sus razones de amor me repetía.
Niña o muchacha en flor, yo no sabía
de tu dulce ternura sin espinos.

Quise saber. Lo supe. Y los caminos
se acortaron. No hallé luna tan mía
como la que en tus ojos se escondía
iluminando amores peregrinos.

El mar estaba cerca y en la arena
te amé. Cómo recuerdo tu regazo
que luego me ofreciste por almohada.

No hubo ya más condena ni cadena
ni prisión ni atadura ni más lazo.
¿Qué fue de ti, qué fue de tu mirada?

TENGO MI CASA ABIERTA

Tengo mi casa abierta y tú has entrado
calladamente, sin pisar apenas.
Y has venido a entregarme, a manos llenas,
todo el amor que al mundo has ocultado.

Y ahora mi corazón se ha iluminado
y se han iluminado mis almenas.
Ya no soy libre, ya tengo cadenas.
Vivo amorosamente maniatado.

Y mi casa ya está de luz poblada,
encendida de sueños noche y día,
y de lunas y soles ya calmada.

Tengo la más ardida melodía,
tengo a Dios en la voz y en la mirada.
Mi casa -¡y allí tú!- no está vacía.

EL POETA ESPERA EN CASA DE SU AMADA, QUE ESTA LLAME A LA PUERTA

Presiento tu llamada, te presiento
cuando asciendes a mí por tu escalera.
Cuando en tu casa estoy, cuando la espera
colma de amor mi corazón atento.

Presiento tu llegada, y al momento,
cuando apenas si estás, cuando estás fuera
y no llamaste aún, ya no hay manera
de que no vaya a abrir, aunque sea el viento.

Pero nunca es el viento quien arriba.
Siempre eres tú, tú siempre eres quien viene
cuando en tu casa estoy desesperado.

Y oiré tu llamada mientras viva
y antes, mi amor, que tu llamada suene,
porque siempre te estoy aquí esperando.

TU LATIR CERCANO

Hoy he sentido tu latir cercano,
la vida que en tu pecho se encendía.
Hoy he tenido toda la armonía
de un dulce seno tuyo en esta mano.

Aún me queda calor tan sobrehumano,

pájaro en vuelo que en mi mano ardía.
Y vigilo mis dedos, noche y día,
dedos que buscan tu dulzura en vano.

Pero me queda tu calor. Y siento
que otra vez tengo aquí tu seno breve,
pequeño como tú, mi fiel pequeña.

Y con cuánto celar escondo al viento
mi mano tibia por la gracia leve
de un latido inmortal que mi alma sueña.

RIO MARTIN

Te vi varada, frente al mar latino,
en una playa de dormida arena.
Olas rompiendo y tú tendida, ajena
a cuanto habría de ser nuestro destino.

Fue aquel amor nostálgico y marino.
Soltamos las amarras. Qué morena
tu piel a bordo de un amor que hoy llena
nuestra navegación, nuestro camino.

Frente al mar de Levante, la mañana
surtía de ti y en ti se recogía,
faro de sol y vuelo de campana.

Allí nació la vida y la alegría.
¡Río Martín, playa abierta y africana
que nunca olvido en la nostalgia mía!

CUANDO MARZO

Cuando los ramos de la primavera
anuncian su llegada y en el viento
verde y azul se aroma el pensamiento
de este amor que pobló mi vida entera.

Cuando marzo corona la primera
noche del presentido advenimiento
y el corazón inicia su violento
galopar hacia ti..., cómo quisiera

que tú te adelantaras a los ramos,
al viento, a marzo, al corazón sin freno
y a mi encuentro salieras con la aurora.

Así, juntos, sabiendo a donde vamos,
dónde el amor rebosará más pleno...,

nunca podrá pararse nuestra hora.

TAN TUYO COMO MIO

El aire vegetal de tus pupilas.
La rama del almendro de tu frente.
El párpado alertado, la simiente
que allá en la rueca de tus ojos hilas.

Yo estoy contigo, pero tú vigilas
mi pensamiento: la mirada ausente
que a veces llega a hundirse en la corriente
de un río con aguas -¡de verdad!- tranquilas.

Y aunque contigo estoy y te lo advierto,
pese a que el pensamiento, la mirada,
se alejen hacia el mar por ese río,

tú me reprochas que este amor tan cierto
no es tuyo ya, que ya no tienes nada.
¡Y es un amor tan tuyo como mío!

CLAROSCURO SIN TI

Claroscuro de sol y sombra. El viento
trae y se lleva las nubes. Oscurece.
Enseguida, la lluvia. Y atardece
de pronto en mi ventana. Sólo siento

tu lejanía. El corazón atento
sueña con tu presencia. Y aparece
tu recuerdo. Tenerte me estremece.
Pero no. Sólo vuela el pensamiento.

Llueve sobre el balcón, tras la ventana.
Granizo y viento dan en los cristales.
Y, a poco, el sol que vuelve. Y tu recuerdo.

Y hasta mí llega y volverá mañana
en monótonos, tristes días desiguales.
Claroscuro sin ti, donde me pierdo...

QUEJA POR LA AUSENCIA DE LA AMADA

Bajo la lluvia estoy aquí cumpliendo
cuarenta y cinco marzos sin sentido.
Tu ausencia me acongoja y mi latido
no es el que yo quisiera estar oyendo.

Llueve y llueve y yo sigo padeciendo

tu ausencia. Si ya he sido lo que he sido
junto a ti, ya no soy más que un herido
de amor y lejanías, repitiendo

que te quiero y te quiero más que nunca
en este tres de marzo y de tristeza
cuando la lluvia cae y yo me muero.

Tu recuerdo, ya ves, jamás se trunca.
Y mientras llueve sobre mi cabeza
repito y te repito que te quiero.

OTRA VEZ LLUEVE

Otra vez llueve y otra vez el día
se me pone tristísimo. Navego
por entre densa niebla y casi ciego
voy horadando brumas. ¿Tú sabías

que cuando enfermo de melancolía
no soy ya ni rescoldo de ese fuego
que arde, crepita, alumbra sin sosiego
definiéndome por su algarabía?

¿Tú sabías que escondo la tristeza
bajo la piel y a flor de piel me brota
cuando la tarde es gris y tú estás lejos?

Otra vez llueve y a morir empieza
mi voz que tantas veces tengo rota.
Volaron ya los últimos vencejos.

IBIZA ANCLADA AL SOL

Ibiza anclada al sol y al mar. Aquella
limpia mañana de un abril naciente
descubrimos la luz. Ibiza enfrente
sobre la inmensidad. ¿Isla o estrella?

Más lejos, Formentera, su doncella.
Y tú y yo, por el aire, lentamente
llegábamos. E Ibiza, de repente,
a nuestros pies. El hombre, allí. Y su huella.

Isla dorada bajo el firmamento,
estrella sideral bajo la solas.
Y antiguos hombres de rugosa frente.

Sierras pulidas como caracolas
emergiendo del mar, solas al viento.

Y allí el amor. Tú y yo. Sencillamente.

POR LA TIERRA DE CAMPOS

Por la Tierra de Campos, estoy siendo
de nuevo amante y de nuevo amigo.
Frómista, Villasirga... Voy contigo
y conmigo vas tú. Vamos siguiendo

la huella del Románico. Tejiendo
y destejiendo pasos junto al trigo.
Carrión, Osorno... Y de este amor, testigo
es Julián, lo es María. Cómo entiendo

la luz de tu mirada aquí, entre luces
doradas, entre cielos que de bruces
caen hoy sobre el trigal: mar maravilla.

De nuevo amante soy, de nuevo amigo
por los campos de tierra. Y voy contigo.
Y conmigo vas tú. Ancha es Castilla.

NOCHE DE NIEVE EN TIERRA DE CAMPOS

Nieve cayendo por la noche y nieve
recuperando el cielo y la mañana.
Todo era nieve en mi canción temprana
y nieve y sol en la alameda breve.

De otra nieve caída y su relieve
de altos montes y valles, tan lejana
ya la memoria, junto a la ventana
iba llegándome el recuerdo leve.

Las horas de Ketama y sus cedrales
y estas horas de Osorno y su alameda,
signadas van de amor y de blancura.

Perdido aquél, sólo este amor me queda.
Este amor y esta nieve tan iguales,
tan limpios, tan eternos... Nieve pura.

EN LOS PICOS DE EUROPA

En estos Picos repetirte quiero
que un amor tan vibrante como el mío
crece otra vez. Desde la cumbre al río
todo es amor. Me muero y no me muero.

Amor en Potes ya. Partí de cero

y alcanzo la alta cifra del estío
en las cimas del vértigo. Hace frío.
Pero yo no lo siento. Mensajero

soy de una hoguera y hasta aquí he llegado.
Vecino ya del águila y su nido
soy también. Fuente De se achica al fondo.

Vibro junto a la Peña, enamorado
más que nunca de ti. Y en lo más hondo
llevo tu amante corazón prendido.

NOCHES DE ITALIA

En Pisa yo te amé como si fuera
noche de nupcias de un lejano día.
En Florencia te quise, y fuiste mía
también en Roma, eterna primavera.

Tu llanto –oh noche de San Marcos- era
en los canales de Venecia, umbría
que entre tanta pasión oscurecía
y acongojaba cuanto te quisiera.

Noches de Italia, noches de un verano
fugaz y melancólico, disperso
como el agua en el cuenco de la mano.

Ahora intento dejaros, verso a verso,
grabadas para siempre, pero en vano.
¿Importa algo mi amor al Universo?

EN SONETOS ME CUMPLO

Sonetos hice. Más sonetos hago.
Y sonetos haré, mientras el verso
llegue a mí, iluminando mi universo:
éste por donde atientas, ciego, vago.

En sonetos me cumplo. Y me deshago
en sonetos. Mi adverso y mi reverso
en sonetos concluye. Estoy disperso
en sonetos... Y así me pierdo. Y pago.

Pero si a tientas y perdido anduve,
y ando, y tendré que andar, de lazarillo
mis sonetos -¡mis luces!- me sirvieron.

Tener quisiera lo que siempre tuve:
un soneto a la mano. Tan sencillo

como yo soy. Como mis años fueron.

DIOS DONDE LA LUZ

Dame, Señor, tu mano guiadora.
Dime dónde la luz del sol se esconde.
Dónde la vida verdadera. Dónde
la verdadera muerte redentora.

Que estoy ciego, Señor, que quiero ahora
saber. Anda, Señor, anda, responde
de una vez para siempre. Dime dónde
se halla tu luz que dicen cegadora.

Dame, Señor, tu mano. Dame el viento
que arrastra a Ti a los hombres desvalidos.
O dime dónde está , para buscarlo.

Que estoy ciego, Señor. Que ya no siento
la luz sobre mis ojos ateridos
y ya no tengo Dios para dorarlo.

ESTAS AQUÍ

Estás aquí. Te siento. Y bien quisiera
tenerte siempre al lado. Como ahora.
Pero a veces te busco y no hay aurora
que alumbre tu existir. Te quedas fuera

de mi oración entonces... Si pudiera
tenerte y contemplarte siempre, hora
tras hora sin dudar, con tu sonora
luz junto a mi razón, qué bien me fuera.

Pero a veces no estás. Y no te siento
por más que rozo tu amorosa mano.
No estás aquí, Señor. Yo no te miento.

No te puede mentir quien va temprano,
con las primeras luces, a tu encuentro...
Y a veces, oh Señor, te busca en vano.

COMO UNA SOMBRA NEGRA

Como una sombra negra, inevitable,
siento tu mano sobre mi cabeza.
Con sólo un manotazo, tu firmeza
puede quebrar mi vida perdurable.

Ya sé que Tú lo puedes todo. Hable

o enmudezca mi voz. Con tu destreza
de omnipotente Dios, no hay ya fiereza
que oponer a la tuya, inabarcable.

Pero aparta tu mano, Dios. Retira
tu amenaza de juez y de verdugo.
Déjame caminar solo, sin miedo.

Que en el temor de Dios y de su ira
vive el hombre y de ahí nace su credo:
credo del hombre sometido a un yugo.

BIEN PENSADO, BIEN VISTO, BIEN OIDO

Bien pensado, bien visto, bien oído
te tuve, oh Dios, te tuve y no te tengo.
Tú lo sabes muy bien. Si te mantengo
hoy alejado es porque Tú has querido.

Sin tu calor, a veces aterido
me siento. Y voy a Ti. Y voy. Y vengo.
Y en mi niebla no sé si te sostengo.
Y no sé quien sostiene mi latido.

Y no lo sé por más que yo quisiera
tenerte y sostenerte noche y día
y sentarme a tu sombra y a tu lado.

Basta con que Tú quieras que te quiera.
Que yo quiero tenerte todavía
bien oído, bien visto, bien pensado.

DIOS ANTE MI

Dios ante mí. Y yo, con mis sonetos,
dialogando con El. Pero dudando
de su presencia. Nunca supe cuando
tendría siempre Dios. Los ojos prietos

Y Dios que no aparece. Mis cuartetos
le interrogan. Y nada. Dios rondando
mientras yo voy y vengo, devanando
este ovillo. Y así hasta los tercetos

en que Dios aparece. Y mi alegría
llega con El. Y preguntando sigo
hasta que le reprocho sus ausencias.

Así, en sonetos, la palabra mía
quiere acœrcarse a Dios. Y soy testigo

de su abandono y de sus inclemencias.

TU ERES TESTIGO

Contigo a solas compartir quisiera
la sed de amor, oh Dios, que a veces siento.
Sentir tu palpitar, sentir tu aliento
para saciar toda mi sed entera.

A solas ser tu amante, ser tu hoguera
quisiera yo. La hoguera que en el viento
crepita y se consume en ardimiento.
Pero Tú, Dios lejano, sigues fuera.

Fuera de mí no puedo compartirte,
ni puedo en Ti beber, ni ser tu amigo.
Y así va consumiéndose mi fuego.

Aunque lejos estás, Tú eres testigo
de esta mi voluntad de recibirte.
No vayas a pedirme cuentas luego.

OCULTA PRIMAVERA

Porque Dios está aquí y yo en acecho
quiero atraparle y no pongo cuidado.
Porque Dios se me va por otro lado
y me quedo vacío y sin provecho.

Porque Dios me acongoja y yo estoy hecho
para amarle y me siento desolado.
Porque Dios me dejó deshabitado
y ya no sé si tornará a mi pecho.

Porque Dios no es posible aunque lo quiera
perseguir otras veces noche y día
mi sinrazón, mi fe, mi desconsuelo.

Porque Dios es oculta primavera
que inventamos los hombres a porfía
para ganar un imposible cielo.

SI TU ME HICISTE DE ESTA SUERTE

Señor, si Tú me hiciste de esta suerte,
si Tú me modelaste a tu manera
sin preguntarme, sin contar siquiera
conmigo, a quien hiciste libre y fuerte.

Si Tú me diste vida y luego muerte

me has de dar, ¿para qué la primavera
haces correr por esta sangre fiera
que libre canta y ama y no te advierte?

Señor, Señor, si Tú me conocías
antes de yo nacer, si ya sabías
que no iba a serte fiel y así me hiciste,

¿para qué me creaste una mañana
de marzo sin contar con la temprana
y dura rebelión de un hombre triste?

Y LOS HOMBRES... DE LA SED AL SUEÑO

Cuánta distancia de la sed al sueño,
cuánto del padecer a la sonrisa,
cuánto trecho entre viento y entre brisa,
entre rama florida y entre leño.

Cuánto camino sin hollar, sin dueño
que lo roture hay desde la prisa
hasta la lentitud, desde la risa
hasta el llanto más niño, más pequeño.

Cuántos tallos quebrados, cuántas rosas
pisadas ha de haber para que siga
la rueda de la vida caminando.

Que entre alegres y tristes van las cosas
del corazón para que el hombre diga
que todo sigue igual, sigue pasando.

Y ASI LA VIDA SE NOS VA

Ya ves, Señor, cómo la vida pasa
sin que apenas hallemos una rosa.
Vamos labrando nuestra propia fosa
con este caminar que el suelo arrasa.

Somos como una sombra que se abrasa
en la callada umbría en que reposa.
Y no hallamos ni más sombra ni más cosa
que la triste verdad de nuestra casa.

Y así la vida se nos va. Y estamos
sin saberlo ante Ti, juez y testigo
de nuestro andar en sorda rebeldía.

Y no hemos ni sabido dónde vamos,
ni para qué vinimos al castigo

de esta tristeza que nos diste un día.

NO CESA, NO

No cesa, no. La sed de Dios no cesa.
Y aquí estamos, perdidos en su abismo.
Tenemos libertad. Mas no es lo mismo
ser libres cuando somos fácil presa.

Presa de Dios que tiene la promesa
del castigo o del premio. Fatalismo
del hombre cuando nace. Con bautismo
o sin él somos pobres a su mesa.

Pobres criaturas, pobres los humanos
en libertad condicional, viviendo
con una espada sobre la cabeza.

No somos libres, no. Somos hermanos
ungidos por la sed de Dios, latiendo
dentro del corazón de la tristeza.

ALGO DE PAZ

Señor, por qué no das a los humanos
algo de paz? ¿No ves que ya no queda
paz sobre el mundo, paz que nunca pueda
desintegrarse, como paz de hermanos?

¿No ves que ya no quedan brazos, manos
sin cercenar, que está chirriante rueda
de la vida se estanca, que no hay greda
para cubrir la sangre de los llanos?

Señor, ¿por qué no das al mundo un poco
de tu lejana paz, esa que dices
que guardas para el justo tras la muerte?

¿No ves, no ves que el corazón ya loco
de los hombres reniega de su suerte
cuando en tu amor sin tregua los maldices?

DESESPERADA ORACION POR LA MUERTE DE CELIA VIÑAS

¿Por qué, Señor, llevaste a tu ignorada
sombra la luz, la luz que no se olvida?
¿Por qué secaste la manante herida
de un corazón en vilo y sin espada?

¿Por qué, por qué, Señor, por qué la nada
de bruces cae sobre la misma vida?
¿Por qué el viento, por qué la amanecida
no agitan ni iluminan la enramada?

¿Por qué -¿pero por qué?-, por qué tu mano,
Señor, estranguló a la siempreviva,
a la flor más lejana de la muerte?

¿No ves, Señor, que ya no eres humano,
que ya eres sólo un Dios a la deriva
pronto a matar al que mejor te advierte?

A MI PADRE, MUERTO

Ignacio era su nombre. No sabía
más que de la bondad. Tan bueno era
que nunca para él hubo frontera
en lo de dar sin recibir. Su hombría

de bien lo desbordaba. Cuanto hacía
lo hacía por bienhacer, como si fuera
un brote hermoso de la primavera.
Más que un hombre, un arcángel parecía.

Y así su vida transcurrió, donando
lo mejor de sí mismo, como cuando
débil nació y la vida lo hizo fuerte.

Y así, cumpliendo su destino cierto,
mantuvo el corazón siempre despierto.
Hasta que le llegó, sin más, la muerte.

Y 2

Un año va a cumplirse, padre mío.
Un año ya. La tarde oscurecía.
No sabíamos por qué. Nadie sabía.
Pero al borde ya estabas tú del frío.

¿Qué podíamos hacer? Todo baldío
fue. Lo era ya. Luchaste día tras día.
Vida y muerte enfrentadas. No cedía
tu corazón de roble al viento umbrío.

Pero el hacha llegaba. Tu árbol fuerte
iba a caer talado por la muerte,
rota, desnivelada la balanza.

¿Por qué había de llegar? ¿Por qué el Dios bueno

iba a quererlo así, si estaba lleno
de vida aún, de vida y esperanza?

EN AQUEL CEMENTERIO DEL OLVIDO

Antonio, dulce Antonio, todavía
tu nombre pesa en mí como una losa.
Antonio el Bueno, hasta tu misma fosa
llegué y oré una tarde, un claro día.

Duermes allá en Collioure y no sabía
cuán cerca de mí estás. Ahora la rosa
amarga de tu muerte me rebosa.
Ahora me ahoga aún más tu lejanía.

Antonio, ya no puedo recordarte
sin verte allá, tan dentro de tu ausencia,
en aquel cementerio del olvido.

Antonio el Bueno, ¿no podemos darte
tierra en tu tierra un día, la conciencia
de España en paz, nuestro deber cumplido?

RITO DE AMOR

Rito de amor, donde la flor se ofrece
al labio acariciante y ardoroso.
Roja herida entreabierta. No hay reposo.
Comienza su agonía. El mar se mece.

Aparece la miel. Desaparece
y vuelve a aparecer. Bebo, amoroso
con avidez. Y gimes tú. Yo, ansioso,
sigo bebiendo. Hasta la cal florece.

Todo es flor en abierta calentura,
en lenta y apremiante mordedura,
en ascensión y vértigo a la estrella.

Todo un amanecer de vida estalla.
Es la explosión final de la batalla.
¿Lloras aún? ¡Qué dulce miel aquella!

DE MADRUGADA

De repente. Sin más. De madrugada.
Hora: las tres. Perdido en el empeño
de velar, de volar, de alzarme, dueño
de la noche, del sueño, de la nada.

Así se posa en mí. Así, asombrada,
pliega sus alas la paloma. Sueño
lejos del sueño. Y me siento isleño
en el mar de la noche y la nevada.

Se oye el silencio. Hasta cortarse puede
el aire. ¿Estoy despierto? ¿Vivo? ¿Soy?
¿No estaré muerto? ¿Cuándo vendrá el día?

Así. Llega y su gracia me concede.
No sé. Pero alguien viene. Ciego estoy.
¿Me vista esta noche la poesía?

RIO MARTIN

Te vi varada, frente al mar latino
en una playa de dormida arena.
Olas rompiendo y tú tendida, ajena
a cuanto habría de ser nuestro destino.

Fue aquel amor nostálgico y marino.
Soltamos las amarras. Qué morena
tu piel a bordo de un amor que hoy llena
nuestra navegación, nuestro camino.

Frente al mar de Levante, la mañana
surtía de ti y en ti se recogía,
faro de sol y vuelo de campana.

Allí nació la vida y la alegría.
¡Río Martín, playa abierta y africana
que nunca olvido en la nostalgia mía!

YO PRECISO DE DIOS

Yo preciso de Dios, como precisa
de una playa serena el mar y el viento.
Sin un Dios junto a mí, mi pensamiento
bien sé que me helaría la sonrisa.

Y necesito a Dios como una brisa
que viniera a llenarme de contento.
Y que haya siempre Dios preciso y siento
para poder trocar el llanto en risa.

Un Dios, razón suprema, ha de nutrirme.
Sin El no entiendo nada, nada soy.
Sólo mar, sólo viento, sólo llanto.

Y puesto que de Dios he de morirme

y sin Dios -¡ay Dios mío!- vivo hoy,
a Dios clamaré en medio de este espanto.

A VECES HABLO SOLO

A veces hablo solo. Y es que espero
hablar y conversar con Dios un día.
Vana esperanza esta esperanza mía,
porque también a veces desespero.

Hablando solo siento a Dios. Primero,
como latiendo aquí, en la noche umbría.
Después, ya no lo siento. Y qué vacía
queda mi alma y la noche. Mi asidero

es Dios y su presencia. Y hablo solo
y sigo hablando ardido en esperanza.
Pero el Dios Creador nos abandona.

Oh Padre mío, Padre al que yo inmolo:
dame tu dulce bienaventuranza,
que ya todo mi ser se desmorona.

LOPEZ GARCIA, BERNARDO

Jaén. 1.838 - Madrid. 1.870.

Célebre por sus décimas al "Dos de Mayo"
Estudió en el Colegio de Santiago de Granada
y en la Universidad de Madrid.

LA FE

Yo soy amor y del amor camino;
soy blanca nave del sagrado puerto;
por mí, postrado en el peñón desierto,
canta el asceta su triunfal destino.

Soy consuelo del triste peregrino
que cruza el mundo, de pesares yerto;
soy árbol santo del eterno huerto;
rosa bendita del rosal divino.

Sin mí, la pena se desgarra y llora;
sin mí, el dolor sus amarguras vierte;
sin mí, el sepulcro con furor devora.

Aspirando mi luz el alma es fuerte;
la pena de hace amor, la noche, aurora;
la tumba, claridad; faro, la muerte.

EL AMOR DIVINO

La esclavitud en el mar adora,
y la miseria en los altares clama;
la pena llega a Dios, cuando lo llama;
el hombre llega a Dios, cuando le implora.

Ya la estatua del mundo vencedora
no es el guerrero que postró la fama;
es el martirio que a Nerón infama;
es el pecado que en el templo llora.

Los que lloráis...¡amad!, grande y fecundo
rompe el amor los lazos con que oprimen
el vicio infame y el dolor profundo.

Ante sus altar esperan los que gimen;
una explosión de amor, dio vida al mundo,
otra después, lo redimió del crimen.

SONETO

Ellos murieron con la frete erguida;
también la tumba devoró al coloso
que humilló con su brazo poderoso
la cabeza de Europa enardecida.

Ellos cedieron con afán su vida
por el patrio blasón, noble y hermoso;
él, por regir con cetro belicoso
segundo Dios la humanidad vencida.

Una corona altiva y esplendente,
del tercer Bonaparte el culto abona
regia brillando en su blasón potente;

de ellos la tumba la virtud pregona;
¡héroes... dormid en paz...! para el que siente,
vuestra tumba es mejor que su corona.

SONETO

De asombro y de dolor el alma llena,
severa juzga al que en el mal camina;
el bárbaro Nerón en la colina,
juez sin piedad la humanidad condena.

Lucrecia que el pudor desencadena;
Calígula, Tiberio, Mesalina,

cuantos hollaron la verdad divina,
ofrenda son de la mundana escena.

Pero al llegar a Boot, los corazones
se estremecen y tiemblan, agitados
tiran la sonda, miden las pasiones,

y sólo aprenden de dolor prensados,
que han de estar los Tiberios y Nerones
de tan vil criminal avergonzados.

EL PAN EUCARISTICO

Tú nos diste la luz, nos diste el viento,
la cumbre secular, y el océano;
con tu gigante y poderosa mano,
hiciste al mundo del mortal asiento.

Tú nos diste el amor y el sentimiento
y el genio de las artes soberano;
tú bajaste a la tierra, como hermano
de a criatura que te alzó el tormento.

Tú diste al hombre del saber la palma;
la fe que alumbra; la razón que advierte;
la religión que los pesares calma;

¡y grande, santo, generoso y fuerte,
te diste Tú, como manjar del alma,
al mundo infame que te dio la muerte.

RUINAS

Arcos, templos, columnas seculares
ceniza son no más, en polvo vano,
Sidó reflejo del poder humano,
ve rodar sus sepulcros y sus lares,

de Roma la pagana, los altares
se hacinan sobre el mundo grano a grano;
Venus sin tronco, sin cabeza Jano
coronan sin pudor los muladares.

Los gimnasios, el circo, el ateneo
cayendo van; su túnica divina
cede el genio a la muerte por trofeo;

y el tiempo canta cuando así camina,
al Gran Poder, que puede a su deseo
hacer de la creación una ruina.

A UN PLAGIARIO

Ratero del Parnaso; bardo huero;
Petrarca en comisión; sabio anarquista;
del divino jardín contrabandista;
Judas del arte; sacristán de Homero;

acólito del genio verdadero;
de ajeno capital, capitalista;
conquistador sin medios de conquista;
Moreto de cartón; Tasso de cuero;

detén tu audacia ya; de tu delito
se ocupan, rebuscándote un fracaso,
cuantos aman del arte lo infinito;

y por cerrarte para siempre el paso,
se ha mandado a las Musas por escrito
que haya Guardia Civil en el Parnaso.

SONETO

Se alzó la cruz; su rayo soberano
rompió el altar del paganismo impuro;
el alto Partenón antes seguro,
templó su orgullo ante el dolor pagano.

Desde el leño divino el sol cristiano
postró la niebla destrozando el muro,
y cayeron de horror en antro oscuro
Júpiter y Plutón, Saturno y Jano.

Veinte siglos pasaron; el madero
que Palestina alzó, tiende triunfales
sus santas ramas sobre el mundo artero,

y anuncia el estandarte a los mortales,
que ha de dormir el universo entero,
al rumor de sus hojas celestiales.

A MARCO BRUTO

Detén el vil puñal; detén tirano
la acción estoica de tu brazo fiero;
de la santa virtud el atrio austero
no se atraviesa con puñal en mano.

"¡Patria!" repites con afán, insano
al levanta la muerte en el acero;

¿por qué la invocas en el golpe artero?
La patria es noble, el puñal villano.

¡Roma es ya libre! Corre al Aventino
que con lauros te espera en sus cabañas:
mas esconde el puñal dentro del lino;

¿no lo ocultas aún? ¿aún lo acompañas?
¡por mentida virtud, fuiste asesino...
lo tendrás que esconder en tus entrañas!

A UN MAL POETA ROMANTICO

Escritor funeral; genio sin cena;
cantor de tumbas y demás horrores:
perpetuo cazador de ruiseñores;
espectro sin dinero y con melena.

Funerario conserje de la pena;
perseguidor de parcas y dolores;
Safo varón, que al recordar amores
quieres morir por abreviar la escena...

Deja la muerte ya... mas por si aspira
tu genio a abandonar la humana zona,
no busques árbol, ni cordel ni pira;

oye mi voz que la verdad abona;
ponte al cuello las cuerdas de tu lira,
y cuélgate después... de tu persona.

DANTE

Coloso entre los genios soberanos,
te alza la gloria en pedestal seguro;
Beatriz suspira, sobre el mármol duro
que guarda el genio entre sus santas manos.

Tu voz se escucha; jóvenes y ancianos
llegan contigo hasta el lasciate oscuro;
de tu noble creación el rayo puro,
refleja sin cesar en los humanos.

Moriste sin morir... urna mortuoria
abrió en le mármol a tu cuerpo inerte
el cincel inspirado en tu memoria;

mas tu nombre inmortal se eleva fuerte;
que para abrir sepulcros a la gloria,
no encuentra mármol ni cincel la muerte.

A MI ESPOSA LA SEÑORA DOÑA MARIA DEL PATROCINIO PADILLA

Es altar la familia; piedra santa,
el dulce amor que en la mujer reposa;
sobre esta piedra colosal y hermosa
sus cúpulas de luz la fe levanta.

En el árbol familia, libre encanta
ruiseñor la mujer siempre amorosa;
y dulce o varonil, madre y esposa,
su amor bendice, o sus dolores canta.

Niño era yo, y entre angustioso grito
la muerte hundió mi hogar; su labio fiero,
lo dejó sin calor, triste y marchito;

hoy eres tú mi corazón entero...
¡columna de mi amor! que Dios bendito,
te de más vida que a mi hogar primero.

A ESPAÑA

Solar de pundonor; de valor río;
columna y valladar de las naciones;
e mundo al tremolar de tus pendones
se espanta de tu noble poderío.

Con Cartago y con Roma, el hado impío
te hizo luchar, por armas tus peñones;
del árabe las bárbaras legiones,
flotaron cual aristas a tu brío.

Venciste sin cesar; y ¡ay! apenada
riegas con llanto de dolor profundo
tu corona gloriosa y venerada;

¡Patria! levanta tu esplendor fecundo;
no te destroces con tu propia espada;
véncete a ti, como venciste al mundo...

AMOR MUNDANO

Yo la juraba amor; por fiel trofeo
mi vida la ofrecí con mis destinos;
sus ojos grandes, cándidos, divinos,
contemplaban mi loco devaneo.

Como tiemblan las almas al deseo

temblaban los remansos cristalinos;
el ruiseñor cantaba entre los pinos
los cantos de Julieta y de Romeo.

Recordando un amor que es maravilla,
"Tú serás mi Isabel", grité con pena
doblando en su presencia la rodilla;

y ella me dijo con su voz serena:
"Ya me duele el estómago, Marsilla;
convídame a cenar, que no estoy buena."

ESPERANZA

¡Bendecid al Señor! Alzad las manos,
siervos de ayer, sin sangre ni cadenas;
ya ruedan las fortísimas almenas,
murallas de soberbios y tiranos.

Ya no hay persa, ni godos, ni germanos,
ni verdugos cual Roma, o cual Atenas;
que en las cimas del Gólgota serenas
murió Jesús por enlazar hermanos.

¡Hermosa libertad! ¡presta tus dones...!
Desde el Indo hasta el Rin, del Volga al Tibre
repite tus magníficas canciones...

Que tu poder en las conciencias vibre,
para que digan pronto las naciones:
bendigamos a Dios... ¡el mundo es libre!

A DON JUAN ANTONIO VIEDMA

Sigue, cantor; de tu inspirada mente
brote en raudales el cantar sonoro;
pulsa la lira, que en sus cuerdas de oro
refleja audaz tu inspiración potente.

Sigue, cantor, porque tu canto ardiente
llevando al alma celestial tesoro,
arranca al corazón risas y lloro;
llena de gloria la entusiasta frente.

Sigue; que al Bardo que con dulce vuelo
cruza este charco mísero y profundo
brindando al alma celestial consuelo.

Dios lo levanta de este mar inmundo
y le hace llegue con la frente al cielo,

desde su indigno pedestal el Mundo.

A MI AMIGO D. ANTONIO ALMENDROS AGUILAR EN SUS DIAS

Mueran De Italia en el jardín riente
del déspota opresor los escuadrones,
y alce la libertad rojos pendones
del Apenino en la nevada frente;

desgarre el mar su vuelo transparente;
muera el mundo en su lecho de ilusiones;
nada me importa a mí, que en dulces sones
anhelo saludarte blandamente.

Que en este charco mísero y profundo
que cruza el alma orlada de dolores,
la amistad es del bien árbol fecundo.

Deja, pues, que siguiendo sus fulgores
desprecie las borrascas de este mundo,
y a ti dedique mis marchitas flores.

A LUISA

Bríndate el mar sus copos argentados;
sus suspiros de amor murmuradores;
el bosque ameno sus risueñas flores,
y el prado sus perfumes delicados.

Los ecos de la selva perfumados
te brindan sus acentos seductores,
y coronas de plácidos amores
te ofrecen los jardines y los prados.

Y yo también coronas te ofreciera
si en el mundo unas flores encontrara
dignas de orlar tu frente placentera;

mas fuera aqueso dicha bien avara,
pues si dignas de ti flores quisiera,
en el cielo quizás no las hallara.

A NAPOLEÓN

Genio feliz; conquistador gigante;
émulo de Alejandro, sin segundo,
que hundiste la cerviz del ancho mundo
bajo el asombro de tu ardor pujante;

que ceñiste de imperio relumbrante
la faz de Europa y de estupor profundo,
el trono de San Luis y Faramundo
convertiste en águila triunfante.

¿Dónde está ¡cielos! tu mirar de hiena?
¿Dónde el fulgor de tu tajante espada?
¡Sólo cubre una tumba en Santa Elena

tu corona imperial despedazada...!
Mira tus glorias, vanidad terrena:
¡Orgullo, polvo, desengaño, nada...!

LOPEZ GUIJARRO, SALVADOR

Málaga. Siglo XIX – Madrid 1.906

Diplomático y poeta. Residió en América.

NO TEMAS

Si no ha mentido mi esperanza loca;
si al fin prendió mi fuego en tu alma pura,
y tu mirada dice a mi ventura
lo que se niega a confesar tu boca;

si no puedes ser ya la dura roca
en que se estrella el mar de mi ternura,
y tu rubor a mi febril locura
con llamarada cándida provoca.

Cese, bien mío, el despiadado arte
de tu silencio y dime que la callarlo
más profundo este amor logró abrasarte.

No temas por mi vida al confesarlo;
pues como he de vivir para adorarte,
no moriré de gozo al escucharlo.

LOPEZ LACARRA, ENRIQUE

Utrera. Sevilla. Siglo XIX

Laureado en certámenes de Sevilla y Málaga.

A DIOS

¡Sin principio ni fin! ¿Quién lo describe?
Aunque mi ser en todo admira y siente
a un Supremo Creador omnipotente,

jamás su esencia mi razón concibe.

¿Por qué si el pensamiento lo percibe,
revelado en sus obras a la mente,
y en su palabra al ser inteligente,
de su augusta presencia nos proscribe?

Nuestra débil razón germen fecundo,
es átomo no más de esa grandeza,
que eterna brota del Creador del Mundo.

Por eso nos privó Naturaleza
descifrar ese arcano tan profundo
de saber, de bondad y de belleza.

LOPEZ LEMOS. VIRGILIO

Cuba. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SE VA LA CONDESA DE JARUCO

El caballero aguarda tras la reja.
La delicada mano lo saluda,
los vitrales esplenden y en la muda
canción de las adelfas, un queja

se desprende: la condesa está triste
los dioses lucumíes de la tarde
se dejan invocar con cierto alarde:
Es hora de partida. Ella se viste

y el sombrero se pone rumbo al Puerto.
Dice adiós al caballero y a La Habana,
donde deja el amor, la tierra, un muerto.

Se agrietan las paredes y el estuco:
cómo pierde la gracia soberana
la casa de los condes de Jaruco.

PUENTES GRANDES

Puentes Grandes nos viene a dar su fiesta
de anciano caserío de recreo:
el rumor campesino, el ajetreo
dispersa los fulgores de la siesta.

Un bullicio de tren sacude al río
surcado por caminos vecinales,

se pueblan de rumores los portales
como arcanos finales del gentío.

Con un lirio en la mano y tenue paso
llega un niño al viajero tan remoto
y vibra Salomé desde el ocaso.

El hombre solitario, mudo y roto
transforma la pureza de un abrazo
en un cálido pétalo de loto.

LOPEZ LUNA, ANTONIO

Andalucía. Siglo XX.

EL PUEBLO

Un pueblo cuyo asunto era ser gente
ocupada en volverse biografía.
A tres pasos de campo, Andalucía
era un río cruzado por un puente.

Un sol como si Dios tuviera frente
y supiese sudar. El sol que un día
se hizo carne de luna. El que vendría
a juzgar a la sed, siendo inocente.

Mujeres vendimiadas en sus hijos.
El aire en propiedad hecho cortijos
y nubes genealógicas: las parras.

Y cuando el día era otro muerto, un hombre
se acordaba del sol viendo su nombre
bajo el ronco ciprés de las guitarras.

LOPEZ MALDONADO

Toledo. Siglo XVI

Amigo de Cervantes y Lope entre otros.
Sirvió a D. Juan de Austria. En la Academia
de los Nocturnos de Valencia, ingresó con el
nombre de "Sincero"

DEJA, QUE YA ES TIEMPO, EN SU SOSIEGO

Deja, que ya es tiempo, en su sosiego
al cuerpo que hasta ahora fatigado,
bástete amor lo que ha por ti pasado
sin valerle jamás justicia o ruego.

¿Para qué tratas tú de arderle en fuego
cuando le ha el tiempo y la razón helado,
y cuando tus engaños le han dejado
sordo a tus voces y a tu lumbre ciego?

En sus trabajos y miserias fuiste
rico de sus despojos y contento
y yo también lo fui de sus contentos.

Esos (por darte el alma) Amor me diste.
Allá te avén con mis pasados daños,
que a sí lo haré yo con tu escarmiento.

DESTA NUBE QUE A TANTO YA QUE LLUEVE

De esta nube que a tanto ya que llueve
por mis cansados ojos agua tanta
de esta que a cualquier sitio, a cualquier planta
en abundancia a humedecer se atreve,

de esta que el corazón hace de nieve
y con ardiente rayo le quebranta
y con viento inclemente que la espanta
amargas olas en mi alma mueve,

¿cuándo la lluvia larga e importuna,
el viento fiero, el fuego intolerable,
la helada nieve menguarán su fuerza?

Fin pues suele tener cualquier fortuna;
no suele ser el mal siempre durable,
sino en mí, que hasta el bien me le refuerza.

¿SERA VERDAD, PERMITARALO EL CIELO

¿Será verdad, permitarálo el cielo
que los serenos y hermosos ojos
que dieron dulce fin a mis enojos
den amargo principio al desconsuelo?

¿Será verdad que irresoluble yelo
venga a entibiar del fuego los despojos
con que Amor desterró cuantos antojos
hicieron dura guerra a mi consuelo?

¿Será verdad que el sol resplandeciente
cuya luz alumbraba el alma mía
en tinieblas la deje sepultada?

Verdad será, mas no que eternamente
por más que se a de vos menospreciada
deje de ser mi fe cual ser solía.

A FRAY PEDRO DE PADILLA POR SU TESORO DE POSEÍAS PUBLICADO EN 1.587

Esta resplandeciente y viva llama,
que alumbra al mundo, y se levanta al cielo,
esta que ilustra al gran señor de Delo,
y desde el Tajo, al Ganges, se derrama.

Esta que a la virtud incita, y llama,
con nuevo ejemplo a todos los del suelo,
y presta, porque de más alto el vuelo,
mil ojos, y mil alas a la fama.

No la entendió el varón que con su pluma
cantó de su Troyano el gran renombre,
ni aquel por sus dos lauras celebrado.

Que de estos, y de todo mortal hombre
eres, (o gran Padilla) tú la suma
y tal llama en tal pecho se ha criado.

EN "LA GALATEA" DE CERVANTES

Salen del mar y vuelven a sus senos,
después de una veloz larga carrera,
como a su madre universal primera,
los hijos de ella largo tiempo ajenos.

Con su partida no la hacen menos,
ni con su vuelta más soberbia y fiera,
porque tiene, quedándose ella entera,
de su humor siempre sus estanques llenos.

La mar sois vos, ¡o Galatea extremada!
los ríos, los loores, premio y fruto
con que ensalzáis la más lustre vida.

Por más que deis, jamás seréis menguada,
y menos, cuando os den todos tributo,
con el vendréis a veros más crecida.

SONETO EN LAS JUSTAS VALENCIANAS DE 1.600

Representa a Bernardo la batalla
una gran multitud de gente fiera
que arbola contra Cristo la bandera

de locos pensamientos de ganalla.

Y apenas han acometido a dalla,
cuando a la voz del que en el campo espera,
cual polvo al viento, o cosa más ligera
desparece la incivil canalla.

No para aquí la voz, que al cielo llega
donde Dios la recibe, y le da palma
con mil estrechos amorosos lazos.

Y tanto (o gran Bernardo) se os entrega,
que si allá os santifica Dios el alma,
acá os enlaza el cuerpo con sus brazos.

LOPEZ MARTINEZ, JOSE

Tomelloso. Ciudad Real. 1.931

Poeta y Periodista. Vive en Madrid.

CITA EN EL TOBOSO

Era la medianoche –sombra y llano-.
¿Le ladraban los perros a la luna?
Era una medianoche sin fortuna
para el enjunto hidalgo castellano.

¡Don Quijote! ¡El Toboso!... Mano a mano
los sueños y la vida; todo en una
hermosa soledad, en la oportuna
sobriedad de un silencio soberano.

Era la medianoche, que cruzaba
por los caminos de la poesía;
era un loco inmortal que caminaba

cuerdo de amor y de filosofía;
era este hermoso pueblo que soñaba;
era La Mancha la que renacía.

LOPEZ MEDINILLA, ANTONIO

Málaga. 1.965

Poeta hallado en Internet.

SONETO MARIANO

El Llano a salvo del Concepto cruza,

templa la ira del Verbo no-encarnado:
Arrójanos al Sintagma serenado
de la proximidad sin caperuza.

Carnal, se desiste; la Voz anuda
la mudez sorteada con el beso ado-
quín de la Vía Física lo hallado
cuando amar fue acto de la Musa Muda.

Su tacto esquivó, Idea que ansía
la carne altiva y sus trazos, y el trance
del dedo al gesto acariciar María,

Santa Magdalena de la Ambrosía,
riesgo de la Nada hacia el Todo o lance
de ser barro, costillar o celosía.

LOPEZ MERINO, FRANCISCO

La Plata. Argentina. 1.904

Poeta hallado en Internet.

SONETO

¿Qué resplandor remoto así te alumbra?
¿De dónde viene ese fulgor que baña
tu palidez de estampa en la penumbra
o qué ángel de la guarda de acompaña?

Cielo que no es el cielo azul celeste,
otro cielo más puro es el que miras.
Al contemplarte pienso que respiras
un musical ambiente que no es éste.

Tu ser, casi irreal, sensibiliza
el aire que circunda tu presencia
(Aire como de sueño no soñado).

En tus silencios largos se eterniza
la callada quietud de la inocencia
del ángel tutelar que va a tu lado.

LOPEZ MUÑOZ, GAUDELIA

España. Cuenca. Siglo XX

JUVENTUD

Hora de fuego y luz. Llama encendida

por el Dios creador y omnipotente
que arde –gloria y fulgor- en cada vida
como triunfal y mágico presente.

Por el amor y en el amor ungida
es lucha y es pasión y es grito ardiente.
Ambición de combate donde anida
la esperanza de todo lo existente.

¡Triunfo! ¡Triunfo! Latido de belleza
en sí inmortal y siempre renovada.
Hálito incorruptible de pureza.

Vehemente, rebelde, atormentada,
divina juventud, que, en su grandeza
espera de la vida todo o nada.

EL PACTO

(Entre la Alemania de Hitler y la Rusia
de Stalin, el 23 de agosto de 1.939.)

Era, antes del pacto, la gran enemiga.
Dos fuerzas opuestas, si cabe, en la tierra.
En un suelo antiguo que la paz bendiga
lucharon sus signos erguidos en guerra.

En el pacto, magia del diablo, es amiga.
¡qué burla infamante y terrible encierra!
Se yergue el fantasma que a todos castiga
y hiende el aliento del monstruo que aterra.

¿Y después del pacto? ¿Quién lo romperá
cuando manen sangre todos los senderos?
Por de pronto Europa se destrozará,

hablarán sus frías lenguas los acœros
y el mayor trabajo sin duda, será
para las legiones de sepultureros.

LOPEZ NARVAEZ, CARLOS

Popayán. Colombia. 1.897 – Bogotá. 1.971

Escritor, autor teatral y poeta.

SONETO

Una flor no ha traído jamás la primavera
digna de la embrujada noche de tu cabello;

flor que en blanda agonía, cercana de tu cuello,
bajo el tibio perfume de tu aliento muriera.

Ni seda se ha tejido por mágica hilandera,
ni tul ni encaje dignos de velar el destello
de tus brazos, tus hombros, tu flaco, donde el sello
de tu gracia dejaron la diosa y la quimera.

Aún no fue tallada la copa diamantina
que de la vid colmada con la sangre divina
merezca de tus labios la sapiente dulzura.

No hay plumas ni vellones, damascos ni tapices,
dignos de que en su felpa desnuda te deslices,
ni sé que amor exista digno de tu hermosura.

ADORACION

Una flor no ha traído jamás la primavera
digna de la embrujada noche de tu cabello
y que en blanda agonía, cercana de tu cuello
bajo el tibio perfume de tu aliento muriera.

Ni seda se ha tejido por mágica hilandera,
ni tul, ni encajes dignos de velar el destello
de tus brazos, tus hombros, tu flanco donde el sello
de su gracia dejaron la diosa y la quimera.

Aún no fue tallada la copa diamantina
que de la vid colmada con la sangre divina
merezca de tus labios la sapiente dulzura.

No hay pluma sin vellones, damascos ni tapices
dignos de que en su felpa desnuda te deslices;
ni sé que amor exista digno de tu hermosura.

ALMENA

La tarde como valle macilento
y en ella tú la sonrosada nube;
bruma este amor calladamente sube
del claro río de mi pensamiento.

A tus manos desciende el firmamento
y de tus venas el color asume,
y se duermen la zarza y el perfume
de tu sonrisa al tenue movimiento.

¡Oh la clara dulzura de mirarte
callada sonreír, Dama cautiva,

impasible en su diáfano baluarte!

¡Oh la caricia inmóvil que furtiva
ondea como cándido estandarte
de tu esplendor sobre la almena viva!

EN AZUL

Azul como el delirio, azul como la hora
en que cruza tu sombra mi fiebre desvelada;
azul como el más bello cuento de Scherezada,
azul como la noche de una leyenda mora.

Azul como la llama convulsa que devora
la mirra alucinante de la mirra sagrada,
parece que de todo lo azul fuese formada
la veste que te ciñe sensual y triunfadora.

De cálidas neblinas irrigan un paisaje
fugaz y caprichoso los visos de tu traje;
el aire entre sus pliegues tornasola suspiros.

Y bajo la tormenta que aviva el sortilegio,
tu cuerpo resplandece, desnudo, lácteo, egregio,
prisionero en un móvil palacio de zafiros.

EL VAGO ENCANTO

Bellas, airosas, pálidas, altivas,
como tú misma otras mujeres veo;
son reinas victoriosas; su trofeo
es una multitud de almas cautivas.

Su blancura de mármol, sus flexivas
formas, sus ojos, flechan el deseo…
Yo, indiferente y sin afán las veo
bellas, airosas, cálidas, altivas.

¿Por qué? Porque les falta a todas ellas,
aún a las más puras y más bellas,
un detalle sutil, un casi nada:

No brilla entre la gracia turbadora
de sus encantos, el que te decora:
el vago encanto de mujer amada.

FANAL

Roja dulzura, flor de miel y fuego,
sapiencia al rojo-blanco de tu boca;

lámpara alimentada con la loca
combustión de mi sangre y de tu ruego.

Fulva ensenada a cuyo fondo ciego
se lanza nuestro ser desde la roca
del sueño trunco… porque en vano invoca
piedad celeste o terrenal sosiego.

Cuando en la sombra pasional tu blanco
desnudo cuerpo fosforezca al roce
de mi beso –cantárida en tu flanco-

darás, ardida del fragor nocturno,
a la pradera lívida del goce
tu fulgor de maléfico Saturno.

NARCISO

No es el lirio de nieve, no es el pálido lirio
el que refleja dulcemente en mí, su blancura:
en el gélido cáliz de su belleza pura
jamás pudo brindarme ni la paz ni el delirio.

Ni la dulce azucena de cándida clausura
bajo el azul erguida como trémulo cirio:
el sol que la desflora con radiante martirio
dice que su virtud no es par de su hermosura.

Sólo erigen tu cuerpo los flancos de la diosa,
su sonrosada pulpa, su gracia procelosa,
la tersura y el ritmo de su vibrante curva.

Y sólo tú pudieras, ingrávido narciso,
convertido en aroma, guardar el indeciso
palpitar de la Amada que mi soñar conturba.

NIEBLA

Te llevo toda en mí, forma y sustancia
susurrante dulzor, roce de sueño,
susurrante dulzor, roce de sueño,
hálito floreal de tu distancia.

Abre el día en tu cálido diseño
y la noche en tu nómada fragancia
te llevo toda en mí, roja fragancia
del propio corazón trocado en leño.

Voy en redor de ti; como la niebla
-fervor del valle que el estío puebla-

floto sobre el perfil de tu hermosura.

Te llevo toda en mí; de luna y brisa
tu inmarchitable forma diafaniza
el sombrío esplendor de mi ventura.

OJOS SIN COLOR

Malignas obsidianas, cábalas sibilinas,
pupilas de tormenta, sois el raudo aletazo
de dos cuervos cautivos en el sedeño lazo
tendido en las pestañas vibrátiles, endrinas.

Zafiros extasiados, plegarias matutinas,
pupilas de pureza: sois el místico vaso
de ensoñador absintio que en su glauco regazo
deslíe cabelleras de náyades y ondinas.

Ágatas hechiceras, idílicos remansos,
ojos de las Teresas de Jesús, ojos mansos:
sois lámparas votivas del ara del Señor.

Mi sueño no coloran negro, ni azul, ni flavo:
con su enigma insondable volviéronme su esclavo
de la amada imposible los ojos sin color.

PIES DESNUDOS

Encanto impresentido de tus plantas desnudas.
Ni de tus labios ante los cárdenos arcanos,
ni ante el pálido y leve prodigio de tus manos
el alma elevó tantas adoraciones mudas.

Son plintos marfileños donde apaga lejanos
resplandores la sangre; donde quiebran las rudas
avideces que arroja como flechas agudas,
la carne visionaria de los sueños paganos.

Pies desnudos, nenúfares de incólume blancura,
lotos de un terso lago que la ilusión purpura,
alas no desplegadas de celestes caminos:

dadme de vuestra huella la ablusionante palma,
y ved cómo este verso –convulso mar- se ensalma
como el bíblico lago bajo los Pies Divinos.

SOLAMENTE

Mía sólo en el don de su presencia,
con sus manos sedeñas y sedantes,

con sus ojos –berilos fascinantes-
y sus silencios –cálida cadencia-.

Mía tan sólo en la brutal esencia
de plenitud vertida en los instantes
del coloquio… -los labios suspirantes
la apuran como un vino de sapiencia-.

Mía sólo en el claro cautiverio
de la imagen, el roce y el latido,
en insondable, embriagador misterio.

¡Oh fervor en sus manos escogido!
¡Oh placidez de su inasible imperio!
¡Oh deleite en sus ojos exprimido!

SUEÑO VESPERAL

Te invoco suavemente como si te besara
-suavidad indeleble de tus lejanos besos
soñados dulcemente bajo la tarde clara-
los labios en los labios serenamente impresos.

Un corporal efluvio –como si te estrechara-
llega en la suspirante brisa de los cerezos;
se encienden los luceros en tu huella preclara…
La hora es como una bandada de regresos.

Aspiro la impalpable, la grácil mansedumbre
de tu forma en mis brazos, su apacible vislumbre
adormecida sobre mi corazón tranquilo.

Y al mirarte en la sombra sonreír… como en el lecho
de sedeña blancura convertido mi pecho,
los besos te desnudan con dorado sigilo.

VISION NOCTURNA

Fue en el palacio de cristal de un sueño
dulcemente febril, plácida orgía…
Un reír y una voz, la melodía;
y en un regazo mi cojín sedeño.

El mudo esclavo ya no fui; su dueño
con ebriedad morosa me sentía.
Sobre su esbelta desnudez ceñía
la gracia un manto de imperial diseño.

Era la virginal magnificencia,
toda fulgor y grávida sapiencia,

sagrado cáliz, perfumado leño.

Sin falacia, sin tedio, sin reproche,
la diadema nupcial tejió la noche,
en el palacio de cristal de un sueño.

LOPEZ OTALORA, JOSE MARIA

Librilla. Murcia. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

ABRIL

¿Has visto, primo Paco, los zarzales
verdecillos a orillas del Segura?
¿Empiezan a tejer en su espesura
los jilgueros sus cunas musicales?

¿Se abrieron ya al amor los naranjales
desposando a la luz con su hermosura?
¿Empiezan a bordar su vestidura
de tu Alhama los bíblicos parrales?

Dime si el sol desgaja en mil raudales
del mástil africano la cimera,
quebrando sus clausuras virginales.

Si verdes lazos son en La Ribera
los soterrados senos lacrimales
y sabré de mi Murcia en primavera.

LIBRILLA

La herida de un barranco estéril, yerto,
te cruza, oh pueblo, el pecho recio y rudo
y al hilo de tus pies, fauno desnudo,
cantó el Gaudalentín su verso incierto.

Del viejo Castellar, sombra y desierto,
su monte abajo corre, en grito agudo,
y arranca con su voz de noble nudo
la vena limonera de algún huerto.

Oh pueblo de la rambla-flor de llaga.
Agujas de azabaras en tu herida
te cosen tierna piel de verdolaga.

Si el árabe te amó como paloma
que el nido por amor, jamás olvida

el beso de tu nombre fue de Roma.

MURCIANO

Murciano soy de forja y de cantera;
murciano que en murciano soy profeso;
murciano me declaro y me confieso
murciano sí, otra vez nacer pudiera.

Negarlo no es posible aunque quisiera
que un río de sentíres en progreso,
cual broca taladrándome hasta el hueso,
me sube varonil por la pechera.

Aquí estuvo mi cuna, entre murales
de trigo a la amapola, amante, uncido;
de sol y de palmeras y rosales.

Si Dios fue mi alfarero y mi artesano
y puso un alma al barro estremecido,
de barro soy, mas barro soy murciano.

LOPEZ PACHECO, JESUS

Madrid. 1.930 – 1.996

Licenciado en Filología Románica.
Trabajó en editoriales traduciendo y colaborando
Ha recorrido Europa y en 1.968 fue profesor de
la Universidad Western Ontario, London Canada.

14 VERSOS DE MADERA A LA MUERTE DE MAX AUB

Se le notaba ya la calavera
bajo la tensa piel -¿de la amargura?.
Y al sonreír con su sonrisa dura
y oscura de fumar, su cara era

una talla de vida y de madera.
Miraba desde un fondo y un altura.
Aún tenía alegría, pero oscura.
Y su voz ya no era lo que era.

Español sin España tanta vida
-y ella sin tantos hondos españoles-,
siguió español hasta caerse muerto.

Cuando España es cerrada o malvendida,
muchos se van, como los caracoles,

España a cuestas por el mundo abierto.

SONETO CON ESTRAMBOTE EN DESAGRAVIO A LA BERZA POR EL LICENCIADO DON LUIS GONZALEZ DE BERCEO

El que desprecia, por vulgar, la berza
suele ser el berzotas señorito
que por ser de ciudad se cree exquisito
y almuerza el aire de ciudad, si almuerza.

Paleto ante París, por ser se esfuerza
cosmopolita, no, cosmopolito,
pues cuando cree que está al último grito
está almorzando con la vieja fuerza.

No es nuevo este berzotas majadero
que ama sólo lo más sofisticado,
y mejor traducido o importado.

Su odio a la verdura es heredero
del que torciendo la nariz, asqueado,
llamaba a Don Benito el Garbancero.

(Era la berza por lo menos, sana,
y, aunque áspero, alimento nutritivo.
Hoy la comida es americana
muy a menudo, o multinacional,
con sabor y color artificial,
y, -salvando algún caso excepcional-,
más que alimento, es preservativo.)

LOPEZ PALACIOS, ALEJANDRO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ARTE SIMETRICA

Un tiro al aire con alevosía,
una salida de madre a mansalva.
Como despertar y cantar al alba,
oficio inútil es la poesía.

Casi un dogma de fe, un teorema,
una afrenta, problema de principio,
mala mezcla de jerigonza y ripio,
un crucigrama absurdo es el poema.

Y qué decir de aquella sombra inquieta,
ese alquimista y embustero eximio
que escribe haciendo fintas al olvido.

Es un tipo extraño, sí, es el poeta:
a medio camino entre dios y simio,
sin duda alguna el eslabón perdido.

LOPEZ PIÑERO SAEZ, GREGORIO

España. Murcia. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ARLEQUIN TEMPLARIO

Le llora al Cielo u Sol, que se ha enjaezado
de crisoles de seres bien nacidos.
Llora al Cielo, con ojo contenidos,
el Arco Iris del traje arlequinado.

Canta, porque a su luz se han completado,
cuarenta años de largos recorridos…
pues con las cruces rojas son henchidos
los grandes días del Baucan orlado.

Viste el alma a su gran escapulario,
a fin que el dos de mayo tenga un dueño
de amistad blanquinegra y de ideario.

Y baste un buen recuerdo, baste un sueño
por vivir la ilusión de ser Templario
y el morir siendo un buen caravaqueño.

LOPEZ PORTILLO Y ROJAS, JOSE

México. Guadalajara. 1.850 – México. 1.923

Poeta. Escritor. Gobernador de Jalisco.
Ministro.

SONETO AL SONETO

Joya rara, primor de orfebrería
el Soneto ha de ser por su elegancia;
conviene a su linaje la arrogancia
y le da nuevos lauros la osadía.

Grande de España a veces se diría,
o Príncipe italiano, o Par de Francia;

desdeña la vulgar intemperancia,
y es fiel a su blasón y a su hidalguía.

Caballero gentil, sobre Pegaso
asciende por las faldas del Parnaso
en busca de bellezas ideales...

¡Y al descender de la celeste altura,
ofrece a los selectos la dulzura
del néctar que robó a los inmortales!

LOPEZ PRIETO, ANTONIO

Cuba. Siglo XVIII

DEVOCION DE UN PETIMETRE
EL DIA DE FIESTA

Sin peinar, sin vestir, ni más ornatos
que una capa, la peor, y más raída
(O conforme la cama lo despida,
pues la llaneza no repara en tratos)

Llega sin ceremonias ni aparatos,
a toque de campana bien tañida
un petimetre, a Misa prevenida,
llenándose la faz de garabatos,

híncase de rodillas diligente,
toma un polvo, levántase al contado,
recuéstase en un banco casi echado,

y el reloj cada instante ve impaciente;
concluye el acto y márchase ligero,
porque hace falta.. ¿a quién?... al peluquero.
.....

Soy jovencita, rica, soy bonita,
desciendo de nobleza nada falsa,
se tocar, y cantar, bailar la Balsa
tengo ropa y volante ¡qué exquisita!

Soy en toda función la primerita:
en bailes y en tertulias se me ensalza;
aun el juego mi mérito realza,
y me llevo entre muchos la palmita.

Tengo gusto en andar y gran despejo,
a tres muchachos traigo en ejercicio,
y dejo y tomo a mi placer cortejo.

Conozco del amor el artificio:
¿Pues que me falta? Oyóla un tío viejo
y la dijo gruñendo, Loca, el juicio.

LOPEZ QUINTANA, PEDRO JESUS

España. Extremadura. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Cuerpo-carta, palabra-beso, suma
erótica y sutil, cadencia-acento
tinta sembrando surcos, fundamento
que a silenciosa voz brinda una pluma.

Blanco pliego, papel-materia, espuma
de Venus renaciente, filamento
divino de una firma el ornamento,
perfume que entre sílabas se esfuma.

Carta-cuerpo adorado, ¡oh mi esposa!,
del cartero-sacerdote sancionada
nuestra unión. la locura y mi derrota.

Cuando después de amarte mariposa
incólume y mortal acariciada,
te sostuve en mis manos carta rota.

LOPEZ RAMIREZ, AGUSTIN

Cuba. Siglo XX

VOZ ESPERADA

Escucho tantas cosas... ¡qué riqueza
inútil y orgiástica de idioma!
Si cada voz tiene sabor y aroma
de soledad, de miedo, de tristeza.

“Lo que decimos ya no te interesa”...
y el hontanar donde su linfa toma
la palabra querida nadie asoma
la terca incomprensión de la cabeza.

Ya en la niñez me florecía el anhelo
de abrir mi celda de silencio al vuelo
de las espinas blancas y sonoras

de alta voz que me hablase eternamente...
Furtivo, el cauce de mis luengas horas
me inunda en ecos de tu voz ausente.

ADIOS A LA JUVENTUD

El sol quiere besar el horizonte,
Sonata, Valle Inclán? La del estío...
¡Oh dolor entrañable, luengo y mío
hecho cual Jano, la deidad bifronte.

Tal vez mis cantos de la voz madura
no sean las voces del debido turno
y en la boca implacable de Saturno
se den mis sueños muerte prematura...

Tal vez nos reconforten altos goces,
nos aguarde proficua sementera
de espigas más doradas y veloces,

pero si no llorara te mintiera,
porque el adiós a nuestra primavera
es el adiós de todos los adioses.

ORACION POR EL ALMA DE MI PERRO

Ha muerto el fiel romero de mi fortuna varia,
quizás el alma blanca de su cuerpo tan breve
a un estrato más alto ingrávida se eleve,
valga un irracional incienso de plegaria...

Paseó por el arroyo su soledad de paria,
la tristeza bastarda a la piedad no mueve,
pero en un bello instante sobrepasó en relieve
de mi alma las tristeza que hospeda solitaria...

Me acompañó diez años y con tierna lealtad,
defendió mis pendones en mítica heredad,
mientras me exoneraba de mis humanos yerros

al ritmo amable y suelto del vaivén de su cola...
Hoy al Dios grande y bueno le pide mi alma sola
que arrope en dulces sombras al mejor de los perros.

LOS TRANVIAS

Camagüey tenía veinte exactamente,
carromatos eléctricos ruidosos
que la surcaban casi presurosos

pese al ritmo pausado de la gente.

Sobre rieles de anchura diferente
contoneábanse en gestos voluptuosos,
y a su vaivén viajeros valerosos
chocaban entre sí efusivamente.

Animales y carros asustados,
como de algún dragón de años pasados,
compartían los azares de las vías.

Todos color naranjas, ¡eran tan bellos!
Camagüey que creció gracias a ellos,
trepó a ciudad en cables de tranvía.

LOPEZ ROMAN, JUAN

España. Siglo XVII

Poeta.

A FAMA PÓSTUMA DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Venera aquesta Pira, o Caminante,
que yace en ella aquel Doctor famoso,
Montano, que en su tiempo dio glorioso
alma a las Musas, de su ser Atlante.

Aquel que en lo discreto, y elegante
se vio tan eminente que es forzoso
presumir de su modo milagroso
que no queda en el mundo semejante.

O Parca fiera que con mano aleve
-la vida le quitaste al Fénix sólo-
en el arte, y primor de la Poesía!

Aquel que las Hermanas todas nueve
le dieron el laurel del sacro Apolo,
celebrando sus versos a porfía.

LOPEZ RUEDA, JOSE

Madrid. 1.928

Doctor en Filosofía y Letras.
Catedrático Jubilado. Hallado en Internet

En el desierto de mis desengaños,
llamo con aldabón enloquecido
a las férreas puertas del olvido
que me niegan volver a mis antaños.

Probablemente sólo son engaños
cuanto la fe me tiene prometido
y sé que por las horas mal herido,
ya sólo viviré muy pocos años.

Miro los muros de mi patria y siento
que se dividen ya sin que los una
otra vez un ensueño colectivo.

Y como conclusión del argumento,
diré que he sido y soy desde la cuna
un presente difunto sucesivo.

POETA Y MAR

Ceniza ya la noble compañera
sobre el azul cobalto de las olas,
perdido va con su dolor a solas
porque el amor en casa no le espera.

Cree escuchar su voz por la ribera
en el susurro de las caracolas,
cuando pinta encendidas amapolas
la tarde que agoniza en la vidriera.

Suena por la creciente marejada
un eco rumoroso de la amada
que traspasa su ser como una aguja.

Mas le alivia saber que en el verano
la espuma que recoge con su mano
es nevada ceniza de Maruja.

LOPEZ RUIZ, JOSE

Fuengirola. Málaga. 1.906

Poeta, Periodista, Licenciado en Derecho en Granada.
Director del periódico “Patria”
Premio Lope de Vega 1.965 con su hermano Víctor.

MALAGA

Al borde del jazmín, siempre verano,

Eva desnuda en pleno paraíso
con aviso de besos, con aviso
de serpiente en genésico manzano.

Bikinis de magnolia siempre a mano
siempre pudor a escándalos remiso
muslos de espuma, vello de narciso
intimidad de monte venusiano.

Y tú, Málaga antigua, tú que sabes
puerta del mar pagano, tu elegancia
de homérica sirena y caracola

tú, que lees en el vuelo de las aves
juegas a improvisar costera Francia
añadiéndole gracia a la española.

PORTICO DEL AMOR

I

Tan cercana te siento, tan cercana,
tan encendida en mí, tan encendida
dentro de mí, tan dentro, tan metida
y tan lejana a un tiempo, tan lejana

que me asombra no hallar cada mañana
la rosa de tu luz de amanecida
y tengo que buscar tu luz florida
en mi interior donde tu rosa mana.

Porque eres rosa-fuente, alada rosa,
Málaga, siempre rosa, siempre viva
rosa fuente, manantial constante

y alada vienes, rosa-mariposa,
y fuente quedas, agua en mí cautiva,
y haces de mí, agua-rosa, eterno amante.

II

Eterno amante, de tus voces vivo,
porque tienen en mí son y cadencia.
Ausente, las recibo de tu ausencia
presente, de tus labios las recibo.

Málaga, siempre que tu nombre escribo
siento el temblor en mí de tu querencia
y hasta en mi sueño alcanza tu fluencia
la claridad de un manantial furtivo.

Agua, rosa, susurro, voz, ensueño,
luz que apareces y desapareces,
enamorada sombra que enloqueces.

Aire florido, amor, jardín pequeño,
tantas veces te vayas, tantas veces
te hallo en mi corazón, río sureño.

III

Te hallo en mi corazón, agazapada,
mas tan sonora, en tu silencio claro,
tan encendida, en tu pequeño faro,
tan palpitante y tan enamorada

que mi sangre se siente remozada
y rueda alegre con su frágil aro
por tu alcazaba y por tu gibralfaro,
lavada en ti y en ti purificada.

Sangre, faro, cadencia, arroyo mío;
Málaga, canto y grito populares
que sonríen en mí cuando sonrío

y que lloran en mí por soleares.
Yo rompo la clausura de mi río
y que canten mis aguas tus cantares.

IV

Sí, que canten mis aguas tus canciones
y repitan mis versos tus palabras,
que tantas veces como en mí te abras
haré latir en mí tus corazones.

Los sones de tu voz serán mis sones,
mi idioma labraré con el que labras,
me encararé con tus abracadabras
y exclamaré con tus exclamaciones.

No habrá puerta o ventana que no intente
abrir en tu secreto laberinto,
perdido en el tumulto de tu gente.

Ni fruta que no pruebe ávidamente,
ni vino que no beba, blanco o tinto.
Málaga, pulpa, sangre, vino fuerte,

puente que Dios tendió a su paraíso

sencillamente porque así lo quiso.

LOPEZ RUIZ, JOSE LUIS

Madrid. Siglo XX

Usa el seudónimo "LUIS LOZ ESPEJO"
Hizo Artes Gráficas y Medicina.
Vive en Alcorcón (Madrid) desde 1.971.

A MI MADRE

Cuatro años han pasado de tu muerte
y vienes junto a mí como si nada;
en sueños por las plumas de tu almohada,
en dolor de mirarme y yo no verte.

Yo duermo en ella para más tenerte
allí, donde quedó tu sal volcada,
allí, por los recuerdos abrasada,
en muchas noches vivas y una inerte.

Como si nada, como nunca muerta
paseas por la casa y con tu peso
percibo un olor de flor y huerta.

Mas cuando van mis brazos a tu beso,
un súbito sollozo me despierta.
Imploro a Dios. ¡Le pido tu regreso!

LOPEZ SELLES, JOSE

Játiva, Valencia. Siglo XX

VALENCIA ES LA PALABRA

Hierve mi sangre, y soy águila al viento.
Subo a las nubes y al tierra toco.
Voy navegando en vilo, y me desboco
con el caballo de mi pensamiento.

Hablo poniendo amor. Doy sentimiento
porque quiero, qué pasa. Me coloco
la ilusión en le pecho. Y ando loco
tirándome por todo el campamento.

Hago escaladas por las singladuras
de la verdad. Así se maravilla
esa azul esperanza que me labra.

Y en ese afán de sueños y aventuras,
desde mi corazón a vuestra orilla,
os lo juro: Valencia es la palabra.

No es la voz. No es el alma. Soy yo mismo
como un río en desborde, como un viento
echándose a correr, un firmamento
lloviendo sol de sentimentalismo.

Soy yo, en carne y verdad. No es espejismo.
Apuntadlo en la sangre vuestra. Intento
que mi oleaje sea un monumento
de palabras en piedras de lirismo.

Me pongo en pie. Me doy en aventuras,
andando sueños y archivando viajes,
y convertida en música mi hombría.

Soy yo, cargado de verdades puras,
y atrincherado en himnos y paisajes,
con horizontes de la tierra mía.

EL POETA SE CONVOCA A SI MISMO

I

Con todos esos sueños que tú tienes
-altos de resplandor y amor- te espero.
Te convoco a mí. Y tráete el acero
con el que por la vida te mantienes.

Sé que cortas a ras. Y si te vienes,
es para darse a pecho todo entero.
A guerra sin cuartel. Tú, marinero
con ese afán de lumbre, me convienes.

Iremos por ahí, sembrando gritos
de hermosura. Y haremos una casa
con piedras de verdades mensajeras.

Pondremos sangre y alma en los escritos,
voces que sean una viva brasa.
Para mi tierra, y tuya, lo que quieras.

II

Para mi tierra, y tuya, lo que quieras.
Ilusiones, valientes claridades,

para la caza de las realidades,
y paz total para las carreteras.

Llevaremos al hombro primaveras
para el derribo de las soledades,
y para hacer frente a las tempestades
dispararemos nubes verdaderas.

Alzaremos canciones en el viaje,
y en el hondo zurrón nos llevaremos
el vivo pan de la melancolía.

Y con amor, para nuestro equipaje,
los dos, tú y yo, dispuestos, nos iremos
a devorar nuestra geografía.

DECLARACION DE IDENTIDAD

Soy yo. Sabéis mi nombre y apellidos.
Conocéis mi entusiasmo desde siempre.
Alzo la voz y la palabra. Busco
ametrallar con luz vuestros cuarteles.

Traigo un mensaje de fervor. Me traigo
a mí mismo. Leedme los papeles
de mis archivos íntimos. Con sangre
escribo. Con verdad de amaneceres.

Soy yo. Aquel niño desbocado a hombre,
forjado hombre para altos menesteres.
Soy sincero a rabiar. Sabed que es cierto.

Sabed que por mi barrio no se miente.
Soy yo. Soldado fiel en la trinchera.
Defiendo un territorio que me vence.

MESA DISPUESTA

Os convoco a la mesa. Está servido
el blanco, hermoso pan de los trigales
de oro. Mirad, tenemos los caudales
de las viñas, el vino merecido.

Ved por aquí, el almendro florido,
rosas radiantes, bravos arrozales,
frutos de amor, gloriosos naranjales
con el sol de azahar como sonido.

Verduras milagrosas donde la era
es agua de ilusión. Por este lado,

olivos como besos por el viento.

Como mantel de luz, la primavera.
Venid. Sacad el sueño preparado.
Para la sed, bebed mi sentimiento.

CAMPOS CON FRIO

Los campos no son flor ni primavera.
No son lumbre. No son paisaje vivo.
No son ternura. No son sol altivo.
No son amor ni hermosa carretera.

No son canción. No son fecunda hoguera.
No horizonte. Ni son gozo cautivo.
No son laurel ni emocionado olivo.
No son alta esperanza con espera.

Son pura nada. Irremediablemente.
Ancha tristeza. Fuente oscurecida.
Río de soledad. Bosque quemado.

Si es el frío cayendo fieramente
con toda su extensión, como una herida
de muerte fustigando en el costado.

JUBILO POR UN PAISAJE

Me crece el alma. Dejo por el viento
mi corazón. Me crece la alegría.
Abro los ojos. Noto que mi hombría
se ensancha con el acontecimiento.

Todo es luz. Por aquí. Todo es portento
desde mis pies hasta la lejanía.
Todo es belleza. Cálida hidalguía.
Rosas y savia para mi sustento.

Esta es la Valencia del paisaje
con canciones, amor y sementera.
Tierra y hombre, a la par en la aventura.

Soy gozo. Soy pregón. Salgo de viaje.
Hablo. Digo que aquí la primavera
desparrama su sangre de ternura.

DESDE ARRIBA

Juego a soñar. Me subo hasta la cumbre
para leer mi tierra a toda plana.

A corazón. Con sol de la mañana
quemando igual que una sentida lumbre

Poder gritar que sí. Ser muchedumbre
con mi voz sola. Ser como ventana
para asomarme, y comprobar que gana
mi atención una hermosa reciadumbre.

Castellón de la Plana. Y Alicante.
Y en su mitad, Valencia. Tres poderes
para mi voluntad. Tres fuertes vientos.

Con ellos andaré vida adelante.
Y serán luz para mis quehaceres.
Sangre esencial para mis pensamientos.

COMO ROSAS POR EL PAISAJE

Lo que hay, aquí lo traigo. Lo levanto
sobre las alas vivas de mis voces.
Está ya decidido. Con mis hoces
haré un ramo de luz para mi canto.

Cortaré júbilos. Algún quebranto
oscuro. Saldré a ver. Con los feroces
acantilados de mis altos goces,
haré pared para ocultar el llanto.

Me dejaré que la emoción invada
mis patios. Y seré como testigo
de una tierra con sangre a la española.

Veréis que cumplo lo que pienso. Echada
la suerte ya, escuchadme como amigo.
Suena mi alma como una caracola.

EL PEÑON DE IFACH

Nace del mar. Y es mar. Y es piedra al viento
sustancial poderío de hermosura.
Hombros de su verdad ganando altura,
azul de azul, y azul de firmamento.

Surtidor de ilusión. Y fuego atento
para colmar de paz nuestra andadura.
Navío d solemne arboladura.
Pienso. Y digo, divino monumento.

Presencia en el recuerdo. Llamarada
de hoguera por el alma. Lejanía

derribada en la frente cada instante.

Roca de fiel pasión. Enamorada
visión sobre el afán de una bahía.
Y en primer plano, Calpe el vigilante.

TAMBIEN EL MAR

Pronuncio mar. Oh mar latino. Nombro
su esencial hermosura. Su hermosura
con aroma total. Su singladura
para poner en ascuas el asombro.

Pronuncio mar. Oh agua sin fin. Me asombro
por su espectacular arquitectura.
El mar. El mar. Abrazo de ternura.
El mar. Como una brisa por el hombro.

Pronuncio mar. País mío con gozo
de mar Mediterráneo. Florece
el mar en nuestros ojos cada instante.

Pronuncio mar. El mar que va en el pozo
de nuestro cuerpo. Apenas amanece
nuestra vida, y el mar rompe exultante.

CUMBRE DE BENICADELL

Nace en la tierra, con pasión de altura
a voluntad total, se va de viaje.
El solo, a cuerpo entero, es un paisaje
donde vence su propia arquitectura.

Va por el viento. Y baja su hermosura
hasta mi corazón como un masaje.
Señala a Dios. Y todo su equipaje
es soledad y piedra de ternura.

Mirando así, de frente, es un abrazo
de sorprendente luz, una bandera
con un reino cercado a lejanía.

Nace en la tierra. Y es como un trallazo,
como aviso de que la primavera
es sangre de su sangre de alegría.

VALLDIGNA

Del corazón d un rey salió a la vida.
Y comenzó a ser sol para la historia.

Perfume de su nombre, fuerte gloria
permaneciendo en alto su embestida.

Tierra de promisión. Tierra sentida.
Ventolera de amor. Como una noria
da vueltas, y se queda en la memoria
con toda su hermosura decidida.

Maravilla y canción de su paisaje.
Se cuela por los ojos. Nos barrena
con el brillante fuego de su gozo.

Y sin remedio, se nos va de viaje
a cuestas de nosotros. Su luz llena
expectativamente nuestro pozo.

CABO DE SAN ANTONIO

Altura. Más altura. Más altura.
Doscientos metros de emoción. Exacto.
Lugar para poder probar el tacto
de sentir fieramente la hermosura.

Abajo. Más abajo, la locura
del mar. Oh Dios. El mar. Qué pacto
de inmensidad de azul y agua. Qué impacto
para andar la ilusión por la aventura.

Todo es solemne. Todo es como un grito
tirado con silencio y lejanía.
El mar. Inmenso mar. El mar. Qué invento.

Mi veredicto es así. Que quede escrito
que allí se vive una íntima alegría.
Y no hay en esto falso sentimiento.

LUZ DE LOS PUEBLOS...

Luz de los pueblos. Luz de las ciudades.
Nombres que son bandera en la mirada.
eso es exacto. Mi ansia fusilada
por altas y entrañables claridades.

Los llevo aquí. Por donde las verdades
huelen a corazón. Veo cercada
mi vida por su imán. Y está alzada
mi voz desde sus hondas heredades.

Los tengo aquí. Crecidos en mi mano
como rosas de amor. Son pan y viento

para el hambre y la sed de mi locura.

Me voy a andarlos. Y por valenciano,
dejaré sin control mi sentimiento.
Pueblos. Ciudades. Esa es mi aventura.

JAVEA

Viene la luz. Se enciende el pensamiento.
Parece que el mar alza su alegría.
Sabedlo de una vez, revienta el día
y se viste de fiesta el campamento.

Es como una canción de paz, el viento.
Con pájaros de amor. Ved la bahía.
Ved las altas barandas de mi hombría
por donde asoma mi batallamiento.

Se nota aquí un milagro. Y mi andadura
cambia de ruta, rumbo al otro lado.
Me cito a una señal que nunca engaña.

Llega el sol, oh poder de su hermosura.
Y entonces sí, os lo digo emocionado:
amanece por Jávea y España.

BENIDORM

Un pueblo en paz. Y de la paz al río
de las gentes pidiendo su regazo
de sol y mar. Su invicto aldabonazo
es asombro total con el estío.

Cálida tierra y entrañable brío.
Ilusionada luz por su ribazo.
Fue así. Se despertó. Se sintió abrazo
para dejar fuera de juego al frío.

Un pueblo que es canción y es primavera
constante. Y es ciudad con tanta altura
que se ve desde todas las miradas.

Suena su nombre a miel. Y por su acera
rompe a soñar un sueño de hermosura.
Un pueblo en paz con altas llamaradas.

SAN MATEO

Expectación de paz y de sonido,
cada paso es un tiro de hermosura,

y es como nube que se va de altura
para alcanzar un vuelo decidido.

Llena los ojos, horizonte herido
por tanta claridad, y es aventura
para vivirla con pasión, con pura
ilusión y entusiasmo apetecido.

Es como llama que se queda dentro
del corazón, sol para ser rumiado,
sabor a miel, aroma que emborracha.

Y alzo, brindis de fe: que sea centro
de eterna admiración, y emocionado
pido por él que sea luz sin tacha.

MORELLA

Luz completa, canción de lejanía,
visión para el asombro y la hermosura.
Tanto clamor y tanta arboladura,
como grito de luz y sinfonía.

Calles y plazas de melancolía
sobre los siglos de su cobertura,
y como detenida sus andadura
es para el viento su fotografía.

Explosión de sorpresas sorprendentes,
ganando sin remedio voluntades,
convirtiéndose en pan para el recuerdo.

Alza tanto poder, que sus corrientes
son de horizontes y de claridades,
que con sólo anunciarlo, yo me pierdo.

VILLENA

Alta bandera sobre tu tejado,
sol solamente de su poderío,
claridad de su afán, y desafío
de una ciudad en vuelo enamorado.

hermosura total de su costado,
calles y plazas levantando brío,
piedras que son canción, que son un río
largo de resplandor y desbordado.

Lleva tanto caudal y lejanía,
que en el mapa valiente de la historia

su nombre es golpe ametrallando el viento.

Y en la guerra vital de cada día,
es fiel a su andadura y a su gloria
por el fuego de su apasionamiento.

RINCON DE ADEMUZ

Ellos están allí. Son lejanía.
Casi son de silencio sus latidos.
Queman su vida con afán, metidos
en salvar la moneda de su hombría.

Ellos están allí. Son cercanía.
Corazón, alma, pensamientos. No huidos.
Con blanco amor están comprometidos
a la alta voz de la valencianía.

No hay sombra en mitad. Hay resplandores.
Tierra a seguir y fervoroso viento
como un abrazo que marchó de viaje.

Ellos están aquí. De mil amores
son nosotros, con pleno sentimiento.
Sus sueños, sueños de nuestro paisaje.

ELCHE

Como cercada por la primavera.
- Tal sus palmeras a cien mil abrazos -.
Como sentir el gozo por los brazos
al contemplar su faz por vez primera.

Como un viento de amor que detuviera
sus besos de ilusión en sus ribazos.
Pone fervor. Se lee en los balazos
de su ardiente diaria sementera.

Pone altura en el vuelo de sus sueños.
Y anda en volandas por la lejanía
en alas de su merecida fama.

Arden sus cosas como vivos leños.
Y es como hermoso orgullo y nombradía,
Ciudad de la Asunción y de la Dama.

ALCOY

Olor de máquinas. Aroma y fuego
de una ciudad brillante. Milagrera

por el caudal de su alta sementera.
Siembra luz, y recoge aplausos, luego.

No entiende de cruzar los brazos. Niego
que haya noche de dudas en su acera.
Sabe qué quiere. Un sol de primavera
quema sus ansias con calor de ruego.

Bulliciosa y feraz. Desde la nada
arranca resplandores. Pone viento
de entusiasmo en la guerra de los días.

Si a la fiesta sin fin, es convocada,
se echa a la calle. Y con ardiente intento
abre las puertas a las alegría.

EL PUIG DE SANTA MARIA

Alas de ayer en vuelo todavía.
Pueblo con tanta fe por su esperanza.
Siglos al hombro, y Dios en su balanza
para atizar fuego de algarabía.

Parto de un rey. Se destapó un buen día
y hundió en la tierra su entrañable lanza.
Fue la señal. Cuando el amor avanza,
bajo los pies se enciende la alegría.

Llovió el milagro. Reventó el asombro.
Donde la piedra es soledad, crecieron
luces, y con la vida se hizo un puente.

Queman mis labios si su nombre nombro.
Así nació, tal como lo sintieron:
para ser emoción, divinamente.

VILLARREAL DE LOS INFANTES

nació de un rey a vida y sementera,
y se puso en camino de esperanza.
Clavó en la luz su entusiasmada lanza,
y Dios la coronó de primavera.

Recia de afán, enarboló bandera
para hacer frente a la desesperanza,
y por el viento con amor avanza
alta de porvenir y aventurera.

Villa Real, y villa de verdades,
con el clamor de su ancho poderío,

se convierte en canción para mi trilla.

Mirando atrás su lluvia en claridades,
moja mi voz, y hecha mi voz un río
llega hasta el mar de vuestra humana orilla.

PEGO

En la blanca pared de mi mirada
tengo clavada su fotografía,
calles y plazas, casas de alegría,
y en los tejados la esperanza alzada.

No vive de la historia ya pasada.
Mira atrás y adelante. Su bahía
no está colmada de melancolía,
hay barcos de ilusión apasionada.

Porque es un pueblo –y villa- en pie, despierto,
y en su ancestral y viva arquitectura
suenan himnos de nuevas primaveras.

Lo veo andar. Y ahora por su puerto,
hay una luz universal, altura
en arte con despliegue de banderas.

GANDIA

Canción ducal. Y el mar en bandolera.
Naranjales. Estío. Su hermosura.
Toda su delirante singladura
es como un beso de la primavera.

Ciudad, a fondo. Y hace sementera
con nuevos altos sueños de aventura.
Cree en sí misma. Y busca con soltura
llevar hasta la fama su bandera.

Descorre sus cortinas. Se dispara
con vocación de conquistar la cumbre.
Tiene materia prima para tanto.

Abre las puertas. Entra el sol. Se aclara
su porvenir. Revienta en muchedumbre.
Crece con plenitud. Sé lo que canto.

BENIGANIM

En verdades de luces silenciosas
un pueblo hace su historia su manera.

Red de vides y una ancha primavera
para poner en órbita mil cosas.

Es grito de oración, y crea rosas
inmarchitables por la carretera
del viento, y en el tiempo su bandera
bombardea con nubes prodigiosas.

Digo que sí para su valentía,
fiel a sí mismo, conquistando montes
con el olor de pasos personales.

Y sé que Dios le entrega su alegría
-y es sol Inés -, y por los horizontes
hay vuelos de sus águilas caudales.

VINAROZ

La veo al norte. Como piedra viva
de que mi tierra por el mar empieza.
es como capitana. Es como pieza
clave de esa honda sed que me cautiva.

La nombro con honor. Mi fe deriva
por sus manos. De pies a la cabeza
soy pregón suyo. Niego su tristeza.
proclamo su alegría admirativa.

Cito sus escuadrones marineros
sus batallones de azahar, el pozo
donde sus sueños son de alta esperanza.

Hablo de sus despliegues camineros
para ganar más sol, más nuevo gozo
para el río de afán por donde avanza.

ELDA

Para ganar los horizontes. Para
llegar donde se duermen los caminos.
Nos da su quehacer, hermosos tinos
para que al aventura sea clara.

Fleta más. Fleta afán, y nos ampara.
Va a nuestro lado a conquistar destinos.
es como si bebiéramos sus vinos,
viento feliz para avanzar de cara.

Su empuje creador es fortaleza
para aguantar los pasos de la vida.

Revienta en resplandores de alta cumbre.

Calza los pies, para que la cabeza
del hombre vaya bien. Y está encendida
su fama con olor de muchedumbre.

TORREVIEJA

De mar y sal. Con valentía hermosa
hace el juego sabroso de la vida.
Lucha con fe. Con la esperanza erguida.
Olas que son su voluntad airosa.

Como un río de amor. Como una rosa
dispara olor. Bandera al viento herida.
Agua que se hace pan. Agua vencida
por la tarea hecha pasión frondosa.

Capital de las blancas ilusiones.
Torre de tanta paz y tanto vuelo.
Villa pintada por la primavera.

De mar y sal. De música y canciones.
A suelto corazón repta en el cielo
el encendido sol de una habanera.

POLOP DE LA MARINA

Abrí la puerta, y toda su hermosura
cabalgó galopando a mi trinchera.
Fue como un golpe de la primavera
dejándome cercada mi aventura.

Subí mi corazón hasta su altura,
y me colmó. Total, que su bandera
quedó ondeando por mi carretera,
preso y sombro de su arquitectura.

Nube azul y caudal para mi río,
belleza para un pueblo con su fuete
como un milagro de la tierra viva.

Alto de majestad, es como mío,
marejada cruzándome la frente,
y larga luz que mi recuerdo aviva.

COFRENTES

Como un patio de ensueño. Diferente.
Desde el asombro se hace carne viva.

Paisaje de emociones. Tierra altiva.
Pinares y pinares, fieramente.

Grandeza de alma, sustancia. Caliente
naturaleza, recia desde arriba.
La esperanza, si pasa, es que se aviva.
Como motor de todo, está su gente.

Cálido y fuerte olor de vida a fuego.
Más cercanía a sol, hoguera y frío.
Más aroma. Más bosque de hermosura.

Más miradas ardientes como un ruego
de amor. Y como gesto de su río,
decir que sí, y andar hasta su altura.

CASTELLON DE LA PLANA

Se abrió a soñar. A fondo, mar radiante.
Adalid de llanura fervorosa.
Alta capitanía. Caudalosa
con todo su vivir apasionante.

Lleva rutas al hombro. Es almirante
de un territorio con olor de rosa.
Ciudad con fuerte afán. Ciudad hermosa
para ir por el camino por delante.

Despliega alas. No cede en la tarea
de ganar sol. Con sol de naranjales.
Con júbilo famoso por el viento.

Ciudad con horizontes. Con fe otea
la vida. Pone pasos y ardimiento.
Y Dios le da a su pecho minerales.

CONCENTAINA

Y fue solemnidad con otros vientos,
tanta sangre opulenta por sus venas.
Sonaron altos hierros de cadenas
con resplandores para sus alientos.

Coronada de luz, ganó momentos,
creció en torres de amor y amor de almenas.
Fue río con caudal a manos llenas,
largo paisaje de acontecimientos.

Pero hay que hacer en andadura historia,
sin detener los pasos combativos,

comerse sin descanso el horizonte.

No hay que faltar a la convocatoria.
Y Concentaina con sus sueños vivos,
avanza y es bandera sobre el monte.

LA ELIANA

Va por el viento su fotografía,
en alas de la gloria su hermosura.
Digo que es cumbre, y para mí andadura
sólo me fue preciso su hidalguía.

Me convocó. Salté hasta su bahía
para que me cercara su aventura.
Fui preso d su olor. Toda su altura
colmó las exigencias de mi hombría.

Es un milagro. Maravilla clara.
Es al sangre en un vuelo de sorpresa,
mar y caudal de enamorada gente.

Como una noria que el paisaje ampara,
es. Da vueltas y vueltas, y me apresa,
y es recuerdo total por mi corriente.

DENIA

Decid su nombre. Sabe a lejanía.
Con amor, con honor, digo que pesa.
Es piedra de atención. Es una presa
que ondea como sol de mediodía.

Carga a la espalda siglos de hidalguía.
Solemnidad ayer. Hoy una mesa
para la admiración. Su lumbre espesa
es como un vendaval de simpatía.

Digo que digo que su mar es hilo
para llegar a su íntima algarada.
Digo verdad si es que su nombre nombro.

Oh luz. Oh mar de luz de tierra en vilo.
Con mirarla, se clava como espada,
y el pecho es como un almacén de asombro.

IBI

Reino de la ilusión. Alta bandera
para la infancia. Resplandor de día.

Tierra donde se cita a la alegría
con cañonazos de la primavera.

Camino, encrucijada y carretera
para el ensueño. Potencial manía
para que la feliz juguetería
sea luz de canción no luz de espera.

Reino de la verdad para que el niño
sea más niño. Llegará un mal viento,
y el niño será niño en añoranza.

Antes de que se quede sin cariño
-su paso a hombre-, hay avituallamiento
desde la cumbre por donde Ibi avanza.

ALICANTE

Es alma para pueblos y ciudades.
Es capital para la primavera.
Tiene sangre de mar. Tiene cantera
donde poder comer altas verdades.

Bastión con lumbre de realidades
para los que andan por su carretera.
Hermosa con amor. Visión certera
para echar por los ojos claridades.

Nube que crece con pasión de vuelo
subiendo por los hombros de la fama.
Y es júbilo que va de boca en boca.

Pecho de sol con un fogoso anhelo
de agrandarse en asombros. Y su llama
hiere con el recuerdo donde toca.

BENICASIM

El mar es como sangre de su vida.
Sustancial. Esencial. El mar le es todo.
No le quitéis el mar. De ningún modo
podría estar su gloria conseguida.

Es luz para su luz. Es como herida
necesaria. Vibrante, hermoso lodo.
Hermosa agua. Precisa de ese codo
para aguantar cualquier arremetida.

El mar. Tirad el mar por su esperanza
para gozarla azul. El mar tendido

delante de sus pies como bandera.

El mar. Villa de mar. Villa que avanza
al porvenir con fe. Y está sabido
que es el mar su asombrosa carretera.

VALENCIA

Viajero por aquí. Y aquí me paro,
por donde una ciudad es lejanía
de pasos. Tiempo atrás. Una bahía
que da a mis barcos resplandor y amparo.

Toco el tambor de la verdad. Declaro
que soy fiel a mi afán y a mi manía.
Desde mis huesos hablaré. Y por guía
pondré el amor con su sonido claro.

Viajero por ahí. Y aquí edifico
mi tienda. para alzar la sementera.
Escuchadme. Leedme con el alma.

Voy a entregar mi ofrenda, oro, sol rico
de ternura y de voz. Como una acera
por donde andar vuestra ilusión en calma.

II

Aquí, Valencia. Capital. Bandera.
Corazón. Tierra y fuego. Sentimiento.
Joya de luz. Pasión cada momento.
Alegría total y primavera.

Sueño sangre. Se me hace mensajera
para tirar su nombre por el viento.
Traigo tal frenesí, tal ardimiento
que no puedo parar. Dejad que hiera.

Aquí, Valencia. Y es gozo mi boca.
Manjar sabroso para echar un viaje.
Abrid la puerta. Voy. Hacedme paso.

Me dejaréis cantar. Por hoy me toca
cargar río de paz como equipaje.
Sabed: tengo que hablar. Es que me abraso.

III

Sabed: tengo que hablar. Es que me abraso.

Me maravillan calles, plazas. Digo
que la ciudad a cuestas va conmigo.
Y es música de fondo de mi paso.

Es resplandor al pecho. Es cielo raso.
Hermosura de estrellas. Soy testigo
suyo. Y con glorioso honor me obligo,
con cariño total, a hacerle caso.

Afirmar que me va, sería poco.
Y pienso que es mejor alzar un puente
con rosas y con lumbre de homenaje.

A eso voy. Cojo el corazón, y toco
a cita. Venid todos con la frente
alta. Que hemos de hacer por tierra un viaje.

ALBERIQUE

Tendido al sol un pueblo se despierta.
Se abre el solemne abrazo cotidiano.
Es puro como Dios. Y va en mi mano.
Y va en mi corazón con luz alerta.

Le doy mi lluvia, y soy de paz. Concierta
mi voz con su alto afán. Miro, y es llano
su río de ilusión. Y estoy cercano
a su hermosa esperanza en guerra abierta.

Se despliega en aromas encendidos.
Oh campos de azahar. Es como un beso
sobre el mapa fecundo de la vida.

Tendido al sol, un pueblo. Tiene heridos
de milagro los ojos. Y está preso
de un porvenir de luz comprometida.

CARLET

Naranjales en flor, canto de altura
del azahar, metralla de esperanza.
Al hombro, una canción. Un pueblo avanza
por tierra de pasión y de hermosura.

Lo llevo en el recuerdo. Su estatura
es todo lo que el corazón alcanza.
Le doy latidos míos. Su bonanza
acorrala mis pasos y andadura

Navego por sus calles, plaza, siento

en mi carne sus hálitos de vida,
su empuje de horizonte me encadena.

Va en volandas por donde sopla el viento
del resplandor. Y suelta su embestida
con el fervor del mar sobre la arena.

PARCENT

Todo el viento es recuerdo. Todavía
vive él aquí, canción de sangre ardiente.
Todas las calles, plazas, son un puente
por donde cruza su melancolía.

Amó esta paz. Y era cuando su hombría
olvidó al niño. Y al romper valiente
desparramó su corazón caliente
como lluvia de su geografía.

Por este paraíso entre montañas,
fue cercado Gabriel a lo divino,
y fue Miró mirando claridades.

Como revienta el sol por las mañanas,
él y Parcent, rompen por mi camino
con hermoso clamor de eternidades.

ORIHUELA

Aquí es el sur. Y es como luz cercana.
Como un saludo. Como una rosa viva.
Miradla soñadoramente altiva.
Nombradla con amor. Es capitana.

Hierve en su pecho el tiempo. Y es ventana
para mirar el arte. Y se derriba
hacia la eternidad. No está cautiva.
Ciudad que nuevos resplandores gana.

Ciudad con piedras con olor, ya suena
su pasado inmortal, ya es como un río
que golpea mi sangre y me convence.

Crucé sus calles, y con mi alma en pena,
alcancé la alegría, y yo tan mío,
caigo en su red. Su plenitud me vence.

XATIVA

I

Dadme su nombre, y tenderé su gloria
como un puente de luz, ni más ni menos.
Ciudad de armas tomar. Graneros llenos
para maravillar cualquier memoria.

Clavo ardiendo en el mapa de la historia.
Río con tanto olor. Ciudad sin frenos.
Huellas en pie de vida, y altos truenos
con resplandores de imparable noria.

Con hechos de pasión está ensamblada.
Hitos para acercarse hasta su fondo
y salir relamiéndose la boca.

Pero sabed que mi corazonada,
es aguantándome la voz. Si ahondo,
rompe en más sol la enamorada roca.

II

Rompe en más sol la enamorada roca,
vigoroso clamor de su hermosura.
Es como una marejada de agua pura,
y aflorarla del todo a mí me toca.

Me nace del amor. Se me desboca
el largo río de mi voz de altura.
Llevo en mi corazón su arquitectura,
y es fe y es alabanza por mi boca.

Creo en su porvenir de claridades,
porque en la densa nube de su historia,
hay caudalosa sangre milagrera.

Miro adelante. Y hay realidades
que viene, que vendrán para su gloria,
fuerte explosión para otra primavera.

ONDA

Con un clamor de siglos s eme exalta
el río de mi sangre, si te nombro.
Siempre te tengo. Y eres como asombro
que en el balcón de mi esperanza salta.

Toda la luz de tu hermosura es alta,
y en el recuerdo con pasión descombro.
Hablo de ti, y me noto por mi hombro
un largo júbilo ancestral me salta.

Vas en mis ojos, como espada viva
de ternura gloriosa que aprisiona
el caudal sublimado de mi viento.

Te llevo con amor, como cautiva
- oh Villa en resplandor – como corona
que hace que suene en voz mi sentimiento.

MAS ALAVES

Miradlo. En vela está, desenvainadas
la fe y la espada de su trayectoria.
Coronado de sol, hace su historia
limpia con sus banderas desplegadas.

Con silencio y amor, tiene ganadas
cumbres de admiración, pasos de gloria.
Y en el río de luz de mi memoria
leo su nombre en alas levantadas.

Alto de sencillez y de verdades,
es como un grito de la primavera
en pie sobre el paisaje cotidiano.

Yo que oteé todas sus claridades,
digo sí a su pasión de carretera,
afán soñando un resplandor lejano.

MARINEROS DE SOL...

Marineros de sol y de ventura.
Cumbres de prodigiosos resplandores.
De carne y hueso y alma. Y de colores
para la eternidad de su figura.

Hechos a fuego lento. Su locura
es enjambre de amor. No por favores,
llegaron por tener en vilo ardores,
y un río de ilusión por andadura.

Derribaron montañas. Abatieron
noches. Rompieron œrcos de fatiga.
Dijeron sí. Y se echaron al camino.

Paso a paso. Instante a instante, dieron
toda su luz. Y diga lo que diga,
son más que mis palabras hechas vino.

POETAS DE ESTA TIERRA

Por vosotros me suelto a voces. Digo
luz de amistad con alma verdadera.
¿Andamos todos por la misma acera
y estáis de acuerdo en lo que va conmigo?

Levanto mi pesar. Aquí. Me obligo
a sincerarme. Por la carretera
ando a mi modo y hablo a mi manera.
Pido que nadie sea mi enemigo.

Defiendo mi pasión. Naturalmente,
que cada cual aguante su velamen.
Que cada cual viva su propia vida.

Pero hay fuego común: la tierra. Un puente
para existir. Digamos todos: amén.
Eso suena en el alma. Y no se olvida.

SAN PASCUAL BAILON

Dadle sol, y dejadle libre el paso.
Dadle sueños de Dios. Y que se vaya
fiel sí mismo. Y que haga de su playa
una canción y encima un cielo raso.

Escuchadle la voz. Hacedle caso.
Tira a salvar, sin más. Cuando se explaya,
es para derribarse hasta la raya,
más todavía, con su sol de ocaso.

Se hizo viajero por amor. Con vida
repartida ganó su nombre un viento
con sabor inmortal. Dura hasta ahora.

Lo veo por aquí. Sigue encendida
su lumbre de recuerdo. Y es portento.
Y es como lluvia vivificadora.

JOANNOT MARTORELL

Soñó caminos de caballerías.
Vivió caminos de apasionamiento.
Creyó que el mundo era él. Jugó al intento
de ver las emociones por sus días.

Sangre de resplandor y lejanías.
Almirante de su acontecimiento.
Aventurero con desbordamiento.
Caballero de sus algarabías.

Tiró palabras desde su trinchera.
escritas por el viento van, mensaje
como un deslumbrador acantilado.

Tuvo que andarse por la carretera
de sus sueños. Y es tanto su equipaje,
que parece que sigue a nuestro lado.

MANOLO GRANERO

Cumbre cercada por la torería.
Es como su cuerpo y alma un monumento
de eternidad. Coló como un portento
la expectación de la valencianía.

Visión universal de valentía.
Arquitecto de olés. Ponía el viento
al rojo por el apasionamiento.
Todo su resplandor es por bravía.

Jugó, y era la vida como un toro.
Alto de luces y alto de paisaje.
Y fue presa del toro de la muerte.

Cayó con todo honor. Y perdió el toro
de la ilusión. Pero prosigue el viaje
a hombros de aquí, con su recuerdo fuerte.

TEODORO LLORENTE

Resplandor por aquí. Solemnidades
de sus vuelos. Pasión de su locura
cuerda. Inventó su cálida aventura
disparando el vendaval de sus verdades.

Hombre cargando al hombro claridades
como un enjambre de su arboladura.
Arquitecto de sueño. Dio soltura
a las palabras de sus heredades.

Tuvo por corazón la primavera.
Fue poeta. Y con tanto amor hablaba
que sus mensajes suenan todavía.

De su valencianía verdadera,
no hace falta ni hablar. Se le notaba
que era esta tierra carne de su hombría.

JUAN JOSE DE RIBERA

Le veo en bronce eternizando el viento
de su vida de oscuras barricadas.
Capitán de sí mismo. Tiro espadas
con el color de su desbordamiento.

Intimo. Casi soledad. Tormento
de su sangre. Callado. Dejó atadas
sus ilusiones a las alambradas
de sus telas como un florecimiento.

Contra el tiempo, se opone su manera
de estar de pie. y vigoroso el brazo,
y los ojos retando lejanías.

¿Pintó para salvar la primavera?
Pintó para poner un fuerte abrazo
vivo sobre el caballo de los días.

GABRIEL CISCAR

Marinero de mar. Y marinero
de tierra firme. Vedle en la bahía
pilotando la nave de su hombría
con astucia de lobo verdadero.

Brilla por el difícil astillero
en donde alumbra la sabiduría.
Salió a viajar. Y obtuvo lejanía
fletando el corazón aventurero.

Rumbo a proa. La patria por sus manos.
Almirante total de su destino
avizorando oscuras emboscadas.

Dribló montes de guerra. Cruzó llanos
de incertidumbre. Levantó un camino.
Y se fue. Y nos dejó sus marejadas.

SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Alma de Dios y de la tierra. Brasa
venida desde lejos a esta orilla.
Oro de ley. Gloriosa maravilla
como canción que suena y nos abrasa.

Fue regalo colmándonos la casa
de nuestra fe. Trigal para la trilla.
Se nos dio tanto, a toda luz, que brilla
y quedó a solas como tabla rasa.

Alma de hombre y alma de esta acera
por donde se sembró con su hidalguía.
Dejadle andar, que empuja claridades.

Hombre de Dios, y de nosotros, era.
Luchó para que fuera la alegría
sustancia hermosa de nuestras verdades.

MARIANO BENLLIURE

Un vendaval de vida delirante
para las maravillas creadoras.
Temblor de sangre suya. Invictas horas
para llevar sus sueños adelante.

Fue torrencial. Montaña impresionante.
Sol de visiones avasalladoras.
Reventó su vivir. Guiaba auroras
por una carretera apasionante.

Blandió el buril, y edifico canciones
de piedra y bronce. Toda su hidalguía
es puntal alto de arte descampado.

Eternizó su nombre. Y son los sones
de sus obras, como sabiduría,
como señal de amor de su costado.

PINTORES DE ESTA TIERRA

Queman su sangre el sol y los paisajes.
Tienen el corazón de mil colores.
Disparan sus gloriosos resplandores
para colmar de paz sus equipajes.

Hay en sus ojos óleos, ramajes
donde anclar sus más íntimos amores.
No se cruzan los brazos, soñadores
para llevar a cabo nuevos viajes.

Sienten el mar, las rosas. los caminos,
las montañas de luz, los horizontes,
la tierra al vivo, apasionadamente.

Beodos va, como bebiendo vinos
de ilusión. Y son fieles a los montes
de hermosura cercándoles su frente.

RUPERTO CHAPI

La vida hecha canción. La vida alzada
a golpes de flamante melodía.
Capitán de sus sueños. Dirigía
con pulso firme su íntima escalada.

Ganó la cumbre con pasión alada.
Puso su nombre donde merecía.
Lumbre gloriosa de su tiempo. Guía
fiel para la belleza musicada.

Sangre de sangre y alma de la gente.
Sabio de corazón. Tiró a la altura
notas y acordes como lluvia hermosa.

Resplandeció a rabiar. Sentidamente
sonó a gloria el violín de su andadura.
Orquesta viva tal como una rosa.

MIGUEL HERNANDEZ

Hablo del hombre ungido de poeta,
caudal de su palabra sensitiva,
río de golpes fuertes, lluvia viva,
himno de una montaña que se agrieta.

Fue su vida un disparo de escopeta,
una explosión solemne, una misiva
escrita a sangre, una canción altiva,
un resplandor invicto de cometa.

Pero quedó en el aire eternizado.
Y no murió. Porque su nombre es vuelo
por los altos andamios de la gloria.

Hablo del hombre, amor atrincherado
en su carne, y dolor que fue revuelo
para el asombro exacto de su historia.

JOAQUIN SOROLLA

Casi está vivo. Casi. Todavía
se nota su fogata en el paisaje.
Digo que no murió. Que va de viaje
buscando luz para su fantasía.

Lo suyo es por ahí. Hace bahía
con arte y con amor por equipaje.
Pudo soñar. Y pudo hacer ramaje
con los pinceles de su cacería.

Blandió su vida. Y despeñó sus hombros
por los acantilados de hermosura.
Puesto a soñar. Soñó que era de viento.

Como un dios de verdad creaba asombros.
Y como alta señal de sus aventura,
viven los lienzos de su sentimiento.

MAESTRO JOSE SERRANO

"Para ofrendar nuevas glorias a España",
él. Maestro de cálida aventura.
Por corazón, un piano. Por altura,
la música ancestral de su espadaña.

Vida de luz. Y vida que no engaña.
Solemnidad por toda su andadura.
Alzó su inspiración, y la ternura
montó un pozo de júbilo en su entraña.

Desparramó su hermosa primavera
en canciones de paz. Toda su historia
queda escrita en las alas de su nombre.

Le llamo genio. Porque lo era. Y era
un sol emocional, con tanta gloria
que eternizó su sinfonía de hombre.

MUSICOS DE ESTA TIERRA

Volteo por vosotros las campanas
con júbilo ancestral. Con voz frondosa.
Tenéis el pecho en flor. Sois como rosa
que pone por el aire filigranas.

Lo prometo, sin más. Sois las ventanas
para ver que esta tierra es melodiosa.
Quemáis fe en vuestra lucha prodigiosa.
Sois bravo sol reptando en las mañanas.

Ni vientos ni mareas hacen freno
a vuestro majestuosos poderío.
Como ángeles tenéis los corazones.

Y en vuestro cuerpo hay alta luz, tan lleno
de vida musical, que sois un río.
Silencio. Suenen vuestras ilusiones.

LOS PAPAS BORJAS

Desde aquí, a pulso, desgranaron vientos
de universalidad irremediable.
Abrid fronteras. Porque es imparable
el caudal de sus altos pensamientos.

Dejadlos. Van a alzar los monumentos
para la expectación inevitable.
Clarín de su presencia. Voz estable
para romper en acontecimientos.

Sueltas las bridas, se hizo la escalada
por los acantilados de la gloria.
Es como hoguera vivamente herida.

Vibran sus nombres como luz clavada
en el mástil valiente de la historia.
Todo su olor, es Roma merecida.

JORGE JUAN

De tierra y mar y nubes fue su vida.
Fue su esperanza. Fue su carretera.
Tendía cables a la primavera
con su sabiduría decidida..

Jugó a crear. Con su canción erguida,
conquistó admiración para su acera.
Para su nombre. Tuvo alma viajera,
y caminó con el afán sin brida.

Dejó huellas que son su trayectoria,
escaparate para ver que andaba
por el alcor de las realidades.

Cosmólogo de luz. Puso en la historia
del cielo, estrellas. Mientras, él nadaba
por la bahía azul de sus verdades.

AZORIN

De la palabra exacta. De las cosas
elementales. De los hondos vientos.
De los equilibrados sentimientos.
El. Y con él, emocionadas rosas.

El. Y con él, las aguas amorosas
como caudal para sus pensamientos.
Libros, su vida. Libros, como inventos
donde hallar primaveras prodigiosas.

Con él se pierde un hombre, y nace un hombre.
José Martínez Ruiz se va de viaje,
y regresa Azorín por su andadura.

Luz y asombro con sólo echar su nombre
por ahí. Puso en órbita un paisaje
como un eterno río de hermosura.

ANTONIO JOSE CAVANILLES

Para saber la tierra palmo a palmo,
ríos, aromas, montes y llanuras,
su credencial. Sus vivas andaduras.
Esa ilusión con la que yo me calmo.

Sus palabras, sus voces, como un salmo,
como un himno. Sus cálidas alturas
aguantando verdad. Hizo aventuras
que con mi sol de admiración empalmo.

Midió el país de parte a parte, a pasos
de voluntad y de sabiduría.
Piedra de toque para tantas cosas.

Todo lo suyo es como cielos rasos,
mensajes puros, claridad del día.
Testimonial la siembra de sus rosas.

LOPEZ SILVA, JOSE

Madrid. 1.881 - Buenos Aires. 1.925

Su obra más afortunada fue escribir en colaboración
con Fernández Shaw, el libreto de "La Revoltosa"
ADORACION

A MI CHULA

Orgulloso de verse prisionero
bajo los pliegues del mantón de rizo,
va tu cuerpo garboso, que Dios hizo
con sangre de manola y de chispero;

es, cuando se cimbrea, pregonero
de ocultas gracias su vaivén castizo,
y al supuesto no más de tanto hechizo,
te rinde pleitesía el mundo entero.

Tus ojos negros, de mirar ardiente,
y tu boca, de amores acicate,
hante dado un poder superlativo,

porque tú, como Dios Omnipotente,
consigues elevar al que se abate
y logras abatir al que es altivo.

A FULANO

Aristarco de rosca y de sardina
que no ves más allá de tus narices;
escuerzo con enjundia de gallina
comido por la mugre y las lombrices;

ignorando el valor de lo que dices
sueltas el grifo a tu estultez supina,
y asustas a unos cuantos infelices
que llevan los riñones con sordina.

Sin duda por decreto del Destino
la ignorancia te puso en candelero,
y hoy como Dios te juzgas: uno y trino.

Mas temo por tu fama y tu puchero
el día que te ponga un partiquino
la punta de la bota en el trasero.

LOPEZ TORRES, DOMINGO

Islas Canarias. 1.910 – 1.937

Escritor y Poeta.

LA BRISA AZUL...

la brisa azul de las primeras horas
rendida abiertamente a su destino
abre obstinadamente estrechas calles
en la espesa ciudad de los olores,

poniendo una aureola al desahogo.
No hubo consigna audaz que contuviera
a los don pedros de los tres salones
saltando en frenesí por corredores,

empinadas trincheras de prejuicios.
Los traiciones vientos, firmes flechas,
se quiebran ante el toro acorazado

del quererse volcar, romper la brecha,
de altas severas órdenes cuadradas
y suplicantes, encendidos ruegos.

LOPEZ VAZQUEZ, JOSE MARIA

España. Siglo XX

SONETO

La mano en el silencio. El viento olvida.
Un árbol nace y otro se ha caído.
Van y vienen las olas. Es medido
el espacio ocupado por la vida.

Pero el olvido vive sin medida
como el aire sin nombre. Lo ya sido
se borra con el agua que ha caído
en lluvia sobre el alma encanecida.

Todo lo borra el agua, mas hay ondas
indelebles que hablan, que no mueren.
Lo azul radiante allí de amanecer.

Van los ojos al mar. Y allí redondas
las horas de la infancia que requieren
a volver a vivirlas, a volver.

LOPEZ VELARDE, RAMON

Jerez. (Zacatecas) México 1.884-1.921 Ciudad de México.

DOMINGO DE PROVINCIA

En los claros domingos de mi pueblo, es costumbre
que en la plaza descubran las gentiles cabezas
las mozas, y sus ojos reflejan dulcemente
y la banda en el quiosco toca lánguidas piezas.

Y al caer sobre el pueblo la noche ensoñadora,
los amantes se miran con la mejor mirada
y las orquesta en sus flautas y violín atesora
mil sonidos románticos en la noche enfiestada.

Los días de guardar en pueblos provincianos
regalan al viandante gratos amaneceres
en que frescos los rostros, el Lavalle en las manos,

camino de la iglesia van las mozas aprisa;
que en los días festivos, entre aquellas mujeres

no hay una cara hermosa que se quede sin misa.

NOCHES DE HOTEL

Se distraen las penas en los cuartos de hoteles
con el heterogéneo concurso divertido
de yanquis, sacerdotes, quincalleros infieles,
niñas recién casadas y mozas del partido.

Media luz... Copio al huésped la desconchada luna
en su azogue sin brillo; y flota en calendarios,
en cortinas polvosas y catres mercenarios
la nómada tristeza de viajes sin fortuna.

Lejos quedó el terruño, la familia distante,
y en la hora gris del éxodo medita el caminante
que hay jornadas luctuosas y alegres en el mundo:

que van pasando juntos por el sórdido hotel
con el cosmopolita dolor del moribundo
los alocados lances de la luna de miel.

A UNA AUSENTE SERAFICA

Éstos, amada, son sitios vulgares
en que en el ruido mundanal se asusta
el alma fidelísima, que gusta
de evocar tus encantos familiares.

Añoro dulcemente los lugares
en donde imperas cual señora justa,
tu voz real y tu mirada augusta
que ungieron con su gracia mis pesares.

Y recuerdo que en época lejana,
por tus raras virtudes milagrosas
y tu amable modestia provinciana,

ebrio de amor te comparó el poeta
con la mejor de las piedras preciosas
oculta en pobres hojas de violeta.

*** ****************

Tuviste, en la delicia de mi sueño,
fuerza de mano que se da al caído
y la piedad de un pájaro agreño
que en la rama caduca pone el nido.

De tu falda al seráfico pergeño
cual párvulo medroso estoy asido,
que en la infantil iglesia de mi ensueño
las imágenes rotas han caído.

Yo sé que en mis catástrofes internas
no más quedas tú en pie, señora alta,
de frente noble y de miradas tiernas.

Condúceme en las noches inclementes
porque sin ti para marchar me falta
el óleo de las vírgenes prudentes.

EN UN JARDIN

Al decir que las penas son fugaces
en tanto que la dicha persevera,
tu cara es sugestiva y hechicera
y juegan a los novios los rapaces.

Al escuchar la apología que haces
del mejor de los mundos, se creyera
que lees a Abelardo... En voz parlera
dialogas con los pájaros locuaces.

De pronto, sin que tú me lo adivines,
cual por un sortilegio se contrista
mi alma con la visión de los jardines.

Mientras oigo sonar plácidamente
los trinos de tu plática optimista
y el irisado chorro de la fuente.

ELLA

Esta novia del alma con quien soñé un día
fundar el paraíso de una casa risueña
y echar, pescando amores, en el mar de la vida
mis redes, a la usanza de la edad evangélica.

Es blanca como la hostia de la primera misa
que en una azul mañana miró decir la tierra
luce negros los ojos, la túnica sombría
y en un ungir heridas las manos beneméritas.

Dormir en paz se puede sobre sus castos senos
de nieve, que beatos se hinchan como frutas
en la heredad de Cristo, celeste jardinero;

Con propiedades hondas y los labios de azúcar,

y por su grave porte se asemeja al excelso
retrato de la Virgen pintado por San Lucas.

ALEJANDRINOS ECLESIASTICOS

Tú, Fuensanta, me libras de los brazos del mal;
queman mi boca exangüe de Isaías los carbones;
por ti me dan los cielos profundas contriciones
y el ensueño me otorga su gracia episcopal.

Para comer las viandas del convite nupcial
en que se han desposado nuestros dos corazones,
tomo el báculo y ciño mis pies y mis riñones
cual se hacía en las fiestas del Cordero Pascual.

Las llaves con que he abierto tu corazón, mis llaves
sagradas son las mismas de Pedro el Pescador;
y mis alejandrinos, por tristes y por graves,

son como los versículos proféticos de un canto,
y hasta las doce horas de mis días de amor
serán los doce frutos del Espíritu Santo.

ALA TRAICION DE UNA HERMOSA

Tú que prendiste ayer los aurorales
fulgores del amor en mi ventana;
Tú, bella infiel, adoración lejana
madona de eucologios y misales.

Tú, que ostentas reflejos siderales
en el pecho enjoyado, grave hermana,
y en tus ojos, con lumbre sobrehumana,
brillan las tres virtudes teologales.

No pienses que tal vez te guardo encono
por tus nupcias de hoy. Que te bendiga
mi señor Jesucristo. Yo perdono

tu flaqueza, y esclavo de tu hechizo
de tu primer hijuelo, dulce amiga,
celebraré en mis versos el bautizo.

PARA TUS DEDOS AGILES Y FINOS

Doy a los cuatro vientos los loores
de tus dedos de clásica finura
que preparan el pan sin levadura
para el banquete de nuestros amores.

Saben de las domésticas labores
lucen en el mantel su compostura
y apartan, de la verde, la madura
producción de los meses frutidores.

Para gloria de Dios en homenaje
a tu excelencia, mi soneto adorna
de tus manos preclaras el linaje.

Y el soneto dichoso, en las esbeltas
falanges de mis índices se torna
una sortija de catorce vueltas.

MIENTRAS MUERE LA TARDE

Noble señora de provincia: unidos
en el viejo balcón que ve al poniente,
hablamos tristemente, largamente,
de dichas muertas y de tiempos idos.

De los rústicos tiestos florecidos
desprendo rosas para ornar tu frente,
y hay en los fresnos del jardín de enfrente
un escándalo de aves en los nidos.

El crepúsculo cae soñoliento,
y si con tus desdenes amortiguas
la llama de mi amor, yo me contento

con el hondo mirar de tus arcanos
ojos, mientras admiro las antiguas
joyas de las abuelas en tus manos.

DEL PUEBLO NATAL

Ingenuas provincianas: cuando mi vida se halle
desahuciada por todos, iré por los caminos
por donde vais cantando los más sonoros trinos
y en fraternal confianza ceñiré vuestro talle.

A la hora del Ángelus, cuando vais por la calle,
enredados al busto los chales blanquecinos,
decora vuestro rostro -¡oh rostros peregrinos!-
la luz de los mejores crepúsculos del valle.

De pecho en los balcones de vetusta madera,
platicáis en las tardes tibias de primavera
que Rosa tiene novio, que Virginia se casa;

y oyendo los poetas vuestros discursos sanos

para siempre se curan de males ciudadanos,
y en la aldea la vida buenamente se pasa.

FLOR TEMPRANA

Mujer que recogiste los primeros
frutos de mi pasión, ¡con qué alegría
como una santa esposa te vería
llegar a mis floridos jazmineros!

Al mirarte venir, los placenteros
cantares del amor desgranaría,
colgada en la risueña galería,
la jaula de canarios vocingleros.

Si a mis abismos de tristeza bajas
y si al conjuro de tu labio cuajas
de botones las rústicas macetas,

te aspiraré con gozo temerario
como se aspira en un devocionario
un perfume de místicas violetas.

FLOR DE CUENTO

¡Oh qué gratas las horas de los tiempos lejanos
en que quiso la infancia regalarnos un cuento!
Dormida por centurias en un bosque opulento,
despertaste a la blanda caricia de mis manos.

Y después, sin que fueran los barbudos enanos
o las almas en pena a turbar el contento
del señorial palacio, en dulce arrobamiento
unimos nuestras vidas como buenos hermanos.

Hoy se ha roto el encanto: ya la Bella Durmiente
no eres tú; la ilusión de trinos musicales
se fue para otros climas, y pacíficamente

celebraré contigo mis regios esponsales,
al rendir el espíritu, de rostro hacia el poniente,
en la paz evangélica de los campos natales.

DEL SEMINARIO

Hoy que la indiferencia del siglo me desola
sé que ayer tuve dones celestes de continuo,
y con los ejercicios de Ignacio de Loyola
el corazón sangraba como al dardo divino.

Feliz era mi alma sin que estuviese sola:
había en torno de ella pan de hostias, el vino
de consagrar, los actos con que Jesús se inmola
y tesis de Boecio y de Tomás de Aquino.

¿Amor a las mujeres? Apenas rememoro
que tuve no sé cuales sensaciones arcanas
en las misas solemnes, cuando brillaba oro

de casullas y mitras, en aquellas mañanas
en que vi muchas bellas colegialas: el coro
que a la iglesia traían las monjas Teresianas.

PARA TUS DEDOS AGILES Y FINOS

Coses en dulce paz, y son divinos
tus mirares y plácido tu gesto,
cuando escuchas la rima que he compuesto
para tu dedos ágiles y finos.

La candidez sin mancha de los linos
nieva y decora tu regazo honesto,
y en grato ir y venir tocan el cesto
las yemas de tus dedos marfilinos.

Mirándote coser, tan envidiosa
de tu aguja está el alma, que quisiera
tener, en la existencia fastidiosa,

la suerte de la aguja afortunada,
por quedar un momento prisionera
entre los dedos de la bien amada.

A DOÑA INES DE ULLOA

Blanca flor de los claustros, irrisorio
capricho de don Juan, me abraso en gana
de platicar contigo, bella hermana,
en la paz del oscuro locutorio.

Mi cabeza en tus senos, el mortuorio
recuerdo evocarás de noche arcana
en que oíste la voz de la campana,
en brazos del sacrílego tenorio.

De tus monjiles hábitos, contritos
absolución demandan mis delitos;
dales la luz de tu inviolada toca

a las tinieblas de mi noche oscura

y haz llover en mi erótica locura
los besos conventuales de tu boca.

LOPEZ ZARATE, JOSE

España. Siglo XX

ILUSION

Gracias, Señor, te doy, por la locura
con que me acerco a Ti en cada momento;
gracias por concederme la hermosura,
de encontrar alegría en el sufrimiento;

por las canciones que a mi mente envías
cuando me acosa un mortal pensamiento;
por esa sucesión de melodías
sin instrumentos de cuerda o de viento

que haces sonar –dulzura- ante mi oído.
Gracias, en fin, por lo que yo te adoro;
gracias por todo lo que, en Ti, he sufrido.

Tú ya sabes que río cuando lloro,
y mis lágrimas son bálsamo ungido,
que abriga mi ilusión como un tesoro.

SILENCIO

No se mueve una hoja, no se escucha un sonido.
Parece que se duerme toda la creación.
Yo me siento tranquilo. Yo me siento dormido.
Y mi ser en silencio redacta una canción.

Una canción que puede decirse sin palabras.
Una oración que brota de las luces del alma;
de los campos intactos que con la mente labras;
de la llanura extensa de la paz y la calma.

Al rato, una paloma parece que zurea.
Un anciano sonríe su zureo amoroso
y pregunta: ¿Qué es eso que mi ser alborea

tan dulce, tan despacio, tan torcaz, tan celoso?
Es la voz del silencio, en la paz de la aldea.
Y el anciano suspira un querer misterioso.

PAYASO

Te pareces al Mundo si la tragedia asoma.

Eres contestatario del público que llora
y a ahuyentar su congoja le ayudas con aroma
de risotadas fuertes, que suenan en la hora

en que el mundo precisa de tu rara figura.
Abres tu boca grande, como la de un delfín.
Te marchas, pero vuelves, y ensayas la tortura
de la música dulce de un viejo violín,

de un saxofón –guitarra- o de una concertina.
Cuentas chistes que el público muchas veces conoce,
pero echas a tu espalda esa misión divina

de alegrar a los niños. Y anidas –en el roce
de tus grandes zapatos- la airosa golondrina
que recorre el espacio, en un eterno goce.

MAÑANA DE VIERNES SANTO

Se oye un silencio sepulcral... Las aves
parece que no entonan sus canciones.
Solamente se escuchan notas graves
como lamentos de otras extensiones.

La brisa calla, y los abedules
permanecen enhiestos y serenos,
como tomando parte en las azules
melodías del pensar de los buenos.

Poco después, cuando la hora nona
anuncie la agonía del Señor,
el cielo cubrirá la gran corona

de espinas, que del Dueño del Amor
ciñe la Noble Testa. Y su aroma
hará cantar de pena al ruiseñor.

RESURRECCION

¡Resurrección! Redoblan las campanas
alegres, anunciando una promesa.
Ha cambiado el color de las mañanas
y ha cesado el valor de la sorpresa.

La fe se ha convertido ya en visión.
No es preciso correr. Sólo mirar.
Sí. recordar esa Resurrección
que a todos nos habría de impulsar

hacia una unión perenne, duradera;

a un abrazar al prójimo, al hermano,
a conseguir con una paz sincera

lo que dejó marcado el Soberano
como huella de luz en la cimera
del Monte en que murió su Ser hermano.

DEJADME EN PAZ

Dejadme ya vivir con mis manías,
que de aliento le sirven a mi alma.
Dejadme ya escribir mis poesías
que me permiten vivir en esa calma

que necesita el que sus alegrías
sabe que son contadas. Mi alma rota
precisa oír humanas melodías;
y ya el aliento que en mi pecho brota

quiere sólo vigor y lozanía.
¡No cantes, corazón, que te envenenas!
Sólo quiero gustar melancolía.

Sólo quiero vivir con las serenas
razones que tomé en aquellos días
en que vine a este mundo de mil penas.

LOCURA

No me llamo Felipe, ni soy hermoso.
Tu nombre, por ventura, tampoco es Juana.
Entonces dime: ¿A qué viene el acoso
con que me abraza en cada mañana?

¿Por qué tu amor se muestra tan celoso
y no me da un momento de sosiego?
¿No quieres que te vea, en mi reposo,
y te contemple, amada, de amor ciego?

A ver si hace huir a tu locura
o al menos acomódate tú a ella.
Yo también me contemplo en tu hermosura,

y aunque alienado estoy, no hace mella
esa obsesión en mí de tu figura,
que, en mi ceguera, es cada vez más bella.

LOGRO

Gracias, Señor, te doy por concederme

llegar a este remanso de la vida.
¡Cuántas veces pudiste sorprenderme
dañada el alma con mortal herida!

Años tardé en seguir aquellos versos...
Mi pluma fue prendida en los abrojos
que encontró en los caminos perversos.
Hoy, recuerdan, con lágrimas mis ojos.

Tú la senda del bien quieres dictarme,
y mis oídos oyen tu llamada.
Ya no tienes, Señor, que despertarme.

Me encontraba dormido, y tu mirada
se lanzó sobre mí, sin aquejarme.
Soy estrella, del Sol enamorada.

COSECHA

Acopio habré de hacer de la cosecha
del cereal, que Dios sembró, al nacer
en la humedad de esa parcela estrecha
en que vive mi humano padecer.

Tendré apartado el grano de la paja
-ya aventada mi parva de maleza-
y guardaré en el fondo de una caja
todo lo que esté libre de impureza.

No quiero que me sirva de disgusto;
que puedan resonar voces impías,
en el cantar terreno a que me ajusto.

No quiero yo que, al acabar mis días,
tenga que presentarme ante el Gran Justo
simplemente, con las manos vacías.

CONSIGNA

El mundo es un consejo, es un refrán.
hay que tomar lo que de bueno tenga
y abandonar, tranquilo, ese desván
que de odio y podredumbre le mantenga

repleto. Y al volver con él, mañana
vivir en medio de su mescolanza
sin que se manche nunca el alma humana
que vive solamente en la esperanza.

Recordar otra vez: Quedar lavado

de ese fango letal que lo empecina,
es la consigna del que, escarmentado,

no quiere perecer en la cansina
fiebre de agitación en que, alocado,
se mueve, cual torpeza que camina.

DEUDA

Yo soy depositario de todos los valores
que concediste al hombre cuando vino a la tierra;
y debo responder de todos los errores
que cometió en su vida, mi alma que se aferra

a no querer oír tus divinos consejos.
Yo soy la sombra errante que no sabe que yerra
y que, olvidando siempre, se mira en los espejos
del vicio, la ambición, el placer y la guerra.

Yo debo devolverte lo que en mi ser pusiste
como cosa prestada, porque nada era mío.
Yo soy de Ti deudor. Y Tú me concediste

un crédito minúsculo de tu gran poderío.
Haz, Señor, que tu luz no me mantenga triste.
Haz que haga uso acertado de mi libre albedrío.

"SITIO"

"Tengo sed", pronunciaste, cuando herido en la cruz,
se iba deshidratando tu Cuerpo sobrehumano.
Y un soldado, al que acaso le iluminó una luz,
te acercó en un hisopo, -cual símbolo pagano

de tu sabiduría-, de vinagre y de hiel
una mixtura amarga, que aplacó tu deseo,
y que sorbiste ardiente, como si fuera miel
en un último esfuerzo. Parece que te veo

mendigando amoroso, cual infeliz humano
algo que huir hiciera la sed en que vivías.
Parece que me siento a veces como hermano

del soldado que oyó la sed en que morías.
Y mis manos te acerco, con un llanto lejano,
cuando veo más cerca el final de mis días.

VACIO

No encuentro que mirar. O a nada miro

-me decía tu cara distraída-.
Y yo pensaba –dentro de un suspiro-
en la tragedia atroz en ti perdida.

Me siento, como tú, a veces vacío.
Y procuro llenar mi pensamiento
porque sin duda tu problema es mío.
No podemos vivir en aislamiento.

Es preciso llenar con ilusiones
el camino que marca nuestra vida.
Debemos ahuyentar las sensaciones

de un piso blando, en el que la caída
está cerca de nuestras emociones.
Debemos rehuir de nuestra huida.

DEFINICION

Un poeta es un hombre que no sabe lo que es,
que procura encontrarse. ¡Quizás esté perdido!
O acaso, si se encuentra, le sucede al revés.
No sabe si se halló, si es que ya ha conseguido

localizar su puesto en tiempo y en espacio.
Y por eso no deja de buscar y buscar.
Y por eso camina tan cauto, tan despacio,
por si acaso una prisa le hiciera naufragar.

Otras veces no puede mantener ese vuelo
que la razón le impuso, mandando a su deseo.
Y entonces se comporta, frígido, como hielo,

y se dice a sí mismo: Parece que no veo.
Parece que una fuerza sin mancilla, sin velo,
me atenaza. Y ardiente se confía a Morfeo

y duerme el infinito inmortal de su consuelo.

TRADUCCION

Pareces que no entiendes un lenguaje tan claro.
Parece que no hablamos de la misma manera.
Yo te digo las cosas con respeto, y amparo
en se mi respeto, la salud verdadera

de la palabra dicha con ánimo de paz.
Y tú, cuando contestas, pones gesto guerrero
en tus contestaciones, y una llama fugaz
asoma por tu rostro, infeliz, pendenciero.

Son las mismas palabras las tuyas y las mías.
Entonces di ¿por qué hace falta un traductor
que lleve hasta el recuerdo nuestras antipatías?

Acaso porque falta en el alma el amor,
que es la siembra feraz de tantas armonías.
Y entonces la semilla se quema y no da flor.

DESFILE

Catedrales de Burgos y Zamora:
Os guardo en el recinto de mi pecho.
Una mezcla de estilos duerme ahora
en el placer de mi vivir estrecho.

Acojo en mí las grandes dimensiones,
la sinfonía de los capiteles,
la sobriedad de vuestras ilusiones,
que son mías. Y oliendo los laureles

que en lejanía veo, en el oscuro
de vuestra claridad –luz infinita-
calmo mi soledad. Y así me curo.

Un desfile inmortal, que no limita
ese fantasma eterno, ese futuro,
alimenta mi sed de agua bendita.

AMBIENTE

Vale más la alegría que he vivido esta tarde
que un centenar de penas que luego nos aquejen.
Es preciso gustar la ley de la armonía
para que cuando asomen las discordias nos dejen

compensado el espíritu con los sanos recuerdos.
Es preciso vivir alegrías que –humanas-
alimentan el alma. Vivir en los recuerdos
que de este mundo palien las luchas infrahumanas.

Y cuando una tristeza nos ahogue y no podamos
soportar su tenaza, entonces nuestra mente
se irá hacia aquellas horas en que fuimos hermanos

viviendo las dulzuras de aquel feliz ambiente
ausente, por completo, de deseos insanos
que nos brindó graciosa, de alegría una fuente.

MUSICA

La música es el pan nuestro de cada día,
alimento del alma que al cuerpo satisface.
Es inyección de amor y de sana alegría
que devuelve la paz, esa paz que renace

en el alma que, acaso, se encontraba dormida.
Medicina dichosa que sabe de la suerte
del hombre que precisa sanar aquella herida
para que no le acose la pena de la muerte.

Es bálsamo que ampara del hombre la tristeza.
Es tisana que calma del hombre la ansiedad.
Es ropaje que abriga, cuanto de la pobreza

de espíritu desea, un alma sin piedad.
Es espada que mata la infamia, la vileza.
Es arrullo que mece un alma en la bondad.

LECCION

Tú crees que las musas pueden obedecerme
o quieres que mis versos se acomoden a ti.
Yo no puedo decir sino aquello que –inerme-
escucho siendo víctima de un raro frenesí.

No puedo rebelarme contra lo que me dice
quien me ordena escribir. Sólo soy el reflejo
de la voz que me dicta, de la que me bendice,
de la que yo me admiro tranquilo en el espejo

de la gran ilusión. Mi conciencia me dice
que haga o que deshaga y yo sólo obedezco
y arrojo de mi cerco aquello que maldice

mi camino marcado por el bien en que crezco;
por el bien en que veo crecer a mi Beatrice,
logrando una lección que yo nunca merezco.

ALGUNOS...

Caminan por el mundo sobre la indiferencia
de los demás y arriba a puestos relevantes.
No sé si los demás verán con inocencia
la clase que adolecen esos seres "triunfantes".

Yo callo –por prudencia- y pienso en mi interior
y así yo me sublevo, sin lanzar mis lamentos
¡esa raza medrosa, esa raza menor
que forma ese conjunto inmoral de esperpentos!

Y miro a mi interior, por si acaso a mí acude
el mal que en ellos veo. Y procuro curar
la enfermedad que acosa al mundo y que sacude

latigazos sin alma al que sabe llevar
su vida en buen sendero. Y que aunque se desnude
puede decir enhiesto: ¡No hay nada que tapar!

PARTIDA

Yo tengo junto a mí trozos de vida
que me hacen revivir cada mañana.
Algunas veces siento la partida
de un pedazo de mí, de mi manzana.

Incompleto me noto, pero espero
que un pegamento pronto me restaure,
me convierta otra vez en ser entero,
y sienta la unidad en que se instaure

mi completo vivir. Quizá otro día
sienta que se desprende un nuevo trozo
que destruya en mi alma la alegría.

Pero una fe querrá que mi alborozo
vuelva otra vez a su fisonomía
y me encuentre de nuevo, en nuevo gozo.

TINO

Oh muerte, ¡cuán amarga es tu memoria
para el que se alimenta de riquezas,
de lujo y de placer! Su vana historia
surge manchada, ausente de purezas.

El que vivió sin pruebas, y con todo
lo que creía que era barro fino,
abandona la vida y siente el lodo
que hubo de acarrear en su camino.

Siente el peso mortal. En cambio, el hombre
que conoce –perfecto- su destino,
que no hay fuerza mortal de que se asombre,

vive gustando de ese hermoso vino
que es fuerza de la vida, y su renombre
encontrará al final: premio a su tino.

VENTA

Somos amigos, pero no podemos
contarnos nuestras cosas, nuestra vida;
los triunfos y derrotas. No sabemos
nada de lo que hacemos. Escondida,

de uno y de otro, se halla el alma –ahora-.
No podemos hablar. ¡Mala partida!
Cuántas veces recuerdo aquella aurora
que alumbraba. en conjunto, nuestra vida.

Huimos de la fe, de la amistad,
porque hemos de guardar nuestros secretos.
Y con ello, sembramos la maldad

en nuestro corazón. Sones inquietos
suenan en esta triste soledad,
a la que nos vendieron nuestros retos.

ALGUN DIA

Todo vendrá a su tiempo. ¡Hasta la muerte!
¿Por qué no? No te muestres impaciente
ni temeroso. No. Que es mejor suerte.
Has de saber que Dios te hará valiente.

Nunca debes temer. Ya llegarás.
No marcarás el fin de tu camino.
Ya sabes que algún día morirás.
Se vaciará la copa de tu vino.

La esencia quedará. Y esos honores
que sobre ti los vivos cantarán
serán lo mismo que marchitas flores.

En el jardín de tu alma llorarán
esos que te han querido. ¡Los mejores!
Esos que siempre te recordaran.

MISERIA

No precisas de mí. De Ti preciso.
Soy un alma mortal que aquí padece.
Soy un ente banal, corto, conciso,
que en holocausto a tu bondad se ofrece.

Miseria en sacrificio a tu grandeza.
¡Pobre de mí! No veo mi estatura,
que es minúscula sombra de tu Alteza
y polvo que dejando en mi andadura

voy por el mundo; mundanal camino,
que se arrastra en la escena y que despoja
de todo lo sublime, lo divino

que derramaste en mí. ¡Cuánta congoja
para moler mi harina en el molino!
¡Y cuán poco será lo que recoja!

RUTA

Huiré de Caribdis y de Escila
por encontrar la línea de mi ruta;
esa línea feliz, que se perfila
ante mí, cuando la mirada escruta

y late el corazón, con un deseo
de continuar pisando en el camino.
(Ese camino recto que yo veo
que me lleva al final de mi destino.)

No me separaré, mientras yo pueda,
de esa línea de luz que se divisa
marcando tan correcta la vereda.

Y no me detendré; ni tendré prisa.
¡Ah, qué buen caminante aquel que queda
libre de la tristeza y de la risa!

LORA, EUFEMIO

Perú. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

PIEDAD

Que sea hoy, mi compasivo ruego
por el viejo filósofo eleusino,
por el perro que ladra en el camino,
por el peñasco que desciende, ciego.

Piedad, Señor, Piedad para la pena
que hizo vibrar el hierro al asesino,
para el vino maldito, para el vino
cuyo sorbo final está en el Sena.

Y para el pensamiento que en la noche
sin bordes de la Nada quedó preso
antes de hallar su verbo cristalino,

como la flor helada antes del broche,
como el amor extinto antes del beso,
como el canario muerto antes del trino.

LORD LEIGHTON (SEUDONIMO)

México. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ALEISTER CROWLWY

Invoco los demonios de la tierra
para calmar su sed de lo absoluto
este curioso asceta disoluto
“el hombre más malvado de Inglaterra”;

dilapidó cuantiosos patrimonios,
arruinó vidas, repartió locura
para anudar su singular, oscura
alianza terrenal con los demonios.

Y su persona misteriosamente
incólume salió del peligroso
trato con esas fuerzas abismales,

y llegó a la vejez tranquilamente,
para hundirse (supongo) venturoso
en las rojas tinieblas infernales.

ERSZEBETH BATHORY

El cuerpo no tan joven deseable
se baña en roja vida de doncella,
que en la cámara superior degüella
un esclavo de diligente sable.

Se derrama abundante sangre espesa
por bocas menos bellas que las bocas,
para nutrir las esperanzas locas
de juventud de la infernal condesa.

En vano quieres aplazar tu hora
con sangre de muchachas inocentes:
más atención la muerte te dedica

cada vez que el verdugo sacrifica
a tus sueños de juventud dementes
una niña gentil y reidora.

GILLES DE RAIS

Demostrado guerrero, poseído
más que poseedor, desesperado,
del más mísero esclavo despiadado,
sirvió a un atroz señor desconocido.

Al alba, ya los niños degollados,
acuchillado de dolor lloraba,
y al señor de los cielos suplicaba
perdón para sus actos depravados.

Monstruo a su pesar, contrita fiera…
Extraña historia la de este soldado,
preso de aquel impulso abominable.

Cuentan que lo llevaron a la hoguera
y había en su rostro paz; es muy probable:
los demonios lo habían abandonado.

SABBATH

Atraviesa los poros el ungüento
narcótico de la bruja tendida
y llega al prado en cueros y salida,
sobre fálica escoba en movimiento.

Un numeroso cónclave pagano
se junta, comenzando la apertura
a la parte más honda y más oscura
del pantanoso ser del ser humano.

Lujurias sin amor ni parentesco
se ofrecen a la luna complaciente,
que con esperma y sangre crece y crece.

El Gran Cabrón, al cabo, se aparece,
rey de azufre, y bendice horriblemente
el carnaval diabólico y grotesco.

ODALISCA

Bajo el vestido rojo de brocado
dos redondas palomas enfadadas
no se miran, de nácar, rematadas
por dos cerezas de color morado.

Magníficas, las piernas perezosas
invitan al amor violento y plácido,

a quemase en el fuego dulce y ácido
en que se justifican tantas cosas.

El cabello, negrísimo, dejado
a su albedrío, acaricia las lomas
de los hombros de línea delicada.

Pero no te esclavizan a su lado
sus muslos, sus cabellos o sus palomas,
sino la languidez de su mirada.

LOREDO, FRANCISCO

Madrid. 1.918

Estudia Medicina en la Facultad de Madrid.
Pertenece al grupo "Alforjas de la Poesía" y
su nombre figura en las antologías de Sáinz de
Robles en España y Enrique Azcuaga en Argentina.

A UNA COLEGIALA

Lazos azules. En los ventanales
un acuario de luna colegiala.
Las visitas -saludos-. En la sala
nota una brisa virgen cuando sales.

Amigas, profesoras. Los cristales
son grises por la lluvia. Se resbala
turisa -primer premio- en día de gala,
para un cielo de espumas y corales.

Tardes largas -latín y aburrimiento-
puntero, mapa verde, y el momento
de campanada lenta y hora fría.

Dormitorios, gardenias empolvadas.
Y un sueño por acacias deshojadas
de rosarios, amor y geografía.

EN EL ESCORIAL

De resina y olor se me ha hecho el viento,
y ha crecido la flor tan de repente,
que el paisaje me da sobradamente
aire y frescor, floral rebosamiento.

Todo canta el color y el movimiento
de este vagar del corazón ausente
de pinar a pinar, de fuente a fuente,

de este buscar su antiguo nacimiento.

Ya han nacido, de pronto, la campana,
y el pájaro frutal y los caminos,
y el cauce de las nubes y el ramaje.

Y ha nacido también, una mañana,
mi verso elemental junto a los pinos,
y me he muerto de amor por el paisaje.

A UNA CIUDAD

Yo quisiera, ciudad, condecorarte
con mi regreso, novia o desposada,
cárcel del corazón, tu gracia alada
me traspasa, oh ciudad, al recordarte.

Vuelvo hacia ti. ¿Dónde? ¿Por qué parte?
¿Norte, Sur, Este, Oeste, mi llegada?
¿Por qué lugar del mundo transnochada
se pierde mi palabra por cantarte?

Quién tuviera un regreso por la infancia,
deshojada en tus largas avenidas,
tibias, junto al fantasma del asfalto.

Y así nacer -gozar- a tu elegancia,
y dejar resbalar las consumidas
altas horas, gozándote en lo alto.

LORENZO, CARLOS

Argentina. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO A TI

(Escrito en Buenos Aires entre 1.955 y 1.959)

Ensueños de la noche en tu mirada,
flores de luz, ternura y alegría,
que ciñes en mi frente de elegía
con la dulzura de la paz soñada.

Mi alma por la tuya iluminada
siente la lumbre del infierno fría,
esperanzas de fúlgida armonía
en angustias de siglos anhelada.

De mis sueños de amor eres el tema
como el Sol prisionero en tu cabello.
¿Existes? O en facetas de una gema

eres quimera alada en su destello,
eres sustancia de inmortal poema
que sólo tiene de irreal, lo bello

LORENZO, PAULINO

España. 1.975

Poeta.

CIUDAD DE NOCHE

Salgo al balcón: la vida me golpea
con suelos en la frente, una llamada
que grita en la madera alcanforada
por el armario triste de mi aldea.

Suena la noche muerta, cacarea
cóncava, de esqueletos plateada,
suena como una araña enamorada
que con su cuerpo múltiple pelea.

Y sus calles vacías guardan hambre
como guardara el viento una cereza
secreta y hecha de melancolía;

adivino su nombre, su pelambre,
su olor de paño solo, su tristeza,
su perfume sutil, su melodía.

LORENZO, PEDRO DE

Casas de Don Antonio. Cáceres. 1.917

Novelista, ensayista y poeta.

Tú, como el mundo, desde el verso vienes,
y, en un lugar de él, todo el sentido
del verbo se te dio; en ti han nacido
voluntad y servicio. Tú sostienes

-leyes de torres, jambas, vuelos tienes-
hecho columna firme de sonido,
cinco rosas de paz, y un río ardido
llevas del corazón hasta las sienes.

Tu voz ha sido fiel a la llamada,
tu brazo a la promesa, y tu mirada
se ha quedado prendida, sorprendida,

en esta tierra, ancha, apasionada,
que ha pedido tu número y tu espada
para alzarse, almenada, hacia la vida.

LA SAL PERDIDA

La sal perdida. No se saborean
ya bien la luz, el viento, la mañana.
Saben menos el trigo y la manzana,
las aves menos por el cielo orean.

Madre del mar y madre de la gracia
la sal perdida. Insípida la brisa.
Desazonada y neutra la sonrisa,
la esperanza inventando su falacia.

La sal perdida. Joven el lamento,
oscura la palabra rota al viento
y el labio mudo, la mirada huída.

La sangre en la insumisa cordillera,
la muerte silenciosa compañera.
Desabrido el amor. La sal perdida.

LORENZO DE BLANCAS, BENEDICTO

Zaragoza. España. 19.20

Poeta hallado en Internet.

LA FUNDACION

Era el inicio de los tiempos. Era
la fundación del ser. El primer grito
en la desvelación del infinito.
Era la deslumbrante luz primera.

Era la instalación de la quimera.
Era la proclamación de Dios en mito.
Era la prescripción de lo prescripto.
Se traspasaba la sensación de espera.

Venía el ser, ungido de presencia
y ardido y ávido de amor. Venía
encendido de pálpito y de urgencia.

Venía a trascender su ser. Venía
a dotar de sentido la existencia.
Era el orto del mundo. Amanecía.

ELLA

Ella era la tierra prometida
en el amanecer de la conciencia,
la manzana del árbol de la ciencia
en cuerpo de mujer estremecida.

Ella era el encuentro, la acogida,
la presencia en la tierra, la experiencia,
la protección total de su indigencia,
la identidad en ambos de la vida.

Parecía la gracia verdadera,
el trofeo más tierno y exquisito
que pudiera alcanzar el hombre. Era

el más hermoso ser entre los seres,
el mito más perfecto entre los mitos,
la mujer entre todas las mujeres.

LLEGADA A LA META

Cuando casi en la meta, sintiendo cerca el mar,
cumplida la esperanza y el proyecto cumplido.
Superados los sueños, dueños de haber vivido,
templados de armonía, sólo queda esperar.

Cuando un día cualquiera, elegido al azar,
llegue a tu corazón solo y desprevenido,
revestido de sombras, burlando algún descuido,
el momento temido que tiene que llegar.

Tú, camina segura, serena y animosa,
que nada te detenga, que estás en tu camino,
de tus copiosos frutos ungida y coronada.

En nuestros corazones te quedarás fundada,
por ti trascenderá lo humano a lo divino
y quedará en nosotros tu eternidad gozosa.

LORETO LEPE, BEATRIZ

México. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

¡AY, AMOR!

Hay amor de estadía tan fugaz
que deja en la mirada un triste llanto,
¡ay amor! engañada he sido tanto
que me arrebata el llanto tu disfraz.

Sin amor, por la vida hay quien se atreve
a hurtar palabras bellas en su honor
sembrando la semillas de dolor
sin que la diosa Venus las apruebe.

Se agolpan los amores disfrazados
en lágrimas sumadas por igual
con los adioses de labios callados.

Palabras pronunciadas para mal
silencios son amores terminados
y se repite el círculo fatal.

QUISIERA DESPERTARTE…

Quisiera despertarte amado mío
con sólo el contemplarte enamorada,
mudándote del sueño en su morada
saciándome del frágil desvarío.

Gozarte en el momento del anhelo
que duda tu estadía en el descanso
rompiéndose del sueño su remanso
llamándote al amor de mi desvelo.

Sedúcete al calor de mi mirada
dormido entre las sábanas doradas
soñando entre los brazos de la almohada.

Despierta en el hechizo de las hadas
llenándote de anhelo en la alborada
tomándome, en mis noches desveladas.

LAZO FUERTE

Con tu pálido rostro me demuestras
el lazo fuerte de tu amor al mío
si el bienestar a tu cuidado fío
de mi salud, bajo tus manos diestras.

Mientras decides, cual galeno exacto
si el atacante de mi ser demanda
tomar mi vida,. sin derecho a manda,

es tu mirada retadora al acto.

Ira o temor, que tu semblante muestre
por mal que aqueje, tu presencia gozo,
más la virtud, que tu saber demuestre.

No tengo en cuerpo un amor achacoso,
mas si en la muerte, su función secuestre
vuelva a tus ojos, el brillo amoroso.

DE TANTO AMAR TU CUERPO

De tanto amar tu cuerpo a veces pienso
que el alma tuya y mía se trasladan
en un vaivén del que nunca se enfadan
sustentando un amor que se hizo inmenso.

¿De dónde saco yo la fuerza interna?
¿De dónde brota a poco tu ternura?
Un juego de vaivén estoy segura
es tu alma con la mía que se alterna.

Me gusta de tu cuerpo el alma mía
que me deja saciada a tu regazo
con la indulgencia ante toda osadía.

La inmensa fuerza vuelve a abrirse paso
hacia tu cuerpo, que mi alma tenía,
marcándome un camino de tu brazo.

OCASO

Tendida en el abrazo del ocaso
sereno toca el sol mi vestidura,
radiándose a mi esencia su ternura
brindándome su adiós a cada paso.

Con suave calidez de enamorado
desliza entre mi cuerpo cada rayo,
filtrándose discreto por mi sayo
sin de mi ser, quedarse encadenado.

Despide en mi descanso su jornada
con la certeza de haberme acogido
en su latir de eterna llamarada.

De su recuerdo el cuerpo quede asido
perdiéndome en el sueño, apasionada,
de un gran calor de amor haber tenido.

COMO SI DE ESTE AMOR

Escapa una caricia en su mirada
y de su voz, me dice cualquier cosa,
en mi interior el cuerpo entero goza
si en su mirar de amor, soy señalada.

Acerca ante mi rostro su presencia
sin un motivo que lo justifique,
llevando un tema hasta donde se implique,
pasar el tiempo juntos sin prudencia.

En el reloj se esculpe la osadía
del tiempo, en el que mirarnos nos diera
una caricia tuya y otra mía.

Del cruel reloj me encuentro prisionera
pues apresura el tiempo en su estadía,
como si de este amor no conociera.

TARDE TRANQUILA

A lo lejos la hojas se mecían
con el suave susurro del silencio,
una tarde tranquila así presencio
con árboles que lejos se movían.

Cautivadora tarde en su apatía
me provocó quedarme al fin pensando:
cuántas veces la escena meditando
se ha repetido en siglos y hasta hoy día.

¿Cuántas tardes tranquilas abrigaron
el meditar, en los tiempos pasados
de los hombres que a solas se encontraron?

Tranquilos son los días sentenciados
para el pensar, que por siglos dejaron
susurros en el aire encadenados.

IRONICO VASO

Irónico es beber al fondo un vaso
con dos clases sociales comparadas,
pues el pobre lo bebe a cucharadas
mientras el rico apura el vaso raso.

Para unos ver el fondo es deprimente,
es el recuerdo del hambre engañada,
por los que la nación dan empeñada

brindando al fondo, a salud de la gente.

Con la aptitud de un vaso medio lleno
no se engaña al estómago vacío,
mas se propicia amor al vaso ajeno.

Si excluyo el vaso lleno, desvarío,
con el vacío vaso me enajeno
descubriendo un infame poderío.

GATO FANTASMAL

De aspecto fantasmal llegó a mi vida
un gato blanco, sostenido en huesos,
retando en mi memoria los sucesos
de una infancia de gatos compartida.

Los arrullaba en brazos cual muñecas,
sus vestidos de seda, eran harapos,
bailando con los príncipes más guapos,
por ellos mi amor no se quedó a secas.

Ternura conocí en sus ronroneos,
feroces son, si están amenazados
y al hombre le conocen sus deseos.

Abrazo mis recuerdos adorados,
después de haber de infancia mis sondeos,
el gato blanco, queda a mis cuidados.

PRIMAVERA

Quisiera retenerte primavera
con tus suaves aromas anhelados,
brotando en los jardines y en los prados
de las flores que alegran mi quimera.

Guardar en mi memoria los viveros
repletos de arcoiris fulgurantes
que formaron los brotes anhelantes
por despedir a los fríos severos.

Hacer de tierra fértil mi recuerdo
sin que el tipo de suelo me limite
si olvido por mi gozo sembrar cuerdo.

Tomar la flor, del color que le cite,
invocada en el sitio de su acuerdo
con el perfume que el recuerdo imite.

QUE EN TU MIRAR…

Cuántas veces a tus manos has dado
el suave deslizar de un libro abierto,
girando cada página al acierto
de comprender lo que estaba expresado.

¿De dónde vas sacando tu experiencia?
¿Y cuándo vio la luz tu mente un día?
Si a tu abandono un libro encerraría
la luz que encaminara una vivencia.

Desliza tu mirada en la escritura,
que un apalabra ante otra te conduzca
llevándote a la comprensión segura.

Que en tu mirar un nuevo brillo luzca
al conocer de un libro la ventura,
del bienestar, que su saber produzca.

DIGNA SOLEDAD

Por digna soledad, la muerte mía
evíteme la pena del sollozo,
de todo ofrecimiento ya moroso
deshágase de acoso en agonía.

Convídeme la muerte de sus días
en el sabio momento acariciado
en que mi cuerpo el alma hace traslado
sin el murmullo de las letanías.

Sellado queda el pacto con la muerte
con la íntima experiencia encadenada
con el momento de golpe de suerte.

Libérese mi espíritu en la nada,
sin el recuerdo de mi cuerpo inerte,
sin el mirar, de gente acongojada.

SI ENTRA EL RECUERDO

Si en tu mirada triste entra el recuerdo,
del tiempo que fuiste formando apego
con el hombre que te arrullara y luego
su guía de abuelo brindó en su acuerdo:

Deja que fluya con su voz cascada
los sabios consejos que en ti formaban
grandes recursos por los que brotaban

tu don sereno, con su voz aliada.

Invoca el recuerdo al tiempo presente,
llena tus ojos de la imagen fuerte
del hombre, que siempre te habló de frente.

Toma un camino sin miedo a perderte,
sigue escuchando el consejo vigente
de aquel abuelo, que veló tu suerte.

SE OYE SU VOZ…

En medo de una oscura alternativa
unió su suerte al dedo en el gatillo,
negándose a salir bala y casquillo
frustrándose una muerte correctiva.

Con la cabeza envuelta en fantasías,
quiso mostrar al mundo sus heridas
al escribir, todas las culpas idas
de los que le infligieron agonías.

Dejó correr el tiempo entre sus manos,
con la pistola envuelta en pensamientos
quedando los impulsos más lejanos.

¿Donar la vida entera a sufrimientos?
Hay que advertir no lo hagan los hermanos
(se oyó su voz, de nobles sentimientos).

LOSADA, JOAQUIN G.

España Siglos XIX – XX

Poeta.

FURORE

“Ni aun el altar bendito en que te amparas
a mi justa venganza pondrá freno.
¡He de verte morir de gozo lleno!
¡He departirte en esas mismas aras!

Antes que de mi cólera escaparas
nublárase por siempre el sol sereno,
cruzara el tiburón el valle amano,
nadara el tigre por las ondas claras.”

Dijo sacando airado su cuchillo,
que a la luz del augusto santuario

lanzaba rayos de siniestro brillo,

y luego... el sacristán de Candelario
cortó la vela, se la echó al bolsillo,
y se fue a dar el toque del rosario.

EXAGERACIONES

¿Qué se dice en el pueblo? ¿Qué murmura
de mí esa ingrata y pervertida gente?
preguntó al sacristán, su confidente,
un párroco rural de Extremadura.

-Dicen... ¡qué atrocidad!... una impostura.
-Háblame sin rodeos, francamente.
-Pues no hay por aquí chico viviente
que no le pertenezca, señor cura.

Lanzó un suspiro místico frailuno
el pater, y exclamo: ¡Voto a mil santos!
¡cómo exageran las flaquezas de uno!

Me gustan de las hembras los encantos,
y esos chicos... tal vez... tal vez alguno...
pero ya tantos, no. No, ¡ya no tantos!

EL MONAGO

He aquí un modelo de aprendiz de cura;
rapaz, astuto, hipócrita, taimado,
en el templo es humilde y resignado,
en la calle perversa criatura.

No hay vela que con él esté segura,
burla de los cepillos el candado,
y en cuanto pilla al sacris descuidado
las vinajeras insolente apura.

En los conventos suele hacer carrera,
mas ¡ay! en las parroquias no da un paso,
y sólo un triste porvenir le espera.

Pues suele acontecerle algún fracaso
con cualquier tenientillo calavera...
como el de San Ginés... pongo por caso.

EL SACRIS

Ese es el tipo, ¡vedle! con sotana
sucia, pringante, desgarbada y rota

y que a coz de canónigo denota
ser el lugarteniente del curiana.

El latín eclesiástico profana,
no sabe en canto llano ni una nota,
mas chilla, vocifera y alborota,
y a fuerza de pulmones el pan gana.

Limpiar los ornamentos es su oficio,
es lechuza de aœite de ofrendante,
y, al parecer no tiene ningún vicio.

Y suele haber un cura tan galante
que le da, como premio a su servicio,
por esposa algún ama interesante.

A FRASCO ANTONIO

Aunque ya te han comido los gusanos,
sobreviven los hechos distinguidos,
¡Oh cristiano modelo de bandidos,
y bandido modelo de cristianos!

Ora lucían tus callosas manos
el rosario, consuelo de afligidos,
o ya por vericuetos escondidos
facturaban al cielo ciudadanos.

De medallas y cruces, verdadero
almacén fue tu pecho, y no me explico
tu afición a ejercer de bandolero.

Si te da por ser fraile, œrtifico
que robas sin peligro más dinero,
y mueres en tu cama santo y rico.

LA CONFESIÓN

-¿Y te enmendaste ya de aquel pecado?
No, Padre, no he podido, harto lo siento:
sigo amando a la niña de Sarmiento
y a la consorte de Simón Cuadrado.

-¡Réprobo! ¡Libertino! ¡Condenado!
-Un día, tras las tapias del convento
hablé a Juana... -¿Tú ignoras el tormento
que Satanás te tiene reservado?

-Otra vez en la senda del cortijo...
-¡Piensa en la eternidad! ¡Piensa en la muerte!

-Después en el molino... –Amado hijo,

no puedo de tus culpas absolverte.-
Fuese el joven y luego el cura dijo:
-Pero ¡qué atrocidad! ¡Jesús, qué suerte!

EL MAGISTRAL

Como el gimnasta vive del trapecio,
él vive de la cátedra sagrada:
sube al púlpito erguido, con mirada
arrogante y con aire de desprecio.

Escupe, agita el brazo, chilla recio,
aturde el templo con su voz cascada ,
y aunque habla mucho sin que exprese nada,
admira su oratoria el vulgo necio.

Es un santo, es un hombre docto y grave,
dicen, el magistral Luis Elice,
y el eco lo repite por la nave.

Mas yo juro, aunque al vulgo escandalice,
que es un barbián que dice lo que sabe
y no sabe jamás lo que se dice.

EL ULTIMO ENCARGO

No me duele encontrarme en este lecho
abocado por fin a la agonía.
Me muero... la mirada se extravía...
me falta el aire... se me oprime el pecho...

Sé, Carmen, que al sepulcro voy derecho.
¿Qué no?... Lo sé muy bien, esposa mía.
Sé que el primer fulgor del nuevo día
ha de alumbrarme en ataúd estrecho.

Lo sé todo, mujer, mas no me apura;
como a todo mortal, llegóme el plazo;
mañana dormiré en la sepultura.

¡Adiós, Carmen!... ¡Adiós!... Dame un abrazo...
Carmen... ¡Por caridad! Si viene un cura...
que le den de mi parte un estacazo.

LOYNAZ, DULCE MARIA

La Habana. Cuba. 1.903 – 1.997

Poetisa cubana. Influida por Juan Ramón Jiménez, su obra es intimista y melancólica.

SONETO

**Quiere el amor feliz, el que se posa
poco, arrancar un verso al alma oscura.
¿Cuándo la miel necesitó dulzura?
¿Quién esencia de pomo echa en la rosa?**

**Quédese en hojarasca temblorosa
lo que no pudo ser fruta madura.
No se rima la dicha, se asegura
(desnuda de palabras), se reposa...**

**Si el verso es sombra ¿qué hace con el mío
la luz? Si es luz, la luz por qué lo extraña?
Quien besar puede, bese y deje el frío**

**símbolo, el beso escrito... ¡En la maraña
del mapa no está el agua azul del río,
ni se apoya en su nombre la montaña!**

EUNICE ANTE LA ESTATUA DE PETRONIO

**Ante la estatua de Petronio bello
palpitando de dicha y de ternura
encuentra Eunice la mayor ventura
enlazando sus brazos a aquel cuello.**

**Brilla en sus ojos mágico destello
de amor y de placer y en su locura
desata en la magnífica blancura
el dorado raudal de su cabello.**

**Y en los labios de mármol silenciosos
va dejando los besos voluptuosos
que el vivo fuego de su pecho alientan...**

**Y son aquellos besos tan ardientes
que los labios de piedra indiferentes
al sentir su contacto se calientan...!**

EN EL OSTRIANUM

**Los rayos de la luna refulgentes
azulean el muro ennegrecido
donde Pedro el APÓSTOL ha reunido
a sus dulces y místicos creyentes.**

Sus palabras enérgicas, vehementes
logran impresionar al descreído
Vinicio, que le escucha conmovido,
brotándole las lágrimas ardientes.

Y contempla en silencio religioso
cómo un rayo de luna esplendoroso
perfila del APÓSTOL la grandeza.

Y al disolverse en pálidos destellos
sobre el níveo marfil de sus cabellos
traza un nimbo de plata en su cabeza.

EL INCENDIO DE ROMA

Cercada por anillo luminoso
que implacable se estrecha cada instante,
arde Roma fatídica y brillante
en medio de un estruendo fragoroso.

Desde el monte Aventino, el impetuoso
incendio va extendiéndose gigante,
mientras huye confuso y delirante
el pueblo con tumulto pavoroso.

Y Roma es convertida en una hoguera;
el cielo de la noche reverbera
y en aquella espantosa confusión,

apagando hasta el último gemido,
surca el aire con lúgubre silbido
el canto destemplado de NERON...!

LIGIA SOBRE EL TORO

Sujeta al lomo de salvaje toro
surge a la arena Ligia desmayada:
y es más blanca su carne torturada
sobre la negra piel de manchas de oro.

Mas, URSUS, de Nerón ante el azoro,
rinde al URUS, con fuerza no igualada;
y al ver que cae la bestia ensangrentada
prorrumpe en gritos de entusiasmo el coro.

Retiembla el circo... César se estremece,
Petronio aplaude, el pueblo se enloquece
pidiendo gracia; y, en la algarabía,

Vinicio, el descreído libertino,

ve, en un ensueño de fervor divino,
que CRISTO desde el cielo sonreía...

QUO VADIS, DOMINE?

En el místico rostro retratado
el gozo más ardiente y más sublime
librándose de un peso que le oprime
Ante CRISTO está PEDRO arrodillado.

¿DÓNDE VAS? –le pregunta trastornado
mientras llora su falta y la redime-.
A ROMA... –con dulzura CRISTO gime-
PARA SER OTRA VEZ CRUCIFICADO.

Y alumbrando su ruta santamente
surgió el sol como un cáliz refulgente;
las calandrias dejaron sus nidales

por mirarlo; y las tímidas violetas
asomaron sus pétalos inquietas;
y abrieron sus capullos los rosales...

MUERTE DE PETRONIO

Lámparas de cristal de Alejandría
reflejan sus fulgores azulados
en los diáfanos vasos incrustados
con nácar y brillante perlería.

Petronio, que al destino desafía
con sus altivos gestos reposados,
muestra a los sorprendidos invitados
su carta perfumada de ironía.

Y luego sin pensar y sin temores
con Eunice tendida entre las flores,
a las trémulas luces de los cirios,

abre sus venas y las de su amada:
y la sangre derrámase mezclada
manchando la blancura de los lirios.

LAS SIRENAS

Yérguense entre la espuma de la solas
como a través de un desgajado encaje;
y en tropel van subiendo –antes que baje
la marea- por los peñascos... Solas,

asidas a las rígidas corolas
de piedra y sal, respiran el salvaje
viento, impregnan sus ojos del paisaje,
tienden al sol las verdinegras colas...

Es el alba... De pronto, voces, ruidos
quiebran el aire límpido y sonoro;
hay un revuelo de cabellos de oro

y al mar se lanzan raudas las sirenas...
En el agua, al cerrarse, queda apenas
un temblor de luceros derretidos...

LOZANO, BLANCA

España. Siglo XX

¡COMO PASA EL TIEMPO!

Miro hacia atrás el tiempo que ha pasado
en un sopor de días sumergida.
¿Es verdad esta historia acaecida?
¿O es ficticio, y sólo lo he soñado?

Como un soplo fugaz raudo y callado,
cual centella que pasa inadvertida,
como al que llega y que se olvida,
estoy en este mundo así integrado.

Quiero atar con mis temores humanos
el carro que me empuja por la vida,
mas las riendas se escapan de mis manos

y los años veloces e inhumanos
cual caballos desbordados sin brida,
me arrastran hacia mundos más lejanos.

UN CIGARRO

Contemplo tristemente emocionada
la ceniza a que queda reducida
un cigarro de luz viva, encendida,
que en humo transformó la bocanada.

También con humo tengo comparada
la fugaz existencia de la vida,
que luce en un momento, y que perdida
queda más tarde convertida en nada.

Al ver la rigidez vertiginosa

que en ráfaga de viento pasajera
nos arrastra a la muerte misteriosa,

me hace pensar con ansia dolorosa
sin saber si temer mi hora postrera:
¿Seré en el "más allá" más venturosa?

A JESUS DEL GRAN PODER

Tres campanadas lentas y solemnes
rasgaron el oscuro firmamento
y el eco indefinible es un lamento
que en éxtasis sostiene a los fervientes.

Entre hileras de fieles penitentes,
Jesús del Gran Poder, triste y sangriento,
caminaba cansino y macilento
condenado con otros delincuentes.

A la luz mortecina de algún cirio
que iluminó su faz desencajada,
capté la magnitud de su martirio,

su palidez mortal, sus llagas santas,
y ciega de dolor, acongojada,
besé humilde las huellas de sus plantas.

AMISTAD

Raudos marchan al viento los vagones
hundiéndose en la oscura lejanía,
llevando en su interior sana alegría
que fraterniza y une corazones.

Son cadenas de dulces eslabones,
que, atan firme la amistad de un día
francas charlas exentas de falsía
que almas muestran nobles como blasones.

Las aleja el destino y al momento
la distancia entre sí rápida avanza,
cuando al fin se hace turbio el movimiento.

Sólo queda fijo en el pensamiento
y en el aire flotando en lontananza
el silbido del tren como un lamento.

LOZANO CASADO, MANUEL

Cuba. Siglo XIX

SINFONIA

Como el incienso en el altar humea,
así, del valle a la atmósfera tranquila
en inmensa espiral sube y vacila
la bruma, que la brisa espolvorea.

En la dormida y solitaria aldea,
lanza al espacio su canción la esquila,
y en oriente, entreabriendo su pupila,
el sol en la penumbra parpadea.

Lo mismo que una lágrima, el rocío
brilla en las hojas; la canción del río
repercute en los valles y colinas;

al beso de la luz, late la tierra,
y cantan los jilgueros en la sierra,
y al pie de mi balcón las golondrinas.

IDILIO

Acércate, mi bien; bajo el sombraje
que forma en tu balcón la enredadera,
veremos como agita la palmera
el luciente verdor de su plumaje,

y el sol que entre el brumoso cortinaje
surge como fantástica quimera,
en tanto, que lamiendo la ribera,
el agua remurmura entre el boscaje.

Quiero encender mi espíritu en la llama
que despiden tus ojos, mientras ama
el sol a la natura y a las cosas:

quiero besar tus labios encendidos,
mientras cantan las aves en sus nidos,
y se besan las brisas y las rosas.

LOZANO CACERES, MARIA JESUS

España. Canarias. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

ESENCIA DEL PINO

Madre del canario, Virgen del Pino,

siempre cubierta con tu verde manto
ya desde la tierra brota tu encanto;
guías y perfumas nuestro camino.

Hasta tu santuario llegan tus hijos
tras el inmutable aroma del bosque,
expeliendo amor siempre los acoges
para escuchar sus terrenales trinos.

Y extendiendo tus maternales ramas
fiel los acunas, secando su llanto;
restableciéndoles la ansiada calma.

Dulce miel es tu ambarina mirada
esencia de pino, sólido extracto,
piedra preciosa que protege y sana.

LOZANO RODRIGUEZ, JOSE ANTONIO

Almoradí. Alicante, Siglo XX

Filosofía y Letras. Trabaja en la Caja de Ahorros de Alicante.

CIPRES

Su cúspide nació de tanta ausencia,
de tanta sed de órbitas sus penas
rozaban con le viento y transpiraban.
Su aspiración de cielo quedó en punta,

mas nunca abandonó su fe de vuelo.
Tensaba y se estiraba, competía
por inundar de luces sus raíces...,
quiso sembrar de pájaro su savia,

de pájaro de nube y de cometa:
sólo amasó una nana entre sus nudos.
Arbol forjado en el umbral de Llanto,

ileso de la altura, preso en tierra;
no fue más que un quelícero del Sueño:
el quieto lazarillo de la Muerte.

TUMBA

Planea la tumba como un sudario,
no es andamio ni voz, ni tan siquiera
planeta que gravite entre coágulos...
La tumba es la marea encarcelada

que escancia las pupilas de las horas,
algo más que el sudor de la madera...
La tumba es otro sol más decidido:
un caballo entre el vértigo y el nombre

que galopa con saña las mejillas.
Y en el dócil silencio de la noche
es su luna la sangre de los astros,

su ventrículo Aldaba de la vida.
¡La tumba! ¡la condena más perpetua,
purgada con ausencia negra y frío!

NIETO

No vas a conocer un rostro nuevo,
un rostro sideral y diminuto
que se agarre con fuerza a tus rodillas
de cristal. No va a poder treparte

por tus piernas lluviosas con sus manos,
ni jugar con tu pelo encanecido.
No vas a acariciar un nuevo rostro,
ni a posarlo en la risa de una nube.

La muerte ha roto aguas en tu frente,
te ha sumergido voz y tacto, y ahora
no puedes decidir en el planeo

de la noche voraz que es más infierno:
si el perfume amarillo de la piedra
o el sabor ungulado de estar muerto.

LOZANO Y LOZANO, JUAN

Colombia. 1.902 - 1979

De familia de políticos, artistas y escritores.
En su época fue un destacado sonetista.

EL SECRETO

En la tibia quietud de nuestra sala
sentiré que te acercas a mi lado,
conteniendo el aliento fatigado
y en puntillas como una colegiala.

Un secreto. Y tu mano, que resbala
por mis cabellos, me tendrá vendado,
y en tu voz habrá un tono inusitado:

arrullará como si fuera un ala.

Luego, en silencio, en la penumbra densa,
saborearemos la fruición intensa
de un doble amor que se transmuta en uno.

Tanta ventura nos infunde miedo.
Mas, por instinto, lloraremos quedo,
como temiendo despertar a alguno.

LA CATEDRAL DE COLONIA

Desde el arco ojival de la portada,
hasta la flecha que en lo azul palpita,
cada cosa en su fábrica suscita
el ansia de emprender otra cruzada.

Mole de encaje y de ilusión, cascada
que baja de la bóveda infinita,
surtidor que hasta Dios se precipita,
escala de Jacob, fuerza encantada.

Tiene tanto a la vez de piedra y nube,
su pesadumbre formidable sube
en la luz con tan ágil movimiento,

que se piensa delante a su fachada
en alguna cantera evaporada
o en alguna parálisis del viento.

LA VOZ DE LA AMADA

Sedante voz de amortiguados dejos,
nota de alguna inconocida pauta,
voz, vaso de emoción, treno de flauta
en el campo, en la noche y a lo lejos.

Voz para ser sentida a los reflejos
del otoño; voz lánguida, voz cauta,
voz para seducir a un argonauta
que errase en busca de los ritmos viejos.

Voz que tiene la mística fragancia
de las cosas oídas en la infancia.
Voz de un timbre a la vez vago e intenso,

que al surgir del incendio de tu boca,
por natural asociación evoca
el litúrgico aroma del incienso.

LA ENTREGA

Llegará para ti la suspirada
derrota, y una tarde florecida
la pasión morderá la pulpa henchida
de tus senos como una llamarada.

Un velo cruzará por tu mirada
y sin memoria, contra mí ceñida,
sentirás el misterio de la vida
revelarse en tu carne desgonzada.

Ya vuelta al mundo me dirás. ¿Qué has hecho?
Restregarás lo ojos, sobre el pecho
reanimarás tu deshojada rosa.

Y, para más inenarrable encanto,
habrá un amargo de temblor de llanto
en tu voz, casi, casi silenciosa

JOYERÍA

Amo las joyas, porque a su opulenta
carnación luminosa dieron vida
el ignoto dolor que las lapida,
y el orgullo imperial que las ostenta.

Inaccesibles a la mano incruenta
de la turba famélica y vencida,
son el margen inútil que en la vida
se opone a lo que viste y se alimenta.

Así, yo quiero que mi estrofa sea
como una joya, laborada y dura,
y no paisaje, ni emoción, ni idea.

Y que se irise con igual destello
engastada sobre una empuñadura
que retorcida alrededor de un cuello.

MADRE

Todo lo que hay de triste sobre el mundo
en tu espíritu, madre, resumiste,
porque no se dijera que lo triste
no es, además de místico, fecundo.

A tu intenso mirar meditabundo
tal emoción de transparencia diste,
como para explicar porque coexiste

lo diáfano, en el mar, con lo profundo.

Y hay tal valor en tu actitud sumisa,
tal decisión en tu palabra lenta
y tanta austeridad en tu sonrisa,

porque la humanidad se diera cuenta
de por qué se estremece ante la brisa
el bambú que resiste a la tormenta.

ANTE LA ESTATUA DE SHELLEY EN OXFORD

Hoy, lo mismo que ayer, inadvertida
la turba mercantil pasa a tu lado;
hoy, lo mismo que ayer, estás clavado
en tu plinto, y al margen de la vida.

Tú, que cruzaste con la frente ardida
en la visión de un mundo reformado
miras como hasta ti no se ha elevado
un átomo, la gente empedernida.

¡Ah! cómo es duro el ideal, y cuánta
es la aridez del inactivo empeño.
¡Ah! que en la tierra –tan fecunda y tanta-

no hay nada más infértil y pequeño
para sentar nuestra dolida planta,
que un pedestal de mármol o de sueño!

FAREWELL

¡Oh indecible dolor, cuando el severo
barco se apresta a abandonar la rada,
y un beso damos en la frente amada,
y no sabemos si será el postrero!

Pensar que por el húmedo sendero
que se abre, nos persigue una mirada,
sin embargo que a nuestros ojos nada
se ofrece, sino el mar, cielo y acero.

Y la amenaza de olvidar, y un loco
temor, y la canción que nos advierte
que partir es morir, morir un poco.

¡Ah! ¡Si fuera morir! En la partida
se agrega al desgarrarse de la muerte
otro dolor, el de quedar con vida.

UN RECUERDO

El tren paró bajo la noche oscura.
-¡Viareggio! ¡Diez minutos! gritó alguno.
Y los dos nos mirábamos, en uno
como albor repentino de ternura.

Amistades de viaje… La dulzura
de una voz que nos dice: ¿Lo importuno?
Un palique trivial como ninguno.
Nada más… Y un recuerdo que perdura.

Descendió la gentil desconocida,
la despedí con algo de mi vida,
y porque la emoción fuese más pura,

sólo besé sus dedos en la yema,
pues el encaje de la manga crema
bajaba hasta cubrir la coyuntura.

AMANECER

Rosa ha tenido un vértigo, un incierto
malestar, un temblor desconocido,
y ella, para explicar, se ha referido
a un hartazgo de frutas en el huerto.

Pero algo siente en su anterior despierto
que trece abriles pareció dormido,
y nebulosamente ha colegido
que algo nace en su ser, y que algo ha muerto.

Cierra a llave la alcoba confidente,
y temerosa y deleitosamente
delante del espejo se desnuda.

Luego siente rubor, y, remordida,
en la noche más bella de su vida,
rompe a llorar, inconsolable y muda.

IMPOSIBLE

Mientras tu sien se tiñe de amapola
y enamorada sobre mí se inclina,
por tu traje de glauca muselina
cruza un marino fruncimiento de ola.

Tu austera doncellez, que no se inmola,
en vano bajo el peplo se adivina;
en vano ante la sombra que camina

te miro junto, palpitante y sola.

Amor, ni tú te das, ni yo te tomo.
Lejos estamos, mientras miro cómo
tiembla al vaivén del corazón, tu velo.

Es a veces así, sobre la playa,
una raya de mar, sólo una raya,
la que nos finge separar del cielo.

EXHORTACION

Oyes, en medio de la selva, un trino,
ves en la noche cintilar tu estrella,
un alma de mujer cándida y bella
refulge a trechos en tu gris camino.

Tú sientes la emoción, el repentino
embrujamiento, la indeleble huella,
pero el éxtasis lírico te sella
en los labios el verso peregrino.

No importa. Tus momentos de Absoluto
hierven en ti, como la kiel en cubas,
y a cada germen corresponde un fruto:

a nubes de pasión, lluvias de llanto,
a viñedos en flor, cosecha de uvas,
y a siembras de emoción, siegas de canto.

EMOCIONES

Cuando espiaba su gira vespertina,
sentí una facultad maravillosa
para hallar al través de cada cosa
un asomo de gracia femenina.

Cuando sentí que su pisada fina
resonaba en la senda silenciosa,
tembló mi corazón como una rosa
cuando siente que el viento se avecina.

Cuando su vista se fijó en la mía
algo en mi frente se detuvo como
la luciérnaga azul de la alegría.

Cuando besé su cuello de gaviota
el universo parecióme un pomo
de esencia, y lo aspiré gota por gota.

LUACES, JOAQUIN LORENZO

La Habana. Cuba. 1.826 – 1.867

Poeta cubano. Tuvo colaboraciones en las revistas del tabaco "La Piragua" y "La Aurora".

LA PESCA

Corre por entre margen cenagosa
un arroyuelo sin bramar con saña;
puebla su cauce la flexible caña,
borda su orilla la fragante rosa.

Como ninguna, mi guajira hermosa,
sobre una peña que la linfa baña
contra los peces con furor se ensaña
la mano presta, la mirada ansiosa.

Salta alegre por fin y delirante
la cuerda tira con presteza suma,
saciar creyendo su traidor anhelo.

Y cuando fue a mirar el pez brillante
que se agitaba en la ruidosa espuma...
¡halló mi corazón en el anzuelo!.

RECUERDOS DE LA INFANCIA

Entre los campos son donde corría
hollando flores de exquisita esencia;
este monte que forma una eminencia
me vio cuando al insecto perseguía.

Este mamey sus frutos ofrecía
a mi pueril y cándida impaciencia,
y en campestre y feliz independencia
miré en sus troncos reflejarse el día.

En aquel techo de sonante guano
me inspiro Rosa mi primer cariño
medio rústico y medio cortesano...

¡Oh campos, al mirar tan verde aliño
el joven corazón me late ufano!
¡Hombre os bendice el que os amaba niño!

RESIGNACION

En vano con tus bárbaros desdenes

piensas herir mi corazón de fuego:
el frenesí con que te adoro ciego
tus iras trueca en regalados bienes.

En vano por mi amor me reconvienes
y el rostro vuelves a mi estéril ruego;
y cuando acaso a tu presencia llego
coronas, cruel, de mi rival las sienes.

Cuando Efigenia sin temor veía
el paternal cuchillo enarbolado
como un favor la muerte recibía.

Y yo, sintiendo el golpe inesperado
como viene de ti, gacela mía,
beso el puñal y expiro resignado.

TU FALTA

El verde mirto del amor emblema
jamás brilló sobre su frente pura;
Cupido nunca en su febril locura
audaz rozó la virginal diadema.

Te dio, no obstante, la bondad suprema
arrobadora y pálida blancura,
melena crespa cual la noche oscura
y rojo labio que besando quema.

Turgente seno de marfil y grana,
voz que remeda en lo melifluo al canto,
pie vaporoso, recogido y breve...

Pues ¿qué te falta para ser cubana?
¿Qué te falta? ¡Ay de mí! ¡Que un amor santo
haga latir tu corazón de nieve!

LA CONCHA DE VENUS

Dijo la antigüedad en sus ficciones
que los mortales que rindió Cupido,
en la concha de Venus, la de Gnido,
arrastraban, gimiendo sus pasiones.

Voló Dione del cielo a las regiones
cuando su culto se entregó al olvido,
y la concha de nácar se ha perdido
partida en menudísimas porciones.

Ansiosas de agradar todas las bellas,

la buscan de la mar en las orillas,
y nada encuentra su avaricia loca.

Y ¿cómo la hallarán esas doncellas,
si una parte se ostenta en tus mejillas
y Amor formó con lo demás tu boca?

ADIOS

¡Virgen adiós! Si arrebatado un día
juzgué en tu seno reclinar la frente,
al mirar tu pupila refulgente
que el fuego del amor humedecía;

cuerdo a la voz de la conciencia fría
la flecha arranco de mi pecho ardiente,
al verte en el festín, indiferente
al mudo amor y la constancia mía.

Jamás mi lengua murmuró turbada
¡piedad de mí que delirando muero!
Mas hoy parto... Y escucha, desgraciada:

El beso grave de mi amor postrero
era digno, en tu frente avergonzada,
del casto beso de tu amor primero.

A TI

Aunque en tus verdes años juveniles
de amor sintieras la punzante espina,
tú no sabes de amor, joven divina,
en la pompa mayor de tus abriles.

No has sentido los œlos que sutiles
nacen, y estallan cual preñada mina;
el estupor de la cercana ruina,
el odio cruel ni los temores viles.

Tú no has bebido en ponzoñoso ramo,
sedienta del amor y los placeres,
la atmósfera de muerte en que me inflamo.

Y ejemplo al hombre, espanto a las mujeres,
no has amado jamás como te amo,
ni te han odiado como odiarme quieres.

LA MUERTE DE LA BACANTE

Erigone, en desorden la melena,

de Venus presa con ardor salvaje,
oculta apenas en el griego traje
los globos de marfil y de azucena.

El seco labio, que el pudor no frena,
del lienzo muerde el tempestuoso oleaje,
y rasgando el incómodo ropaje,
besa y comprime la tostada arena.

Ebria de amor, frenética de vino,
en torno extiende la febril mirada,
mal tendida en las piedras del camino.

Y al contemplarse sola, despechada
se oprime el pecho, con rumor suspira,
cierra los ojos, y gozando expira.

LA SALIDA DEL CAFETAL

Tasca espumante el argentino freno
el bridón principeño generoso;
enarca el cuello en ademán rijoso,
de noble ardor y de soberbia lleno.

La dura boca en el membrudo seno
exhala un resoplido extertoroso,
y bate con estrépito ruidoso
con fuerte callo el desigual terreno.

Suelta la crin de la ondulante cola,
abierta la nariz, el ojo esquivo,
poco es el llano a su impaciencia sola.

Salta mi bien, al fin ; toma el estribo;
el restallante látigo enarbola,
y parte el bruto con su carga altivo.

BRUTO, PRIMER CONSUL

Muestra el puñal en sangre purpurino,
Bruto, al pueblo en el foro congregado,
en el turgente pecho sepultado
de la esposa infeliz de Colatino.

Al clamor del romano y del latino
que rugen como tigre desatado,
apenas, entre "vivas" sofocado,
se escucha el grito del audaz Tarquino.

Se conmueven los bosques seculares,

retiembla estremecido el Capitolio,
al mar se arroja alborozado el Tibre.

Y elevando las fauces consulares,
el héroe dice, derribando el solio:
¡Lucrecia a muerto, pero Roma es libre!

LA FRUTA PROHIBIDA

Cuando la sierpe en el jardín ameno
hizo pecar a la mujer liviana
haciéndola probar la fruta insana
que deja al hombre de pureza ajeno,

de cólera el Señor y de ira lleno
como castigo a la omisión villana
dividiendo en dos partes la manzana
de la mujer la colocó en le seno.

“Cual padrón de tu culpa, Dios decía,
recordará a los hombres tu pecado
aun al través de la severa toca.”

¡Así fue la verdad! Desde aquel día
el tibio fruto de carmín bañado,
¡cómo a la culpa original provoca!

LUACES, JUAN G. DE

España. Siglo XX.

Poeta.

A MARUJA, LA DEL CABELLO DE ORO

Ha formado cien soles tu mirada serena
y mil tallos de flores tu figura gentil.
Están hechos los rizos de tu grácil melena
con los trigos de Burgos y los oros de Sil.

Tus manitas de nieve son dos lirios del valle
y es tu risa la brisa de una tarde de abril.
Es tu cuello de cisne y es gallardo tu talle
como verde palmera del dorado Brasil.

Es tu piel de blancura de nenúfar de China
y el risueño murmullo de tu voz cristalina
tiene el son armonioso de un arcaico rondel.

¡Yo te diera mi vida con mis versos galante

por robar con mis labios los tesoros fragantes
de tu seno de rosas y tu boca de miel!

AGUAFUERTE EN LOS BARRIOS BAJOS

Sábado. Barrios Bajos. Dos de la madrugada.
Hetairas pululantes bajo la lluvia lenta.
Una calle que es una sierpe desenroscada.
Faroles que dan su luz de color de absenta.

Huele el ambiente a sala de lupanar y a vino.
En la mesa de un bar bebe un artista moka.
Canturrea una boca tísica un desatino.
Tumbada en un portal, hipa una vieja loca.

Hablan del sóviet dos guajas en la taberna.
Escandaliza un chulo. Para mostrar la pierna
se alza una golfa el sayo y enseña la camisa.

Un muchacho quinqueño busca en la calle el rumbo
de algún burdel barato... Un borracho da un tumbo
y dibuja en las losas una torre de Pisa.

LUBET Y ROSELL, JUAN MANUEL

Cádiz. 1.769

Abogado y Juez de Palma de Mallorca.
Poeta hallado en Internet.

SONETO

Sin perder a la patria hallar fortuna
del corazón engaño es conocido,
pero la patria miro, que he perdido,
y no puedo ya más hallar ninguna.

Vivo con la ilusión de que en mi cuna,
esperanza descubra a mi sentido
quedándome en mi mal, mal entendido,
cual perro que tal vez ladra a la Luna.

Mar y tierra corrí, pero fue vana
mi pretensión, pues no te tengo hallada,
¡oh fortuna! ni sé si eres humana.

Infierno y cielo falta a mi jornada,
pero si eres deidad ¿cómo tirana?
y si furia ¿cómo eres adorada?

LUCA, ESTEBAN DE

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

I

¡Providencia adorable! ¿por qué dejas
en manos de la Parca fementida
a la más apreciable, hermosa vida
del pastor más amante a sus ovejas?

Insensible a su llanto, ¿por qué alejas
al dulce padre, que a sus hijos cuida,
a una región en donde nunca oída
será la voz de sus sentidas quejas?

¡Oh, providencia, árbitra infalible
del destino del hombre!, tú lo hiciste.
Conformes recibimos el terrible

despiadado golpe con que heriste
al pastor y al rebaño. Premio eterno
al pastor vigilante, al padre tierno.

II

Rebaño humilde, llora inconsolable
de tu amante pastor la eterna ausencia.
Su caridad, su celo, su paciencia
harán su pérdida siempre irreparable.

Su carácter suave, dulce, amable,
su apacible genial condescendencia,
su candidez con visos de inocencia,
le hicieron ejemplar inimitable.

Oh, tú, que viste dilatados días
su ejemplo, su virtud siempre en aumento,
empapa en llanto sus cenizas frías.

Víctima del dolor y el sentimiento,
clama al Eterno: Dios de bondad lleno,
salva al rebaño, salva al pastor bueno.

IV

El genio que preside la anarquía
concitó a la discordia, y su bramido

de viles sediciosos fue atendido
la horrenda noche de un infausto día.

Solo Acevedo a la caterva impía
presenta el pecho por jamás vencido,
y truena el bronce, y por el bronce herido,
víctima muere allí de su osadía.

Pero no en vano enrojeció la tierra
su noble sangre, pues no bien vertida
se alzó el pendón de vengadora guerra;

y el laurel victorioso rodeado
a la sien de la patria redimida
con la sangre del héroe fue regado.

LUCA DE TENA, CAYETANO

Pertenecía a una ilustre familia
de la aristocracia española. Murió en 1.997

A FERNANDO CHAUSA, PINTOR

Pintor, hazme el retrato que he soñado.
Mezcla anhelo y olvido en tu paleta
y píntame, pintor, en la glorieta
de un antiguo jardín abandonado.

Ponme un gesto doliente, desmayado,
y, sin embargo, en la mirada quieta
frente al paisaje pálido y violeta,
prende un íntimo fuego ilusionado.

Al fondo ya, donde el color se pierde,
pinta una fuente donde Venus ría,
los pies desnudos en el agua verde.

Y un aire de sutil melancolía
donde la primavera se recuerde
sin ser la primavera todavía.

LUCA DE TENA, TORCUATO

Madrid. 1.923 – 1.999

Periodista, Novelista y Poeta.

Nieto del fundador de "Blanco y Negro" y "ABC"

SONETO DEL ALBA DE LA MIRADA

Te quiero como el mar quiere a los ríos
que le roban aromas a la altura,
en un fluir constante de ventura
por lechos que jamás están vacíos.

Totalidad del Tiempo en mil estíos
que eterna primavera la apresura.
Veinte siglos de amor y de ternura
caben hoy en tus ojos y en los míos.

Tú que tienes del alba en la mirada
la quietud, el color y la pureza,
dile al sol que detenga su jornada;

no se pierda en el cielo la belleza
de esta hora total y enamorada
reclinada en mi pecho tu cabeza.

LUCAS, ANTONIO

España. 1.975

Poeta.

PRESAGIOS

Como un sauce hecho almena entre los dientes
como un jardín precoz y submarino
como un triste esqueleto de felino
como la dulce sangre de los puentes

como el celeste llanto del acero
como mi cuello atroz y transparente
como una rosa de metal silente
como un silencio de cristal œrtero

como una sombra que en la luz acecha
inventando el espacio sumergido
harás los sables de tu voz la flecha

que asesine el rumor desconocido
de tanta pólvora de amor sin fecha
explotando en las formas del sentido.

LUCAS, JAVIER DE

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

PIRUETA

Puse alguna emoción a las esquinas
De mi tiempo cualquiera, los segundos
De esos que van y vienen, vagabundos,
Igual que aves errantes, golondrinas.

Puse alguna emoción por los profundos
Laberintos de almas peregrinas,
Un respiro viajero a las rutinas
De ambiguo perdedor, de trotamundos.

Y le hice un quiebro al tiempo, pirueta,
Le puse al calendario una careta
Y al pasado un adiós definitivo;

Me grité con más fuerza que estoy vivo
Y olvidados dejé en la cuneta
El miedo y la cadena de cautivo.

HOTEL FELICIDAD

No me digas que te has vuelto a enamorar,
¡pero hombre! tú no tienes solución,
tan vivido, tan gastado, cuarentón
y te pones como un crío a suspirar.

Con tu viejo y legionario corazón,
Con tus ojos, apagados de mirar,
Te me pones tan romántico a soñar
asomándote al amor en tu balcón.

Pues no sé lo que decirte, si es verdad,
los caminos al hotel felicidad
hoy están tan abiertos como ayer,

mas los precios por vencer la soledad
van subiendo poco a poco con la edad
y es difícil que los puedas sostener.

GRITO SIN VOZ

Tienes abierta el alma en una herida
Por la que se te escapan los ardores,
Has jugado y perdido la partida
Y son tus juegos hoy de sinsabores.

Estás buscando en vano una guarida
abrigo en el otoño de tus flores,

arañando los bordes de tu herida,
perdiéndote en el ruido y los clamores.

Eres mujer estéril sementera
de instintos que se apagan cada tarde
en tu cuerpo febril de enredadera;

eres grito sin voz, eres alarde
de aquella deslumbrante primavera,
primavera sutil, pero cobarde.

NIÑA DEL BARRIO

Pasó la niña como una guirnalda
de los abriles de su andar valiente,
pasó la niña, despertó a la gente
con el revuelo de su roja falda.

Y por sus años, que rondaban veinte,
y por sus ojos como la esmeralda,
nos hizo a todos estirar la espalda
por ver su cuerpo desfilando enfrente.

Ni un comentario se escuchó a su paso,
hubo un silencio que marcó respeto,
y en cada uno se guardó un secreto.

Luego volvimos a la barra, al vaso,
era la niña de aquel barrio muestra,
era de todos, de la gente, nuestra.

DARNOS Y PEDIRNOS

Quizás fuera mi aliento compañero
de aquellas sombras tuyas en la almohada,
quizás fuese alguna madrugada,
cobijo a tu silencio mi “te quiero”.

Tal vez aquella noche en que la espada
del miedo atravesó tu cuerpo entero,
te sirviese, quizás, de varadero,
una mirada mía en tu mirada.

Después, en otra noche, cuando encuentre
subiendo por la curva de tu vientre
un grito desgarrado por mi ayuda,

volveremos a darnos y a pedirnos,
volveremos a amarnos y a sentirnos
unidos en la sombra y en la duda.

VUELVE

Vuelve del odio donde te metiste
sin darte cuenta apenas, vacilante,
vuelve del odio donde a cada instante
te vas hundiendo más y te pediste.

Vuelve del miedo que cambió el semblante,
aquella faz risueña que tuviste,
vuelve del pozo, de la noche triste,
vuelve del odio, mira hacia delante.

No te complazcas más en tus errores,
en aquella marchita primavera
que tanto reclamaste y no te dieron;

vuelve del odio que secó tus flores,
vuelve de aquellos que quedaron fuera,
de los cobardes, de los que perdieron

EN EL ALAMBRE

Alrededor del ruido del enjambre
con el peso liviano de la carga,
hay momentos propensos a la amarga
sensación de marchar por el alambre.

Por un hilo desnudo que se alarga
encima del cemento y del estambre,
ser muñeco de trapo y de raigambre
esperando con miedo la descarga.

Pero quién nos eleva y quién nos hunde,
pero quién nos humilla y nos confunde
y nos pone un alambre por alfombra;

qué espectáculo triste ver la sombra
de uno mismo, temblando vacilante,
esperando caer a cada instante.

DESPACIO

Qué despacio se aleja del sonido
el incierto silencio de una espera,
qué despacio llegó la primavera
emergiendo con fuerzas del olvido.

Cómo tarda en volver lo que quisiera
que nunca s eme hubiese confundido,

cómo se hace rogar ese latido
que esperaba salvarse de la hoguera.

Qué despacio acepto un imposible,
destierro una razón insostenible,
completo torpemente una mirada…

En esta sensación de encrucijada,
qué despacio me entrego al infalible
camino que me lleva hacia la nada.

SEMILLA DE FRACASO

Sobre un tierno suspiro, disparate
emergiendo al cobijo del acaso,
sembramos la semilla del fracaso
en medio de un florido escaparate.

Y en ti, con la premura de tu paso,
y en mí, sin la esperanza del rescate,
creció la circunstancia del empate
en gotas que colmaba cada vaso.

Seguro que aún alienta en tu mirada
promesas y ambiciones de escapada,
valor y calidad que no te encuentro;

si perdemos la brújula y el centro,
es absurdo quedarse con la nada
por querer resolverlo desde dentro.

DESTINO VAGABUNDO

Qué esperanzas bajamos esta noche
para hacer llevadera la aventura,
qué careta poner a la amargura
por borrar su estructura de fantoche.

Qué barniz colorido de ternura,
qué silencio callándole al reproche,
qué sarta de mentiras, qué derroche
de inventos por cambiar de vestidura.

Si todo sigue igual, si ese momento
que hicimos cada uno, nuestro mundo,
no puede derrumbarse en un segundo,

qué trágica derrota es este cuento,
qué imponente destino vagabundo
habitual del temor y el desaliento.

DESEO

Quisiera interferir por esa gama
de aséptico, impávido y armónico
cerebro estructurado, electrónico,
y hacer cortocircuito en tu programa.

Con todo ese ritual tan anacrónico
que debe arder tan bien, hacerlo llama,
cantarte una canción sobre la cama
con sonido dual estereofónico.

Borrarte del apunte y de informe,
quitarte de un tirón el uniforme
desnudando tu cuerpo con mis besos;

desenredar tus nudos más traviesos,
hacerte una mujer con este enorme
deseo que me cala hasta los huesos.

LAS PALABRAS

A veces las palabras se envilecen
en rápido y continuo recorrido
y se quedan varadas, sin sentido
de cómo se amontonan y se crecen.

Y se tiñen de gris en el olvido
cuando huecas y vanas, languidecen,
y ni expresan, ni cuentan, ni convencen
en el torpe pregón de su latido.

Pero a veces recobran nuevamente
su mágico papel de ser el puente
por donde desgranar el sentimiento;

dependen del motivo, del momento,
de quien las interpreta y quien las siente,
del que sabe tratarlas con talento.

DECIDLE

Decidle si la veis por ese mundo
que puso entre los dos como frontera,
que no recuerdo ya ni como era,
que no pensé un olvido tan profundo.

Decidle que ahora vivo con cualquiera,
que el amor es furtivo y vagabundo,

que comienza y termina en un segundo
y su huella es fugaz, perecedera.

Que no sufra por mí, que no se inquiete,
que yo sigo jugando en el tapete
las bazas que me quedan todavía;

que ya no está su nombre en mi poesía
desde que se marchó, se cumple ahora,
un año, un mes, un día y un ahora.

MOTIVO

Un poema esconde algún secreto,
un secreto se esconde en la poesía,
quizás una sencilla nadería
o un algo de muchísimo respeto.

Y siempre lo ha de haber: yo no podría
escribirte ni un módico cuarteto
sin un motivo nítido y concreto
que plasme en el papel la sintonía.

Así que está en tu mano y me remito
a esperar tu mirada como un rito
que me haga navegar, ávido inquieto;

entonces será fácil ese reto
de ponerme a escribir como un bendito
un soneto después de este soneto.

DIFERENCIAS

Fueron otros caminos los primeros,
volaban en el aire otras esencias,
arañaban el alma otras creencias
envueltas en estados verdaderos.

Estos campos que habitan mis vivencias,
que despliegan al paso sus senderos,
son campos de ciudad, invernaderos
donde todo se viste de apariencias.

No creo que ese árbol que me guarda
sea algo más que la réplica bastarda
de aquel antes de ayer, majestuoso;

no creo que ese río silencioso,
a pesar de lo verde de su orilla,
sea algo más que una sucia alcantarilla.

EL ALMA EN UNA TARDE

Me miraste a los ojos, limpiamente,
con ese tenue azul con que me miras,
dibujaste en el aire las espiras
de tu verdad desnuda, transparente.

Y borraste del aire las mentiras
y pintaste en los ojos una fuente
cegadora de todo lo indigente,
bastión de mis engaños y mis iras.

No me ofrezcas el alma en una tarde,
date cuenta que en un instante arde
igual que un fuego fatuo, la arboleda;

guarda un poco del alma en tu vereda,
vuélvete menos franca, más cobarde,
si da entera el alma ¿qué te queda?

DE IMPROVISO

Qué difícil resulta abandonar
la imagen que nos dio la primavera,
qué penoso arriarse la bandera,
hacer una maleta y renunciar.

Qué difícil pararse en la escalera,
escoger el momento y acabar,
qué fácil es pasarse sin pensar
que ha llegado la hora y que no espera.

Nos queremos hacer tan prorrogables
que inventamos excusas infumables
y engañamos al tiempo si es preciso;

pero claro y rotundo es el aviso:
se fue la juventud: imperdonable
que siempre se nos vaya de improviso.

VOY HA HABLARME

Voy a hablarme a mí mismo y a decirme,
en una improvisada confidencia,
que tapé con la mano la conciencia
para sí no escucharla maldecidme.

Que ese falso camino de experiencia
que ahora tanto me pesa y quiere hundirme,

me lo fui haciendo sólo por asirme
a una acomodad indiferencia.

Voy a hablarme a mí mismo y a contarme
esta historia que quiero recetarme
como una milagrosa medicina;

voy a hablarme a mí mismo y a jurarme
que aún hay tiempo, que puedo levantarme,
que el camino no hace al que camina.

ACASO MIEDO

A pesar de una arruga fugitiva
por la ruta del paso decadente,
a otra cana, cruzándose insolente
como causa solemne y decisiva.

Al impulso que brilla por ausente,
a la fuerza incoherente y primitiva
que en el paso anterior estaba viva
y parece agotarse en el presente.

A la frase habitual del "ya no puedo",
a la carta inferior con que me quedo,
a bajar suavemente los peldaños…

a ese estúpido paso de los años
le tengo prevención, acaso miedo,
y no puedo alejarlo con engaños.

AHORA MISMO

Yo no sé lo que tuve antes de ti,
si algo tuve aquel tiempo, lo olvidé.
yo no sé tras de ti lo que tendré,
qué reserva el futuro para mí.

De lo que estoy seguro, bien lo sé,
es que en este momento estás aquí
con lo poco o lo mucho que te di,
y lo mucho o lo poco que te de.

Y no quiero pensar en lo restante,
no quiero remontarme a través
del tiempo que hay detrás o hay delante.

Sólo sé que te quiero y eso es
ahora mismo, lo único importante,
por encima del antes y el después.

CERRAR LA MALETA

Me están fallando ya la mayoría
de las cosas que van alrededor,
parece que se apaga el resplandor
de la luz que otras veces me seguía.

Se me pinta de gris aquel color
que ayer era esperanza y fue mi guía,
hoy la curva desciende, hoy es día
de rezar letanías sin fervor.

De cerrar la maleta y despedirse,
de escaparse de todo, de evadirse,
de inventar otro nuevo derrotero;

hoy es día de hacer otro sendero,
porque todo me falla y hay que irse,
porque todo me falla, yo el primero.

EN LA FARSA

Yo siento que camino lentamente,
cada vez más exhausto y más borroso,
y hasta siento el pasado doloroso
por ser siempre más claro que el presente.

Mi lento caminar parsimonioso,
mi lánguido pasar, inconsistente,
hoy sigo por seguir, indiferente,
recorriendo el camino silencioso.

Y a fuerza de callar me siento extraño,
como si nada de esto va conmigo,
como estando de más en este engaño…

y me siento otra vez mudo testigo
de esa burla continua que hace daño,
de este absurdo sendero donde sigo.

RESIDENCIA

Hallarás esa puerta bien cerrada
por aquello del tempo y de la nada
y el jardín más espeso, más frondoso,
como bosque cerrado y misterioso.

Llegarás sin pensarlo, ante la entrada
y tu paso se hará más sigiloso,

te impondrán el sombrío y silencioso
envoltorio que sirve de portada.

Pensarás en cruzar esos umbrales
o volver a los tuyos, naturales,
dudarás entre el hielo y la llama…

entrarás finalmente hasta mi cama
salpicando de luces y de ayudas
esas sombras antiguas de mis dudas.

COMO ES COSTUMBRE

Acaso como mudos desertores
del tiempo, que los ata a otra vivencia,
me vuelven a buscar con insistencia
en fila, uno a uno, mis temores.

Y yo, igual que ayer, con la experiencia
de saber esconderme los errores,
volveré a desterrar los invasores
que intentan penetrar en mi conciencia.

Mas ellos son mi yo, forman mi vida
igual que hace camino cada paso,
igual que hace paisaje cada cumbre;

y sé que seguiremos la partida,
y sé que beberemos en el vaso
hasta que dolerá, como es costumbre.

AQUELLA DEL FINAL

Miré pasar las penas y sabía
en esa hora tranquila del momento
cuando a solas se queda el sentimiento,
que aquella del final era la mía.

Sombría, aquella pena parecía
seguirme con la noche y tonel viento,
y sobre mi cabeza pretendía
querer anochecer mi pensamiento.

Y yo volví a perderla y alejarla
haciendo de mí mismo, pirueta,
cabriola, torbellino, marioneta…

mas supe que aunque pude rechazarla,
la pena, cualquier noche, volvería,
porque no era de nadie, sólo mía.

GUERRA DE TERNURA

Quiero hacerme en tu cuerpo caminante
por recorrer tu piel de enredadera,
quiero ser de tu ayer abrazadera
y en le mar de tus dudas, navegante.

Quiero atarme a la sombra de tu vera
y subirme la fiebre en un instante
para hacerte el amor como el amante
que puede darte todo lo que esperas.

Quiero hacerte una guerra de ternura,
envolverme en tu cuerpo, en tu espesura,
sentir cómo te mueves, cómo lates…

quiero hacer veinticuatro disparates
por esa piel que enciende mi locura
y matarte después… o que me mates.

PALIDAS CENIZAS

Nos hartamos de hacernos ilusiones,
de ilustrar el temor y disfrazarlo,
de empezar y acabar por intentarlo,
de cambiar sentimientos por razones.

Nos echamos en cara, sin pensarlo,
aquellas reprimidas decepciones,
la costumbre desgasta las pasiones
y termina al amor por desarmarlo.

Las llamas poderosas de la lumbre
que ardía en lo más alto de la cumbre,
se trocaron en pálidas cenizas;

lo que fuera bastión de certidumbre
se cayó contra el suelo y se hizo trizas
devorado de tiempo y de costumbre.

EL FONDO DEL ESPEJO

Cuando el día apunte a tu mirada
y no llegue a sacar ningún reflejo,
cuando mires al fondo del espejo
y el espejo apunte hacia la nada,

cuando aquella ilusión se quede lejos
y agonice de tan necesitada,

cuando crezca en tu mente la llamada
de ti mismo mirándote tan viejo…

cuando el mundo se vuelva vagabundo
y no existan razones en el mundo
que le den aliciente a tu recinto,

sentirás el cansancio del pasado,
pensarás que también te han engañado
y no podrá salir del laberinto.

COMO UN PRESO

Acaso algún silencio me sobraba
surgiendo por detrás de las razones,
acaso no se abrieron los balcones
a la luz que el cristal me reflejaba.

Acaso me faltaron ilusiones,
acaso fue la duda quien estaba
barriendo uno a uno mis rincones
con un "siempre empezó" y un "nunca acaba".

Acaso fue por esto o fue por eso,
en el paso inicial o en el ocaso,
acaso fue en el ir o en el regreso…

el caso es que detrás surgió el fracaso
y se vino conmigo, como un preso
siguiéndome a sí mismo en cada paso.

VIEJO CAMINO

Necesito de ti, saber que vives
y que no estás tan lejos que no acudas
a una llamada mía, tan posible,
a una urgencia de besos y de ayudas.

Necesito de ti, aunque la bruma
vaya borrando, a veces, tus confines,
te difumine el tiempo, la rutina
de perdernos sin metas y sin límites.

Necesito de ti, saber que estás
más allá de la sombra y del quizás,
esperando no sé, ni qué ni cuándo…

pero que no estás lejos, que vendrás
a encenderme una luz, iluminando
nuestro viejo camino una vez más.

TU CUADRO

Caía el sol, el aire dormitaba
en el regazo tibio de la tarde,
un pájaro amarillo desgranaba
esa canción que no aprendió de nadie.

Caía el sol, sin prisa, y le dejaba
un paisaje dorado a aquel paisaje,
un perro que ladró, un niño estaba
reclamando la mano de su madre

De pronto se volvieron peregrinos
el aire y el paisaje y el camino
a tu cuadro, colgado en la pared…

y quise entrar al cuadro en ese instante,
porque lo hiciste tú, ser el papel
donde un trozo de ti me dibujaste.

PUNTO Y APARTE

Se te fueron cayendo por el suelo,
rosario de perlitas, una a una,
las viejas ilusiones de la cuna,
las rotas ambiciones del anhelo,

y te quedaste sola, sin ninguna,
aquella madrugada, cuando el cielo
miró bajo la noche de tu pelo
y descubrió dos lágrimas de luna.

Yo no quiero, no puedo consolarte,
estoy lejos de ti, como si fuera
reliquia del ayer, punto y aparte;

yo no puedo ayudarte aunque quisiera
porque tú eres principio y yo después,
porque estás al derecho y yo al revés.

PREGUNTAS

Adentraste el perfil de tu mirada
por aquel intrincado vericueto,
llevabas el silencio y el respeto
al final de tu rápida escalada.

Y según desvelabas el secreto
te hiciste navegante de la nada,

aquello te asustó y en retirada
volviste hasta el principio de tu reto.

Y dejaste de hacerte las preguntas,
y se fueron marchando todas juntas
a revolver en otro dormitorio;

y se llenó de paz tu calendario,
porque a veces pensar es el sudario
que nos baja de un salto al purgatorio.

LUCAS MARTINEZ, JESUS

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO A LA MADRE

Sin calor de tu abrazo tengo frío
madre, rasga las nubes, abrázame,
que tu confortante fuego me inflame,
borbotón de vida llene con brío.

Inundando de ternura delirio
que estremece tu cálida voz llame
rayo de sol que acaricia y lame
infunde hálito al morado delirio.

Vivificante soplo de esperanza
adereza con mesura e inspira,
brotando primavera de bonanza.

Atempera mi mente que delira
ilumina con tu aura sin tardanza
insufla el aire que mi pecho aspira.

LUCINDA, CAMILA

España. Siglo XVI – SIGLO XVII

Amante de Lope de Vega durante los años 1.593 a 1.608 y madre de cinco de sus hijos.

AL PEREGRINO

Mientras a un dulce epitalamio tiemplo
la lira humilde de tu canto indina,
goza a tu Nise celestial divina,
peregrino de amor único ejemplo.

Si el centro es Nise, y de tu ardor contemplo
la esfera en su hermosura peregrina,
cuelga el bordón, sombrero y esclavina
en las sagradas aras de tu templo.

Pon una tabla, y di: Cuando me llama,
llego a su esfera –Lope con divinos
versos, llegó también hasta la fama-;

aquí dio fin amor a mis caminos,
Lope a su historia, y a los dos nos llama
el mundo en un sujeto peregrinos.

A LOPE DE VEGA

Cuando como otra Eurídice, teñido
de sangre el blanco pie, mas no el deseo
de las injustas quejas de Aristeo,
pasado hubiera el agua del olvido:

al arco de tu lira detenido,
y en blanda paz sus almas. el Leteo
vieran mis ojos, español, Orfeo,
segunda vez el resplandor perdido.

¡Oh clara luz de amor que el cielo inflama!
Su curso el tiempo en estos versos mida,
sirvan de paralelos a su llama.

Por ellos corra mi memoria asida,
que si vive mi nombre con tu fama,
del alma igualará la inmortal vida.

LUELMO SOTO, JOSE MARIA

Valladolid. Siglo XX

Aparece su nombre en las revistas de vanguardia
posteriores a 1.930.

SONETO HACIA MADEMOISELLE B. D.

Verde compás abierto -la pradera-,
brazo de soles prietos, destrozados,
tiende en tu delantal, por sus costados.
Tu gesto -rosa azul- abre la espera.

No aviones de luz. Yo bien quisiera
blancas melenas, lirios codiciados,

uñas de cielo en témpanos desgados
y un iris libre -al mar- oro y ribera.

Un enjambre de cielos voladores
portando faros -ángeles del viento-,
tiende, hasta ti, sus aros submarinos;

y nenúfares hondos, nadadores,
cenit de espuma -bravo- acometiendo,
liliales alas pliega a tus caminos.

CASA SOLARIEGA

Aquí nació la causa de mi vida,
en la calle del Agua que me riega.
La huella de mi andar se hizo andariega
aquí, para iniciarse en la partida.

Aquí el escudo en que encalló la brida
para el corcel del viento de la vega.
Tras el arco, la casa solariega;
lo que fuimos, la paz, la despedida.

Empedrado zaguán. Las escaleras
que el amor escaló. Pulidas losas.
Arcas vacías en los corredores.

Por los balcones entran las higueras,
las magnolias, hortensias y mimosas...
¡Ni una señal de vida! Sólo flores.

LA VICTORIA

Un dorado clamor de ocultas alas
anunciando la Nueva Primavera.
Un nuevo sol bañando la Bandera
nimbada de oros y recientes galas.

Un fragor luminoso de las balas
indomables, brotando de la esfera
donde anidan los cóndores e impera
el ¡Arriba! imperial de las escalas

de espigas y la lírica semilla
de las Auroras en que fértil brilla
el milagroso cántico: La Gloria.

¡Mirad, hombres de España, dónde orilla
su sien pálida el Héroe, izar Castilla
su luz única, ingente!: ¡La Victoria!

EL PRIMER SUEÑO

I

Mirad y ver su corazón tan tierno
como tallo de perla sonriente;
vedle soñar tan armoniosamente
como sueña su sol gélido invierno.

Un tenue soplo de suspiro interno
muere, dentro, su voz tan suavemente
que en el silencio helado de la fuente
suena un eco de amor claro y eterno.

Mirad que, humanos, a su luz asidos,
su pulso fuerza la mentira aleve;
ángel de nieve, en su bondad, ya reza.

...Y es todo su milagro de latidos
de un alma tan intensa de tan breve
que apenas nace y su agonía empieza.

II

¿Quién por tu sombra enternecido espera
el dulce son de tu palabra en sueño?
¿Quién, di, sobre tus párpados sin dueño,
de la infantil nostalgia es su quimera?

¿Qué blanco musgo donde el beso impera,
firme en la peña de infantil diseño,
forja el lírico nimbo del ensueño
donde despliega el ángel su bandera?

Duerme... Apaga la sed de la llanura
negra y sutil, de la nocturna vida
donde los hombres buscan, indolentes,

ese fácil secreto: ¡tu blandura
inmaculada, la verdad transida
por angélicas alas impacientes!

III

Silencio... Un mundo imperceptible alienta
bajo la tibia nave de la almohada
y un reno surca la infantil cascada
que de una frente niña se alimenta.

Sólo jardines y juguetes cuenta
el tenue rumbo de la luz gozada;
y hasta la ingente fiera, acariciada,
mano de arcángel de su zarpa inventa.

Y va en silencio, como beso alado,
la mariposa, con su varia estrella,
despertando con luces y colores

las albas gasas del dichoso estado.
¡Oh sueño, sueño que tan puro sella
con su pureza el alma de las flores!

LUGONES, LEOPOLDO

Río Seco. Córdoba (Argentina) 1.874 - 1.938

Con apenas 22 años el poeta se traslada a Buenos Aires.
Como corresponsal del diario "La Nación" viajó a Europa.
Su obra representa uno de los más grandes poetas de la
nación argentina.

¡EUREKA!

¡Música...! Y con frenética batuta
la final "atracción" pica el maestro.
De pie en mi albo corcel, tranquilo y diestro,
tomo el compás con ironía astuta.

El propio director tiene el cabestro.
Chispas de vals su látigo ejecuta.
Y la luna, ante mí, se alza absoluta
como la muerte, en su candor siniestro.

Amortajado en albayalde y seda
de blancura fatal, cierro la rueda
y afrontando la luna impertinente

que mi choque desfonda en un disparo
de reído papel, traspaso su aro
con un salto...- mortal, naturalmente.

LA ULTIMA CARETA

La miseria se ríe. Con sórdida chuleta,
su perro lazarillo le regala un festín.
En sus funambulescos calzones va un poeta
y en su casaca el huérfano que tiene por delfín.

El hambre es su pandero, la luna su peseta

y el tango vagabundo su padre nuestro. Crin
de león, la corona. Su baldada escopeta
de lansquenete impávido suda un fogoso hollín.

Va en dominó de harapos, zumba su copla irónica.
Por antifaz le presta su lienzo la Verónica.
Su cuerpo, de llagado, parece un huerto en flor.

Y bajo la ignominia de tan siniestra cáscara,
Cristo enseña a la noche su formidable máscara
de cabellos terribles, de sangre y de pavor.

SONETO

El mar, lleno de urgencias masculinas,
bramaba alrededor de tu cintura
y como un brazo colosal, la oscura
ribera te amparaba. En tus retinas

y en tus cabellos y en tu astral blancura
riel con decadencias opalinas
esa luz de las tardes mortecinas
que en el agua pacífica perdura.

Palpitando a los ritmos de tu seno
hinchase en una ola el mar sereno;
para hundirte en sus vértigos felinos,

su voz te dijo una caricia vaga,
y al penetrar entre tus muslos finos
la onda se aguzó como un daga.

DELECTACION MOROSA

La tarde, con ligera pincelada
que iluminó la paz de nuestro asilo,
apuntó en su matiz crisoberilo
una sutil decoración morada.

Surgió enorme la luna en la enramada;
las hojas agravaban su sigilo,
y una araña en la punta de su hilo,
tejía sobre el astro hipnotizada.

Poblose de murciélagos el combo
cielo, a manera de chinesco biombo;
tus rodillas, exangües sobre el plinto.

manifestaban la delicia inerte,
y a nuestros pies un río de jacinto

corría sin rumor hacia la muerte.

AMAPOLA

Con su saya de viejos brocateles,
iba Clori sabrosa hacia las trillas,
y al verla entre las mieses amarillas
inflaban sus riñones los donceles.

Evocaban fandangos y rondeles
en las medias punzó sus pantorrillas,
y la sangre pintaba en sus mejillas
como una dehiscencia de claveles.

Sonó un beso... Los vahos del rastrojo
se fatigaban en la ardiente brisa;
y mientras Clori con fingido enojo

sonreía, ajustando su camisa,
brotó un menudo pececito rojo
del trémulo coral de su sonrisa.

CAMELIA

Cómo se llama el corazón lo augura
-Celia, Eulalia, Clotilde-: algún pristino
nombre con muchas eles, como un fino
cristal, todo vibrante de agua pura.

Se enciende en el claror de su blancura
con diminuta llama, un asesino
carmín. Su alma lilial cuenta al destino
románticas novelas de amargura.

En el vago perfil dende destella,
su ojo negro y fatal desola aquella
palidez. Sus maneras son prolijas,

como las de esas moribundas raras,
que se cubren los dedos de sortijas
y se desviven por las sedas claras.

EL PAÑUELO

Poco a poco, adquiriendo otra hermosura,
aquel cielo infantil de primavera
se puso negro, cual si lo invadiera
una sugestión lánguida y oscura.

Tenía algo de parque la espesura

del bosque, y en la pálida ribera,
padecía la tarde cual si fuera
algún ser fraternal en desventura.

Como las alas de un alción herido,
los remos de la barca sin consuelo
azotaron al piélago dormido.

Cayó la noche, y entre el mar y el cielo,
quedó por mucho tiempo suspendido
el silencioso adiós de tu pañuelo.

LEON CAUTIVO

Grave en la decadencia de su prez soberana,
sobrelleva la aleve clausura de las rejas,
y en elocio reumático de sus garras ya viejas,
la ignominia de un sordo lumbago lo amilana.

Mas, a veces, el ímpetu de su sangre africana
repliega un arrogante fruncimiento de cejas,
y entre el huracanado tumulto de guedejas,
ennoblece su rostro la vertical humana.

Es la hora en que hacia el vado, con nerviosas cautelas,
desciende el azorado trote de las gacelas.
Bajo la tiranía de atávicos misterios,

la fiera siente un lúgubre influjo de destino,
y en el oro nictálope de su ojo mortecino,
se hastía una magnánima desilusión de imperios.

ADAGIO

¡Oh!, carbón del delirio que, en morosa,
desolación, los párpados enluta:
Frase de teclas negras que transmuta
el suspiro en celeste mariposa:

Sabor de húmedos pétalos de rosa,
que embriaga de frescor la boca enjuta:
ingenua dicha de perder la ruta
por encontrar los labios de la Esposa:

temas de amor, si está de manifiesto
lo pálido y dichoso que me han puesto,
mi humilde flauta a su alabanza obligo.

Y en la tarde, al bogar de la piragua,
con un dedo pueril rayando el agua,

mi dulce bien los cantará conmigo.

RONDÓ

Parque sentimental, senda escondida
donde encontré sus labios, fiel pureza
que en ese lago copia su belleza,
de copiarla, a su vez, embellecida.

este es el buen país sin despedida,
en que buscando la única certeza,
el asno filosófico tropieza
con el granito de oro de la vida.

Dócil como la seda a su destino,
nuestra dicha, hasta el fin, hará el camino
de rosas de tus besos, noble y bella.

Y la muerte de amor, con dulce alarde,
nos dará en el silencio de una tarde
la ilusión de volar hacia una estrella.

ALMA VENTUROSA

Al promediar la tarde de aquel día,
cuando iba mi habitual adiós a darte,
fue una vaga congoja de dejarte
lo que me hizo saber que te quería.

Tu alma, sin comprenderlo, ya sabía...
Con tu rubor me iluminó al hablarte
y al separarnos te pusiste aparte
del grupo, amedrentada todavía.

Fue silencio y temblor nuestra sorpresa;
mas ya la plenitud de la promesa
nos infundía un júbilo tan blando,

que nuestros labios suspiraron quedos...
Y tu alma estremecíase en tus dedos
como si se estuviera deshojando.

EL AMOR ETERNO

Deja caer las hojas y los días
una vez más, segura de mi huerto.
Aun hay rosas en él, y ellas, por cierto,
mejor perfuman cuando son tardías.

Al deshojarse en tus melancolías,

cuando parezca más desnudo y yerto
ha de guardarte bajo su oro muerto
las violetas más nobles y sombrías.

No temas al otoño, si ha venido.
Aunque caiga la flor, queda la rama.
La rama queda para hacer el nido.

Y como ahora al florecer se inflama,
leño seco, a tus plantas encendido,
ardientes rosas te echará en la llama.

HOLOCAUSTO

Llenábanse de noche las montañas,
y a la vera del bosque aparecía
la estridente carreta que volvía
de un viaje espectral por las campañas.

Compungíase el viento entre las cañas,
y asumiendo la astral melancolía,
las horas prolongaban su agonía
paso a paso a través de tus pestañas.

La sombra pecadora a cuyo intenso
influjo, arde tu amor como el incienso
en apacible combustión de aromas,

miró desde los sauces lastimeros,
en mi alma un extravío de corderos
y en tu seno un degüello de palomas.

CONJUNCION

Sahumáronte los pétalos de acacia
que para adorno de tu frente arranco,
y tu nervioso zapatito blanco
llenó toda la tarde con su gracia.

Abrióse con erótica eficacia
tu enagua de surá, y el viejo banco
sintió gemir sobre tu altivo flanco
el vigor de mi torva aristocracia.

Una resurrección de primaveras
llenó la tarde gris, y en tus ojeras,
que avivó la caricia fatigada,

me fantasearon en penumbra fina
las alas de una leve golondrina

suspensa en la quietud de tu mirada.

PARADISIACA

Cabe una rama en flor busqué tu arrimo.
La dorada serpiente de mis males
circuló por tus púdicos cendales
con la invasora suavidad de un mimo.

Sutil vapor alzábase del limo
sulfurando las tintas otoñales
del Poniente, y brillaba en los parrales
la transparencia ustoria del racimo.

Sintiendo que el azul nos impelía
algo de Dios, tu boca con la mía
se unieron en la tarde luminosa,

bajo el caduco sátiro de yeso.
Y como de una cinta milagrosa
ascendí suspendido de tu beso.

EL ASTRO PROPICIO

Al rendirse tu intacta adolescencia,
emergió, con ingenuo desaliño,
tu delicado cuello, del corpiño
anchamente floreado. En la opulencia,

del salón solitario, mi cariño
te brindaba su equívoca indulgencia
sintiendo muy cercana la presencia
del duende familiar, rosa y armiño.

Como una cinta de cambiante faya,
tendía su color sobre la playa
la tarde. Disolvía tus sonrojos,

en insidiosas mieles mi sofisma,
y desde el cielo fraternal, la misma
estrella se miraba en nuestros ojos.

PAX

Las dos hijas del rey, que eran rivales,
quisieron, por salir de su quebranto,
probar la fuerza de su mutuo encanto,
en el cubil de los leones reales.

Gloria llegó. Trompetas y timbales

repitieron su nombre sacrosanto;
los leones del rey rugieron tanto
que a lo lejos temblaban los sauzales.

Sonrióse la gente cortesana,
al presentarse la princesa hermana;
mas el asombro entró en los corazones

cuando, afectando la ironía aviesa,
atravesó la pálida princesa
entre un vasto silencio de leones.

EL DOGO

Realiza el gesto de su faz bravía
que el romo hocico frunce truculento,
su actitud veterana de sargento
macizo de confianza y de osadía.

Jadea combustiones de energía
la expansión presurosa de su aliento,
y su enorme ladrido, en un acento
de leonina dignidad se amplia.

Flavo lustre su pelo tornasola;
en inquietud confidencial, la cola
pródigas bienvenidas desparrama;

por valerosa, su honradez proverbia;
y de amarilla luz su ojos se inflama
en un ardor de lealtad soberbia.

EL GALGO

Echado Está a mis pies: hunde dormido
la cabeza en las patas delanteras
y así sueña con todas sus carreras
y con todas las libres que ha cogido.

Largo, elástico –así como tendido
con ímpetu veloz en las ligeras
ansias con que recorre las praderas-
se despierta y sacude al menor ruido.

La cenicienta piel, aunque se afana
el hueso por salir con raro empeño,
finge el lustre de limpia porcelana.

Súbito tiembla con extraña fiebre;
porque ve que en los campos del ensueño

donde menos se piensa está la liebre.

ELEGIA TRIUNFAL

Primavera lozana. Primavera de ensueño.
Elegía risueña dulcemente embriagante
(derrama Pan cadencias del siring halagüeño
y hay un Sol de Armonías en cada pecho amante).

¡Luz de amor en las almas! Primavera en el Dueño
absoluto del Mundo. Dios antiguo y constante.
Maya y Ninfa, la fuente; Primavera… Azul sueño;
Anfora, Cielo, Estrella, Perfume, Flor, Diamante…

Perfumes misteriosos, toda la fronda oscura,
lejana del cansancio, lejana de amargura,
por la que el pecho siente tristeza de alegría.

Ninfa, sagrada Ninfa de los bosques sagrados,
conduce tú mi alma por cielos ignorados,
sea contigo mi vida y la tuya una Poesía.

ESTIVAL

La humilde plazoleta provinciana
duerme, bañada en luz, al sol tendida;
es la plaza deforme y recogida,
guardadora del alma sevillana.

Reina una brisa enervadora y sana;
la madre-selva artística trepida
en giros de espiral, entremetida
por los hierros en flor de una ventana.

Suena un toque vibrante de campana:
Es el himno de amor que se desgrana
del alminar de la arabesca torre.

Ríe febricitante la mañana,
mientras un ansia exótica y lejana
en raudos giros largamente corre.

LAS OBRAS DEL SOL

Vuelve con las canículas eternas
el azul de la aurora a ser ventura;
las noches mecen en su astral hondura
un húmedo silencio de cisternas.

Domestica la tarde ovejas tiernas,

el arrullo se intima en la espesura.
La falda clara, menos grave, augura
una pulgada más de lindas piernas.

En próvida sazón de resolana,
el sol hace negrear la uva profana;
arde en rosas bucólicas el cesto

de la pastora, y con amor de artista,
en la barba del viejo pone un gesto
sobrio y jovial de sátiro flautista.

LUIS, LEOPOLDO DE

Córdoba. 1.918

Reside varios años en Valladolid y desde 1.935 en Madrid. Ha obtenido diversos premios de Poesía y ha ejercido la crítica en diversas revistas.

PRELUDIO

Los días, hojas mustias del álamo del tiempo
caen alfombrando dóricos umbrales de diciembre.
El cierzo los esparce en loco pasatiempo
bajo el sol amarillo del extinto noviembre.

El ave del otoño muere en el calendario.
El tiempo -siempre niño- juega a las cuatro esquinas.
Abre el hielo la fría tela de su sudario.
El lirio de la nieve florece en las colinas.

Preludios invernizos sobre los violines
del paisaje que habita un dios huraño y mudo
cuya boca ahuecada en lejanos confines

al oboe del viento sus silbidos arranca.
Y en la rama violeta del alerce desnudo
aterida la luna cuelga su piña blanca.

EL VIENTO

Loco caballo gris, libre de bridas,
golpeando la nube y la llanura
con sus cascos de plata, y por la altura
las verdes crines sueltas y esparcidas.

Ciervo de ciegas rutas perseguidas
por lebreles en celo de captura.
Ola gigante en piélago de anchura.

Toro de atropelladas embestidas.

Invisible centauro. Polifemo
tañedor de fantástica ajabeba,
de siringa y de címbalo celeste.

Corre, viento, la tierra extremo a extremo,
y que bajo tu impulso se conmueva
el Norte, el Sur, el Este y el Oeste.

EL HIELO

Corazón blanco, aprisionado y frío
de diciembre. Cristal de la alborada.
Cuchillo de la linfa entrecortada.
Estagnación del aterido río.

Cuello de luna en blanco escalofrío.
Agua que fue doncella enamorada
y del dios del Invierno castigada
se tornó estatua en pedestal sombrío.

Ajorca en el tobillo de la fuente.
Vaina del sable del arroyo riente
donde los zauzgatillos se congelan.

Mármol para esculpir la transparente
imagen del invierno adolescente
que manos de diciembre ya modelan.

LA NIEVE

La rosa de la nieve, casta y fría
su corola blanquísima inaugura
en las colinas, gélida escultura
que de luna y de nácar se atavía.

Uniforme virtud: la geografía
en exacta pureza se clausura
bajo la ilesa y virginal blancura
de la más bella meteorología.

Guirnalda de purísimos cristales
suspendida con triunfos boreales
en las ramas azules del abeto.

Espuma de la luna congelada
para ser del paisaje trasladada
a la exacta euritmia del soneto.

LA LLUVIA

Vieja amiga de las tarde sotoñales.
Tras la ventana de la casa un día
escuchaba tu dulce melodía
bordada en clavicornio de cristales.

Hoy, en turbios anuncios hibernales
te oigo cantar con gris monotonía
en esta tarde de diciembre, fría,
lejos de las ternuras maternales.

Hebras de lluvia que ensartando pasan
las cuentas de las horas invisibles
y el cuenco vaso de la acidia arrastran.

¿En qué íntimos y trágicos pianos
salmodian hoy nostalgias inaudibles
tus verdes, frías y huidizas manos?

EPILOGO

Parto mi vida en dos como podría
considerar los dos actos de un drama:
antes de ti; después de ti. La trama
cobra verdad a costa de alegría.

Todo lo agrava el tiempo: cuando ardía
ya la decoración en roja llama
arrimaste la leña de tu rama.
Espero a ver si se consume un día.

Que se consumirá. Pero primero
tiene que arder el escenario entero.
Bambalinas, telones... Todo sobra.

Este es siempre el epílogo seguro.
Teatro hoy, ceniza en el futuro.
¿Vale la pena de estrenar la obra?

****

Vale la pena de estrenar la obra
aunque es ya el argumento muy sabido.
Representarla en paz y en pena pido.
En paz y pena con mí mismo. Y sobra.

Cada palabra en paz y pena cobra
una luz nueva y nadie habrá podido
vivir la paz, la pena que he vivido,

la dicha que he vivido, y la zozobra.

Vale la pena y vale la alegría
de saber que esta vez es sólo mía
la versión del humano y viejo drama.

Que el personaje oscuro que interpreto
no andará más que sobre mi esqueleto
y en paz y en pena su papel reclama.

LA MISMA HERIDA

El mundo avanza lentamente. Escucha.
Los pechos fatigados que jadean,
las frentes que altas brisas nunca orean,
las manos que agrio pan tornan la lucha

diaria, le van dando vuelta y vuelta.
Se oye el fragor. La espuma del coraje
llega en el corazón del oleaje
hasta la playa del vivir disuelta.

Manos, frentes y pechos se levantan.
Y luchan, aman, odian, lloran, cantan.
A golpes van haciéndose la vida.

Sumérgete en su mar. De carne y huesos
eres. Somos. Lo mismo. Como ésos.
Y respiramos por la misma herida.

POR UN VIVIR ACTIVO

No es verdad que tengamos que morirnos.
Nadie se muere si en la tierra deja
una clara semilla que la reja
del arado del tiempo ahínque. Irnos

quedando en los demás día tras día,
dándonos en amor y en esperanza.
Si nuestra voz segura se afianza
en la verdad, no sonará a vacía.

No sonará a desnuda, inútil caja,
sonará a corazón; verso, obra, hijo:
a lo que rumorosamente crece.

Arrancad a la vida esta mortaja
con vuestro propio ser: un amasijo
de tierra y sueño y luz que no perece.

******

De tierra sueño y luz que no perece
en esta carne que a la tierra damos
porque somos igual que verdes ramos
por los que un árbol grande y vivo crece.

la vida de la tierra enriquecemos,
en nosotros su gran mar muere y nace
y estos huesos de cal que se deshace
en ese mar son necesario remos.

Pequeños remos que a mover ayudan
el navío. La vida está encallada,
hundida está en un cieno indiferente.

Que los remos de cada uno acudan
y remuevan la negra agua estancada
y remen, remen, más, contra corriente.

NO SOÑAR

Soñar, soñar... Pero es que somos reales
y reales las manos y los ojos
con que tocamos, vemos los despojos
de vida que nos dejan. Minerales

cuerpos de piedra y sangre: al fin, iguales.
Y andamos entre penas y cerrojos
amargo sueño sobre los rastrojos,
seca esperanza entre los arenales.

No queremos soñar. Vivir queremos.
Ni esperarla -¿hasta cuándo?- porque es nuestra
la vida que ganamos a diario.

Soñar, soñar... Morir es lo que hacemos.
Muerte, no vida, es quien nos amaestra,
lo que compramos con nuestro salario.

****

Lo que compramos con nuestro salario
es un trozo de patria silenciosa
donde se va cavando al fin la fosa
a seco golpe de azadón diario.

Es un trozo de muerte. Necesario
es conquistar la vida, tan hermosa,
y que reclama desde cada cosa

al corazón de chopo solitario.

No os aturdáis de sordidez y tedio,
no le deis a la vida ese gran sorbo
de vino malo por matar las penas;

tiene que haber, tiene que haber remedio...
(Y el hombre mira el horizonte corvo
y no ve más que sombra a manos llenas)

BUSCANDO EL ALBA

Pero algo cierra el paso. Hay que apartarlo
y abrir caminos otra vez. Si rojos
sangran los dedos, sangran más los ojos
de ver cundir el fuego y no apagarlo.

Abrir nuevos caminos. Aunque cueste.
No están todos cegados. En el muro
hay grietas. Aún la noche pone oscuro
el corazón. Pero el camino es éste.

Escuchadlo sonar. Aún vive el muerto.
El fusilado. El perseguido. El loco
de atar. El maniatado. Se incorpora.

Llamad, llamad. El hombre está despierto
bajo infame modorra. Tocas, toco,
tocamos otra vez el alba. Ahora.

****

No sé si alcanzaré lo que hoy escribo
o será el alba, hijo, sólo tuya.
Pero antes de que el tiempo me destruya
quiero decir que por que vivas, vivo.

Quiero creer, y el soplo que recibo
de la vida y la tierra, que refluya
a ti, e igual que el hierro y que la hulla
de esta mina que soy salgas tú, activo,

potente, vencedor: metal y sueño,
alba y amor, verdad libre y hermosa,
hombre con un mañana puro, ileso.

Hombre avanzando hacia la luz, risueño.
Aunque se hayan quedado ya en la fosa
mis pobres ojos que soñaban eso.

MINA OSCURA

España, mina oscura de metales
de llanto y sueño, yacimiento pobre
sobre el que pasan arañando, sobre
el que levantan sombras sepulcrales.

Patria de hierro. Hoja de puñales
cambiada por monedas de agrio cobre,
afilada con triste agua salobre
contra desesperados pedernales.

Olla redonda, patria, gran caldero
para cocer el rojo caldo ibero
que envenenan remotos cardenillos.

Secreto corazón de plata madre.
Guarda tu noche un can para que ladre
a una luna de hoces y cuchillos.

MUERTO MIO

La guerra, el hambre, el odio... Día a día
¿cuánta carne de muerto no devora
la vida, cuánta lumbre, cuánta aurora
no ciega el ala de la tarde fría?

Y sigue tercamente la porfía:
canta para olvidar la vida, y hora
tras hora va la mano leñadora
talando rama a rama la alegría.

Se oye el golpe en el tronco. Cae la rama.
El mar continuo de la vida brama.
Ya sé que a nadie importa, pero es mío

este muerto. Me duele. Lo levanto
a hombros, con esfuerzo, sobre el llanto,
y mi sangre lo lleva en su hondo río.

SONETO

EL dulce sauce del silencio vierte
sobre tu cuerpo sombra verde y fría
y el tibio manto que el amor deslía
hiela en desnuda voz lenta la muerte.

La noche es en tus ojos luz inerte.
Fue torre de tu sangre el mediodía.
No hubo crepúsculo en tu sol, podía

sombra matarte, pero no vencerte.

Albas mañanas que tu infancia abriera
qué remotas se pierden en olvido
bajo tu rota, heroica primavera.

De este sol a esta luna, de este fuego
a este hielo, tu vida ha florecido
como una rosa que ahora en llanto riego.

CARA A CARA

¿Qué la vida y la muerte son lo mismo?
La vida es todo y es la muerte nada.
En la muerte no hay más que un espejismo:
es la rosa al revés y deshojada.

Muerte cerrada, habitación vacía.
¿Complemento la muerte? Sólo sombra.
Nadie encuentra en la muerte compañía.
Su nombre nadie, tras morir, lo nombra.

Dicen que es la otra cara de la vida.
Quien lo dice sin duda es que se olvida
de que la vida siempre se descara.

Cara a cara miramos no a la muerte
que carece de rostro, nuestra suerte
es mirar a la vida. Cara a cara.

AL POETA PABLO MENASSA DE LUCIA

IN MEMORIAM

Pablo, tú no, la muerte es otra cosa
que levanta en la tierra desolada
un círculo imposible de la nada
frente al reloj de arena tenebrosa.

Tú no, Pablo Menassa: vuela y posa
tu ingravidez de estrella asesinada
por nuestra frente y, vivo en la mirada,
concédenos la paz más clamorosa.

Tú no, Pablo Poeta, ¿se podría
con un puñal matar la Poesía
atravesando fuertes y fronteras?

¿Qué negación de Dios, hoy, nos confunde?
Pablo, Pablo, tu amor, tu luz difunde.

No podemos dejar que te nos mueras.

EL OTRO

Se despidieron junto a la frontera
donde empieza un oscuro continente.
La tarde herida ya por el relente
de lenta noche en cenicienta espera.

Se despidieron. Nadie pensaría
que iba a llegar tan áspero momento.
La tarde, golpeada por el viento
de la noche cercana, temblaría.

"No regresan los sueños ni los años",
dijeron: Y la voz de los extraños
sonó, como escindiendo los caminos.

Ambos durmieron con la misma esposa,
ambos cortaron una misma rosa
y de pronto tornáronse asesinos.

EL MURO

El hombre es como un muro. Persevera
contra el frío y el sol, frente a la vida.
Un hombre es como un muro, y una herida
sus ojos, la ventana verdadera.

Tras el muro y el hombre hay una hoguera.
Contra el muro y el hombre, una embestida.
El amor y la muerte su partida
dirimen dentro, y amanece fuera

el sol de cada día y crece y cunde
la soledad de cada noche y se hunde
el tiempo de la luz hacia lo oscuro.

Noble porque sostiene amor y techo
es la pared, como el humano pecho,
y todo empieza así: un hombre, un muro.

CON GABRIEL CELAYA

Hay que poner valor para entenderte
del todo Juan, ¿Qué del lector esperas?
¿Quieres que nos creamos que es de veras
tu invocación de amor para la muerte?

Pero ¿debemos imitar tu suerte,

renunciar a fugaces primaveras,
olvidar la verdura de las eras
y hasta morirnos, para no perderte?

Y si morimos, ¿no te perderemos?
Sin tu luz deslumbrante ¿nos veremos?
¿Es que nos llama a sí tu amor terrible?

Mas te entendemos porque estamos vivos,
y es porque somos de la muerte esquivos
por lo que amamos tu ansia irrepetible.

CUMPLEAÑOS

Un año es como un torpe dromedario
y abrimos sobre él otro desierto.
Hemos venido en un camello muerto
sobre el que cabalgamos a diario.

¿Será cada año otra cabalgadura?
¿Cumplir años será lago más que un reto
o será ir descubriendo ese secreto
que nos espera tras la puerta oscura?

Cumplir años es como apostar fuerte
por la lenta derrota de la muerte
y ver que sigue abierta nuestra herida.

Miguel Oscar Menassa: todo empieza
de nuevo cuando juegas otra pieza
en el ajedrez rojo de la vida.

DE “IGUAL QUE GUANTES GRISES”

I

Cae mi gozo en el pozo del espejo.
No soy más que este cuerpo que se mueve.
No me veo: se ve. Soy viendo. Llueve
sombra por el espacio en que me alejo.

Soy el espacio en que me alejo. Dejo
que este cuerpo que soy me lleve. Lleve
su propio ser. El tiempo o sombra bebe
la única realidad que aquí reflejo.

No es mío el cuerpo ¿quién el previo amo?
No estoy yo en él ¿a qué otro ser reclamo?
No he encarnado ¿de quién la encarnadura?

Mi cuerpo no es mi cárcel, ni cabalgo
en él, es mi disfraz. Ni entro ni salgo
soy yo, cárcel, disfraz, cabalgadura.

II

Yo no estoy dentro de mi cuerpo. Me hace
reír el yo y el mí. Soy eso solo.
¡Qué ansia de poseer mi cuerpo! No lo
comprendo. ¿El previo yo que acaso nace

antes del cuerpo y que le llama suyo,
quién es, de dónde viene? No, no es mío:
es, soy. No más. Bastante escalofrío
de realidad. Bastante sombra. Fluyo

a un viejo caz de tierra que me acoja.
Materia viva que agua o sueño moja,
un cuerpo único y sólo soy, humano.

Se llama yo este cuerpo y esta queja,
esta poniente luz que me refleja
y esta nada que toco con la mano.

III

¿Yo me poseo a mí? Sólo poseo
la convicción de ser de estar mirando
tus ojos que me miran ahora, cuando
siento la realidad porque te veo.

Yo no tengo mi cuerpo, tengo el tuyo.
Yo soy un cuerpo hacia el que nunca he ido.
Al tuyo sí que fui, y allí he sabido
qué es lo que creo y qué es lo que destruyo.

La realidad es lo que constatamos
cuando un cuerpo a otro cuerpo aproximamos
y fundimos en un solo deseo.

Porque sé que estás viva, estoy seguro
de que estoy vivo yo. Por ese oscuro
acertijo en la vida real creo.

IV

Lo irremediable no es que mío sea
este cuerpo, sino que sin remedio
este cuerpo soy yo, frente al asedio
de un mundo en rotación que me rodea.

Yo no tomo este sólido instrumento
para el oficio de vivir, yo vivo
porque soy su materia. Yo no arribo
a su playa, soy playa bajo el viento

irremediable de la vida. Alienta
irremediablemente una herramienta
que a sí misma se usa. No se siente

sino su propia acción, sangre, latido,
jadeo que es vivir: un leve ruido
lúcido afán, irremediablemente.

V

De pronto de tu cuerpo te das cuenta.
Pero ¿quién se da cuenta? Eres tú mismo.
Te das cuenta de ti. Qué extraño abismo
que incomprensible magma de placenta.

Tu cuerpo es quien acaso te descubre
a ti. Mas, ¿sois distintos? No sois nada
mas que una realidad, una ensenada,
que el agua viva oscuramente cubre.

No puedes ser Colón para tu tierra,
no puedes ser el Armstrong de tu luna,
no eres un pensamiento por la grama.

Sólo una realidad que abre y que cierra
su fugitiva sombra donde acuna
un fuego vivo su pequeña llama.

EL ESPIA

Me han apostado en esta esquina oscura.
Debo espiar todos los movimientos,
el paso de los grises regimientos
que arrastran sus convoyes de amargura.

Lo he comprendido ya: somos espías,
vigilantes del tiempo, delatores
de los enamorados desertores
que soñaron antiguas rebeldías.

No me confíes nunca tu secreto,
podría delatarte al enemigo:
me vendí a la tristeza por bien poco.

Apostado en la esquina sigo quieto.
Soy un debelador, soy un testigo
falso, pero traiciono cuanto toco.

LUIS ESTEBAN, JOSE MANUEL DE

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

DEL PREGON DE SEMANA SANTA EN CIUDAD RODRIGO 2002

EL JUEVES SANTO

Envuelto entre murallas el silencio,
el Jueves por la noche es otra cosa;
es cruz, es una espiga y una rosa;
son lágrimas mecidas por el viento;

es grito desgarrado en el desierto,
que despierta las calles apagadas
de mi ciudad, que espera ilusionada
la llegada de Dios y, al verlo muerto,

las palabras rebotan por la plaza,
pisar blanco se arrastra por las losas,
y al fundirse los ojos con el llanto,

el Cristo del silencio nos abraza,
¡sobran palabras! no son tan hermosas
como el adiós de Dios al Jueves Santo.

LUJAN, AGUSTIN

Costa Rica Siglos XIX – XX

Viajó por Europa y América del Sur.
Poeta.

PATRIA

A la luz de un ensueño sacrosanto
de cinco estrellas que a su verso anudo,
en Montufar, oh, Patria, te saludo,
¡y con su verbo mi clarín levanto!

Revive, Patria, bajo el mismo manto,
la sacra escena, tu soberbio escudo,
con que el destino esplendoroso pudo

hacerte libre sin sufrir quebranto.

No vano influjo de letal quimera
en el esfuerzo que lograr quisiera
de verte grande coronar tus dones:

Morazán, con Jerez y, con Cabañas,
también, oh, Patria en vívidas hazañas,
lucharon por unir tus corazones.

SALMO

Su númen fue una estrella... Brillaba en lontananza
do vagan los ensueños de artístico esplendor;
fue luz de claros rayos, fue luz de venturanza,
¡fue góndola celeste de mago trovador!

El estro de sus cantos fue amable remembranza
de noches esplendentes o noches de dolor!...
Cantaba la tristeza, cantaba la esperanza,
¡cantaba en sus ensueños el ósculo de amor!

Vagando en el boscaje, vagando en la espesura
de su alto pensamiento, soñaba con su amada,
cubriéndola de rosas, la flor de su vergel.

El bardo ya no existe. ¡Su canto de ternura
su canto melodioso, su estrofa cincelada,
reviven su recuerdo, ¡reviven su laurel!

LUJAN, NESTOR

Mataró. Barcelona. 1.922

Escritor y Periodista.
De su libro "Decidnos, ¿quién mató al conde?

SONETO

Oiga, Jusepa, y mire, que ya pisa
esta corte del rey; cordura tenga.
Mire que el mundo en murmurar se venga
y el tiempo siempre sin hablar avisa.

Por esta dura y eficaz divisa
que de hablar con los Príncipes se abstenga
y, aunque uno y otro duque a verla venga
su marido no más, honor y misa.

Dijo Morales y rezó un poco

mas la Jusepa le responde, airada:
¡Oh, lleve el diablo tanto, guarda el coco!

¡Malhaya yo, si fuera más honrada!
Pero como ella es simple y él es loco
miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

LUMBRERAS, FRANCISCO

Galicia. 1.825 – 1.901

Poeta. Actor. Hizo el papel de Don Luis Mejía
en el estreno de la obra "Don Juan Tenorio".
Acabó sus días de conserje en una Sociedad Literaria.

A TU ESPOSA

Un ramo quiero hacer en un soneto,
lo cual dicho en verdad no es fácil cosa,
un lirio, una azucena candorosa,
anémona y jazmín, he aquí un cuarteto.

Geranio y tulipán, ya me prometo
un éxito feliz, ¡qué linda rosa!,
¿te agrada esta begonia caprichosa?
tómala, y vamos al primer terceto.

Camelia, flor de lis y dionea.
¿Por qué dos flores más sólo me pides?
Son tres: un pensamiento, una ninfea,

y la flor del recuerdo, no me olvides.
Cuéntalas bien, y tu atención reclamo,
catorce flores hay, soneto y ramo.

LUNA, JOSE CARLOS DE

Málaga. 1890 - Madrid. 1964

Poeta, autor dramático y periodista.
Exponente máximo de la Baja Andalucía, cuenta
entre sus más significados logro ser el autor del
mil veces recitado "El Piyayo".

EL PUEBLECILLO

La noche está cuajada de estrellas y de grillos,
de vuelos de lechuzas y ladridos lejanos.
Atalayan al pueblo, desde los altozanos,
mochuelos cejijuntos y avizores cuclillos.

Suena la tarabita del molino harinero
y el chapoteo del agua que en la presa rebosa;
piquetas que cortejan a un cencerro arriero,
de zumba jadeante, tartamuda y ansiosa.

El aire huelo a cieno, a pan y a cabreriza.
En el soto de chopos, una fantasma atiza
los lívidos fulgores que iluminan la noche.

Y en este cuadro triste de negrura y quimera,
pone una nota alegre, bonita y jaranera,
el trote de una jaca y las luces de un coche.

SONETO DEL CONQUISTADOR EN QUIEBRA

El son de un taconeo minucioso
me hizo para las mientes en la calle.
Se prendieron mis ojos de tu talle
y del Café salime presuroso.

El ritmo de tu andar jacarandoso,
en compás de flamenco pasacalle,
me hizo embeber dos palmos el engalle
y aprestarme, por pies, para el acoso.

De un portazo cerraste la cancela
y perdióse tu garbo sevillano
entre flores y sombras de verdura.

Puse mis labios donde tú la mano,
y... me quedó un gustillo de canela,
que a pesar de los años me perdura.

A JOSE LUIS DE ARRESE

En tu solar, un roble centenario
que apuntaba sus ramas hacia el cielo;
de nubes y de céfiros señuelo;
de rayos y huracanes adversario;

yelmo y blasón, mentor y legatario,
crisol de contratiempos y de anhelos,
ayuntando tristeza y consuelos
fue de tu estirpe cruz y relicario.

Cinco viras tajadas de susano
y curadas al fuego de tu hombría
se trabaron en haz para el arcano.

Luego, un sol de verdad las florecía
con rosas espigadas por tu mano
del rosal de un vergel de Andalucía.

LUNA MEJIA, MANUEL

Honduras. 1.911 – 1.994

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Ha llegado hasta el vado. La oropéndola trina,
desde el nido que pende del vetusto jaral;
el sol, lento y ufano, al œnit se encamina,
requebrando sus rayos en el fluido cristal.

En la umbrosa arboleda que al torrente se indina,
los zorzales modulan un sutil madrigal;
y a tiempo que el viejo pescador se avecina,
un reptil cruza raudo el sombrío juncal.

Como cuatro jirones de una blanca bandera,
-revolando al impulso de la azul primavera-
cuatro garzas se alejan hasta el frescor verdor;

y después del acecho, tras un vuelo indemente,
surge presto y airoso del remanso luciente,
-con un pez entre el pico- don Martín Pescador.

TUS MANOS

Son tus manos dos lirios impolutos,
de nívea suavidad embrujadora,
que en le triunfo imponente de una aurora,
matizaron sus castos atributos.

Manos finas de rasgos diminutos,
de exquisita fragancia tentadora;
sabias en el amor, a esa hora,
en que se hacen más cortos los minutos.

Manos tersas, seráficas y buenas,
puras como dos blancas azucenas,
que regalan al alba sus primicias.

Manos que en mi romántica existencia,
me han brindado el albor de su inocencia
y el bálsamo azul de sus caricias.

EN LA GRUTA

Bajo el dombo crujiente de un oscuro ramaje,
donde el viento errabundo causa leve rumor;
una aldeana dejando sobre el césped su traje,
nos revela el misterio de sus carnes en flor.

Sólo se oye el constante juguetear del oleaje
cuando tocan las aguas con su pie temblador;
mas la ingenua no sabe que a través del boscaje
dos pupilas la miran con afán tentador.

Hay canciones aladas en la fronda vecina,
cuando invade el remanso la selvática ondina,
que refresca sus formas de embrujante mujer;

y al sentir bajo el vientre las caricias de una ola
se desmaya creyendo que tal vez está sola,
mientras tiembla en sus senos el supremo placer.

LUPIAÑEZ, JOSE

LA Línea. (Cádiz) 1.955

Licenciado en Filología Hispánica.

DESPEDIDA

Ya no es de alba este verde paisaje
que a la lujuria próxima despide
y dice adiós al cuerpo que decide
el rumbo de otro sueño por viaje.

Ya no es alba, que el sol pone celaje
en el desnudo pecho en que coincide
el rayo que su pálpito le pide,
en beso que le da, como mensaje.

Adiós amor, que es límite y reflejo,
tú que fuiste la daga que hizo daño,
duerme en sueño recóndito y perplejo.

Adiós amor, duerme mientras me alejo,
duerme en la sombra bruna de tu engaño,
duerme por el amor del que me quejo.

DONDE TENGA EL AMOR LEJOS LA MUERTE

La mano que se rinde a la belleza

sobre su espalda blanca serpentea:
mano oscura que olvida su vileza,
blando campo que espuma galantea.

Negra nave de sombra que se pierde
en la tibia llanura se una llama,
mar sin rumbo, frontera que se aclama
y que quiere la vida que recuerde.

Mano, dije, ve y rózala a tu suerte,
baja al cielo de sombra o al mar sube,
donde tenga el amor lejos la muerte.

Sigue llama sin rumbo, mano o nube,
lejos del limbo amargo quiero verte,
vamos por ese sueño que no obtuve.

HERIDA

Has de besar con beso más osado
y con la grana música en la boca,
porque suene la lumbre que he soñado
en la herida que siempre me convoca:

Esa herida de muerte que me toca,
esa pulpa que nunca se me ha dado,
esa herida que Amor ha dibujado
con su malva malicia que provoca:

Quiero la gracia de tu comisura,
y prenderme al abismo que me pierde
y a la sombra que avisa su conjura.

Y quiero que tu labio no recuerde
sino esta fiel y cálida amargura
con la que avivo el fuego que me muerde.

GALANTEA

La lágrima del llanto que resbala
desciende del azul prístino y claro,
desciende de ese cielo que declaro:
ala de sombra o luminosa escala.

La lágrima del rostro, que hace gala,
desciende turbadora al desamparo:
cristal de amor de un sufrimiento raro,
desdén quizá que su perfume exhala.

Es punto en el que brilla el universo,

es rápido destello de la nada
rodando hacia los labios de lamento,

allí donde en el beso o en el verso
recibo húmedo nácar, sombra osada:
la lágrima que quise o que me invento.

MASTIN

Corre mastín, que quiero que la espuma
se funda con la nieve de tus ojos;
corre mastín y esquiva los despojos
de al orilla más triste, salta puma,

salta como los corzos, brinca y suma
venturas y desdén; convierte enojos
en brío para el triunfo; nunca abrojos
desdigan la pasión que hoy te consuma.

Decide que el futuro no te hiera,
desdeña los regalos de la brisa,
arda hacia adentro la mejor carrera;

arda la risa esquiva, arda la prisa
por vivir esa vida que te espera
y ese halago mejor con que te avisa.

LUQUE, AURORA

España. 1.962

Poeta.

CURSO DE VELA

De metal oxidado levemente
-la humedad nunca elude al equipaje-
el amor es la brújula del viaje.
La llevas en la mano, incandescente

como un órgano más que no desmiente
la elección del periplo. Sin coraje
costeamos las islas, su salvaje
tesoro de liana y de torrente.

Mapas a medio hacer, acantilados,
carta de marear indescifrable,
dos veleros en bruma desolados.

Lejos de un litoral de piel amable

una brújula atroz da sus dictados:
esta ruta imantada e inviable.

LUQUE DELGADO, JOSE ANTONIO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SEMANA SANTA EN CORDOBA 2.005

I

Medicina de Dios tan necesaria
en este mundo dolorido y roto,
aquí me tienes ante ti devoto
queriendo hacer de mi pregón plegaria.

Arcángel Rafael, de extraordinaria
fidelidad, sellada por un voto
de amor a Córdoba en un tiempo ignoto,
conviértete esta noche en luminaria

que me acerque, con Acisclo y Victoria,
al camarín de nuestra Fuente Santa,
donde mana el espíritu de gloria

y vida en plenitud, que sembró Planta
en la Madre del Señor de la Historia,
para anunciar que ya es Semana Santa.

II

Pender de un leño traspasado el pecho
y de espinas clavadas ambas sienes,
dar tus mortales penas en rehenes
de nuestra gloria, bien fue heroico hecho;

pero más fue nacer en tanto estrecho,
donde, para mostrarte en nuestros bienes
a donde bajas y de donde vienes,
no quiere un portalillo tener techo.

No fue ésta más hazaña, ¡oh gran Dios mío!
del tiempo, por haber la helada ofensa
vencido en flaca edad por pecho fuerte,

(que más fue sudar sangre que haber frío);
sino porque hay distancia más inmensa
de Dios a hombre que de hombre a muerte.

III

Nuestra Señora de la Palma llega,
envuelta en luz, calor y algarabía.
La multitud no quiere todavía
que acabe la estación y se le entrega.

Sigue firme la cuadrilla en la brega
derrochando cariño y energía.
Ya comienza a sonar la melodía
y Tubamirum otra vez despega.

El Señor de los Reyes, enmarcado
en el atrio del templo fernandino,
nos bendice desde su Borriquita.

Y la gente que allí se ha congregado
disfruta de lo humano y lo divino
sintiéndose de nuevo pequeñita.

IV

Reina en Poniente un enorme alborozo
cuando el Misterio de la Eucaristía
se ve en la calle en este su gran día.
Proclama nuestra Fe en que sólo un trozo

de Pan, sometido como Él mismo al destrozo,
cuando Jesús, que iba a morir sabía,
su vida, Vino nuevo, dejaría
para ser nuestra fuerza y nuestro gozo.

En su paso completo y acabado,
se representa la Sagrada Cena
con un impresionante apostolado,

que acompañado de la Madre buena
va a quedar en el templo colocado
porque no se le añore ya con pena.

V

Naranjos, azahar, verde y olivo.
Angel consolador del abatido.
Señor de la Oración, engrandecido
por someterse al Padre. Receptivo,

su sola Voluntad como motivo
para apurar el Cáliz consentido.

¿Para qué sufrir tanto y ser molido?
Sólo ese sí en el huerto fue efectivo

para salvar al hombre del pecado.
Comienza la tortura necesaria.
Ya pasa en la columna el amarrado

completando la estampa pasionaria.
Algo por fin que la hermandad ha logrado.
Y el broche, roja flor, la Candelaria.

VI

Salesiana hermandad del Prendimiento,
banderín de enganche en la juventud,
capaz de encarrilar una inquietud
y acrecentar el noble sentimiento.

Es el compás un acontecimiento
cuando se abre el portón. Hay un alud
de savia cofradiera con salud
renovada, que vibra ante el momento.

Ya está el Señor rozando las palmeras.
Ya su cuadrilla empuja retadora
metiendo cuello en las trabajaderas.

Y en el templo reluce la Señora,
Madre de la Piedad, que hoy atesora
la gracia de María Auxiliadora.

VII

¡Cuánta dulzura en medio del dolor
puede expresar un buen imaginero!
Con la gubia de Francisco Romero
se ha cantado al perdón su mejor loor:

Ahí tenemos la efigie del Señor.
Rocío y Lágrimas fue lo primero
que el artista talló y tan certero,
para una exposición, que su labor

dio a la Semana Santa nueva vida,
contemplando con suave belleza
la entonces hermandad recién nacida.

¡Con cuánto encanto y cuánta sutileza
está aquí la mujer reconocida
pese a su virginal naturaleza!

VIII

Perla de San Fernando reservada,
tu joyero, del barrio es la ilusión.
Te están buscando un palio con tesón
para que seas en él, Madre, adorada.

Quieren verte en las calles paseada,
gozar de los varales y su son
porque por ti llegó la Redención
y esa verdad debe ser proclamada.

Ahí tienes a Jesús ante Caifás,
guiado por los sones de tu banda,
hoyando ya el camino donde irás.

Y mira cuanta gente joven anda,
dejando el corazón donde tú estas,
atenta siempre, Estrella, a tu demanda.

IX

Están de aniversario los del Cerro.
Cincuenta años de una cofradía,
que logro reducir una porfía
trayéndose de Cádiz al Silencio.

El tiempo demostró que no hubo yerro:
la Encarnación Sagrada de María
y el Cristo del Amor, la clave y guía,
salvaron a esta imagen del destierro,

uniendo dos ciudades, dos maneras,
de un modo solidario y vanguardista,
semillero de hermanas costaleras,

que a otros muchos puso sobre la pista
de que ellas responden las primeras
con la fuerza y el mimo de un artista.

X

San Nicolás promulga la Sentencia.
Entre una piña humana colocado
sobresalen el rojo y el dorado
el Misterio de la infeliz audiencia

con el azul de Claudia en referencia
a la duda que ofrece el acusado.

¿Es hombre o Dios el desafortunado?
Pilato abdica de su inteligencia:

Que está ante un inocente lo ve claro,
pero se pliega ante sus intereses.
La pálida Señora es como un faro,

que sale del cancel a escuchar preces,
ofreciendo la Gracia y el Amparo
a los curioso y a los feligreses.

XI

Hermosa Virgen, Madre mercedaria,
donde tú estás no existen las cadenas.
porque ofreces tu amor a manos llenas
y el torrente de gracia necesaria

para ayudar en la labor diaria
a liberar al hombre de sus penas.
Al Zumbacón nunca le han sido ajenas
las que inflige la vida carcelaria.

Tiene un modelo en el Señor Humilde,
"Ecce Homo" de Espinas Coronado,
que parece marcar como una tilde

lo que sufre un hermano abandonado.
Curarle en quien se encuentra encarcelado
es, cofrade, tu modo d servirle.

XII

Interminable hilera de oraciones
bajo el cielo del Domingo de Ramos.
Desde el lugar donde nos encontramos
se intuye el palpitar de corazones.

SE pueden percibir las emociones,
el misterio insondable que llevamos
en el fondo del alma. Los reclamos
de que se nutren nuestras devociones.

Viene delante, hermosa, la Amargura
para acoger el río desbocado,
que nos sorprende por su desmesura.

Este pueblo sencillo y atinado
demuestra cada año su ternura
rendido ante los pies del Rescatado.

XIII

La decisión fatal está tomada.
“Barrabás o Jesús” han preguntado
y el populacho lo ha determinado:
la Sangre del Señor sea derramada.

Fue en el Cister la escena recreada
y en Capuchinos se ha representado,
la Reina de los Angeles al lado
por Juan Evangelista acompañada.

Loba capitolina, frontispicio,
la mano de Morillo y Fray Ricardo
en la base de todo el edificio.

Criaturas celestiales al resguardo
de su manto, labradas con oficio.
Y Cristo erguido cual fragante nardo.

XIV

¡Ya viene enamorando la Esperanza!
¡Con cuánto amor la miman sus gitanos!
Los cordobeses le ponen en las manos
todo aquello que su poder alcanza.

Verde hechicero, malla y alabanza.
Pétalos, sol y pensamientos sanos.
Nos sentimos ante Ella como hermanos
que miran con limpieza a lontananza,

siguiendo al que es Pastor y al que es Cordero.
Carne de nuestra carne, sangre nuestra.
Hombre cabal, de todos el primero,

Hijo de Dios colocado a su diestra.
Tallado el más juncal y pinturero
por la mano de Juan, mano maestra.

XV

La clásica hermandad rejuvenece,
Campo de la Verdad, el Lunes Santo.
Sólo en lo ojos de María hay llanto
cuando el Rey de los Reyes aparece

abrazado a su cruz, que no entorpece
nada su libertad. Porque el espanto

de morir, al ser que amando tanto,
confirma su estatura y lo engrandece.

Si lo quieres saber, eso es un hombre:
pleno señor de sí que a sí se entrega.
¿Hay quien al contemplarlo no se asombre?

¿Y con la joya que el palio llega?
La Madre joven, la del Dulce Nombre,
cuya sola mirada el dolor siega.

XVI

Nazareno pequeño y entrañable,
perla dorada del Alcázar Viejo,
para tu barrio eres el espejo
que al mirarse encuentra lo inefable.

Al tropezarse con tu rostro amable,
el saetero atina con su dejo:
un borbotón insólito y reflejo,
una oración, un quejido admirable.

Señor de la Pasión, bella amatista
sobre un joyel que ahora ha sido ampliado,
a quien sigue con Juan Evangelista,

en el palio que antaño fue ochavado,
la Virgen del Amor, primor de artista.
No hubo varón mejor acompañado.

XVII

Hay en la Cuesta de San Cayetano
un ambiente taurino y carmelita
que cada Jueves Santo facilita
que el suceso solemne sea cercano.

La multitud se agrupa bien temprano
y otros en el Colodro se dan cita.
Ver al Señor la gente necesita
Caído en tierra como un ser humano.

Gana Jesús altura y majestad
apoyado en la peña y abatido,
como la Virgen de la Soledad

llena el dolor del hombre de sentido.
Así expresa este pueblo su piedad
y va con su hermandad marchando unido.

XVIII

El Bailío es una piña humana
que quiere ver bajar al Buen Suceso
y pagarle a la Virgen con un beso
el favor de tenerla tan cercana.

Roas de Jericó, de barbacana
para la Caridad. Hay un receso.
Ningún esfuerzo supone un exceso
pues la cuadrilla es gente noble y sana.

Parece que no existan escalones,
que volaran el Palio y el Misterio
con el impulso de los corazones.

El público expectante admira ebrio
y acaba prorrumpiendo en ovaciones
ante el gesto desafiante y serio.

XIX

Ya sube, ascua de luz, hacia el Calvario.
Con los ojos al cielo levantados,
de dolor llenos pero esperanzados,
su Madre sigue el triste itinerario,

que quien consolar con el rosario
sus cofrades. Avanzan esforzados.
Hubieron de salir arrodillados
de San Lorenzo. Su campanario

hizo sonar los toques lentamente
sobre la plaza llena de morado.
Nuestro Padre Jesús va mansamente

adonde el mal humano le ha llevado.
Ardiente corazón, rostro inocente,
que el trinitario Juan dejó tallado.

XX

Por la calle Tesoro se dirige
la Santa Faz hacia la Trinidad.
De nuevo ha recorrido la ciudad
y lo único ahora que la aflige

es que llega el final. Pero colige
que en su entrada gozará la hermandad

del momento de más intensidad
que, para ver, un buen cofrade elige.

El Vero Icono será ahora contemplado
por un número inmenso de personas
que está en Lope de Hoces concentrado.

A sonar en la plaza han comenzado
saetas, melismáticas coronas
para la Virgen que ya en ella ha entrado.

XXI

Señor de los Señores, Nazareno.
Quizás de la columna desplazado
para portar la cruz de ajusticiado.
Su advocación es la de Padre bueno,

acorde con su aspecto tan sereno.
la misma que en los pueblos de aquí han dado
a Aquél que ven con su dolor cargado:
centro de devoción, cariño pleno:

presencia que la Madrugada llena.
Sólo se aprecia en la pequeña plaza,
donde el Padre Cristóbal se enajena,

el racheo suave que desplaza
a la espléndida Madre Nazarena,
que resignada su dolor abraza.

XXII

Filigrana platera y poderío,
paloma recostada sobre el nido,
tu nombre es un anhelo mantenido
en todo corazón, que yo hago mío.

El garbo, la belleza y el tronío
seña siempre de tu volar han sido.
Contemplarte es quedar de ti prendido,
en tu cara de niña y señorío.

Verte llegar surcando la espesura
de los jardines de Colón, colmados
de verde, de ilusión y de blancura,

es compartir los rostros abrumados
de Paz, de plenitud y de hermosura
por la humildad de Cristo levantados.

XXIII

La hermandad del Naranjo ya ha llegado
a las columnas de Claudio Marcelo.
Se dijera que viene desde el Cielo
por lo extenso, lo hermoso y lo empinado

del trayecto que tiene encomendado.
Ponen en recorrerlo toso el celo
y no cabe tener ningún recelo
en que será con éxito acabado.

Salió de Mirabueno bien de día
y allí regresará de madrugada
después de regalarnos la Agonía

de su Cristo fielmente retratada.
Ya prosigue su andar la cofradía,
que va por sus vecinos arropada.

XXIV

Dios te salve, Señora del Rosario,
llena de gracia, Virgen Coronada,
el Señor es contigo, Inmaculada.
Mientras tu Hijo expira en el Calvario,

tú compartes su cruento itinerario
y estás junto a la Cruz allí abrazada.
¿Bendita eres, bienaventurada!
y bendito es el trance necesario

que ha de afrontar el fruto de tu vientre,
sintiéndose del Padre abandonado.
Quien al morir con tus ojos se encuentre

será, como Jesús, afortunado.
No hay que dudar que al Paraíso entre,
que al mismo Dios lo tiene de su lado.

XXV

Vida, Dulzura y Esperanza Nuestra,
Cristo de la Piedad, de las Palmeras.
Avocaciones para tesoneras
acciones de lucha. He aquí la muestra:

parroquia claretiana que es maestra
en construir personas verdaderas

entre el paro, la droga y las hogueras.
Que sirve una hermandad bien se demuestra

acercándose al barrio en la Cuaresma
y viendo la ilusión y la alegría
con que sus componentes se preparan

y forman en las calles una resma
el Martes Santo con su cofradía.
¡Ay si otras entidades la imitaran!

XXVI

Un golpe en el portón rompe un silencio
que se puede cortar. Ya es Madrugada.
La Buena Muerte inicia su jornada.
Desde la plaza su discurrir presencio

y al ver lo que estoy viendo me sentencio
porque por mí fue esta suerte aceptada:
yo soy también un alma rescatada.
Sólo cabe rezar, sólo el silencio.

Hacia la Catedral va el Cristo yerto.
La Reina de los Mártires le sigue
por el camino que la Cruz ha abierto.

Cuando el itinerario está casi cubierto
y la estación casi acabar consigue,
la Carrera Oficial es un desierto.

XXVII

Compás de San Francisco, aires marciales,
la plaza abarrotada, legionarios,
el carnero, sones extraordinarios,
completo guión de atributos reales.

Parecen los motivos principales.
El desfile, los armamentos varios,
la tradición, los cargos honorarios…
Esos no son sus mejores avales,

sino el Señor, tesoro marianista,
y esa pequeña Virgen dolorosa,
de quien dicen que Mora fue el artista:

una talla completa primorosa,
un deleite total para la vista,
plantada junto a Él como una rosa.

XVIII

Cristo de cañaheja Cristo azteca,
gigante Dios con los brazos abierto
tan pendiente, pese a tus ojos muertos,
de lo que asola a nuestra alma enteca,

dolorida, solitaria y reseca.
Que tu Gracia nos convierta en despiertos,
en seres solidarios, bien insertos
en problemas del moderno tolteca,

del indio americano con carencias
o de quien busca un techo y una cena.
Has que sean infinitas tus presencias

con una cofradía sólida y buena.
Y que tengan las santas influencias
de la Virgen, de Juan y Magdalena.

XXIX

Ciento cincuenta años se han cumplido
del Dogma Inmaculista proclamado.
En su venia, Las Penas lo ha expresado
y el corazón de Córdoba ha encendido.

La Virgen de la Concepción ha sido
la hermosa imagen que lo ha recordado,
María por siempre limpia de pecado,
Esclava del Señor, su cometido.

Fidelidad y entrega nunca ajenas,
de los desamparados a la vera,
ofreciendo su amor y gracia tanta

que yendo tras el Cristo de las Penas
entre los Arcos de la Corredera,
estampas son de la Semana Santa.

XXX

Monótono tañido funerario
resuena para el Cristo impresionante.
El tiempo detenido en el instante
eterniza un momento extraordinario.

Ha comenzado el rezo del rosario
y ya va la hermandad hacia delante.

Ánimas sobrecoge lo bastante
en cualquier punto de su itinerario.

Pero al salir –faroles, miserere…-
ofrece un gran conjunto de bellezas
en el ambiente que la escena quiere.

Como culmen de tantas sutilezas,
al palio el baldaquino se prefiere
de la Madre de Dios en sus Tristezas.

XXXI

Tambores sordos por la Judería
el ritmo de los rezos van marcando
y van las estaciones avanzando
tras el gloria de cada avemaría.

El humo del incienso es melodía
que asciende poco a poco conjuntando
guitarra y voz flamenca, entremezclando
salmodia y duende con la monodía

del gregoriano que ofrece la Schola.
Cristo de la Salud, crucificado
llevado a hombros como en una ola

de sentimiento hondo y acendrado
por la gente, que como un alma sola,
quiere calmar la sed en su costado.

XXXII

Es, sin lugar a dudas, la Señora
de Córdoba. El pueblo la venera
porque sabe que Ella concentra entera
todo el dolor que en su expresión aflora.

Virgen de los Dolores, redentora
con Cristo por estar siempre a su vera
y de los otros cristos a la espera.
Amante Madre, eterna sufridora.

Desde su camarín o por las calles
impregna a esta ciudad de penitencia,
atenta a los pesares y los ayes,

colmada de ternura y de paciencia.
Y te convence, por más que siempre falles,
de la bondad de Cristo y su Clemencia.

XXXIII

Para su barrio va el Descendimiento.
El cortejo en nada se resiente
y a su paso, en la Puerta del Puente,
parece que ha salido hace un momento.

Está claro que manda el sentimiento,
que no falta el apoyo de la gente,
el esfuerzo compartido y valiente
para vivir cada año este momento.

Oscilan Cruz, sudario y los varones
que bajan al Señor. Se oyen saeteros
condensando todas las emociones.

Anima el capataz a los costeros.
¿El mejor fin de tantas transmisiones?
¡La Virgen atrapando corazones!

XXXIV

Pontificia, Real y Centenaria.
Cofradía de Córdoba decana,
que a su solera une de veterana
cariño y acogida extraordinaria.

No resulta, aunque puede, suntuaria,
que en riqueza patrimonial no es vana,
y más valor cuánto más tiempo gana:
Juan de Mesa es una razón palmaria.

Va las Angustias, Virgen Coronada,
con Jesucristo muerto en su regazo,
hacia San Agustín de madrugada.

Desde hace años es mutuo ese flechazo.
Si en breve está la iglesia reparada,
podrá volver a unirse en un abrazo.

XXXV

La hermosura escueta y franciscana,
la humilde sencillez y la dulzura,
no encuentran más encanto y galanura
que en esta bella imagen mariana.

La juventud se siente soleana
cuando contempla absorta su figura

y a todo el que se acerca le procura
ser Ella de su vida capitana.

Al verla, consolarla se desea,
secar su llanto y mitigar su pena.
Hacer que nadie en Soledad se vea,

estar allí cuando el clamor resuena:
no hay manera, creo yo, que mejor sea
de darle culto a quien de gracia es plena.

XXXVI

El destino del hombre no es la muerte,
pero la muerte es parte de la vida
y sólo si se acepta es reducida
de un modo racional, sensato y fuerte.

También Jesús debió correr la suerte
del Sepulcro, horrenda y tan temida.
Un gesto que su cofradía no olvida
y muestra el Viernes Santo de esta suerte:

solemnidad, fúnebre melodía,
rictus de Soledad y Desconsuelo
en Juan, en Magdalena y en María:

ambiente triste de profundo duelo.
¿Quién espera hoy un tercer día?
¿Quién sabía que se había abierto el Cielo?

XXXVII

Santa María entona el aleluya
porque el mayor suceso ha culminado.
El Padre a Cristo la razón le ha dado,
la victoria total ha sido suya.

Ante el amor, que es Dios, la muerte huya.
Hoy clama el orbe: ¡Ha resucitado!
De alguna forma, todo lo ha expresado.
Tras el dolor, que ahora la vida fluya.

Eso Córdoba entera lo sabía,
por eso hasta la pena festejaba.
Ahora queda patente la Alegría,

ese gozo profundo que no acaba,
en el semblante hermoso de María
porque en la tumba su Hijo ya no estaba.

LUQUE GUTIERREZ, VICENTE

Málaga. Siglo XIX

Trabajador de los Ferrocarriles Andaluces.

AMOROSA

En tus caricias tanto yo he soñado
que el ansia de gozar me hizo buscarte,
y si mucho he sufrido antes de amarte,
mucho sufrí después de haberte amado.

Rendido de quererte, esclavizado,
pensé que lo mejor era olvidarte;
y si mucho sufrí con adorarte,
mucho sufro de haberte abandonado.

Tal la desdicha a mi pasión va unida,
que ni volver hasta tu lado espero,
ni eterna puede ser mi despedida.

Ni quiero verte, ni olvidarte quiero,
que amarte es la esperanza de mi vida
y sin embargo, amándote, me muero.

LUTTGES DEROSAS, RAFAEL

Viña del Mar. Chile. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A MI AMIGA MARIA TERESA BARROS
POR SU LIBRO "HOJAS HUMEDAS"

Poetisa de la pluma refinada
untada en el tintero del candor,
brillabas en tu magia y esplendor
como Ocaso colmando tu mirada.

Y temblabas como hojas otoñales
trasluciendo la diáfana hermosura,
tu poema bullente en su lectura
y estampa peregrina en tus cristales.

Amiga mía, corazón valiente
calada por rocíos de emoción,
tañías la alegría tras tus lentes

al mágico vaivén de tu canción,
con tus versos de pulsos diferentes
ecuaciones y universos de pasión.

SON LAS VOCES MENSAJERAS

Sentí a mi voz recorrer por el mundo
afinando en la piedra y el murmullo,
y apagando su fuerza y su barullo
sentí voces de aspecto verecundo.

Rodé mares bravíos invisibles
sentí voces llorosas por hambruna,
algunas que salidas de la cuna
son gemidos de tono imperceptible.

Huyó mi voz y el susto era profundo
buscando ese remanso ya perdido,
sentí con los aromas nauseabundos

los ayes y quejidos del herido,
que vagan sin destino por el mundo
en olas invisibles del olvido.

Y BEBI DEL SANTO GRIAL

Abrazando el dolor de tu madero
soportando el gran peso de tu cruz,
sentí fuerte sonar el arcabuz
y a mi cuerpo rodar por el sendero.

Todo el negro se me hizo de negrura
despertando en el brillo de tu luz,
y sentí que liviana era mi cruz
abrazando el calor de tu hermosura.

Compartí del maná de tus costales
y bebí del sabor del santo grial,
compartí tus espacios celestiales

eterna dimensión de tu sitial,
la sangre de tu amor manó a raudales
librando hasta el pecado más bestial.

EN EL UMBRAL DE LA NADA

Traspasando frecuencias vibratorias
en el éter anidé entre otros cuantos,
caminando entre espíritus de santos
recordé del espanto y de la gloria.

La eterna dimensión del universo
trilogía de fuerza espiritual,
me llevó hasta el Creador y su sitial
recordando mi vida en tiempo inverso.

Y tomando el Madero entre mis manos
sentí las energías y su pulso,
noté los universos como hermanos

el tiempo terrenal sabor a insulso,
y venciendo los tiempos de desganos
me fundí con sus rumbos y su impulso.

YO PROFANE TUS ENCANTOS

Profanando el aroma de tu encanto
como pérfido ladrón clandestino,
sólo fui ese Trovador libertino
que hipnotiza las damas con su canto.

Mancillé sin piedad a los cerrojos
de tu diáfana nube protectora,
perdonando el amanecer de aurora
en el fértil balcón de bellos ojos.

Y ese límpido sol de amanecer
nos llevaba al encuentro con la gloria,
porque al alba nos vimos renacer

como pétalo que abre su memoria,
recordando los tiempos del ayer
traspasando las hojas de tu historia.

QUIERO TRAZAR TU BOCETO

Deja al pobre vivir en su pobreza
como al sabio caminar sus caminos,
respetando al juglar y sus destinos
entre pajes, plebeyos, realeza.

No le cambies los cursos a los ríos
pues con ellos tú truncas su destino,
no sepultes los versos con que afino
mis noches de locura y desvaríos.

Dispensa correr libre a mi soneto
abrazando tu talle y tus corpiños,
y permite embozar de ti un boceto

hurgando entre tu nido como un niño,
uniendo sintonía sen un dueto
pentagramas de amor y de cariño.

CON SABOR A CLANDESTINO

Son mis noches pecados por destino
senderos de deseos y ansiedad,
y tu cuerpo es la bella pubertad
que me marca las huellas del camino.

Son mis cantos sabores de placeres
que acompasan la eterna soledad,
y que adornan la luz de eternidad
las noches de embriaguez y amaneceres.

En mis lienzos licencias tus aromas
cual mágico elixir, sabor divino,
cuando mimo los valles y tus lomas

con amor tan furtivo y libertino,
que me agracias mujer de tus redomas
encanto con sabor a clandestino.

TE EXTRAÑO… ES MADRUGADA

Te extraño, te deseo es madrugada
que marcas la distancia y la ausencia,
pues calló enmudeciendo tu elocuencia
tus sentires, vivencias, carcajadas.

El recuerdo, fuerzas pobres, gastadas
voy tocando señero como herencia,
se perdió entre el aroma y su cadencia
que evadieron tus huellas y pisadas.

Y me arropo con estas frías tardes
con remedios de brasero y Averno,
y en mis ímpetus tardíos, cobardes

tu recuerdo mujer, me sabe a invierno,
pues sin ruidos, sin prisas, sin alardes
extrañarte esta noche se hace eterno.

EL RECODO DEL ESTERO

Viajamos muy cargados de distancia
de dolores, silencios, desvaríos,
que rugen cual torrente de los ríos
olvidando al amor y su fragancia.

Viajamos muy cargados con olvidos
de risas infantiles y esperanzas,
del recuerdo de viejas añoranzas
del camino en la vida y sus sentidos.

Hoy que vengo cargado con los años
y el Otoño se allega a mi sendero,
voy contando muy lento los peldaños

que llevan al recodo de tu estero,
donde anidan pasiones, desengaños
en su curso cansino y romancero.

ERES MI PECADO ORIGINAL

Te he mirado por una y por mil veces
en cuanto Evangelio, he predicado,
con tu manto y tu velo delicado
que a diosa del Parnaso te pareces.

Te he escuchado, oculto de tu vista
confesando en aquel confesionario,
y he sentido que tiembla mi rosario
cuando escucho tu voz y veo tu arista.

Porque a mis años me desasosiegas
me atesoras tu encanto virginal,
también eres la que en mi huerta riegas

despertando mi pasión más letal,
que la virginidad con que me ciegas
te convierte en pecado original

OH, MUJERES DE LA NOCHE

El tálamo aromadme de fervores
con íntimas esencias virginales,
clandestinas, esquivas, pasionales
sublimando mi simiente sin amores.

Vuestros nidos ardientes derrocharme
y los pechos sinuosos y turgentes,
dormitad con mis sueños más silentes
que en tenue sencillez no se desarme.

Vengo oliendo a tabaco y ron de caña
y sabiendo a sabores diferentes,
mi espejo del pasado ya se empaña

pues vengo de lugares muy ausentes,
do el hedor de la tierra allá te amaña
sus penas putrefactas malolientes.

AMANTES SABIOS

(FILOSOFOS)

Mientras vago distante el infinito
desprovisto de energía y resabios,
filósofos como amantes sabios
al mundo de los "cuantos" dejan ritos.

Infinito, palabra mesurable
de medidas y espacios definidos,
universos flexibles comprimidos
fermiones y bosones, inestables.

Partículas de física cuántica
caminos y funciones yuxtapuestas,
universos y la senda romántica

paralelas, flexibles, sus repuestas,
tiempo cíclico, lineal y semántica
un camino empinado hacia la cuesta.

EN AMORES CONSENTIDOS

Amor déjame hurgar en tu corpiño
buscando con las yemas de mis dedos,
para así deshacer de tus enredos
y con mi piel macerar tus aliños.

Y cosechar de ti, pues me provocan
amores imprudentes, sin carriles,
y bordear suavemente sus perfiles
que esas tiernas pasiones nos evocan.

Quiero amor orillar yo por tu nido
hurgando beso a beso, paso a paso,
y tal cual como un niño consentido

que ha llegado en tu busca hasta el Parnaso,
aprender a sentir de tu latido
cuando juntos, nos sepulta el ocaso.

LUZAN PEREZ, IGNACIO

Zaragoza. 1702 – Madrid. 1.754

Su padre era el Gobernador de Aragón.
Estudio Derecho. Secretario de Embajada.
Superintendente de la Real Casa de Madrid.

SONETO

Cuando pienso, Señor, la repetida
ofensa a tu deidad por mi pecado,
te juzgo contra mi tan irritado,
que me borres del libro de la vida.

La oveja me consuela que perdida
volvió sobre tus hombros al ganado;
misteriosa figura del cuidado
que te cuesta la sangre redimida.

Esta oveja infeliz, hoy separada
de su sacro redil, suspira ansiosa
el dulce pasto de tu fiel manada.

No permita, Señor, tu poderosa
ardiente caridad, que prenda amada
sea del lobo presa vergonzosa.

SONETO

Santa amistad que, desdeñando el suelo
triste mansión de ingratos desleales,
volaste a las esferas celestiales,
patria a tu afecto y término a tu vuelo;

mira, compadecida, desde el cielo,
el confuso tropel de nuestros males;
mira cuál furia agita a los mortales
sembrando ira, furor, estrago y duelo.

La pura fe y la paz, triste aun bellas,
huyen del monstruo horrible y de las fieras
víboras con que inspira odios y guerra;

mas yo conozco algunos de tus huellas
y tus leyes adoran, y pudieras
volver, por ellos, a la indígena tierra.

LUZZATTO, JULIO CESAR

Salta. Argentina. 1.915 – 2.000

Poeta y Periodista.
Poeta hallado en Internet.

GÜEMES Y OTROS CANTARES

Parte mi corazón hacia el olvido.
Mi corazón hacia el olvido parte,
pues una forma de recuperarte
sería olvidarme de que te he tenido.

Garfios de interrogantes sin sentido
muerden mi soledad al recordarte.
Y en una procesión sin estandarte
ya regresan los días que se han ido.

La misma pesadilla me despierta,
de verte viva y de saberte muerta.
Parte mi corazón hacia el olvido.

Parte mi corazón. Y en vano parte.
Hubo una sola forma de olvidarte,
y fue la de no haberte conocido.

LA GOTERA

Al prodigar la lluvia su fortuna
hace que en todo la riqueza sobre,
¿por qué entonces a un techo así de pobre
le cuentan sus monedas una a una?

Y para colmo la moneda baja
pero no se la encuentra al otro día.
La gotera al caer parecería
que tiene un grillo preso en la tinaja.

¿Para un collar acaso enhebra perlas?
Mas siendo así que cuide no perderlas.
Y ya que en la gotera me concentro,

¿por qué no he de pensar otra simpleza?
Que, como yo, callando su tristeza
el techo esté llorando para adentro.

SONETO

¿Cómo es que a conformarme, alma, no atinas,
al ver el horizonte oscurecido,
si a veces gozo de labriego ha sido
la nube negra sobre la colina?

Y recuerda al cardón que en las mezquinas
quebradas su flor única ha perdido,

y desolado pero siempre erguido
se quedará con todas las espinas.

Alza otra vez su fracasado anhelo
comparándote al sol que cuando muere,
muere para nacer en otro cielo.

Y que en tu bronce, de manera ufana,
el golpe de la vida que te hiere
se vuelva canto como en la campana.

LUZCANDO, ROBERTO

Panamá. 1.939

Licenciado en Filosofía y Letras.
Crítico Literario y Poeta.
Hallado en Internet.

SONETOS

I

Oriundo soy de tu memoria, muerte,
vine de tus instantes congelados,
con las palabras y los pies gastados,
como la hierba detenida y fuerte.

Alrededor del mundo voy inerte
con mi marino amor, diseminados
entre los pétalos y los venados
mis abejorros que no quieren verte.

Tus alcancías de infinito lodo
aguardan las monedas de mis dientes
con mis sonidos blancos en desorden.

Conoceré el ciclón que en cierto modo
entre la flor ocurre, y los valientes
jaguares de rocío que me aborden.

II

He nacido becado por el viento.
Estudiante del frío y sucursales.
Contador terrenal de los maizales,
grano a grano del sol amarillento.

Profesor de cegueras, casi tiento
lo que dice esta muerte de animales,

negadora del hombre con sus sales
de marino furo y embrujamiento.

Estudio sin pasar la magia negra.
Repaso el corazón y no hallo espada
en contra del sepulcro curandero.

Entonces regresar casi me alegra
al viejo diccionario de la nada,
marcando ya la sangre mi hora cero.

DOS SONETOS AMOROSOS

I

Se odia una mujer durante el día.
Se quiere por la noche a manos llenas.
Y en sus pechos que son como colmenas
te mueres en el alba ya tardía.

Se quiere una mujer con su porfía
y gritas cabizbajo, muerdes venas
encima de la flor que a duras penas
te da cuando o es noche ni es de día.

Y buscas el amor como un aguja
en el pajar de un gesto o una palabra
o entre la hierba seca de un suspiro.

Y entonces, como garra que no estruja,
abres la mano y en un abracadabra
le pegas al amor certero tiro.

II

Es un fuerte apretón de manos, dentro,
lo que da el corazón enamorado.
Un relámpago duro, desalmado
que golpeará, de súbito, en el centro.

Un camino de luces que no encuentro,
un esquivo jardín iluminado
con antorchas de beso desatado
que me incendian el cuerpo cuando entro.

Se quiere una mujer que el mar ensancha
cuando en la nave de su lecho nombra
arpones y abordajes, al moverte.

Se quiere una mujer y hay una mancha

diabólica que apaga luz y sombra,
como estando en la punta de la muerte.

SONETOS A MI MADRE

I

Hecha de pétalos y tempestades,
defiende este amor que tan contiguo
al corazón me tienes: más antiguo
que el amor do soñé tus claridades.

Mas mi palabra pierde cavidades,
si dentro de una lágrima, atestiguo,
puedes vivir, al par que yo averiguo
que hasta el cielo te debe eternidades.

Frente a las nobles islas de tus ojos,
como una mariposa indescriptible,
se hospeda y arrodilla mi recuerdo.

Porque sólo mirándote de hinojos
puedo sentir lo dulce y lo posible
de tu imagen, si hallándola me pierdo.

II

Nadie comprende lo que vas guardando
en los atardeceres de mi ausencia.
Nadie comprende la vedada esencia
del nombre que a tus penas voy buscando.

Un niño en mi memoria te va amando,
irrumpe en el trigal de tu presencia,
crece hasta mí –ternura y reverencia-
y entre tus faldas duérmese temblando,

como en las viejas noches, cuando el lobo
tan blanco del invierno lo asustaba
con sus aullidos frente a las estrellas.

Al pie de tu recuerdo yo me arrobo,
¡oh madre!, que hasta el llanto me cargabas
cuando perdido fui por otras huellas.

III

Madre: cuando la luna en tu vigilia
enciende los jardines de la queja,
también mi corazón de ver no ceja

tu mano que invisible me concilia.

Pues debajo del mal que nos exilia
-centinela de lirios, blanca abeja-
insomne cuida el rastro que lo aleja:
tu lámpara febril que riente auxilia.

¡Oh madre!, en tu pecíolo de angustia
nació, como una selva conmovida,
mi jazminada voz por tu cariño.

Si ajé tu vientre, si en tu rosa mustia
estuve coronándome de vida,
asómate a mi amor, ya de hombre y niño.

SONETO DEL POETA COMBATIENTE

Yo trabajo en silencio, sin espuma
que delate mi mar desconocido.
El corazón me late sin sonido,
la flor con su reserva se me suma.

Al tirano que mata y que despluma
en la mira lo tengo estremecido,
con su días contados y vencido
por el tiro que sale de mi pluma.

Armado ruiseñor de fuego mudo,
arraso con la noche y con el hambre
con ciega lentitud incontenible.

¡Pues nunca contra el pueblo nadie pudo:
así, cuando levanta sus enjambres,
su furia por grandiosa es invencible!

SONETO CON ESTRIBILLO DE LIBERTAD

Te digo que yo soy un hombre libre
y puedo, por las calles de la aurora,
andar cada mañana sin demora,
sin otra contraseña que ser libre.

No niegues que yo soy un hombre libre.
No existe en mí la noche, ni la hora
de queda, que me impida ir ahora
al sitio que me plazca: Yo soy libre.

Insisto en que yo soy un hombre libre,
que habla lo que mira y no lo esconde,
que cuida la verdad con su sumario.

De luchas por ser siempre un hombre libre,
un hombre que ha sabido cuánto y dónde
decirle al opresor lo necesario.

LUZÓN Y BOBADILLA, BALTASAR

España. Siglos XVI – XVII

Poeta. Amigo de Lope de Vega.

A LOPE DE VEGA

Decir, Lope, que el oro es como el oro,
y que es clara del sol la ardiente llama,
es llamaros famoso: sois la Fama;
¿qué os puede añadir gloria o dar decoro?

Vistió naturaleza al tigre, al toro
de piel, de pluma al ave, al pez de escama,
a vos de un vivo ingenio que derrama
por fértil vena celestial tesoro.

Al palio de esta edad nadie ha corrido
con tal velocidad, aunque delante
la envidia ponga el pie, que os ha seguido:

ya la fama con pluma de diamante
vuestro nombre escribió contra el olvido
desde la blanca Aurora al negro Atlante.

LLANOS, ANTONIO

Colombia. Siglo XX

PALABRAS A JORGE ROJAS

Escruta el horizonte de tu nave
el alba, marinera prematura,
y es de tu voz la matinal frescura,
pulso del nido y corazón del ave.

El fácil grillo, música sin clave,
llena el campo de acústica dulzura
y cuando cantas en la flauta pura
abren los cielos su estrellada nave.

Estás en ti presente y verdadero,
y eres de luz porque tu luz es Ella
y no la viva sombra del lucero.

Yo te canto cantando la armonía,
y paro el curso de la noche bella,
para que goce en ti la poesía.

LLANO Y PESSI, MANUEL DE

España. Siglo XIX

Poeta.

Pasa con su verdor la primavera,
pasa el otoño, cual paso el estío...
¿y tú, ¡oh mujer!, con bárbaro desvío
me dejas el invierno por espera?

Si todo pasa y vuelve en la quimera
inconsciente y fatal de mi albedrío,
¿vendrás tú? No lo quiere el hado impío
pero amor es amor, la vida entera.

También tú pasas ante mí, y aun vivo
el olmo aquel a cuya sombra grata
premiaste un día mi ardoroso anhelo.

Jamás -el Tiempo en su corteza escribe-
y sus raíces no hollarán, ¡ingrata!,
la nube, el moho, el alquilón, o el hielo.

LLANOS MELUSA, EDUARDO

Chile. 1.956

Psicólogo y poeta. Profesor en Santiago.

PARTO CON DOLOR

Bien, acepto tu reto, retórico soneto,
y me meto en tu celda de catorce barrotes
donde las rimas silban como aquellos azotes
que un abuelo ceñudo descarga sobre el nieto.

Me someto al dictado de ese viejo son neto
cuyos ecos evocan torturas con garrotes
y entrechoques de grillos que exhaustos galeotes
arrastran como pena por faltarle el respeto.

Tras tus rejas practico, tenaz. esta esgrima
y afilo en tu faja mi afilada navaja
para tajar el verso si en tu caja no encaja.

Con esta áspera rima a manera de lima
(que me arroja en un ojo la herrumbre del cerrojo),
me desenjaulo y parto, tuerto, tullido y cojo.

DECLARACION DE QUIEBRA

Me cansas, poesía, rumorosa felina,
musa musitadota, golondrina fogosa.
Pero aunque te niego, persisto en esta cosa
de creer que un incendio se apaga con bencina.

Me asomo a la ventana, descorro la cortina
y creo verme pasar: voy a cavar mi fosa
y a grabar mi epitafio (bajo tierra reposa
un iluso que quiso filmar en la neblina").

Porfiada tortícolis de ser juez y parte,
emitiendo y tasando, como monedas duras,
acciones de mi endeble empresa de papel.

Ni poeta ni sastre: estoy harto de este arte
de enhebrar agujas en tu pieza a oscuras
y de hilvanarte fundas, serpiente cascabel.

PIEDRA BLANCA SOBRE PIEDRA NEGRA

Aunque muerto en Paris, con aguacero,
teniendo de eso un recuerdo previo,
esta noche revives mientras soplo
el polvo de tu libro doloroso.

Yo quisiera dormir, pero no logro
sino cubrirme el rostro con tu velo,
sentir seco mi pecho, vivo tu hueso,
y liberar un tímido sollozo.

César Vallejo vive, lo declara
un noctámbulo que hoy ante sus páginas
se apunó con ese ahogo tuyo.

¡Amado sea tu pulmón sombrío!
¡Amadas sean tus señales de humo,
amada sea tu huella en el camino!

AMAPOLA MARINA

Ahora que fulguras desnuda en la penumbra
y me roza el murmullo de tu busto vibrante,
ahora que tus muslos son dos auriculares

latiendo en mis oídos como ríos de música;

ahora que en mis sienes siento dos mordeduras
y tu aliento me deja en la frente un tatuaje,
ahora que tu blusa y tu falda flameante
hieren mi mano ardiente como el diente la fruta.

Deshojada ya yaces, amapola marina.
Pescador capturado, encallado velero,
yo también yazgo ahora en tu arena amarilla.

En silencio contemplo el templo de tu cuerpo,
me afano y me afino de oído y de tacto
y oigo bajo tu piel un canto gregoriano.

AQUI SE CONSTRUYE EL RASCACIELOS DE LA NUEVA CULTURA

Periódicos siniestros donde cada domingo
arquitectos oscuros diseñan las columnas
de un santuario suntuoso, construido por turbas
de obreros cesantes y albañiles raquíticos.

Una vez terminado el inmenso edificio,
satanes con sotanas en el balcón se turnan
y lanzan bendiciones sobre ilustres pelucas
y con agua bendita lavan sesos de niños.

Domingo a domingo ejercen su oratoria
para dejar a todos con la boca abierta
y deslizar sus hostias rociadas con cianuro.

Mientras, en los sótanos las celdas se abarrotan
con estudiantes, viudas y muchachitas huérfanas
violadas por ratones, mastines y verdugos.

AVISO CLASIFICADO

Centro de inteligencia y prisión preventiva
en vías de expansión a todo el territorio
necesita contratar personal de apoyo
en jornadas nocturnas, diurnas o vespertinas.

Se exige dinamismo, reserva, sangre fría,
olfato, patriotismo, buen oído y buen ojo.
Deseable posesión de vehículo propio,
estudios de karate y buena puntería.

Se ofrece buen sueldo, comisiones y viáticos.
Labor no rutinaria –con viajes de confianza

dentro y fuera del país-. Carrera funcionaria.

Postular solamente los más interesados.
Enviar nombre completo, sin datos ni currículo:
de eso ya tenemos un registro exhaustivo.

LLEGA MO LIN A, HORACIO

Argentina. 1.899 – 1.957

Poeta hallado en Internet.

RECUERDO DEL PIS S ARRO

Si no fueran veraces tus alcores,
con torvas pinceladas de castigo,
el gallo endemoniado de colores
no dejaría trigo sobre trigo.

Pero allí están los dos cultivadores,
avispa haciendo fuego en le postigo,
la parva, el carro, un nicho de verdores,
la tapia, esquebrajada como un higo

Tierra donde es cariño la distancia
y es tal la tabla de su agrimensura
que en el regazo cabe su abundancia.

Geórgicas de un verde cardenillo.
Cromática humedad. Lozana untura.
Sudor muerto en el mago del rastrillo.

LLERAS, JUAN MANUEL

Pasto. Colombia. Siglo XIX

SONETO

Ocho vocablos ya busqué diversos:
cuatro acaban en ersos, cuatro en unta,
i voy a colocarlos en la punta
de ocho que voi a ver si salen versos.

O los que dan recetas son perversos,
a quienes Dios crió y el diablo junta,
o buena ha de salirnos cada yunta
dando párrafos puros i bien tersos.

Acabé los cuartetos. Ahora en alo
se buscan dos palabras... dos en unto...

para hacer los tercetos ¡buen regalo!

Al terceto primero puse punto,
i para que este no me salga malo,
bendecir la receta es el asunto.

LLES, FRANCISCO

Matanzas. Cuba. 1.887 – 1.921

Poeta hermano de Fernando.

¡MIS VIEJOS LIMONEROS!

En otros tiempos era, cuando en la tarde gualda
y oro y zafiro toda, por medio a la pradera
pasara, en su pupila dormida la Quimera
con sus manitas locas tejiendo una guirnalda.

de blancos azahares. Mis viejos limoneros,
ya las desilusiones amarillean el verde
y se cansa el camino serpentón, y se pierde
vanamente buscándola por todos los potreros.

Fue un ave y –una tarde- cuando en el campo había
la sombra de las alas de la Melancolía,
llenaron las tristeza de su adiós, los senderos.

Lloraron los bambúes imposibles quereres:
no ha vuelto la hermanita de los atardeceres
y aún en vano esperamos, mis viejos limoneros.
.....

Todo habla de la dulce leyenda de otros días;
tiende la amada noche sus sombras; ya no hay trinos
y, en tanto, las siluetas de todos los caminos
piérdense en las brumosas y tristes lejanías.

Y así, bajo las alas del crepúsculo yerto,
interrogáis los viejos horizontes lejanos;
y, esperándola a ella, quedáis sobre los llanos
como otras pensativas esfinges del Desierto.

¡Oh viejos limoneros de mi dicha testigos,
con vosotros, que fuisteis sus mejores amigos,
que bien en estas dulces soledades me hallo,

mientras que va cayendo la noche en los potreros
y mientras que en las sombras se ocultan los senderos
donde se escucha el lento pacer de mi caballo.

VII

En el ocaso rosa, gris intenso en el llano;
ora el viento en las ramas, todo grito es solemne;
y hasta estas soledades, entre la tarde indemne,
llega el fúnebre ruido de un tambor africano.

Hay silenciosas luchas y largas agonías.
Me abstraigo, y soy objeto, soy cosa: todo reza;
en sí mismo se acoge todo, con su tristeza,
y hay un triunfo de sombras y de melancolías.

En el ambiente tiembla la canción de los grillos
se borran en el campo las formas de los trillos;
al borde de las sendas duermen los limoneros.

Mugen los toros entre las viejas heredades;
y, por el silencio que hay en las soledades,
como una flecha cruza la voz de los monteros.

VIII

Hastiado de vivir a veces salgo
de mi abotagamiento sensitivo,
donde se encuentra el corazón cautivo,
y en la Quimera, como un Dios cabalgo.

Y llego a los países de la nada,
abro los ojos en la turbia esencia,
y veo, en realidad de mi conciencia
sin instintos, la génesis negada.

Pero al retorno, acá, donde la Vida
corre como encantada de su norma,
en las leyes de bronce que la rigen,

descubro, a mi pesar, esa querida
obsesión subjetiva de la forma
y el dolor milenario del Origen.

II

Dolor, un gran dolor llena mi alma;
todo el dolor que en tu pupila duerme,
todo el dolor con que la tarde inerme
muere de la llanura entre la calma.

He nacido poeta y visionario,
y tras de la Visión marcho impasible,

que me enamora todo lo imposible
y haré de lo imposible mi calvario.

Ser es vencer, pero la lucha es vana.
¡Oh! ¿Qué serán los hombres del mañana
tu mirada de amor, tramando, inquiere?...

¿Y qué importa? Vivamos la Leyenda:
yo necesito un alma que comprenda
el gran dolor con que la tarde muere.

EL POEMA ETERNO

Se abre la Luna en el confín lejano
como una rosa blanca. Los rosales
riman sus amorosos madrigales
junto a las tapias del jardín cercano.

La Luna es novia en el azul dormida:
su luz de plata, en el jardín, alfombra;
crecen en el sopor de la avenida
los dedos alargados de la sombra.

Enarca un gato el lomo en el alero
de un tejado vecino. Sus florones
el girasol bajo la Luna invierte;

y quiebra sus blancuras un lucero
sobre el viejo color de los frontones
dormidos en la calma de la muerte

FLOR DE HISTERISMO

Conoces tú la historia del viandante
que dejara en las rocas del camino
sus sandalias de oscuro peregrino
y su trágico amor de trashumante.

Tú sabes como huyó de la alquería,
sabes porque su vida noble y franca
abandonara la casita blanca,
paloma de la agreste serranía.

Tú le conoces, tu piedad le espera,
tu piedad que es gloriosa primavera
tiene, para el errante caballero,

pereza de jardín, rumor de fuente,
milagrosa frescura de torrente
y campesina calma de sendero.

EN LA ALDEA

Los tordos han cantado en la espesura:
se funde en la quietud de la pradera
un manzano, borbota, en la ribera
del bosque, un agua cristalina y pura.

Enfloran los castaños en la altura
del coto vecinal. La carretera
como cinta de nieve, reverbera
en medio del verdor de la llanura.

El campanario secular adquiere,
bajo su capa de tupida hiedra,
un dejo de tenaz melancolía;

y en la paz del crepúsculo que muere
cierra sus ojos de hormigón y piedra
cansados de observar la lejanía.

EN TU ALBUM DE ENLUTADA

¡Oh, mañanas de sol! Cómo reía
sobre el campo su luz; qué bien se estaba
en el viejo portal donde callaba
todo, por oír tu voz, amada mía!

¡Qué deleite en el beso que solía
a tu descuido hurtar; como saltaba
de gozo el corazón, cuando pensaba
que el presente jamás se acabaría!

Algo dieron de ti que te han cambiado;
mas siempre noble y buena, has encontrado
que es mejor alejarte que ofenderme;

y en el dolor profundo a que te entregas,
sabe mi corazón por qué le niegas
despojos de otro amor para quererme.

MUSICA; GRITOS; VOLADORES; HUMO...

Música; gritos; voladores, humo;
vaharadas de sudor; discursos; todo
lo que es un mitin tropical, un modo
recomendable de vivir. Yo fumo

tranquilamente recostado; una
de mis pequeñas. la mayor, se agita

presa de un sueño mágico y me grita:
“Papá, que el volador rompió la Luna”.

Solloza; la acaricio; calla luego
y se duerme otra vez; pero yo entrego
el corazón a un pensamiento grave,

y busco en el origen más remoto,
por qué aquel disco de la Luna, roto,
la hirió en el alma, como nadie sabe.

FUI Y SOY

Fui Jasón y mi nave, lanzada en la tormenta
de los psíquicos mares, combatió la violenta
marejada que obstruye el áspero sendero
de las desolaciones. Inició el derrotero

sobre el oleaje mudo y torpe del Destino
mi barca, tras las huelas del áureo Vellocino
del Bien y, en la terrible lucha de la jornada,
sobre el mar impasible, quedó desmantelada.

Fui Cristo y, en el Gólgota de mis desilusiones,
secáronse los lirios de todas mis pasiones
y como Cristo tuve el horror de un Calvario

en la neblina roja del hosco tenebrario
de mi dolor, y tuve, en mi niñez divina,
mis buenos reyes magos en otra Palestina.

SOY

Soy Ahäsverus, llevo el fardo de mis años
repleto de amarguras y torvos desengaños
por el dorso de un mundo de imperturbable calma,
mientras que en el desierto líbico de mi alma,

bajo la ardiente arena de fúnebre tristeza,
sepulto mis ensueños de amor y de grandeza.
Y soy lo Inconocido. En la metempsicosis
brusca de mis ideales, germinó la apoteosis

del desencantamiento que dio a mi mal protervo,
toda la sanguinaria ferocidad de un cuervo
cuyas alas innobles en mis entrañas tiende;

y el cadáver sin forma de mi espíritu, hiende
con el negro dolabro de su pico lardoso,
eternamente impío y eternamente odioso.

KARMA

(Gentes que piden Cristos para crucificarlos,
Bobadilla poniendo cadenas a Colón...)
Pan en boca de hambriento sea tu corazón,
que, por ser, bueno, puedes, por amor, perdonarlos.

Nuestro Dios no es de ellos. Tu Dios, que es de bondades,
-porque cada uno lleva su Dios en uno mismo-
dira: "Busca disculpa a su fariseísmo,
y a sus piraterías abre tus heredades."

Y lo harás, y, reptando, cubrirán tus montañas;
alimento y abrigo le darán tus entrañas
de árbol fuerte... Es inútil tu protesta de hoy

que has de sentir muy pronto nuevas ansias de darte,
y, aunque cambies de rumbos, serás, en cualquier parte
agua clara del mismo manantial de Tolstoy.

BAJO TU INFLUJO

Qué bueno estar aquí, siempre a tu lado,
en un estrecho abrazo confundidos,
sintiendo de tu sangre los latidos
junto a mi corazón enamorado.

Gustar la gloria de tu cuerpo amado,
al temblor de tus senos oprimidos,
y tenerte con todos los sentidos
en inmortal amor, nunca gozado.

Morder el fruto de tus labios rojos;
irme hundiendo en las sombras de tus ojos;
ver cual te vas quedando exangüe y yerta;

ir bebiendo tu vida, gota a gota;
y al quebrarse del vals la última nota,
de ese abrazo de amor, dejarte muerta.

ANSIAS

Juntos por un camino, hasta donde él acabe,
sin saber de la mano que entre las sombras hiere,
y en la pena infinita de la tarde que muere,
entre el hondo silencio de las cosas ¡tan grave!,

ir contigo al Calvario con tu cruz y mi cruz,
las dos cruces sacadas yo no sé de qué fondo,

y sentirte muy mía, muy adentro, en lo hondo,
hecha sangre en mi sangre, y en mi alma hecha luz.

Y sentirte muy mía, para nunca perderte,
y arrancarte a los hombres y arrancarte a la muerte,
y arrancarte al destino que es bestial y que es rudo;

y tenerte a mi vera para toda la vida,
y si inútil o muerto me dejase la herida,
sino sirvo de espada, ¡que te sirva de escudo!

PAZ

Sueño una dulce paz, todo un nirvana,
sin la enorme tortura de lo incierto;
amo una paz donde se viva muerto,
sin ayer, y sin hoy, y sin mañana.

Donde toda inquietud calmada sea,
donde todo afanarse halle un reposo;
donde en eterno olvido silencioso,
bien muerto el corazón, en nada crea.

Dadme un hondo no ser, en cuya calma
sin alma para siempre quede el alma
que hoy abrasa una sed de peregrino;

y pueda sí, sin luchas, sin desvelos,
sin más allá, sin gloria, sin anhelos,
descansar del cansancio del camino.

¡VIVE!

Ama bien esta vida, este momento
de nuestra juventud, el sólo instante
en que es bueno vivir, que en adelante
no hay nada más que pena y que tormento.

Toma el último fruto: el sentimiento
de ver que es tarde ya, será aplastante;
y entonces al pasado, muy distante
sólo podrás volver el pensamiento.

Y querrás –todos quieren- dar la vuelta,
y llorarás lo que no ha sido, envuelta
en un grave pesar, el alma mustia.

Y al desandar lo andado, -cuando fuere-
sentirás cómo el alma se te muere
de una callada e inconsolable angustia...

II

Toma el último fruto, el más querido
por el último ser, que todo rueda;
y es muy hondo el rescoldo que nos queda
del bien que pudo ser y nunca ha sido.

Se va el tren y nos deja. Algo perdido
para siempre va en él, y lo que hoy veda
sin prejuicio, mañana tal vez pueda
rencores dar hasta el ayer vivido.

Toma el último tren, que ya está en marcha,
porque tiene el vivir fríos y escarcha
que tornan el espíritu cobarde;

y porque si la carne se resiste,
llegan al alma, intensamente triste,
más ansias de volver, cuando ya es tarde.

III

De este presente, que será pasado,
análisis muy hondos lo más fútil
y más mimo traerá, cuando ya inútil
sea el afán de desandar lo andado.

Y cuando hubiere el corazón cansado
otra noción entre lo bello y lo útil,
besarás, sollozando, la inconsútil
túnica virginal con que has amado.

Y lo trascendental será un martirio;
y tú, paloma de candores, lirio
de purezas y amor, desvanecida

la fe, con el pasado en desacuerdo,
¡llorarás, bajo el ala del Recuerdo,

las inutilidades de la vida...!

EL SISONTE HERIDO

El agua en vano su canción levanta,
el bosque en vano su canción murmura;
ya no canta el sisonte, ya no canta,
que está herido de muerte en la espesura.

Allá su nido entre el ramaje oscila

y él quiere en vano remontar el vuelo;
y, a fuerza de querer, a su pupila
se asoma juguetón el pichonzuelo.

Es de su prole el único viviente;
allá, en las espesuras, una fuente
las penas llora del sisonte herido;

y él, al pensar en traicioneras balas,
hizo un postrer esfuerzo, abrió las alas
y fue a morir sobre el caliente nido.

DEL PASADO

Heme dado a soñar; por la ventana
de la casita blanca en primavera,
se coló la florida enredadera
que sembraste, al partir, una mañana.

Floreció a mi cuidado. Fuerte y sana
en abrazos de amor, creció a mi vera;
tiene follaje para nidos fuera,
y –hasta dentro- los muros engalana.

¡Y no has venido a verla todavía!
¿Por qué? ¿Por qué no vienes? Alma mía,
vuelve otra vez donde el pasado aguarde.

Por que en el desamparo en que nos dejas,
trepa que trepa, ya cruzó las rejas
y parece decirme: "¡Cuánto tarda!"

LLES, FERNANDO

Matanzas. Cuba. 1.883 – 1.949
Hermano de Francisco, vivió en Asturias.

MUSICA; GRITOS; VOALDORES; HUMO…

Música; gritos, voladores; humo;
vaharadas de sudor; discursos; todo
lo que es un mitin tropical, un modo
recomendable de vivir. Yo fumo

tranquilamente recostado; una
de mis pequeñas, la mayor, se agita
presa de un sueño trágico y me grita:
"Papa, que el volador rompió la luna".

Solloza, la acaricio; calla luego

y se duerme otra vez; pero yo entrego
el corazón a un pensamiento grave,

y busco en el origen más remoto,
por qué aquel disco de la Luna, roto,
la hirió en el alma, como nadie sabe.

LLES, FERNANDO

Ceiba Mocha. Cuba. 1.883 – Matanzas. Cuba. 1.949

Escritor romántico. Ensayista. De la escuela de
José Enrique Rodó.

I

¡Bosques! ¡Sagrados bosques de Apolo y de Afrodita!
Costas del mar Egeo, hora crepuscular,
un sistro, tamboriles, y el trémolo palpita,
y ríe, y canta, y bulle sobre el azul del mar.

¡Gracia...! Del alma antigua de tus amables viejos
surge como un pretérito aroma de candor,
y Pan ríe en su flauta, y mírase a lo lejos
correr tras una ninfa a un fauno cazador.

¡Grecia...! ¡Cómo eres dulce y cómo bulliciosa
revives en el grave pesar de mi angustiosa
época de fastidios, tristezas y placer,

Y cómo surge, Grecia, tu gloria del olvido,
y cómo siente el alma no haberte conocido
cuando eras blanca y dulce como un amanecer.

II

Zeus, divino padre, llenó los odres todos
con la pereza lírica del sueño de Endimión,
y duermen las bacantes, y duermen los beodos,
y Baco duerme y duerme todo en el corazón.

¡Sopor del mediodía...! ¡Holgura de la siesta...!
En un tazón el agua remeda un cascabel,
y suena un caramillo, y tiene la floresta
un aroma de lirios, de rosas y de miel.

Grecia, bendita Grecia, alma toda alegría,
¿Quién cubrió tu inocente belleza de otro día
con el holgado traje del oscuro sayal?

¿Quién puso en tu hermosura la mancha del pecado
y qué horrible pupila, qué ojo de malvado
te miró con un ansia de lujuria y de mal?

III

Dionisios llega, viene de Beocia y de Tracia:
sobre las aguas jónicas desliza su bajel,
el Atica lo llena de su radiante gracia
y bebe el soma indio del Himalaya en él.

Los pámpanos coronan sus barbas prodigiosas,
y, nieto del dios Indra, errante sobre el mar,
emigra con los arias y planta sus gloriosas
viñas sobre los campos de la Grecia solar.

Discurre por la Grecia de sus bravos amores,
viste la piel de cabra que visten los pastores,
vive preso en la cepa de algún árbol en flor.

Enseña a hurtar al hombre la miel de las colmenas,
y justiciero un día, erige en rey de Atenas
a un hombre de su estirpe, un cándido pastor.

IV

Pero los años pasan, sacerdotes de Orfeo
arrancan al dios ario la clámide solar,
lo arrojan a las aguas del trágico Leteo
y Adonis pasa en triunfo las aguas de la mar.

Dionisios llega ahora débil y afeminado
desde el oscuro Líbano, se llama Adonai,
el Asia lo devuelve perverso y degradado
como todos los mitos que vinieron de allí.

Es el Baco-Zagreo, ya no es el dios campestre,
ya no es el dulce símbolo de la vida terrestre
que fuera para Hesiodo y Homero una ilusión.

Y ya en el alma griega, dominio del teurgo,
murió de un viejo olvido el dulce taumaturgo
que fuera antaño el ritmo del griego corazón.

V

En el lejano Cáucaso, lloraba Prometeo
herido por la garra del buitre del dolor,
el Héroe sufrió mucho, secábase el Leteo,
Psiquis envejecía, era viejo el Amor.

Los dioses emigraban: : ídolos de tragedia
con Sófocles y Eurípedes lloraban de pesar,
y fueron los más bufos histriones de comedia
aquellos inmortales que no sabían llorar.

¡Ah Sócrates...! ¡Oh gárrulo de alma decadente,
espíritu de sombra...! ¡Cómo tu labio miente
filosofando oscuras cosas del corazón...!

¡Ah Grecia! ¡Oh, milagrosa Hélade que reía
cuando aun en sus jardines no erraban todavía
la sombra ni el espíritu del pérfido Platón.

VI

Bajo un laurel de Samos, el agua de una fuente
retrata la dulzura del cielo matinal,
y un sátiro, en la margen, deshoja en la corriente
las rosas y capullos de un pálido rosal.

Las náyades han muerto. Sobre las claras ninfas
se ven flotar, inermes, su cuerpos de ilusión,
y el sátiro que llora las muertes de las ninfas,
deshoja los capullos al par que el corazón.

Irrumpe en el silencio la fúnebre sonata
de la siringa, el eco del bosque la dilata,
sorprende a las bacantes, apaga el Ecobé,

Y va del Tauro a Chipre, sobre los verdes mares,
y gime en los misterios, y llora en los cantares
de las sacerdotisas de Venus Astarté.

VII

Surges de tu pasado y surges como una
promesa de otra vida más cándida y mejor
y eres en el recuerdo como una blanca luna
dormida en el ramaje de algún laurel en flor.

La plástica belleza de tus estatuas tiene
no sé que milagroso sello de ingenuidad,
la vida canta en ellas, la vida se detiene
allí, como en las fuentes de la Inmortalidad.

Y llegas con tu vida de dulces remembranzas,
y hay fiesta en los espíritus, hay sátiros y danzas
reviven Praxiteles, sus Venus y Friné,

y vemos como luce el mármol de los plintos
entre un azul milagro de flores de jacintos,
de encinas y laureles y olor a rosa-té.

VIII

Hércules, genio altivo de la gloriosa raza,
ya no liberta al héroe que muere en el dolor.
Hércules ha perdido sus fuerzas y su maza,
se ha humanizado y vive cautivo del Amor.

¡Artemisa, divina, gloriosa cazadora,
y tú, travieso, hirsuto y cojo abuelo Pan,
tañed en vuestros bosques la siringa sonora,
que llore por las cosas que nunca volverán.

Que vibre allá en la selvas de la Grecia querida,
como una melancólica romanza de la vida
que se fue para nunca, para en jamás volver.

Que llore, como el lento "din don" de las campanas
que desde las fastuosas basílicas cristianas
doblan a olvido y muerte, a nada, a perecer.

TU ERES TAMBIEN UN RITMO DE RAPSODIA

¡Muy bien, así, muy bien! Dame tu mano,
-rememoremos el ayer vivido-
piadoso gesto de tu amor lejano
que declina, muy bien, hacia el olvido.

Y sin lugar ni tiempo, que las horas
y el espacio son crueles certidumbres,
¡soñaremos! ¡Ah, sí! Vengas auroras,
y ortos del sol iluminando cumbres,

y plenilunios en el mar, y aquella
más ligera y sutil música alada;
Liszt, el propiciador, si lo prefieres;

algo tenue y fugaz como una estrella
errante, azul, y con la unción sagrada
de tu voz, cuando dices que me quieres.

EL DOLOR DEL SATIRO

Bajo un laures de Samos, el agua de una fuente
retrata la dulzura del cielo matinal,
y en sátiro, en la margen, deshoja en la corriente
las rosas y botones de un pálido rosal.

Las náyades han muerto. Sobre las claras linfas
se ven flotar, indemnes, sus cuerpos de ilusión,
y el sátiro que llora la muerte de las ninfas,
despoja los capullos, al par que el corazón.

Se rompe en el silencio la fúnebre sonata
de la siringa; el eco del bosque la dilata;
sorprende a las bacantes, apaga el Evohé;

y va del Tauro a Chipre sobre los verdes mares,
y llora en los Misterios, y gime en los cantares
de las sacerdotisas de Venus Asterté.

¡CALLA!

Pon la piedra de tu menuda mano
sobre este corazón, altivo y fuerte,
y piensa que yo siento un soberano
fastidio, en mi jornada hacia la muerte.

Guardo en la sombra mi dolor, y quiero
llevar en medio de mi herida franca,
la breve huella de tu mano blanca
que transciende a perfume de romero.

¡Así, en el corazón! Cierra la herida
y embalsámala un tanto, pero acalla
esa interrogación que te consume.

Porque sólo eres tú para mi vida
la triste flor en el volcán que estalla,
tan pródiga en amor como en perfume.

LA HORA BLANCA

Nos envolvía el hechizo serenamente blanco
del plenilunio. Blanco de cera. Blanco de luz boreal.
Callábamos. De pronto se iluminó tu flanco
y ardió el mío en la llama de un tenue azul astral.

Mira...! Marcó el asombro en nuestros ojos una
inconfundible angustia y una interrogación,
y bajo la impecable palidez de la Luna,
abrimos a otra vida de amor el corazón.

Nos sorprendió el secreto de la existencia, y cada
estrella en lo infinito abrió a nuestra mirada
el misterio inquietante de su espectral latir,

y fue cuando supimos, bajo la luz serena
de la pálida Luna, que sólo un alma buena
sabe porque se alcanza la gloria de sufrir.

INMORTAL LIRISMO

Música; gritos; voladores; humo;
vaharadas de sudor; discursos; todo
lo que es un mitin tropical, un modo
recomendable de vivir. Yo fumo

tranquilamente recostado; una
de mis pequeñas, la mayor, se agita
presa de un sueño trágico y me grita:
"Papá, que el volador rompió la Luna".

Solloza, la acaricio, calla luego
y se duerme otra vez, pero yo entrego
el corazón a un pensamiento grave,

y busco en el origen más remoto,
por qué aquel disco de la Luna, roto,
la hirió en el alma, como nadie sabe.

SOL DE INVIERNO

Las sombras han tornádose medrosas;
deslízanse sus dedos espectrales
a lo largo del burgo, en los portales,
y por sobre el misterio de las cosas.

Una extraña inquietud crece en la tierra...
la sombra es alma en el dolor sumida;
y, al través del perfil de la avenida,
como un fantasma silencioso, yerra.

¿La ves? La consunción de mi deseo
que en la tristeza de tus ojos veo
exacerbarse, inquietadora y vaga,

es la sombra también que se acrecienta
en la luz de tus ojos macilenta,
como la luz de un astro que se apaga.

HORAS DE ALDEA

Retozona y alegre, en los henales
la loca turba de rapaces juega;
de la vieja casona solariega
la lluvia tiembla sobre los cristales.

Gime el viento en los viejos robledales;
la lluvia funde, en la cercana vega,
la blanca nieve; el agua de la riega
quiere invadir los huertos vecinales.

Junto a las llamas que en el llar oscilan,
mozas y viejas en sus ruecas hilan;
solloza, allá en la cuesta, una campana;

prosigue de la lluvia el tintineo
y yo, en el corredor, echado, leo
la historia de Gil Blas de Santillana.

ALMA MISTICA

Te circunda en la sombra un algo incierto,
un algo de la mística poesía
que en la penumbra pálida envolvía
al buen Jesús en la oración del Huerto.

Y como al Redentor de humanidades,
vaporosa, la sombra sutiliza
tu visión, que intangible se desliza
como sobre el cristal de un Tiberiades.

Después, cual una encarnación votiva,
en el claro de la tarde que la ojiva
lanza en la nave, tu silueta franca

florece como un lirio perfumado,
como un lirio del Líbano sagrado,
aromada y sutil, gloriosa y blanca.

CANTABA EL RAPSODA...

I

Bilitis, flor del nardo; vengo del Archipiélago;
soy un rapsoda y tengo alma de ruiseñor;
canto, y río en la nota de mi canción a Venus
el alma de los sátiros y el alma del amor.

Con el lino del Lacio, tejió mi blanca túnica
la más bella oceánica del impetuosos mar
y brilla en mis cabellos, como un rayo de luna,
mi cigarra de oro... ¡divino luminar!

Bilitis, flor del nardo, dime el secreto augusto
de tu belleza: dame la gracia de tu busto

y la miel de tus labios, botón de rosa-té.

Que yo, el rapsoda, quiero poner en mis canciones
de tu carne el secreto de dulces floraciones,
para ofrendarlo en ritmos a Venus Astarté.

II

Vibra en el aire trágico de mi canción heráclida,
como el aire marino vibra en el caracol;
el monocorde ritmo de la rural cigarra
que huele a mies madura, a vid, a tierra y sol.

Y toda el alma heroica de la gloriosa Hélade
es música en el griego placer de mi cantar
que suena a multitudes clamando en las ciudades,
que llora los silencios del cielo sobre el mar.

Bilitis, flor de asfódelo: ciñe al cuerpo la túnica;
muéstrame en el secreto del Belleza Única
el perfil tembloroso de tus senos en flor.

Que yo, el rapsoda, quiero hacer un nuevo canto
donde se arrullen, presos en amoroso encanto,
tus senos cual palomas en un nidal de amor.

III

Los bosques de Corinto, bajo la luz de Hécate
donde los pinos trazan su sombra funeral,
pusieron en mi lira el ruido de sus fuentes
y el mismo "Horror Sagrado" del culto bacanal.

A través de mis ritmos, pasa un tropel de sátiros;
rumores del Himeto, dulzuras de agua y miel,
balar de cabritillos, galope de centauros
y lluvias de floridos ramajes de laurel.

Bilitis, alma mía, belleza cortesana,
alondra del Pireo, rosal de la mañana,
dame el secreto augusto de tu hermosura en flor.

Que yo, el rapsoda, quiero poner en mis cantares
la espuma de las ondas de los azules mares...,
para ofrecerte en ella mi tálamo de amor.

LLOBELL ROS, VICENTE

España Siglo XX

Poeta.

Finalista Premio Internacional “Rosa de Oro”
1.981

VERSO DE AMOR Y DOLOR

Verso de amor y de dolor: frontera
que separa el vivir deslavazado
de todo lo que, ansioso, hemos gozado
o sufrido, al azar de la quimera.

Tironear constante en la postrera
llamarada que me tiene agarrado,
y que acude, obediente, a mi llamado
como acudió a mi voz la vez primera

Este ramo os ofrezco, de poemas
todos ellos vividos o sentidos;
cargados de la fiebre más suprema,

cargados de cuidados y latidos
de un bello corazón que, sin zalema,
desea ser amado y comprendido.

PARA MARI-AN

Estas lanzas- catorce- Del soneto
que quisiera clavarte en el costado,
no te desvelarán ningún secreto:
“Ya mi voz pecadora te ha contado...”

Estos catorce versos indiscretos
que sin arte ni gracia -¡los cuitados!-
cual jauría de perros mal sujetos
han hacia ti sus fauces levantado;

a pesar de su aspecto pavoroso,
pese a la voz caliente que los llena,
y a los dientes, las uñas y el clamor,

cuando están a tu lado, ya medrosos,
sólo quieren hablarte de mi pena
y darte la medida de mi amor...

PARA ENCARNITA HUERTA

Voy a intentar hacerte este soneto,
aunque fracase, pobre, en el intento.
Voy a ver si consigo, si someto

a regalas fijas el feliz invento..

Quiero pecar, si acaso, de discreto,
sin presunción ninguna de talento,
y forzarme a ponerle freno y veto
al raudo corazón y al pensamiento.

Tener fijas las riendas de mi verso,
y mandar con la regla y la razón.
Expresar mi sentir, límpido y terso...

Y, ganando esta gracia tan esquiva
con la lumbre sutil del corazón,
hacer del verso una plegaria viva.

HORAS FELICES...

Horas felices en la quieta playa
con solo el bordoneo de las olas.
El horizonte, limpio, es una raya.
La mañana, una inmensa caracola.

El aire se remansa y se desmaya,
y la nube, en lo alto, se arrebola.
-El corazón emocionado calla
atento al deshojar de la amapola-.

Se ha marchado la gente y sólo queda
la paz y la emoción de la mañana.
El aire inquieto, cruje cual la seda.

Y en esta calma ardiente y soberana,
la vida es asombrosa, es ilusión.
Sólo grita, sin voz, el corazón.

TU OLOR DE MALVAVISCO...

Rodeada de azul, sobre la alberca,
te he visto, soñadora, esta mañana.
Nunca, para mi bien, tuve tan cerca
tu olor de malvavisco y mejorana.

Hoy te miraba con mirada terca
y te llegaba mi ambición temprana.
Hoy mi amor te cercaba, y en la cerca
dejaba, para verte, una ventana.

Rondador de lo eterno, te veía
rosa de carne, humilde y celestial,
entregada al ensueño... Se diría

que tu belleza clara y candeal,
en lo verde del agua se mecía
con una gracia antigua y virginal.

A LA TRANQUILA SOLEDAD...

A la tranquila soledad boscosa
la ofende el alevoso griterío.
-Hay unas manazas destrozando rosas
y un elefante pateando el río-.

Aún nos pervive un ansia rumorosa
y tenemos, de amor, escalofrío
si rozamos tu carne candorosa
y al nuestra se pierde en extravío.

Amor y soledad, bravos sentidos
que nos llenan de gozo el cuerpo y alma
y en ángeles nos deja convertidos.

Llegad a nuestra vida con la calma
con que vuelan los dulces serafines
y ahuyentad el ladrar de los mastines.

ALTA CUMBRE DE NIEVE...

Alta cumbre de nieve coronada,
como un hito, lejano y esencial.
Soledad del espíritu, ganada
por esta paz, antigua, y celestial.

Voz callada del alma, emocionada.
Voz oculta, y sencilla, y virginal,
que queda en la montaña, remansada,
y hace de cada peña, cabezal.

Cabezal donde duerme cada sueño
el vértigo purísimo, y feliz,
de ser libre, sin amos y sin dueño;

de hallarse puro desde la raíz:
de ser viejo, y moderno, y esencial
como estas cumbres blancas: Formigal.

ATARDECER EN FORMIGAL

Apacentó la tarde su agonía
entre nubes oscuras, en la altura.
Y en el alma lloraba una armonía

de sones y de músicas oscuras.

Así, morosamente, atardecía
evocando la paz de las llanuras.
Y la nieve, en lo alto, nos hería
con sus flechas más nítidas y puras.

El cuerpo de la sombra iba ganando
al ocaso que, tardo se asomaba
con apariencia triste y fantasmal.

Y el alma, recogida, iba gozando
de la tristeza verde. Y encantaba
dejarse desmayar en Formigal...

MAÑANA CLARA, IGLESIA...

Mañana clara, iglesia pueblerina,
milagro de lo puro y eternal.
(La deslumbrada mente no, adivina
si sois de sol y piedra o irreal).

Regresar la conciencia a la mezquina
realidad de la vida –al albañal-
hace de los sentidos degollina
volviendo a lo manido y usual.

He salido del pasmo milagroso
ungido de una gracia sensitiva,
transido de alegría y de emoción.

De tal felicidad soy tan celoso
que, para retenerla, fugitiva,
mi mano llevo, blanda, al corazón...

HOMENAJE A ANTONIO MACHADO

Desde Soria, olvidada y recoleta,
caminando cipreses y arboledas,
nos diste, con tu lumbre de poeta,
caminos del amor, claras verdades.

Una trocha, tan leve y tan discreta
que el caminar tiene rumor de seda,
aunque, lanzada el alma, cual cometa,
deja, de luz y estrellas, polvareda.

Polvareda de líricas Españas
-¡oh piel de toro vuelta del revés!-
sueños de paz civil y claridad...

Y, ausente tú, nos quedan las hurañas
preguntas: ¿Quién nos cantará, después,
tus canciones de amor y eternidad?

NACER –Y RENACER-

Nacer –y renacer- cada mañana
con esta carga inútil de los versos:
creerse una entidad sola y lejana,
en el mundo cruel raro y perverso.

Del cielo en la profunda palangana
-como en un baña, celestial e inverso-
hundir el alma. Y, luego, con desgana,
retornar bautizado de converso.

No cantar versos llenos de alegría
porque hallamos el alma limpia y clara.
Mejor será fingir grave afonía

para no concurrir a la algazara:
y guardar la emoción, -siempre tan cara-,
para gozarla, a solas, cada día.

SANTIAGO DE COMPOSTELA

El agua bautismal de tu llovizna
te llena de verdín y musgo. Pudre
tu milagro ancestral; y ni una brizna
escapa a la implacable servidumbre.

Tu belleza tranquila el alma tizna
de amor, de paz, de fácil mansedumbre...
De esa paz duradera, fuerte y digna,
que nos tiene, felices, en la cumbre.

Vivimos el milagro de tu piedra,
el verde boreal del jaramago
y el conocido verde de tu hiedra.

Y, sin falsa emoción y sin halago
-con una voz que a nada nos arredra-,
proclamamos tu hechizo, gran Santiago.

EN GALICIA

Asume mi tristeza tu paisaje
con una gracia celestial, divina.
Y aquí descargaría mi equipaje,

peregrino sin concha ni esclavina.

De mis penas el triste almacenaje
dejaría en tus hórreos, y colina
verde y mojada; entre tu fiel follaje
que a callada belleza nos culmina.

Dejaría las penas de la vida
con tanta prisa, con viveza tanta
que les daría alegre despedida

desterrando el dolor que me quebranta.
Dales, tierra gallega, tu acogida
mejor, y mi tristura espanta.

PUERTO DE LA CORUÑA

¡Oh, bravo mar Atlántico! ¡oh, remotas
angustias de tu lluvia, de tu cielo!
Con incansables vuelos de gaviotas,
va rimando el volar de nuestro anhelo.

Un mundo de ilusiones tercas, rotas,
nos sume en este triste desconsuelo.
Y hundidos nos hallamos, en derrotas
que, como aves, van de vuelo en vuelo.

En la tierra gallega, la llovizna
pertinaz, de saudade el alma tizna
afilando el perfil de la amargura

y acicalando, fuerte, la emoción.
(Y sin querer compongo una figura
romántica, con mano al corazón).

ESTA MAÑANA, CROTALOS...

Esta mañana, crótalos de oro
repican en la espuma y en la arena,
y un silencio tan hondo y tan sonoro
que, al alma, sin razón, de angustia llena.

Yo escondo, avaricioso, ese tesoro,
oculto entre la herida de mi pena
y que fulge –radiante meteoro-
con un místico brillo de patena.

El cielo se desgarra con su parto
de luz de sol y otro vivir empieza
arrastrando sus patas de lagarto.

Un débil sol calienta mi cabeza
y del sueño celestial me aparto,
aunque quedo transido de belleza.

EL CRANEO PEDREGOSO

El cráneo pedregoso de los montes
lleva cortado a rape su cabello.
(Desde la altura veo un horizonte
rojizo, con sus últimos destellos).

Quiero que mi valor humano afronte
estos incendios y estos atropellos,
y que, feliz y puro, se remonte
a otro cielo de sueños, dulces, bellos.

Y allí descansaré de la angustiosa
pesada carga del vivir muriente
que a todos nos oprime como losa

ineludible, abierta y absorbente.
Y, otra vez, jardinero de mi rosa,
vivir mi vida, amor, calladamente.

LLONA NUMA, POMPILIO

Ecuador. Guayaquil. 1.832 – 1.907

Poeta.

SONETO

Como el lírico audaz, gloria del Lacio,
o de los griegos campos florecientes,
eres tú, por tus cánticos valientes,
de tu nación el Píndaro y Horacio,

mas, a la par, cual las del viudo Tracio,
se alzan tus notas tiernas y dolientes;
y las escuchan resonar las gentes
en pobre hogar no en fúlgido palacio;

y diverso del vate de Venusa,
la santa Libertad, tienes por Musa;
por solo anhelo la apolínea rama;

es tu Mecenas el Dolor adusto;
el Redentor de América, tu Augusto;
tu fuente de Tibur... ¡el Tequeindama!

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE
D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

IV

Del Ecuador en los azules mares,
antes que el sol las cúspides transmonte,
contempla el nauta gigantesco monte
vestido al pie de bosques seculares;

entre lianas, y flores y palmares,
canta allí el guacamayo y el sinsonte;
mas su cumbre, rasgando el horizonte,
¡sube hasta los eternos luminares!

¡Así tu obra titánica: En tus dramas,
como entre selvas de frondosas ramas,
la pasión canta en melodiosa rima;

mas, -alzándote audaz hacia los cielos,
del símbolo sagrado entre los velos,-
se pierde en Dios, su inmaculada cima!

V

Yo vi, también, undosa catarata
que desde cumbre de eminencia suma
precipitaba, entre fragor y espuma,
sus lienzos de cristal, de luz y plata;

y mientras que el peñón do se desata
coronan hielo y misteriosa bruma,
el trópico, en el fondo, la perfuma
con floreciente primavera grata...

Tequendama de fúlgida armonía,
así tu majestuosa poesía
desciende desde místicas regiones;

y, al caer de la tierra en la llanura,
de flores bordan su corriente pura
la esperanza, el amor, las ilusiones...

VI

¡Del universo alado peregrino
águila audaz, tu portentoso vuelo
abraza la extensión de tierra y cielo,
y salva los linderos del destino:

como la mente angélica de Aquino,
arrebatada de infinito anhelo,
más allá te hundes, del azul del cielo,
en la esencia del Ser Único y Trino...

Mas, bajando, después, del firmamento,
con sosegados giros circulares
en tu vuelo recorres, vagabundo,

los dilatados ámbitos del viento,
la ancha faz de la tierra y de los mares,
los tenebrosos senes del profundo!

VII

Desde las playas de la mar de Atlante
tendido, hasta el confín remoto hesperio,
y el Ártico y Antártico Hemisferio
abarcando con brazos de gigante;

bajo sus pies el rayo fulminante
en las garras del ave del Imperio;
así el mundo, doblado al yugo ibero,
miró de España al Júpiter Tonante:

Y, entre el asombro del linaje humano,
brotó en seguida –tras- congoja acerba,
tras dolorosa agitación confusa,

del gran cerebro del coloso hispano,
armada y refulgente cual Minerva,
¡Oh, Calderón! ¡tu prodigiosa Musa!

VIII

Sobre la frente el astro de la idea,
y en ambos hombros poderosas alas,
tal se mostraba, entre esplendentes galas,
del mundo ante la atónita asamblea;

risueña como en triunfo Galatea,
o como Dione en las empíreas salas;
o bien lanzando, cual ceñuda Palas,
el grito de furor y de pelea...

Y levantando hasta el cenit su vuelo,
-de la eterna creación sacerdotisa-
alzó su acento, que escuchaba el suelo.

Por casi un siglo, en aptitud sumisa,
desde su himno infantil CARRO DEL CIELO,
¡hasta, el canto, del cisne, HADO Y DIVISA!

X

¡Buzo inmortal del corazón humano!
Cuando en su oscuro fondo hundes la frente,
a tu mirada muéstrase patente
de su anchuroso abismo todo arcano:

Al remontar el piélago, tu mano
la perla lleva de risueño oriente,
mas divisaste en la onda transparente
los horrendos colosos del océano...

De tu Justina y Príncipe Constante
la virtud brilla como mal en guerra,
cual bajo el hierro el fúlgido diamante;

y, víctima del monstruo de los cœlos,
mira en tus dramas, a la vez, la tierra,
grandes como el de Shéspir cinco OTELOS!

XI

De tu espíritu múltiple y fecundo,
-lumbre creatriz, intelectual Proteo-,
brotar la estirpe, más grandiosa, veo
de cuantos genios ha admirado el mundo:

Cipriano, como un FAUSTO más profundo,
vence a la Duda en choque giganteo;
a HAMLET y CRIN y PROMETEO
en sí resume el fiero Segismundo;

Tu audaz Eusebio, en su siniestro tipo,
los rasgos muestra de un consciente Edipo
y de un DON JUAN y CARLOS MOOR gigantes...

y fueras tú el mayor de los pintores,
si, emulando tus gráficos colores,
no se elevara junto a ti...¡CERVANTES!

LOS ARQUEROS NEGROS

Tras el hombro un carcaj: un pie adelante;
con el brazo fortísimo membrudo
tendiendo el arco; y, con mirar sañudo,
inclinado el etiópico semblante,

así, en hilera, el batallón gigante
de dolores me acecha torvo y mudo;
y sus saetas clava en mi desnudo
ensangrentado pecho palpitante!...

¡Mas no de tus flecheros me acobardo
ante el airado ejército sombrío;
sus golpes todos desdeñoso aguardo!...

¡Manda a tu hueste herirme, oh Hado impío,
hasta que lancen su postrero dardo!
Hasta que se halle su carcaj vacío.

A ESPAÑA

¡Un tiempo fue –por el que en llanto bañas
vanamente tus templos seculares-,
en que tus altas glorias militares
inundaron del orbe las campañas;

españolas del mundo las hazañas,
las playas todas, españoles lares;
al circundar las tierras y los mares,
¡no halló el Sol, el confín de las Españas!

Mas si los lauros te arrancó de Marte
la Fortuna envidiosa de tu gloria,
no puede los de genio arrebatarte;

¡que no se pone el sol, de su memoria
en los cielos sin límite del arte,
ni en los mares inmensos de la historia!

DOCE AÑOS DESPUES

¡Todo se ha transformado en los lugares
que hoy recorro doliente y solitario,
y que fueron un tiempo el escenario
del drama de mi dicha y mis pesares!

Del corazón los ídolos y altares
juntos cubren del tiempo ya el sudario;
¡todo lo disipó su curso vario
como el viento la espuma de esos mares!

¡Ay, en tan vasta ruina y tal mudanza,
sólo inmóvil mi espíritu subsiste,
huérfano del amor y la esperanza!

Y fiel a sus dulcísimas memorias,
pensativo contempla, y mudo y triste,
la tumba de sus sueños y sus glorias.

DOS SONETOS

De ignoto origen brota, repentina
chispa fatal, que es pronto vasta hoguera;
el edificio envuelve y la ribera
con rojos resplandores ilumina.

En inmensa espiral se arremolina
humo ardiente que sube a la alta esfera,
y entre la noche surge, cual bandera
del exterminio, del espanto y ruina.

Al son de alarma, a la siniestra lumbre,
se oye pasar airosa muchedumbre
en rápido tropel; siempre lejano

se alza también el rumoroso estruendo
del heroico escuadrón que al monstruo horrendo
acude a combatir, el hacha en mano.

El gigante dragón de humo y de llama
su presa traga en la primera hora,
y, más atrás, su rabia destructora
nuevas pavesas, víctimas reclama.

Salta de muro a muro, ruge y brama;
cuanto a su paso encuentra, lo devora;
y en la sombra con lumbre aterradora
brillar se mira su ondulante escena.

Ante sus rojas fauces sibilantes
huyen del dulce hogar despavoridos
viejos, mujeres, pálidos infantes;

cual, por horrenda siempre sorprendidos,
los pájaros del bosque, palpitantes,
dejan medrosos sus calientes nidos.

LLOPIS, JORGE

Alicante. 1.919

Autor teatral, crítico, periodista y uno de los escritores satíricos de “La Codorniz”

EPITAFIOS

Aquí descansa en paz por fin la hermosa
Condesa del Pinar de Rabadilla,
que fue en vida liviana y frivolilla,
por no calificarla de otra cosa.

En su castillo de la Pingajosa,
de galán en galán -ancha es Castilla-
saltó, y su devoción por el montilla
la condujo, fatal, hasta la fosa.

Si su blasón manchó con devaneos
y "planes" y amoríos y escarceos,
y repentes y accesos de maníaco,

salvó el honor su mucha resistencia,
pues fue "sexy" hasta el fin de su existencia,
entre permanganato y amoníaco.

A UNA CORONA FUNERARIA

¡Oh corona, buñuelo funerario,
roscón de crisantemo mortuorio,
palangana de extraño lavatorio,
o para un monstruoso abecedario!

¡Salvavidas de un barco estrafalario,
parterre transportable e ilusorio,
ojo d buey mirando al Purgatorio,
cojín para un enorme tafanario!

¡Oh ruleta de pena y de quebranto,
neumático de horror, llanta de llanto,,
premio del corredor enloquecido,

que en el "sprint" final hacia la muerte,
de su cuello colgada espera verte,
con el "maillot" amarillo del Olvido!

ESQUELAS

Don Ricardo Tadeo Rovellón y Soplillo,
duque de Zarandules, marqués de la Bicoca,
caballero cubierto de llave, casa y boca,
servilleta, cuchara, tenedor y cuchillo;

catorce veces grande y seis regularcillo,
maestre del Maestrazgo de la Gran Tapioca,
finó cristianamente muy cerca de Daroca,

mientras estaba haciendo labores de ganchillo.

Su viuda, doña Otilia Legraz de Cucalones,
avisa que el difunto fue enterrado en Palencia
en uno de sus amplios y ricos panteones.

(Tiene dos. Siempre hay clases) Y advierte con prudencia
que todo aquel que rece piadosas oraciones,
al dirigirse al muerto lo trate de Vuecencia.

SONETOS HORRIPILANTES

LA UÑA

A aquel cadáver seco y pavoroso,
que en vida se llamaba don Enrique,
le crecía una uña del meñique
de tinte marfileño y asqueroso.

Un deseo fatal, turbio y morboso
-dilculpad que mi mente despotrique-
acometióme al ver el alfeñique
ostentando tal uña de coloso.

En un descuido, cauto y solapado,
acerquéme hasta el lecho del finado,
hurtando el cuerpo a deudos y parientes,

y corté aquella uña, ¡sí, cortéla!
Más tarde, repulíla y afiléla.
La llevo siempre aquí, de mondadientes.

EL ESPEJO ROCOCO

Me acerqué a aquel espejo veneciano,
orlado de amorcillos y "amorcillas"
y en su cristal de venas amarillas
adiviné mi rostro triste y vano.

Mi imagen adquirió un color malsano,
un calambre sentí en las pantorrillas,
pues me hallaba, señores, en cuclillas,
ya que en el suelo estaba el mueble arcano.

¿Qué tenía el espejo? ¿Qué tenía?
¿Qué extraño ser vivía o no vivía
tras de su opacidad delicuescente?

No lo sé, mas hoy brilla con imperio,

pues le quité la mugre y el misterio
a fuerza de estropajo y detergente.

PASILLO OSCURO

Era raro el hotel; rara su entrada;
raro el "hall" con pesados cortinones;
raros los propietarios: grandullones,
y ambos iguales: eran de Igualada.

Y más rara era aún la descarnada
boca de un corredor, que, a borbotones,
se tragaba personas a montones,
que desaparecían en la Nada.

Penetré en el pasillo. Su inquietante
atmósfera, que acaso viera Dante,
mostraba al fondo, horrendos, dos letreros,

dos carteles con letras delatoras.
Uno -¡Dios de bondad!- decía "Señoras",
y el opuesto rezaba: "Caballeros".

EL PAPIRO FATAL

Intenté descifrar con gran cautela
y con pachorra docta de erudito
la jerga jeroglífica que cito,
reseñada en menfítica cartela:

"Cocodrilos, rayitas, Isis, vela,
gachó sentado, bicha, pajarito,
fulano de perfil, balanza, pito,
Horus, besugo, perejil, cazuela"...

¿Será una maldición? -Pensé miedoso,
y envolví con el texto misterioso
un "·sandwich" de jamón, meditabundo.

Y el anatema diome en un carrillo,
pues al ir a comerme el bocadillo,
¡más duro estaba que Ramsés II!

SONETOS OMINOSOS Y ONIRIQUISIMOS

EL GRECO

Votivo, suplicante, bañado en la redoma
de las aguas eternas, está vivo el Entierro
theotocopulicense. Su Conde -lirio y hierro-

bebe sorbos violeta de otra vida que asoma.

El Cortejo, afilado, mensajero de Roma,
siembra cirios que tienen ascetismo de puerro,
y sus manos difuntas se tuercen hacia el cerro
del fondo, que es borrasca con color de hematoma.

Les sorprendí una noche: velludos agobiados
y picor de casullas, con su Conde cargados,
llenar todo el crucero con su silencio en pie.

Pero me descubrieron, y con el paso incierto,
entraron en el cuadro, arreándole al muerto
una gran costalada sobre Santo Tomé.

MIS FANTASMAS

Yo tengo unos fantasmas que en la noche bascosa
-áspid negro y onírico de insomnio y gelatina-
se me aparecen húmedos, oliendo a trementina:
trementina tremente que persigue y acosa.

En el silencio cóncavo de mi alcoba ostentosa,
se fijan en el muro con ansia florentina,
y de pronto se acercan en la niebla cochina
y esculpen las respuestas de su astral quisicosa.

Yo tengo unos fantasmas que con sus negros brazos,
van pasando las páginas del hondo palimpsesto
de mi vida; fantasmas que se cuajan, pelmazos,

y me recuerdan siempre -andante, allegro y presto-
mis deudas, mis empeños, mis trampas, mis sablazos,
y las letras fatídicas que fueron al protesto.

APOCALIPSIS

Si el no ser, candelabro de la opuesta ribera,
volviera a ser de pronto pabilo inoportuno,
y a todos los que antaño palmaron uno a uno,
con sus manos lavadas a la vida trajera;

si Fortuny el precinto del silencio rompiera
y al cromo se entregara, reincidente y moruno;
si volviese de pronto don Miguel de Unamuno
a escribir con su estilo de docente nevera,

todos nos largarían, cocidos en sus hornos,
sus viajes a la Nada, las idas, los retornos:
versiones contrapuestas que harían meditar.

¡Qué es lo que contaría Valle Inclán sobre el cielo!
¡Hasta Azorín: mojama hecha filfa y camelo,
dejando en paz a Esquivias, lo podría contar!

UNA PATATA

Una patata sólo, una patata
como ábside románico en pequeño:
cara de triste enano velazqueño,
solanáceo verdor del Mahabarata.

Pompis de vieja pánfila y beata,
rodillera en calzón de lugareño,
puño cerrado sin ardor ni empeño,
orquitis vegetal que se recata.

Una patato, estrato cuaternario
de tierra que rebosa de su entraña
y hace medrar al probo intermediario.

No importa, la patata, besa, y baña
con su llanto ese polvo innecesario,
que es polvo nacional, polvo de España.

AL OMBLIGO

Padre ombligo, me asombra tu belleza,
tu cráter sin tremenda fumarada,
tu cicatriz antigua: puñalada
que a nuestra raza diera la Pereza.

Eres tapón de cuba de cerveza,
mirilla de una puerta condenada,
ojo tuerto mirando hacia la Nada,
ventosa que, al revés, chupa y bosteza,

bolsa de pelusilla en plena entraña,
soldadura, remiendo, parche, laña,
manómetro que advierte al más bonito,

su expansiva presión: gula, licencia,
envidia, corrupción, concupiscencia...
y otras marranaditas que no cito.

EPITAFIO PARA UNA LAVATIVA

Aquí yace, del mundo ya olvidada,
la triste lavativa especialista,
gaita del agua tibia sin artista

que toque una sedante pandeirada.

Su florero sin rosa desmayada,
cuelga de la pared apologista,
fanal que con gimnasia trapecista
ilumina su gloria decantada.

Tuvo en pleno vigor su fuentecilla
afán de surtidor correveidile
en una plaza oculta de Sevilla;

y aunque ahora la ciencia la jubile,
todo el Oriente canta en su boquilla:
la cánula, pitorro de narguile.

OFRENDA DE AMOR Y FRUTA

Brevas maduras, mórbidas, ardientes,
llueven en tus pestañas despeinadas;
brevas locas de sol, brevas moradas
abiertas, newtonianas y silentes.

Brevas laxantes, céreas, emolientes
como bombas de luz despanzurradas;
brevas de perdición en oleadas,
bañándote, procaces e indecentes.

Si el pámpano febril, tenso y adusto
-mano verde que tapa el sitio justo-
templa de efervescencias tu regazo,

tu cuerpo se rebela al hondo rito,
tembloroso de pringue y de gustito,
al recibir brevazo tras brevazo.

MADRID EGIPCIO

Admito que es un sueño de oropel
que para alzar un Teatro Nacional
de la Opera, no suelte un solo real
el municipio matritense y fiel.

Pero está mal que traiga en un bajel
un templete (que a templo colosal
no llega) y nos lo instale, ¡voto a tal!
en un sitio que antaño fue cuartel.

Tiépolo y Sabatine en un farol
se ahorcarán una tarde de perfil;
y pensará el que mire a pleno sol

-sombra hay poca- el menfítico pensil:
¿Qué leches le interesa al español
esa kermés tebano del edil?

MESA CAMILLA

Mueble-túmulo honesto, que esconde, y se lo alabo,
su sexo de brasero en su oscuro entresijo;
altar de la echadora de cartas con botijo,
copa de anís y gato faraónico y bravo;

tienda de seda mustia, que vio pisar el rabo
a emires galopantes, vencidos en Clavijo;
especie de caderas de Eugenia de Montijo
sin Tercer Bonaparte con perillo de nabo.

Lonja, chisme y julepe de las gentes discretas;
"refugium peccatorum" de putas y alcahuetas
que se mantiene incólume, sin mancha concebido,

pues si alguien se aproxima, solapado y silente,
y sus castos refajos levanta de repente,
escuchará los gritos del pudor ofendido.

UN CANDELABRO

Un candelabro solo, rococó y rimbombante,
que expande con sus brazos la luz a tocateja:
cristal arborescente de sal de Torrevieja
que sin sal ni salero se cuajó en un instante.

Un candelabro viudo, solitario y errante,
sin su sosia y vecino que formó su pareja:
cacto con transparencias de panales de abeja,
mano que hace la higa al Cosmos rutilante.

Candelabro siniestro de las apariciones
de damas con sudario con tela de cebolla,
de señoras traslúcidas que por los torreones,

lentamente avanzaban con cadencia criolla
y, candelabro en alto, daban a los mirones
cada candelabrazo que levantaba ampolla.

VITRINA

Tabaqueras, bostezo de añeja terracota,
un rosario dormido, una máscara azteca,
un estuche que guarda sensible quiroteca

que exhala un dulce eructo de benjuí y bergamota.

Familiar almoneda de una vida ya rota;
exposición y alarde de la ceca y la Meca,
y un "¡para que te empapes!" a la visita hueca
que mira de soslayo tanta antigualla idiota.

Luego, al quedarse a solas, esas viejas vitrinas
repletas de medallas con palidez de estroncio,
empuñan el charrasco chulón que en Filipinas

colgó de las caderas castrenses de algún poncio,
y entran a saco, y violan, dejando, isabelinas,
las cómodas panzudas preñadas del soponcio.

"BELLE EPOQUE"

Gordas bajo el corsé: potro, alcahueta,
garrote vil de ombligos perfumados;
odres de trapo y cera, fusilados
por corchos de champaña majareta.

Monóculos al aire -cara y jeta-
los marqueses arrojan, despegados
del bisoñé. Y enseñan descarados
el Gotha en calzoncillos de bayeta.

Nieva confetti (con dos tres) galante.
Las gordas se despojan del fantasma
de ballenas que fue cilicio y guante.

Se suicida un quinqué... La luz se pasma,
y sobre el suelo, libres un instante,
resuellan los corsés con pitos de asma.

CAMISONES AL VIENTO

Camisones al viento, fantasmones
en la picota azul del mediodía;
camisones sin gracia y picardía,
funámbulos de sol y de jabones.

Laicos roquetes limpios de almidones
y encajes, predicando una homilía
que es fervorín de plata y noche fría
en el púlpito gris de los balcones.

Globos llenos de toses y estornudos,
de palmatorias fálicas, legados
de brigadieres gordos y cornudos.

Odres que el aire deja embarazados,
y dan a luz -trombones pistonudos
en parto sin dolor- aires cansados.

A LA FUENTE DE LA ESTACION DEL NORTE

Obelisco elevado por etapas,
dolmen por pisos que del cielo chupas
el alargado espacio que le ocupas,
la fronda y perspectiva que le capas.

Con tu perdigonera boca empapas
y espurreas en torno si te aúpas.
¡Pobre de aquel sobre el que, puerca, escupas
tus corinticojónicas zurrapas!

Asombro de catetos gusarapos,
hórrido cazolón de frías sopas,
bebedero de ranas y de sapos,

fálico faro que en el cielo topas
y eriges, dando al arte de sopapos,
la apoteosis triunfal del As de Copas.

INHALACIONES

Era un hervor casero que en pebete
convertía su bruma: circunscripto
temblor que dominaba el eucalipto,
el benjuí, el gomenol y el pinabete;

era viajar debajo de un tapete;
dejar el nombre en el Misterio inscripto;
era darse un garbeo por Egipto;
era oblación y rito en pucherete.

Más tarde, se enfriaba aquel potaje,
remitía el espasmo de la crisis
con la cocción: balsámico homenaje,

y en el plintio y umbral de la hemoptisis,
el pecho del enfermo, atroz, salvaje,
echaba el bofe en holocausto de Isis.

ASPECTOS DIVERSOS DE UNA CATAPLASMA

En caliente es mordisco de alacrán,
víscera de Lutero en ignición,
mamporro y firma de la Inquisición,

récipe de alfaquín en Ramadán,

empanada rellena de alquitrán,
regüeldo de volcán en erupción,
guante tejido al borde de un fogón
por las dos manos zurdas de Satán.

Y en el frío es la argamasa de Babel,
la tortilla infernal de un albañil,
la esencia del "Bolero" de Ravel,

el esputo oficial de un alguacil,
una medusa fofa en el Musel
y una caca de vaca junto al Sil.

DIVERSAS ACEPCIONES DE
LOS PEDILUVIOS

¿Qué son los pediluvios? Un empeño
de pedrestes impulsos en remojo;
es un sentirse eral, utrero, añojo,
en limitado espacio marismeño;

es ponerse las botas del ensueño
para cruzar un mínimo Mar Rojo;
es ser durante un rato paticojo;
es llenar de juanetes un barreño.

¡Los pediluvios! Cartelón y elenco
circense, con trapecio, foco y malla;
baño termal de senador mostrenco

sobre el mármol en flor de Caracalla.
¡Los pediluvios!, nombre de un flamenco
apeadero entre Córdoba y Sevilla.

GIBRALTAR

Flamencón que cambió sus alamares
por la faldita a cuadros escocesa;
muga apócrifa en peña que no cesa;
bombín inglés con sueño de olivares.

Catedral profanada por los Pares
-pares y nones en común empresa-
"Big-Ben" sin un borrón de niebla espesa,
cuya campana azul parte los mares.

Remiendo puritano en la sufrida
piel de toro, que encoge rabo y grupa;

lanza que quema desde Utrecht la herida;

divieso nacional, tumor y pupa;
teta de España, enhiesta y atrevida,
que por chuparnos algo, Albión nos chupa.

SONETOS PARA TINA

DEFINICON EN CASTELLANO CON LA AYUDILLA DE ALGUNAS LOCUCIONES EXTRANJERAS

Encasquetarse un híspido colbac,
guiar un automóvil como un " breack",
en un banco del parque hacer "pic nic"
y convertir las calles en vivac;

ponerse de perfil como un Karnak,
dar a los ojos angustioso tic,
y machacar, porque resulta "chic"
la peluca teórica de Bach.

Según las estadísticas Gallup,
esas mentecateces sin "stop"
ese canto de afónicos con crup

y ese trasiego que en febril galop
tienen los que han soltado el "chupa-chup"
hace poco, se llama ser muy "pop".

TELEVISION POR DENTRO

Reunirse, no reunirse estar reunidos,
esperar a reunirse por reunirse,
y no reunirse, y sin reunirse irse,
dejando a los que esperan aburridos.

Entra, salir, pasar enloquecidos
por los pasillos, para escabullirse,
dando así la impresión de desvivirse
para justificar sueldos crecidos.

Burocrática rueda en movimiento,
pariendo ideas al nacer ya extintas;
cuartelón del chupóptero elemento.

Tedio de España, que, al entrar en quintas,
ha promovido a empleos de talento
a los pobres y tristes chupatintas.

UN ENTE EXTRAÑO

Dicen que duerme sobre duro lecho,
pero esto, la verdad, no lo acredito;
dicen también que lleva en un muslito
de esparto un cinturón hecho y derecho.

Aseguran que al margen de su pecho,
que obra bien, pues a obrar está suscrito,
se presta sin desgana, el angelito,
al enjuague, a la intriga y al cohecho.

Está por todas partes empleado,
concejal o solista de bandurria,
siempre por alta luz iluminado.

Y un camino recorre: el de su angurria,
pues, práctico, su clan lo ha colocado
para que goce en paz la mamandurria.

POR GARCILASO

Del ave lamentosa la querella
súbese hasta mi frente murmurando,
y es fuego que se face afogo blando
que se afogó y se fizo luego estrella.

Non los fuyo y me fuyo al veros bella
aparescer, mis quejas escuchando,
y si ferísteis sin querer, dudando,
vivo de mi ferida y dentro della.

Agora non soy más que amor y sueño,
agora vuestro fierro me ha ferido,
agora de la muerte espero el hora,

y si agora no venço en el mi empeño,
y si agora he de ser raçón de olvido,
os mando a freír espárragos agora.

POR GONGORA

Estas, que me brotaron como escorias,
azules redes de dolor, varices,
y en mi tobillo siembra los matices
de sus mil telarañas ilusorias;

estos, sobre la piel, como memorias
que me bordó la edad, ricos tapices,
tiénenme, ¡oh Filis!, hasta las narices

de sus rosas de sol circulatorias.

Mas ¿cómo he de sanar la que me estalla
rabia carnal segada por el dalle?
¿Cómo medicinalla y aplacalla,

si tú, Filis ebúrnea, por la calle,
vaste con el primero que te halla
y sóbate muslamen, busto y talle?

POR LOPE DE VEGA

¡Oh bella entre las bellas, Amarilis,
al recordarte en esta quisicosa,
gritar quisiera el ansia que me acosa,
porque ahí es donde está todo el busiles!

Mi rimar, que es rimar sin mucha bilis,
buscando el contrapunto de su glosa,
mueve el plectro, y mi plecto es una cosa
sin perifollos vano ni fililis.

¿Por qué como Pomona o como Ceres
no caes al soplo de mi ardor de Eolo?
¡Cómo sois, Amarilis, las mujeres!

Me ves que sufro y peno, que me asolo,
y tú, deidad y estrella, ¡que si quieres...!
¡El amor es la Flauta de Bartolo!

****

Perseguíte, Lisenda, cabe el Soto,
do el álamo temblaba el fino oreo,
y observéte en la sombra un manoteo
y algo más gordo con galán ignoto.

Voy sin mí desde entonces, sin piloto
que guíe mi bajel por el Leteo,
porque lo que me has hecho está muy feo
y muerdo, rabio, grito, salto y boto.

Si hubo testigos de tu gran nequicia,
prepárate a morir -la vida es corta-
luego, enseguida, agora, incontinente.

Mas si nadie lo vio, nadie lo enjuicia,
y si nadie lo enjuicia, no me importa
llevar adornos bravos en la frente.

POR SALVADOR RUEDA

EL BONIATO

Tubércolo grandioso que, modesto acometes
aventuras de siembras y de recolecciones;
pedrusco que ha caído de antiguos torreones
o de los domingueros provincianos templetes.

Patata memorable enferma de diabetes,
sin insulina suave en dulces inyecciones;
topo alegre y grisáceo, que brindas y propones
la palidez sabrosa de tus fríos mofletes.

Tu prima, la Batata, de más rango y pureza,
desprecia tus orígenes y tu naturaleza:
extraña mezcolanza de postre y primer plato.

Y aunque pariente pobre, con tal gusto te ofreces,
que un corazón asado partido en dos pareces,
¡oh español, benemérito y heroico boniato!

POR FRANCISCO VILLAESPESA

Esas fuentes ocultas que con triste pachorra
resuenan en la tarde que sus oros renueva,
y manan como locas, esperando que beba
la luz, que se hace pausa, desperezo y modorra...

Esa fuentes discretas a las que alguien se amorra,
aguardando una linfa con frescores de cueva,
y se lleva un disgusto cuando coge y comprueba
que el agua es desabrida, febril y calentorra...

Yo también he bebido en las fuentes despacio,
y al beber he notado que Granada, grandiosa,
mis versos encendía con luces de topacio.

Pero como ir en busca de la fuente no es cosa
ni cómoda ni práctica, y yo jamás me sacio,
en vez de ir al venero, trasiego gaseosa.

LLORENS, BARTOLOME

Catarroja. (Valencia) 1.922 - 1.946

Licenciado en Filología Románica en Madrid.

AMADA ADOLESCENTE

¿Cómo te arribare, cómo llegarte
pudo, sin sombra, dulce hasta tu cielo,
cómo ocultar lo turbio de mi anhelo,
este denso latir que va a buscarte?

¿Cómo poder quererte, cómo amarte,
sin llevar hasta ti mi desconsuelo,
cómo prenderte a mi fatal desvelo,
sin herirte, perderte, aniquilarte?

He de callar por siempre, he de morirme
en el tormento duro de quererte
y no querer que sepas que te quiero.

¡Poder, con este amor sin labio, hundirme
más allá de la vida y de la muerte
y más allá del sueño en el que muero!

DESDE LA SOMBRA

Noche, insensible noche que me acosa
de silencios y sombras, inconsciente,
y acaricia deseos por mi frente
con muda suavidad de tenue rosa.

Lenta mano callada y misteriosa
que sabe penetrarme ocultamente
y herirme de dulzura, suavemente.
¡Oh noche sin amor tan amorosa!

Los sueños que dormían sorprendidos,
al prenderse a tus labios llevan preso
mi corazón de amor a tu alma fría.

¡Qué vida de febriles y escondidos
deseos me levantas con tu beso
de sombra y de silencio, noche mía!

OSCURA LLAMADA

¡Esta oscura llamada turbulenta,
voz sin contorno de una quieta hondura,
mensaje sin rubor, caricia impura,
insinuante, secreta, rauda y lenta!

Esta oscura llamada que me tienta
y me quiere arrastrar a su locura,
va ganando mi vida y mi cordura
perdidas en su ardor que se acrecienta.

Esta oscura llamada, sueño frío,
late en mi corazón, vive en mi vida,
ama en mi amor, domina mi albedrío:

esta oscura llamada maldecida,
prisión, cadena, sangre, sueño, río
por el que se desangra mi alma herida...

PRESENCIA DE MI MUERTE

Cada día me quiere más mi muerte,
enamorada de mi triste vida;
y acaricia callada mi alma herida
la gran promesa que su amor me advierte.

(¡Con qué paso tan leve viene a verte,
oh vida, tu secreta prometida
y te envuelve en sus sueños, en su huida,
en su fuga a la sombra, hacia lo inerte!)

Me quiere más mi muerte cada día
y corteja mi vida moza y breve
que seducida queda a su porfía.

Toda mi vida es suya y no se atreve
-oh lento amor- a hundir ya mi agonía,
mientras mi vida pide que la lleve.

DOS

Tu Muerte, Cristo mío, no fue Muerte
sino para tu cuerpo lacerado,
por todos los tormentos entrenado
y en todos los martirios hecho fuerte.

Cuando tu cuerpo roto quedó inerte
y el espíritu álzose y ha librado,
otra vida soñaste y otro estado
donde la gloria vino a florecerte.

Tu fuiste el que soñó el más alto sueño,
soñador de la Muerte vuelta en Vida,
soñador de una Vida eterna y pura...

La realidad mató en el duro leño
amargo de la Cruz tu carne herida
cuando eras todo Vida ya en la altura...

PECADO Y RESURRECION

¡Qué inmensa, negra noche desolada,
sus tinieblas de espanto y de amargura,
su frío desamor, su sombra impura,
descendió sobre mi alma abandonada!

¡Qué triste corazón sin tu mirada,
sin tu luz, mi Señor, sin tu ventura!
¡Qué muerte sin tu amor! ¡Qué desventura
sentir mi sequedad, mi amarga nada!

Es la Noche, es la Sombra, es el no verte,
Señor, en la ceguera del pecado
la más amarga, cruel, trágica muerte.

Te tuve en mies entrañas sepultado
tanto tiempo, Señor, sin conocerte.
¡Mas nuevamente en mí has resucitado!

LLORENS TORRES, LUIS

Juana Díaz. 1.878 - San Juan. 1.944

Poeta Portorriquense. Abogado.

GERMINAL

¿Qué me dicen desplegadas las nubes,
esas nubes de tus tristes ojeras?
¿Qué me dicen desquiciadas las curvas,
esas curvas de tus nobles caderas?

¿Qué me dicen tus mejillas tan pálidas,
tus dos cisnes ahuecando su encaje,
tus nostalgias, tus volubles anhelos
y el descuido maternal de tu traje?

Oh, yo escucho cuando tocas a risa
un allegro que del cielo me avisa.
Y vislumbro cuando el llanto te anega,

en los lagos de tus ojos en calma,
las estelas de la nao de mi alma
que en el cosmo de tu sangre navega.

A PUERTO RICO

La América fue tuya. Fue tuya en la corona
embrujada de plumas del cacique Agüeybana,
que traía el misterio de una noche de siglos

y quemose en el rayo de sol de una mañana

El Africa fue tuya. Fue tuya en las esclavas
que el surco roturaron, al sol canicular.
Tenían la piel negra Y España les dio un beso
y las volvió criollas de luz crepuscular.

También fue tuya España. Y fue San Juan la joya
que aquella madre vieja, y madre todavía,
prendió de tu recuerdo como un brillante al aire

sobre el aro de oro que ciñe la bahía.
¿Y el yanqui de alto cuerpo y alma infantil quizás?...
El yanqui no fue tuyo ni lo será jamás.

ANHELOS

Oh, los anhelos de mi amor insanos.
Quiero empañar tus límpidos cristales
y ver palidecer esos corales
sobre las perlas de tu boca ufanos.

Quiero que llore, herida en sus arcanos,
tu fuente de rosados manantiales
y que tiemble en tus tiernos maizales
la panoja rindiéndome sus granos.

Yo quiero ser tu vórtice y tu freno;
en el oleaje de tu amor, la roca;
noche en el sol de tu mirar sereno;

sol en la noche que tu trenza evoca;
serpiente en los nidales de tu seno;
y abeja en los panales de tu boca.

LA NEGRA

Bajo el manto de sombras de la primera noche,
la mano de Elohím, ahíta en el derroche
de la bíblica luz del fiat omnifulgente,
te amasó con la piel hosca de la serpiente.

Puso en tu tez la tinta de cuero del moroco
y en tus dientes la espuma de la leche de coco.
Dio a tu seno prestigio de montañosa fuente
y a tus muslos textura de caoba incrujiente.

Virgen, cuando la carne te tiembla en la cadera,
remedas la potranca que piafa en la pradera.
Madre. el divino chorro que tu pecho desgarra,

rueda como un guarismo de luz en la pizarra.
Oh, tú, digna de aquel ebrio de inspiración
cántico de los cánticos del rey Salomón.

BENDITO SEA EL DIABLO

Bendito sea el Diablo, que me amarra
al rojo de su capa y de su pluma,
y mis sentidos en amor sahúma,
y en fuego de dolor los achicharra.

Brinda una flor en su espumosa jarra
y una mujer surgiendo de la espuma,
que urden el iris de belleza suma
en que se enciende el arco de su garra.

No importa si la flor es venenosa
o es el infierno la mujer hermosa
en cuya tentación he de caer.

Bendito sea el Diablo que me tienta,
si siempre ante mis ojos se presenta
con una flor y en forma de mujer.

LLORENTE, LUIS

Cuba. 1.948

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Tú no viste a la noche consumarse
ni al pino dar, contra el balcón, furioso,
aquel noviembre del cidón airoso
sobre la isla, inmenso, hasta escaparse.

La muerte a cuesta, y el fuego inclinarse,
y derrumbar columnas, tenebroso
fue el mar vacío, sin olas, tedioso,
trágico, en ruinas y en silencio ahogarse.

Sin tarde sólo, sin que anocheciera
dentro del agua en agua convertido,
yo preferí callar aunque muriera;

la casa oscura, todos se habían ido,
Cuba desierta, delirando afuera
tal como un sueño sin soñar, vencido.

DE LO IRREAL

Perro irreal en perro convertido,
obra siniestra de la luz escasa,
pánico en medio de toda la casa
con pobre aspecto siempre aborrecido.

Vienes hacia la muerte, enfurecido,
a un horizonte que después se enlaza
con lo escabroso del futuro y traza
límites que confundes divertido.

Como la débil voz de quien fracasa
casi se escucha lejos el ladrido
de tu agonía porque el tiempo pasa;

permaneces absorto y confundido,
la noche sola sólo en ti se abraza,
después te vas, despacio, inadvertido.

YO ACABARE AMARRADO EN UNA SILLA

Yo acabaré amarrado en una silla
sin saber si está viva o muerta Flora,
muerta como estoy muerto aquí yo ahora,
viva pero amarrada en otra silla.

A mi espalda la noche es amarilla
con suave viento, de un rumor que azora
y da igual el invierno que la aurora
o una tarde de eterna maravilla.

Yo acabaré muriendo engarrotado
cuando inmundicias suban a mi frente
y le reclame a Dios, un Dios airado

que con sus ojos me dirá: inocente,
tú permanecerás siempre amarrado
aunque después de hoy, tranquilamente.

LA HABANA, RETRATO DE MUJER

Tenía prominente la mirada,
los ojos inconclusos como un gato,
en vez de dos tenía un solo zapato,
hielo en la boca cruel, apasionada.

Desierta noche, inmensa encrucijada,
fondo gris, infinito, en ella innato

porque el gris induía en su retrato
la sensación de estar crucificada

allí en Two Brother's Bar, entre otros seres,
por el puerto, sin nadie, sin auxilio,
sin Dios que le pregunte, ¿tú quién eres?

confundida entre miles de mujeres
y ensimismada en le perfil de Emilio,
un muerto de la calle Mercaderes.

LLORENTE FLORES, ANGELITA

Siglo XX. Poeta hallada en Internet.

HOMENAJE A LA ANCIANIDAD

Sentado en un rincón, casi dormido,
de no se qué, cargado el pensamiento,
tambaleante y seco su contento,
quizás vagos recuerdos sin sentido

en su cabeza y en su pensamiento.
Sin emitir sonrisa ni gemido,
sin sed de conversar con el amigo
esperando viajar hacia lo eterno.

Viendo marchar la vida en un momento,
sintiendo alrededor lo que se ha ido
como se apaga el eco de su acento

como escapa, como se va el lamento...
como puede perderse en un rincón
una pluma con un soplo de viento.

FINAL

Me siento muy cansada, pero, bueno,
toda esta vida ha sido un largo ensayo,
he depurado el arte sin desmayo,
falta menos también para el estreno.

Vas a venir muy pronto, estaré sola,
comenzando a partir con tesón alto.
Crueles la luces mostrarán mi espanto
de ser la nueva sombra entre la sombra.

Entonces te veré en primera fila
con la mirada absorta y detenida
en el cuerpo aterido, los aplausos

encubrirán mi sueño y despedida
y así, calmadamente, en esta vida,
no dejarás que vuelva al escenario.

LLOSENT Y MARAÑON, EDUARDO

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet

A JOSE ANTONIO

Latir de nueva sangre a sucederte
por derramadas, valerosas venas,
los pechos convertidos en almenas,
el pulso, sin recelo de la muerte.

Latir en yermo desolado, inerte,
de rejas que remueven las arenas
y flor prometen en semillas plenas
de querer lo que quieres, de quererte.

Latir de la sonrisa moribunda
y del saludo póstumo del brazo
en el celeste rumbo del presente.

Tanto latido es gloria que circunda
la promesa del pan al eriazo
bajo la presidencia de tu frente.

LLOVET, ENRIQUE

Málaga. 1.918

Derecho y Filosofía y Letras en Madrid y Granada.
Diplomático de Carrera. Crítico y Autor, tiene el
Premio Nacional de Literatura de 1.967

SONETO DEL SILENCIO

Reposado vivir. Mas con qué fuerte
corazón de silencio que festeja
la soledad del aire en la calleja
crucificada ante la piedra inerte.

Calor de eternidad, contra la muerte
va creciendo un recato que maneja
dulcísimo temblor de piedra en queja

con certeza callada de su suerte.

En el milagro de la paz nacida,
tierna de risa y amoroso aseo,
sangra una torre, quieta, cada hiedra.

Y de sombra y silencio entretejida,
la norma se estremece en un zureo
de cristales en tránsito de piedra.

SONETO

Si te dijera, Amor, si te dijera
que esa voz que en el aire se despeña
buscando de tu luz la contraseña,
envidia de tu risa la certera

delicia con que el aire la aligera
y que te llama Abril, y que te sueña
ligera como el viento que se empeña
junto a la dulce rosa en la ladera ,

esta palabra mía que te jura,
encontrará la cita que le has dado,
en donde por la vida se asegura.

¡Qué tengo el corazón bien preparado,
en este tierno amor que le conjura
a morir por tu nombre traspasado!

SONETO

Yo sí lo sé, mi amor, sé cómo ha sido;
cómo ha venido, amor, la primavera,
cómo miras y ríes, cómo entera
me anticipa la sangre que has venido.

Yo sé que eres la causa del latido
en que crece mi verso y en que espera,
viento de amores, su prisión primera,
la verde vela de mi amor cumplido.

Primavera eres tú de mí cautivo
corazón entregado a tu esperanza.
Y si soñando tu llegada vivo

despierto me sorprende tu extravío
hilando en la hermosura que me alcanza
la igualdad de tu tiempo con el mío.

SONETO

En ti, mi tierno amor, en ti confío
en esta noche, amor, en esta fría
manera de morir con que moría
recordando tu cuerpo junto al mío.

En ti, mi amor, en ti mi dulce río,
abandono mi misma compañía,
para buscar la luz de tu alegría
entregando mi vida a tu albedrío.

Y así, cuando ya sólo no soy nada,
de sus propios latidos escapando
se me va el corazón de madrugada.

Que está por tus senderos caminando,
en tu mirada puesta su mirada
y con tus mismas lágrimas llorando.

SONETO

Si te pidiera, amor, dulce permiso
para extraviarme por tu serranía
buscando aquel sendero que tenía
contigo y con mi amor su compromiso;

si te dijera, amor, que el paraíso
detiene su canción de Epifanía
faltándole aquel riego que venía
al solo, amor, de tu llegada aviso.

Aquel hurto de ti que el monte llora,
compasión encontrara contra el sueño;
aquí el arroyo está que te enamora.

Si hoy celebra tu olvido y su tristeza,
vuelve tras el cercado, que su dueño,
montes y ríos para ti adereza.

SONETO

Aquí se rinde, amor, recién nacida,
esta voz que corriendo a tu ribera,
de tu rosal y de su flor espera
la puerta que le anuncian por salida.

¡Pero qué alegre, amor, qué alegre herida
ésta que con alarde de palmera,
abre mi corazón y deja entera

en tus manos la causa de mi vida!

¡Mira qué dulce, amor, qué frágilmente,
la víctima se entrega en la redada
con que cierras tus brazos en su frente!

¡Y mira con qué fuerzas preparada
espera que le aprietes lentamente
y está ya de morir enamorada!

A JOSE LUIS DE ARRESE

En la diaria urgencia de victoria,
¡qué alegre el corazón que se estremece!
¡Qué blando el aire que al pasar ofrece
la lumbre más dorada de la historia!

¡Qué a flor de piel, Señor, qué a flor de gloria
de sentir que la vida permanece
a aquella hermosa voz que crece y crece
con el nombre que llena la memoria!

Sed tiene el corazón, que no se sacia
en tanto que aquel surco no se labre
y prenda la semilla de tu gracia.

Yo sé que de esa voz estoy cautivo
y en cada primavera que se abre
adelantando mi esperanza vivo.

LLOYD DE LEWIS, ARIE

Chubut. Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

DOMINGO EN BRYN GWYN

Es de seda el domingo a la mañana.
La calandria. Los árboles. La brisa.
Y ese ángel trepado a las acacias
columpiando las hojas encendidas.

El armonio soltando pentagramas…
La oración como lámpara infinita
y el encuentro después de la Palabra
en la alada humildad de la capilla.

Picoteando el sonido de las chapas
con la sed de una mística avecilla

llega el viento al otoño de las ramas

que susurran antigua melodías.
¡Y encendida en sus ojos la mañana
ha bajado con Dios a la capilla!